

Bases de la
documentación
lingüística

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

E. Fernando Nava L.

Director General

Editores de la versión inglesa:

Jost Gippert

Nikolaus Himmelmann

Ulrike Mosel

Bases de la documentación lingüística

John B. Haviland
José Antonio Flores Farfán
Coordinadores de la versión en español

Primera edición en inglés, 2006

Primera edición en español, 2007

Primera reimpresión en español, 2007

Título original: Essentials of Language Documentation

Editores: Jost Gippert, Nikolaus P. Himmelmann y Ulrike Mosel

Publicado por Mouton de Gruyter, Berlin & New York, 424 pp.

Copyright © 2006 Walter de Gruyter GmbH & Co. KG

© Derechos Reservados, 2007 Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán (coords.),

Bases de la documentación lingüística

John B. Haviland

Departamento de Antropología

Universidad de California, San Diego

9500 Gilman Dr.

La Jolla, California 92093-0532

EUA

(001 858) 822-07-52

<http://people.reed.edu/~johnh/>

jhaviland@ucsd.edu

José Antonio Flores Farfán

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Juárez # 87, Colonia Tlalpan

Delegación Tlalpan

C.P. 14000, México, D.F.

<http://www.ciesas.edu.mx/jaff/index.html>

flores@ciesas.edu.mx

Esta edición y sus características son propiedad del

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

Insurgentes Sur # 1971 (Conjunto Plaza Inn)

Torre III, Piso 8, Colonia Guadalupe Inn

Delegación Álvaro Obregón

C.P. 01020, México, D.F.

Tel.: 50-04-21-00

<http://www.inali.gob.mx>

enlace@inali.gob.mx

ISBN 978-970-54-0036-0

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra

Ejemplar de cortesía, prohibida su venta

Impreso en México

Propósitos

A la par de los aspectos referidos tanto en el prefacio de los editores de la versión en inglés, como en la nota de los editores de la versión en castellano de la presente obra, es nuestro deseo agregar aquí unos cuantos señalamientos más.

El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) decidió apoyar la publicación de este volumen *Bases de la documentación lingüística* con la firme idea de ponerlo, entre otras, en manos de los hablantes de las lenguas indígenas nacionales de México, sea cual sea el estado de vitalidad o pasividad en que se encuentre su respectivo idioma materno. Estamos convencidos de la necesidad, más que urgente en muchos casos, de documentar todas las variantes lingüísticas referidas por el INALI en el *Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*, tarea impensable sin la participación activa y directa de los genuinos usuarios de tales sistemas lingüísticos y al margen del grado de familiaridad que, digamos, al principio de un proyecto, ellos tengan con las tecnologías de la información.

Junto con los científicos especializados en la obtención de datos lingüísticos en el campo y junto con los alumnos de éstos, los hablantes de las lenguas indígenas deben documentar, en un ejercicio sistemático de introspección a sus distintos saberes, sus conocimientos léxicos —como privilegiados depositarios de ellos—, la etnografía de su lengua —como practicantes de los principios pragmáticos que operan sobre el cómo, el cuándo y el dónde decir qué—, así como sus artes verbales —como agentes de su creación y recreación, y como sujetos de su disfrute, permanencia y desarrollo—. Con toda seguridad, cada una de las contribuciones del libro proporcionará a los referidos hablantes elementos para la documentación de esos y otros tesoros lingüísticos.

También se espera que esta obra ayude a mejorar la cooperación en aquellas investigaciones de campo llevadas a cabo entre personas internas y externas a una comunidad. Y, mucho más importante que eso, el INALI desea que las presentes *Bases* estimulen el trabajo autónomo —en lo

6 *Propósitos*

posible también autogestivo— de los integrantes de los pueblos indígenas de México, tanto en la particular e insustituible labor del levantamiento de datos lingüísticos, como en los innumerables proyectos que a ésta puedan seguir; considérese el aprovechamiento de la información documentada para la elaboración de materiales de apoyo en programas de revitalización lingüística para los casos de los idiomas en riesgo de desaparición, por citar sólo un ejemplo. Nuestra participación en la publicación del presente texto ha sido motivada pues por la idea de que la documentación lingüística desarrollada por los hablantes de las lenguas indígenas llegue a surgir de su propia iniciativa y, sin descartar en ello ni la motivación despertada con obras como ésta, ni los distintos tipos de apoyo que en el camino proporcione el sector académico, mantenga siempre el carácter de una actividad eminentemente comunitaria.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas

Índice

Índice	7
Nota a la versión castellana	9
Prefacio de los editores de la versión inglesa	11
Capítulo 1 La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve? <i>Nikolaus P. Himmelmann</i>	15
Capítulo 2 Ética y aspectos prácticos del trabajo de campo cooperativo <i>Arienne M. Dwyer</i>	49
Capítulo 3 El trabajo de campo y el trabajo lingüístico comunitario <i>Ulrike Mosel</i>	91
Capítulo 4 Los datos y la documentación lingüística <i>Peter K. Austin</i>	111
Capítulo 5 La etnografía del lenguaje y de la documentación lingüística <i>Jane H. Hill</i>	141
Capítulo 6 La documentación del conocimiento léxico <i>John B. Haviland</i>	159
Capítulo 7 La prosodia en la documentación lingüística <i>Nikolaus P. Himmelmann</i>	197
Capítulo 8 La etnografía en la documentación lingüística <i>Bruna Franchetto</i>	219
Capítulo 9 La anotación lingüística <i>Eva Schultze-Berndt</i>	251
Capítulo 10 Los desafíos de la segmentación del habla <i>Nikolaus P. Himmelmann</i>	295
Capítulo 11 El diseño ortográfico <i>Frank Seifart</i>	321

8 Índice

Capítulo 12	El esbozo gramatical <i>Ulrike Mosel</i>	349
Capítulo 13	Los acervos lingüísticos digitales y sus desafíos <i>Paul Trilsbeek y Peter Wittenburg</i>	359
Capítulo 14	La documentación lingüística y la codificación de textos <i>Jost Gippert</i>	387
Capítulo 15	Interfaces “densas”: movilización de la documentación lingüística mediante recursos multimedia <i>David Nathan</i>	415
Bibliografía	435

Nota a la versión castellana

A base de una conversación con Nikolaus Himmelmann sobre la importancia de la documentación lingüística para el mundo hispanohablante, John Haviland empezó a coordinar una edición castellana de esta colección mientras la edición original en inglés todavía estaba en preparación. Haviland armó un pequeño grupo de traductores en México, siguiendo las sugerencias de Danielle Zaslavsky de El Colegio de México. En los primeros meses de 2006 contamos con las traducciones provisionales preparadas por Adriana Santoveña (capítulo 1), Nayelli Castro (cap. 2), Sabina Trigueros (caps. 3 y 4), Eduardo González (cap. 5), Rosana Reyes (cap. 6), Cinthia Ochoa (caps. 7, 11 y 12), Yolanda Lamothe (cap. 8), Virgilia Aguirre (cap. 9), Lucrecia Orensanz (cap. 10, 13, e introducción), Marco Antonio Vargas (cap. 14), y Mónica Portnoy (cap. 15). Después de una revisión general por parte de los editores John B. Haviland y José Antonio Flores Farfán, contamos con los esfuerzos titánicos de Lucrecia Orensanz para corregir y uniformar el texto total.

En <http://titus.uni-frankfurt.de/ld> se proveen las abreviaturas y una lista de otros recursos para la documentación lingüística. La fotografía de la portada muestra los *pixkkaletik* 'fiscales' de la Iglesia de Nuestra Virgen de Guadalupe en el pueblo de Nabenchauk, municipio de Zinacantán, Chiapas, México, manteniendo las listas escritas de mayordomos futuros. La de la contraportada es de un mercado de Guatemala. Las dos fotografías y los diseños son de John B. Haviland.

Agradecemos el apoyo especial de la Fundación Volkswagen (*VolkswagenStiftung*, <http://www.volkswagenstiftung.de>), que financió la preparación de esta traducción al castellano, y a Jost Gippert y Nikolaus Himmelmann por agilizar los trámites correspondientes y por proporcionar ayuda técnica. Agradecemos a los colaboradores del volumen por sus sugerencias acerca de las traducciones.

También agradecemos el apoyo práctico que hemos recibido para armar el volumen, de Lucrecia Orensanz y del Instituto Nacional de Lenguas Indígenas de México.

John B. Haviland M. (Universidad de California, San Diego)

José Antonio Flores Farfán (CIESAS-DF)

Prefacio de los editores de la versión inglesa

La documentación lingüística se refiere a los métodos, herramientas y bases teóricas usadas para compilar un registro multipropósito representativo y duradero de una lengua natural o cualquiera de sus variedades. Es un área nueva y en pleno desarrollo dentro de la lingüística y de otras disciplinas que trabajan con comunidades de habla poco conocidas. Aunque la documentación lingüística ha evolucionado a la par de una preocupación creciente por las lenguas amenazadas, no sólo es de interés en este terreno, sino en todas las áreas de la lingüística y de disciplinas cercanas interesadas en establecer nuevos estándares para las bases empíricas de sus investigaciones. Entre otras cosas, esto significa que se monitorea y documenta cuidadosa y constantemente la calidad de los datos primarios, que las interfaces entre los datos primarios y los distintos tipos de análisis se explicitan y se revisan críticamente y que se toman medidas para asegurar la conservación a largo plazo de los datos primarios, de modo que se puedan usar tanto en nuevas propuestas teóricas como en la (re)evaluación y prueba de las teorías establecidas.

Este volumen presenta introducciones detalladas a los principales aspectos de la documentación lingüística, entre ellos una definición de lo que significa "documentar una lengua", revisiones de la ética, práctica y procesamiento de datos en el trabajo de campo, discusiones sobre cómo producir una anotación básica para corpora multimedia de datos primarios almacenados de manera digital y perspectivas del uso y conservación a largo plazo de estos corpora. Aquí se combinan consideraciones teóricas y prácticas y se hacen sugerencias específicas en relación con los problemas más comunes encontrados en la documentación lingüística.

La presente compilación deberá resultar útil para los estudiantes e investigadores dedicados a documentar lenguas y variedades lingüísticas poco conocidas. Además de lingüistas y antropólogos, esto incluye a estudiantes e investigadores de distintas filologías y estudios regionales, como las áreas de estudios africanos, indología, turcología, estudios semíticos o estudios sudamericanos. Los artículos suponen que el lector

tiene cierta familiaridad con los conceptos y términos básicos de la lingüística descriptiva (por ejemplo, unidades básicas como *fonema* o *lexema*), pero la mayoría de los capítulos también serán accesibles y útiles para los no especialistas, como educadores, autoridades encargadas de la planificación lingüística, políticos y funcionarios dedicados a las minorías lingüísticas, etcétera.

Casi todos los capítulos de este libro se basan en una serie de conferencias y seminarios presentados en la *First International Summer School on Language Documentation: Methods and Technology* (Primera Escuela de Verano Internacional de Documentación Lingüística: Métodos y Tecnología) realizada en Frankfurt/Main del 1 al 11 de septiembre de 2004. Aunque no es un libro de texto en sentido estricto (no contiene ejercicios ni nada por el estilo), el volumen está diseñado para servir como bibliografía básica en clases de documentación lingüística a nivel universitario. Algunas partes también pueden usarse como bibliografía para cursos de métodos de trabajo de campo o de antropología lingüística. Sin embargo, no es una guía para el trabajo de campo lingüístico, sino que se centra más bien en cuestiones que normalmente se mencionan poco o nada en los manuales de trabajo de campo, cuestiones como la interacción cooperativa entre los investigadores y la comunidad de habla, el diseño ortográfico, la función de los metadatos y el almacenamiento de grabaciones y transcripciones. Si se usa como libro de texto en una clase de documentación lingüística, se debe complementar con otras lecturas sobre trabajo de campo lingüístico y antropología lingüística (véase el apartado 5 del capítulo 1).

Un aspecto fundamental de la lingüística documental es la tecnología usada en la recolección y conservación de los datos lingüísticos primarios, pues casi toda ya está relacionada con la tecnología de la información (TI). Como es un terreno que cambia tan rápidamente, debemos reducir al mínimo la discusión sobre los aspectos y procedimientos tecnológicos específicos, para centrarnos en cuestiones conceptuales y prácticas que seguramente seguirán vigentes durante bastante tiempo. No obstante, en este libro se mencionan bastantes estándares técnicos, programas informáticos e instituciones dedicadas a la construcción y conservación de acervos, sobre todo para ofrecer ejemplos de determinados conceptos o procedimientos. En la página web del libro, actualizada continuamente en <http://titus.uni-frankfurt.de/ld>, aparece una lista en orden alfabético de todas las abreviaturas y siglas usadas, así como de páginas de Internet en las que aparece información más reciente. En este sitio, el lector encontrará también archivos de audio y video para algunos de

los ejemplos ofrecidos en el libro, así como ligas a otros sitios y sugerencias de temas que no pudieron tratarse adecuadamente aquí.

Por último, hay que subrayar nuevamente que la documentación lingüística sigue siendo, en muchos sentidos, una disciplina nueva y que muchos de sus conceptos y procedimientos básicos están en vías de probarse y desarrollarse (véase el apartado 3.2 del capítulo 1). En particular, aunque en los últimos años se ha avanzado mucho en lo referente a la compilación y conservación de documentos lingüísticos, sigue habiendo muy poca experiencia en el área del trabajo real con corpora multimedia de lenguas poco conocidas almacenados en formatos digitales. En los próximos años esperamos ver grandes avances en los procedimientos para trabajar con estos corpora (¿cómo se evalúan?, ¿cómo se citan en las publicaciones?, ¿cómo se puede combinar en un mismo corpus el trabajo realizado por distintos investigadores acerca de una misma variedad lingüística?) y en la tecnología usada para explorarlos y extraer información relevante para un proyecto determinado. También esperamos que esto tenga efectos en el debate metodológico y teórico en las áreas temáticas que trabajan más intensamente con datos de estos corpora, como la tipología lingüística, la antropología lingüística y la literatura oral. A partir de este desarrollo, bien puede ocurrir que algunas de las sugerencias hechas en este libro, como las referentes a la estructuración de los corpora o al formato para las anotaciones, tengan que revisarse o incluso desecharse. Aun así, confiamos en que las cuestiones conceptuales básicas discutidas aquí seguirán siendo de interés e importancia durante muchos años más y que logren considerarse "puntos esenciales de la documentación lingüística".

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo muy generoso de la Fundación Volkswagen (*VolkswagenStiftung*, <http://www.volkswagenstiftung.de>), que ha sido fundamental para la elaboración de este libro. La Fundación patrocinó no sólo la escuela de verano para la cual se preparó la mayoría de los capítulos, sino también la distribución gratuita de un gran número de copias del volumen fuera de Europa Occidental, Estados Unidos y Japón. La beca de investigación que le otorgó a Himmelmann en 2004-2005 le permitió centrar su trabajo en los temas tratados en los capítulos 7 y 10 y dedicarse de lleno a la edición del libro, lo cual en otras circunstancias no hubiera sido posible. Mediante su programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, "Documentación de Lenguas Amenazadas"), iniciado en 2000, la Fundación ha hecho una contribución mayor al desarrollo de la lingüística

14 *Prefacio*

documental como un campo innovador de investigación y práctica dentro de las humanidades.

Va nuestro sincero agradecimiento a los colaboradores del volumen, que dedicaron tanto tiempo a concebir sus capítulos y siempre han estado dispuestos a cooperar con nosotros en la difícil tarea de preparar un libro consistente.

También agradecemos todo el apoyo práctico que hemos recibido para armar el volumen. Marcia Schwartz revisó la versión y las convenciones estilísticas en inglés, Judith Köhne compiló la lista combinada de referencias bibliográficas y Ursula Kleinhenz de Mouton se encargó admirablemente de la impresión del libro. Muchas gracias a todos ustedes.

Nikolaus P. Himmelmann, Bochum
Jost Gippert, Frankfurt
Ulrike Mosel, Kiel

Capítulo 1

La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve?

Nikolaus P. Himmelmann

Introducción

Este capítulo define la documentación lingüística como un campo por derecho propio dentro de la investigación y la práctica lingüísticas, dedicado básicamente a compilar y preservar datos lingüísticos primarios y a crear interfaces entre estos datos primarios y varios tipos de análisis basados en ellos. Más aún, argumenta (en el apartado 2) que si bien la amenaza de extinción e lenguas es la principal motivación para ocuparse de su documentación, existen otras razones para ello. La documentación lingüística fortalece las bases empíricas de aquellas ramas de la lingüística y de otras disciplinas afines que utilizan datos de comunidades de habla poco conocidas (como la tipología lingüística, la antropología cognitiva, etc.), en la medida en que mejoran significativamente la verificabilidad y economizan los recursos de investigación.

Los datos primarios que constituyen el núcleo de una documentación lingüística pueden incluir desde grabaciones en audio o video de algún evento comunicativo (una narración, una conversación, etc.) hasta notas tomadas durante una sesión de elicitación o genealogías escritas por hablantes nativos alfabetizados. Estos datos primarios se compilan en un corpus estructurado y se hacen accesibles mediante varios tipos de anotaciones y comentarios que aquí se agrupan bajo el término *aparato*. Los apartados 3 y 4 ofrecen una discusión más detallada sobre los componentes y la estructura de la documentación lingüística. El apartado 5 concluye con un panorama general de los capítulos restantes del libro.

1. ¿Qué es la documentación lingüística?

Una respuesta preliminar a esta pregunta es que una documentación lingüística es un registro duradero y multifuncional de una lengua. Por supuesto, esta respuesta no es del todo satisfactoria, ya que de inmediato surgen dudas sobre el significado de “duradero”, “multifuncional” y “registro de una lengua”. A continuación, examinaremos estos componentes en orden inverso, comenzando por “registro de una lengua”.

En primera instancia, definir “registro de una lengua” podría parecer más difícil de lo que en realidad es, pues implica la muy compleja y controvertida labor de definir “una lengua”. El principal problema al definir “una lengua” radica en el hecho de que la palabra *lengua* se refiere a varios fenómenos diferentes, pero interrelacionados. Los problemas para definirla varían considerablemente según el fenómeno que se considere. Es decir, los problemas son distintos si la tarea es definir *lengua* en oposición a *dialecto*, o *lengua* como un campo de investigación científica, o *lengua* como una facultad cognitiva del ser humano, etc. A menos que busquemos posponer el trabajo de la documentación lingüística hasta que se resuelvan los problemas conceptuales para definir *lengua* en todos sus diferentes sentidos—lo cual quizás nunca ocurra—y sea posible establecer una delimitación teórica bien equilibrada de “una lengua” para los fines de la documentación lingüística, necesitamos un acercamiento práctico para enfrentar esta cuestión.

El principio básico de esta postura práctica está implícito en los calificativos “multifuncional” y “duradero” de nuestra definición: la red debe arrojar lo más lejos posible. Es decir, la documentación lingüística debe esforzarse por incluir tantos y tan variados registros como sea posible en la práctica, con el fin de cubrir todos los aspectos del conjunto de fenómenos interrelacionados comúnmente conocido como “una lengua”. De este modo, idealmente, la documentación lingüística cubriría todos los registros y variedades, sociales o locales; contendría evidencias de la lengua como práctica social y como facultad cognitiva; incluiría muestras de lengua oral y escrita; y así sucesivamente.

La documentación lingüística concebida ampliamente, según estas pautas, podría tener una gran variedad de usos: la toma de decisiones para la planificación lingüística, la preparación de material educativo o el análisis de un grupo de problemas en teoría sintáctica, por nombrar algunos ejemplos. Entre los usuarios de un acervo documental multifuncional se contarían la propia comunidad de habla, las agencias nacionales e internacionales encargadas de la educación y planificación lingüísticas, así

como los investigadores de varias disciplinas (lingüística, antropología, historia oral, etc.). De hecho, el calificativo “duradero” agrega una perspectiva de largo plazo que va más allá de los temas y preocupaciones actuales. El objetivo no es un registro de corto plazo para un fin o grupo de interés específicos, sino un registro para generaciones y grupos de usuarios futuros, cuya identidad desconocemos, que buscarán explorar problemas aún no planteados en el momento de realizar la documentación lingüística.

Por supuesto, la explicación práctica de “registro duradero y multifuncional de una lengua” se basa en la presunción de que es posible y útil compilar una base de datos para un tema definido muy ampliamente (“una lengua”), sin tener claro un problema teórico o práctico específico que se resolvería con ayuda de esta base de datos. En cuanto a su uso en investigaciones científicas, la validez de esta presunción queda demostrada por el éxito de todas aquellas disciplinas sociales e históricas que trabajan con datos no producidos específicamente con fines de investigación. Por ejemplo, los hombres de la Edad de Piedra no desecharon conchas, huesos de animales, fragmentos de herramientas y cosas similares dentro de las cuevas con el propósito de documentar su presencia y distintos aspectos de su dieta y su cultura. Sin embargo, los arqueólogos actuales utilizan estos desechos fortuitos como datos primarios para determinar la duración y las características de la ocupación humana que existió en un lugar específico. De igual manera, las inscripciones en piedra, huesos o tablillas de barro no se produjeron para proporcionar un registro de estructuras y prácticas lingüísticas, pero se han utilizado con éxito para explorar las propiedades estructurales de lenguas como el hitita o el sumerio, que se extinguieron milenios antes de que comenzara su análisis lingüístico moderno.

No obstante, también es bien sabido que los restos y registros históricos tienden a ser deficientes en aspectos específicos para los propósitos modernos. Por ejemplo, las inscripciones en piedra y otros documentos históricos de contenido lingüístico no ofrecen un registro exhaustivo de las estructuras y prácticas lingüísticas propias de la comunidad en la época en que estos documentos fueron escritos. Por lo tanto, dado que la mayoría de los registros hititas descubiertos hasta la fecha tratan cuestiones de gobierno, leyes, comercio y religión, desconocemos cómo charlaban los adolescentes hititas entre sí o si era posible colocar el verbo en primera posición en las cláusulas subordinadas.¹

¹Respecto a este último punto, compárese la siguiente cita de Luraghi (1990: 128, n. 1), que ilustra los problemas que surgen cuando faltan algunos tipos de datos en un corpus dado: “En cuanto a la posición del verbo, la diferencia más importante [entre cláusulas principales y subordinadas] radica en la ausencia de oraciones VSO en las cláusulas

De esta manera, la experiencia con restos y registros históricos es ambivalente. Por una parte, muestra claramente que éstos pueden servir como bases de datos para explorar aspectos para los cuales no fueron diseñados. Por otra, muestra que las bases de datos compiladas de manera fortuita raramente contienen toda la información necesaria para responder a todas las preguntas de interés actual. A partir de esta observación, la idea básica de la documentación lingüística desarrollada en el presente libro puede plantearse como sigue: el objetivo es crear un registro de una lengua en forma de un corpus exhaustivo de datos primarios que no excluya nada que pudieran necesitar las generaciones futuras al explorar cualquier aspecto de la lengua en cuestión (lo que aquí significa “datos primarios” se discute más adelante en el apartado 3.1.1).

Planteadas de este modo, la labor que implica la documentación lingüística es enorme y, en principio, infinita. Obviamente, cada proyecto de documentación específico deberá delimitar su alcance y establecer metas específicas.

En el resto de este capítulo y en los siguientes se discuten algunas pautas y sugerencias para establecer estos límites y metas. En primer lugar, debemos enfatizar de nuevo la importancia fundamental de adoptar una *postura práctica* en todos los temas relacionados con la documentación lingüística. Existen grandes limitaciones empíricas en cuanto a la utilidad de los objetivos y las delimitaciones para la documentación lingüística, basadas exclusivamente en consideraciones teóricas sobre la naturaleza de la lengua y las comunidades de habla. En casi todos—si no es que en todos—los contextos de documentación, lo que más determina qué tipo de elementos pueden documentarse son los factores específicos del entorno, en particular la disponibilidad y disposición de los hablantes para participar en el proyecto documental. De hecho, algunas experiencias recientes muestran que alentar a los hablantes nativos a ser parte *activa* en la determinación de los contenidos de un proyecto de documentación aumenta la productividad del proyecto en forma significativa. De allí que el marco teórico para la documentación de una lengua deba permitir la participación activa de hablantes nativos. Si bien la aportación de los hablantes nativos y otros factores específicos de un contexto dado no son del todo impredecibles, sí impiden la consideración puramente teórica del marco de referencia para un proyecto de documentación lingüística.

subordinadas. Por supuesto, puede objetarse que esto se debe simplemente a la escasez de fuentes, dado que las oraciones VSO suelen ser muy poco frecuentes. Sin embargo, a la luz de datos comparativos de otras lenguas indoeuropeas, esta objeción podría rechazarse...”.

Sin embargo, no debe pensarse que esta afirmación niega la importancia de teorizar acerca de la documentación lingüística. No todos los aspectos de una documentación están plenamente determinados por las condiciones específicas de una situación dada. En general, los hablantes y las comunidades de habla no tienen un plan estructurado de lo que debe documentarse. Más bien, los aspectos específicos de la documentación suelen establecerse interactivamente entre las comunidades de habla y los equipos de investigación. Por parte del equipo de investigación, esto presupone que se definió previamente, en términos teóricos, un conjunto de metas y objetivos básicos.

Es más, sin bases teóricas, la documentación lingüística corre el riesgo de producir “cementeros de datos”, es decir, grandes cúmulos de datos poco o nada útiles para nadie. Aunque se basa en la idea de que es posible y útil disociar la compilación de datos lingüísticos primarios del proyecto teórico o práctico *particular* basado en estos datos, la documentación lingüística no es una tarea carente de teoría o contraria a la teoría. Sus preocupaciones teóricas se concentran en los métodos utilizados para registrar, procesar y preservar los datos lingüísticos primarios, así como en la forma de garantizar que las colecciones de datos primarios realmente sirvan para abordar un espectro amplio de objetivos teóricos y aplicados.

Entre otras cosas, la teoría de la documentación debe ofrecer pautas para determinar los objetivos en proyectos de documentación específicos. También debe desarrollar los medios sustentados e intersubjetivos para evaluar la calidad de una documentación dada sin importar las circunstancias específicas de su compilación. Otra preocupación importante se refiere a la interfaz entre los datos primarios y su análisis dentro de una amplia gama de disciplinas. El tipo y el formato de los datos primarios que se requieren para un procedimiento analítico particular deben determinarse con base en la investigación y la evaluación detalladas de los procedimientos analíticos básicos de dichas disciplinas, con el fin de garantizar la inclusión del tipo correcto de datos en una documentación exhaustiva.

Este libro ofrece una introducción a los temas prácticos y teóricos de la documentación lingüística. Expone sugerencias específicas para la estructura y los contenidos de la documentación de una lengua, así como las metodologías que deben usarse para compilarla. Para empezar, lo mejor es abordar brevemente el tema de la utilidad de la documentación lingüística. Es decir, ¿por qué resulta útil crear registros duraderos y multifuncionales de las lenguas?

2. ¿Para qué sirve la documentación lingüística?

Desde una perspectiva lingüística, existen básicamente tres razones para documentar una lengua, todas ellas relacionadas con la consolidación y ampliación de las bases empíricas de varias disciplinas, en particular las ramas de la lingüística y disciplinas afines que utilizan datos de comunidades de habla poco conocidas (como la lingüística descriptiva, la tipología lingüística, la antropología cognitiva, etc.). Las tres razones son el peligro de extinción de muchas lenguas, la necesidad de aprovechar al máximo los recursos asignados a la investigación y la verificabilidad de los datos y explicaciones.

Sin duda, la razón principal que ha llevado recientemente a los lingüistas a abordar la idea de la documentación multifuncional es el hecho de que una cantidad considerable de lenguas que aún se hablan en la actualidad están amenazadas (para una discusión más amplia sobre las lenguas amenazadas y mayores referencias al respecto, véanse Grenoble y Whaley 1998; Hagège 2000; Crystal 2000; o Bradley y Bradley 2002). En el caso de las lenguas extintas, es obviamente imposible verificar los datos con hablantes nativos o recopilar conjuntos de datos adicionales. Así, la creación de bases documentales duraderas y multifuncionales se considera una respuesta lingüística importante ante el aumento dramático en el número de lenguas amenazadas en la actualidad. En este sentido, los acervos generados por la documentación lingüística no sólo son almacenes de datos para la investigación científica, sino también recursos importantes para respaldar la conservación de las lenguas.

La creación de acervos lingüísticos correctamente almacenados y de fácil acceso para los interesados también ayuda a aprovechar al máximo los recursos económicos asignados a la investigación. Si un investigador actual quisiera continuar el trabajo sobre una lengua minoritaria en Filipinas que otro investigador comenzó hace 50 años, resultaría de gran utilidad que el nuevo proyecto pudiera basarse en el conjunto completo de datos primarios recolectados en aquel entonces y no sólo en un esbozo gramatical o, quizás, algunos textos publicados por el proyecto anterior. De igual manera, aun cuando un proyecto sobre una lengua poco conocida se concentre en un objetivo muy específico—la concepción del espacio, por ejemplo—sería útil para el financiamiento de la investigación (y para la verificabilidad de sus explicaciones) que este proyecto incluyera en un acervo abierto *todos* los datos primarios recolectados, en lugar de publicar sólo sus resultados analíticos con, cuando mucho, una reducida muestra de datos primarios a modo de ejemplo.

Al incorporarse a un acervo, los datos primarios de estos ejemplos no constituirían un registro exhaustivo de la lengua en cuestión, pero podrían servir para alcanzar objetivos diferentes de los que motivaron el proyecto original (por ejemplo, los datos obtenidos con ejercicios de correspondencias realizados para investigar la codificación lingüística del espacio serían igualmente útiles para el análisis de la entonación, para objetivos analíticos de la conversación, para el análisis gramatical, etc.). Aún más importante, si se convierte en práctica común introducir conjuntos completos de datos en acervos abiertos (que no necesariamente deben constituir una unidad física), con el tiempo podrán formarse bases documentales exhaustivas para numerosas lenguas poco conocidas, que a su vez reforzarían las bases empíricas de todas aquellas disciplinas que trabajan con esas lenguas y culturas. Es decir, aunque gran parte de este capítulo y de este libro expone proyectos cuyo objetivo específico es documentar exhaustivamente ciertas lenguas, la idea básica de la documentación duradera y multifuncional para formar acervos abiertos no está necesariamente ligada a dichos proyectos. Es muy posible y deseable que tales colecciones documentales se vayan conformando paso a paso mediante la compilación e integración de conjuntos de datos primarios reunidos en varios proyectos diferentes a lo largo de un amplio periodo de tiempo. De hecho, en la mayoría de los casos, los acervos lingüísticos realmente exhaustivos sólo pueden crearse de esta manera paulatina y acumulativa.

Por último, el establecimiento de acervos abiertos de datos primarios también es importante para la verificabilidad de los análisis. Muchas afirmaciones y análisis relacionados con lenguas y comunidades de habla para las que no existe documentación alguna no podrán verificarse mientras partes sustanciales de los datos primarios en que se basan esos análisis permanezcan inaccesibles para futuros escrutinios. Para efectos de este texto, la verificabilidad incluye todo tipo de cotejos prácticos y pruebas metodológicas relacionadas con la base empírica de un análisis o una teoría, incluidas la replicabilidad y la posibilidad de falsación de los datos. El formato de documentación que describimos en este libro alienta y ofrece pautas prácticas para archivar de manera abierta y ampliamente accesible *todos* los datos primarios recopilados para lenguas poco conocidas, independientemente de su vitalidad.²

²La mayor limitación son las restricciones que los hablantes o las comunidades puedan imponerle a las grabaciones, las cuales, por supuesto, deben respetarse.

3. Un formato básico para la documentación lingüística

Esta sección presenta un formato básico para la documentación lingüística y destaca algunas características que lo distinguen de otras iniciativas similares.

3.1. El formato básico

3.1.1. Datos primarios

Siguiendo con el argumento desarrollado en los apartados anteriores, debería estar claro que la documentación lingüística, concebida como un registro duradero y multifuncional de una lengua, debe contener un conjunto amplio de datos primarios que representen la o las lenguas utilizadas en un momento determinado en una comunidad específica (en todos los distintos sentidos de “lengua”). Son de especial importancia las muestras de *comportamiento lingüístico observable*, es decir, los ejemplos de cómo la gente se comunica entre sí en la realidad. Esto incluye todo tipo de actividades comunicativas en una comunidad de habla, desde la charla trivial cotidiana hasta los rituales complejos y desde los padres que le hablan a su recién nacido hasta las discusiones políticas entre los ancianos del pueblo.

Es imposible registrar *todos* los eventos comunicativos en una comunidad de habla determinada, no sólo por razones prácticas obvias, sino también por motivos teóricos y éticos. Semejante registro implicaría una organización totalitaria con cámaras de video y micrófonos por doquier, en la que los hablantes no podrían controlar qué partes de su comportamiento se registran y cuáles no. Un gran problema teórico es que no existe una manera sustentada para determinar los límites temporales del registro: ¿todos los eventos comunicativos de un día?, ¿de una semana?, ¿de un año?, ¿de un siglo?

En consecuencia, es necesario decidir qué eventos comunicativos se documentarán. Una vez más, podemos distinguir entre el criterio práctico y los objetivos establecidos teóricamente. La pauta práctica dicta que se debería registrar el mayor número de eventos comunicativos que ocurran habitualmente en la comunidad de habla y dentro de un rango tan amplio como sea posible. El procedimiento de muestreo establecido teóricamente se determina en gran medida en función de los objetivos del proyecto específico. El objetivo más bien vasto e indeterminado del registro duradero

y multifuncional de una lengua que aquí se plantea implica que se recopile, hasta donde sea posible, una cantidad lo bastante grande de ejemplos para cada tipo de evento comunicativo encontrado en una comunidad de habla. A su vez, esto plantea el muy complejo problema de cómo descubrir la tipología de eventos comunicativos en cada comunidad de habla. Dentro de la sociolingüística, el marco conocido como *etnografía de la comunicación* ofrece un punto de partida para abordar esta cuestión. El capítulo 5 ofrece una breve introducción a los principales conceptos de este marco, mientras que el capítulo 8 enlista una serie de temas y parámetros importantes al respecto.

Además del comportamiento lingüístico observable, ¿hay algo más que necesite documentarse para conformar un registro duradero y multifuncional de una lengua? ¿O puede extraerse toda la información relevante a partir de un corpus exhaustivo de registros de eventos comunicativos? Un aspecto de “una lengua” al que no puede accederse—al menos no con facilidad—mediante el análisis del comportamiento lingüístico observable es el conocimiento tácito que los hablantes tienen de su lengua. A esto también se le denomina *conocimiento metalingüístico* y se refiere a la capacidad de los hablantes nativos para ofrecer interpretaciones y sistematizaciones de unidades y eventos lingüísticos. Por ejemplo, los hablantes saben que cierta palabra es tabú, que el evento de habla X suele preceder al evento de habla Y o que poner una secuencia de elementos en un orden diferente es inadecuado o simplemente imposible. De igual manera, el conocimiento metalingüístico como lo entendemos aquí incluye también todo tipo de taxonomías de base lingüística, como los sistemas de parentesco, las taxonomías populares para plantas, animales, instrumentos musicales y otros artefactos, los estilos musicales, las expresiones para números y medidas o los paradigmas morfológicos.

Aun cuando no implique problemas con los principios teóricos o éticos, la documentación del conocimiento metalingüístico no es una labor sencilla, pues en gran medida no es directamente accesible. Sin duda, en algunos casos existen eventos de habla convencionales que dan lugar a un despliegue de conocimiento metalingüístico, como recitar una genealogía o hacer una narración mitológica que esboce un mapa cognitivo del paisaje. En muchas sociedades, existen ciertos temas bien establecidos que suscitan discusiones metalingüísticas entre los hablantes sobre las diferencias entre distintas variedades: en el pueblo X dicen “da” pero nosotros decimos “de”; los jóvenes ya no pueden pronunciar nuestro peculiar sonido /k/ correctamente, etc. Además, las transcripciones preparadas por los hablantes nativos sin interferencia directa de un lingüista a menudo ofrecen evidencias

interesantes sobre los límites del morfema, la palabra y la oración (véanse los capítulos 3 y 10 para una discusión más detallada). Sin embargo, la documentación del conocimiento metalingüístico suele implicar el uso de una amplia gama de estrategias de elicitación, guiadas por las teorías actuales sobre los diferentes tipos de conocimiento metalingüístico y su estructura. Un tipo muy importante de material elicitado son las definiciones monolingües proporcionadas por hablantes nativos (véanse los capítulos 3 y 6 para una discusión más detallada y ejemplos al respecto).

La documentación del conocimiento metalingüístico como lo entendemos aquí incluye gran parte de la información básica necesaria para escribir gramáticas descriptivas y diccionarios. En particular, comprende todo tipo de datos elicitados sobre la gramaticalidad o aceptabilidad de estructuras fonológicas o morfosintácticas y el significado, uso y nivel de relación de los elementos léxicos. Sin embargo, debe quedar muy claro que, para la documentación, el proceso de elicitación mismo debe documentarse en su totalidad, incluidas las preguntas o estímulos presentados por el investigador, así como la reacción del hablante nativo. En otras palabras, la documentación trabaja en el nivel de aquellos datos primarios que revelan el conocimiento metalingüístico, es decir, lo que los hablantes nativos pueden articular sobre sus prácticas lingüísticas o sus reacciones registrables en experimentos diseñados para sondear el conocimiento metalingüístico.³ En este sentido, una regla gramatical tal y como aparece en una gramática o una entrada de un diccionario publicado no son datos primarios, aunque algunos lingüistas creen que son parte del conocimiento metalingüístico (inconsciente) de los hablantes nativos. Desde esta perspectiva, las reglas gramaticales y las entradas de un diccionario son *formatos analíticos* para el conocimiento metalingüístico. La cuestión de si los formatos analíticos tienen un lugar en la documentación lingüística, y hasta qué punto, se retomará en el apartado 4.2.

También vale la pena notar que la documentación del comportamiento lingüístico observable y la del conocimiento metalingüístico son similares en tanto consisten básicamente en registros de eventos comunicativos. En el caso del comportamiento lingüístico observable, el evento comunicativo implica la interacción de hablantes nativos entre sí, mientras que para el conocimiento metalingüístico, implica la interacción entre hablantes e investigadores. Existe una diferencia superficial en cuanto al formato de documentación preferido, pues en la actualidad el comportamiento lingüístico observable se suele grabar (en

³La palabra "experimento" debe tomarse en un sentido amplio, para incluir, por ejemplo, las pruebas sobre la aceptabilidad de ejemplos inventados.

video), mientras que en la elicitación del conocimiento metalingüístico es mucho más común tomar notas. En principio, la grabación (en video) también sería el mejor formato (es decir, más confiable y exhaustivo) para documentar la elicitación del conocimiento metalingüístico, pero a menudo existen razones prácticas para apegarse al lápiz y al papel (entre otras cosas, los hablantes nativos pueden sentirse más cómodos discutiendo el conocimiento metalingüístico sin que se los grabe constantemente). Sin embargo, para reiterar, e independientemente del método con que se obtengan, los registros tanto del comportamiento lingüístico observable como del conocimiento metalingüístico constituyen datos primarios que documentan interacciones lingüísticas en las que participan los hablantes nativos.

En adelante, utilizaremos la etiqueta *corpus de datos primarios* para abreviar *corpus de registros de comportamiento lingüístico observable y conocimiento metalingüístico* para este componente de la documentación lingüística. A lo largo de este libro, se da por hecho que este corpus se almacena y se presenta de manera accesible en un formato digital.

Hasta ahora, ha habido muy pocas experiencias prácticas sobre cómo estructurar y mantener estos corpora digitales. En consecuencia, no existe ninguna estructura ampliamente utilizada y probada al respecto. Dentro del programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, "Documentación de Lenguas Amenazadas") es muy común valerse de dos componentes básicos para estructurar los datos primarios: registros de eventos comunicativos individuales y bases de datos léxicos (esto deriva obviamente de que en el trabajo de campo lingüístico es práctica común compilar bases de datos léxicos, además de transcribir las grabaciones y tomar notas de campo).

Los registros individuales de eventos comunicativos se llaman *sesiones* ("documento", "texto" o "grupo de recursos" son términos alternativos). En el manual del buscador de metadatos IMDI,⁴ una sesión se define como "una unidad significativa de análisis, en general [...] un dato que tiene el mismo contenido global, el mismo grupo de participantes, y la misma ubicación y tiempo, por ejemplo, una sesión de elicitación sobre un tema X, un cuento popular, un 'juego de relacionar elementos' o una conversación entre varios hablantes". También podría ser la grabación de una ceremonia de dos días. Típicamente, las sesiones se asignan a distintos grupos definidos según parámetros como el medio (escrito o hablado), el género (monólogo, diálogo, histórico, conversacional, etc.), el nivel de

⁴IMDI = ISLE Metadata Initiative (ISLE = International Standards for Language Engineering). El manual se puede descargar en <http://www.mpi.nl/IMDI/tools/>.

naturalidad (espontáneo, escenificado, elicitado, etc.) y otros. Aún es demasiado pronto para saber si algunas de las diferentes estructuras de corpora que se están usando en la actualidad son preferibles a otras.

Hay dos razones que sustentan la utilidad de una *base de datos léxicos* como formato para organizar datos primarios. Por una parte, se requiere reunir toda la información disponible para cada entrada léxica, para tener la seguridad de que el significado y las propiedades formales de la entrada se entienden bien.⁵ Por otra parte, y algo tal vez más importante, una lista de artículos léxicos es un recurso muy útil cuando se trabaja en la transcripción y traducción de grabaciones. Una de las herramientas informáticas más utilizadas en lingüística descriptiva, el programa Toolbox (antes Shoebox),⁶ permite la compilación semiautomática de una base de datos cuando se trabaja en una transcripción, y la existencia de este programa sin duda ha ayudado a que la compilación de bases de datos léxicos sea hoy día un procedimiento casi automático al hacer grabaciones. Sin embargo, como sucede con todos los demás aspectos de la organización de un corpus digital de datos primarios, aún está por verse y probarse si este procedimiento es realmente útil y necesario.

3.1.2. *Aparato*

Si consideramos que las interacciones lingüísticas y metalingüísticas abarcan todas las posibilidades básicas de interacción,⁷ un proyecto de documentación que contenga un conjunto amplio de datos primarios para ambos tipos de interacción estará lógicamente completo en el nivel de los datos primarios. Sin embargo, es bien sabido que un corpus amplio de datos primarios sólo resulta útil si se presenta en un formato que garantice su

⁵Cabe destacar que esto no necesariamente implica que toda la información para un elemento léxico deba reunirse en una sola ubicación (por ejemplo, una entrada en la base de datos), como gran parte de los investigadores lo hace en la actualidad. De manera alternativa, la base de datos podría consistir simplemente en ligas a todas las sesiones en que ocurre el elemento léxico en cuestión. Esto podría incluir una sesión en que el elemento aparezca como parte de la elicitación de una lista de palabras o un campo semántico, una sesión en que el elemento se grabe como parte de una lista o de una frase portadora para documentar patrones de sonido característicos y una sesión en que aparezca como parte de un conjunto de instrucciones.

⁶El apéndice contiene mayor información sobre este programa.

⁷Cabe destacar que, en este texto, la *interacción lingüística* incluye interacciones con los hablantes nativos de otras variedades en tanto sean frecuentes en la comunidad de habla que se está documentando.

accesibilidad para personas ajenas a su compilación. Para ser accesibles a un amplio rango de usuarios, incluida la comunidad de habla, los datos primarios deben ir acompañados de información de varios tipos, que en conjunto—siguiendo la tradición filológica—podría denominarse *aparato*. La extensión precisa y el formato del aparato son materia de debate, salvo en un punto: la indiscutible necesidad de *metadatos*.

Los metadatos se requieren en dos niveles. Primero, la documentación en su conjunto requiere de metadatos sobre el proyecto durante el cual se compilaron los datos, incluida información sobre el equipo que trabajó en el proyecto y el objeto de la documentación (¿cuál es la variedad de lengua?, ¿dónde se habla?, número y tipo de registros, etc.). Segundo, cada sesión (es decir, cada segmento de datos primarios) debe ir acompañada por la siguiente información:⁸

- Un nombre único para la sesión, que la identifique dentro de la totalidad del corpus.
- Lugar y fecha en que se grabaron los datos.
- Indicación de quién fue grabado y quién más estaba presente en ese momento.
- Indicación de quién hizo la grabación y qué equipo de grabación utilizó.
- Una indicación de la calidad de los datos según varios parámetros (ambiente y equipo de grabación, competencia del hablante, nivel de detalle y otras anotaciones).
- Especificación de quién tiene acceso a los datos contenidos en esta sesión.
- Una breve caracterización del contenido de la sesión: sobre qué tema se está hablando, qué tipo de evento comunicativo se está documentando (narración, conversación, canción, etc.).
- Ligas entre los diferentes archivos que en conjunto constituyen la sesión; por ejemplo, entre un archivo multimedia (audio o video) y otro que contenga una transcripción, una traducción y distintos comentarios que ayuden a interpretar la grabación contenida en el archivo multimedia (al respecto, véase más adelante).

⁸En la siguiente lista, el ejemplo principal es una grabación de audio o video, pero los datos primarios reunidos de forma distinta, como las notas escritas o las fotos, requieren el mismo tipo de metadatos.

Los metadatos en ambos niveles tienen dos funciones interrelacionadas. Por un lado, facilitan el acceso a una documentación o a un registro específico dentro de la misma al ofrecer información clave de acceso en un formato estandarizado (qué, dónde, cuándo, etc.). En este caso, los metadatos funcionan como el catálogo de una biblioteca, por lo que podemos hablar de una función *catalogadora*.⁹ Por otro lado, tienen una función *organizativa* en tanto definen la estructura del corpus que, a su vez, ofrece las bases para distintos procedimientos, como búsqueda, copiado o filtrado, ya sea dentro de una misma documentación lingüística o entre varias (sobre todo en el caso de documentaciones en formato digital). Obviamente, un estándar de metadatos aplicado a la función organizativa debe ser más rico y elaborado que uno aplicado a la función catalogadora. En realidad, el primero es una herramienta de administración del corpus que define las estructuras digitales y sustenta varios procedimientos informáticos, y no tanto un simple estándar para organizar un catálogo.

Actualmente existen dos estándares de metadatos que, de hecho, se complementan en tanto se aplican a las diferentes funciones. El estándar de la OLAC (*Open Language Archives Community*, “Comunidad de acervos lingüísticos abiertos”) se encarga exclusivamente de la función catalogadora y ofrece un acceso fácil y rápido a un gran número de repositorios de datos primarios a nivel mundial (en formatos tanto digitales como no digitales). El estándar IMDI, que incorpora toda la información incluida en el estándar OLAC y por ende es compatible con él, es una herramienta de administración del corpus que se aplica sobre todo a documentaciones de lenguas archivadas digitalmente. Los capítulos 4 y 13 contienen una discusión más detallada sobre los estándares de metadatos y algunos conceptos relacionados con ellos.

En muchos casos, las grabaciones y el conjunto de la documentación requieren de otra información además de los metadatos para hacer el corpus de datos primarios accesible a los usuarios que no conocen la lengua documentada. En el nivel de las sesiones individuales, la información adicional se llama *anotación*.¹⁰ Por ejemplo, en el caso de grabaciones de

⁹Cabe destacar que aquí el término “catalogadora” se utiliza en un sentido más amplio que en el capítulo 4, donde se utiliza para hacer referencia a un subtipo particular de metadatos.

¹⁰Estrictamente hablando, las “anotaciones” también podrían denominarse “metadatos”, pues éste término se refiere, en general, a cualquier tipo de datos sobre datos. Sin embargo, en el contexto de la documentación lingüística, resulta útil distinguir entre diferentes tipos de metadatos (en este sentido amplio), de modo que en la actualidad es más común usar el término “metadatos” en el contexto de la documentación lingüística exclusivamente para los datos con una función catalogadora u organizativa y usar “anotación” (o “comentario”) para otros tipos de información que acompañen los segmentos de datos primarios.

audio o vídeo de eventos comunicativos, resulta útil ofrecer al menos una transcripción y una traducción para que los usuarios no familiarizados con la lengua puedan entender lo que pasa en la grabación.

Sin embargo, la extensión y el formato exactos de las anotaciones que deben incluirse en cada sesión es tema de debate. Existen esquemas de anotación mínimos y otros más elaborados. Un esquema de anotación mínimo ampliamente adoptado consiste tan sólo en una transcripción y una traducción libre que deben acompañar todos los segmentos de datos primarios, o al menos una parte sustancial de ellos. Los esquemas de anotación más elaborados incluyen varios niveles de glosa interlineal, comentarios gramaticales y etnográficos y referencias cruzadas lo más exhaustivas posible entre las distintas sesiones y recursos compilados en una documentación dada. Este tema se examina más a detalle en los capítulos 8 y 9.

Si consideramos la documentación en su conjunto, la información que acompaña al grupo de datos primarios, además de los metadatos, se incluye aquí, a falta de un término bien establecido, bajo el concepto de *recursos de acceso general* (que también puede simplemente denominarse *anotación*). Estos recursos de acceso general (en el sentido de que son relevantes para toda la documentación) comprenden:

- Una introducción general que ofrezca información sobre los antecedentes de la comunidad de habla y la lengua (nombre de la o las lenguas, afiliación, principales variedades, etc.), el entorno del trabajo de campo, los métodos utilizados para registrar los datos primarios, un resumen de los contenidos, la estructura y el alcance del corpus de datos primarios y su calidad.
- Esbozos breves de las principales características etnográficas y gramaticales que se están documentando.
- Una explicación de las distintas convenciones que se utilizan (ortografía, abreviaturas de la glosa, otras abreviaturas).
- Índices para las lenguas/variedades, conceptos analíticos clave, etc.
- Ligas y referencias a otras fuentes (libros y artículos publicados previamente sobre la variedad lingüística o comunidad documentadas, otros proyectos relacionados con la comunidad o sus vecinos, etc.).

Para una discusión más detallada sobre algunos aspectos relevantes en este caso, véanse los capítulos 8 y 12. La Tabla 1 ofrece un panorama general de

los componentes del formato de documentación lingüística esbozado en esta sección.

Tabla 1. Formato básico de la documentación lingüística

Datos primarios	Aparato	
grabaciones / registros de comportamiento lingüístico observable y conocimiento metalingüístico (posibles formatos básicos: sesión y base de datos léxicos)	Por sesión	Para toda la documentación
	<i>Metadatos</i> lugar y fecha de la grabación participantes responsables de la grabación equipo de grabación descriptores de contenido ...	<i>Metadatos</i> ubicación de la comunidad personal que trabaja en el proyecto de documentación colaboradores en la comunidad agradecimientos ...
	<i>Anotaciones</i> transcripción traducción otras glosas y comentarios lingüísticos y etnográficos	<i>Recursos de acceso general</i> introducción convenciones ortográficas esbozo etnográfico esbozo gramatical convenciones de glosa índices ligas a otros recursos ...

3.2. ¿Qué hay de nuevo?

La documentación lingüística como se describe en la Tabla 1 no es algo totalmente nuevo. La compilación de colecciones anotadas de documentos históricos escritos y eventos de habla culturalmente importantes (leyendas, poemas épicos y cosas parecidas) fue la principal preocupación de los filólogos en el siglo XIX. El trabajo lingüístico y antropológico de campo en la tradición de Boas siempre ha puesto un énfasis especial en la grabación de eventos de habla. Una de las principales labores dentro de la antropología lingüística es el registro y la interpretación de la literatura oral. Todas estas tradiciones han tenido una influencia importante en la lingüística documental como se desarrolla en este libro.

Sin embargo, el tipo de documentación lingüística esbozado aquí es nuevo para la corriente dominante de la lingüística, e incluso comparada con estos anteriores acercamientos, es nueva en los siguientes aspectos importantes:

- *Se centra en los datos primarios*: el objetivo principal de la documentación lingüística es hacer accesibles los datos primarios a un grupo amplio de usuarios. A diferencia de la tradición filológica, no se limita a documentos cultural o históricamente “valiosos”, como quiera que se defina este valor.
- *Se preocupa explícitamente por la verificabilidad*: centrarse en los datos primarios implica que se presta un cuidado considerable a la posibilidad de evaluar la calidad de los datos. A su vez, esto implica transparentar las condiciones del trabajo de campo y acompañar todos los documentos con metadatos que detallen las circunstancias del registro, así como los pasos tomados para procesar un documento específico.
- *Se preocupa por el almacenamiento y la preservación de los datos primarios a largo plazo*: esto abarca dos aspectos. Por una parte, como ya se mencionó, los metadatos son cruciales para que los usuarios de una documentación puedan ubicar y evaluar un documento dado. Por otra parte, el almacenamiento a largo plazo es esencialmente una cuestión de tecnología y, aunque los compiladores de las documentaciones de lenguas no estén obligados a manejar todas las técnicas, deben comprender sus fundamentos para evitar errores básicos al registrar y procesar los datos primarios. Entre otras cosas, la calidad de la grabación es esencial para el almacenamiento a largo plazo y, por ende, requiere de una atención especial. A este respecto, véanse los capítulos 4, 13 y 14.
- *Favorece el trabajo en equipos interdisciplinarios*: trabajar en un proyecto realmente exhaustivo de documentación lingüística requiere experiencia en una multitud de disciplinas, además de la experiencia lingüística básica que se necesita para la transcripción y la traducción. Tales disciplinas incluyen antropología, etnomusicología, historia y literatura orales, así como las principales subdisciplinas de la lingüística (socio y psicolingüística, fonética, análisis del discurso, lingüística de corpus, etc.). Probablemente nadie sea experto en todos estos campos y pocos tendrán una experiencia significativa en varios de ellos. De allí que para efectuar un trabajo adecuado en documentación se requiera de un equipo de investigadores con distintos antecedentes y áreas de conocimiento.

- *Busca la cooperación cercana y participación directa de la comunidad de habla:* El formato de documentación esbozado aquí alienta ampliamente la participación activa de la comunidad de habla o sus miembros en dos formas. Por un lado, como ya dijimos, los hablantes nativos se hallan entre los principales interesados en determinar los objetivos y resultados globales de un proyecto de documentación. Por el otro, un proyecto de documentación implica una cantidad significativa de actividades que pueden efectuarse con poco o nada de formación académica. Por ejemplo, la grabación de eventos comunicativos pueden llevarla a cabo hablantes nativos que sepan utilizar el equipo de grabación (lo cual puede aprenderse en poco tiempo). Muchas veces es preferible que ellos lo hagan porque saben dónde y cuándo ocurren los eventos particulares y porque su presencia suele ser menos intrusiva. De igual manera, luego de un breve periodo de formación y bajo una supervisión regular, los propios hablantes nativos también pueden efectuar la grabación de muestras de conocimiento metalingüístico, así como la transcripción y traducción de las grabaciones. Al respecto véase el capítulo 3.

3.3. Limitaciones

Como ocurre con muchos proyectos científicos, el formato de documentación lingüística desarrollado en este capítulo no está exento de problemas y limitaciones. Algunos de los problemas teóricos y prácticos ya se mencionaron en la exposición anterior, por lo que aquí bastará con enfatizar que el formato de documentación de la Tabla 1 se basa en ciertas hipótesis que bien podrían resultar erróneas o improcedentes en términos prácticos (al respecto, véase el apartado 4). Además de los problemas teóricos y prácticos, también existen limitaciones y problemas éticos relacionados con el hecho de que incluso un proyecto de documentación planeado de la manera más circunspecta puede cambiar profundamente la estructura social de la sociedad documentada. Esto puede reflejarse en distintos niveles, de los cuales sólo mencionaremos dos (para una discusión más detallada, véanse Wilkins 1992, 2000; Himmelmann 1998; Grinevald 2003: 60-62).

En un nivel algo superficial, algunos hablantes nativos, a menudo no más de uno o dos, llegan a participar de manera muy activa en el proyecto. Este trabajo puede modificar su estatus social y económico, algo que de otra forma hubiera sido imposible. A su vez, esto puede ocasionar inquietudes (en general menores) en la comunidad, como despertar la envidia o el enojo

de parientes y vecinos. También ha sucedido que la participación en un proyecto patrocinado y administrado externamente se utilice como instrumento en controversias políticas y competencias dentro de la comunidad de habla.

En un nivel más profundo, en las sociedades no alfabetizadas, la documentación del conocimiento histórico, cultural y religioso suele introducir nuevas formas de acceder a este conocimiento y, por ende, puede llegar a cambiar todo el tejido psicosocial de la comunidad (Ong 1982). Esto es particularmente cierto en grupos cuyo tejido social depende en gran parte de un acceso muy selectivo al conocimiento cultural e histórico, y en las que la transmisión de dicho conocimiento implica distintos niveles de secrecía (véase un ejemplo pertinente en Brandt 1980, 1981). Es decir, en algunos casos, un proyecto de documentación podría contribuir a la desaparición de las mismas prácticas lingüísticas y culturales que busca documentar. En estos casos, parecería preferible *no* documentar, sino apoyar la conservación de la lengua de otras formas, de ser necesario y posible. Cabe destacar que, en general, la documentación y los esfuerzos de conservación de una lengua no se oponen entre sí, sino que van de la mano. De hecho, parte integral del marco teórico para la documentación elaborado en este libro considera que una labor esencial de los proyectos de documentación es apoyar los esfuerzos por conservar las lenguas, dondequiera que este apoyo se necesite y sea bienvenido por la comunidad documentada. De manera más específica, la documentación deberá contener datos primarios que puedan utilizarse para crear recursos lingüísticos que apoyen la conservación de las lenguas, y el equipo de documentación deberá dedicar parte de los recursos económicos asignados al proyecto a “movilizar” los datos compilados y contribuir a la conservación. El capítulo 15 desarrolla algunos de los puntos mencionados aquí.

4. Formatos alternativos para la documentación lingüística

Ciertamente, el formato para la documentación lingüística esbozado en el apartado precedente no es el único posible. De hecho, dentro de la lingüística estructural existe un formato para la documentación lingüística bien establecido, que consiste básicamente en una gramática y un diccionario. En esta sección, explicaré brevemente por qué este formato bien establecido es, en sentido estricto, un formato para la *descripción* de una lengua y no para su *documentación* propiamente hablando, de modo que no es una alternativa viable al formato básico de documentación de la Tabla 1. En el apartado 4.2, abordaré la cuestión de si tiene sentido integrar

el formato gramática-diccionario al formato básico de documentación de la Tabla 1 para así convertir las gramáticas y los diccionarios exhaustivos en un componente esencial de la documentación lingüística.

Debe quedar claro que el objetivo de esta sección es simplemente destacar este tema central de la teoría de la documentación. De allí que sólo toque de manera muy superficial los complejos temas relacionados con ella. Para una discusión más detallada, véanse Labov (1975, 1996), Greenbaum (1984), Pawley (1985, 1986, 1993), Lehmann (1989, 2001, 2004b), Mosel (1987, 2006), Himmelmann (1996, 1998), Schütze (1996), Keller (2000) y Ameka *et al.* (2006), entre otros.

4.1. El formato gramática-diccionario

El formato gramática-diccionario de la lingüística descriptiva se concentra en el *sistema de la lengua*.¹¹ Es decir, se basa en la lengua entendida como un sistema abstracto de reglas y oposiciones que subyace al comportamiento lingüístico observable. Desde esta perspectiva, documentar una lengua implica fundamentalmente compilar una gramática (es decir, un conjunto de reglas para producir enunciaciones) y un diccionario (es decir, una lista de los pares convencionales forma-significado utilizados para producir dichas enunciaciones). A estos elementos centrales de la documentación suelen sumarse ciertos textos, ya sea en forma de una colección o bien en el apéndice de la gramática, que sirven como ejemplos del funcionamiento del sistema en contexto. Por lo general, estos ejemplos se toman del corpus de datos primarios en que se basa la descripción del sistema, pero no permiten el acceso a estos datos primarios porque están editados de varias maneras. Típicamente, este formato no incluye el acceso directo al corpus completo de datos primarios.

La compilación de gramáticas y (en menor medida) de diccionarios es una práctica bien establecida en la lingüística estructural y en el siglo XX se produjeron varios buenos ejemplos de ello. Sin embargo, incluso las mejores gramáticas y diccionarios estructuralistas no han cumplido con el objetivo de presentar un registro duradero y multifuncional de una lengua.

¹¹La idea estructuralista de la lengua como un sistema abstracto se ha articulado en distintas oposiciones, incluida la conocida distinción de Saussure entre *langue*, *langage* y *parole*, y la distinción chomskiana entre *competence* y *performance*. Los detalles de cómo se concibe el sistema abstracto de la lengua no son relevantes para el presente texto y por ello no se discuten.

Entre los principales problemas respecto de este objetivo están los siguientes:

- a. Muchas prácticas comunicativas propias de una comunidad de habla dada permanecen indocumentadas e imposibles de reconstruir. Es decir, una gramática y un diccionario no nos permiten saber cómo se habla (o se hablaba) una lengua. Por ejemplo, resulta imposible derivar de una gramática y un diccionario la forma en que se desarrollan las rutinas diarias de conversación (cómo se dice “hola, buenos días”) o bien cómo se interactúa lingüísticamente cuando se construye una casa o se negocia un matrimonio.
- b. Según la concepción estructuralista del sistema de la lengua, las gramáticas y los diccionarios contienen abstracciones basadas en varios procedimientos analíticos. Los datos que contienen las gramáticas y los diccionarios no permiten verificar ni replicar muchos aspectos de los análisis que subyacen a dichas abstracciones. Es decir, no hay manera de saber si se ha cometido errores fundamentales a menos que se incluyan todos los datos primarios sobre los que se construyeron los análisis.
- c. En general, las gramáticas sólo contienen afirmaciones sobre temas gramaticales conocidos y razonablemente bien comprendidos en el momento de su elaboración. Así, por ejemplo, las gramáticas anteriores a las teorías sintácticas modernas no suelen contener ninguna afirmación sobre los fenómenos de control en las oraciones complejas. Muchos temas de interés actual, como la estructura de la información (tópico, foco) o la sintaxis y la semántica de los adverbiales, a menudo se omiten en las gramáticas descriptivas por falta de un marco descriptivo adecuado. Como lo apunta particularmente Andrew Pawley (1985, 1993, etc.), existe una amplia variedad de estructuras lingüísticas a menudo agrupadas bajo el nombre de *fórmulas de habla* que en realidad no corresponden a la idea estructuralista de una división clara entre gramática y diccionario y que, por ende, las más de las veces no están documentadas de manera adecuada en estos formatos.
- d. Las gramáticas y (en menor medida) los diccionarios ofrecen poco material que sea de utilidad directa para los no lingüistas, incluidos los miembros de la comunidad de habla, los educadores y los investigadores de otras disciplinas (historia, antropología, etc.).

En su mayoría, estas críticas se relacionan con el hecho de que las descripciones estructuralistas de la lengua son reduccionistas respecto de los

datos primarios en que se basan y no ofrecen acceso a ellos. O bien, para ponerlo en una perspectiva un poco diferente y más general, documentan una lengua sólo en uno de los muchos sentidos de la palabra, es decir "lengua" entendida como un sistema abstracto de reglas y oposiciones. Considerando que éste es el objetivo de las descripciones estructuralistas de la lengua, nuestra "crítica" no es justa, con la posible salvedad del punto (b), porque se orienta a objetivos para los que estas descripciones no fueron creadas.¹²

En este sentido, debe subrayarse que los puntos mencionados arriba de ninguna manera cuestionan la utilidad y relevancia de las gramáticas descriptivas y los diccionarios respecto de su objetivo principal, que es ofrecer una descripción y una documentación de un *sistema* lingüístico. Aunque siempre existe la posibilidad de mejorarlos (compárese los puntos b y c), no hay duda de que las gramáticas y los diccionarios son esencialmente útiles para comunicar descripciones de sistemas. Es más, los puntos anteriores tampoco implican que las gramáticas y los diccionarios no tengan una función en la documentación lingüística, como se discutirá en la siguiente sección. El propósito principal de nuestras observaciones críticas es mostrar que la descripción de un sistema de la lengua tal como se encuentra en las gramáticas y los diccionarios no constituye por sí misma un registro duradero de la lengua, aunque vaya acompañada de una colección de textos. Probablemente sea justo agregar que, en la actualidad, la manera en que se han manejado los datos primarios en el formato gramática-diccionario se considera inadecuada y, por ende, requiere mejorarse.

Sin embargo, esta evaluación no necesariamente sugiere que el formato básico de la Tabla 1 sea el único formato imaginable para registros duraderos y multifuncionales de una lengua. Por el contrario, sería razonable preguntar por qué no se combinan las ventajas de los dos formatos discutidos hasta aquí y se plantea que la documentación lingüística pueda consistir en la combinación de un corpus amplio de datos primarios

¹²En cuanto a la posibilidad de falsación (punto b), la falta de acceso a los datos primarios es en realidad un gran problema para el estatus científico de estas descripciones. Sin embargo, aquí la presunción básica parece haber sido que quienquiera que busque replicar o refutar un análisis con base en materiales distintos de los disponibles en ejemplos y textos podría compilar su propio grupo de datos primarios. Esta presunción ya no es viable en el caso de las lenguas amenazadas y, como ya se indicó en el apartado 2, por eso no es casualidad que exista una cercana conexión entre las lenguas amenazadas y la creciente preocupación por la conservación de datos primarios en la lingüística y otras disciplinas afines.

anotados con una gramática descriptiva y un diccionario completo. Ésta es la pregunta que abordaremos en la siguiente sección.

4.2. Un formato ampliado para la documentación lingüística

Si suponemos que la noción estructuralista de la lengua como un sistema de reglas y oposiciones es una definición viable y útil de “una lengua”, aunque no necesariamente la única viable y útil para los propósitos de la documentación, y si suponemos además que las gramáticas descriptivas y los diccionarios ofrecen representaciones adecuadas de este sistema, se deducirá que un proceso realmente exhaustivo de documentación lingüística no sólo consiste de un corpus amplio de datos primarios anotados—como se describe en el apartado 3—sino que también incluye una gramática y un diccionario completos. Según el mismo razonamiento, valdría preguntarse por qué el aparato de la Tabla 1 sólo contiene un esbozo gramatical y no una gramática exhaustiva, con lo cual se sustituiría el formato de la Tabla 1 con el formato de la Tabla 2.¹³

¹³La parte llamada “análisis descriptivo” en la columna de la derecha también podría agregarse al formato general de otras maneras, por ejemplo, como una columna adicional independiente, en el nivel de “datos primarios” y “aparato”. Si bien existen cuestiones teóricas asociadas con estas organizaciones generales alternativas, no son relevantes para el argumento en esta sección y, por ende, pueden pasarse por alto.

Tabla 2. Formato ampliado para una documentación lingüística

Datos primarios	Aparato	
grabaciones / registros de comportamiento lingüístico observable y conocimiento metalingüístico	Por sesión	Para toda la documentación
	<i>Metadatos</i>	<i>Metadatos</i>
	<i>Anotaciones</i> transcripción traducción otras glosas y comentarios lingüísticos y etnográficos	<i>Recursos de acceso general</i> introducción convenciones ortográficas convenciones de glosa índices ligas a otros recursos ... <i>Análisis descriptivo</i> etnografía gramática descriptiva diccionario

La diferencia entre el formato básico para la documentación lingüística de la Tabla 1 y el formato ampliado descrito en la Tabla 2 radica en los análisis descriptivos exhaustivos a varios niveles del segundo formato (área sombreada de la Tabla 2), que sustituyen los esbozos correspondientes (esbozo gramatical, esbozo etnográfico) en el rubro “recursos de acceso general” del formato básico. Si se trata de una diferencia fundamental o más bien de una diferencia gradual de énfasis es materia de un debate posterior. En la práctica, la diferencia podría no ser tan relevante como parece a primera vista, como veremos al final de esta sección. Aun así, con el afán de aclarar lo que está en juego, destacaremos las diferencias entre los dos formatos e indicaremos algunos de los problemas que surgen al incorporar formatos descriptivos completos en el formato documental ampliado. Existen por lo menos dos tipos de problemas, uno relacionado con cuestiones teóricas y el otro con el financiamiento de la investigación.

El problema teórico radica en que no está del todo claro cómo debe ser exactamente la gramática descriptiva (o la etnografía o el diccionario) que ha de considerarse parte esencial de la documentación lingüística. Como bien se sabe, para muchas lenguas muy estudiadas como el inglés, el latín, el chino, el árabe, el tagalog, el quechua o el fiji, no sólo existen

diferentes tipos de gramáticas (pedagógica, histórica, descriptiva),¹⁴ sino también diferentes gramáticas descriptivas, cada una con un énfasis y una manera particular de presentar la estructura del sistema de la lengua. Esto simplemente refleja el hecho de que, al menos en el estado actual del conocimiento, no existe una única gramática descriptiva que capture correcta y ampliamente el sistema de una lengua. Cualquier gramática descriptiva es un intento más o menos exitoso por captar el sistema de una lengua o de una de sus variedades, pero rara vez es exhaustivo y en general incluye al menos algunos análisis cuestionables o del todo incorrectos.

Como consecuencia de esta situación, surge el siguiente problema respecto del formato ampliado de la Tabla 2: o bien se especifica un tipo particular de gramática descriptiva como el más adecuado para los propósitos de la documentación lingüística y, por tanto, se ofrece una definición razonablemente precisa de esta parte de la documentación; o bien se permite la inclusión de una multitud de gramáticas descriptivas en la documentación, y con ello se declara deseable incluir análisis distintos del sistema de la lengua como parte de la documentación general. Esta última opción plantea claramente el problema de la viabilidad práctica, que nos lleva al segundo problema mencionado más arriba: el problema esencialmente práctico del financiamiento de la investigación.

La viabilidad práctica también es un problema cuando se considera un único análisis del sistema gramatical como parte esencial de la documentación lingüística, por la siguiente razón. Sabemos que es posible basar complejos análisis descriptivos en un solo corpus de textos (ya sean textos escritos por hablantes nativos o transcripciones de eventos comunicativos) y, de hecho, la mayoría de las buenas gramáticas descriptivas se basan en gran medida en un solo corpus de textos (en su mayoría narrativos). En realidad, un corpus de textos amplio ofrece la posibilidad de escribir varias gramáticas descriptivas con diferencias interesantes, cada una centrada en distintos componentes del sistema de la lengua y su interrelación. En consecuencia, podría argumentarse que si bien una documentación completa debe registrar el sistema de la lengua, no es necesario que incluya una gramática descriptiva exhaustiva. La información

¹⁴Esencialmente los mismos puntos que se plantean aquí y a continuación sobre las gramáticas descriptivas podrían plantearse respecto de los diccionarios convencionales y las monografías etnográficas (la exposición del capítulo 6 sobre los diferentes tipos de diccionarios también resulta relevante aquí). Sin embargo, incluir otros dos formatos analíticos en la discusión complicaría la exposición de manera innecesaria. De allí que los diccionarios y las etnografías no se discutan en esta sección. La elección de las gramáticas descriptivas como el principal ejemplo se debe al hecho de que es el formato con el que el autor está más familiarizado.

requerida para escribir esta gramática ya está contenida en el corpus y los recursos que se necesitan para extraer esta información y escribirla en el formato convencional de una gramática descriptiva no forman propiamente parte de los esfuerzos de la documentación. Desde esta perspectiva, los recursos destinados a la documentación no deberían “desperdiciarse” escribiendo una gramática, sino que deben invertirse en ampliar el corpus de datos primarios, aumentar la cantidad y/o calidad de las anotaciones o bien “movilizar” los datos (la movilización se discute con mayor detalle en el capítulo 15).

El principal argumento en contra de esta posición sería que producir una gramática descriptiva es parte necesaria de una documentación lingüística, pues de otro modo se dejarían sin documentar aspectos esenciales del sistema de la lengua. La validez de esta afirmación depende de si existe alguna evidencia importante para el sistema gramatical que, por principio, no pueda extraerse de un corpus lo suficientemente amplio y variado de datos primarios como el esbozado en el apartado 3. Hasta donde puedo ver, existe una evidencia de este tipo, la evidencia negativa. Obviamente, las estructuras ilegítimas no pueden probarse ni en los corpora más amplios y exhaustivos.¹⁵

Sin embargo, la falta de evidencia explícita en torno a lo que puede y no puede decirse o lo que es o no aceptable en un corpus de textos no requiere por sí misma de la inclusión de una gramática descriptiva en la documentación lingüística. Por un lado, en cuanto a la manera habitual de obtener evidencia negativa (por ejemplo, preguntarle a uno o dos hablantes si los ejemplos x, y, z son “correctos”), es dudoso si esto realmente marca una diferencia cualitativa comparado con la evidencia que ofrece el hecho de que la estructura en cuestión no esté presente en un corpus amplio. La evidencia elicitada sólo es superior si se elicitada de una manera muy cuidadosa, prestando adecuada atención a la muestra de hablantes entrevistados, al sesgo potencial en el momento de presentar el material, etc. Por otro lado—algo que es más importante—el formato básico de documentación de la Tabla 1 no sólo consiste en un corpus de eventos comunicativos más o menos naturales, sino también de documentos que registran el conocimiento metalingüístico. Como ya se mencionó arriba, el conocimiento metalingüístico incluye la evidencia negativa para la estructuración gramatical.

¹⁵Sin embargo, muy ocasionalmente, en especial en la interacción entre padres e hijos, pueden probarse estructuras inaceptables o muy marcadas en las admoniciones del tipo: “No digas X, di Y”.

Obviamente, reunir evidencia negativa sobre cuestiones gramaticales presupone que el investigador plantee las preguntas correctas, lo cual a su vez presupone un análisis gramatical previo. En este sentido, cabe subrayar que la documentación no excluye el análisis, sino todo lo contrario: el análisis es esencial. Lo que el acercamiento documental implica es que los análisis que se efectúen al compilar una documentación no necesariamente deben presentarse en el formato de una gramática descriptiva. En cambio, los análisis pueden (o deberían) incluirse en la documentación mediante anotaciones (dispersas y distribuidas en el corpus) sobre la evidencia negativa, sobre experimentos que generen evidencia importante para problemas de análisis gramatical o semántico, etc. (véanse los capítulos 8 y 9).

La principal razón para elegir un formato de anotación gramatical distribuida en lugar del formato establecido de la gramática descriptiva tiene que ver con aspectos de tiempo y economía. Escribir una gramática descriptiva implica, en gran medida, mucha formulación (entre otras cosas, la búsqueda de la terminología más adecuada) y organización (por ejemplo, la estructura en capítulos o la elección de los mejores ejemplos para cumplir con cierta regularidad; véase Mosel, 2006, para una mayor discusión y ejemplificación). Estas actividades toman mucho tiempo y, en algunas ocasiones, pueden mejorar el análisis del sistema lingüístico, pero en general no proporcionan información nueva esencial. Lo mismo ocurre con los recursos económicos de la investigación, pues puede resultar más productivo ampliar el corpus de datos primarios que escribir una gramática descriptiva.

En resumen, la diferencia entre los formatos básico y ampliado como se muestra aquí es una diferencia en el formato o “estilo” para incluir elementos analíticos en una documentación. En el formato básico, los análisis se incluyen en forma de anotaciones distribuidas a lo largo del corpus y de referencias cruzadas entre sesiones (y, por supuesto, indirectamente también en forma de datos primarios elicitados cuando se trata de temas para los cuales casi no hay datos en las grabaciones de eventos comunicativos). En el formato ampliado, los análisis se presentan como tales en su totalidad, es decir, como exposiciones descriptivas sobre el sistema de la lengua, por lo general acompañadas de ejemplos relevantes o ligas a estos ejemplos.

En la práctica, habrá muchos casos en los que esta diferencia aparentemente clara se vuelva borrosa. Por ejemplo, cuando son muy limitados el número y los tipos de eventos comunicativos que pueden registrarse en una comunidad dada, podría ser más útil trabajar con

descripciones completas y totalmente explícitas de los aspectos del sistema gramatical que no estén representados en los textos, en lugar de grabar más textos del mismo tipo con el mismo hablante. En un nivel mucho más mundano, existen límites (individualmente muy divergentes) en cuanto al tiempo y la energía que se pueden invertir de manera productiva en el trabajo rutinario y no siempre atractivo que implica la documentación (registrar metadatos, revisar las traducciones y las glosas, etc.), de modo que resultaría erróneo y contraproducente restringir el trabajo con una comunidad de habla a una documentación “pura” y excluir cualquier trabajo analítico completamente explícito (es decir, publicable). De allí la escasa probabilidad de que los lingüistas que trabajan en documentación lingüística se ciñan al formato básico en su forma más pura y se abstengan de trabajar en aspectos de un análisis descriptivo totalmente explícito mientras compilan el corpus anotado de datos. Por eso no debería sorprendernos que muchos investigadores—incluidos algunos de los que participaron en este libro—tiendan a ignorar la diferencia entre los dos formatos y a dejar implícito lo que tienen en mente al referirse a los análisis gramaticales y a los diccionarios.

En realidad, una buena parte de las documentaciones de lenguas que se han compilado en años recientes combinan ambos formatos. Tienden a incluir muchas observaciones analíticas distribuidas a lo largo del corpus, así como exposiciones descriptivas sustanciales de algunos aspectos del sistema de la lengua (raramente gramáticas exhaustivas). Habrá que ver si esta práctica es realmente viable a largo plazo o si existen ventajas claras vinculadas con el uso estricto del formato básico o ampliado como se discute en esta sección.

5. La estructura del libro

Los siguientes capítulos ofrecen exposiciones minuciosas y sugerencias relativas a varios temas que surgen al trabajar en y con documentaciones lingüísticas. Si bien los distintos autores tienen perspectivas ligeramente divergentes sobre lo que es (o debería ser) una documentación lingüística y difieren claramente respecto de sus principales temas de interés y preferencias teóricas, comparten una preocupación básica por la conservación de la diversidad lingüística y por la calidad, el procesamiento y la preservación accesible de datos lingüísticos primarios, lo cual de una u otra forma constituye el contenido de todos estos capítulos.

Cada capítulo se concentra en un tema que pocas veces se aborda dentro de la lingüística descriptiva (y de la lingüística dominante en general), lo cual refleja el hecho de que los temas relacionados con la recopilación y el procesamiento de datos primarios se han descuidado ampliamente dentro de la disciplina hasta hace muy poco. Para cada tema se discuten cuestiones tanto teóricas como prácticas, aunque los capítulos difieren de manera muy significativa en cuanto al espacio que le dedican a cada una de ellas, según el tema que se esté tratando.

Sin contar la presente introducción, el libro se divide en cuatro partes que, sin embargo, están íntimamente ligadas y se traslapan una con otra. Los capítulos 2 al 4 abordan cuestiones éticas y prácticas generales (es decir, no específicamente lingüísticas) que deben considerarse y reconsiderarse desde las primeras etapas de la planificación hasta el término de un proyecto de documentación. Las preocupaciones centrales son cómo interactuar con las comunidades de habla y los propios hablantes y cómo registrar, almacenar y procesar los datos relevantes. Estos temas están interrelacionados en tanto la obtención y el procesamiento de los datos no sólo son problemas tecnológicos, sino que también pueden afectar la sensibilidad y los intereses de la comunidad de habla y de los individuos que proporcionan los datos. El capítulo 3 incluye sugerencias para comenzar propiamente con el trabajo de campo de la documentación lingüística.

Los siguientes ocho capítulos (del 5 al 12) se concentran en la grabación y el procesamiento de los datos lingüísticos primarios desde una perspectiva antropológica y lingüística. Los primeros tres (del 5 al 7, aunque también parte considerable del 8) se concentran sobre todo en la cuestión de cómo y qué documentar, teniendo en mente el objetivo de crear un registro duradero y multifuncional de una lengua. El capítulo 5 ofrece una introducción a la comprensión cultural y etnográfica de la lengua. Esto es esencial para el éxito de un proyecto de documentación, no sólo por la necesidad de saber identificar los tipos de eventos comunicativos que deben registrarse, sino también para interactuar de manera exitosa dentro de una comunidad de habla que tiene un conjunto de normas de interacción diferente al propio. En este último aspecto, el capítulo 5 complementa y amplía los capítulos 2 y 3.

El capítulo 6 aborda la cuestión de cómo acceder al conocimiento metalingüístico y representarlo, concentrándose sobre todo en el conocimiento léxico. El capítulo 7 expone brevemente los tipos de datos que se necesitan para el análisis prosódico, mientras que el capítulo 8 informa sobre la necesidad que tienen los antropólogos de la documentación

lingüística, lo cual complementa la exposición sobre este tema en el capítulo 5. El capítulo 8 también aborda el tema de las anotaciones y comentarios etnográficamente relevantes y así forma un grupo con los siguientes cuatro capítulos (del 9 al 12), que se concentran en la parte de la documentación llamada "aparato" en la Tabla I. Esto es, tratan del procesamiento necesario para hacer los datos primarios útiles y accesibles para una amplia gama de usuarios. Mientras que los capítulos 8 y 9 ofrecen un panorama general sobre la estructura básica y varios aspectos prácticos de las anotaciones y comentarios etnográficos y lingüísticos, respectivamente, los siguientes dos capítulos abordan algunas cuestiones más específicas en cuanto a la representación escrita de los eventos comunicativos registrados. El capítulo 10 aborda un aspecto importante de la transcripción: la necesidad de segmentar el flujo constante del habla en unidades menores, en particular en palabras y unidades de entonación. En el capítulo 11 se discuten cuestiones relacionadas con el diseño de una ortografía práctica que pueda usarse para la representación escrita de las grabaciones, para materiales educativos, etc., y que sea aceptable y accesible para la comunidad de habla. El capítulo final en esta parte del libro, el capítulo 12, discute la estructura y el formato del esbozo gramatical que forma parte del aparato general de la documentación y cuyo objetivo es facilitar el acceso a los propios datos primarios, así como a la información gramatical que puede encontrarse en las sesiones y en la base de datos léxicos.

La última parte del libro, formada por los últimos tres capítulos, se refiere a las perspectivas a largo plazo de un proyecto de documentación, en especial a cuestiones relacionadas con los acervos lingüísticos y su utilidad para la conservación de las lenguas. Además de prestarle atención especial a cuestiones tecnológicas, el capítulo 13, dedicado a los acervos lingüísticos digitales, hace una revisión crítica de los diferentes intereses y objetivos de los tres principales grupos relacionados con el proceso de archivar: los proveedores de material (las personas que entregan material al acervo), los archivistas (las personas que administran y conservan el material) y los usuarios (las personas que utilizan el material con distintos fines). El capítulo 14 se ocupa de una cuestión particularmente crítica en la conservación a largo plazo, es decir, los estándares cambiantes para la codificación de los caracteres y de la estructura del texto, que pueden obstaculizar la interpretación de la información almacenada digitalmente. Por último, el capítulo 15 se concentra en las comunidades de habla como usuarios potenciales y argumenta que existe una necesidad de conceptos elaborados y creativos para movilizar los datos primarios; es decir, para

crear recursos lingüísticos a partir de los datos archivados que resulten útiles e interesantes para una comunidad determinada.

Hay varios temas importantes que deberían tratarse en un libro como el presente, pero que por desgracia y por razones que van más allá del control de los editores no pudieron incluirse en este momento. En particular, los siguientes tres temas son de una importancia crítica para la documentación lingüística (véase la página de Internet del libro para información adicional y actualizada sobre estos y otros temas).

- Un aspecto importante de las interacciones lingüísticas que debe tratarse en las documentaciones son los llamados *rasgos paralingüísticos*, en particular los gestos. El reciente libro de texto sobre gestos de Kendon (2004) ofrece una introducción completa a este tema. De igual modo, el apartado 2.5 del capítulo 9 incluye una breve nota sobre la paralingüística.
- No hay un capítulo sobre los conocimientos básicos para producir grabaciones de audio o vídeo de alta calidad. Si bien este tema implica en gran medida muchos aspectos tecnológicos que cambian con bastante rapidez y que por ende no se habrían incluido en este libro de cualquier forma, se necesita saber qué define una buena grabación. Además de la página de Internet del libro, véase el boletín *Language Archiving Newsletter* y las páginas de Internet de los programas DoBeS y ELDP para consejos y ligas relevantes.
- Además del tipo de movilización de datos primarios para propósitos de conservación de lenguas que se discute en el capítulo 15, también hay otras contribuciones más tradicionales, pero igualmente importantes, que puede hacer la documentación lingüística a los esfuerzos de conservación de lenguas amenazadas. En especial, éstos incluyen el diseño de materiales educativos de la variedad lingüística documentada. Véase von Gleich (2005) para una breve discusión y referencias.

El libro también tiene un sesgo importante hacia los acercamientos a la lengua más restringidos a la lingüística. Un trabajo documental que busque un registro realmente exhaustivo de una lengua también debe considerar la etnobotánica, la musicología, la geografía humana, la historia oral, etc. Esperamos que dentro de poco sea posible compilar un nuevo volumen introductorio en el que los temas y las metodologías principales de estas y otras disciplinas afines se presenten desde la perspectiva de una documentación lingüística (y cultural) cada vez más completa. Aunque

nuestro enfoque se concentre en los acercamientos lingüísticos a la lengua, debería estar claro que incluso en este ámbito la habilidad para emprender un proyecto de documentación lingüística no puede adquirirse sólo mediante el dominio de los temas y técnicas presentados en este libro. Idealmente, la formación en documentación lingüística incluye conocimientos básicos de una amplia gama de subdisciplinas lingüísticas y otras disciplinas afines. La formación en lingüística descriptiva y antropológica es indispensable.

Los últimos dos temas no se tratan aquí porque ya existen buenos libros de texto al respecto. En cuanto a la lingüística descriptiva, los libros de texto clásicos de Hockett (1958) y Gleason (1961) todavía ofrecen una introducción excelente que, sin embargo, debería complementarse con revisiones generales de categorías y estructuras relevantes como la que ofrece, por ejemplo, la segunda edición de *Language Typology and Syntactic Description* de Shopen (2006), o bien Kroeger (2005). En cuanto a la lingüística antropológica, Duranti (1997) introduce los conceptos y temas más importantes, que podrían complementarse con la discusión más profunda de la etnografía de la comunicación de Saville-Troike (2003). Por último, las contribuciones en Newman y Ratliff (2001) combinan temas y elementos descriptivos y etnolingüísticos, al tiempo que complementan la discusión sobre el trabajo de campo lingüístico que ofrecen los capítulos 2 y 3 de este libro.

Para concluir, valdría la pena enfatizar el hecho de que la lingüística documental es un campo emergente en el que muchas cosas aún están cambiando. Tal vez sea más importante subrayar que los amplios corpora multimedia sobre lenguas menos conocidas son entidades muy nuevas y poco exploradas. Es muy posible que dentro de poco surjan nuevas técnicas para trabajar con estos corpora, que requieran nuevos ajustes al formato para la documentación lingüística discutido en este capítulo y libro. Sin embargo, más que como un defecto, esto debería verse como uno de los aspectos apasionantes de esta actividad. Además de ser una introducción útil a la documentación lingüística, que ofrece bases teóricas así como consejos prácticos, este libro debería dejar claro que la documentación de lenguas es una labor importante, atractiva y gratificante con muchas repercusiones en el campo de la lingüística y de otras disciplinas y proyectos relacionados con la lengua.

Agradecimientos

Quiero agradecer a mis coeditores, así como a Eva Schultze-Berndt, por la discusión crítica de muchos de los temas abordados aquí, sin olvidar sus muy útiles comentarios sobre el borrador de este capítulo.

Capítulo 2

Ética y aspectos prácticos del trabajo de campo cooperativo

Arienne M. Dwyer

Introducción

Este capítulo pasa revista a algunas responsabilidades éticas, legales y prácticas fundamentales para los lingüistas y etnógrafos que participan en proyectos basados en trabajo de campo. Los temas abarcan todas las fases de la investigación, desde la planificación hasta la difusión, pasando por el trabajo de campo. Prestamos especial atención al proceso de documentación lingüística, empezando por una reflexión sobre las cuestiones éticas comúnmente asociadas al trabajo de campo: ¿en qué momento es adecuado realizar la documentación en una comunidad?, ¿quién se beneficia de ella?, ¿qué estructuras de poder están implícitas, tanto fuera como dentro de la comunidad? El apartado 1 explora conceptos clave en las relaciones, derechos y responsabilidades de los participantes en el trabajo de campo, en el contexto de la toma de decisiones éticas. También introduce un conjunto de principios y analiza algunos de los posibles obstáculos. El apartado 2 presenta una discusión sobre temas legales, como el acceso a los datos, los derechos de propiedad intelectual y los derechos de autor. Este tipo de información permite planificar antes de la fase de trabajo de campo y, de manera particular, antes de entregar los materiales a un archivo.

Los apartados 3 y 4 cubren aspectos más concretos y prácticos de las condiciones en que se realiza el trabajo de campo, como el establecimiento de relaciones con una comunidad de habla y la organización y ejecución del proyecto de investigación. La planificación de cualquier proyecto debe considerar cinco etapas fundamentales: definir criterios para elegir la comunidad en la que se va a trabajar, establecer contactos, evitar presentarse de improviso, cooperar con la comunidad y buscar formas de compensación. Finalmente, como incluso los proyectos mejor planeados

afrontan retos logísticos e interpersonales, presentamos varios casos generales de estudio y algunos posibles métodos para resolver esos problemas.

La planificación ética y logística es esencial para la movilización del conocimiento centrado en una comunidad. A partir de dicha movilización, se crean productos de documentación útiles para los académicos y para los miembros de la comunidad, en un ambiente de reciprocidad. La responsabilidad del lingüista es poner atención tanto al *proceso* (Rice 2005: 9) como a los objetivos finales.¹

1. Ética

1.1. La investigación como mediación

Con frecuencia se da por hecho que la conducta ética emana espontáneamente de los nobles objetivos de la investigación científica. La mayoría de los investigadores de campo se consideran personas racionales y bien intencionadas. Sin embargo, ¿se ha tomado en cuenta a todos los individuos y grupos participantes al fijar los objetivos de la investigación?, ¿se ha pensado en sus principios éticos?

En los últimos decenios, la metodología de trabajo de campo ha dejado de ser un modelo típicamente no cooperativo (investigación *acerca de* una comunidad) para llegar a ser un modelo cooperativo que, en su máxima expresión, explícitamente confiere poder a las comunidades lingüísticas (investigación *acerca de, para y con* la comunidad) (Cameron *et al.* 1992: 22-24). Hay que evitar algunas presuposiciones sobre lo que es ético en una determinada situación de campo, especialmente las del investigador sobre lo que quieren los participantes. El investigador también debe conocer las implicaciones legales (locales, nacionales e internacionales) en materia de propiedad intelectual y derechos sobre los datos.² Comprender las responsabilidades legales y éticas también

¹Las referencias a trabajos no publicados y a recursos en línea sobre ética y derechos se encuentran al final de este capítulo.

²Por ejemplo, en los sistemas legales predominantes en Europa y América del Norte se suele suponer que el hablante posee los derechos de una *traducción* de su texto, pero en la mayoría de los casos no es así, si la traducción la hizo alguien más. (Sin embargo, el hablante sí debe autorizar que se publique la traducción). Es posible que en un contexto aborígen ni siquiera exista el concepto de "propiedad" de la información.

contribuye a construir una relación de confianza—y, por lo tanto, provechosa—con el equipo de colaboradores de la comunidad. En suma, explicitar las premisas legales y éticas permite anticipar y evitar problemas. Un investigador de campo *media* entre los hablantes, sus comunidades y su propia comunidad, que incluye la institución para la que trabaja, un organismo patrocinador y probablemente un archivo. Inevitablemente, todos lo que participan en la documentación lingüística se enfrentarán a dilemas éticos, y no parece haber una solución satisfactoria para todos. Puede no haber “una decisión correcta, [una] más adecuada que las alternativas” (Hill, Glaser y Harden 1995: 19).

En esencia, la ética de la investigación de campo implica que los miembros de la comunidad y los investigadores de campo medien mutuamente sus imperativos culturales. Esta contextualización de los principios éticos sólo puede ocurrir mediante una negociación mutua productiva en el ámbito local. Dado que en este capítulo los principios generales son frecuentemente precedidos por el sugerente imperativo *deber* o la exigencia de un *tener que*, los principios éticos presentados aquí pueden parecer a la vez impositivos y demasiado generales. Sin embargo, se trata sólo de sugerencias que requieren un contexto o una situación de investigación particular. Precisamente, la negociación de estos principios éticos entre todos los participantes constituye el núcleo de cualquier proyecto de investigación.

1.2. La ética normativa

Las decisiones éticas tomadas durante el trabajo de campo pertenecen al ámbito de la *ética profesional*. Dado que muchas redes de investigación de campo también crean códigos de conducta, nos concierne igualmente la *ética normativa*. Las prácticas normativas pretenden prescribir los mejores principios de conducta para situaciones de campo.

Un equipo de investigación podría tomar la decisión normativa de ceñirse a un conjunto detallado de *principios* éticos determinados previamente preguntándose: ¿nuestra meta sólo es evaluar por consenso la manera en que se resolvieron los dilemas éticos de proyectos anteriores? Las directrices normativas generalmente adoptan un enfoque deductivo o inductivo. Algunos investigadores revisan esa lista de experiencias de campo e intentan llegar a un consenso acerca de un futuro comportamiento ético.

Otro enfoque, menos normativo, podría consistir simplemente en observar y registrar los problemas éticos a medida que van surgiendo. Una

lista descriptiva de importantes dilemas de campo y de la manera en que se resolvieron podría ser una referencia para futuros investigadores. Un ejemplo de un enfoque menos normativo es la máxima de “no dañar” que se discute un poco más adelante.

Los riesgos del exceso de normatividad son de sobra conocidos: la subyugación colonial, el “lingüicidio” inducido por la conversión religiosa o cultural y las ganancias comerciales son ejemplos todos de marcos normativos con tendencias destructivas. Los que proponen dichos marcos suponen que son universalmente compartidos y universalmente benéficos.

1.2.1. La documentación de lenguas amenazadas como marco normativo

Afirmar que las lenguas *deben* documentarse antes de que desaparezcan es ya un acto normativo y es un marco de referencia en el que no todo el mundo cree.³ No obstante, la mayoría de los investigadores está claramente a favor de la documentación de las lenguas en peligro de extinción y argumenta que la disminución de la diversidad lingüística equivale a la disminución de formas específicas de conocimiento y expresión. Los hablantes de las lenguas en peligro de extinción frecuentemente apoyan dicha normatividad, dado que la lengua es parte importante de la cultura y la identidad étnica. ¿Debe documentarse una lengua aunque sus hablantes preferirían verla desaparecer? ¿Cómo deben conjugarse las prioridades de la comunidad y las de los científicos occidentales externos? Muchos argumentarían que la documentación debería hacer la lengua accesible para futuras generaciones; la mayoría también argumentaría que ambos conjuntos de prioridades deberían conjugarse, en la medida de lo posible.

1.2.2. Sopesando prioridades

Como son tan diversas las condiciones de la investigación lingüística de campo, los códigos de conducta normalizados resultan poco prácticos. Aunque los códigos de conducta son voluntarios y, en gran medida, inexigibles, algunas directrices pueden ser de utilidad para lograr una buena relación de trabajo y una investigación con resultados positivos. En aras de la transparencia metodológica y de una buena comunicación entre las

³Cf. el artículo de Kenan Malik (2000) “Let them die” en línea: www.kenanmalik.com/essays/die.html

partes, siempre deben considerarse algunas normas como parte de la experiencia de campo.

La mayoría de los equipos de investigación elige un enfoque operativo que permite emplear directrices éticas explícitas y hacer observaciones a partir de experiencias de campo específicas.⁴ Bien harían los equipos de investigación si, independientemente de la forma elegida, explicitaran las normas éticas de cada uno de sus proyectos.

1.2.3. La ética normativa en la documentación lingüística

Cada equipo de trabajo debe establecer, para cada proyecto de investigación, un código de normas éticas adecuado a su área particular. Este código incluiría directrices detalladas sobre consulta y negociación entre las personas oriundas de la región y los investigadores, para todas y cada una de las fases de la investigación, desde la planificación hasta la difusión.

Dado que tales enfoques normativos voluntarios han resultado de utilidad, la comunidad científica puede aspirar a establecer, para la investigación lingüística de campo, un código ético flexible con dos niveles: un *código general* de normas éticas consideradas universalmente válidas y, como ya se mencionó, un *código específico* para la investigación de un grupo étnico de un área en particular, creado por los investigadores específicos.

En la actualidad, los lingüistas carecen de un código de conducta general. Lo deseable sería que, en el futuro, trabajaran con lingüistas y científicos sociales del país en cuestión para diseñar dicho código. Este código tendría que ser específico para la lingüística de campo, pero podría tomar como modelo ciertas directrices ya existentes, como las que aparecen en *Guidelines for Ethical Research in Indigenous Studies* del Australian Institute of Aboriginal and Torres Strait Islander Studies (AIATSIS 2000), *Guidelines for Ethical Conduct in Research and Projects in Africa* de la

⁴Por ejemplo, los grupos del programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, “Documentación de Lenguas Amenazadas”) han empleado tanto soluciones normativas como no normativas: para el trabajo de campo, muchos equipos confiaban en el método no-normativo. Al mismo tiempo, los participantes en proyectos piloto desarrollaron un marco de ética y derechos generales, no sólo para los equipos de trabajo de campo sino también, en gran medida, para los archivistas y los usuarios finales. Un resumen de los problemas relacionados con los derechos que estos participantes identificaron está en Hiß (2001); una versión posterior corregida se publicó como Wittenburg (2001–2004).

African Studies Association (s.f.) o *Code of Ethics* de la American Anthropological Association (AAA 1998). Aunque estos códigos fueron diseñados para regiones específicas, son lo bastante generales para poder aplicarse en cualquier parte del mundo.

Una declaración general sobre los principios éticos debe referirse a todas las fases de la investigación: planificación, trabajo de campo, análisis, almacenamiento y productos finales. Planificar cada fase de manera ética implica evaluar la función desempeñada por los participantes y las posibles ventajas e inconvenientes de la investigación. La declaración de principios deberá considerar también el trabajo de los participantes locales en cada fase. En la fase de *planificación*, los investigadores deben identificar a todos los participantes potenciales (véase el apartado 1.3), incluidas las instituciones patrocinadoras, y calcular la remuneración de los participantes locales. Durante el *trabajo de campo*, los investigadores establecen y mantienen relaciones, y negocian contratos o protocolos para obtener información. Es en esta fase crucial cuando los investigadores deben obtener el consentimiento informado de los participantes en el proyecto (véanse los apartados 1.5 y 2.2.1). La fase de *análisis* incluye tantas decisiones éticas normativas como el total de niveles mínimos adecuados de anotación. Las decisiones de anotación son problemas de ética en la medida en que determinan el acceso de públicos particulares a los materiales anotados.⁵ Durante la fase de *almacenamiento del material*, el investigador debe cumplir los deseos de los colaboradores en términos de anonimato y reconocimiento, además de tomar decisiones sobre qué materiales estarán a disposición de qué usuarios (la comunidad, los investigadores, el público en general).

A largo plazo, dichos códigos de conducta podrían desarrollarse para regiones completas (países o regiones etnolingüísticas), a partir de una comparación entre códigos de conducta particulares aplicados en áreas específicas. El resultado sería un tercer nivel de directrices, el del *código regional*. Aunque los códigos regionales son los menos críticos de los tres tipos de directrices, podrían servir para perfilar algunas prácticas específicamente regionales o nacionales aplicables a varios grupos étnicos de una región determinada; por ejemplo, servirían para decidir cómo

⁵Para la mayoría de los miembros de la comunidad, por ejemplo, no resulta satisfactorio que se anoten sólo la transcripción lingüística y/o niveles lingüísticos muy teóricos (por ejemplo, prosodia y sintaxis). En cambio, no resulta nada problemático incluir otros niveles lingüísticos (como una ortografía práctica y la traducción a la lengua regional más importante).

archivar el material generado por un colaborador que falleció después del registro de la información.

1.3. Los participantes

La aplicación práctica de los principios éticos implica especificar las relaciones éticas y legales entre todos los que participan en el proceso de documentación. Estas relaciones deben explicitarse y definirse claramente.

En primer lugar, los colaboradores o consultores (hablantes/cantantes) son parte de cierto contexto sociocultural en un determinado país (véase la Figura 1). El contexto sociocultural está constituido, no sólo por la propia comunidad de habla, sino por la relación existente con el resto de la sociedad en la que se encuentra inmersa. Por lo tanto, la interacción entre el o los investigadores y el o los colaboradores se lleva a cabo en un contexto regional y nacional que incluye gobiernos, funcionarios, expertos en la materia y, en última instancia, usuarios de la información analizada. Los hablantes-colaboradores forman parte de comunidades tanto lingüísticas como administrativas que, a su vez, son parte de regiones etnolingüísticas o etnorreligiosas mayores. Dichas regiones pueden, a su vez, ser vecinas o rebasar las fronteras de países o provincias.

Las perspectivas y las funciones desempeñadas por los participantes se crean de forma gradual y dinámica. En el caso del investigador, la manera en que se sitúa frente a las condiciones de investigación, lo mismo que la manera en que los otros participantes lo perciben, se ubica entre dos extremos. Por un lado, el investigador puede ser un miembro de la comunidad, es decir, un *insider*, alguien “interno”; por otro, puede provenir de una comunidad ajena, ya sea de ese país o de otro, es decir, ser un *outsider*, alguien “externo”. Este binomio *insider/outsider* es útil, aunque las posiciones son más relativas que absolutas. Por ejemplo, en relación con una comunidad de habla determinada son *outsiders* tanto un investigador extranjero como un hablante de la misma lengua, pero originario de otra comunidad. Por otro lado, un investigador local puede ser a la vez *insider* y *outsider*, pues suele ocurrir que es parte del grupo etnolingüístico, pero no, o ya no, de esa comunidad en particular. La distinción puede ser pertinente para planificar la investigación, porque generalmente facilita la tarea trabajar con una persona que pertenece a la comunidad investigada.

Además, las conexiones institucionales de los investigadores desempeñan un papel importante para determinar tanto la dirección como el alcance de la investigación. Toda institución tiene su propia agenda. Por

ejemplo, si un investigador recibe financiamiento de una universidad de la capital del país donde está la comunidad estudiada, en algunos casos se esperará que realice un estudio que ensalce la política étnica de ese país. Un investigador extranjero podría, en cambio, ser sutilmente presionado por su universidad o por la institución patrocinadora para obtener mucha información y producir publicaciones en poco tiempo, aunque se descuide la reciprocidad con la comunidad de habla. Crear productos de investigación útiles para las comunidades es un tema que ganará cada vez más terreno en la práctica ética de la investigación, a pesar de que actualmente el financiamiento está en gran parte restringido a productos para el público científico.

Las afiliaciones institucionales se insinúan casi invariablemente en las relaciones de poder entre los participantes. Aunque los *outsiders* pueden despertar más reservas que los *insiders*, las afiliaciones de los *outsiders* generalmente se consideran prestigiosas. A menudo, el financiamiento que recibe un investigador es el medio económico para reforzar su prestigio.

En esta red de relaciones también está el archivo en el que el investigador deposita sus materiales. Aunque las exigencias de la institución patrocinadora varían, cada una tiene directrices específicas para el depósito y uso de los datos. Por último, el archivo difunde esta información entre los usuarios.

El hecho de que estos participantes —investigadores de campo, comunidades, centros de investigación, instituciones patrocinadoras, archivos y usuarios— puedan pertenecer a países diferentes tiene implicaciones legales para el almacenamiento, propiedad, transferencia y difusión de la información (véase el apartado 2). Pero lo que es más importante para el éxito o el fracaso de la colaboración en un proyecto determinado son las redes de poder y pertenencia (*insider/outsider*), siempre cambiantes y dependientes del contexto, que se tejen entre los participantes. Un proyecto de investigación, a cualquier escala, debe evaluar las relaciones tanto legales como sociales desde la fase de planificación.

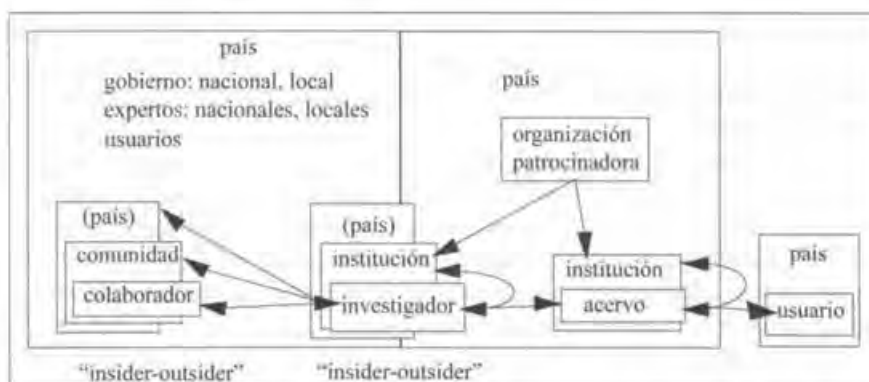


Figura 1. Participantes en el trabajo de campo lingüístico (adaptado de Hiß 2001, Wittenburg 2001-2004)

1.4. Principios éticos

El patrimonio no se puede enajenar, ceder o vender, salvo para un uso condicionado. Por lo tanto, compartir crea una relación entre los que dan y los que reciben conocimiento. Los que dan conservan la autoridad para asegurar que el conocimiento se use adecuadamente; los que reciben agradecen y devuelven el regalo. (Dacs 1993: 9)

Podemos esquematizar cinco principios éticos para la documentación lingüística.

Principio 1: No dañar (incluido el daño no intencional)

Aunque sea indiscutible, esta máxima exige que se especifique qué significa "daño" para cada contexto local. Como la investigación es una especie de intromisión, proteger la privacidad implica, en gran medida, decidir qué información debe protegerse de la mirada del público. Revelar información que desacredita a una persona puede dañar su privacidad (Thomas y Marquart 1987: 90).

Hay, por supuesto, muchos tipos de daño involuntario. Por ejemplo, publicar el nombre de una persona puede traer como resultado la vergüenza, mientras que *no* publicar el de otra persona puede verse como un desaire. Además, las personas con las que se asocia un investigador externo podrían ser estigmatizadas por la comunidad por revelar secretos culturales o de seguridad nacional, lo cual podría causarles problemas con los líderes

comunitarios o con la policía. Por otro lado, como muchos intercambios entre investigadores y colaboradores implican una compensación, se pueden ocasionar daños involuntarios al despertar envidias materiales o económicas en la comunidad.

En parte, la equidad estriba en estar atento a la compensación respectiva: lo que una persona adquiere en ganancias materiales o políticas como resultado de su participación puede despertar envidia o mala voluntad en otros miembros de la comunidad. Estar atento implica no sólo investigar la *forma* más adecuada de compensación (dinero, bienes, reconocimiento) y la *cantidad* correcta, sino también conocer el *estatus* de los participantes en el proyecto dentro de la comunidad y su *relación* con ella (véase el apartado 3.5).

Los regalos o los pagos en especie o dinero, en aquellos lugares en que resultan culturalmente adecuados, compensan tanto el conocimiento experto del otro como los inconvenientes ocasionados. Incluso cuando una compensación tangible no pasa de una mano a otra, los participantes principales crean una dinámica de reciprocidad, en la que el conocimiento lingüístico es compensado por el investigador de alguna manera; por ejemplo, con la compilación de un libro de texto para la comunidad. Después de todo, la palabra “compensar” significa literalmente “colgar juntos” o “equilibrar”, por la manera en que cuelgan los platos y pesas de una balanza. Lo que subyace a este equilibrio constituye el segundo principio, que podríamos articular simplemente como:

Principio 2: Reciprocidad y equidad

La relación de investigación debe ser *consensuada, continuamente negociada y respetuosa*. Hay que adaptar las ideas y necesidades de la comunidad a las metas de la investigación o, aún mejor, planificar la investigación junto con la comunidad. La renegociación de la metodología es una parte normal de este proceso. Reconocer que nuestros puntos de vista pueden no ser compartidos universalmente es parte de una cultura de respeto. El investigador debe respetar tanto el conocimiento local del sistema que se estudia, como la confianza que los distintos participantes han depositado en él.

“Devolver algo” a la comunidad es uno de los aspectos de la ética normativa en los que el investigador moderno piensa casi de inmediato. Esta noción no es altruista, más bien es el reflejo de la concepción de que, al llegar a una comunidad, los investigadores la perturban, al menos de manera temporal, y se llevan además algo de información. Incluso cuando hay una

compensación de por medio, el comportamiento de investigación casi siempre resulta ser una proposición tendenciosa, con más ventajas para el investigador que para la comunidad. Por ello, recientemente, muchos investigadores han llegado a la conclusión de que deben dar una compensación adicional a la comunidad en forma de productos científicos o incluso apoyos para el desarrollo económico. Por ello, nuestro código general también incluye:

Principio 3: Hacer algún bien (tanto a la comunidad como a la ciencia)

Es muy variable en qué puede consistir el acto generoso de “devolver algo”, porque depende de las necesidades de la comunidad. Dichos gestos suelen ser más abstractos que la mera compensación por el tiempo de un colaborador y, además, nunca son simétricos (1:1), porque un investigador jamás podrá pagar a una comunidad por el vasto aunque efímero panorama de la cultura que pudo observar durante la investigación de campo.

La forma más común de “devolver algo” es la preparación de materiales pedagógicos y culturales útiles para la comunidad, como el diseño ortográfico, la publicación de libros de texto y manuales, la producción de discos compactos de audio o video o películas documentales, o la edición de volúmenes ilustrados sobre la cultura material de la comunidad (por ejemplo, sobre sus bordados o su arquitectura).

Principio 4: Obtener consentimiento informado antes de empezar la investigación

Es de crucial importancia para el investigador llegar a un acuerdo con sus colaboradores (hablantes, cantantes y/o la comunidad) para grabar, almacenar y difundir la información que le entreguen. Para aplicar el principio de “no dañar” mencionado líneas arriba, es una obligación ética de los investigadores informar a los colaboradores sobre todos los posibles usos que se dará a la información generada. La autorización debe registrarse de una manera culturalmente apropiada: por escrito o grabada en video o audio. Una discusión detallada de los temas y procedimientos del consentimiento informado puede consultarse en el apartado 2.2.1.

Como en algunos países las instituciones académicas y gubernamentales consideran obligatorio establecer estos contratos de consentimiento, los investigadores tienden a documentar las autorizaciones. Sin embargo, en algunas circunstancias locales, los contratos orales no

grabados pueden resultar más adecuados para establecer confianza mutua, aunque con frecuencia no cumplen con los requisitos legales de los *comités institucionales de evaluación* o sus equivalentes, que operan en muchos países, como Estados Unidos, o en instituciones específicas de esos países (lo que en inglés se llama *Institutional Review Boards* o IRB).

Principio 5: Almacene y difunda sus datos y resultados

Los investigadores deben evitar irse a la tumba con sus notas de campo y grabaciones inéditas. Dentro de los límites del consentimiento informado, quienes trabajan con comunidades de lenguas en peligro de extinción tienen la obligación de almacenar y publicar apropiadamente sus datos y análisis. Ordenar y compartir la información—aunque sea de manera imperfecta—resulta más útil que no tener información alguna. Además, difundir o al menos guardar adecuadamente la información recabada es mucho más respetuoso para la comunidad de habla que apilarla en el fondo de un armario. Por ello, muchos investigadores de campo ahora consideran que incorporar la información a un archivo (*cf.* EMELD 2000-2005) y difundirla (en cualquier formato) deben ser requisitos del trabajo de campo.

Estos cinco principios esbozan los requisitos mínimos para una práctica ética en el trabajo de campo. Para la consulta de documentos más elaborados, véanse AIATSIS (2000) y African Studies Association (s.f.).

1.5. Los problemas potenciales: algunos ejemplos

1.5.1. La paradoja del observador y la investigación encubierta

Cualquier forma de *investigación encubierta*, como grabar sin el conocimiento del hablante, de entrada queda excluida por el requisito del consentimiento informado. El engaño inherente a la investigación encubierta la convierte en un tabú para muchos de los que realizan trabajo de campo. Aun así, muchos científicos sociales fingen sistemáticamente ser ciudadanos comunes para tener una perspectiva más natural de sus sujetos de investigación: por ejemplo, incorporándose a un grupo de personas que cree en los ovnis, trabajando para el diario amarillista *Bild Zeitung* o uniéndose a las filas de Wal-Mart para revelar las prácticas corporativas (Wallraff 1977; Ehrenreich 2002). Los investigadores de campo y

periodistas de ese tipo defenderán a capa y espada sus iniciativas de investigación.

En el trabajo de campo lingüístico o antropológico, la presencia del investigador modifica el fenómeno observado y provoca una conversación menos espontánea. La mayoría de los investigadores de campo intentan minimizar la intrusión causada por su presencia (la llamada *paradoja del observador*; Labov 1971: 171) empleando aparatos de grabación pequeños o haciendo que un miembro de la comunidad sea quien conduzca el trabajo de campo, por ejemplo. Estos métodos generan datos adecuados y son considerados éticamente aceptables por la mayoría de los lingüistas de campo e investigadores de las comunidades.

Sin embargo, como el observador siempre es, en cierta medida, un intruso, algunos investigadores lingüísticos han decidido llevar a cabo grabaciones subrepticias. Este tema causa tantas controversias entre los investigadores y activistas lingüísticos, que generalmente se descarta de entrada. No obstante, dichas prácticas existen y, por lo tanto, merecen discutirse. La grabación encubierta ha sido atacada por Allen (1997) y defendida por Larmouth *et al.* (1992), quienes estudiaron las leyes estatales y federales estadounidenses. Harvey (1992) argumenta que la grabación subreptica simplemente constituye un grado mayor de ocultamiento en un ambiente de investigación en el que todos los investigadores inevitablemente ocultan alguna información a los hablantes nativos que fungen como colaboradores (por ejemplo, un investigador puede pedir a un colaborador que converse libremente cuando lo que le interesa en realidad es la producción de oraciones relativas). Sin embargo, esta racionalización de la investigación encubierta es insostenible cuando no se basa en principios éticos claramente definidos.

Entonces, ¿cuándo puede considerarse que la investigación encubierta es aceptable para algunos lingüistas? La siguiente es una técnica que parece satisfacer tanto la necesidad de espontaneidad como el consentimiento informado: (1) el investigador y los hablantes ya tienen una relación de trabajo confiable y (2) el investigador graba subrepticamente el discurso espontáneo de dichos hablantes si y sólo si (3) se considera que el sujeto del discurso no es sensible y (4) inmediatamente se da a los hablantes la oportunidad de dar su consentimiento informado, es decir, de escuchar la grabación y decidir si quieren que se conserve o se borre.

Juntos, los miembros de la comunidad y los investigadores externos deben idear una política con respecto a las grabaciones encubiertas para cada proyecto de investigación. Si se permite la investigación encubierta, entonces deben definirse los términos en que se va a realizar. Un ejemplo de

ello es la declaración de principios de la American Sociological Association (1997: apartado 12.05).⁶

Con todo, la ética de la investigación encubierta está muy lejos de estar bien definida. Thomas y Marquart (1987: 11-12) argumentan que los códigos éticos y las metas académicas con frecuencia están en franca contradicción. Los autores sugieren que en vez de racionalizar sus comportamientos, los investigadores deberían afrontar directamente cada dilema ético como una cuestión de *honor*: “la pregunta no debería ser si un comportamiento viola el código ético de la American Sociological Association, sino si el investigador actuó de manera honorable en una situación determinada”. Pero lo más importante es si la población local acepta o no como ético el consentimiento posterior a las grabaciones encubiertas. Si queda alguna duda de ello, más vale evitar por completo esta estrategia.

1.5.2. Cambio de autorizaciones

A veces, puede suceder que un hablante que ya dio su autorización para emplear material en una investigación o para que éste se difunda, cambie de opinión. El investigador o el activista enfrentan el dilema de eliminar o no el material, a pesar de que incorporarlo al acervo era una de las metas

⁶La declaración de principios de la American Sociological Association establece que:

- a) Los sociólogos no emplean técnicas encubiertas, a menos que (1) ya hayan comprobado que el empleo de las mismas no dañará a los participantes de la investigación, que el beneficio científico, educativo o aplicado del estudio las justifica y que no es posible utilizar procedimientos igualmente efectivos que no impliquen engaño; y (2) las hayan aprobado los comités institucionales de evaluación correspondientes o, en su defecto, alguna otra institución competente en la ética de la investigación.
- b) Los sociólogos no ocultan nunca a los participantes de la investigación aspectos significativos de la investigación que afectarían su disposición a participar, como los riesgos físicos, las incomodidades o las experiencias emocionales desagradables.
- c) Cuando lo encubierto forma parte integral del diseño y procedimiento de la investigación, los sociólogos intentan corregir cualquier malentendido que los participantes de la investigación puedan tener y lo hacen antes de concluir la investigación.
- d) En ciertas ocasiones, los sociólogos tendrán que ocultar su identidad para emprender una investigación que no podría llevarse a cabo si se supiera que son investigadores. En este caso, los sociólogos pueden emprender la investigación si ésta sólo implica riesgos mínimos para los participantes y si ya la aprobó un comité institucional de evaluación o, en su defecto, otra institución competente en la ética de la investigación. Bajo tales circunstancias, la confidencialidad debe mantenerse, a menos que se haya acordado de otra manera en 11.02 (b).

originales de esa sesión de grabación. Por ello, es mejor explicitar los futuros derechos del colaborador sobre el material al momento de llevar a cabo las grabaciones.

1.5.3. Casos en que una parte no involucrada anteriormente se involucra

Supongamos que un lingüista quiere entregar una *grabación legada*⁷ a un acervo, pero luego el nieto del hablante grabado se opone, diciendo que los derechos de la grabación ahora le pertenecen a él. Si el acervo no cuenta con una política específica, entonces las dos partes deben intentar negociar esta situación tomando como base el contrato original y las normas culturales de la comunidad del hablante.

1.5.4. Asegurar el acceso a la información

¿De qué le sirve un acervo digital a una comunidad de habla, sobre todo si ni siquiera tiene acceso a Internet? Además de “devolver” a la comunidad algunos productos tangibles de la investigación, como manuales, el investigador debe encontrar la manera de retribuir los datos electrónicos sin necesidad de que las comunidades cuenten con conexión a Internet. El investigador puede incluso pensar en instalar redes inalámbricas (redes WiFi o *wireless fidelity*) si lo considera apropiado.⁸

1.5.5. Manejo de los recursos

Cuando el material se encuentra en un acervo o en una colección privada surge la duda acerca de quién es el representante de la información anotada: ¿la comunidad, el investigador o el archivista? Como la representación será inevitablemente compartida, es recomendable especificar previamente a cuál de las partes involucradas corresponde el poder de tomar cuáles decisiones. Cuando una de las partes quiere, por ejemplo, restringir el

⁷Una “grabación legada” (*legacy recording*) es una grabación hecha años atrás, generalmente en un proyecto que ya no está en marcha.

⁸Bernard Krisher, un ex periodista, encabeza una exitosa solución a problemas de acceso a Internet en zonas de extrema pobreza: se instalan estaciones inalámbricas (WiFi) sobre motocicletas que recorren el norte de Camboya y permiten a los conductores intercambiar correos electrónicos con redes de escuelas y clínicas. Después, la información se publica en Internet vía satélite (Japan Relief for Cambodia 2003).

acceso público a los recursos, es mejor contar con protocolos para tomar una decisión definitiva.

2. Derechos

2.1. Alcance

Los participantes en una investigación lingüística de campo están sujetos por lo menos a tres dominios jurídicos distintos: (1) las leyes del país en el que se recaba la información; (2) las leyes del país del investigador; y (3) las leyes internacionales. Además, los investigadores pueden estar sujetos a las leyes regionales transnacionales, como las de la Unión Europea en el caso del programa DoBeS en los Países Bajos. En cada uno de estos dominios, es útil distinguir entre *derechos de propiedad intelectual*, *derechos de autor* y *derechos de acceso*. Nótese que estas cuestiones carecen de importancia práctica si los derechos no se ejercen (por ejemplo, mediante el reclamo de propiedad de un material archivado). Aun así, hay pocos precedentes legales que permitan evaluar los protocolos de derechos y acceso a recursos lingüísticos, y se tendrá que esperar hasta que los acervos lingüísticos acumulen varios decenios de experiencia en lo referente a derechos sobre la información.

2.2. Derechos de propiedad intelectual

Los derechos de propiedad intelectual se refieren a la propiedad nacional, local, grupal o individual de las llamadas “creaciones del pensamiento”, como los libros, interpretaciones musicales, películas e incluso el folclor. La noción occidental de derechos de propiedad puede no tener equivalente en una comunidad indígena. Con todo, varios documentos sobre el conocimiento local de las comunidades y los derechos de propiedad han intentado tratar temas indígenas respetuosamente y han tenido éxito. Algunos ejemplos de este tipo de documentos son Hansen y Van Fleet (2003), AILLA (s.f.-a) y, para Nueva Zelanda, Sullivan (2002).

2.2.1. Consentimiento informado

Antes de grabar es necesario obtener el consentimiento informado de todas las partes involucradas. *El consentimiento informado* es una negociación

entre el investigador y el colaborador (productor de la información) sobre todos los futuros usos del material: quién va a tener acceso a la información, dónde se almacenará y en qué forma y quién tomará futuras decisiones respecto a su uso. El consentimiento informado no sólo implica que el investigador informe a su colaborador sobre los usos que pretende dar a la información. Por supuesto, las metas lingüísticas y antropológicas con frecuencia no coinciden con las de la comunidad, de manera que una parte del proceso de consentimiento implica que los miembros de la comunidad convengan a los lingüistas externos de los usos prácticos de la información y viceversa.

A pesar de que el consentimiento informado tiene implicaciones tanto éticas como jurídicas, las instituciones académicas de algunos países han insistido en los aspectos legales de dichos contratos. Muchos investigadores de campo, particularmente en América del Norte y Australia, descubren que ahora cualquier proyecto de investigación que requiera trabajo directo en una comunidad queda sujeto a un proceso obligatorio de revisión institucional.⁹ Aunque los contratos de consentimiento informado son una idea positiva, es necesario que las universidades establezcan un protocolo de consentimiento más general y flexible para la investigación lingüística y social en ambientes no clínicos y en distintas circunstancias culturales. Por ahora, cada investigador debe diseñar su propio contrato con su respectivo comité institucional de evaluación.

⁹En América del Norte, el proceso es comúnmente conocido como *Human Subjects Consent* ("consentimiento de sujetos humanos") y lo otorga algún comité institucional de evaluación (*Institutional Review Board* o IRB; según el país o la institución, estas instancias reciben distintos nombres: *Research Ethics Boards*, *Institutional Ethics Committees*, *Human Investigation Committees*, *Human Research Committees*). Este procedimiento se estableció a mediados del siglo XX como respuesta tardía a los escándalos de la experimentación médica. Por lo tanto, los comités institucionales de evaluación tienen en general una orientación médica y, por ende, el proceso generalmente implica que el lingüista explique las maneras en que se obtiene el consentimiento de los participantes en un proyecto de ciencias sociales, así como las alternativas que difieren de los consentimientos otorgados por escrito. Por ejemplo, se da por hecho que la investigación se realiza en el mismo país del investigador y del comité institucional de evaluación (por lo tanto, con su sistema legal), que se trata de un contexto clínico, que todos los participantes saben leer y escribir y que no tienen razón alguna para desconfiar de los contratos escritos. En general, ninguna de estas presuposiciones corresponde a las circunstancias de las lenguas en peligro de extinción. En muchos países europeos la ley aún no obliga a los investigadores a obtener consentimiento de ningún tipo. Sin embargo, cada vez son más las instituciones europeas que se sienten éticamente obligadas a hacerlo.

Hay tres principales tipos de consentimiento: escrito, verbal y mediante un tercero.

— *Consentimiento escrito*

La ventaja de contar con formatos de consentimiento preestablecidos (como el formato del *Human Subjects Consent*, “consentimiento de sujetos humanos”, usado en Estados Unidos) es que ambas partes tienen un registro escrito del acuerdo. Sin embargo, estos formatos tienen muchas desventajas para los lingüistas: exigen el anonimato de los colaboradores (lo cual suele ser inapropiado en las comunidades) y, por ser formas escritas, pueden crear desconfianza. Por lo tanto, muchos investigadores de campo prefieren el consentimiento verbal.

— *Consentimiento verbal*

De ser posible, los contratos verbales deben ser grabados en audio o video. A pesar de que las sociedades occidentales insisten en que los contratos por escrito son las únicas formas realmente legales de consentimiento, en muchos contextos un contrato verbal puede ser igual de legal y poderoso que un contrato por escrito. Un acuerdo oral exige, por lo menos, dos partes físicamente presentes y contacto visual, y conlleva todas las obligaciones y el respeto que implica una relación personal entre dos personas dentro de una red social. En cambio, para un contrato por escrito no es necesario que ambas partes estén presentes ni que mantengan ningún tipo de relación personal. Es por ello que muchas personas (por ejemplo, de las comunidades indígenas del continente americano) consideran que los contratos verbales crean un vínculo más estrecho que los contratos por escrito, pues éstos pueden romperse y olvidarse, pero no así los que se sellan mediante contacto físico.

Además, en una sociedad con distintos grados de alfabetización, el contrato escrito despertará sospechas, y con razón, porque ha sido el medio empleado por los poderes coloniales para despojar a las comunidades de sus tierras y propiedades.

Antes era más difícil convencer a los comités institucionales de evaluación de las ventajas que suponen los contratos verbales en algunos contextos. Incluso ahora, el investigador debe convencer a dichos comités, que por definición representan la parte legal y escrita de la cultura académica. Sin embargo, ahora la mayoría de

los comités institucionales de evaluación reconocen la validez de los contratos verbales.

— *Consentimiento por medio de terceros*

El último tipo de consentimiento implica hacer uso de un intermediario, por ejemplo un líder local, para negociar un contrato entre los participantes. El contrato de aceptación puede ser escrito o verbal, pero apelar a un intermediario puede ser la mejor manera de establecer un mínimo de confianza entre las partes y de facilitar la comunicación entre el mundo de la investigación y el de la comunidad.

Entre las cuestiones relacionadas con el consentimiento que requieren de toda nuestra atención está la necesidad de *dar una explicación suficientemente exhaustiva*, para garantizar que nuestras metas queden explicadas con claridad y de una manera culturalmente apropiada. Además, los participantes deben prever todos los posibles usos que se puede dar a la información en el futuro.

2.2.2. *Algunas leyes que rigen el consentimiento*

Aunque aquí no es factible analizar las leyes de consentimiento de cada país, hay que decir que si bien en muchos de ellos existen leyes escritas al respecto, están definidas de manera tan general que no protegen plenamente a los colaboradores o productores de la información (hablantes y cantantes). Por ejemplo, en la legislación estadounidense, aunque la ley básica protege a los productores de la información, algunos detalles permiten un grado de libertad inaceptable. Una persona puede, en general, grabar, filmar, transmitir o reproducir cualquier conversación si todas las partes involucradas “lo consienten”. Sin embargo, se da por hecho el consentimiento de los “informantes” si el dispositivo de grabación está a la vista.¹⁰ A pesar de ser atractiva en términos prácticos, dicha flexibilidad deja abierta la posibilidad de un comportamiento no ético. Las publicaciones federales estadounidenses recomiendan (mas no exigen) obtener el consentimiento individual de cada una de las partes grabadas. No podemos

¹⁰“En 38 de los 50 estados de Estados Unidos de América debe obtenerse el consentimiento de una sola de las partes para que una grabación sea legal. También es una ley federal” (Reporters’ Committee for Freedom of the Press [RCFP] 2004).

sino hacer eco de esa recomendación: siempre debe obtenerse la autorización, a menos de que ello sea verdaderamente impráctico, como en el caso de una multitud con docenas de actores espontáneos.

2.2.3. Organización Mundial de la Propiedad Intelectual

La primera preocupación de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI; en inglés WIPO, World Intellectual Property Organization) es proteger el valor comercial de la propiedad intelectual. Cuando el productor de la información tiene un contrato sólido reconocido por instituciones comerciales (como el que establece un músico con una compañía de grabación), la OMPI generalmente protege tanto al productor de la información como al mediador o al que recaba la información. Sin embargo, cuando la relación entre el productor de la información y el mediador no forma parte de una empresa comercial (como la relación entre los investigadores de lenguas en peligro de extinción y los hablantes o los colaboradores originarios de la región), la OMPI es útil, principalmente, para abrir materiales lingüísticos a la potencial explotación comercial.

Hay varias propuestas por parte de la OMPI para el reconocimiento de nuevos derechos *sui generis* en materia de bases de datos, folclor y formas de vida. Estos derechos independientes básicamente especifican que los derechos pueden comprarse o venderse; de manera que una compañía farmacéutica o cinematográfica podría llegar a comprar los derechos de cierta parte del folclor. Una vez comprados los derechos, “el uso de la expresión, incluso por miembros de la comunidad que la generó y conservó, exige la autorización si ocurre fuera de ese contexto y con fines de lucro” (WIPO 1998: 7; WIPO 1998-1999: 33) Los críticos ven en esto una posibilidad para el ejercicio tiránico por parte de los gobiernos que, de esta manera, estarían autorizados para hacer cumplir estos derechos de propiedad.

El cumplimiento de estos derechos también tiene barreras prácticas enormes: “el hecho de que los grupos étnicos no coincidan exactamente con las fronteras nacionales hará difícil determinar qué gobierno podría autorizar actividades o cobrar tarifas y por qué parte de folclor. Por ejemplo, ¿una banda de polka de Chicago tendría que obtener autorización y pagar regalías al gobierno polaco?” (Lieberman 2000/2001).

Aun si los derechos de propiedad intelectual no son un tema legal urgente en un país o una sociedad determinados, en general son un problema ético latente. De una u otra manera, es necesario que estas nociones occidentales orientadas hacia la comercialización se encuadren

con los sistemas de conocimiento indígenas para que los “derechos de propiedad intelectual” según los conciben la OMPI y otras organizaciones no vayan en contra de los intereses de las comunidades.

2.3. Derechos de autor

La mayoría de los recursos sobre ética y derechos trata el asunto de los derechos de autor como un problema comercial. Los *derechos de autor* se refieren a la propiedad y a la distribución de una obra específica: quién es propietario de qué aspectos del producto y si es legítimo o no distribuir y publicar el producto. Como son una forma de propiedad, los derechos de autor pueden heredarse, regalarse o venderse.

La perspectiva de la ley de derechos de autor es monetaria: si un derecho de autor es violado, el autor del material pierde las ganancias que le corresponden. Este enfoque pecuniario no es pertinente para los proyectos de documentación lingüística, pues éstos en general implican una *pérdida* de dinero, no una ganancia. Sin embargo, la inadecuación de las leyes de derechos de autor no evita que los proyectos de documentación estén sujetos a dichas leyes.

Las leyes de derechos de autor se aplican en el lugar donde se *publica* el trabajo, no donde se generó el material publicado. De manera que si una obra de teatro se presenta en América Latina, pero se escribió o publicó en Canadá, estará sujeta a las leyes de derechos de autor canadienses.

Hay una serie de malentendidos respecto a las leyes de derechos de autor, por ejemplo:

- El editor es automáticamente propietario de los derechos de autor de la obra. (Esto no es necesariamente así).
- La comunidad de habla es propietaria de los derechos de autor del material tradicional. (En las leyes occidentales, esto no ocurre así, aunque los derechos sí pueden otorgarse a una persona moral).
- Ser propietario de los derechos de una colección implica ser propietario de las partes. (Esto no es así porque la edición es una actividad con derecho propio y genera un trabajo independiente.)
- El hablante es propietario de los derechos sobre un texto grabado. (Las traducciones son trabajos derivados cuya propiedad se registra de manera independiente, pero su publicación exige la autorización del hablante; *cf.* Whalen/SALSA 2001.)

En un trabajo realizado en colaboración, puede ser complicado decidir quién tiene qué derechos. En algunos proyectos, un hablante nativo recopila la información y hace una transcripción y traducción rápida, otro la corrige, otro la traduce a una tercera lengua, otros más añaden la notación morfológica, y así sucesivamente. Bajo tales circunstancias, es mejor reconocer a cada persona involucrada en el proceso.

Las leyes de derechos de autor de algunos países distinguen entre recibir un pago por hacer *parte* del trabajo (*trabajo a destajo*) y recibir un pago por hacer *todo* el trabajo. En Estados Unidos, por ejemplo, si se trabaja a destajo se considera que el autor de la obra es el patrón y no el empleado (U.S. Copyright Office 2004). Por lo tanto, si el proyecto debe sujetarse a las leyes estadounidenses, estas restricciones deben informarse por escrito, justo al principio del proyecto, a los colaboradores que hacen parte del trabajo. Nótese que el concepto de “trabajar a destajo” puede ser diferente o incluso no existir en las leyes de derechos de autor de otros países.

Recomendaciones:

- Presuponer que existe una legislación de derechos de autor.
- Establecer acuerdos sobre los derechos de autor desde el principio del proyecto.
- Explicar qué significa “trabajar a destajo”.
- En otros casos, asignar explícitamente derechos de autor por escrito, si es posible a una sola entidad.

La ley de derechos de autor no es un concepto que se ajuste fácilmente a los propósitos de la documentación lingüística, pero debemos usarlo de la mejor manera posible. Algunos han recomendado extender permisos no exclusivos para la investigación y su aplicación educativa en situaciones de documentación lingüística distintas (Whalen/SALSA 2001). Afortunadamente, hay excelentes fuentes sobre derechos de autor disponibles, entre ellas National Library of Australia (s.f.), U.S. Copyright Office (2004) y Nimmer (1998).

2.4. Derechos morales (no económicos)

Independientemente de los derechos de autor (derechos económicos) del productor de la información, existen derechos no económicos sobre una obra determinada, mejor conocidos como *derechos morales*. La Convención

de Berna, cuyo propósito es proteger los trabajos artísticos, establece en parte que: *“Incluso después de transferir dichos derechos, el autor tendrá el derecho de reclamar la autoría de la obra y de objetar cualquier distorsión, mutilación u otra modificación, o acción derogatoria en relación con dicho trabajo, que podrían ser perjudiciales para su honor o su reputación”* (WIPO International Bureau 1886-1979: artículo 6(1), el subrayado es mío). Esta convención garantiza, al menos en teoría, que el productor de la información (el narrador de la historia, el hablante, el cantante) siempre tendrá algunos derechos legales sobre su obra. Si estos derechos pueden o no ejercerse sobre la obra cuando no hay derechos económicos de por medio sigue siendo un tema poco analizado, al menos en lo que respecta a los productores de información lingüística. Mientras no se compruebe empíricamente la vigencia legal de los “derechos morales”, los intereses tanto de las comunidades como de los investigadores estarán mejor protegidos si se asegura que los derechos económicos queden a nombre de las partes más adecuadas, que suelen ser los productores y/o analistas de los datos. Otra posibilidad es el acervo lingüístico.

2.5. Acceso

Durante el trabajo de campo, ponderar cuidadosamente los usos de una determinada información para los años o decenios por venir podría parecer una preocupación remota para los investigadores. Sin embargo, el momento adecuado para pedir a los hablantes o cantantes su autorización es, precisamente, cuando se graba, es decir, cuando los investigadores aún se encuentran en la comunidad.

Las cuestiones de la privacidad o, por el contrario, el reconocimiento de los que proporcionaron la información no sólo se refieren a estos hablantes o cantantes, sino también a todas las personas mencionadas en la grabación (por ejemplo, si una persona habla de la boda de una hermana y emplea su nombre, entonces la hermana debe participar en las decisiones de acceso). Además, las cuestiones de acceso a la información conciernen también a todos los investigadores y ayudantes que trabajaron en el lugar, incluidos, por ejemplo, los investigadores locales y sus ayudantes.

Con frecuencia, las disputas acerca del acceso crean problemas éticos. Un ejemplo de esto es cuando los miembros de la comunidad autorizan el libre acceso a grabaciones que contienen sus nombres, pero los coordinadores locales, por su perspectiva más amplia de las cuestiones sociales, sugieren

el anonimato por razones políticas. Generalmente, es mejor pecar de precavidos y conservar el anonimato de los nombres.

Los acervos median entre su información y el público. El concepto más importante para esta mediación es el de *acceso graduado*, que permite a los usuarios distintos grados de acceso a los materiales. Actualmente, el mejor punto de referencia es el sistema de acceso graduado de AILLA (s.f.). Los niveles de acceso más comunes son:

- Libre acceso.
- Acceso restringido: por hablante / por recurso / por usuario.
 - Por hablante: por ejemplo, los textos de los hablantes 1-20 están abiertos, los de los hablantes 21-25 están restringidos.
 - Por recurso: por ejemplo, el material tabú o secreto está restringido, los otros materiales tienen acceso libre.
 - Por usuario: por ejemplo, el material sólo está disponible para los investigadores, no para empresas lucrativas.
- Acceso prohibido.

La mayoría de los investigadores crean acervos digitales, incluso si a menudo éstos son *ad hoc*. La comunidad nativa debe poder acceder a esta información. Ya sea que la información se deposite en un acervo formal o en el librero de una oficina, es responsabilidad del investigador procurar que el material importante esté disponible para la comunidad en un formato que ésta pueda usar, lo que a menudo significa no recurrir a Internet (véase el apartado 3.5).

2.6. Requisitos legales para la investigación

Además de los requisitos legales referentes a la relación investigador-colaborador (consentimiento informado) y a la información recabada y anotada (derechos de autor y de acceso), la planeación de un proyecto de investigación debe tomar en cuenta los permisos legales de quienes trabajarán en el proyecto. Los puntos más importantes son:

- Visas adecuadas (de turista, estudiante, investigador, profesor visitante).
- Permisos de residencia.
- Exámenes médicos (para extranjeros con estancias prolongadas, muchos países exigen una evaluación que certifique que no padecen enfermedades crónicas como sida o tuberculosis).

- Permisos de investigación (nacionales y/o locales). En algunos países o comunidades, la autorización puede depender de que se contrate a ciertas personas no elegidas por el investigador, como burocratas, autoridades locales y/o “guardaespaldas”.

2.7. Resumen: ética y derechos

Para planear el trabajo de campo y, especialmente, para archivar y difundir la información, es muy útil estar informado de los tratados nacionales e internacionales sobre la propiedad de la información, aunque no parezcan afectar el proyecto de investigación.

Los requisitos éticos de la investigación basada en trabajo de campo son complejos en la medida en que exigen que el investigador se ocupe tanto de establecer una relación recíproca y respetuosa con la comunidad de habla, como de producir una documentación que cumpla los estándares de su comunidad académica y de la institución patrocinadora. Lo segundo implica asegurar tanto la calidad (observación adecuada) como la cantidad (trabajar con eficacia razonable y tener la cobertura adecuada) (Krauss 2005), mientras que lo primero implica el deber de consultar, compartir ganancias y administrar y manejar la información (Castellano 2005).

3. Aspectos prácticos I: cómo encontrar una comunidad y desarrollar una relación cooperativa

Hay dos factores cruciales para obtener resultados exitosos en el trabajo de campo lingüístico: una buena relación entre los investigadores y los colaboradores locales, y un plan de trabajo bien organizado basado en el conocimiento compartido y en la negociación conjunta de los objetivos. Mientras más conozcan los investigadores la cultura local y los objetivos de sus colaboradores indígenas y mientras más entiendan éstos las metas de los investigadores, más refinados serán los resultados de la investigación (véase el capítulo 3).

Cuando un investigador carece de una relación previa, ya sea personal o de trabajo, con una comunidad de habla específica, debe establecer alguna forma de contacto y construir una relación cooperativa con la comunidad. Incluso los investigadores que cuentan con conexiones previas deben negociar para cada proyecto y de manera cooperativa que los protocolos y funciones desempeñarán los participantes. En cualquier caso, los investigadores deben cubrir cinco pasos: definir los criterios para elegir

la comunidad, establecer contactos, evitar presentarse de improviso, trabajar en cooperación con la comunidad y buscar formas de compensación. Gran parte de la presente sección se concibió como un recordatorio de lo que debe tomarse en cuenta antes de una investigación de campo.

3.1. Definir los criterios para elegir la comunidad

Hay cuatro criterios que, de manera general, determinan la decisión del investigador sobre el lugar donde va a realizar el trabajo de campo y responden la pregunta inicial: ¿con qué comunidades y variedad lingüística voy a trabajar?

— *Diversidad lingüística y/o conservación*

Si se tiene la libertad de elegir la variedad lingüística con la que se va a trabajar, los criterios *lingüísticos* para elegirla pueden ser tipológicos (una lengua X es poco común o representa algún interés tipológico) y/o de conservación (la variedad preserva muy bien un estado temprano de la lengua).

— *Condiciones políticas*

Algunos lugares pueden estar abiertos o cerrados al equipo de investigación por razones de seguridad nacional o regional. Puede ser que las autoridades locales prefieran que se visiten sólo ciertos lugares, por razones de seguridad personal o “territoriales”.¹¹

— *Simplificación logística*

Si se está trabajando en lugares remotos o de difícil acceso, puede resultar práctico limitar el trabajo a cierto número de regiones. Las limitaciones logísticas pueden obligar al lingüista a redefinir las metas teóricas o científicas del proyecto.

— *Condiciones interpersonales*

Es posible que algunas variedades lingüísticas ya hayan sido estudiadas por un investigador nacional reconocido que se sentiría ofendido por la competencia que puede representar el investigador extranjero (véanse las condiciones políticas mencionadas antes). Por

¹¹Ni los funcionarios locales ni los académicos están exentos de ser posesivos con un tema o con un lugar, de verlo como su territorio o feudo.

otro lado, algunos poblados no tienen estas reservas, pero carecen del número suficiente de hablantes capaces de producir el fenómeno investigado, o bien el contacto local que trabaja con el equipo de investigación conoce más hablantes en algún otro lugar.

3.2. Establecer contactos

— *Hablantes nativos*

De todos los contactos, los hablantes nativos son los más importantes, y la mejor manera de contactarlos es a través de intermediarios. Crear las condiciones para estos encuentros exige paciencia, porque establecer una relación colaborador-investigador sólo es posible después de un periodo de construcción de confianza mutua a través de los intermediarios.¹²

Todos los hablantes nativos son maestros en potencia para el investigador externo (*outsider*) y son fundamentales para cualquier proyecto de investigación. En vez de basar toda la investigación en un solo colaborador, la mayoría de los proyectos se sirven de un grupo de hablantes para evitar producir, inadvertidamente, un estudio del idiolecto particular de una sola persona o un estudio exclusivamente del habla masculina, por ejemplo.¹³ Trabajar con varios colaboradores permite al investigador aprovechar las ventajas que ofrece cada uno y, además, relacionar los parámetros lingüísticos con distintos parámetros sociolingüísticos, como el género, la edad, el lugar de origen y las lenguas habladas.

¹²Una estudiante que estaba a punto de irse a hacer el trabajo de campo del doctorado comentó a su amiga que se iba por dos años. La amiga le respondió que era "suficiente tiempo para hacer algunos contactos". En ese momento, la estudiante sólo se rió del comentario de su amiga, pero luego demostró tener razón: le tomó más de un año hacer contactos que realmente fueran productivos para el trabajo de campo y pasaron siete años antes de que la estudiante y un colega indígena pudieran grabar una forma particularmente rara de canción de amor. La confianza simplemente requiere tiempo.

¹³Muchas gramáticas escritas en sociedades con un alto grado de segregación sexual se han basado sólo en entrevistas hechas a hombres, por la sencilla razón de que el investigador era hombre. Como las hablantes pueden tener tendencia a conservar rasgos más antiguos de la lengua y como el lenguaje femenino puede tener diferencias discursivas importantes respecto del masculino, estas "androgramáticas" pueden considerarse inadecuadas pues, en efecto, sólo son gramáticas a medias. Incluso si el objetivo original es un estudio de género, es de suponerse que se necesita comparar al menos un poco la información con la del género opuesto.

— *Académicos*

Con frecuencia, los académicos que radican en el país o en la región estudiada son una ayuda fundamental para el arranque de la investigación. A menudo puede confiarse en su trabajo previo, aunque éste se haya realizado en un área afín, como la historia local. Las discusiones con estos investigadores pueden proporcionar una idea general del contexto, además de contactos valiosos.

Como estas relaciones también están basadas en el intercambio equitativo, es importante que el investigador externo ofrezca algo verdaderamente útil a estos académicos, como copias de publicaciones, propuestas de colaboración económica, envíos de libros difíciles de encontrar, etc. Puede o no ser adecuado incluir a algunos académicos en el proyecto.

— *Funcionarios*

Aunque en general los burócratas de cualquier país parecen haber sido puestos sobre la tierra para obstaculizar la investigación, algunos pueden ser sorprendentemente útiles. Hay que prepararse para lo peor y mantener a la vez un comportamiento agradable y poco exigente. Cuando resultan ser útiles, uno recibe una agradable sorpresa. Por supuesto, los funcionarios son determinantes para obtener permisos de investigación y pueden generar contactos valiosos (o desastrosos). En algunos casos, puede ser más conveniente mantenerlos informados del desarrollo del proyecto de la manera más vaga posible, pues con frecuencia están muy involucrados en política y podrían obstaculizar el proyecto o incluso poner en peligro a los colaboradores, dependiendo de las circunstancias locales.

— *Población local (hablantes no nativos)*

A menudo, otros habitantes locales que no pertenecen al grupo lingüístico estudiado proporcionan una perspectiva ética/émica (en el sentido de *outsider/insider*) del grupo estudiado. Pueden constituir un grupo de control importante para una investigación sociolingüística o de contacto lingüístico.¹⁴

¹⁴Por ejemplo, cuando investigué por primera vez el *salar*, una lengua turquica del sudoeste hablada en el norte del Tibet, hice una profunda investigación sintáctica del dialecto chino local para poder identificar los efectos de su contacto en la sintaxis del *salar*.

— *Una perspectiva de contactos a futuro*

No es exagerado sugerir que si un investigador externo busca resultados realmente exitosos y satisfactorios para todos, debe pensar en regresar varias veces a la comunidad estudiada en las décadas posteriores al trabajo de campo. Aunque estas visitas repetitivas pueden ser imprácticas, es recomendable no perder el contacto.

Desafortunadamente, desde el punto de vista de la academia occidental, aún no se apoya la repetición de investigaciones de campo en la misma comunidad. De hecho, muchos investigadores son presionados para hacer exactamente lo contrario, es decir, emprender muchos proyectos distintos para hacer comparación tipológica o para demostrar su “versatilidad académica”. Sin embargo, esta versatilidad suele ir en detrimento de la *profundidad*, es decir, el conocimiento profundo de una familia o área lingüística específicas y la habilidad para hablar y pensar en sus lenguas.

Algunos análisis recientes realizados por antropólogos y lingüistas que estudian lenguas en peligro de extinción muestran una tendencia hacia la profundidad y la versatilidad. La clave es trabajar cooperativamente con las comunidades de habla y con otros investigadores. De esta manera, se pueden emprender distintos proyectos y seguir trabajando con las comunidades que ya se conocen.

3.3. No presentarse de improviso

Si el investigador no tiene contactos en la comunidad, en la región o al menos en el país, su trabajo será muy difícil, pues, comprensiblemente, los miembros de la comunidad no confiarán en él y perderá mucho tiempo explicando lo que está haciendo e intentando inspirar confianza en sus posibles colaboradores. Lo esencial en la planeación inicial del trabajo de campo es *evitar* presentarse de improviso y buscar, en cambio, que alguien presente al investigador en la comunidad e inspire cierta confianza, aunque sea muy incipiente.

La persona que presente al investigador debe ser lo más cercana posible a la comunidad. Por lo general, un lugareño inspira más confianza que un habitante del pueblo vecino, pero alguien del pueblo vecino es mejor que alguien de la capital regional, así como un contacto de la capital regional es mejor que uno de la capital nacional. Es decir, cuanto más local sea el contacto, más confianza inspirará.

Por supuesto, la cuestión del *prestigio* a veces prevalece sobre esta jerarquía, de manera que un *outsider* con los títulos correctos tiene un acceso sorprendente a una sociedad. Por ejemplo, en una comunidad que detesta a sus autoridades locales, podría despertar más confianza alguien de la capital nacional o del extranjero. Sin embargo, un *outsider* con contactos no puede remplazar el conocimiento local. Sólo un *insider* puede identificar dónde viven quienes conocen la historia de los orígenes, quiénes tienen dientes para articular fonemas dentales, dónde crecen las plantas medicinales y quién no se habla con quién.

3.4. Trabajar en cooperación con la comunidad

3.4.1. *El lingüista solitario vs. los equipos de investigación*

— *El lingüista solitario*

Como los llaneros solitarios del lejano oeste, los “lingüistas solitarios” son los que aplican el viejo estilo de la investigación lingüística individual: entrar a la comunidad, obtener datos, salir y publicar resultados. Este “estilo” tenía sus ventajas: no era necesaria ninguna negociación y parecía que un solo investigador era capaz de hacer maravillas. Sin embargo, sus principales desventajas son su escasa eficiencia y la mala disposición que provoca. Que un investigador viaje largas distancias, trabaje por periodos cortos y aprenda mal una lengua constituye un aprovechamiento poco eficiente del tiempo, el dinero y otros recursos. Además, este estilo provoca mala disposición al no dar al investigador ningún estímulo para hacer contactos de manera equitativa, mantener dichas relaciones y mostrar reciprocidad hacia el gesto generoso de la comunidad.

— *Equipos de investigadores y colaboradores*

Los acuerdos de cooperación entre los miembros de la comunidad y los investigadores externos tienen ciertas ventajas: son increíblemente eficaces para la administración de recursos económicos y humanos, para hacer coincidir las habilidades locales con tareas específicas y para transferir tecnología; proporcionan capacitación para el trabajo de campo lingüístico y etnográfico en el lugar; tienden a producir cantidades importantes de información; y pierde importancia la paradoja del observador (al menos la del

observador externo), dado que generalmente son los propios miembros de la comunidad quienes llevan a cabo el trabajo de campo. Hay algunas desventajas en los acuerdos de cooperación de este tipo: entre más personas participan, más complicados se vuelven los acuerdos en términos logísticos; y como hay más mediación intercultural, se requiere de un período mayor de capacitación, además de que requiere más esfuerzo uniformar la información producida antes de analizarla.

3.4.2. Construir una relación de aprendizaje mutuo

Lo ideal sería que el lingüista asumiera la siguiente postura: “estoy aquí para aprender, ¿puede enseñarme?” A cambio, debe aclarar qué habilidades, equipo y/o recursos puede ofrecer (por ejemplo, tecnología, una ortografía para la comunidad o ayuda en forma de becas para la utilización de estos recursos). Existen excelentes trabajos dedicados al desarrollo y conservación de las relaciones entre el investigador-alumno y el hablante-maestro. Véanse, por ejemplo, McCarty, Watahomigie y Yamamoto (1999), Hinton *et al.* (2002), Grinevald (2003: 57–60) y el capítulo 3.

3.4.3. Organización de un equipo de investigación comunitario

Construir un ritmo de trabajo tranquilo y agradable para todos implica algún tipo de organización cooperativa del equipo de investigación comunitario, de las tareas del investigador, así como un intercambio de opiniones periódico. Esta colaboración con frecuencia supone los siguientes pasos:

- Reunir colaboradores locales de confianza:
Si un investigador carece de contactos locales, quizás primero deba “presentarse” a la comunidad, ya sea directamente (a través de un proyecto de investigación piloto) o indirectamente (trabajando en una comunidad cercana; por ejemplo, como maestro de alguna lengua extranjera o como voluntario para el desarrollo).
- Proponer un plan de investigación.
- Obtener retroalimentación y sugerencias sobre el plan de investigación:

Lo ideal, incluso antes de solicitar financiamiento, es que el investigador planee con tiempo el presupuesto a partir de la información obtenida de los colegas locales.

- Delimitar el alcance del proyecto cooperativamente:
En cada sitio de investigación, el investigador debe trabajar de manera conjunta con las personas de su equipo local y los ancianos de la comunidad, si resulta adecuado, para aclarar el plan de la investigación, que debe incluir los siguientes puntos:
 - Para una documentación exhaustiva, hacer una lista desde el punto de vista émico (*insider*) de todos los géneros discursivos cuya documentación la comunidad considera importante.
 - Para un proyecto sobre un tema específico, hacer una lista de todos los posibles entrevistados.
 - Para una encuesta sociolingüística, planear con los investigadores y capacitarlos, obtener las autorizaciones necesarias y notificar a los lugareños a través de un líder de confianza que la investigación se llevará a cabo.
- Archivar el material localmente y a distancia (por ejemplo, en la universidad del investigador y en la localidad de los contactos locales).
- Trabajar con software sencillo, estable y accesible sin necesidad de Internet.
- Trabajar con software que resulte cómodo para los investigadores locales.¹⁵
- Consultar constantemente a los miembros del equipo:
Las consultas regulares por parte del investigador o del administrador local son fundamentales para el apoyo logístico y técnico así como para mantener el ritmo de la investigación.
- Asegurarse de que los investigadores locales vean productos intermedios y finales:
Si es factible, no les muestre sólo textos y traducciones en las que ya han trabajado, sino también una sesión completa que consista en grabaciones con transcripción y anotación cronométricas. Si se carece del equipo adecuado para mostrar esto, es importante compartir

¹⁵Mucha gente, incluida la gran mayoría de los académicos, está a favor del software, aunque algunos programas, como Microsoft Word, son muy criticados por los especialistas en computación. Quizás los colegas del proyecto estén dispuestos a aprender a usar un programa nuevo, pero si no lo están, los programas que no estructuran la información debidamente pueden estructurarse con ciertas funciones (por ejemplo, usar la función "Tabla" en MS Word).

versiones impresas de la información, fotos, bocetos o incluso notas de campo, para conservar la relación de reciprocidad.

3.5. Buscar formas de compensación

Entre las prácticas más comunes están:

- *Por el tiempo y conocimiento de un colaborador: ¿dinero o regalos?*

El contacto con una persona local en las etapas piloto es invaluable por sus consejos sobre el tipo adecuado de compensación. Si es económica, ¿debería estar basada en el tiempo (por hora) o en el producto (por documento)? Se recomienda dar la misma compensación por el mismo trabajo a todos los participantes.

Si la compensación toma la forma de regalos, entre los artículos más populares están comida, dulces, té o ropa. Se debe tomar en cuenta que algunos regalos, como el tabaco o las bebidas alcohólicas, sólo benefician a una parte de la familia; pueden deleitar sólo a uno de sus miembros y enfurecer a otro.

- *La compensación más común de cortesía: los medios de comunicación*

Los medios audiovisuales de cualquier tipo están entre las maneras más atractivas de “devolver algo” a un colaborador o una comunidad. Los ejemplos más frecuentes son:

- Grabaciones de audio y video¹⁶ copiados a formatos más accesibles (casete, CD, VCD).
- Materiales escritos impresos en un formato que sea útil a la comunidad, por ejemplo, textos escritos en una ortografía práctica (sin marcas lingüísticas o computacionales excesivas).

¹⁶Las leyes de derechos de autor de algunos países tienen restricciones. Por ejemplo, según la ley estadounidense, si un investigador planea hacer una película documental, ninguna secuencia que ya se haya “distribuido” (incluso como cortesía o compensación) puede incluirse en una película documental distribuida pública o comercialmente. Por lo tanto, el investigador no podrá obtener financiamiento para la película o transmitirla en una cadena pública de televisión o en un festival de cine si contiene esa secuencia. Sin embargo, la mayoría de los lingüistas documentales no busca realizar películas documentales y no tiene ninguna restricción legal para compartir la información.

- Fotos, bocetos y mapas reproducidos en forma de folletos, álbumes o libros.

— *Para las comunidades*

Actualmente, la mayoría de los investigadores obsequia a los hablantes nativos pequeñas muestras que son resultado del trabajo cooperativo, como fotografías y copias de las grabaciones. En un futuro, la actividad documental puede acompañarse del regalo de manuales, textos y diccionarios para la comunidad. Dado que tanto el tiempo de los lingüistas como los recursos de los patrocinadores son en extremo limitados, estos productos pueden ser creados por otros colegas (por ejemplo, especialistas en pedagogía) patrocinados con recursos no académicos (como los recursos para el desarrollo económico). A pesar de que la realización de este tipo de productos sigue estando fuera del alcance y del financiamiento de un proyecto científico, si el lingüista llegara a impulsar este trabajo, los beneficios para la comunidad serían considerables.

4. Aspectos prácticos II: problemas frecuentes y algunas soluciones

4.1. Dinero, regalos y otras obligaciones

En qué consiste una compensación mesurada y respetuosa es un punto que varía considerablemente de región a región; sin embargo, siempre es obligatorio dar alguna forma de compensación. Si los miembros de la comunidad han desempeñado un papel importante en la producción estructural de dicha compensación y si esa estructura es transparente, entonces las posibilidades de conflicto serán mínimas. Con todo, las ventajas interpersonales y/o materiales derivadas de trabajar en el proyecto todavía pueden crear tensiones entre el investigador y los miembros de la comunidad, o entre sus propios miembros.

4.1.1. *Entre los investigadores externos y los colaboradores locales*

Escenario #1

Uno de los dilemas éticos más frecuentes, consecuencia directa de haber subestimado las funciones comunitarias de los participantes, consiste en

enfrentar la ira de un líder comunitario que no fue recompensado, cuando descubre que un colaborador joven y poco influyente en la comunidad fue remunerado por trabajar en un proyecto. Casos similares de envidia pueden surgir en una comunidad cuando la gente oye lo que se pagó o dio a un colaborador en contraposición a lo que recibió el hijo del líder, claramente incompetente, que quiere recibir exactamente la misma cantidad. Si el investigador no le paga al hijo, el líder de la comunidad puede cancelar los permisos del investigador para desarrollar la encuesta lingüística. La solución es ser prácticos: si el investigador tiene que hacerlo, puede pagarle o darle algo al hijo del líder, y así evitar que dañe el proyecto).

Escenario #2

Uno de los miembros del equipo local de trabajo está convencido de que no está recibiendo su parte correspondiente del presupuesto y, además, está seguro de que el investigador externo (el *outsider*) está ganando miles de euros al día por el proyecto. Posible solución: si hay la confianza suficiente, mostrar el presupuesto del proyecto a la persona en cuestión y explicar las cuotas asignadas; si esto no es posible, revisar la situación y llegar a un acuerdo con esta persona sobre la compensación adecuada).

A menudo, no hay discusión posible que logre disipar las sospechas de que el director del proyecto es terriblemente rico (comparado al menos con la comunidad, suele serlo) y que además está haciendo una fortuna con el proyecto. Si hay confianza mutua, un presupuesto abierto puede ser suficiente. Si las circunstancias son otras, un presupuesto totalmente abierto podría exacerbar las percepciones de inequidad. Los colegas locales, determinantes para la investigación, deben en cualquier caso participar de forma decisiva en la planeación del presupuesto y las compensaciones y, desde un principio, tener una idea clara de los alcances del proyecto. Para disipar percepciones de inequidad (reales o imaginarias), el investigador externo puede lograr importantes progresos si vive de la manera más modesta posible. También puede ser útil tener cuidado con los gastos (sin caer en la avaricia). Además, el investigador deberá evitar responder preguntas sobre el precio del equipo de grabación porque éste suele ser muy caro. Si ha de responder, puede decir simplemente “sí, es un poco caro” o “sí, es una grabadora muy buena”.

4.1.2. *Entre los investigadores y sus instituciones patrocinadoras*

Los investigadores que buscan producir materiales duraderos y útiles para las comunidades están en un pequeño aprieto. Por un lado, están infinitamente agradecidos por el financiamiento que reciben para su investigación académica. Por el otro, las instituciones de financiamiento científico no están interesadas en la transferencia de tecnología o de materiales pedagógicos a la comunidad. Su objetivo principal es promover, en un ámbito internacional, los productos analíticos de la investigación, como libros, artículos, bases de datos analíticas y, por supuesto, los datos anotados con sus metadatos correspondientes. Desde el punto de vista de una institución patrocinadora, la producción y transferencia de materiales a una comunidad no es exactamente ciencia, sino una caja de Pandora de gastos infinitos.

A largo plazo, como lingüistas documentales debemos hacer una mejor labor para convencer tanto a la academia como a las instituciones patrocinadoras de que el trabajo de campo lingüístico—a diferencia de la investigación en ciencias naturales, hacia la cual se orientan estas instituciones—implica establecer un compromiso *a largo plazo* con las comunidades (aunque sea superficial) y producir materiales *para las comunidades* (aunque sea los más mínimos). Las instituciones de financiamiento científico podrán argumentar que no están en el ámbito del desarrollo económico, pero en el caso de lenguas en peligro de extinción estos temas no pueden separarse tan fácilmente, porque a menudo la pobreza va de la mano con el peligro de extinción lingüística. Una solución viable para el futuro podría ser diversificar las fuentes de financiamiento para incluir organizaciones no gubernamentales que apoyen el desarrollo.

4.1.3. *Entre los investigadores externos y las comunidades*

Aunque son completamente adecuadas las formas de compensación mencionadas con anterioridad (a corto plazo, fotos, grabaciones, regalos y remuneraciones; a largo plazo, un diccionario y/o una gramática), dicha compensación aún podría parecer insuficiente si se considera el tiempo que toma producir las obras de referencia (diccionarios, gramáticas) y su posible inutilidad para los miembros de la comunidad que no participan en la conservación o revitalización de la lengua. Por lo tanto, algunos directores de proyecto pueden tratar de conseguir financiamiento para el desarrollo económico. Este tipo de financiamiento aumenta exponencialmente las contribuciones a largo plazo que una comunidad puede recibir por colaborar

en una investigación, dado que en circunstancias ideales, la investigación científica habrá contribuido tanto al desarrollo cultural como al económico.

4.2. Organización

Aunque se podría escribir un capítulo completo sobre la organización de proyectos, nos limitaremos a dos breves observaciones sobre su administración. La primera es la *administración del tiempo*. Construir un equipo de trabajo cooperativo toma mucho más tiempo que trabajar solo (pero también es más satisfactorio), de modo que se recomienda multiplicar por tres el tiempo estimado para un proyecto de cualquier dimensión. Segundo, un proyecto de investigación lingüística implica tanto *manejo de información* como *manejo de personal*. A diferencia de lo que ocurría bajo los antiguos modelos colonialistas, en los que los investigadores externos, en su condición de *outsiders*, normalmente eran responsables de las dos cosas, la experiencia en diversos proyectos de investigación cooperativa ha demostrado que mientras más los colegas locales manejen tanto la información como el personal, más probable será que asuman el proyecto como propio. Esto aumentará las posibilidades de que el proyecto se vuelva autónomo y continúe aunque se agote el financiamiento. Por lo tanto, si las circunstancias lo permiten, asegúrese de que la administración del proyecto quede realmente en manos de los miembros del equipo local que tengan talento para la organización; también asegúrese de que guarden en algún lugar copias de cualquier información anotada.

5. Conclusiones

Hay... una contradicción inherente..., a saber, que hemos predefinido las cuestiones en un contexto distinto del aborígen. Los conceptos de propiedad intelectual y de recursos patrimoniales surgen de una perspectiva del mundo que excluye o es antitética a la de muchas de las Primeras Naciones y, por lo tanto, impide una comprensión real de la cultura y la sociedad aborígenes. (Madsen, 2004, con autorización)

Es claro que para cualquier proyecto de investigación es importante comprender los requerimientos legales impuestos a la relación investigador-colaborador (consentimiento informado) y a la información producida y analizada (derechos de autor y de acceso). Dichos requerimientos son complejos en la medida en que implican una red de participantes a menudo sujetos a leyes de más de un país. Sin embargo, lo que puede determinar el

éxito de un proyecto es la debida atención a los problemas éticos. Si el investigador es un *outsider*, el verdadero reto consiste en aprender y mediar entre, por lo menos, dos sistemas éticos: el del investigador y el de la comunidad. Sólo si se comprenden ambos sistemas—y esto puede aplicarse por igual a los académicos *outsiders*¹⁷ y a los miembros *insiders* de la comunidad—se puede definir y evaluar una conducta ética y honorable.

Trabajos no publicados y recursos de Internet sobre ética y derechos

African Studies Association. s.f.

Guidelines of the African Studies Association for Ethical Conduct in Research and Projects in Africa.

http://www.africanstudies.org/asa_guidelines.htm

AIATSIS 2000

Australian Institute of Aboriginal and Torres Strait Islander Studies, *Guidelines for Ethical Research in Indigenous Studies.*

<http://www.ling.helsinki.fi/uhlcs/agreements/agreement-data.html>

AILLA s.f.

Archive of the Indigenous Languages of Latin America, The graded access system. <http://www.ailla.utexas.org/site/gas.html>

American Anthropological Association 1998

Code of Ethics. Junio. <http://www.aaanet.org>

American Folklore Society 1998

“A Statement of Ethics for the American Folklore Society”, *AFS Newsletter* volume 17, no. 1. <http://afsnet.org/aboutAFS/ethics.cfm>

American Folklore Society s.f.

Statement of the American Folklore Society On Research with Human Subjects. <http://afsnet.org/aboutAFS/humansubjects.cfm>

American Sociological Association 1997

Code of Ethics. <http://www.asanet.org/ecoderev.htm>

Archive of the Indigenous Languages of Latin America (AILLA)

Derechos de propiedad intelectual.

<http://www.ailla.utexas.org/site/ipr.html>

Castellano, Marlene Brant 2005

“Towards new TCPS guidelines for research involving Aboriginal peoples: the emerging process”, Congress of the Humanities and

¹⁷Los originarios de la región también pueden encontrarse en el papel de académicos *outsiders*.

- Social Science, University of Western Ontario, junio de 2005; en Rice 2005: 2.
- Daes, Erica-Irene 1993
“Discrimination against Indigenous peoples: Study on the protection of the cultural and intellectual property of indigenous peoples”, ponencia presentada en la sesión 45 de la Commission on Human Rights, Economic and Social Council, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.
- EDUCAUSE 2004
Digital Millennium Copyright Act: Issue Brief.
<http://www.educause.edu/ir/library/pdf/NET0303.pdf>
- EMELD = Electronic Metastructure for Endangered Languages Data 2000-2005
School of Best Practice. <http://emeld.org/school/>
- Hansen, Steven A., y Justin Van Fleet 2003
AAAS Handbook on Intellectual Property and Traditional Knowledge. AAAS Project on Traditional Ecological Knowledge. Washington, D.C.: American Association for the Advancement of Science (AAAS).
<http://shr.aaas.org/tek/handbook/>
- Hiß, Reinhard 2001
DoBeS Rechtsfragen. Documento interno de DoBeS, 7 de marzo.
- Japan Relief for Cambodia/American Assistance for Cambodia 2003
Boletín de prensa: “Remote Cambodian villages to send and receive email vial moto-bikes closes the digital divide”,
<http://www.firstmilesolutions.com/Cambodia/pressrelease.htm>
- Krauss, Michael 2005
“Can linguistics be ethical?”, LSA Conference on Language Documentation: Theory, Practice, and Values, 10 de julio de 2005.
- Liberman, Mark 2001
Concerning the Recording and Publication of Primary Language Materials. <http://www ldc.upenn.edu/exploration/expl2000/papers/liberman/liberman.html>
- Marsden, Susan 2004
Northwest Coast *Adawx* Study.
http://www.law.ualberta.ca/research/aboriginalculturalheritage/adawkwebversion_Oct1104.pdf
- National Library of Australia s.f.
Propuesta hecha a la Copyright Law Review Committee on Reference to Review and Simplify the Copyright Act 1968.
<http://www.nla.gov.au/policy/clrc.html>

- Palys, Ted, y John Lohman 1999
“Informed Consent, Confidentiality, and the Law: Implications of the Tri-Council *Policy Statement*”, Simon Fraser University Research Ethics Policy Revision Task Force.
<http://www.sfu.ca/~palys/Conf&Law.html>
- Reporters’ Committee for Freedom of the Press (RCFP) 2004
Can We Tape? A Practical Guide to Taping Phone Calls and In-Person Conversations in the 50 States and D.C.
<http://www.rcfp.org/taping/>
- Rice, Keren. 2005
“The linguist’s responsibility to the community of speakers”, ponencia presentada en la LSA Conference on Language Documentation: Theory, Practice, Values. Harvard University, 10 de julio de 2005.
- Sullivan, Robert 2002
“Indigenous Cultural and Intellectual Property Rights: a Digital library context”, *D-Lib Magazine*, mayo, vol. 8, núm 5. <http://www.dlib.org/dlib/may02/sullivan/05sullivan.html>
- U.S. Copyright Office 2004
“Works Made for Hire under the 1976 Copyright Act”, Circular 9.
<http://www.copyright.gov/circs/circ9.html>
- W. Maurice Young Centre for Applied Ethics 1996-2005
“Applied Ethics Resources on the WWW”.
<http://www.ethicsweb.ca/resources/>
- Whalen, Doug 2001
“Report on SALSA Special Colloquium on Archiving Language Materials in Web-Accessible Databases: Ethical Challenges”, 22 de abril de 2001. <http://sapir.ling.yale.edu/~elf/ethics.html>
- Wittenburg, Peter 2001-2004
Code of Conduct. www.mpi.nl/DOBES/INFOpages/legal_ethic/codeOFconductNew.html
- World Trade Organization (WTO) 1994
“Agreement on Trade-Related Aspects of Intellectual Property Rights”, Anexo C del *OAS Summary Description of the Uruguay Round Marrakesh Agreement Establishing the World Trade Organization*. http://www.sice.oas.org/summary/ur_round/ur19.asp
- World Intellectual Property Organization (WIPO) 1996
Enmiendas a los artículos 6, 7, 8, 10, 12, 13 y 14 del borrador de tratado núm. 1.
<http://www.wipo.int/documents/en/diplconf/distrib/12dc.htm>

World Intellectual Property Organization (WIPO) 1998–1999

“Intellectual property needs and expectations of traditional knowledge-holders”. <http://www.wipo.int/tk/en/tk/ffm/report/final/pdf/part1.pdf>

World Intellectual Property Organization International Bureau 1886–1979

Berne Convention for the Protection of Literary and Artistic Works.

http://www.wipo.int/treaties/en/ip/berne/trtdocs_wo001.html

World Intellectual Property Organization International Bureau 1998

“The Protection of Expressions of Folklore: The Attempts at International Level”, *Intellectual Property in Asia and the Pacific*,

Publicación WIPO núm. 435 (E), enero-junio, No. 56/57.

http://www.wipo.int/arab/en/documents/pdf/expressions_folklore.pdf

Capítulo 3

El trabajo de campo y el trabajo lingüístico comunitario

Ulrike Mosel

Introducción

El trabajo de campo lingüístico, en especial la documentación de lenguas, depende en gran medida de la relación de trabajo entre el lingüista profesional externo y los miembros de la comunidad que se convierten en lingüistas comunitarios. Es una relación difícil, ya que, aparte de su interés común por la misma lengua, no comparten mucho en cuanto a antecedentes. Este capítulo comenzará por esbozar las diferencias entre los enfoques del lingüista y de la comunidad sobre la documentación lingüística, para luego describir el tipo de aportación que el lingüista puede hacer al entrenamiento y trabajo lingüísticos de la comunidad. A partir de las experiencias generadas en Samoa con el *Primary Education Materials Project* (“Proyecto de materiales de educación primaria”, 1997-2000) y en Bougainville, Papua Nueva Guinea, con el *Language Documentation Project of Teop* (“Proyecto de documentación de la lengua teop”, 2000-2005), este capítulo tratará acerca del aprendizaje individual y el trabajo de equipo, para concluir con un apartado breve sobre la realización de talleres en las comunidades de habla.

1. Metas de investigación y motivaciones personales

Si observamos de cerca por qué los investigadores y los miembros de la comunidad participan en el trabajo de campo lingüístico, podemos distinguir entre metas de investigación y motivaciones personales. En los términos más generales, la meta de investigación del lingüista externo (el *outsider* descrito en el capítulo 2) es contribuir a nuestro conocimiento científico acerca de las lenguas del mundo o a la teoría lingüística, mientras

que la meta de los lingüistas comunitarios (los *indigenous language workers*) es hacer algo para conservar y desarrollar su lengua y cultura. Por lo tanto, los lingüistas externos y los lingüistas comunitarios investigan la misma lengua, pero con distintas perspectivas. Mientras que el lingüista pregunta por qué esta lengua es interesante para la lingüística en general, la lingüística histórica, la tipología lingüística o la antropología lingüística, los hablantes nativos pueden preguntarse qué de su lengua y su cultura quieren que las generaciones futuras aprendan o al menos recuerden. Es decir, los investigadores de campo académicos enfocan su atención en la otredad, en lo que hace a esta lengua única en comparación con otras ya investigadas, mientras que los miembros de la comunidad ven su lengua en relación con la lengua oficial, dominante, y con las lenguas de sus vecinos.

Además de la curiosidad intelectual, los investigadores también están motivados por las perspectivas de una carrera académica, así como los miembros de la comunidad están interesados en su estatus local y en ganar dinero por trabajar en la investigación de campo. Los lingüistas externos deben cumplir con las expectativas de la institución que los patrocina y entregar el producto de investigación que planearon en su solicitud de fondos, que en muchos casos serán una tesis doctoral con un enfoque teórico o alguna investigación especializada, no un diccionario para la comunidad de habla o una documentación lingüística. Los objetivos de la comunidad, en cambio, no están tan claramente definidos. Frecuentemente, su mayor prioridad es un diccionario, seguido de materiales de lectura educativos o la traducción de textos importantes para la comunidad (por ejemplo, textos religiosos).

Estos diferentes puntos de vista, que están resumidos en la Tabla 1, pueden crear conflictos. Si los lingüistas se comprometen con los intereses de la comunidad, ellos (o sus supervisores) pueden sentir que los aspectos académicamente relevantes del trabajo de campo no están recibiendo suficiente atención. Descuidar los intereses locales, en cambio, puede llevar a sentimientos de culpa hacia la comunidad de habla, que está siendo explotada sin recibir ninguna compensación (véase también el capítulo 2). Los apartados siguientes muestran que la verdadera cooperación, en la que cada parte reconoce los intereses del otro, puede tener resultados fructíferos (véase también Mithun 2001). Antes de discutir con detalle cómo puede funcionar dicha cooperación, describiré brevemente otras diferencias entre los intereses de los lingüistas externos y los lingüistas comunitarios cuando colaboran para compilar una documentación lingüística.

Tabla 1. Perspectivas de los lingüistas externos y comunitarios en relación con los proyectos de campo

	Lingüistas externos	Lingüistas comunitarios
Metas	académicas	educativas, culturales
Perspectiva	enfoque en la otredad	enfoque en la identidad
Motivación	curiosidad intelectual, avance profesional en la academia	curiosidad intelectual estatus, dinero
Productos	tesis doctoral, investigación especializada	diccionarios, materiales de lectura, traducciones

2. Las dos perspectivas de la documentación lingüística

Incluso si suponemos que ambas partes se han puesto de acuerdo para producir una documentación lingüística que incluya grabaciones con transcripciones y traducciones, un diccionario y una gramática, los lingüistas y los hablantes nativos todavía no comparten mucho. Al contrario, sus puntos de vista difieren en cuanto a los aspectos más importantes: la elección de los géneros de habla que deben ser grabados, el contenido de las grabaciones, la elección de la ortografía, el formato de los textos que resulten de las grabaciones y el contenido y el formato del diccionario y la gramática.

2.1. Los géneros de habla

Desde la perspectiva del lingüista externo, la documentación de lenguas consiste idealmente en una gran variedad de géneros de habla, desde el lenguaje ritual y el habla formal, hasta el chisme casual (véase el capítulo 1). Los lingüistas comunitarios tienen una perspectiva distinta. El chisme, por ejemplo, no solamente les parece inadecuado para los materiales escolares, sino socialmente inapropiado, y el conocimiento del lenguaje ritual puede estar restringido a los poseedores de títulos de nobleza. Para no parecer impertinente, el lingüista externo debe ser sensible a las actitudes de la gente y conformarse con lo que estén dispuestos a ofrecerle. Para una descripción detallada de reglas de conducta, véase el capítulo 2.

2.2. El contenido de las grabaciones

Algo similar sucede con el contenido de las grabaciones. Los lingüistas comunitarios pueden desaprobado las ideas del lingüista u antropólogo externo. Una posible complicación adicional se encuentra en el hecho de que los primeros pueden tener desacuerdos entre sí. Mientras que algunas personas pueden querer conservar las leyendas antiguas porque ya no se transmiten a las generaciones jóvenes, otros pueden objetar que pertenecen a alguna “época oscurantista” y que no son adecuadas para la educación de los niños. El investigador debe tratar de no participar en debates sobre estos asuntos de principios—su resultado puede ser contraproducente—sino simplemente transmitir el mensaje de que la literatura oral puede perderse para siempre si no se graba en ese momento y que la comunidad puede lamentar su pérdida en el futuro. El capítulo 8 contiene una lista de temas etnográficamente interesantes que se pueden sugerir a la comunidad de habla.

2.3. El formato

Hablar y escribir son actividades conceptualmente distintas, al igual que una lengua en sus formas escrita y hablada. Para documentar científicamente una lengua, bastaría con transcribir fonéticamente y traducir todas las grabaciones, emisión por emisión, junto con todos los metadatos que explican las circunstancias relevantes de las grabaciones. Esto, sin embargo, no es necesariamente lo que quieren las comunidades lingüísticas indígenas.

Las transcripciones no se consideran adecuadas como medios de conservación lingüística ni como materiales educativos, ya que normalmente contienen fenómenos de vacilación, errores de habla o de contenido, repeticiones, etc. Necesitan ser editadas, pero estas versiones editadas difieren en muchos aspectos de la literatura oral en su forma escrita. De hecho, representan un tipo de lenguaje muy distinto al de la narración oral en cuanto a su naturaleza física, organización conceptual, estructura discursiva, fraseología, gramática y léxico. En consecuencia, tales materiales educativos podrían introducir en la comunidad una nueva forma de lenguaje (o al menos un nuevo tipo de texto) y se podría argumentar que esto cambiarían la lengua y la cultura del uso de la lengua. Por esta razón, puede decirse que es dudoso su valor para la conservación de la lengua y de la identidad cultural, ya que la forma escrita de la lengua documentada será fuertemente influida por la lengua y la cultura dominantes (Foley 2003). Sin duda, la lengua escrita que se desarrolle para propósitos educativos será

distinta de la hablada, pero la verdadera pregunta es si se debe negar el deseo de la comunidad de tener materiales de lectura en su idioma. Si la comunidad expresa este deseo, es obligación innegable del lingüista proporcionar toda la ayuda que pueda. La documentación y mantenimiento de una lengua no significan su preservación intacta, como un fósil en un museo. De hecho, el purismo lingüístico puede ser tremendamente dañino para las lenguas amenazadas (Florey 2004). Al crear una literatura auténtica cuyas raíces se pueden encontrar en la tradición oral (aunque esto no es un prerrequisito), el lingüista puede alentar y ayudar a la gente para que encuentre sus propias maneras de desarrollar nuevas formas de expresión, en lugar de que tomen la lengua escrita dominante como modelo (véase el apartado sobre la edición de textos).

Aunque sean un poco artificiales, estos textos editados son de hecho eventos comunicativos innovadores que pueden llevar a un cambio en las estructuras del lenguaje (para una breve descripción de dichos cambios, véase Raible 1994). Sin embargo, no son inútiles para las investigaciones lingüísticas futuras. Siempre y cuando los lingüistas hagan un trabajo adecuado, reflejarán la competencia lingüística del editor nativo y el potencial expresivo de la lengua, lo que los hará objetos genuinos de investigación lingüística. Estas versiones editadas, por lo tanto, merecen la atención del lingüista y también deben ser archivadas y acompañadas de metadatos, traducciones y comentarios acerca de su lenguaje y contenidos.

2.4. La ortografía

Mientras que los lingüistas externos, al estar aprendiendo la lengua documentada, a menudo prefieren una ortografía fonológica que les permita pronunciar correctamente las palabras que no conocen, los lectores nativos se suelen inclinar por una ortografía basada en la morfología, que les permite reconocer rápidamente las palabras al hacer una lectura silenciosa. Las cuestiones ortográficas suelen ser de interés marginal para los lingüistas, pero son muy importantes para la comunidad de habla (véase el capítulo 11).

2.5. Los diccionarios

La creación de diccionarios es el área en que los lingüistas y la comunidad tienen los intereses más divergentes (Hinton y Weigel 2002). Como instrumento de conservación de la lengua y del patrimonio cultural, el

diccionario de la comunidad contendrá más información enciclopédica que el de los lingüistas y, por lo mismo, cumplirá también con las necesidades de los etnógrafos (véase el capítulo 8). En cambio, el diccionario de los investigadores contiene información gramatical, como indicaciones sobre categorías léxicas, detalles de pronunciación, flexión y derivación que son irrelevantes para la comunidad mientras la lengua siga viva. Como nadie puede predecir cuánto tiempo mantendrá una lengua su vitalidad, la comunidad debería aceptar la presencia de este tipo de información. Ésta, sin embargo, debe presentarse de una forma que no dificulte el uso del diccionario para los hablantes nativos (véase el capítulo 6).

3. Conformación del equipo de investigación

En los manuales sobre trabajo de campo, se pueden encontrar secciones tituladas, por ejemplo, "Cómo elegir a un informante" (Vaux y Cooper 1999: 7) o listas de las cualidades que debe tener el "informante" ideal (*cf.* Kibrik 1977: 54-56), pero la mayoría de las veces, los lingüistas no pueden "elegir" a los colaboradores locales, así como la comunidad de habla no puede "seleccionar" a un lingüista externo. Más bien, el investigador trabajará con la gente que otros eligieron o que se ofrecieron para trabajar en el proyecto. Por supuesto, los investigadores pueden pedir a sus intermediarios, sus anfitriones o alguna institución, como una escuela o una iglesia de la localidad, que les ayuden a encontrar a una persona con cualidades específicas, como pueden ser estar alfabetizado, ser bilingüe y estar interesado en el trabajo lingüístico (véase el apartado 3 del capítulo 2), pero desconocen los criterios de selección de la gente. No siempre se designa a la gente exclusivamente por estar calificada para ciertas tareas. Cuando viví en una aldea en Samoa, por ejemplo, sólo era socialmente apropiado que yo trabajara con los parientes de la familia extensa que me adoptó.

Como el investigador de campo es un invitado en la comunidad, no está en posición de contratar y despedir a nadie (McLaughlin y Sall 2001: 195). Incluso si un colaborador local incumple de manera evidente con lo que le correspondía debido a la pereza, la informalidad o lo que sea, no se puede simplemente despedirlo, ya que son verdaderamente impredecibles las consecuencias para esta persona, para las relaciones del investigador de campo con la comunidad y, a la larga, para el proyecto. Para evitar cualquier trastorno, sería aconsejable consultar primero con el intermediario o con alguna persona respetada dentro de la comunidad en caso de tener un problema de este tipo.

Dejando a un lado las motivaciones sociales y políticas, el lingüista comunitario elegido es la persona que los miembros de la comunidad consideran más adecuada. Si no cumple con las expectativas del investigador, puede ser que éste no las supo comunicar bien o que no eran adecuadas. Es suficiente que alguien tenga un interés auténtico en su lengua, coopere y tenga tiempo de trabajar para que pueda realizar alguna tarea en el proyecto (Grinevald 2003: 67 y ss.). Como sostiene Dimmendaal (2001: 63), “es un hecho obvio, pero que vale la pena repetir, que diferentes colaboradores tienen talentos diferentes. Algunos son verdaderamente excelentes para explicar sutilezas semánticas, mientras que otros tienen profundas intuiciones sobre la estructura sonora de su lengua”.

Mientras que el investigador de campo está preparado para sus tareas—es un lingüista entrenado y ha diseñado el plan de la investigación—sus contrapartes locales generalmente comienzan el trabajo sin preparación alguna. No saben qué tipo de actividades implica la investigación lingüística, ni para qué tipo de trabajo pueden ser buenos. Para evitar la desilusión y la frustración, hay que apartar tiempo suficiente para identificar sus fortalezas y debilidades y, aún más importante, para que ellos superen su timidez y sus inseguridades y descubran sus propios talentos e intereses. Si alguien no se siente cómodo con su tarea, el investigador le puede encontrar una diferente. En mi experiencia, las tareas básicas que se pueden distribuir entre la gente son:

- Ayudar al lingüista a aprender la lengua.
- Grabar, transcribir y traducir.
- Hacer trabajo editorial.
- Ayudar al lingüista a entender y traducir las grabaciones.
- Trabajar en el diccionario.

4. Aprender y enseñar

La investigación de campo es un proceso de aprendizaje y enseñanza mutua para toda la gente involucrada. El investigador aprenderá el idioma y mucho sobre la cultura de sus contrapartes locales y, al mismo tiempo, les enseñará métodos lingüísticos y cómo organizar el trabajo con la lengua. Pero a diferencia del investigador, los lingüistas comunitarios se enfrentan a una situación que les es completamente nueva en cuanto a:

- El tema en cuestión, en específico, la lengua indígena, que nunca se ha enseñado como segunda lengua.
- Su papel como maestros de un estudiante adulto de segunda lengua (véase el capítulo 5).
- El hecho de que su alumno viene de una cultura extranjera y a menudo dominante.
- El hecho de que no comparten la misma cultura de aprendizaje que su alumno.

Cuando el investigador le pide a un hablante nativo que sea su maestro, éste probablemente contestará: “no sé cómo enseñar mi lengua”. Enseñar la lengua propia a estudiantes adultos no es parte de la competencia lingüística natural de cualquier hablante, sino una habilidad que requiere entrenamiento y experiencia. En la situación de una investigación de campo, los maestros locales desarrollarán esta habilidad mediante la cooperación con el lingüista, conforme éste les ayude a reconocer las estructuras de su lengua y las variadas áreas y métodos de investigación (véase el apartado 5).

Para conseguir que el trabajo en equipo sea exitoso, los investigadores deben estar conscientes de las diferencias entre sus prácticas de enseñanza y aprendizaje y las de los indígenas. Los alemanes, por ejemplo, enseñan habilidades prácticas e intelectuales explicando de forma detallada cómo se hace algo y por qué se hace, incluso pueden agregar qué pasaría si se hiciera de forma distinta o detallar formas alternas de hacerlo. Pero hay otras técnicas de enseñanza. Un día, mientras trabajaba en Samoa, conocí a un estudiante de medicina alemán que estaba haciendo un año de prácticas en el área de maternidad del hospital nacional. Me dijo casi desesperado: “no explican nada, sólo quieren que los vea. ¿Cómo puedo aprender algo si solamente lo veo?” De hecho, esto es precisamente lo que espera la gente de Samoa—y de muchas otras partes—y en lo que es experta: aprender por medio de la observación.

Actitudes y prácticas tan distintas pueden llevar a malentendidos. Si, por ejemplo, uno explica cómo utilizar una grabadora y continúa hablando mientras muestra cómo insertar las baterías, encender el micrófono y presionar el botón de grabación, la contraparte puede sentir que uno lo considera estúpido: hablar demasiado se puede considerar paternalista. Por su parte, se espera que el estudiante no abrume al maestro con preguntas, sino que observe en silencio (véanse Duranti 1997: 104 y ss., y el capítulo 5).

En muchas situaciones de investigación de campo, los maestros se sentirán complacidos cuando el lingüista aprenda a hablar la lengua, pero

pueden sentirse desilusionados cuando no hace el esfuerzo de aprender frases y paradigmas de memoria. Esto no es necesariamente siempre así. Hay comunidades de habla que consideran que es inapropiado y hasta molesto que un extranjero intente hablar su lengua o una variedad lingüística en particular (véase también el capítulo 5). Mi familia en Samoa, por ejemplo, no quería que yo hablara el samoano coloquial.

Pocos lingüistas consideran ya que la producción de grabaciones anotadas, gramáticas y diccionarios es la única meta del trabajo de campo lingüístico. En lugar de esto, consideran que es su responsabilidad entrenar y dirigir a los lingüistas comunitarios para que ellos mismos puedan trabajar en la documentación y, por lo tanto, “se sientan verdaderos copropietarios del proyecto” (véanse capítulo 2 y Grinevald 2003). Entonces, ¿qué necesitan los lingüistas comunitarios para volverse, en un futuro, independientes de los investigadores externos? En general, lo mismo que necesitan aprender los estudiantes de lingüística en la escuela o en la universidad, es decir:

- Manejo de las herramientas técnicas (grabadoras); organización de cuadernos de notas, archivos, carpetas, etc. (véase también el capítulo 4).
- Comprensión de los conceptos teóricos básicos de la fonología, gramática y lexicografía (véanse más detalles en el apartado 5).
- Producción de grabaciones, transcripciones y traducciones, y edición de las transcripciones (véanse más detalles en el apartado 6).
- Organización del flujo de trabajo (véase el apartado 7).

5. Para comenzar: la elicitación

Muy al inicio del trabajo de campo, el investigador depende de la *elicitación*, es decir, obtención de datos lingüísticos por medio de preguntas a los hablantes nativos.¹ Algunos manuales clásicos sobre el trabajo de campo dan consejos sobre el tipo de preguntas que se deben o no hacer, cómo hacer que la entrevista sea interesante, cómo mantener atento al colaborador, etc. De esta forma, dichos manuales, de manera automática, le asignan un papel pasivo al hablante.

Si consideramos que el trabajo de campo es un evento de enseñanza-aprendizaje mutuo, este enfoque ya no es aceptable. En su lugar, debemos

¹Para una revisión crítica de las técnicas de elicitación, véase Himmelmann (1998: 186 y ss.).

desarrollar métodos que hagan participar al hablante como un compañero activo que, con el tiempo, se volverá un lingüista documental independiente. En lo que resta de este apartado, explicaremos brevemente cómo, en la fase inicial del trabajo de campo, la recolección de datos se puede combinar con un entrenamiento básico en lingüística. El apartado 6 describe la manera en que el lingüista externo y los lingüistas comunitarios pueden cooperar para formar un corpus de grabaciones anotadas y textos editados.

5.1. Listas de palabras

En las primeras sesiones del trabajo de campo, es necesario compilar listas de palabras para investigar el sistema fonológico y crear una ortografía funcional o comprender la ortografía existente. Los manuales tradicionales de investigación de campo recomiendan formar estas listas pidiéndoles a hablantes nativos bilingües que traduzcan una lista de palabras de la lengua franca a su lengua materna. Algunos incluso proporcionan los estándares de traducción para dichas listas (Kibrik 1977: 103-124; Vaux y Cooper 1999: 44-49). Este método es cuestionable tanto en términos lingüísticos como psicológicos. Los hablantes nativos pueden sentirse avergonzados si se les pide la traducción de una palabra que no entienden o, aún peor, una palabra que no pueden traducir porque han olvidado su equivalente en la lengua indígena o porque hay algún tabú acerca de ella. Un método alternativo funciona de la siguiente manera:

- 1) Explicar para qué se necesita la lista de palabras, es decir, que no es solamente para estudiar la fonología y la ortografía, sino que la primera lista, de unas 180 palabras, servirá también como punto de partida para construir cláusulas cortas.
- 2) Discutir qué campos semánticos pueden ser apropiados para comenzar y tal vez sugerir el de comida y cocina.
- 3) Pedirle al hablante nativo que le enseñe al lingüista palabras de este campo semántico en específico y dividirlo en subcategorías, por ejemplo:
 - frutas y verduras, animales comestibles
 - platillos
 - actividades
 - instrumentos
- 4) Entonces se pregunta:

- dime los nombres de las frutas y verduras que cultivan y comen (manzanas, espinacas, frijoles, papas...);
- ¿qué hacen para preparar un platillo con papas? (lavan, pelan, hierven, frien...);
- ¿qué tipo de cosas usan? (cuchillo, cuchara, pinzas, olla...).

Cuando se elicitan palabras que expresan actividades, como “lavar”, “cortar”, “hervir”, “rostizar”, etc., puede ser útil pedir órdenes, porque en muchas lenguas los imperativos son las formas verbales más sencillas. Para conseguir las formas más simples y evitar expresiones complejas de cortesía, que pueden ser fundamentales en algunas sociedades, se puede establecer un escenario en que la madre le pide a la hija que lave las verduras, hierva el agua, etc.

Este método de elicitación activa ayudará no solamente a que el lingüista aprenda las primeras palabras y frases cortas, sino también a que el hablante nativo sea consciente de los campos semánticos y las diferentes clases de palabras, como verbos y sustantivos.

5.2. Fonología

No bastan 180 palabras para estudiar la fonología de una lengua, pero no se espera que nadie haga un estudio más o menos complejo de la fonología antes de investigar la morfología o la sintaxis. Sonidos extraños, combinaciones de sonidos o patrones tonales que se pasen por alto en el análisis fonológico aparecerán, sin duda, durante análisis posteriores y pueden ser estudiados en ese momento. Durante un curso sobre métodos de trabajo de campo que impartí junto con un hablante de acoli, una lengua tonal de Uganda, la mayoría de nosotros tenía dificultades para oír las diferencias tonales. En lugar de pasar incontables sesiones de frustración, comenzamos con la sintaxis antes de haber resuelto con detalle la fonología. Esto nos dio tiempo de familiarizarnos con otros aspectos de la lengua, mientras que nuestro maestro se volvía cada vez más consciente del sistema de tonos de su lengua al observar nuestros errores, lo que le permitió estar mejor preparado para identificar y corregir nuestra pronunciación. Un proverbio alemán dice “aprende de tus errores”. En la investigación de campo, tu maestro aprende de tus errores y tú mismo sacarás provecho de esto.

Ya que se hayan encontrado dos o tres pares mínimos, se puede tratar de explicarle al maestro en qué consiste un par mínimo. Es necesario evitar la terminología lingüística y trabajar, en cambio, de manera lúdica,

incluso inventando juegos para niños, como encontrar palabras que suenan casi igual o que riman, como las palabras en lengua teop [bon] “día” y [bo:n] “manglar” o [vasu] “piedra” y [tasu] “arrojar”.

5.3. Cláusulas cortas

El siguiente paso es pedirle al hablante nativo que construya cláusulas cortas a partir de la lista de palabras. Si el español fuera la lengua investigada y se eligiera la preparación de alimentos como campo semántico, la lista probablemente contendría las palabras *agua, pescado, hervir, cocinar y freír* y el maestro produciría cláusulas como *hierve el agua, cocina el pescado, fríe el pescado*. Cuando el lingüista intentara hacer otras combinaciones, como **cocina el agua*, el maestro indígena lo corregiría y, al mismo tiempo, se daría cuenta de la noción de colocación. A partir de este tipo de cláusulas cortas también se puede aprender qué son las palabras funcionales (como los artículos), así como las primeras reglas de orden de las palabras. Dicho de otra manera, mientras los lingüistas aprenden las primeras reglas de la gramática de la lengua, los hablantes nativos obtienen su primera lección de análisis gramatical. Este análisis también incluirá la morfología si, por ejemplo, los sustantivos tienen flexiones de caso y los verbos de género en el imperativo. De forma similar a la fonología, entre más consciente es el maestro nativo de la estructura gramatical de su lengua y de las reglas de orden, como en los casos de *hervir, cocinar y freír*, más fácil le será identificar los errores, y así se volverá un mejor maestro.

6. La producción de un corpus de grabaciones con transcripciones y traducciones

La documentación de una lengua debe contener grabaciones de una gran variedad de formas de habla espontánea. Al principio, sin embargo, tales grabaciones serán demasiado difíciles de transcribir y analizar. Las historias cortas y sencillas son muy adecuadas para el lingüista que está aprendiendo la lengua y para el maestro de lengua indígena que se introduce en las técnicas de grabación, transcripción y traducción. Si la comunidad tiene la tradición de contar cuentos a los niños, estos cuentos pueden ser un buen punto de partida, ya que su contenido, estructura sintáctica y vocabulario serán relativamente fáciles de entender.

Antes de comenzar con las grabaciones para el corpus, el lingüista debe discutir los contenidos de las grabaciones (véase el apartado 2.2) y explicar las diferentes tareas y el flujo de trabajo. Una vez que el maestro sepa manejar la grabadora, él mismo puede pedir a diferentes personas que narren estas historias y las puede grabar sin que el lingüista externo esté presente. Yo usé este método siempre que pude, ya que mi sola presencia generaba una situación antinatural que podía influir en la forma de hablar de la gente. Lo peor es cuando los hablantes usan cierta forma de habla para extranjeros (si bien de forma inconsciente) para asegurar que el investigador externo los entienda. O pueden hablar en lo que creen que es la lengua más pura o correcta, aunque nadie hable así. Además, la gente se puede sentir incómoda en presencia de un visitante extranjero. Como la gente puede sentir que la grabación es algo intrusivo, muchos lingüistas y antropólogos se sujetan a ciertos códigos de conducta, que se discuten más a fondo en el capítulo 2.

6.1. Grabaciones

Antes de instruir a los lingüistas comunitarios en el uso de una grabadora, puede ser útil pensar un poco en la secuencia de pasos que se deben llevar a cabo—insertar la batería en la grabadora o la cámara, conectar el micrófono, etc.—y apegarse a esta secuencia siempre que se le enseñe a alguien cómo hacer grabaciones. Es necesario explicar cómo sostener el micrófono—no demasiado cerca de la boca, por ejemplo—y que se deben evitar los lugares ruidosos al hacer una grabación. Se recomienda practicar con los colaboradores que manejarán el equipo y dejarlos practicar con otros colaboradores para que se sientan cómodos y seguros. Si no están acostumbrados a tratar con tecnología moderna, necesitarán algún tiempo para perder el miedo de hacer algo mal o dañar el equipo.

6.2. Transcripciones

Si los lingüistas comunitarios están alfabetizados en cualquier idioma, se les puede pedir que hagan transcripciones. Incluso si su ortografía es inconsistente o descuida distinciones importantes (que los lingüistas pueden considerar indispensables), sus transcripciones serán de gran ayuda. Lo más importante que se les tiene que enseñar es a transcribir lo que dice el hablante, sin corregir errores de habla y de otro tipo, aunque semejante

edición sea en definitiva válido en etapas posteriores de recolección y análisis de datos (véase el apartado 2.3).

Para lograr una participación genuina de la comunidad de habla en el proyecto de documentación, es indispensable que todas las grabaciones sean transcritas en una ortografía práctica, de fácil acceso a los hablantes nativos alfabetizados, pero sin entrenamiento lingüístico. Para aquellos especialistas interesados en la fonética y la fonología, sólo hay que transcribir de manera fonética un corpus pequeño. Entre más tiempo se pase en transcripciones fonéticas minuciosas, más limitado y menos útil será el corpus de grabaciones anotadas que necesitan la comunidad de habla y los investigadores que no están interesados en la fonética y la fonología. Para una discusión detallada de la transcripción y el diseño ortográfico, véanse los capítulos 9 a 11.

Los lingüistas comunitarios pueden tener miedo de cometer “errores de ortografía” en su trabajo, pero mientras no se haya estandarizado la ortografía, no existe una escritura correcta o incorrecta y se les debe alentar a seguir sus intuiciones, que pueden ser importantes para el análisis del sistema fonológico (Duranti 1997: 170-172). Como las discusiones sobre los problemas de ortografía y estandarización pueden ser bastante emotivas y usualmente están determinadas por cuestiones sociopolíticas, se deben posponer para etapas tardías, cuando el lingüista esté más familiarizado con la comunidad de habla y los lingüistas comunitarios tengan más experiencia en la escritura de su idioma.

Sin embargo, para la base de datos del proyecto y en especial para el lexicon, es necesaria una ortografía de trabajo que sea consistente y distinga entre normas y variantes, aunque esto no necesariamente implique que los transcriptores locales tengan que aprenderla y usarla. Más adelante, cuando la comunidad de habla elija sus propias normas, la ortografía de trabajo se puede ajustar a la ortografía estandarizada.

6.3. Traducciones

El propósito para el que se vaya a usar la traducción determinará si se da preferencia a una versión más libre o a una más literal. Para el análisis lingüístico es más adecuada la segunda, pero los miembros bilingües de la comunidad de habla y los lectores que estén más interesados en el contenido que en la forma lingüística definitivamente preferirían la versión libre (*cf.* los capítulos 8 y 9). Para nuestro proyecto con el teop, resolvimos este conflicto colocando la traducción libre junto a la transcripción y una

traducción literal en las notas al pie cuando nos pareció necesaria para la comprensión de las estructuras lingüísticas.

Podría ser difícil encontrar miembros de la comunidad que se sientan lo suficientemente seguros como para hacer traducciones sin apoyo. Si existen, debe echarse mano de ellos aunque su conocimiento de la lengua meta no sea perfecto y sus traducciones no se puedan usar directamente para la documentación. Cualquier diferencia entre su traducción y la del lingüista externo puede proporcionar indicaciones útiles en el sentido de que algunas de las interpretaciones del lingüista están erradas y deben revisarse. Antes de comenzar, se les debe explicar que solamente será una traducción en bruto y que no necesitan preocuparse por cometer errores en esta etapa. Si no conocen el equivalente de una expresión o si no existe en la lengua meta, pueden usar la expresión original y explicar el significado entre corchetes o en una nota a pie de página. Para mostrar con mayor claridad la relación entre la traducción y el original, es aconsejable numerar las enunciaciones en la transcripción y pedirle al colaborador que las traduzca una por una, usando los mismos números en su traducción. De otra manera, se corre el riesgo de que se sienta inclinado a narrar de nuevo la grabación en lugar de traducirla.

6.4. Trabajo editorial

Ya que las transcripciones, como se mencionó anteriormente, no son una lectura placentera, los lingüistas comunitarios pueden querer editarlas. Para evitar que en su trabajo editorial tomen como modelo la sintaxis, el estilo, la fraseología o la estructura discursiva de la lengua escrita dominante (véase Foley 2003), pueden ser útiles las siguientes pautas:

- Como editor, respetar la forma en que el hablante dice las cosas.
- Nunca cambiar palabras o frases por razones de estilo, sino solamente cuando el hablante comete un error obvio.
- No cambiar la estructura de las frases, por ejemplo, no reemplazar cláusulas coordinadas por subordinadas.
- No transformar discurso directo en indirecto, ni viceversa.
- Agregar información sólo cuando es absolutamente esencial para la comprensión; por ejemplo, cuando el hablante menciona cosas que las generaciones más jóvenes ya no conocen.
- No reducir el texto.

7. Flujo de trabajo y administración del tiempo

El trabajo eficiente presupone un flujo de trabajo bien organizado y una buena administración del tiempo. Es imposible planear todo por adelantado, porque no se conocen de antemano los talentos e intereses de los lingüistas comunitarios, ni ellos mismos los perciben antes de adquirir algo de práctica en el trabajo lingüístico. Por ello, se aconseja comenzar con dos o, cuando mucho, tres personas y asignar tiempo para establecer una rutina de trabajo. Más adelante, se podrán unir otras personas al equipo.

El investigador y los lingüistas comunitarios siempre deben tener una idea clara acerca de qué tipo de trabajo hay que hacer y cuándo hay que hacerlo, para así organizarlo en conjunto, de acuerdo a las siguientes pautas:

- Identificar qué tipo de actividades se requieren para producir determinada parte del trabajo de documentación.
- Discutir quién hará qué.
- Hacer un plan de trabajo que defina una secuencia para las diferentes actividades y asigne el tiempo necesario a cada una de ellas.
- Intentar apearse al plan de trabajo y terminar una cosa antes de comenzar la siguiente.
- Evaluar y modificar el plan de trabajo.

Quien organiza la documentación solamente tendrá éxito si divide el proyecto en subproyectos pequeños y fácilmente manejables y si siempre intenta terminar uno antes de comenzar el siguiente. De ninguna manera se deben posponer la transcripción, traducción y descripción de las circunstancias de las grabaciones para etapas posteriores, ya que las grabaciones pueden estar tan ligadas al contexto que sean casi imposibles de entender una vez que los detalles del contexto hayan caído en el olvido. Duranti (1994: 31) habla de sus experiencias en Samoa: “me di cuenta de que incluso la gente de la misma aldea interpretaba de forma equivocada las enunciaciones cuando se sustraían de su contexto inmediato y que el hecho de hablar la misma lengua o vivir en la misma comunidad no era garantía de la exactitud de la transcripción e interpretación”.

Más aún, con cada transcripción y traducción se descubrirán aspectos emocionantes de la lengua, de modo que el lingüista y los otros miembros del equipo se sentirán cada vez más motivados conforme vean completarse los borradores uno tras otro. Hay áreas y circunstancias en las que no se puede usar una computadora y es necesario recurrir a la máquina de escribir

o al manuscrito. Sin embargo, si las condiciones permiten usar una computadora, se debe tener también una impresora para que los colaboradores puedan leer copias del material.

Un problema con la administración del tiempo es que los lingüistas comunitarios pueden vacilar al tener que dar por terminada una parte del trabajo en curso. Siempre hay algo que se puede mejorar, por lo que pueden insistir en revisiones continuas. También pueden temer las críticas de otros miembros de la comunidad, y éstas sin duda llegarán. Para esto, ayuda tener plazos estrictos. Cuando trabajé con un equipo de maestros samoanos en el diccionario monolingüe de samoano para niños en edad escolar (Mosel y So'o 2000), agradecí mucho el estricto plazo de entrega impuesto por la agencia patrocinadora, la Australian Agency for International Development (Agencia Australiana para el Desarrollo Internacional). Para entregar a tiempo tuvimos que llegar a acuerdos y evitar el perfeccionismo. Uno de los errores que descubrimos poco después de la publicación fue la definición de *koale* "carbón", que en español se traduciría como "el carbón es un mineral negro o café oscuro que se encuentra en la tierra. Se usa para hacer fuego y también para producir la bebida llamada Coca-Cola" (Mosel y So'o 2000: 150). Sin embargo, tener un diccionario que contiene tal error es definitivamente mejor que tener un manuscrito medio terminado que nunca se publicará.

Cuando estaba trabajando con la lengua teop en Bougainville en 2004, en mi cuarto viaje de investigación en esa área, establecimos el flujo de trabajo de la siguiente manera (nótese que todo el trabajo se hizo a mano):

- Grabar en minidiscos (Enoch, Shalom, Ulrike).
- Escribir los metadatos de las grabaciones y copiar de minidiscos a casetes (Ulrike).
- Transcribir el contenido de los casetes (Enoch, Joyce, Shalom).
- Revisar las transcripciones y pasarlas en limpio, usando una ortografía práctica consistente (Ulrike).
- Discutir las transcripciones con los transcripores (Ulrike con Enoch, Joyce y Shalom).
- Revisar nuevamente las transcripciones, escuchando las grabaciones de manera simultánea, intentando entender las grabaciones y anotando las palabras nuevas con las explicaciones de un hablante nativo (Ulrike con Siimaa y Joyce).
- Traducir las transcripciones al inglés (Ulrike con Siimaa y Joyce).

- Regresar las transcripciones originales a los transcripores Joyce y Enoch para su edición.
- Revisar, discutir y corregir las versiones editadas (Ulrike con Enoch y Joyce respectivamente, a menudo con la presencia de Siimaa).
- Entregar las versiones editadas y revisadas al traductor (Naphtaly).
- Revisar y discutir la traducción (Ulrike con Naphtaly, a menudo con la presencia de Siimaa).

Al mismo tiempo, Siimaa y Vaabero trabajaban en ejemplos de frases y definiciones monolingües para el diccionario, mientras dos artistas gráficos, Neville y Rodney, creaban ilustraciones para las leyendas y el diccionario.

8. Talleres

En los llamados países tercermundistas, las agencias de ayuda internacional y organizaciones no gubernamentales suelen realizar talleres para diseminar información, habilidades o nuevas tecnologías. Por esta razón, la comunidad puede esperar que se conduzca un taller. Sin embargo, antes de aceptar con entusiasmo, se deben considerar cuidadosamente los siguientes aspectos:

- 2) ¿Cuál es el propósito y el resultado esperado del taller?
- 5) ¿De cuánto dinero se dispone?, ¿cuánto se tiene que calcular para transporte, alimentos y hospedaje por participante y por día?
- 6) A partir de este cálculo, ¿cuántos participantes se pueden invitar y por cuántos días?
- 7) ¿Quién hace la selección de los participantes?, ¿cuáles son los criterios de selección?
- 8) ¿Quién ayudará con la organización (por ejemplo, invitar a los participantes; organizar la comida, la papelería y el hospedaje)?
- 9) ¿Quién decide la agenda de actividades?
- 10) ¿Quién escribe un informe?
- 11) ¿Qué tipos de rituales se deben llevar a cabo (por ejemplo, ceremonia inaugural, fiesta de despedida, etc.)?

Entre menos se involucre el investigador en los asuntos de organización, mejor, porque le deja más tiempo para concentrarse en el contenido. Sin embargo, no involucrarse puede dejar al margen sus opiniones profesionales y ser contraproducente para las metas originales del taller.

Hay varios tipos de talleres que son útiles en el contexto de los proyectos de documentación lingüística, por ejemplo:

- Talleres introductorios
- Talleres sobre estandarización ortográfica
- Talleres de capacitación para lingüistas comunitarios
- Talleres de capacitación para maestros de escuela

El contenido, estructura y logística de los talleres dependen a tal punto del contexto sociocultural y de la disponibilidad de tiempo, dinero y personal, que aquí solamente se pueden exponer puntos muy generales.

Al principio del proyecto, puede resultar útil un taller de medio día o de un día completo, cuando mucho, para presentar a los investigadores, informar a la comunidad acerca del proyecto, explicar qué es la documentación lingüística y hablar sobre las expectativas y los deseos de la comunidad, así como los de los investigadores. Este taller también puede servir para reclutar lingüistas comunitarios y lo puede tomar mucha gente.

El segundo tipo de taller es de naturaleza muy distinta y requiere planearse con mucho cuidado. Como ya se mencionó anteriormente, la ortografía es un tema delicado y a menudo tiene implicaciones políticas, ya que la forma escrita de una lengua se “ve”, literalmente, como la representación de la lengua y como un símbolo de la identidad cultural. Asuntos prácticos como la posibilidad de aprender o la adecuación lingüística a menudo tienen un papel menor, en especial cuando en la comunidad ya compiten dos o más ortografías. Para la toma de decisiones pueden ser más importantes el estatus social de los participantes o incluso las rivalidades entre diferentes grupos (véase el apartado 2 del capítulo 11). Para evitar, en la medida de lo posible, conflictos y tensiones, es recomendable tener pocos participantes y dejar que los ancianos de la comunidad los seleccionen.

Si uno cuenta con suficientes recursos, el equipo necesario y al menos tres lingüistas, también puede llevar a cabo talleres más largos o una serie de talleres en los que los miembros de la comunidad adquieran las habilidades lingüísticas y técnicas necesarias para la documentación y revitalización de sus lenguas. En Florey (2004) aparece una descripción detallada de distintos talleres para lingüistas comunitarios.

Es mejor que el cuarto tipo de taller lo realicen inspectores escolares o maestros experimentados, y que la participación de los lingüistas sea solamente apoyar la producción de materiales para el taller y hacer sugerencias acerca de su uso.

9. Comentarios finales

Trabajar con un equipo de hablantes nativos dentro una comunidad es una empresa intelectual, social y personalmente fascinante. Cada día se descubren fenómenos lingüísticos interesantes y se aprende sobre la cultura de la gente. En ningún otro lado se pueden encontrar personas con tanto entusiasmo por el trabajo lingüístico. Durante sus estudios universitarios, puede ser que el estudiante de lingüística dude si está haciendo lo correcto, sobre todo si sus parientes y amigos le preguntan constantemente para qué sirve la lingüística. Cuando comience a hacer trabajo de documentación, sabrá la respuesta.

Agradecimientos

Estoy agradecida con todos mis colegas samoanos y teops, con quienes tuve el placer de obtener experiencia en el trabajo lingüístico comunitario. Un agradecimiento especial para Ainslie So'o, Fosa Siliko y Agafili Tuitolova'a, quienes fueron mis colaboradores locales en el Proyecto de Materiales para la Educación Primaria en Samoa (1997-2000), para Ruth Saovana Spriggs, quien me presentó a su gente en Bougainville y quien trabaja en la documentación de la lengua teop, y para el equipo de lingüistas comunitarios de la lengua teop. En particular, quiero expresar mi agradecimiento a mi anfitrión y maestro en Bougainville, Siimaa Rigamu de Hiovabon.

Capítulo 4

Los datos y la documentación lingüística

Peter K. Austin

Introducción

La función de los datos en la documentación lingüística difiere mucho de la forma en la que se manejan tradicionalmente en lingüística descriptiva. Para ésta, el asunto más importante es la producción de gramáticas y diccionarios, cuyos principales usuarios son los propios lingüistas (Himmelman 1998; Woodbury 2003) y en los que los datos primarios sirven básicamente para ejemplificar y apoyar el análisis del lingüista. Típicamente, los datos se presentan como oraciones aisladas a modo de ejemplo, a menudo sin mencionar la fuente y a veces editados para remover “material irrelevante”. También puede haber un texto muestra o dos en un apéndice de la gramática. Para la documentación lingüística, en cambio, los datos primarios son el interés central. Woodbury (2003: 39) propone que

el proyecto principal es la representación directa del discurso que ocurre naturalmente, mientras que la descripción y el análisis son contingentes, productos secundarios que surgen y crecen junto con la documentación primaria, pero que siempre son cambiables, y parasíticos con respecto a la documentación.

Para la documentación lingüística, por lo tanto, la recolección, representación y difusión de los datos son la meta principal de la investigación, mientras que las gramáticas, los diccionarios y las colecciones de textos son productos derivados y dependientes, que anotan y comentan el corpus documental. El público que puede utilizar la documentación también es muy amplio, pues abarca no solamente a los lingüistas e investigadores de otras áreas como la antropología, la musicología y la historia oral, sino también a los miembros de la comunidad de habla cuya lengua está siendo documentada, entre otras personas

interesadas. Una preocupación fundamental para la documentación es el almacenamiento, para asegurar que los materiales estén en un formato que permita su conservación a largo plazo y su uso futuro, y que la información acerca de los derechos de autor y los protocolos para acceder y utilizarla estén registrados y representados junto con la información misma. También es importante la *movilización* de los materiales (véase el capítulo 15), es decir, la generación de recursos para apoyar el mantenimiento y/o aprendizaje de las lenguas, en especial cuando las lenguas documentadas estén en peligro de extinción y necesiten apoyo.¹ Woodbury (2003: 46–47) argumenta que un buen corpus de documentación debe ser:

- *Diverso*: debe contener muestras de uso de la lengua en una variedad de géneros y contextos socioculturales, incluyendo información elicitada.
- *Amplio*: dadas las capacidades de almacenamiento y manipulación de las actuales tecnologías de la información y comunicación (TIC), un corpus digital puede ser muy amplio e incorporar tanto textos como medios audiovisuales.
- *Continuo, distribuido y flexible*: puede añadirse información de cualquier fuente a la que se tenga acceso, y el corpus puede expandirse al conseguir nuevos materiales.
- *Transparente*: el corpus se debe estructurar de manera que pueda ser utilizado por gente distinta de los investigadores que lo recolectaron, incluidos futuros investigadores.
- *Preservable y portátil*: debe estar estructurado de manera que se pueda conservar a largo plazo y que su uso no quede restringido a un ambiente TIC en particular.
- *Ético*: se debe recolectar y analizar con la debida atención a los principios éticos (véase el capítulo 2) y debe contener todos los protocolos necesarios para su acceso y uso.

Esto implica que el corpus se debe almacenar—e, idealmente, también recolectar—en forma digital.

En este capítulo se explican los procesos principales en que consiste la recolección y representación de los datos lingüísticos en el marco de la

¹Más aún, algunos autores hablan de que no sólo es importante producir materiales de apoyo para las lenguas más amenazadas, sino desarrollar estrategias para anticiparse al avance de la sustitución lingüística en los casos de lenguas que todavía resultan viables, lo que Crystal (2004) denomina *lingüística preventiva*.

Cf. <http://www.linguapax.org/congres047index.html> (nota de los editores).

documentación, así como las herramientas a las que tenemos acceso para apoyar este trabajo. Además, se describen algunos de los productos que han desarrollado los lingüistas documentales para presentar los resultados de sus investigaciones. En otros capítulos de este volumen se pueden encontrar detalles técnicos a mayor profundidad sobre la estructura de los datos, su codificación, las herramientas para manejarlos, su almacenamiento y los productos derivados (véanse los capítulos 13, 14 y 15).

Es importante remarcar que la documentación lingüística es un campo en desarrollo que ha surgido recientemente y que está viviendo cambios vertiginosos tanto en la teoría como en la práctica. Se puede prever que mucho de lo que se presenta en este capítulo esté sujeto a cambio y desarrollo en los próximos años.

1. Los procesos de la documentación lingüística

La documentación de lenguas comienza con el desarrollo de un proyecto para trabajar con una lengua en una comunidad de habla y evoluciona por una serie de etapas, algunas de las cuales se llevan a cabo de forma paralela. A continuación, describimos los procesos de recolección, tratamiento y almacenamiento de datos:

- 1) *Registro*: grabación de datos en medios audiovisuales, imágenes y texto.
- 2) *Captura*: conversión de los materiales de medios análogos a formatos digitales.
- 3) *Análisis*: transcripción, traducción, anotación y registro de metadatos.
- 4) *Almacenamiento*: creación de acervos y asignación de derechos de acceso y uso.
- 5) *Movilización*: publicación y distribución de los materiales en distintas formas.

Hay que tomar en cuenta cada uno de estos procesos al desarrollar un proyecto de documentación e incluir los procedimientos pertinentes en la planificación del mismo. En especial, es importante considerar el almacenamiento y la movilización desde el inicio del proyecto, en lugar de dejarlo para el final o hacerlo de último momento (véase más adelante). Un aspecto esencial que se debe tener en mente en todo momento es el respaldo.

Respaldo

Es prudente que cualquier proyecto, en especial uno que utilice TIC digitales, diseñe un sistema regular y efectivo de respaldo de la información generada, de preferencia en diversos formatos (CD-ROM, DVD, memoria flash, disco duro externo). Los respaldos deben ser aumentables y aptos para la recuperación completa en caso de desastre. En inglés, el mantra LOCKSS (“candados”, siglas de “Lots of Copies Keeps Stuff Safe”) nos recuerda que “muchas copias mantienen las cosas a salvo” (véase <http://www.locks.stanford.edu>). Lo más probable es que se pierda algo de información en algún momento del proyecto, pero con un buen sistema de respaldo la pérdida será mínima.

2. Los procesos de la documentación lingüística: grabación, creación de metadatos y captura

2.1. Grabación

Un buen corpus documental debe incluir materiales en video y/o audio, de preferencia grabados en buenas condiciones y en locaciones auténticas. Cuando se graba en exteriores, se debe intentar minimizar el ruido de animales, tráfico, máquinas, equipo eléctrico, viento, medio ambiente y actividades no lingüísticas (como niños jugando en los alrededores). Cuando se graba en interiores, es importante mantenerse alejado de máquinas y equipo eléctrico, paredes duras (que reflejan el sonido) y ventanas. Para el video, se deben considerar las condiciones de iluminación y usar iluminación artificial y reflectores cuando sea necesario, además de aprender algunas técnicas básicas de filmación, de preferencia con un cineasta etnográfico o un libro de texto sobre el tema.

Es importante saber que a menudo filtramos lo que oímos y no somos conscientes de la cantidad de ruido que nos rodea; sin embargo, éste aparecerá en las grabaciones y a veces opacará la información documental buscada. Hay cuatro maneras de revisar y reducir el ruido indeseado:

- Escuchar la grabación usando audífonos cerrados conforme se graba.
- Usar un micrófono externo de buena calidad y nunca depender del micrófono integrado al equipo, en especial el de las cámaras de video.

- Cubrir el micrófono con un protector de viento y colocarlo lo más cerca posible de la boca del hablante y usar un micrófono unidireccional o un *boom* si resulta conveniente.
- Evitar cualquier movimiento y sonido innecesario, como el acomodo de papeles o el movimiento de gente en el público.

Es esencial usar equipo de buena calidad (el mejor que se pueda comprar con los recursos disponibles para el proyecto), que incluya buenos micrófonos, equipo de iluminación, audífonos y consumibles (casetes, discos, pilas). También es importante dividir las tareas: los investigadores no deben intentar hacer todas las tareas de grabación personalmente. Es mejor contratar y entrenar asistentes, de preferencia miembros de la propia comunidad lingüística que muestren interés, para ayudar con los micrófonos, grabadoras, cámaras y luces y para interactuar con los entrevistados.

La elección del formato de grabación (DAT, minidisco, estado sólido, DVD, casete análogo) se debe considerar con cuidado porque puede requerir cierta negociación entre calidad/costo y conveniencia. Hay que tomar en cuenta factores como el clima local (por ejemplo, las grabadoras DAT son inestables en climas tropicales), el acceso a la corriente eléctrica y las posibilidades de transportar el equipo. Dos principios básicos, sin embargo, son *nunca* grabar en formatos comprimidos como MP3 y *nunca* grabar directamente en el disco duro de una computadora, ya que con estas técnicas existe el riesgo de una pérdida irrecuperable de información (sobre los formatos de archivos de audio, ver más adelante y capítulo 13). Hay buenos consejos sobre la grabación de audio y video en libros de texto como Ladefoged (2003) y en Internet (especialmente la página de David Nathan sobre micrófonos en www.hrelp.org/archive/advice/microphones.html).

Las grabaciones en video tienen muchas ventajas: son inmediatas, auténticas, multidimensionales y de gran interés para la comunidad, además de que las pueden producir de manera independiente los colaboradores sin que el investigador esté presente. Sin embargo, también tienen varios problemas: son más difíciles de producir y de procesar (transcribir, anotar, etc.; véase más adelante), es más difícil acceder a ellas sin una transcripción cronométrica, son más difíciles de transferir y almacenar (el video en bruto requiere mucho espacio de almacenamiento), etc. La conservación a largo plazo también es problemática, ya que todavía no hay estándares universales para el video digital). También pueden existir complicaciones relacionadas con la prohibición, en algunas comunidades, de ver imágenes

de gente que ya murió y que aparece en grabaciones de video (lo que requiere un manejo delicado de las restricciones de acceso y uso). Hay que tomar en cuenta que en algunas comunidades no es posible hacer grabaciones en video por razones culturales.

Las grabaciones de audio no son tan difíciles de producir como las de video y son comparativamente más sencillas de manipular, almacenar y conservar. El audio es un medio más conocido y los lingüistas lo han usado de manera regular desde hace más de cincuenta años. Existen varios programas de computadora para procesar audio (véase más adelante) y almacenarlo es menos problemático que el video. En contraposición, las grabaciones de audio contienen menos información que las de video, es difícil acceder a ellas sin una transcripción cronométrica y el cambio de formatos (tanto de un medio físico a otro, como de un formato digital a otro) hace que la obsolescencia sea un gran problema (por ejemplo, encontrar equipo que reproduzca la grabación). Esto sucede en especial con las “grabaciones legadas” o *legacy recordings*, grabaciones antiguas que se donan a los acervos (como cilindros de cera, carretes de alambre, carretes de cinta magnética), pero será crecientemente el caso para los medios digitales, incluidas las grabaciones en DAT e incluso en minidisco, conforme los productores introduzcan nuevas máquinas y dejen de estar a la venta los equipos y soportes físicos.

Antes de comenzar el trabajo de campo

Es importante probar todo el equipo, incluidos cables, conectores y adaptadores, *antes* de partir para el trabajo de campo. Recuerde que un cable o conector faltante puede perjudicar una excursión costosa, así que prepare el equipo antes de salir y consiga la asesoría profesional necesaria. Haga grabaciones de prueba en una variedad de condiciones y revise su calidad. Transfiera las grabaciones a la computadora para asegurarse de que sabe usar los programas necesarios para procesar y quemar copias de respaldo de la información en CD-ROM o DVD. Revise que los respaldos se puedan leer en otra computadora para asegurar que el quemador y los programas funcionen bien. Si tiene dudas, busque asesoría.

Mientras se hacen las grabaciones en audio y video puede ser útil tomar notas e incluso hacer transcripciones y traducciones tentativas e incorporar metadatos relevantes sobre la grabación, diagramas, dibujos y notas que puedan servir de apoyo para la redacción o revisión posteriores. Las notas de campo se deben hacer con bolígrafo (¡no con lápiz ni con tinta

lavable!), en papel de buena calidad (de preferencia un cuaderno) y usando solamente un lado de la hoja. Las notas de cada sesión de grabación deben revisarse y ampliarse, transfiriéndose a formato electrónico tan pronto como sea posible. Es impresionante lo rápido que se olvida qué indican las notas abreviadas que se hicieron durante las grabaciones y entrevistas.²

El texto digital tiene varias ventajas: es compacto, estable, fácil de almacenar, consultar y catalogar, además de poder enlazarse con ligas hipertextuales. Hay una gran cantidad de herramientas disponibles para procesar información de texto (editores de texto, procesadores de palabra, bases de datos, buscadores, etc.). Además, en muchas comunidades hay tradiciones literarias bien establecidas y familiaridad con el texto escrito. Sin embargo, la escritura no es tan rica como el audio y el vídeo y siempre se pierde información cuando se “reduce la lengua a la escritura”. El texto necesita tener conexión con la riqueza de las grabaciones de eventos de habla mediante transcripciones cronométricas e hipervínculos (véanse los ejemplos a continuación y a lo largo de este libro). No obstante, muchas comunidades lingüísticas otorgan un alto valor a los productos escritos de la documentación, como los libros. Para aquellas comunidades en las que los recursos TIC son escasos o imposibles de conseguir, los textos serán la forma ideal de producto para un proyecto de documentación.

2.2. La creación de metadatos

Los metadatos son información sobre los datos primarios es decir, información estructurada sobre los eventos, grabaciones y archivos de información. Generalmente se representan como texto (pero no siempre: por ejemplo, puede haber una introducción hablada en una grabación de audio o vídeo), pero tienen un formato diferente, porque se registran y se usan de forma distinta a los demás. Estos metadatos son necesarios para la correcta descripción de los datos primarios y para facilitar su acceso y utilización (véase Bird y Simons 2003). Usualmente, los metadatos se recolectan y almacenan de acuerdo con algún estándar predeterminado. Hay dos estándares internacionales para los metadatos: el que promueve la OLAC (*Open Language Archives Community*, “Comunidad de acervos lingüísticos abiertos”) y el que promueve la IMDI (*ISLE Metadata Initiative*, “Iniciativa de metadatos del *International Standards for Language Engineering*”). La

²Para más sugerencias sobre la función de las notas de campo en la documentación de lenguas y culturas, puede ser útil revisar libros de texto sobre antropología y etnografía, como Brewer 2000 y Walcott 2004.

primera de éstas es más compleja que la segunda. Para elegir el formato de los metadatos se debe tomar en cuenta en qué acervos planea depositar los materiales documentales el investigador (véase el capítulo 13).

Etiquetas y metadatos

Cualquiera que sea el medio de registro, es importante etiquetar rigurosamente todo el material, incluyendo casetes, disquetes, discos compactos, contenedores, cuadernos de notas de campo (¡numere todas las páginas!), etc. El etiquetado debe ser inmediato, consistente e individual (por ejemplo, usando la fecha y un número de secuencia). Escriba esta información en cada objeto con un marcador indeleble, ya que los discos y casetes se pueden separar de sus cubiertas o cajas. También es esencial que al etiquetar las grabaciones se haga un registro completo de los metadatos (información sobre la información grabada, véase a continuación), como el nombre del hablante, lugar y fecha de la grabación, lengua o dialecto, etc. Esto se puede hacer en un cuaderno o en un archivo electrónico (cree un archivo estructurado con una hoja de cálculo, una base de datos o una tabla en Word, según convenga).

Hay varios tipos de metadatos:

- *Catalogadores*: información útil para identificar y encontrar los datos; por ejemplo, un código de lengua, un número de identificación del archivo, datos del responsable de la grabación, hablante, lugar y fecha de la grabación, etc.
- *Descriptivos*: información acerca del tipo de datos que se encuentran en un archivo; por ejemplo, un resumen de los contenidos, comentarios sobre el área de conocimiento correspondiente, etc.
- *Estructurales*: para archivos que están organizados de cierta manera, una especificación de su estructura; por ejemplo, la indicación de que cierto archivo de texto es un diccionario bilingüe.
- *Técnicos*: información acerca del tipo de programa que se necesita para leer un documento, detalles del formato del archivo, requisitos para su conservación.
- *Administrativos*: antecedentes y contexto; por ejemplo, una bitácora de trabajo (que indica cuándo fue la última vez que se salvaron o respaldaron los archivos), el registro de derechos morales y de autor

y cualquier restricción de acceso o distribución impuesta por el investigador y/o por la comunidad.

Se debe tomar en cuenta que los metadatos pueden cumplir más de una función, dependiendo de su naturaleza y el uso que se les dé; por ejemplo, la identidad del hablante en una grabación de audio puede ser importante para la catalogación y/o para determinar las restricciones de acceso comunitarias o del investigador. La Tabla 1 ofrece ejemplos de los distintos tipos de metadatos asociados con un archivo de computadora.

Tabla 1. Ejemplos de diferentes tipos de metadatos asociados con un archivo digital

Catalogadores	Título: sasak.dic; Responsable de la documentación: Peter K. Austin; Hablantes: Yon Mahyuni, Lalu Hasbollah; Código de Lengua: SAS
Descriptivos	Diccionario trilingüe sasak-indonesio-inglés, con ligas a las listas de búsqueda, formas de morfemas con ligas a la colección de textos en sasak.
Estructurales	Entradas de diccionario, función gramatical, glosas en indonesio bahasa e inglés, referencias cruzadas para las relaciones semánticas, formato de registro SIL FOSF.
Técnicos	Archivo de texto en Shoebox 5.0 o en ASCII
Administrativos	Acceso abierto a todos; última versión editada con fecha de 2004-06-25; respaldo 2004-06-20 en DVD 012

A continuación se proponen algunos ejemplos de metadatos lingüísticamente relevantes que pueden ser útiles: hablante (nombre, sexo, edad, lugar de nacimiento, lenguas que habla, dialecto, nivel de estudios), responsable de la grabación (nombre, experiencia), fecha, lugar, duración de la grabación, tipo (género) de los materiales grabados, transcriptor (en especial si es distinto del responsable de la grabación), lugar y fecha de la transcripción, ubicación de todos los archivos digitales, tanto de multimedia como de texto (y ubicación de sus copias en el acervo).

2.3. La captura

Por captura nos referimos a la codificación y transferencia de un texto impreso o de una grabación análoga (en casete o en carrete de cinta magnética, por ejemplo) al dominio digital, como puede ser un archivo de computadora. Por el uso generalizado de las TIC modernas muchas grabaciones de audio y video ya “nacen digitales” y pueden ser transferidas a computadoras sin un proceso de captura independiente, a menos que se requiera una transcodificación (véase el capítulo 13). Cuando se utilizan programas de captura digital es importante que se usen las configuraciones adecuadas. También se aconseja transferir las notas de campo de los cuadernos a archivos en computadora, de preferencia lo más pronto posible después de la grabación para que no se olviden las abreviaciones y los comentarios. En cuanto a las grabaciones, es fundamental que los nombres de los archivos en computadora sean consistentes y claros y que no se tenga que depender de la estructura del directorio para resolver ambigüedades acerca de los mismos. Por ejemplo, si se tiene un archivo llamado “notasdecampo1.doc” en una carpeta (la de investigaciones de 2004, digamos) y otro con el mismo nombre en otra carpeta (la de notas de 2005, por ejemplo), entonces cualquier pérdida de información de los directorios causará confusión entre estos dos archivos. Se pueden usar diferentes esquemas de nombres, pero la meta es la claridad y transparencia (véanse algunas sugerencias en Johnson 2004). También es esencial registrar los metadatos relevantes de los archivos de información conforme se producen, de preferencia de manera sistemática, como puede ser a través de una tabla de relaciones en la que se use terminología estándar.

3. El procesamiento de los materiales

3.1. El procesamiento lingüístico

Procesar los materiales documentales es una operación muy distinta a la grabación y la captura, y opera en una escala de tiempo completamente diferente. Así, cada minuto de audio grabado puede tomar horas de procesamiento en cuanto a la transcripción y anotación se refiere (dependiendo de la familiaridad que se tenga con la lengua y la riqueza de la anotación), mientras que el video es aún más laborioso y requiere mucho más tiempo para procesarse. El video puede requerir que se hagan cortes y se creen fragmentos con tamaños de archivos más manejables (esto se hace

con programas de computadora).³ Hay muchas herramientas que son útiles para la transcripción y anotación (véase más adelante).

El análisis lingüístico (transcripción, traducción y anotación) requiere tomar decisiones sobre la representación, es decir, sobre los niveles y tipos de unidades analíticas. Estas decisiones deben tener sentido dentro del marco teórico que ha elegido el investigador y se deben especificar en los metadatos estructurales que acompañan a los archivos correspondientes.

Hay buenas razones para buscar cierto grado de estandarización cuando se procesan los materiales, entre ellas la transparencia, la posibilidad de transportarlos y la facilidad para intercambiarlos y acceder a ellos (Bird y Simons 2003). La transcripción fonética debe seguir las convenciones de la Asociación Fonética Internacional (AFI, o IPA por International Phonetic Association) y la transcripción fonémica debe apegarse también a la norma AFI o a un estándar reconocido en la región. Las etiquetas de notación gramatical (por ejemplo, las etiquetas abreviadas para las categorías gramaticales) deben seguir las prácticas generales de la lingüística (entre otras, las recomendaciones de EUROTYP o E-MELD, incluida su ontología GOLD) y se debe incluir una lista de las abreviaciones y símbolos utilizados dentro de los metadatos (para mayor información sobre el tema, véanse el capítulo 9 y Leech y Wilson, 1996).

Para la información procesada, es necesario distinguir entre:

- *Codificación de caracteres:* cómo están representados los caracteres; por ejemplo, en Windows/ANSI, Unicode, UTF-8, Big5, JISC.
- *Codificación de información:* cómo están marcadas las estructuras de datos significativas; por ejemplo, con XML, con marcadores estándar de Shoebox/Toolbox o con tablas de MS Word.
- *Codificación de archivos:* cómo está empaquetada la información en un archivo digital; por ejemplo, como texto simple, MS Word, PDF u hoja de cálculo de Excel.
- *El soporte físico:* el medio físico que se usó para almacenar el archivo; por ejemplo, CD-ROM, minidisco, DAT, disco duro o memoria flash extraíble (USB).

³Hay una gran variedad de programas de edición de video, incluyendo algunos disponibles al público como Adobe Premiere y unos gratuitos como VirtualDub.

Como ejemplo, ciertos materiales documentales pueden estar codificados como un archivo en disco duro en formato de texto simple de Unicode en Toolbox (para más detalles y ejemplos, véase el capítulo 14).

Cuando se considera la codificación de archivos, es útil distinguir entre *formatos patentados* (también llamados “propietarios” o “de propietario”) y *formatos no patentados* (“no propietarios”). Un formato patentado es uno cuya estructura pertenece y está determinada por el productor del software que lo almacena, como MS Word, Excel, Access, FileMaker Pro, Sony ATRAC (el formato de audio en minidisco), etc. En estos programas, la información no es directamente accesible y el formato está sujeto a cambios, por lo que no siempre es posible abrir un archivo almacenado en una versión anterior del programa con una versión más actual (véase el capítulo 14 para ejemplos). Como resultado, los formatos patentados *no* son ideales para almacenar a largo plazo (es decir, la codificación no es portátil ni reutilizable). Los formatos no patentados, como el texto simple en Unicode o el formato de audio WAV, son abiertos y transferibles entre discos duros y entre programas.

Cuando se procesa la información, puede ser útil distinguir entre tres contextos que requieren, cada uno, diferentes formatos para la información (véase también Johnson, 2004):

- El contexto de *trabajo*: la forma en la que se almacena la información para el trabajo continuo de anotación y análisis en la investigación.
- El contexto de *almacenamiento*: cómo se deben archivar los materiales para su conservación a largo plazo (véase más adelante).
- El contexto de *presentación*: la forma que se da a la información para distribuirla y publicarla.

Los investigadores necesitan desarrollar mecanismos para que la información *fluya* entre contextos; usualmente se hace *exportando* los datos a algún formato estructurado que puedan leer los programas que se usan para otros contextos (véanse algunos ejemplos en Thieberger, 2004). Por ejemplo, un formato de trabajo común para la anotación textual es Shoebox/Toolbox, porque se puede exportar a RTF (*Rich Text Format*) para su lectura en MS Word, y de ahí se pueden producir documentos de presentación en formato PDF para su impresión y distribución. La Tabla 2 da ejemplos de los diferentes tipos de formato para cada contexto.

Como ejemplo del contexto de trabajo, en la Figura 1 aparece una pantalla que muestra cómo se manejan los datos en Shoebox, con una

muestra de la lengua aborigen australiana guwamu.⁴ Del lado izquierdo de la pantalla aparecen la información léxica (ventana superior) y la información sobre oraciones elicidadas, con glosas morfema por morfema y una traducción libre (ventana inferior). Del lado derecho aparecen los metadatos descriptivos sobre los participantes en el proyecto (ventana superior) y los metadatos sobre las abreviaciones utilizadas en las notas léxicas y glosas (ventana inferior). Nótese que los metadatos tienen una liga hipertextual hacia los datos de las dos ventanas izquierdas, mientras que la raíz léxica está ligada al campo de morfemas en la ventana de oraciones y el número de oración está ligado al campo de ejemplos en el lexicon.

Tabla 2. Formatos de información en distintos contextos

	De trabajo	De almacenamiento	De presentación
Texto	Word, XLS, FMpro, Shoebox/Toolbox	XML	PDF, HTML
Audio	WAV	WAV, BWF	MP3, WMA, RA
Video	MPEG2	MPEG2, MPEG4	QuickTime, AVI, WMV

⁴El difunto Stephen A. Wurm recolectó la información sobre el guwamu en 1955 en Goodooga, Queensland, del también difunto Willy Willis y me permitió estudiarla en 1980. Las notas y glosas están basadas en las traducciones de Wurm y en mi propio análisis del material.

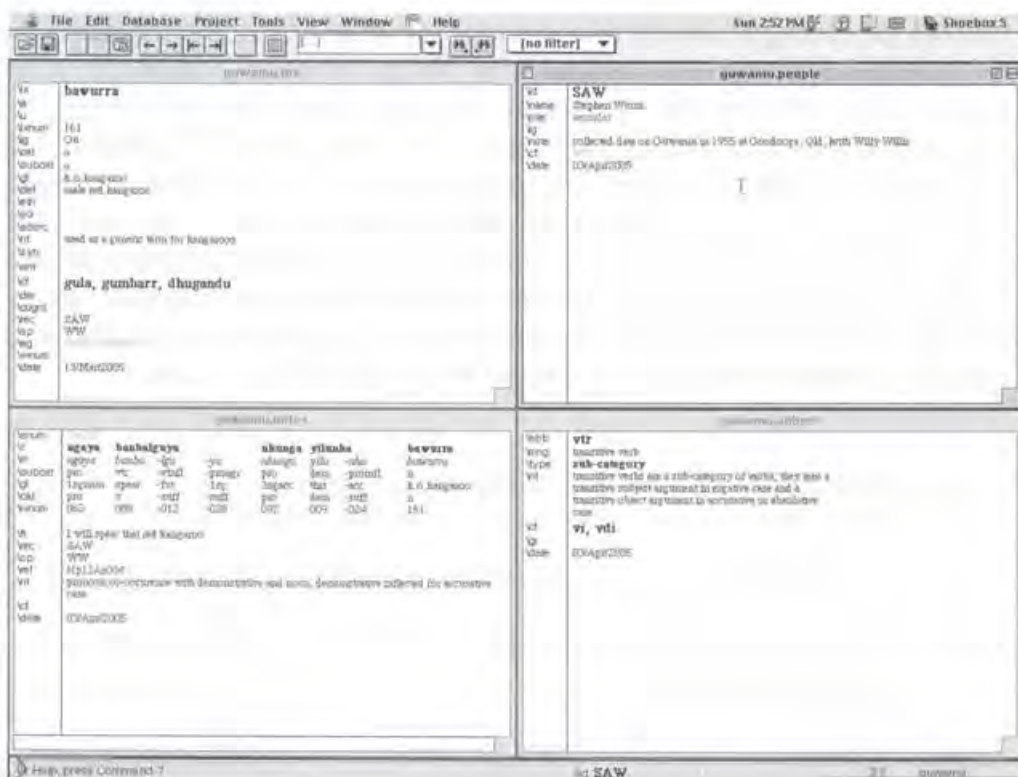


Figura 1. Ejemplo de la manera de trabajar en Shoebox

Una posible forma de presentación de la entrada léxica de la Figura 1 es la siguiente:

bawurra *n*
 canguro rojo macho. *Nota*: se usa como término genérico para todos los canguros, *cf.* ***gula, gumbarr, dhugandu***, [SAW, WW], p. ej. Gu206, Gu255

Nótese que en el formato de presentación se usa tipografía (por ejemplo, cursivas, negritas, tipo de fuente, márgenes) y las convenciones de lectura de diccionario para representar parcialmente la estructura de la información (hay otros ejemplos en Nichols y Sprouse 2003). La oración de la ventana inferior izquierda puede presentarse de esta manera [en cursivas aparece el equivalente de los ejemplos en español]:

ggaya	banbalguya	nhunga yilunha	bawurra
<i>ngaya</i>	<i>banba-lgu-ya</i>	<i>nhunga yilu-nha</i>	<i>bawurra</i>
lsgnom	spear-fut-1sg	3sgacc	this-acc kangaroo
<i>lsgnom</i>	<i>matar-lanza-fut-1sg</i>	<i>3sgac</i>	<i>este-ac canguro</i>
pro	vtr-suff-suff	pro	dem-suff n
pro	vtr-suf-suf	pro	dem-suf sust]

“I will spear this red kangaroo” [SAW, WW, Np12As004]
 [Mataré con lanza a este canguro rojo]

Las convenciones que usan los lingüistas (como las Reglas de Glosa de Leipzig, véase <http://www.eva.mpg.de/lingua/files/morpheme.html>) se han establecido para el texto anotado de manera que, como en el ejemplo anterior, la alineación horizontal y vertical en la página muestra las relaciones entre distintos tipos de datos.⁵

Perdido en el flujo

Las estructuras de información codificadas en estos archivos de Shoebox son bastante complejas (véanse el diagrama en el Apéndice de este capítulo y Austin 2005), pero las ligas entre los campos de datos se pierden en el proceso de exportación a formato RTF y en la presentación impresa. Sin embargo, las ligas se podrían capturar en un archivo HTML, para así poder acceder a ellas en un buscador de red. Discutiremos los formatos de archivo para estos ejemplos más adelante.

3.2. Las herramientas de procesamiento y de análisis lingüístico

Hay una variedad de recursos informáticos para facilitar la creación, visualización, búsqueda o cualquier otro uso de la información lingüística. Éstos incluyen programas de aplicación, componentes, tipos de fuentes, hojas de estilo y definiciones de tipo de documentos (DTD por *document type definitions*). Los programas de aplicación se pueden clasificar en dos tipos:

⁵La herramienta de Shoebox/Toolbox crea la *apariencia* de alineación vertical de manera automática en su función de texto interlineal, aunque para conseguirlo guarda espacios en los archivos. Nótese que no almacena las *relaciones* entre la información alineada, sino que depende de que el usuario las interprete a partir de su conocimiento implícito.

- *Programas de uso general*, en los que el usuario debe diseñar las estructuras de información y puede escribir programas de aplicación para manipular los datos y llevar a cabo distintas tareas. Algunos ejemplos son MS Word, MS Excel y FileMaker Pro. Los programas de este tipo son poderosos y flexibles, pero almacenan la información en un formato patentado que no es óptimo para el acceso y conservación a largo plazo.
- *Programas de uso específico*, diseñados para usarse en tareas particulares. Algunos ejemplos de este tipo de programas, utilizados comúnmente por los lingüistas documentales, incluyen Transcriber y EXMARaLDA (*Extensible MARKup Language for Discourse Annotation*, “Lenguaje de Marcado Extensible para Anotación del Discurso”; véase Schmidt 2004) para la anotación cronométrica del audio, Shoebox/Toolbox para la anotación de texto y lexicón, Praat para el análisis y anotación del habla, ELAN para la anotación de audio y video y el buscador IMDI Browser para catalogar y administrar metadatos.

Algunos de los programas de uso específico se mencionan y se ilustran en diversas partes de este volumen.

Otros programas útiles

Además de las herramientas mencionadas, existen también programas convertidores para transferir la información entre diferentes formatos de codificación, como los que se desarrollaron en el Instituto Max Planck de Nimega para unificar los archivos codificados en Transcriber y Shoebox y convertirlos a XML para su uso en ELAN. Se puede encontrar más información sobre los programas y recursos computacionales disponibles en el sitio web de la “Escuela de mejores prácticas” (*School of Best Practice*) del proyecto E-MELD y en la lista de recursos al final de este libro.

3.3. El almacenamiento de los datos

El almacenamiento digital implica preparar los datos grabados y capturados, los metadatos y los análisis de manera tal que la información contenida sea lo más informativa y explícita posible, esté codificada para facilitar el acceso en el futuro y quede almacenada de manera segura, con una organización fiable que garantice su conservación a largo plazo. Existe una

buena cantidad de acervos lingüísticos y musicales, y muchos de ellos están en la red DELAMAN creada en 2003 (véase la lista de recursos al final de este libro). El almacenamiento en acervos digitales brinda la oportunidad de archivar información para que las comunidades la puedan usar, para que otros estudiosos puedan acceder a ella y para que se conserve y la utilicen las generaciones futuras de miembros de la comunidad, el público en general y los investigadores. Aunque no toda la información recolectada tiene que almacenarse (por ejemplo, no conviene conservar archivos de video sin procesar), debemos procurar que nuestros materiales estén en condiciones de incorporarse al acervo, es decir, que sean documentaciones rícamente estructuradas que maximicen el potencial del medio digital. El almacenamiento debe planearse como una etapa de cualquier proyecto de documentación lingüística y es recomendable buscar asesoría de un archivista desde la concepción del proyecto.

Nótese que almacenar no es publicar (el acervo solamente publicará aquellos materiales preparados para la distribución) ni es respaldar (generalmente, el acervo no aceptará copias de respaldo de archivos aislados, sino que esperará que los datos y metadatos estén descritos de forma explícita y a menudo pedirá que se llenen fichas de depósito por cada objeto almacenado). Además, los acervos suelen tener sistemas para manejar los protocolos de derechos de autor y para especificar derechos de acceso y uso (por ejemplo, que cierto objeto archivado solamente esté disponible para los miembros de la comunidad de habla). Quien entrega material al acervo debe discutir y negociar estos derechos con los dueños y luego describirlos en forma de metadatos y protocolos de depósito. El hecho de que haya desacuerdos respecto de la información *no* es una razón para no almacenarla: es mejor depositar el material en el acervo y asignarle restricciones de acceso que abstenerse de almacenarlo. Los investigadores también deben prepararse para ceder sus derechos en el futuro: deben especificar sus decisiones en su testamento y asegurarse de que sus albaceas entiendan cómo realizarlas después de su fallecimiento.

3.3.1. *El almacenamiento de material textual*

El formato predilecto para archivar materiales de texto es el ya mencionado XML, un lenguaje de descripción de documentos utilizado para codificar el contenido de documentos estructurados (véase Sperberg-McQueen y Burnard 2002). El XML es un subconjunto del SGML (*Standard Generalization Markup Language*, Lenguaje Estándar de Generalización de Marcado) y se utiliza para describir explícitamente un campo de

conocimiento mediante etiquetas de marcado contenidas entre corchetes triangulares (véase en el capítulo 14 un ejemplo de la estructura que subyace a un documento publicado). Cada parte de un documento sistematizado se describe dentro de una estructura lógica definida (que se almacena en esquemas XML o en algún DTD). El XML es un buen formato para almacenar porque representa la estructura de la información de manera explícita y los humanos la podemos leer directamente, aun si no están disponibles los programas para desplegarlos.

En general, el investigador no escribe directamente los documentos en XML, sino que los crea exportándolos de materiales del contexto de trabajo, ya que el proceso de escritura de documentos XML bien estructurados es tedioso y proclive a errores. Existen varios editores de XML que se pueden usar para crear documentos, revisar la sintaxis de las etiquetas de marcado (formación correcta de oraciones), crear DTD y asegurarse de que un documento cumpla con un esquema o DTD. Los documentos codificados en XML se pueden transformar en diferentes formatos de almacenamiento y presentación a través de las XSLT (*Extensible Stylesheet Language Transformations*, "Transformaciones del lenguaje extensible de hojas de estilo"). Así, una XSLT podría crear una concordancia o índice para una colección de textos anotados o para la publicación de archivos HTML en línea.

A continuación se presentan dos ejemplos de codificación en XML. Primero, considérese que un típico lexicón bilingüe (como el del guwamu presentado anteriormente)⁶ tiene la siguiente estructura:

- Los lexicones contienen entradas.
- Los atributos de las entradas son: forma, categoría, subcategoría, lengua, especificación de significado (y cualquier información adicional, como notas, hablante, recolector, relaciones de sentido, ejemplos de oraciones).
- La especificación de significado puede contener la glosa (para la producción de glosas morfema por morfema y buscadores) y la definición.
- Las referencias cruzadas con otras entradas léxicas tienen un orden secuencial elegido por el lexicógrafo.
- Las referencias cruzadas con ejemplos de oraciones también tienen un orden secuencial específico.

⁶El ejemplo elegido es deliberadamente sencillo para mostrar los conceptos clave que se manejan aquí; en la práctica, las entradas léxicas pueden tener estructuras y relaciones mucho más complejas.

En la Tabla 3 aparece en formato XML la entrada léxica del guwamu discutida anteriormente, que sería una posible representación en el acervo.

Si visualizamos esta información con un programa que maneje XML, ya sea un editor de XML,⁷ un navegador como Mozilla Firefox o la versión más actualizada de MS Internet Explorer, las relaciones jerárquicas entre las entidades de información se despliegan como en la Figura 2.

Es posible establecer estructuras para un corpus anotado cuando:

- El corpus contiene oraciones.
- Las propiedades de las oraciones son: número, forma, glosa, hablante, recolector, referencia de la fuente de la oración y notas gramaticales.
- Las oraciones contienen palabras en orden secuencial.
- Las propiedades de las palabras son: forma y glosa.
- Las palabras contienen morfemas en orden secuencial.⁸
- Las propiedades de los morfemas son: forma, glosa, categoría y subcategoría.

⁷Existe una gran variedad de editores comerciales y gratuitos (véase la lista que aparece al final de este libro). Los despliegues de pantalla a continuación son del editor ElfData XML Editor (véase www.elfdata.com).

⁸Aquí se adopta un modelo morfológico de concatenación simple de “entrada léxica y disposición” con el propósito de ilustrar el ejemplo (éste es el modelo que usa el programa Shoebox). Sin embargo, en XML se pueden usar y representar otros modelos morfológicos. Para mayor información sobre la estructura de texto interlineal y una propuesta para representarla en XML mediante el “formalismo gráfico anotado” (*annotated graph formalism*; Bird y Libermann 1999), véanse Bow, Hughes y Bird 2003, y Hughes, Bird y Bow 2003.

Tabla 3. Ejemplo de una estructura XML (entrada de lexicon)⁹

```

<?xml version="1.0" encoding="ISO-8859-1"?>
<lexicon>
<entry id="161">
<form>bawurra</form>
<language>Gu</language>
<cat>n</cat>
<subcat>n</subcat>
<gloss>k.o,kangaroo</gloss>
<def>male red kangaroo</def>
<note>used as a generic term for kangaroos</note>
<rec>SAW</rec>
<sp>WW</sp>
<date>13/Mar/2005</date>
<xref>
<cf n="1">gula</cf>
<cf n="2">gumbarr</cf>
<cf n="3">dhugandu</cf>
</xref>
<egref>
<eg n="1">Gu206</eg>
<eg n="2">Gu255</eg>
</egref>
</entry>
</lexicon>

```

⁹Sería posible escribir las etiquetas (*tags*) de XML en español o cualquier otra lengua.



Figura 2. Despliegue de una estructura XML (entrada de lexicón)

La Tabla 4 muestra una representación de la oración en guwamu trabajada anteriormente. Nótese que la representación en XML hace explícito el orden secuencial de las palabras en la oración y las relaciones entre los elementos, por ejemplo, las formas de las palabras y sus morfemas constituyentes, que están sólo implícitos en el formato típico de trabajo (Shoebox) y en el formato de presentación (texto impreso), que dependen de la alineación horizontal y vertical en la página o la pantalla para señalar las relaciones.

Tabla 4. Ejemplo de una estructura en XML (oración en guwamu)

```

<?xml version="1.0" encoding="ISO-8859-1"?>
<corpus>
<sentence>
<snum>Gu255</snum>
<sform>ngaya banbalguya nhunga yilunha bawurra</sform>
<ft>I will spear this red kangaroo</ft>
<rec>SAW</rec>
<sp>WW</sp>
<ref>Np12As004</ref>
<nt>pronoun co-occurrence with demonstrative and noun; demon-
strative inflected for accusative case</nt>
<date>03/Apr/2005</date>
<word seq="1">
<wform>ngaya</wform>
<wgloss>I</wgloss>
<morpheme id="053" seq="1">
<mform>ngaya</mform>
<cat>pro</cat>
<subcat>pro</subcat>
<gl>1sgnom</gl>
</morpheme>
</word>
<word seq="2">
<wform>banbalguya</wform>
<wgloss>will spear</wgloss>
<morpheme id="088" seq="1">
<mform>banba</mform>
<cat>v</cat>
<subcat>vtr</subcat>
<gl>spear</gl>
</morpheme>
<morpheme id="012" seq="2">
<mform>lgu</mform>
<cat>suff</cat>
<subcat>vinfl</subcat>

```

```

<gl>fut</gl>
</morpheme>
<morpheme id="028" seq="3">
<mform>ya</mform>
<cat>suff</cat>
<subcat>proagr</subcat>
<gl>1sg</gl>
</morpheme>
</word>
<word seq="3">
<wform>nhunga</wform>
<wgloss>him</wgloss>
<morpheme id="092" seq="1">
<mform>nhunga</mform>
<cat>pro</cat>
<subcat>pro</subcat>
<gl>3sgacc</gl>
</morpheme>
</word>
<word seq="4">
<wform>yilunha</wform>
<wgloss>this</wgloss>
<morpheme id="009" seq="1">
<mform>yilu</mform>
<cat>dem</cat>
<subcat>dem</subcat>
<gl>this</gl>
</morpheme>
<morpheme id="024" seq="2">
<mform>nha</mform>
<cat>suff</cat>
<subcat>proinfl</subcat>
<gl>acc</gl>
</morpheme>
</word>
<word seq="5">
<wform>bawurra</wform>
<wgloss>kangaroo</wgloss>
<morpheme id="161" seq="1">
<mform>bawurra</mform>
<cat>n</cat>
<subcat>n</subcat>
<gl>k.o.kangaroo</gl>
</morpheme>
</word>
</sentence>
</corpus>

```

Una vez más, podemos ver esta representación usando un programa que lea XML y que muestre su estructura jerárquica. Primero, observemos el ejemplo como una oración compuesta de una secuencia de palabras, como en la Figura 3.



Figura 3. Despliegue de estructura en XML (oración en guwamu, nivel de la oración)

Ahora bien, si nos detenemos en la información sobre las palabras de la oración, como en la Figura 4, podemos ver que consisten de uno o más morfemas en secuencia (nótese que el ícono triangular en el margen izquierdo cambia de horizontal a vertical conforme bajamos en la jerarquía).

Más sobre el formato de almacenamiento

La información almacenada en XML es sumamente compacta, pero todavía legible para humanos, y la estructura se puede recuperar aunque no se tenga el programa para desplegar la información. Todo esto hace que XML sea un buen formato de almacenamiento. Para más información sobre formatos de codificación para el almacenamiento, véase la *Text Encoding Initiative* (“Iniciativa de codificación de textos”, en <http://tei.org>) o los recursos en línea que se enlistan al final de este libro. Hay muchos libros de texto e introducciones al XML, aunque ninguno trata específicamente los asuntos de la documentación lingüística.



Figura 4. Despliegue de estructura en XML (oración en guwamu, nivel de palabra)

3.3.2. El almacenamiento de audio y video

Los formatos multimedia en tiempo real están sujetos a cambios tecnológicos vertiginosos y una de las tareas más importantes de los acervos digitales es renovarse, para que su material siga siendo legible con el equipo existente. Para el video, hay dos formatos comprimidos de uso internacional, MPEG2 y MPEG4, pero no hay acuerdo sobre los formatos en bruto, que en cualquier caso son extremadamente difíciles de almacenar debido al gran tamaño del archivo. Para las grabaciones de audio, los acervos lingüísticos generalmente prefieren archivos WAV no comprimidos con calidad de CD-ROM (44kHz, 16 bits). Algunos acervos también usan 48kHz y/o formato BWF (*Broadcast Wave Format*, “Formato de onda de transmisión”), en el que los metadatos se graban junto con el audio. Los

formatos MP3, RealAudio y Windows Media Player están comprimidos de una forma que implica pérdida de información, y aunque son útiles para trabajar y presentar (por ejemplo, para publicar en sitios de Internet), no son adecuados para almacenar.

Más acerca de los acervos sonoros

Hay una gran cantidad de acervos sonoros bien equipados alrededor del mundo, desde los que ofrecen cobertura regional o nacional hasta internacional. Algunos, como el Archivo Sonoro Nacional de Austria, se establecieron hace mucho tiempo y tienen mucha experiencia con material donado o heredado, que está en formatos más antiguos. La IASA (*International Association of Sound Archives*, Asociación Internacional de Archivos Sonoros y Audiovisuales) publica muchos consejos valiosos y actualizados sobre cuestiones de almacenamiento (www.iasa.org), mientras que el *Language Archives Newsletter* ("Boletín de acervos lingüísticos", en <http://www.mpi.nl/LAN>) se centra en el almacenamiento para la investigación lingüística.

3.4. La presentación, publicación y distribución

Hoy en día, una de las formas en las que se puede lograr la presentación, publicación y distribución de documentaciones complejas de lenguas es mediante los recursos multimedia, que vinculan distintos medios con anotaciones (transcripciones cronométricas, análisis, traducciones, hipervínculos) y metadatos. Un ejemplo es la estructura de Internet, que liga y publica archivos de todo tipo (HTML, clips de audio en MP3, QuickTime, etc.). En el caso de Internet, sin embargo, la amplitud de banda puede ser un problema para la publicación de archivos multimedia, pues incluso los videos de pocos minutos y en formatos comprimidos pueden pesar varios megabytes y tardar mucho en descargarse, sobre todo si se tiene una conexión lenta (esta limitación se puede superar hasta cierto punto con software tipo *media streaming*, que permite visualizar el contenido de los archivos sin tener que esperar a que se descarguen por completo). También existe el SMIL (*Synchronized Multimedia Integration Language*, "Lenguaje de integración multimedia sincronizada"), que es una aplicación de XML para codificar información de audio, video, texto e imagen en un formato para presentación.

Actualmente, para los medios muy complejos y ricos en anotaciones y ligas necesitamos usar plataformas multimedia, como Macromedia Director, y entregarlas en CD-ROM o DVD como formato de publicación (véase el capítulo 15). Desafortunadamente, el futuro de estos formatos y de sus soportes físicos es incierto. Lo mismo vale para el almacenamiento de los recursos multimedia, no sólo en el futuro, sino incluso hoy en día. Una necesidad actual de suma importancia es obtener buenos reproductores multimedia, así como crear formas en que los usuarios puedan interactuar con documentaciones complejas. También es necesario modelar y diseñar interfaces y recursos de acceso para diferentes públicos. Un ejemplo es el CD-ROM *Spoken Karaim* (descrito en el capítulo 15 y en Csató y Nathan 2003b), en el que se presentan interactivamente grabaciones de audio y video de la lengua karaim acompañadas de transcripciones, traducciones, glosas, lexicón e información cultural, todo interconectado. La interfaz permite a los usuarios crear sus propias rutas para explorar el corpus, retroceder, buscar, seleccionar temas de su interés e interactuar con el corpus. Al ser sencilla y atractiva, la interfaz permite maximizar la interactividad sin obligar al usuario a digerir demasiada información. Este material se ha usado para apoyar la enseñanza, mantenimiento y revitalización de la lengua karaim (Nathan y Csató en prensa).

La Figura 5 presenta una vista del CD-ROM de material conversacional en la lengua sasak de Indonesia oriental (Austin, Jukes y Nathan 2000), basado en el modelo del CD *Spoken Karaim*. Del lado izquierdo, la ventana superior muestra fotos de los colaboradores que trabajaron en el corpus y la inferior contiene un lexicón sasak organizado en orden alfabético (al dar clic en una entrada del lexicón se despliega toda la información correspondiente en la ventana superior izquierda, en lugar de las fotos). En la ventana superior derecha aparece la conversación transcrita en sasak (los hablantes se indican con colores distintos y sus voces se pueden escuchar en los canales izquierdo y derecho, respectivamente, de una grabación digital estéreo con transcripción cromométrica). Debajo de la transcripción se despliega en una pequeña ventana central la glosa y el análisis morfema por morfema de un fragmento seleccionado del texto, y debajo de esta ventana aparece una traducción libre al inglés de las intervenciones de los hablantes (nuevamente, identificados con colores). En la parte inferior izquierda de la pantalla hay una aplicación de búsqueda con la que el usuario puede encontrar ocurrencias de los morfemas o glosas de su interés en todo el corpus. En la esquina superior izquierda de la pantalla hay una serie de botones que el usuario puede arrastrar hacia la entrada léxica seleccionada para producir (mediante un generador morfológico) las

formas pronominales y con desinencias de los verbos (véanse el capítulo 15 y Nathan 2000, para más detalles sobre el generador morfológico desarrollado para el CD *Spoken Karaim*).



Figura 5. Vista de una pantalla del CD-ROM con material conversacional en sasak

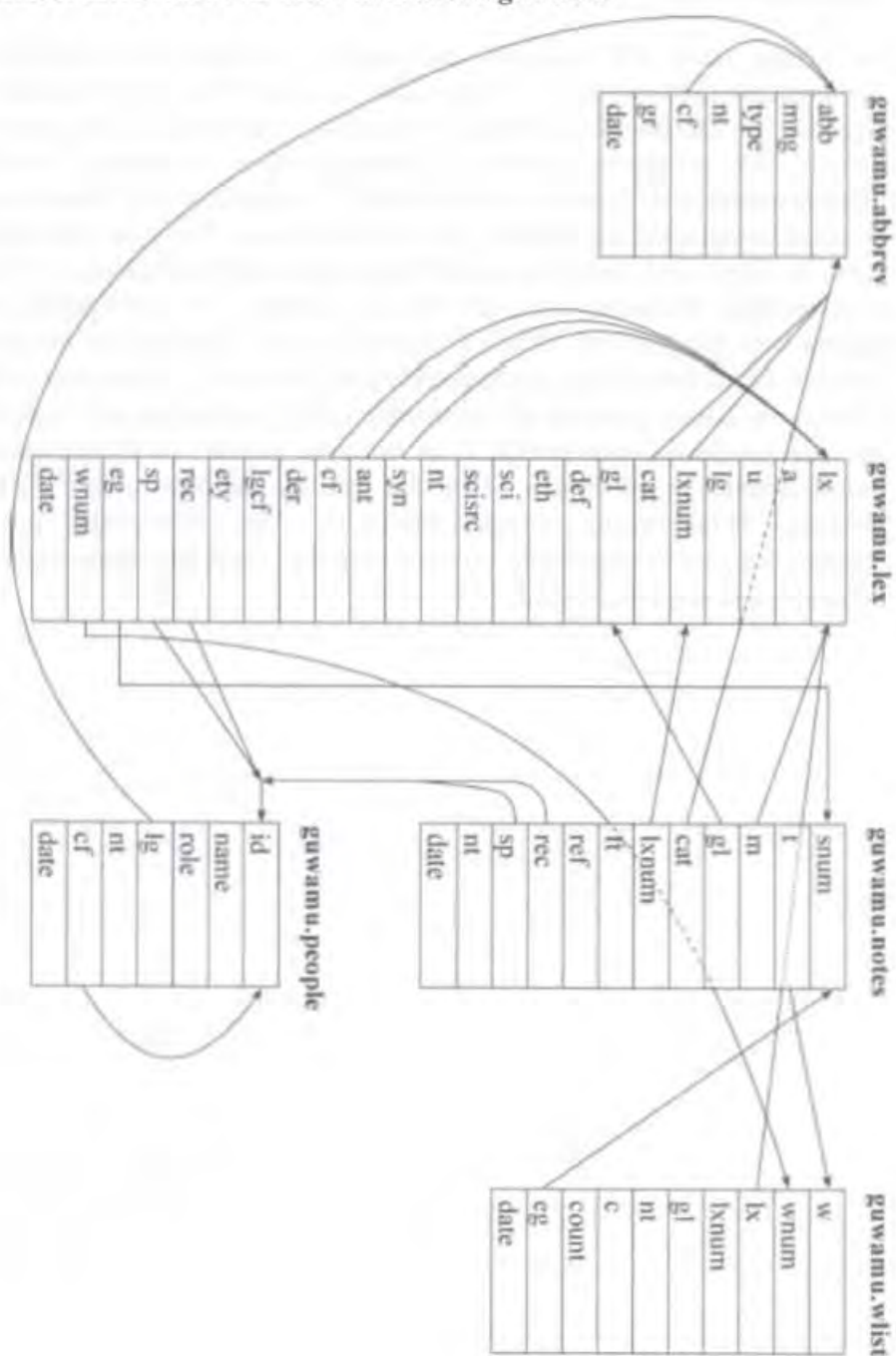
4. Conclusiones

La documentación lingüística es un campo emergente que abarca la grabación, análisis, anotación, almacenamiento y publicación de información rica y compleja. Estructurar correctamente las representaciones del corpus y planear métodos que permitan el flujo de datos entre distintos formatos y contextos facilitará el trabajo productivo con los materiales, así como su publicación y distribución, y ayudará a que se almacenen los recursos para su conservación futura. Es importante que todos estos aspectos de un proyecto de documentación se incorporen en su planificación y ejecución, para asegurar una documentación lo más efectiva y útil posible.

Agradecimientos

La mayor parte del material que aquí se presenta fue expuesto en conferencias dictadas en la Universidad de Frankfurt, la Universidad de Uppsala, la Escuela de Estudios Orientales y Africanos y la escuela de verano del programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, "Documentación de Lenguas Amenazadas"). Agradezco los comentarios y la retroalimentación del público en estas ocasiones. Parte de este capítulo tiene su origen en la información sobre documentación lingüística y la guía para solicitar financiamiento que David Nathan y yo publicamos en la página web del proyecto HRELP (*Hans Rausing Endangered Languages Project*; véase www.hrelp.org/documentation/whatisit/). Agradezco a David Nathan por darme permiso de incorporar dicho material en este capítulo y por sus detallados comentarios a un borrador previo, en el que encontró varios errores e infortunios. Doy las gracias también a Jost Gippert, Nikolaus Himmelmann, Robert Munro y Peter Wittenburg por sus sugerencias para la mejoría de versiones previas. Cualquier error restante es de mi estricta responsabilidad.

Apéndice: estructuras de información del guwamu



Capítulo 5

La etnografía del lenguaje y de la documentación lingüística

Jane H. Hill

Introducción

La lingüística documental asume la perspectiva de integrar el estudio de la estructura de la lengua y de su uso con el de la cultura lingüística. La lingüística documental exige esta integración. Si queremos conseguir en una documentación que responda a las sensibilidades de los hablantes, lo que por definición requiere la intensa participación de las comunidades, debemos incluir la comprensión cultural y etnográfica de la lengua en los fundamentos mismos de nuestra investigación. De hecho, debido a necesidades prácticas, la lingüística documental tiene más posibilidades de sustentar dicho proyecto integral que sus predecesores.¹

¹La célebre afirmación programática de Boas (1911a) en la introducción al *Handbook of North American Indian Languages* fue seguida por el trabajo disperso de Boas, Sapir, Whorf y otros acerca de las dimensiones culturales del uso de la lengua. Sin embargo, estas aportaciones apenas se integraron a sus trabajos mucho más extensos en torno a la descripción y la documentación de la gramática. En la década de los sesenta, Dell Hymes, John Gumperz y sus colegas intentaron reabrir el proyecto boasiano con la propuesta que Hymes llamó “etnografía del habla” (*ethnography of speaking*), una “sociolingüística” que tomaba la gramática y la fonología como simples dimensiones de la pragmática, es decir, la forma en que los hablantes usan efectivamente los hechos materiales de la lengua. Las diversas directrices establecidas en el trabajo de Hymes como los fundamentos de una disciplina unificada existen en la actualidad en más de una docena de subespecialidades fragmentadas que se comunican entre sí sólo ocasionalmente. Asimismo, pocas personas formadas en la tradición de la etnografía del habla han hecho contribuciones sustanciales a la descripción y documentación lingüísticas, ni siquiera aquellas que han trabajado en comunidades indígenas y otras comunidades lingüísticas minoritarias. Aunque todavía es prematuro para saberlo, el movimiento “pragmático” europeo muestra las mismas tendencias hacia la subespecialización, y sus adherentes, hasta donde puedo ver, no parecen

Este capítulo se enfoca en tres requerimientos para integrar el estudio de la cultura lingüística dentro de la lingüística documental que tienen una relevancia práctica inmediata para esta nueva disciplina. El primero consiste en seguir la línea fundamental de la “etnografía del habla” (*ethnography of speaking*) de Hymes (1971), como el estudio de la forma en que los usos y estructuras de la lengua se organizan local y diversamente en las culturas de las comunidades de habla locales. Los lingüistas documentales necesitan ser etnógrafos porque se aventuran en comunidades que pueden tener usos lingüísticos distintos a los de las comunidades donde fueron socializados como seres humanos o donde se formaron como investigadores y académicos.

El segundo requisito consiste en atender los fundamentos culturales de la elicitación y, específicamente, del aprendizaje de una segunda lengua. Los lingüistas documentales se disponen a asumir un rol muy peculiar, el de un adulto que aprende una segunda lengua en comunidades en donde regularmente no existe semejante personaje. De manera similar, sus colaboradores locales establecen relaciones sin precedentes en sus propias comunidades. Juntos conforman las llamadas “comunidades de práctica” (*communities of practice*), es decir, micro-sociedades locales que muy probablemente producirán nuevas formas lingüísticas y de interacción en constante evolución. El trabajo reciente en torno a las comunidades de práctica y, específicamente, a las comunidades de aprendizaje, proporcionan fundamentos teóricos útiles para comprender lo que probablemente puede ocurrir en esos sistemas locales dinámicos donde los procedimientos y los objetivos son negociados entre distintas personas.

Finalmente, el último requisito consiste en atender a la ideología lingüística. Una de las razones por las que la historia se acelera en la periferia es que la opresión y la marginalización—y las comunidades indígenas y lingüísticas minoritarias son casi por definición oprimidas y marginadas—producen una especial intensificación de proyectos ideológico-lingüísticos que pueden silenciar las voces de los hablantes, volver insostenible la presencia de investigadores o impedir la distribución e implementación de los productos de la investigación, incluso dentro de las comunidades. Los avances recientes de nuestro entendimiento de la semiótica de las ideologías lingüísticas ofrece herramientas útiles para los lingüistas documentales, quienes además de identificar y trabajar en medio de discursos ideológicos contradictorios, deben ser capaces de ayudar a las comunidades con lo que Nora y Richard Dauenhauer (1998) han llamado

estar muy involucrados en la documentación de la organización lingüística en niveles distintos a los del discurso y la retórica.

“clarificación ideológica” (*ideological clarification*), con el fin de adecuar esos discursos a lo que una comunidad verdaderamente desea con respecto a los recursos para las lenguas amenazadas.

1. Etnografía de la lengua: la relatividad y la organización de la diversidad

La mayoría de los lingüistas recurre casi de manera exclusiva a lo que Michael Silverstein (1979 y otros lugares) ha llamado “texto denotativo” (*denotational text*). Por ejemplo, podemos establecer las propiedades formales de los enunciados declarativos *vs.* interrogativos *vs.* imperativos sin poner demasiada atención al hecho de que tanto las aserciones como las preguntas pueden funcionar como órdenes o que las órdenes se pueden dar sólo en ciertas condiciones sociales. Sin embargo, la documentación de lenguas en las que ya no se puede dar por sentada semejante equivalencia entre forma y función, en las que cada construcción arrastra una pesada carga política, en realidad no nos permite darnos el lujo de esta reducción específica. Podemos encontrar ayuda práctica en algunos de los principios fundamentales de la tradición de la etnografía lingüística.

El primero de estos principios es que las comunidades de habla difieren no sólo porque muestran diferentes tipos de estructuras lingüísticas, sino también porque despliegan diferentes patrones de uso. Una etnografía de la distribución de registros, de tipos de actos de habla y cuestiones por el estilo en todo el escenario contextual resulta determinante para la documentación lingüística. Por ejemplo, ciertos tipos de construcción sintáctica pueden ocurrir sólo en ciertos registros, de modo que incluso las estrategias básicas de elicitación requerirán una preparación etnográfica. El conocido heurístico de Hymes, resumido en el acrónimo SPEAKING (“hablando”), constituye una regla empírica para detectar patrones de uso. El acrónimo SPEAKING abrevia algunos de los componentes más importantes de la situación del habla: escenario, participantes, fines, secuencia de actos, clave, medios, normas, género (*Setting/Scene, Participants, Ends, Act sequence, Key, Instrumentalities, Norms, Genre*; Hymes 1971; Saville-Troike 2003 ofrece una compilación más completa de las unidades analíticas en la etnografía de la comunicación). Necesitamos este heurístico porque los patrones de uso no siempre son evidentes o fáciles de interpretar. Mientras que podemos encontrar algunos patrones extraños y desconcertantes, otros serán fácilmente naturalizados y serán invisibles antes incluso de que los notemos. Tengo dos reglas que comparto con mis alumnos. La primera es siempre suponer que cualquier diferencia

es significativa, no natural. La segunda es nunca suponer que una diferencia se debe a una inadecuación por parte de los hablantes. De hecho, para el etnógrafo, la sensación de que sus interlocutores son groseros o estúpidos o locos es una señal extremadamente útil de que uno se ha topado con una diferencia interesante.

Quiero ofrecer como ejemplo un error que yo misma cometí al tomar una diferencia como natural en lugar de significativa. Cuando trabajaba en el centro de México y visitaba a mis amigos hablantes de náhuatl, me saludaban con una curva de entonación peculiar que inicia con un falsete y termina con una voz rechinante. Las mujeres tienen una versión particularmente exagerada de esta curva "rechinante-chillante". Sencillamente no lo tomé como la cortesía profundamente formal que en realidad es. ¿Por qué? Pienso que la razón es que la mayoría de las personas de esta población es físicamente pequeña. No es raro que las mujeres, especialmente las ancianas, midan menos de 150 centímetros de altura; a veces me sentía como Gulliver entre los liliputienses. Me parecía muy razonable que estas mujeres diminutas produjeran esos sonidos agudos y nunca me detuve a pensar que en realidad en otras ocasiones ellas mismas hablaban con voces perfectamente "normales". Llevaba cuatro o cinco años trabajando de manera intermitente en Tlaxcala cuando la lingüista y especialista en maya Louanna Furbee me preguntó en una conferencia si los hablantes de náhuatl usaban el mismo falsete de cortesía que ella había escuchado entre los tojolabales, una comunidad maya del estado mexicano de Chiapas. Tuve la misma experiencia que los caricaturistas representan con un foco encendido sobre la cabeza de un personaje: de pronto, oí a mis amigos decir "*¡Coma:lehtzi:n! ¡Ximopano:ltitzi:no! ¡Ximotla:li:tzi:no!*" y me di cuenta de que lo que había estado escuchando no tenía que ver con que estas personas fueran muy pequeñas, sino que era un mensaje altamente significativo que expresaba distancia social y orden jerárquico. No sólo querían decir: "¡comadrita, entre, siéntese!". También querían decir: "estamos muy honradas por su presencia". Afortunadamente, creo que mi incapacidad para entender exactamente lo que decían no afectó mucho mi trabajo. Sin embargo, otros casos de "naturalización", de tomar las cosas como naturales, sí podrían tener esas consecuencias. Es por ello que el arte de hacer etnografía consiste, entre otras cosas, en "extrañarse de todo", siempre hacer preguntas como "¿por qué acaba de ocurrir eso?", "¿de qué otra manera podría haber ocurrido?", "¿significa eso lo que creo que significa?", "¿puedo encontrar evidencia que confirme lo contrario?" Sostener durante meses esta actitud de extrañamiento como un modo de probar hipótesis, en lugar de simplemente "estar ahí", resulta agotador y

siempre habrá fallas, pero el entrenamiento en esta actitud etnográfica resulta esencial para la lingüística documental. Y es muy útil la regla empírica de “suponer que la diferencia es significativa, no natural”.

En contraste con diferencias de uso que se pueden tomar fácilmente como naturales, algunas son muy notorias y sorprendentes. Este tipo de diferencias, clasificadas como “malentendidos interculturales”, son las que llevan a las personas de una comunidad a concluir que los habitantes de otras comunidades son incivilizados o estúpidos. Quiero ofrecer un ejemplo que no sólo mostrará que tales diferencias son algunas de las más interesantes para el etnógrafo, sino que también mostrará hasta qué punto están encarnados los patrones diferenciales del uso de la lengua en la constitución misma del hablante y cómo apartarse de ellos prácticamente genera una incomodidad física. Algo extremadamente irritante de mi trabajo de campo en México fue trabajar con gente que consideraba las citas—los “compromisos”—como asuntos menos que acordados. Cuando intentaba arreglar una cita para hacer entrevistas, la gente sonreía felizmente y me decía que llegara “a una buena hora” (resultó que esto significaba “temprano”) y me aseguraba que, “primero Dios”, sería un placer poder ayudarme. Alrededor de 60% de las veces, la gente cumplía con el compromiso, pero en muchas ocasiones llegué a la cita sólo para enterarme de que el supuesto entrevistado se encontraba lejos en algún asunto que habría podido ser fácilmente previsto, como la peregrinación a la fiesta del santo patrono, programada en el calendario anual, o que había ido al tianguis, como ocurría sin excepción el mismo día de cada semana. En lugar de pensar que estaban siendo groseros o mentirosos conmigo, debía empezar a reflexionar por qué ocurría esto. Finalmente desarrollé una explicación en términos de los tipos de imagen descritos en la teoría de la cortesía (Lakoff 1973; Brown y Levinson 1987), lo cual resultó ser de gran ayuda para entender también otros problemas de comunicación. En pocas palabras, estas comunidades estaban fuertemente inclinadas a poner atención a la llamada “imagen positiva” (*positive face*), es decir, el derecho que tienen todas las personas de sentirse queridas y apreciadas. En términos locales, comprometerse con algo que no se puede cumplir es una mentira blanca bastante menor, mientras que decirle directamente “no” a otra persona, aunque sea de modo muy cortés y con muchas excusas elaboradas, era una amenaza mayúscula, una amenaza a la “imagen positiva”. En cambio, resultaba prácticamente irrelevante la amenaza a mi “imagen negativa” (el derecho a la autonomía, que podría evitarme inconveniencias). Claro que me enojaría si después de viajar 50 km me encontraba con una casa vacía y cerrada, pero no habría nadie que lo notara. De hecho, aprendí

que en general las amenazas a la "imagen negativa" prácticamente no importan en las comunidades nahuas. Aprendí también que cuando existe alguna posibilidad de decir "no" en un asunto en el que un "sí" insincero generaría una inconveniencia intolerable incluso para estas personas, se envían intermediarios para hacer la pregunta. De modo que entendí bastante bien lo que estaba sucediendo e incluso publiqué un artículo acerca de la cortesía en la cultura local (Hill 1980). No cometí el error de pensar que las personas eran groseras y poco consideradas. Pero ahora viene la parte más difícil: encontré prácticamente imposible decir las pequeñas mentiras blancas que todos dicen acerca de respetar un compromiso. Si alguien me decía "la próxima semana, vamos a visitar la iglesia en Ocotlán, mi hija necesita una limpieza ritual y usted puede llevarnos en su camioneta" y yo sabía que esa semana me esperaban en la ciudad de México en una conferencia, prefería explicar cuidadosamente (cortésmente en mis términos y muy groseramente en los suyos) que tenía un compromiso previo pero que podría visitar a la Virgen de Ocotlán en otra ocasión. Conocía muy bien la rutina del "primero Dios", entendía sus profundos fundamentos culturales, pero sencillamente no podía hacerlo. Según mis propios cálculos culturales, que no podía dejar de lado, la amenaza a la "imagen negativa" (la idea de que se puede importunar a alguien por no llegar a una cita) resultaba verdaderamente horrenda, mientras que decirle a alguien "no" con toda amabilidad era un asunto realmente menor. Aunque en ocasiones intenté la rutina del "primero Dios", cuando me parecía que el asunto en cuestión era bastante ligero, sospechaba que ya me había ganado la reputación de una persona grosera, altanera y negativa, pero sencillamente no podía evitarlo. La lingüista norteamericana Doris Bartholomew, quien trabajó durante cuarenta años con hablantes de otomí en una región de México muy próxima a mi propia área de investigación, alguna vez me dijo que ella por fin había logrado decir estas mentiras sociales con un rostro imperturbable, pero que invariablemente le resultaba doloroso. La lección en este caso es que la diversidad en el uso no es sólo colorida o interesante, sino que vivir con ella puede llegar a ser muy, muy duro, aun para una persona con una amplia formación antropológica.

El segundo supuesto fundamental de la etnografía de la lengua es, desde luego, que las comunidades de habla no son lingüísticamente homogéneas, sino que son *organizaciones de la diversidad*. Concebir la comunidad de habla como una organización de la diversidad es muy útil para quienes investigan lenguas minoritarias y tienen que trabajar en comunidades que son, en el mejor de los casos, bilingües. Es especialmente importante, desde luego, la distribución de los recursos lingüísticos de la

lengua minoritaria vs. los de las otras lenguas en todo el repertorio de posibles eventos y actos de habla, en todos los géneros, todos los tipos de hablantes y oyentes, todos los canales, todas las claves afectivas, etcétera.

Esta organización de la diversidad tiene consecuencias prácticas para nuestro trabajo. Una vez más, podemos señalar el problema de la “naturalización” de la diferencia. Realmente nunca aprendí bien náhuatl cuando trabajé en Tlaxcala porque casi nadie me habló en náhuatl hasta que mis estancias intermitentes se prolongaron por casi una década. Parecía razonable: yo hablaba español medianamente bien y ellos también, de modo que era mucho más fácil para todos usar el español y así fue como entendí en un principio lo que ocurría. Pero de hecho esto era mucho más que una mera cuestión de “hacer el menor esfuerzo”. La gente hablaba en español con *cualquier* desconocido o fuereño, sin importar cuál pudiera ser su lengua nativa. Resultaba absolutamente asombroso ir al mercado y escuchar a vendedores indígenas hablar un español no gramatical y con mucho acento con compradores también indígenas durante todas las etapas de la negociación; sólo al final, cuando se cerraba el trato, intercambiaban algunas palabras en náhuatl para expresar la solidaridad derivada de una transacción exitosa.

Las convenciones sociolingüísticas que distribuyen el náhuatl y el español a lo largo del escenario contextual local habrían tenido un efecto mucho más profundo en mi trabajo de campo si hubiera estado documentando la gramática y no el cambio de código lingüístico, pues habría sido muy difícil para mí escuchar cierto tipo de construcciones o acceder a ciertos dominios léxicos. Me parece que ya se ha mostrado que es un prerrequisito contar con la capacidad lingüística en la lengua que se investiga para realizar análisis y descripciones verdaderamente sensibles. Pero eso era muy difícil de hacer en las comunidades nahuas. Lo intenté, aunque sin mucho éxito. Alguna vez tuve la oportunidad de hablar con un veterinario local que había aprendido náhuatl no sólo con el fin de facilitar su trabajo, sino además porque tenía un profundo interés en la lengua y su historia. No obstante, descubrió que la gente no respondía muy bien cuando les hablaba. Me decía: “si les hablo en náhuatl no me respetan”. Sin saberlo, se había enredado con una convención de cambio metafórico hacia el uso de español incluso por hablantes de náhuatl cuando discuten temas técnicos y, desafortunadamente, también con la inseguridad lingüística asociada con el náhuatl, es decir, la idea de que la gente que habla náhuatl no es tan buena como la que habla español. Si sus interlocutores eran desconocidos, incluso podrían considerar que los estaba insultando con la sugerencia de que no sabían español. Encontrar contextos para hablar la lengua en tales

circunstancias requiere un análisis más cuidadoso acerca de cómo se usan las diversas lenguas en una comunidad, de modo que la reputación de todos los interlocutores se respete de manera apropiada. De hecho, cualquier comunidad puede tener cierto tipo de eventos de habla en los que los extranjeros sencillamente no pueden participar con éxito. Por esta razón, y también porque resulta tanto ético como sensato capacitar a los miembros de las comunidades, generalmente es preferible enseñar a los hablantes nativos las técnicas de grabación y hacer que ellos mismos realicen la mayoría de las grabaciones básicas.

2. Documentación lingüística en comunidades de práctica

Los tipos de diversidad en los patrones de uso estudiados por los etnógrafos de la lengua a menudo han sido tratados como cuestiones relativamente estables en las comunidades. Pero los lingüistas documentales deben también atender a contextos en los que pueden emerger con rapidez nuevas convenciones y formas de diversidad, como los contextos de elicitación y de adquisición de una segunda lengua en adultos, que son una parte central de su trabajo de campo. Los lingüistas que realizan trabajo de campo entienden desde hace muchos años que la elicitación es un proceso cooperativo que requiere una adaptación mutua por parte del investigador y su colaborador. Anteriormente, la atención de los lingüistas documentales al problema de lo que ocurría en la elicitación y en el tipo de aprendizaje de los adultos que estudian una segunda lengua se centraba sobre todo en los problemas que emergerían de diferentes patrones de interrogación. El libro *Learning how to ask* (1986), de Charles Briggs, es una discusión clásica de esta cuestión, pues argumenta que la adquisición de información nueva debe acoplarse al entendimiento social local acerca de quién tiene permitido plantear qué tipo de preguntas y a quién. Algunos antropólogos, incluido Briggs, han encontrado que la mejor forma de trabajar consiste en asumir lo que a nivel local se considera el papel de un aprendiz. No creo que esta consideración sea una solución a los problemas que enfrentan los lingüistas documentales. Las comunidades pueden tener instituciones bien establecidas para el aprendizaje del tallado en madera o la adivinación. Seguramente también tendrán patrones bien establecidos para la socialización de la lengua materna. Pero lo que resulta poco probable es que tengan patrones bien establecidos para el aprendizaje de la segunda lengua en adultos o para la elicitación. Y ciertos patrones locales para el aprendizaje de los adultos pueden ser bastante inapropiados para las tareas de la lingüística documental. Un buen ejemplo es la rutina de adquisición de

las oraciones ceremoniales y los relatos de los mitos de creación por parte de los adultos entre los tohono o'odham de Arizona, descrita por Ruth Underhill (1946). Un hombre (siempre es un hombre) que desea aprender una oración particular se aproxima a alguien que la conoce y le presenta un regalo importante que esté al nivel de la importancia de la oración: colchas, un rifle, un caballo. Si acepta el regalo, el hombre recita la oración, una sola vez. El trabajo del aprendiz consiste en escuchar con la mayor atención posible para dominar la oración lo mejor que pueda, porque si necesitara escucharla una vez más, tendría que entregar otro regalo. Este método en particular no serviría en realidad para la mayoría de los lingüistas documentales; de hecho, ya se ha intentado. El lingüista Bill Graves describió en su tesis (Graves 1988) su encuentro con un hablante de pima, un anciano muy sabio que le había sido recomendado por todos y que había elegido organizar su papel de colaborador de acuerdo con el modelo tradicional de aprendizaje descrito por Underhill. Primero, Graves tenía que llegar temprano a la cita, porque si llegaba tarde, aunque fuera cinco minutos, el señor Brown se negaba a hablarle. Graves tenía que escuchar con extremo cuidado, porque el señor Brown hablaba con una voz muy baja, no le gustaba repetir lo que decía y se negaba a explicar nada. A veces, el señor Brown se enojaba, se levantaba de manera abrupta y daba por terminada la cita. Finalmente, el señor Brown pedía dinero en cada encuentro. Después de todo un verano en esas condiciones, Graves concluyó que el señor Brown era demasiado tradicional y buscó un colaborador más deseoso de ayudar.

Como en la mayoría de las comunidades de habla de lenguas minoritarias no existen rutinas establecidas para que los adultos aprendan una segunda lengua o para la elicitación lingüística, resulta obvio que la elicitación producirá la emergencia de algún nuevo tipo de sistema de la colaboración. La nueva teoría acerca de “aprender a aprender” muestra que tales sistemas emergentes siempre se producen en las comunidades de aprendizaje, aun en las que parecían más estables e instituidas. Las comunidades de aprendizaje pertenecen a la categoría de las organizaciones sociales que han comenzado a llamarse *comunidades de práctica*. Eckert y McConnell-Ginet (1992: 464) ofrecen una definición básica de esta entidad: “una comunidad de práctica es un agregado de personas que se forma en torno a un compromiso mutuo para realizar una tarea... las prácticas emergen en la realización de esta tarea compartida”. Meyerhoff (2002) ha compendiado la teoría de las comunidades de práctica, que se han convertido en una importante unidad de análisis en la reciente sociolingüística variacionista.

Los elementos clave en la definición de Eckert y McConnell-Ginet son el *compromiso mutuo*—que puede ser “armonioso o conflictivo”—y la *tarea compartida*, que Meyerhoff define como “un esfuerzo negociado en conjunto” y que debe ser bastante específica. Por último, una comunidad de práctica generará un *repertorio compartido* de prácticas normativas y de recursos de interacción que son “el resultado acumulado de negociaciones internas” (Meyerhoff 2002: 528). Estos subcomponentes se encuentran en una relación dialéctica: el compromiso mutuo posibilita y se vuelve posible por la negociación conjunta de un esfuerzo, y las prácticas normativas son negociadas y a cambio facilitan la negociación y la mutualidad. Por lo tanto, las comunidades de práctica en las que trabajan los lingüistas documentales son diferentes de las comunidades de habla de la etnografía del lenguaje clásica. Pueden constituirse sólo con propósitos particulares, pueden ser efímeras, pueden formarse y reformarse, pueden destacar en ciertas ocasiones y lugares y ser irrelevantes en otros. Asimismo, los individuos pueden pertenecer a más de una y sus prácticas y rutinas pueden empalmarse hasta cierto punto.

Wenger (1998) encontró que las comunidades de práctica exitosas muestran ciertas propiedades que son altamente relevantes para la tarea de la documentación lingüística. Estas incluyen:

- 1) Una rápida propagación de la innovación.
- 2) Jergas y atajos para la comunicación.
- 3) El desarrollo de una cierta concepción del mundo muy local y propia del grupo.
- 4) Un repertorio de recursos e identificadores propios de los miembros del grupo, como chistes, historias y herramientas y representaciones específicas.

En particular, las variables *lingüísticas*, como los elementos fonológicos, los artículos léxicos y las frases de rutina, son una parte importante del orden normativo dentro de las comunidades de práctica. Esto es, ciertos recursos lingüísticos evolucionan al interior de estos grupos y pueden ser específicos de ellos.

El problema para el lingüista documental es estar al pendiente de estas propiedades emergentes e intentar permanecer consciente no sólo de su propia participación en tal emergencia, sino también de lo que están haciendo los colaboradores. Está más allá de los alcances de este capítulo hacer una reflexión más profunda en torno a las implicaciones de la teoría de las comunidades de práctica para el proyecto documental. Quiero, sin

embargo, adelantar un par de ejemplos sencillos pero sugerentes de mi propio trabajo de campo con el cupeño hace más de 40 años, cuando ni siquiera un rayo de luz del constructivismo social había penetrado en mi formación estructuralista norteamericana. Pasé casi todo mi tiempo trabajando con una sola colaboradora, Roscinda Nolasquez, quien para entonces tenía alrededor de sesenta y cinco años, casi la edad que tengo yo en este momento. Ante mis ojos ella era muy anciana. Pasamos cientos de horas juntas y llegamos a establecer una relación muy estrecha, una comunidad de práctica de dos personas, en la que los miembros marginales participaban brevemente y de manera incidental.

Mi primer ejemplo de una propiedad emergente dentro de nuestra comunidad es el hecho de que mis notas de campo, para mi gran vergüenza hoy, son bastante desordenadas y casi no tienen glosas, a pesar de que había tenido cierta formación en métodos de campo. Éste un excelente ejemplo de un “atajo innovado rápidamente”. En 1962 estaba inmersa en la lengua y no tenía problemas para comprender cualquier cosa en las notas; en realidad no necesitaba agregar glosas de manera sistemática y podía usar elipses para las partes predecibles de las enunciaciones (predecibles para mí en ese entonces). Y desde luego esto también resultaba conveniente para Roscinda Nolasquez, que era muy inteligente y le disgustaba esperar mientras yo hacía mis anotaciones y glosas. Habíamos desarrollado un ritmo de trabajo rápido, una de cuyas dimensiones era justamente mi forma desaliñada de hacer anotaciones. Por lo que veo, no soy la única persona que ha hecho esto. Poco antes de su muerte prematura en 2001, Ken Hale entregó sus notas de campo sobre el pima bajo o pima de la montaña tomadas a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 a mi alumno Luis Barragán, quien trabaja con esa lengua. Luis se conmovió mucho cuando Ken le ofreció las notas, pero quedó atónito al descubrir que Hale, quien desde luego era famoso como lingüista erudito, había dejado de escribir glosas después de sólo seis páginas. Les puedo asegurar que mis glosas para el cupeño son bastante densas y se prolongan por más de seis páginas, pero después de dos o tres semanas de trabajo se volvieron cada vez más escasas. Esto es justamente lo que encontraríamos en cualquier comunidad de práctica, porque los atajos o métodos abreviados emergen muy pronto, pero desde luego implica que mis notas (y las de Ken Hale) son muy difíciles de usar. En los veranos de 1962 y 1963 estaba tan inmersa en mi comunidad local, que no consideré la posibilidad de que cuarenta años más tarde no quedaría nadie vivo con quién revisar una forma extraña del cupeño sobre la cual ya no estoy segura. Entonces, una de las lecciones es que, ante la profunda fuerza de la construcción social local en las relaciones entre

lingüista y colaborador, los lingüistas documentales realmente necesitan recordar que pertenecen a una comunidad más amplia con sus propias necesidades.

Y desde luego que los colaboradores contribuyen a la estructura emergente de la comunidad de práctica y de sus productos. Para discutir una de esas contribuciones, en este caso de Roscinda Nolasquez, necesito darles un contexto sobre los demostrativos del cupeño. El cupeño tiene tres demostrativos: *i'i*, un proximal claro, *axwesh*, un distal claro, y el misterioso demostrativo *et*. En los últimos años, al escribir mi gramática de referencia (Hill 2005), tuve que adivinar qué demonios significaba ese misterioso demostrativo. Decidí que *et* y *axwesh* contrastan como distal-proximal y distal-obviativo. Parte de la evidencia era que en las narraciones sólo aparecía *axwesh*, excepto en los pasajes con discurso indirecto, en los cuales podría aparecer *et*. La otra pizca de evidencia era que *et* era absolutamente ubicuo en las oraciones elicítadas, en las que *axwesh* nunca aparecía. Por ejemplo, en una sección de mis notas de campo investigaba qué raíz de sustantivo aceptaría sufijos locativos de manera directa y cuáles requerían una construcción con sustantivos relacionales. Me imaginé que una mosca se podía parar casi sobre cualquier cosa y la coloqué en los lugares más absurdos—en la canasta, en las bellotas, en una cuerda, en las fresas, en la vaca, etc.—y luego formé oraciones para que Roscinda las tradujera. Y siempre tradujo “una mosca” como *et ku'al* “esa mosca”, la mosca distal-proximal (virtual) a la que ambas nos estábamos refiriendo. La combinación de la presencia de *et* en la elicitación y el discurso indirecto en la narrativa sugería que su función era “distal pero dentro de la zona de atención de los participantes del discurso”. Por otro lado, *axwesh* significaba “distal pero fuera del alcance de los participantes del discurso”. En consecuencia, aparece *et ku'al*, la mosca imaginada por ambas en el contexto de elicitación, pero *axwesh isily* “ese coyote”, un personaje mítico que aparece en la narración.

Con mi nuevo entendimiento de los demostrativos, ahora puedo entender mejor las metas de Roscinda y por qué estaba dispuesta a pasar tanto tiempo conmigo. En ese entonces a mí me parecía completamente natural la idea de que las comunidades indígenas norteamericanas sólo contaban con unos cuantos ancianos que hablaban la lengua original. Hasta donde pude ver, casi no había interés en la lengua; Roscinda nunca se lamentó por ser la última hablante y conducía su vida casi enteramente en inglés. Incluso evitaba por completo hablar con un par de mujeres de su edad que también eran hablantes porque no le agradaban. Roscinda llamó “enseñanza” al trabajo que hacía conmigo. Pero ahora, cuarenta años

después, al ver mis notas percibo que ella quería lograr mucho más: estaba haciendo una documentación, compilando un acervo, aunque nunca lo dijo. Y la distribución de los demostrativos se convirtió en una pieza de evidencia clave para sustentar esa idea.

A Roscinda le gustaba sobre todo grabar historias y relatos. Después de un par de meses de trabajo me dijo que quería contar cómo los cupeños habían pasado de su patria original en Kupa, Pal Atingve, a su reservación indígena en Pala. Es una historia terrible, acerca de las maquinaciones legales y la avaricia de los hombres blancos y de una batalla desesperada de los cupeños por conservar sus tierras en una región del condado de San Diego, en el sur de California, donde tenían valiosos manantiales de agua fría y caliente. Roscinda tenía nueve años en 1903, cuando ella y su familia fueron metidos en carretas y llevados lejos de su pueblo, con sus firmes casas de adobe y sus tentadoras albercas de agua caliente y fría, hasta Pala, para vivir en carpas entre los sauces pulguientos a lo largo del río San Luis Rey, designado como su lugar de exilio. Roscinda contó la historia del traslado en tres días diferentes. El primer día habló casi totalmente desde su punto de vista, sin usar casi ningún marcador de evidencialidad. Cuando retomó la historia el segundo día, empezó por referirse a su narración como *a'alxi* "historia recitada". En esta parte del relato y en la tercera aparecen muchos marcadores de evidencialidad, aun cuando Roscinda describe escenas en las que ella misma participó (como el rescate de los gatos que tenía como mascotas). El primer día, al hacer una especie de recuento informal de una experiencia personal, usó para los locativos casi siempre la base *eve-*, que es la base para la inflexión de *et*. Es decir, aunque los lugares aludidos no se encuentran "en el contexto inmediato del discurso", Roscinda se refiere a ellos en la voz de un interlocutor que dialoga con un oyente (en este caso yo, Jane Hill) que ha sido iniciado en el mundo de la narración y se da por hecho que comparte su punto de vista. En la segunda y tercera narración, en cambio, la base *eve-* está totalmente ausente, y todas las referencias de lugar usan las bases *axwa-* o *a-*, que son las bases locativas del demostrativo obviativo *axwesh*. Esto significa que en su segunda y tercera narración, Roscinda habla en voz de un "historiador" y anima una tradición en lugar de involucrarse directamente conmigo como interlocutora. Resulta evidente que sus descendientes reconocieron lo que ella estaba haciendo. Una de las formas en que los cupeños han usado siempre su tradición oral es tomando prestados fragmentos para hacer canciones. Y los cantantes actuales han tomado fragmentos de mis registros de las crónicas de Roscinda acerca de la mudanza. Cuando regresé a la comunidad hace un año y medio, fui invitada a una presentación de

hombres que cantaban con percusiones y me conmovió oír una bella canción compuesta en 2003, para el centenario de la mudanza, que usaba una línea que aparece en sus crónicas: *Peta'amay che'mixani chemtewaSh Kupangax* "perdimos todo lo de Kupa".

La moraleja aquí es que lo que Roscinda consideró la meta conjunta de la comunidad de práctica que logramos conformar en los veranos de 1962 y 1963, es decir, documentar su lengua y sus tradiciones, logró moldear hasta el más sutil de los detalles de su discurso. En la elicitación, cuando los enunciados carecían de significado histórico, su demostrativo era *et*. Cuando recitaba textos cuyos enunciados tenían un sentido histórico, usaba el obviativo *axwesh*. Así, la noción de "comunidad de práctica" nos enseña que la etnografía de la lengua en la lingüística documental debe tomar como lugar de estudio no sólo la organización de la diversidad en la comunidad de habla, sino también la organización y los patrones que van emergiendo, incluido lo que emerge en el contexto de la elicitación y del aprendizaje mismo de una lengua.

3. Ideología lingüística y lingüística documental

El último conjunto de ideas que quiero presentar envuelve el modo en que podemos atender a la vertiginosa dinámica de la ideología lingüística en las comunidades de lenguas amenazadas. Desde hace mucho tiempo se ha reconocido la importancia de las ideologías lingüísticas. Por ejemplo, los primeros etnógrafos y lingüistas que trabajaron con los indígenas norteamericanos descubrieron que los mitos de creación sólo podían narrarse completos en invierno, de modo que no podían elicitarlos en verano; la gente incluso consideraba que resultaba peligroso hacerlo.

Sin embargo, los primeros etnógrafos concebían esas orientaciones ideológicas como simples diferencias estables entre ellos y sus colaboradores. Hoy en día, sin embargo, hemos descubierto que estos sistemas ideológicos pueden evolucionar y esparcirse en las comunidades con sorprendente rapidez. Quiero discutir un ejemplo que desafortunadamente tuve que observar de segunda mano: los contratiempos en la publicación del Diccionario Hopi, proyecto a cargo de mi esposo, Kenneth C. Hill. Los hopi, que viven al noreste de Arizona, constituyen las comunidades pueblo más occidentales. Paul Kroskrity (1998) demostró que en las comunidades pueblo del suroeste de Estados Unidos, todas las lenguas indígenas tienden a asimilarse ideológicamente al prototipo del lenguaje ritual, el lenguaje de los *kivas*. El conocimiento *kiva* no se comparte con quienes no han sido iniciados en las sociedades rituales

correspondientes y la mayoría de las comunidades pueblo han decidido mantener su lengua estrictamente para sí. Por ejemplo, un lingüista hopi, temporalmente empleado en la Universidad de Arizona hace treinta años, se negó a enseñar su lengua a los estudiantes no hopis. Otro hecho resulta importante para entender la controversia en torno al diccionario. Durante el periodo en el que las ceremonias están en marcha, los pueblos hopi construyen un tipo de economía “anti-mercado” que extiende la práctica del *kiva* en el pueblo entero: nada se vende, todo lo que uno puede necesitar se recibe como regalo.

Éste es el contexto ideológico en el que mi esposo trabajó por más de una década con sus colegas Emory Sekaquaptewa, Ekkehart Malotki y Mary Black, entre otros, para compilar el gran diccionario del hopi hablado en Third Mesa (Hopi Dictionary Project, 1998). Durante el periodo de investigación sólo aparecieron dificultades menores; todas las oficinas tribales estaban involucradas y participaban. Todos sabían que el proyecto era la idea original y el sueño de un anciano hopi, Emory Sekaquaptewa. El equipo de investigación del proyecto era extremadamente cuidadoso con la sensibilidad ritual hopi e incluso hubo un comité de ancianos hopis que se encargó de asegurar que el diccionario no contuviera nada que pudiera contravenir las prohibiciones rituales. Se hicieron los arreglos necesarios para distribuir los diccionarios de manera gratuita en las escuelas y a un precio muy bajo en las comunidades hopis y para que todas las ganancias se entregaran a la Hopi Foundation, una fundación sin fines de lucro dedicada a la educación hopi. Sin embargo, al acercarse la fecha de publicación del diccionario, la University of Arizona Press (el departamento editorial de la Universidad de Arizona) imprimió orgullosamente un elegante folleto a todo color para presentar este gran trabajo y anunciar que el precio del diccionario sería de 80 dólares. El anuncio finalmente hizo público e inevitable lo que todos habían logrado mantener oculto: que el diccionario, que había sido financiado por la National Endowment for the Humanities, una fundación perteneciente al gobierno de Estados Unidos, estaría disponible para los no hopi y se pondría a la venta. Esta situación precipitó un año difícil durante el cual el director hopi de asuntos culturales, Leigh Kuwanwisiwma, con el apoyo de muchos otros hopis, argumentó que el diccionario no debía publicarse porque la lengua hopi no debía ser vendida o comprada, y mucho menos para beneficiar a los no hopis. Finalmente prevaleció la facción política que apoyaba el proyecto y el diccionario fue publicado, pero esto no estaba de ningún modo garantizado (en Hill 2002 se discute este episodio).

Los recientes trabajos teóricos desarrollados en torno a las ideologías lingüísticas nos pueden ayudar a entender este tipo de episodios y tal vez a trabajar mejor y de manera más comprensiva con los miembros de la comunidad que apoyan la documentación de su herencia lingüística, ya sea con diccionarios o con proyectos de desarrollo, como los cursos de lengua. Susan Gal y Judith Irvine (1995) mostraron que las ideologías lingüísticas por lo regular invocan tres grandes principios semióticos: la “iconización” (*iconization*), la “recursividad” (*recursiveness*) y la “supresión” (*erasure*). En la iconización, los elementos de la lengua son moldeados para hacerlos coincidir con elementos “del mundo”, mientras que en la supresión se hace a un lado cualquier dimensión de la lengua que no se conforma. Por medio de la recursividad, la iconización opera en todo el sistema y pone en esta línea elementos de todos los niveles. Michael Silverstein (1996, 2003) ha descrito cómo opera lo que llama “dialéctica de la indexicalidad” (*dialectic of indexicality*), por la cual la indexicalidad toma la forma de la referencia. Miyako Inoue (2004) ha mostrado cómo ciertas circunstancias sociales—episodios de rápido cambio político y económico en los que las identidades se reestructuran rápidamente—intensifican la velocidad y fuerza de estos procesos.

Estas herramientas teóricas nos permiten decir algo acerca del caso hopi, en el que una lengua y la forma de vida asociada a ella, que siempre habían sido soslayadas, se convierten en objeto de la más aguda atención y reflexión. Tal atención y reflexión, sumadas al principio de iconización, generan un purismo exagerado. La comunidad hopi misma se asimila al prototipo *kiva* y la lengua se asimila a la lengua *kiva*. Las palabras de la lengua se convierten en objetos *kiva*, que no deben ser nunca vistos por los no iniciados. Así como la práctica ritual y el discurso ritual que ocurre en el *kiva* nunca se comparten con los extraños (los *outsiders* descritos en el capítulo 2), tampoco la lengua debe compartirse con los extraños. Así como el *kiva* e incluso los rituales públicos son un sitio donde nada se compra ni se vende, sino que todo se comparte generosamente, no puede ponerse precio a la lengua ni puede aparecer la lengua en artefactos que tengan precio. En esto podemos ver la dialéctica de la indexicalidad. La lengua, que es el “índice” de la identidad hopi, debe conformarse de modo que se refiera perfectamente a esa identidad: debe ser ritualmente normalizada, tal como la identidad misma se convierte en la identidad de un participante en un ritual. Así, pierde cualquier sentido una palabra hopi contenida en un diccionario de 80 dólares publicado por una institución de hombres blancos; es lo que la antropóloga Mary Douglas (1966) llama “materia fuera de

lugar” (*matter out of place*), es una forma de contaminación y provoca profundas reacciones en quienes son ofendidos.

Cualquiera que trabaje en comunidades indígenas norteamericanas, que continúan enfrentando una severa marginación económica y racial, podrá narrar muchos ejemplos como el del diccionario hopi. La lógica de la ideología lingüística descrita augura que los lingüistas documentales encontrarán episodios similares en comunidades que hasta ahora han sido razonablemente receptivas a los proyectos de documentación. La teoría también predice la forma general que tomarán tales proyectos ideológicos: asimilarán los recursos de la lengua a una imagen de pureza y esencia, validada mediante el ritual, e intentarán separar para siempre la lengua de la historia. Sobra decir que tales proyectos ideológicos ocurren en todos lados. Sin embargo, las comunidades de hablantes de noruego, francés o alemán, por ejemplo, son suficientemente grandes como para sobrellevar ocasionales manifestaciones violentas de purismo sin resultados catastróficos. El purismo incluso puede ser una ventaja si la comunidad tiene los recursos para hacer algo al respecto: me vienen a la mente los ejemplos del hebreo en Israel y del catalán. Sin embargo, las lenguas minoritarias y las comunidades indígenas suelen carecer de tales recursos y las condiciones de la lengua pueden no dar tiempo a la comunidad para superar tales episodios y alcanzar una síntesis positiva y duradera. Por lo tanto, nuestro trabajo debe incluir la investigación específica de tales episodios y de la forma de manejarlos y entenderlos. Me parece que el trabajo de Leanne Hinton acerca de las ortografías vernáculas—que son un objetivo de la construcción ideológica que ha frustrado durante décadas el desarrollo lingüístico en algunas comunidades indígenas norteamericanas—es un ejemplo perfecto de esa necesaria síntesis de penetración teórica y recomendación práctica (Hinton 2003).

4. Conclusión

La formación en lingüística documental resulta demandante en tanto que requiere experiencia en lingüística y en antropología, en técnicas de grabación y manejo de datos, así como en un sinnúmero de otras subdisciplinas complementarias. Lo que espero haber dejado claro, no obstante, es que su componente antropológico necesita incluir un entrenamiento no sólo en los fundamentos de la práctica etnográfica—en “extrañarse” y en aprender a percibir y manejar malentendidos en la comunicación—sino también en temas especializados, como la aparición de normas dentro de una comunidad de práctica y la semiótica de la formación

de las ideologías. El problema para nosotros consiste en transmitir a nuestros estudiantes estas ideas de manera tan clara y contundente como lo es su formación en fonología, morfología y sintaxis. Espero que tengamos éxito en esta empresa. Así como los recientes avances en tipología lingüística han facilitado enormemente el reconocimiento de las estructuras lingüísticas que encontramos en la investigación de campo, los avances en el estudio de los procesos culturales pueden ayudarnos a organizar nuestra investigación y a trabajar más exitosamente como lingüistas y amigos, como colegas y defensores de las comunidades lingüísticas minoritarias.

Capítulo 6

La documentación del conocimiento léxico

John B. Haviland

Introducción

La lexicografía, es decir, la práctica de documentar tanto los significados como los usos de las “palabras” (literalmente, registrándolas “por escrito”), es quizás, gracias a sus productos, la rama más conocida de la lingüística para el público en general. También es una actividad antigua y sobre la que mucho se ha teorizado. En la trilogía boasiana para la descripción de una lengua, consistente en gramática, vocabulario y texto, es sin lugar a dudas la compilación del diccionario la parte más laboriosa. El proceso comienza con los primeros encuentros del aprendiz con el idioma y pareciera no acabar nunca. Peor aún, es una labor repleta de dudas con respecto a los límites del trabajo, tanto para el conjunto—¿cuándo se decide que las palabras básicas o más comunes de una variedad lingüística han sido capturadas y caracterizadas?—como para cualquier posible entrada del diccionario, dada la aparentemente infinita variedad de matices y ámbitos de las palabras y las formas, sin mencionar la idiosincrasia de las expresiones compuestas o derivadas. Además, a pesar de una buena dosis de especulación desde muchas tradiciones lingüísticas dispares sobre qué recursos metasemánticos se deben emplear para capturar los significados, a pesar de los múltiples modelos y ejemplos de los resultados de la elaboración de un diccionario y a pesar de la amplia experiencia, para la mayoría de nosotros, en la tarea usual de “explicar los significados de las palabras”, sigue existiendo la posibilidad de que la duda nos asalte a cada paso: ¿fue suficiente lo que dijimos?, ¿olvidamos algo?, ¿entendimos bien siquiera esta simple palabra?

El presente capítulo introduce técnicas y conceptos relevantes en la producción de una base de datos léxicos como parte de un proyecto de documentación lingüística. Me concentro en una serie de obstáculos que son

fuente de dudas para el lexicógrafo de campo, con algunas sugerencias, si no para superarlos, al menos para enfrentarlos. Mi cobertura es deliberadamente parcial. Me apoyo en buena medida en mi propio trabajo de campo en México y Australia para considerar tres cuestiones generales. En primer lugar, reviso algunas moralejas conocidas sobre la naturaleza del significado de las palabras, derivadas de conceptos de la filosofía lingüística, que son fáciles de olvidar al calor del trabajo lexicográfico. En segundo lugar, considero los metalenguajes semánticos planteados para tratar con diferentes tipos de elementos significativos, desde los "funcionales" hasta los léxicos, y desde las raíces hasta las bases léxicas. En tercer lugar, reviso ciertas técnicas para extraer sistemáticamente el conocimiento léxico. Obviaré en gran medida varios temas afines que son importantes: la variación léxica y cómo representarla (véase el capítulo 5), cuestiones ideológicas inevitablemente relacionadas con la promulgación de cualquier diccionario (véase nuevamente el capítulo 5 y las discusiones en Frawley *et al.* 2002) y otras cuestiones más generales de la teoría semántica léxica (las relaciones de sentido, los problemas de extensión vs. intensión, etc.), que subyacen a cualquier práctica lexicográfica, pero que están más allá del alcance de este trabajo. Comienzo con una revisión sumamente selectiva de los materiales publicados sobre el conocimiento léxico, especialmente en la medida en que son relevantes para la documentación de lenguas en peligro de extinción.

1. La lexicografía y sus productos

Además de una amplia bibliografía teórica sobre el significado, hay una tradición práctica de elaboración de diccionarios que ha hecho proliferar manuales e historias, así como ensayos sobre el oficio del lexicógrafo; pero éstos raramente ayudan al investigador de campo.

El lexicon, en la lingüística moderna, ha llegado a significar un depósito de hechos por lo demás anárquicos, un inventario de paquetes arbitrarios formados por pronunciaciones y puñados de rasgos semánticos distintivos. Es el lugar donde la lengua almacena sus idiosincrasias e irregularidades. La sistematicidad que pueda llegar a tener un lexicon concebido de esta forma proviene de los propios sistemas de rasgos distintivos, considerados como representantes de los patrones sintácticos y semánticos que subyacen a las formas léxicas superficiales. Para estudiar estos patrones está la acostumbrada provincia de la semántica léxica, que cataloga las diversas relaciones entre los sentidos de los miembros de diferentes subconjuntos de formas léxicas (Cruse 1986), las propiedades

sistemáticas de las clases de palabras superficiales o “partes del habla”, los hechos de la estructura argumental, la diátesis y demás. La principal contribución a la teoría lingüística de parte de la lexicografía empírica ha sido la elucidación de las interrelaciones semánticas y sintácticas a nivel de la realización de la palabra individual (Levin 1993).

La lingüística de campo, antaño dominio de los lingüistas antropológicos, dio pie a gran parte del aparato conceptual subyacente en la semántica léxica. Las primeras teorías buscaban una analogía entre los rasgos fonológicos y los “componentes” del sentido en conjuntos estructurados de “terminología popular”, desde el parentesco hasta la etnobotánica, desde los sistemas pronominales hasta las tipologías verbales. Los estudios clásicos de la “etnociencia” investigaban sistemas léxicos culturalmente elaborados, en particular en dominios “naturales” como la etnobotánica. Fuente de mayor inspiración empírica para la teorización semántica fueron, por ejemplo, las lenguas de los aborígenes australianos, célebres por su agudeza lingüística y genio creador. En dyirbal, por ejemplo, la semántica verbal y las propiedades del vocabulario especial “para la suegra”, usado para mostrar respeto a los parientes políticos, llevaron a Dixon (1971) a postular una diferencia fundamental entre las palabras semánticamente básicas o “nucleares”, que requieren algún tipo de descomposición en dimensiones subléxicas significativas, y las palabras no nucleares, que podían ser *definidas* en términos de las palabras nucleares combinadas con otros recursos de la gramática. Los juegos rituales del lenguaje que aprendían los warlpiri y lardil iniciados sugerían que los etnolingüistas aborígenes habían desarrollado sofisticados análisis semánticos del vocabulario común (Hale 1971, 1982).

La referencia clásica en lexicografía es Zgusta (1971).¹ De especial interés para el lexicógrafo de campo es el libro de Frawley *et al.* (2002), una colección de ensayos escritos por lexicógrafos que trabajan con lenguas amerindias y que también consideran los problemas de *crear* una práctica lexicográfica en comunidades que carecen de ella.² Abarcan desde cuestiones teóricas de la semántica léxica (el carácter de la definición, el rango del conocimiento léxico que poseen los hablantes o que podría incluir un diccionario y la interrelación entre los hechos léxicos diacrónicos y sincrónicos) hasta las cuestiones de la forma representacional o cuestiones

¹Especialmente en referencia a la tradición europea escrita, son útiles los estudios de Landau (1984) y Svensén (1993). Véase también el manual en varios volúmenes editado por Hausmann *et al.* (1990-1991).

²Aunque idiomas como el náhuatl gozan de sus propias tradiciones de diccionarios que tienen siglos de antigüedad (Canger 2002; Amith 2002).

sociopolíticas en la elaboración de un diccionario (para quién se compila un diccionario y con qué propósitos, o qué tipos de categorías sociolingüísticas—géneros de habla especializados, formas léxicas específicas de género o clase, por ejemplo—habrán de distinguirse). Estos trabajos van mucho más allá de la limitada selección de temas que aquí se tratan.

El lingüista de campo no necesita ser un semantista, excepto “con fines prácticos”, y la lexicografía al servicio de la documentación necesita encontrar un equilibrio entre aspiraciones opuestas. Por ejemplo, ¿en qué sentido la “exhaustividad”—como quiera que pueda esto definirse para una lengua amenazada—es algo a lo que deba aspirarse? ¿Y qué decir sobre la mezcla de motivaciones teóricas y prácticas en los metalenguajes usados para representar la información léxica? En el campo, uno debe valerse de todos los trucos posibles: la elaboración de los diccionarios bilingües, por ejemplo, a menudo puede comenzar con listas de palabras ya existentes, ya sea en la lengua de origen o en la lengua meta, y no hay razón para encerrarse tras el purismo o estrictos principios metodológicos al generar lexemas para su incorporación en una base de datos léxicos.

Los diferentes productos lexicográficos reflejan diferentes puntos de partida y objetivos de los compiladores de bases de datos léxicos. Zgusta (1971) trata en capítulos separados los problemas relacionados con la compilación de diccionarios plurilingües (generalmente bilingües) y monolingües. El contraste y la elección de qué lenguas incluir en un diccionario multilingüe hacen surgir preguntas obvias: ¿para qué tipo de uso se produce una base de datos léxicos?, ¿qué conocimientos de parte del usuario se dan por sentados en su diseño?, ¿por qué lo produjo su compilador, por principio de cuentas? Permitanme reseñar diferentes tipos de diccionarios de campo relacionados con mi propia investigación en México y Australia. Me han sido especialmente útiles las introducciones a los dos diccionarios de tzotzil de Robert M. Laughlin (1975, 1988), uno moderno y el otro basado en una obra del siglo XVI.

En lo que llamo la tradición colonial, la recolección de vocabularios invariablemente era una vocación imperialista, a menudo un subproducto de la exploración y la conquista. Los exploradores recogían flora y fauna, y a menudo también palabras. Un tanto menos inocentes eran las listas de palabras creadas explícitamente para ayudar en la conversión, la conquista y el control. Los diccionarios de los idiomas indígenas del Nuevo Mundo elaborados por los frailes o los vocabularios vernáculos destinados a los burócratas coloniales en África e India representaban una “documentación” descaradamente instrumental, comúnmente de aquellas lenguas que con el

paso del tiempo corrían el riesgo de desaparecer a consecuencia de la expansión colonial original. Estas listas de palabras decididamente no estaban hechas “para” los hablantes de los idiomas así documentados. La tradición de los misioneros sigue produciendo muchos diccionarios de campo, y leerlos da cierta idea de los propósitos y las poblaciones beneficiadas por esta práctica lexicográfica en particular. En Chiapas, México, el Instituto Lingüístico de Verano—una organización protestante que traduce el Nuevo Testamento—ha publicado muchos diccionarios de lenguas indígenas de la región (Delgaty y Ruiz 1978, para el tzotzil; Aulie y Aulie 1978, para el chol, por mencionar sólo dos), muy utilizados incluso por hablantes que no comparten las creencias religiosas de los traductores. Estos diccionarios están sutilmente permeados por el comentario metacultural y la ideología religiosa.

Aquí tenemos, por ejemplo, una traducción de la entrada en Aulie y Aulie (1978) de la palabra chol *ajaw*, reflejo de una raíz que significa “señor, amo, Dios” en otros idiomas mayas. De acuerdo con los Aulie, la palabra chol significa “espíritu malo de la tierra”, y luego comentan:

Lo llaman *lak tat* “nuestro padre”. Se cree que una persona puede hacer un pacto con él. Dicha persona puede hacer peticiones al espíritu a favor o en contra de otra persona. La persona que establece dichas relaciones con el *ajaw* es llamado “sacristán”. Si un hombre o una mujer ofenden al sacristán, éste llama al espíritu para maldecir a la otra persona, que en poco tiempo morirá.

Aquí la voz de los lexicógrafos y su acento ideológico subyacente están claramente expuestos. Como se ve, para los Aulie no hay ninguna disonancia aparente entre la paráfrasis propuesta, “espíritu malo de la tierra” y la locución alterna “nuestro padre” (con un prefijo de primera persona del plural inclusivo). Aun el “ellos” del comentario (“lo llaman”) hace referencia a otras personas que no son los autores del diccionario (aunque tal vez sean las mismas que lo utilizan). Obsérvese finalmente un interesante contraste en la emergencia de voces distintas. La posibilidad de “hacer un pacto” con el *ajaw* se cita como algo que “se cree” (algo que supuestamente “ellos” creen). En cambio, las consecuencias de que el hipotético *sacristán* (el término mismo es un préstamo del español que se introdujo al chol durante la conversión católica de los hablantes de chol después de la conquista) llame al *ajaw* reciben una categoría epistemológica diferente: “la otra persona ... en poco tiempo morirá”. El diccionario

incorpora, pues, posiciones diferentes y quizás mutuamente contradictorias ante las creencias y prácticas choles, dentro de la misma entrada léxica.

Un tanto distinta es la tradición lexicográfica "etnolingüística", cuyos orígenes inmediatos se encuentran en la investigación etnográfica. Regresando a Los Altos de Chiapas, el exhaustivo diccionario de Laughlin del tzotzil contemporáneo de Zinacantán (1975) tiene la forma de un diccionario bilingüe tradicional (tzotzil-inglés). La primera sección ofrece extensas paráfrasis en inglés de palabras tzotziles, tanto derivadas como simples, ordenadas según sus supuestas raíces subyacentes. Luego sigue un índice en inglés a la sección en tzotzil. El diccionario de Laughlin tiene más de 35 mil entradas del tzotzil al inglés, por lo que es uno de los diccionarios más amplios de una lengua indígena americana. Sin embargo, es un diccionario bilingüe en tzotzil e inglés, lo que limita su uso directo al reducido grupo de personas que hablan ambos idiomas.³ También es un diccionario con evidentes sesgos dialectales e incluso de género, pues documenta la forma en que hablaban tzotzil los hombres de mediana edad durante las décadas de 1960 y 1970 exclusivamente en el municipio de Zinacantán, lo que puede considerarse una variante minoritaria de lo que desde entonces se ha convertido en una lengua indígena dominante en Los Altos de Chiapas, con un número mucho mayor de hablantes de otros dialectos. Así pues, la elección de la variedad lingüística de un diccionario refleja los accidentes de la investigación que lo sustenta, y no tanto un plan con principios lexicográficos o sociolingüísticos. Además, como este diccionario agrupa las entradas según una raíz teórica subyacente (una forma que no ocurre en el habla, sino que tiene una "realidad" meramente psicológica y no tanto superficial) y las despoja de todo tipo de afijos—esto es, las lematiza—buscar una palabra se convierte en un desafío analítico. Aunque esto nuevamente refleja las prioridades intelectuales de sus autores, tiene consecuencias posiblemente inconvenientes para que lo usen los propios hablantes de tzotzil.

Otra variante de la lista de palabras etnolingüística, esta vez proveniente de Australia, ilustra otro aspecto del dilema del lexicógrafo de campo. Muchos lingüistas han documentado las lenguas aborígenes de Australia con el muy escaso número de hablantes que aún queda y que a menudo no las hablan fluidamente. Mi propio trabajo en el ahora extinto

³Está en prensa una versión tzotzil-español (2005), que publicará el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de México. A medida que aumentan los hablantes de tzotzil que cruzan la frontera de México rumbo a los Estados Unidos, el número de hablantes bilingües del tzotzil y del inglés no hará más que crecer.

idioma de Barrow Point (véase Haviland 1998) es un ejemplo menor. En estos casos, las listas de palabras reflejan una oportunidad afortunada, más que una planeación sistemática, y la cobertura es dispareja, basada en circunstancias fortuitas y en la suerte. Sin embargo, aun las listas de palabras reunidas azarosamente pueden ser importantes cuando los procesos políticos—por ejemplo, el movimiento de los aborígenes por recuperar sus territorios originales—se basan en pruebas lingüísticas para establecer vínculos entre la tierra y la sociedad y cultura aborígenes (Henderson y Nash 2002). Todo, desde el nombre de un lugar hasta el nombre de una planta, puede tener una importancia insospechada. En estos casos, la “cobertura” no es una cuestión de la “exhaustividad” científica del trabajo, sino una cuestión ideológica con evidente valor político, otro punto al que regresaré brevemente al final del capítulo.

También hay una tradición *pedagógica* en la elaboración de diccionarios, que ha dado origen a los diccionarios más comunes: los que usan los estudiantes para buscar palabras poco conocidas o los turistas para traducir la carta en un restaurante. Aquí la cuestión de la dimensión es reveladora. Por ejemplo, los diccionarios del español de México (mencionemos el de Lara Ramos 1986) están clasificados por tamaño: una versión breve destinada a los niños en edad escolar con varios miles de palabras “básicas”, una versión intermedia con un mayor número de palabras y así sucesivamente. Todos celebran el español mexicano, la variedad que más se habla de esta lengua, pero que está relegada a una categoría subsidiaria por la academia de la lengua de la madre patria. El vocabulario elegido y los hechos de uso están tomados de un enorme corpus de material textual de México, desde cartas hasta artículos de periódico y canciones populares. En Chiapas, el gobierno encargó una variedad similar de “diccionarios de bolsillo” para las lenguas indígenas del estado. Éstos, junto con una serie de esbozos gramaticales, tienen el propósito de servir como herramienta pedagógica y trofeo político, prueba de la preocupación del gobierno por los indígenas luego del levantamiento zapatista de 1994. Con un diseño similar, pero surgidos del impulso ideológico opuesto, se encuentran los silabarios escolares, o listas básicas de palabras, concebidos como auxiliares de la alfabetización en las escuelas de las comunidades zapatistas, que se resisten a cualquier tipo de ayuda gubernamental y a los materiales escolares estandarizados.

2. Indeterminación referencial y otros tropiezos del trabajo de campo

¿Qué tipo de criaturas son los “significados” de las palabras que queremos asentar en una base de datos léxicos? Es difícil escapar al peso de los siglos en que Occidente ha filosofado sobre la materia (aunque hay útiles antídotos en aquel ensayo primigenio de J. L. Austin, “The Meaning of a Word”, en Austin 1961). Según Frege (1892), es usual partir de la idea de que los hablantes usan las palabras (típicamente, sustantivos) para elegir entidades en el mundo—los “referentes” de las palabras—en razón de su “sentido” o “denotación”, independientemente de cualquier instancia de su uso para hacer referencia a o predicar sobre un estado específico de cosas. De acuerdo con este punto de vista, las palabras son una especie de instrucción del hablante hacia el oyente, basada en un entendimiento compartido de los “significados” de las expresiones y que en general se propone lograr una referencia común.

Aun en casos aparentemente sencillos, los enigmas de la referencia como una teoría del significado afloran de inmediato. Supongamos que alguien quiere referirse a mí mientras dicto una conferencia. Consideremos las siguientes expresiones que esa persona puede usar:

1. Expresiones que se refieren al mismo referente.
 - a. Ese hombre (señalándome con una indicación gestual).
 - b. El profesor de lingüística de Oregon.
 - c. El hombre alto de bigote negro que está al frente de la sala.
 - d. El mexicano de bigote negro que está al frente de la sala.

Las “instrucciones” del hablante, suponiendo que logren su objetivo—es decir, que induzcan al interlocutor a elegirme como la persona a quien él quiso referirse—se basan en tipos muy diferentes de relación con los “significados” de las palabras que utiliza. La primera expresión se basa en algún tipo de entendimiento de categorías de aquello a lo que podemos referirnos como “hombre”, combinado con dos recursos indexicales directos, el deíctico “ese” y la indicación gestual. En el extremo opuesto, (b) elige un individuo supuestamente identificable a partir de la intersección de series de denotaciones generadas composicionalmente con las palabras constituyentes (tal vez junto con otros presupuestos de existencia y singularidad que se construyen con el artículo definido “el”). La expresión (c) combina dicha estrategia composicional con alguna deixis implícita (en la que se calcula *qué* sala es y *cuál* es el frente) y, paradójicamente, (d) puede alcanzar el mismo objetivo que (c), a pesar del hecho de que, con

todo y que vivo y doy clases en México y probablemente hasta parezca mexicano, *no soy mexicano* a final de cuentas: es decir, la suma de los “significados” de las palabras constituyentes no necesariamente da por resultado una denotación verdadera.

Así, aunque la referencia es nuestro punto de partida en la lingüística de campo, no puede ser nuestro punto de llegada. El famoso ejemplo de Quine de la palabra *gavagai* (Quine 1960) subraya la profunda indeterminación referencial del comportamiento lingüístico: un lingüista imaginario que realiza un trabajo de campo oye la palabra *gavagai* en presencia de unos conejos, pero no puede determinar si la palabra significa “conejo” o “parte del conejo” o “esencia del conejo”, etc. Tal vez sea más reveladora la analogía de Zgusta (1971: 25-26) cuando intenta descubrir los significados de las señales de tránsito (en un sistema como el europeo), pero basándose únicamente en las regularidades del comportamiento de los conductores. Zgusta especula que, con el tiempo, uno podría descifrar mediante la observación directa los significados de las luces roja, amarilla y verde en un semáforo, pero sería mucho más difícil adivinar el significado de “una gran H mayúscula en un letrero rectangular (lo que en muchos países significa que hay un hospital cercano)”, pues estas señales se colocan en lugares muy diferentes y “difícilmente produce un efecto uniforme y observable en el comportamiento de los conductores”.

El siguiente es un ejemplo mucho menos fantasioso, tomado de “la vida real” de la lexicografía de campo. En 1770, el capitán James Cook y su tripulación reunieron listas de palabras de la lengua guugu yimithirr, que se hablaba cerca de lo que ahora se llama Cooktown, en el noreste de Australia (por cierto, una de las palabras registradas era *gangurru*, una especie particular de lo que ahora llamamos “canguro”). Si se cotejan las entradas léxicas registradas por diferentes observadores de esa expedición, puede verse precisamente cómo la indeterminación referencial de la variedad *gavagai* asolaba a estos primeros lexicógrafos. Por ejemplo, bajo la glosa “rama (con brotes o tallo)”, el ilustrador del barco, Parkinson, pone *maiye*, mientras que el botánico Banks escribe *maye butai* (y añade la anotación “con hojas”) o *mayi bambier*. A partir del idioma moderno, puedo suponer que estas expresiones se basan en la palabra *mayi* “planta comestible”—así que no se trata de cualquier rama—y, más específicamente, *mayi bambiir* “el fruto (comestible) de la especie de mangle llamado *bambiir*”. El otro “nombre” que Banks registra es simplemente la expresión *mayi buday*, que en realidad es una oración completa que significa “la parte comestible fue

comida” o “alguien se comió el fruto”.⁴ Una entrada en el diario de Cook muestra que era dolorosamente consciente de los problemas señalados por Quine para extraer la información léxica:

... la lista de palabras que he dado no pudo obtenerse sino preguntándoles por medio de señas qué significaba tal cosa en su idioma, un método propenso a muchos errores. Por ejemplo, un hombre sostiene una piedra en la mano y pregunta su nombre: el indio puede darle por respuesta el verdadero nombre de la piedra, alguna de sus características, como su dureza, aspereza, suavidad, etc., alguno de sus usos o el nombre peculiar de alguna especie de piedra en particular, que el interrogador se apresura a anotar como si ese nombre quisiera decir “piedra” (Diario de Cook, véase Cook 1955).

Es claro que parte del problema reside en un modelo primitivo tanto de referencia como de demostración ostensible: lo que puedes elegir señalándolo con el dedo o lo que puedes mostrar “al indio”.

Un modelo muy diferente de “ejemplificación” es el que defiende J. L. Austin en “A Plea for Excuses” (en Austin 1961). Al enfrentarse a un par de expresiones aparentemente similares (en el caso de Austin son las famosas *by mistake* “por error” vs. *by accident* “por accidente”), se dilucida la diferencia en sus significados construyendo un cuidadoso ejemplo de cuándo se usaría la primera expresión y no la segunda, y viceversa. Con semejante método, uno no señala *cosas*, sino *contextos de uso*. Los propios contextos pueden ser claves para acceder al conocimiento léxico. Por ejemplo, al tratar de recuperar palabras del idioma de Barrow Point con el ya fallecido Roger Hart, ambos trabajamos mucho a partir del guugu yimithirr, que para ambos era una segunda lengua (véase Haviland 1998). Con frecuencia buscábamos—a veces de manera bastante ingenua—el equivalente en el idioma de Barrow Point de alguna palabra en guugu yimithirr. Sin embargo, aun cuando buscábamos los nombres de especies de plantas o animales, a menudo nos metíamos en embrollos, en parte porque la flora y la fauna de Barrow Point eran muy diferentes de las de Cape Bedford, que está más de cien kilómetros al sur, pero en parte también porque en general el ambiente era sencillamente el equivocado. Roger había hablado su idioma tribal antes de que lo apartaran de su familia, lo cual

⁴Véase Haviland (1974). Las observaciones de Nick Evans (2002) sobre los malentendidos de las expresiones aborígenes, inclusive en inglés, en las audiencias ante el Australian Land Tribunal (Tribunal Australiano de Tierras) muestra hasta qué punto estos malentendidos pueden tener graves consecuencias legales.

ocurrió cuando tenía unos seis años de edad. No obstante, la primera vez que lo oí hablar el idioma sin ningún titubeo fue sesenta años después. Luego de recorrer por tierra un largo camino de regreso, fuimos a dar a la playa donde había nacido. La tierra que no había visto durante sesenta años, sus árboles, piedras y animales, parecían hablarle en su idioma natal, y sólo ahí pudo responder fluidamente.

A pesar de ser el elemento principal de casi toda la semántica formal moderna, la referencia—o más precisamente, aquellos aspectos de las expresiones lingüísticas que las vuelven útiles para lograr la referencia—es, desde luego, una base inadecuada para entender el significado en un sentido ordinario. La idea tradicional de “connotación”, por ejemplo, se basa en la intuición de que hay palabras diferentes que en algún sentido pueden “referirse a la misma cosa”, sin por ello “tener el mismo significado”. Esto no es lo mismo que la distinción clásica de Frege entre sentido (lo que significa una expresión) y referencia (justamente a lo que en ese caso se refiere, como una función de lo que significa), en la cual dos expresiones diferentes, con sentidos diferentes, pueden en dado caso referirse al mismo individuo. El ejemplo bastante peculiar de Zgusta es la triada lingüística *decease, die, peg out*, “fallecer, morir, estirar la pata” (en mi propio dialecto del inglés la última sería más bien *check out* o tal vez *go belly up*, que en el español mexicano sería algo así como “colgar los tenis” o “petatearse”). Zgusta (1971: 39-40) cita el armenio como un idioma que tiene contrapartes exactas (*vačxanvel, mernel, satkel*) de estas palabras en inglés, y el chino, con una serie bastante más elaborada que abarca el mismo territorio referencial. (Claro que podríamos añadir más expresiones en inglés, con lo que cambiarían las dimensiones evocadas de “connotación”: *pass [away]*, *go [to a better place]* o *[to meet his/ her maker]*, *croak*, etc.; y lo mismo en español: “pasar a mejor vida”, “dejar este mundo”, “quebrarse”, etc.) La forma de aprehender la diferencia entre todos estos términos no es a partir de las condiciones de verdad del estado de cosas que describen (consideradas idénticas), sino por medio de las condiciones apropiadas⁵ de las circunstancias indexicales de su uso: quién emplea cuál expresión, ante quién, hablando sobre qué tipo de entidades muertas y en qué tipo de situaciones, entre otras cosas.

Zgusta equipara el problema del lexicógrafo ante la connotación con otros relacionados con rangos de significado, restricciones de selección y especificidad colocacional. Uno de los ejemplos de Quine era *addled* “huero”, que se dice sólo de los huevos y el cerebro (véase McIntosh 1961).

⁵Véase la noción de “reglas de uso” (*rules of use*) en Silverstein (1976).

Zgusta cita a Černý para dos palabras georgianas que significan “tener”: *makvs* (usado para cosas) vs. *mqas* (usado para personas y animales), “pero los automóviles no son considerados cosas, sino animales, porque uno dice *mankana mqas*, “tengo un automóvil” (Zgusta 1971: 44).⁶ El estudio de Berlin (1967) sobre el tselal⁷ ejemplifica un fenómeno paralelo, pues en este idioma existen seis verbos que significan “comer” y cada uno se aplica a distintos tipos de comida. Aquí nos encontramos con enredos conceptuales que no podemos esclarecer en este capítulo por falta de espacio: si bien las palabras con diferentes connotaciones parecen apropiadas en diferentes contextos de uso o para diferentes actitudes del hablante, ¿podemos distinguir entre restricciones de selección y limitaciones de denotación? Tal vez *makvs* denota un estado de cosas diferente de *mqavs*, no sólo “el mismo concepto” aplicado a diferentes tipos de objeto. Tal vez el *we'* del tselal “comer (tortillas, por ejemplo)” es realmente un acto diferente de *k'ux* “comer (cosas crujientes, por ejemplo)”. Un ejemplo más cercano puede ser el verbo en inglés *to be*, que en español equivale, según el caso, a “ser” o “estar”, dos actos muy diferentes, no intercambiables y aplicables en circunstancias distintas. Cualquiera que sea nuestra teoría semiótica, estas distinciones sistemáticas de significado evidentemente pertenecen al lexicón documental, de modo que registrarlas es parte del “deber” del lexicógrafo y una tarea a la que debe dirigirse atención metodológica.

Aquí, el problema de la evidencia negativa (o, más bien, la falta de ella en el habla tal y como ocurre naturalmente) es de importancia crucial en la compilación de una base de datos léxicos para una lengua amenazada. Las pruebas sobre los límites en el rango de significado de una palabra o frase, o sobre las restricciones de su uso o sus condiciones de felicidad en diferentes contextos culturales e intertextuales pueden ser simplemente inexistentes en un corpus textual y la extracción sistemática de intuiciones lexicográficas específicas puede ser imposible. En el diccionario de tzotzil de la Colonia aparece la glosa “pesar el negocio con cordura o diligencia” (*treat a matter prudently or diligently* en Laughlin 1988), para la cual los frailes dan una versión conjugada de la expresión tzotzil: *-a'ì ta -olonton*, que es literalmente “oír (o sentir, o entender) con el corazón”. La frase en tzotzil precisa ser completada morfosintácticamente, porque el verbo transitivo *-a'ì* requiere un sujeto sintáctico (quien supuestamente “pesa” el negocio) y un objeto (el “negocio” pesado). Además, la palabra *-olonton*,

⁶De acuerdo con Jost Gippert, “los hablantes nativos georgianos confirman que *mqavs* se aplica a cualquier cosa móvil, sean autos, bicicletas, aviones o similares”.

⁷En las obras de Berlin se usa la vieja ortografía “tzeltal.”

“corazón”, también requiere obligadamente un poseedor, que a juzgar por el idioma moderno debe ser correferencial al sujeto del verbo, de modo que “x oye con su *propio* corazón”, no con el de alguien más. Estas restricciones morfosintácticas no son evidentes a partir del uso original. Tampoco es claro que la expresión se limite al tipo de contexto referencial sugerido por las paráfrasis en inglés o en español; al contrario, sencillamente parece sugerir una consideración cuidadosa de algo, ya sea el “negocio” o algo menos específico o concreto. Si no se tiene acceso a hablantes nativos con plena fluidez, es imposible proporcionar más detalles léxicos. Más problemático—y quizás más relevante para la documentación de una lengua amenazada—es el caso de una palabra arcaica o una que se usa poco en la comunidad de habla. Una vez más, el tzotzil colonial ofrece un ejemplo instructivo. El lenguaje ritual del tzotzil moderno usa la expresión *tza-uk*, que obviamente se forma con una raíz nominal (hipotética) *tza* más un sufijo subjuntivo o de irrealis *-uk*. Laughlin (1975) sugiere como un significado para *tzauk* “take heed” (prestar o poner atención, hacer caso), una traducción sugerida por hablantes modernos bien informados. Sin embargo, de manera al parecer arbitraria, en el diccionario moderno pone la palabra bajo la raíz *tzak* “atrapar, coger”. Sólo el descubrimiento del diccionario colonial (Laughlin 1988) reveló la raíz arcaica *tza*, que había caído completamente en desuso en el tzotzil zinacanteco, salvo por el uso ritual sobreviviente. Los lexicógrafos de la Colonia la registraron con los significados de “habilidad, conocimiento, destreza, intuición, laboriosidad, inteligencia, opinión, prudencia, pericia, especulación, talento, pensamiento”, pero en el uso moderno no se encuentran muestras de esto.

Tal vez el cuento más viejo de la lingüística antropológica sea la diversidad de denotaciones en las cartografías léxicas de la “realidad”, captada en el refrán de que “las palabras diferentes” implican “mundos diferentes”. Un dominio clásico es la etnoanatomía, la división léxica (¿y, por ende, quizás conceptual?) que separa el cuerpo en unidades discretas. Los hablantes de inglés o español distinguen “manos” de “brazos”, pero no los hablantes de ruso o de tzotzil. El tzotzil tiene la raíz única *kʼAb*,⁸ que puede querer decir “mano” o “brazo”. Es más, también puede significar “rama”, “manga”, “travesaño (de una cruz)”, “pata delantera (de un gato)”, etc. En tzotzil, *ni* “nariz”, denota no sólo narices, sino cualquier protuberancia relativamente puntiaguda o el extremo delgado de casi cualquier tipo de objeto, no solamente de un rostro o una cabeza. Así que, ¿por qué privilegiar la acepción de “parte del cuerpo”, como “mano” o

⁸El símbolo *A* denota una vocal hipotética que alterna entre *a* y *o* en raíces derivadas.

“nariz”? Tal vez estas partinomias involucren algún modelo que no es anatómico. Otra posibilidad es que un “significado básico” se extienda de varias maneras hacia una cadena o un continuum de significados derivados carente de puntos terminales bien definidos. Cruse (1986) argumenta que términos como “boca” en inglés participan en un “espectro de sentidos” (*sense spectrum*) en el que cada significado “derivado” o “metafórico” lleva a otro.

2. “Espectro de sentidos” (Cruse 1986: 71 y ss.)

John keeps opening and shutting his *mouth* like a fish.

[John abre y cierra la *boca* como un pez.]

This parasite attaches itself to the *mouths* of fishes, sea-squirts, etc.

[Este parásito se adhiere a la *boca* de los peces, ascidias, etc.]

The *mouth* of the sea-squirt resembles that of a bottle.

[La *boca* de las ascidias se parece a la de las botellas.]

The *mouth* of the enormous cave was also that of the underground river.

[La *boca* de la enorme cueva también era la del río subterráneo.]

Los tipos de elementos significativos que uno escoge para una base de datos léxicos también se encuentran inextricablemente ligados a la totalidad del análisis categorial que uno hace de la lengua, qué “partes del habla” se postulan y qué tipo de perfiles semánticos se asocian con ellas. El clásico punto de partida semántico formal, según el cual los sustantivos corresponden a las cosas (es decir, a conjuntos), los adjetivos a las “propiedades” (es decir, a subconjuntos) y los verbos a acontecimientos o estados de cosas (predicados sobre múltiples entidades), se desintegra rápidamente ante los diversos tipos de *fusión (conflation)* semántica (Talmy 1985) que se observan constantemente en los artículos léxicos. Un ejemplo común es el inglés *climb* “escalar, ascender, trepar”, cuya definición en el sitio del proyecto FrameNet⁹ es *to move vertically usually upwards, usually with effort* (“moverse verticalmente, por lo general hacia arriba y con esfuerzo”). Esto es, el verbo sugiere, por default, un movimiento vertical ascendente acompañado por el tipo de esfuerzo que Fillmore llama *clambering* “trepar a gatas, encaramarse, gatear”. Cualquiera de estos elementos fusionados—movimiento ascendente o esfuerzo—puede suspenderse sin causar una anomalía semántica, pero no ambos:

⁹Véase <http://framenet.icsi.berkeley.edu/index.php> y el apartado 3 páginas adelante.

3. Fusión en *climb* (Fillmore 1982)

The snake climbed (up) the tree. [movimiento ascendente + esfuerzo]

The monkey climbed (up/down) the tree. [movimiento ascendente + esfuerzo/ sólo esfuerzo]

¿?The snake climbed down the tree. [ninguno de los dos]

Otro presupuesto común de la lingüística antropológica es que los idiomas combinan dominios semánticos en formas inesperadas, quizás de manera más característica en los verbos. Por ejemplo, los siguientes predicados posicionales del tzotzil podrían todos recibir la misma glosa, ya sea *stuck* en inglés o “atorado” en español.

4. Palabras en tzotzil para “atorado”

<i>Kakal</i>	“atorado (entre dos superficies)”
<i>Ch'ikil</i>	“atorado (en una grieta estrecha o apretada)”
<i>Katz'al</i>	“atorado (en un orificio en forma de mandíbula)”
<i>Xojol</i>	“atorado (en un agujero cerrado)”
<i>Tz'apal</i>	“atorado (un objeto puntiagudo anclado en una superficie)”

Sin embargo, como muestran las acepciones detalladas, cada palabra especifica diferentes configuraciones, distintas maneras de estar atorado y diferentes formas tanto para el objeto atorado como para el suelo o lugar donde está atorado.¹⁰ La fusión exacta implica, me parece, factores como los siguientes, si tomamos la raíz *tz'ap* como ejemplo:

5. Fusión en *tz'ap*

- a. el “extremo” del objeto está “dentro” del suelo;

¹⁰El inglés tiene diferencias interesantes en sus elaboraciones, como puede verse en las entradas que arroja FrameNet para *being attached* (“estar unido”): *affixed, anchored, attached, bolted, bound, chained, fastened, fused, glued, handcuffed, lashed, manacled, moored, nailed, pasted, pinned, plastered, riveted, sewn, shackled, stapled, stuck, taped, tethered, tied, welded* (fijado, anclado, adherido o anexado, acerrojado, atado, encadenado, asegurado, fusionado, pegado, esposado, atado con cuerdas, maniatado, atado con cables, clavado, engomado, sujeto con alfileres, emplastado o revocado, remachado, cosido, sujeto con grilletes, engrapado, atorado, pegado con cinta adhesiva, amarrado con una correa como animal, amarrado, soldado). En inglés, la variable central parece ser el tipo de material que genera la unión.

- b. el suelo no necesita tener un *y-ut* “interior” (o quizás no necesita tener esa estructura, quizás se conciba más bien como mera superficie);
- c. el objeto tiene un “extremo” “puntiagudo” (en tzotzil, *s-ni* “nariz”);
- d. normalmente, el objeto está “atorado” en el Suelo con el extremo puntiagudo, es decir, está sujeto y se sostiene solo, y
- e. normalmente está orientado verticalmente.

Los lingüistas han planteado diversas clasificaciones de tipos semánticos, en diferentes clases de raíces, y el lexicógrafo de campo debería aprovechar sin pruritos estas tipologías, desde marcos hasta tipos de verbos (Dixon 1972) o clases de verbos basados en patrones de diátesis (Levin 1993).

La multiplicidad de los “juegos del lenguaje”—algo que ya no puede quedar oculto para un lingüista de campo profesional—complica aún más el tradicional enfoque referencial del significado léxico. Usamos las palabras para referir; pero también para muchas otras cosas. Consideremos parte de las que enlista Wittgenstein:

Dar órdenes y obedecerlas—Describir la apariencia de un objeto o dar sus medidas—Construir un objeto a partir de una descripción (un dibujo)—Informar sobre un acontecimiento—Especular sobre un acontecimiento—Formar y probar una hipótesis—Presentar los resultados de un experimento en tablas y diagramas—Hacer un cuento y leerlo—Representar-actuar—Cantar cantinelas—Resolver acertijos—Hacer un chiste y contarlo—Resolver un problema de aritmética práctica - Traducir de un idioma a otro—Preguntar, agradecer, maldecir, saludar, rezar (Wittgenstein 1958: sección 23).

Cruse (1980: 270 y ss.) nos recuerda las diferencias entre sus “modos semánticos” (*semantic modes*), como en el contraste entre las dos siguientes enunciaciones:

6. “Modos semánticos”

De repente sentí un dolor agudo.
¡Ay!

Si la semántica fuera sólo referencia y predicación, sería difícil aprehender el significado de “¡Ay!” semánticamente, porque la palabra no implica ni referencia ni predicación. En cambio, sería importante entender fenómenos

como las interjecciones (véase Kockelman 2003) en términos de modalidades semióticas muy diferentes: como indicios de la posición del hablante, la relación del interlocutor con el hablante, los supuestos estados corporales y afectivos, las respuestas esperadas y demás. El hecho de que palabras como “ay” sean difíciles de modelar en términos de lo denotado no libera al lexicógrafo de la responsabilidad de registrarlas y explicar cómo funcionan, problema al que regresaré más adelante.

Una concepción más amplia y apropiada del significado proviene de una de las famosas tricotomías de los modos en que los signos pueden significar o “representar” otras cosas, debida a C. S. Peirce (1932). Los tres modos semióticos se basan en principios muy diferentes, aunque generalmente se entremezclan en la mayoría de los signos, sean lingüísticos o de otro tipo. Peirce señala que algunos signos representan ciertas cosas debido a un parecido entre el vehículo o forma física del signo y la cosa significada (de esta manera, la fotografía de una persona puede representar a esa persona, por ejemplo, en un directorio o un catálogo). El signo comporta un parecido “icónico” con lo que significa, aunque el carácter del “parecido” puede variar enormemente (consideremos los diagramas, los dibujos, las siluetas o las gráficas, por ejemplo, o palabras ya estandarizadas, pero que no dejan de ser onomatopeyas cuyos sonidos sugieren sus significados: “mugir”, “maullar” o “piar”). También puede haber una relación “indexical” entre el signo y lo significado, tales como las relaciones físicas, espaciales o de causa directa entre el vehículo del signo y lo que significa. Por ejemplo, una huella quizás no se “parezca” a la persona que la hizo (aunque naturalmente puede “parecerse” a su pie), pero se presenta como un “indicio” de la persona en virtud del hecho de que fue preciso que el pie de la persona dejara la marca (con lo que se indica, por ejemplo, que esa persona estuvo en cierto lugar). En la lengua, “¡ay!” representa (en realidad, exhibe) un dolor súbito precisamente porque imaginamos que el dolor mismo de alguna manera (¿involuntariamente?) provoca la enunciación. Es parecida la forma en que sabemos a qué persona se refiere “yo” o “tú” si observamos la relación contextual entre el signo—la palabra—y la persona que lo enuncia o a quien se lo enuncia. Esas palabras, pues, se apoyan en una relación indexical (en un contexto) para transmitir sus significados. Finalmente, hay signos cuyo significado carece esencialmente de motivaciones por semejanza o contexto: éstos son los “símbolos” peirceanos, que se basan en una relación convencional entre significante y significado, en la “arbitrariedad del signo lingüístico” de Saussure, según la cual “gato” sólo significa gato porque eso es lo que una tradición lingüística en particular ha normado.

La Figura 1 presenta un signo que combina claramente las tres modalidades semióticas de Peirce: la semejanza icónica entre el dibujo y un (estilizado) cigarrillo humeante; el significado convencional (al menos en gran parte del mundo occidental) del círculo sombreado tachado con una diagonal como una "prohibición" y, finalmente, la ubicación del signo mismo, cuya posición física señala indexicalmente con exactitud *en dónde* está prohibido fumar.



Figura 1. Un signo semióticamente tricotómico

Una descripción adecuada del significado de elementos lingüísticos debe capturar los tres modos de significación, aunque las principales tradiciones lexicográficas se limitan en buena medida al significado "convencional" o simbólico, casi exclusivamente en términos referenciales.

3. Los metalenguajes para significados y unidades de conocimiento léxico

Un segundo conjunto muy importante de cuestiones para las bases de datos léxicas es cómo representar los significados de los objetos léxicos y cómo delimitar esos objetos por principio de cuentas. Las equivalencias bilingües de las definiciones a menudo son evidentemente inadecuadas, por las razones que siempre han preocupado a los traductores: el desajuste en la clase gramatical, la inexactitud o falta de equivalencia entre los términos del idioma de origen y el de destino, los rangos de significado incompatibles,

los círculos viciosos o las regresiones infinitas, etc. Mucho depende de los metalenguajes disponibles. Mi colega Matt Pearson, con el propósito de ilustrar la interdependencia de las diferentes modalidades expresivas del lenguaje, confronta a los estudiantes que empiezan a estudiar lingüística con la siguiente pregunta: “¿pueden definir ‘espiral’ sin usar las manos?” (usted mismo puede intentarlo antes de seguir leyendo).

Repito: todo depende de los metalenguajes disponibles. Hasta un principiante en matemáticas puede responder presentando una fórmula para una gráfica tridimensional, es decir, definiendo una serie de valores para los ejes (x, y, z). Aquí hay algunas fórmulas ilustrativas:

7. Espiral

$(\coseno(t), \text{seno}(t), t)$

[para una espiral en forma de resorte]

$(c*t*\coseno(t), c*t*\text{seno}(t), c*t)$ (donde c es una constante, y $*$ es la multiplicación) [para una espiral en forma de cono]

Con el único fin de ver cómo funcionan estas fórmulas, las Figuras 2 y 3 presentan dos gráficas de los resultados, trazados por mi colega Albyn Jones, especialista en estadística.

La belleza del metalenguaje matemático empleado es su precisión, parsimonia y supuesta universalidad.¹¹ La desventaja son los arcanos de su potencial incomprensión.¹² Además, aunque las fórmulas pueden describir con bastante precisión una clase de formas geométricas y quizás hasta ayudarían a definir “espiral”, es posible que nos sigamos enfrentando a la necesidad de echar mano de otros recursos no matemáticos (que tal vez sean igualmente generales) para aprehender el significado de la palabra en expresiones como “los precios suben en una espiral que se sale de control”, o bien “tenemos que controlar la enloquecida espiral de la proliferación nuclear”.

¹¹ Hay propuestas desde la lingüística misma de un “metalenguaje semántico natural” con el cual las definiciones de nociones complejas podrían enmarcarse en términos de primitivos semánticos más simples y “universales” (por ende “naturales”). En <http://www.une.edu.au/arts/LCL/disciplines/linguistics/nsmpage.htm> aparece una bibliografía de las muchas publicaciones de Anna Wierzbicka.

¹² Ante el reto de Pearson, Chris Haulk, un estudiante de últimos años del Reed College, no tardó en salir con “ah, a lo que usted se refiere es a un hilo enrollado alrededor de un cilindro, en comparación con un hilo enrollado alrededor de un cono” (Albyn Jones, comunicación personal, 1º de marzo de 2005), lo que demuestra que los matemáticos también pueden ser lexicógrafos.

Una dificultad al suponer que existe un metalenguaje semántico independiente de la lengua (además de imponer un prejuicio ante la semiosis de las palabras y limitarla a información referencial, preocupación de la sección anterior) es que puede violentar la organización conceptual de lenguas particulares. Aquí nos encontramos con la dicotomía émica-ética de la lingüística antropológica clásica: ¿a *qué damos prioridad, a la organización de formas y significados específica de la lengua o a las categorías descriptivas derivadas de concepciones externas? Una de las primeras demostraciones del dilema es la forma en que Conklin trabajó con los pronombres del hanunoo.

8. Los pronombres del hanunoo (Conklin 1962)

<i>kuh</i>	“yo” 1s
<i>muh</i>	“tú” 2s
<i>yah</i>	“él/ella” 3s
<i>tah</i>	“nosotros dos” 1du
<i>tam</i>	“todos nosotros” 1pl INCL
<i>yuh</i>	“todos ustedes” 2pl
<i>dah</i>	“ellos” 3pl
<i>mih</i>	“nosotros (pero tú no)” 1plEXCL

Si adoptamos el metalenguaje pronominal estándar, *kuh* sería parafraseado como “primera persona del singular” o *tam* como “primera persona del plural inclusivo”. El metalenguaje implica, pues, un componente de persona (con los valores posibles 1, 2 o 3), un componente de “número” (con los valores posibles para el hanunoo del singular, dual o plural) y un componente de “inclusividad” (con los posibles valores “inclusivo” y “exclusivo”, y quizás un valor no marcado), que es defectivo en el sentido de que por definición sólo puede aplicarse a pronombres de la primera persona que no son del singular. A partir de estos componentes de significado, debiera ser posible distinguir entre 11 y 13 distintas formas pronominales (tres personas diferentes, con tres números diferentes y una distinción inclusiva/exclusiva en todas las formas de la primera persona que no son del singular). Sin embargo, el paradigma sólo tiene ocho pronombres. Peor aún, los términos básicos del metalenguaje descriptivo (las categorías de número y persona, más los términos “inclusivo” y “exclusivo”) dan por sí solos un total de ocho, lo que sugiere que no hay mucha razón para recomendar este metalenguaje en particular en vez de usar los propios términos del hanunoo como elementos “primitivos” o “indefinibles”.

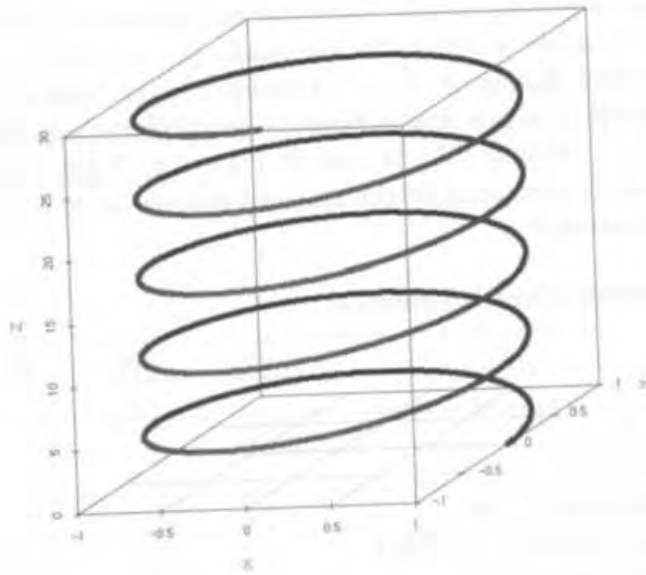


Figura 2. $(\cos(6t), \sin(6t), t)$ para t en $(0, \pi)$

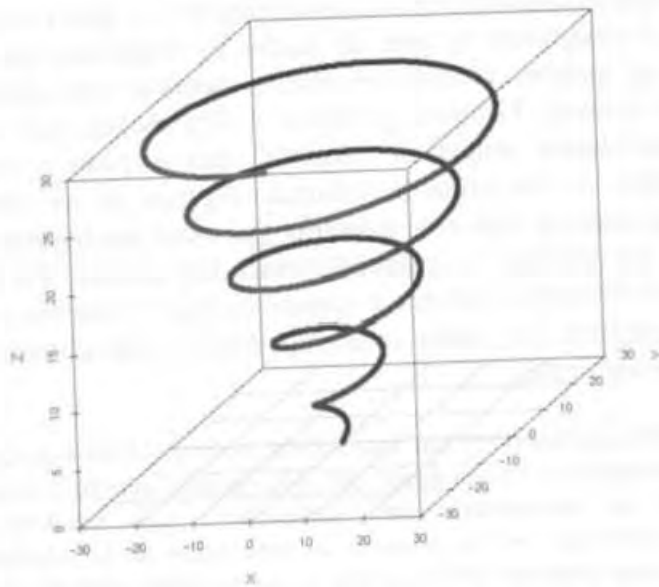


Figura 3. $(t \cos(t), t \sin(t), t)$ para t en la misma ubicación

Conklin observa que es posible hacer un mejor análisis si se toma como medida de evaluación la eficiencia (de modo que tres distinciones binarias deberían permitir distinguir $2^3 = 8$ términos) y la “lealtad” a la lógica hanunoo original. Los tres rasgos binarios que propone son +Hablante (H), ±Oyente (O) y ±Mínimo (M), lo que da lugar a la Tabla 1, cuya simetría estética infunde la esperanza de que uno está descubriendo y no imponiendo el sistema sustentador.

Tabla 1. Los pronombres del hanunoo

	H	O	M
<i>kuh</i> “yo” 1s	+	-	+
<i>muh</i> “tú” 2s	-	+	+
<i>yah</i> “él/ella” 3s	-	-	+
<i>tah</i> “nosotros dos” 1du	+	+	+
<i>tam</i> “todos nosotros” 1pl INCL	+	+	-
<i>yuh</i> “todos ustedes” 2pl	-	+	-
<i>dah</i> “ellos” 3pl	-	-	-
<i>mih</i> “nosotros (pero tú no)” 1plEXCL	+	-	-

Otro paradigma descriptivo de utilidad que se aplica ampliamente en la práctica lexicográfica (y que de hecho es impulsado por ella) es la “semántica de marcos” (*frame-semantics*), asociada con Charles Fillmore (véase, por ejemplo, Fillmore y Atkins 1992). Según este enfoque, las palabras individuales proyectan “marcos” más amplios y estructurados, configuraciones de elementos y acciones, algunos de los cuales reciben realización gramatical explícita, mientras que otros quedan implícitos en el marco. Así, las familias de palabras comparten marcos. Por ejemplo, la descripción en FrameNet del marco *commerce-buy* (“comercio-comprar”)—que puede realizarse con verbos como *buy*, *lease* o *rent* (comprar, alquilar o rentar)—es la siguiente:

Palabras que describen una transacción comercial básica en la que hay un comprador y un vendedor que intercambian dinero y mercancías, desde la perspectiva del comprador. Las palabras varían individualmente en los patrones de realización de los elementos del marco que permiten. Por ejemplo, el patrón típico para el verbo *BUY* “comprar”: *BUYER buys GOODS from SELLER for MONEY*. [COMPRADOR compra MERCANCIAS a VENDEDOR por DINERO.] *Abby bought a car from Robin for \$5,000*. [Abby le compró un auto a Robin por \$5 000.]

Claro está que los mismos marcos pueden estar relacionados entre sí. Compárese la descripción para el marco de *giving* (“dar, donar”), que “hereda” el marco *commerce* anterior:

Un Donante transfiere un Tema de un Donante a un Receptor.¹³ Este marco incluye solamente acciones que son iniciadas por el Donante (el que al principio es el dueño del Tema). Las oraciones (aun las metafóricas) deben cumplir con las siguientes implicaciones: el Donante es el primero en tener posesión del Tema. Una vez hecha la transferencia, el Donante ya no tiene el Tema; ahora lo tiene el Receptor.

Existe un enfoque, desarrollado más explícitamente en Levin (1993), que utiliza diversos diagnósticos sintácticos—como patrones de diátesis—para dividir conjuntos léxicos en familias o clases y que guarda en cierta forma relación con lo anterior como un dispositivo metasemántico. Al usar como diagnóstico la ocurrencia de ciertos comportamientos sintácticos en verbos específicos, se dividen los verbos en clases que, de acuerdo con esta lógica, pueden exhibir aspectos de significado comunes. Por ejemplo, Levin propone las siguientes construcciones como pruebas relevantes para descubrir clases semánticas entre verbos transitivos.

9. Diagnóstico de diátesis

MEDIO: The bread cuts easily. (El pan se corta fácilmente.)

CONATIVO: Carla hit at the door. (Carla trató de tocar la puerta.)

ASCENCIÓN DE POSEEDOR DE PARTE CORPORAL: Terry touched Bill on the shoulder. (Terry tocó a Bill en el hombro.)

Si se aplican a verbos específicos (cada uno de los cuales puede tener una variedad de hipónimos, y formar así familias de significado), dichas pruebas revelan diferentes clases sintácticas correspondientes a supuestas familias de significado. Estas familias de significado pueden, a su vez, ser usadas para agrupar objetos léxicos individuales y los grupos se justifican así no sólo en términos conceptuales, sino también sintácticos.

¹³Obsérvese que *Donor* “Donante” es aquí una entidad individual, definida en FrameNet como “the person that begins in possession of the Theme and causes it to be in the possession of the Recipient” (la persona inicialmente en posesión del Tema y que provoca que pase a estar en posesión del Receptor).

10. Diagnóstico de diátesis aplicado a diferentes verbos (basado en Levin 1993: 6)

	touch	hit	cut	break
CONATIVO:	No	Sí	Sí	No
ASC. DE POSEEDOR DE PARTE CORPORAL:				
	Sí	Sí	Sí	No
MEDIO:	No	No	Sí	Si

4. La extracción sistemática de bases de datos léxicas

Después de que se han documentado las estructuras básicas de una gramática y reunido un amplio corpus de textos, ¿cómo se suplementan los ejemplos elicitados y las muestras de uso señaladas en los textos para lograr una compilación sistemática del conocimiento léxico? La glosa interlineal de un corpus grande puede usarse mecánicamente para generar una lista estructurada de palabras, cuya perspicacia analítica está en proporción directa con el cuidado y la consistencia del compilador en el etiquetado morfológico y semántico durante el procedimiento de glosa. Diversas herramientas computacionales contribuyen a la extracción léxica de los corpora de textos, no solamente herramientas diseñadas especialmente para bases de datos lingüísticas, como Shoebox/Toolbox del Instituto Lingüístico de Verano, sino también herramientas tanto generales como especializadas de concordancia (escritas, por ejemplo, como *shell scripts* de unix o con lenguajes de programación como PERL o ICON).¹⁴

Otras técnicas computacionales también pueden ayudar a elicitar lexemas de un idioma, aprovechando los patrones fonológicos regulares. Un ejemplo bien conocido es el método de Terry Kaufman para generar listas exhaustivas de "raíces potenciales" en lenguas mayenses a partir del canon etimológico maya *CVC* o alguna variante sencilla derivada de ese canon. La Tabla 2 muestra un pequeño programa de Icon que comienza con todas las consonantes y las vocales del idioma mayense tsel'tal y produce una lista completa de todas las permutaciones de la forma *CV(:)(j)C*.¹⁵ El programa arroja 8 820 raíces potenciales (en la Tabla 3 aparecen las primeras de las que comienzan con *b*). Cada una de ellas puede cotejarse exhaustivamente (y extenuantemente) con los hablantes nativos para ver qué formas

¹⁴Visite <http://www.es.arizona.edu/icon/>.

¹⁵El programa simboliza las consonantes glotalizadas o ejectives y las vocales largas con letras mayúsculas, y se usa una *l* para señalar la ausencia de la *j* medial.

realmente arrojan ítems léxicos reconocibles (muchos hablantes de lenguas mayenses y otras con fonotácticas igualmente directas han sido sometidos en el transcurso de los años a esta abrumadora tarea mental).

Tabla 2. Ensalada de raíces tseltales, en el lenguaje programador de Icon

```

procedure main()
C := "bcCjkKlMnpPrstTwxYZ"
V := "aAeEiIbOuU"
M := "0j"
  every (c1 := !C) do {
    every (v1 := !V) do {
      every (m1 := !M) do {
        every (c2 := !C) do {
          root := c1||v1||m1||c2
          write(root)
        }
      }
    }
  }
end

```

Tabla 3. Las primeras raíces tseltales posibles que comienzan con *b*

```

ba` bab bach bach' baj bak bak' bal bam ban bap bap' bar bas bat bat' baw
bax bay bats bats' baj' bajb bajch bajch' bajj bajk bajk' bajl bajm bajn
bajp bajp' bajr bajr bajt bajt' bajw bajx bajy bajy bajts bajts' baa` baab
baach ... etc.

```

Las listas de palabras generadas de manera mecánica inevitablemente revelarán áreas que requieren mayor trabajo lexicográfico—por ejemplo, frases lexicalizadas, paradigmas definidos sintagmáticamente, elementos “funcionales” vs. “léxicos” o partículas—y generalmente también hacen evidentes ciertos dominios léxicos especialmente complejos que vale la pena explorar más a fondo. Por otra parte, estos dominios pueden no emerger de lagunas obvias o alguna hipertrofia en los conjuntos léxicos generados a partir de las colecciones de textos o listas de palabras elicítadas, sino que pueden aparecer cifrados en las prácticas comunicativas de una comunidad de habla: por un lado, están los juicios estéticos sobre el discurso “bello” o “elocuente”—o bien “feo” o “torpe”—los tipos de habla especialmente marcados y evaluados o bien géneros o ejecuciones verbales especializados, entre otros, y, por otro lado, las “preocupaciones” culturales por la expresión léxica asociada, que se manifiestan en los vocabularios especializados para diferentes profesiones, actividades u otro tipo de intereses, o bien la insistencia en “encontrar la palabra adecuada” o en la expresión “correcta” y “precisa”.

La mayoría de los métodos de elicitación léxica son, para bien o para mal, “extensionales” y “referenciales”, es decir, básicamente consisten en presentar ejemplares de cosas o situaciones en el mundo ante los hablantes nativos y preguntar cuáles son las expresiones lingüísticas

adecuadas que pueden usarse para referirse a ellas o caracterizarlas. Este método tal vez sea ineludible para la documentación léxica en un primer nivel, pero deja sin respuesta preguntas muy difíciles sobre la intensidad de las palabras: lo que en realidad significan, qué distinciones de significado codifican, qué tipo de relaciones de significado establecen con otras palabras y expresiones, y no solamente a qué estado de cosas pueden referirse verdaderamente cuando se emplean. Estas técnicas de elicitación a menudo son igualmente inútiles para captar aspectos no referenciales del significado, como los registros de cortesía, los usos y contextos especializados y otros similares. Estas cuestiones pueden—y quizás deben—dejarse de lado en las primeras etapas de construcción de bases de datos léxicos en la documentación lingüística, pero no pueden pasarse eternamente por alto.

Presento un solo ejemplo de mi propio trabajo de campo con el guugu yimithirr. Muy pronto aprendí que en esta lengua la palabra coloquial *nambal* significa “piedra”, pero que también se extiende para significar “dinero”. Mi principal maestro (y padre social) de la comunidad, que en algunas ocasiones recibía de mí dinero prestado, a menudo usaba (o me susurraba) otra palabra cuando quería referirse al dinero: *wambugan*. Sin embargo, *wambugan* es en realidad un equivalente cortés de la palabra común *nambal* en el vocabulario respetuoso, obligatorio al hablar con los parientes políticos y que en la bibliografía publicada se llama “lenguaje del cuñado” (*brother-in-law language*; Haviland 1979). El rango denotativo de *wambugan* es de hecho un tanto más amplio que el de *nambal*: incluye piedras (entre ellas, las piedras de moler, que tienen nombres especiales, el cuarzo y otras que normalmente no se llaman *nambal*) y dinero. Crucialmente es una palabra exageradamente cortés, que ya no se usa en el Hopevale moderno con los parientes políticos y que de hecho tampoco es ampliamente conocida; sólo la usan unos cuantos ancianos, entre quienes sigue comportando un tono eufemístico de respeto. Ambos factores se combinan para hacer de *wambugan* una palabra en código perfecta para un asunto embarazoso, como pedirle un préstamo a tu hijo adoptivo y discípulo.

Por ahora dejaremos de lado estas dificultades para considerar algunas técnicas que suplementan la información léxica azarosamente reunida mediante el revertimiento mecánico de los corpora textuales. Obviamente, el truco es la elicitación sistemática pero controlada, presentando o simulando ante los hablantes nativos aspectos de la realidad “externa”, para estimularlos a usar palabras o expresiones que representan estados de cosas que aún no han ocurrido en nuestra presencia. De modo un

tanto artificial, dividí los métodos de muestreo según los aspectos de la “realidad” que pretenden simular: hechos “naturales”, instituciones socioculturales y, en las últimas secciones, hechos de (inter)acción y construcción ideológica sobre el idioma y la sociedad.

4.1. “La Naturaleza”

La tradición en la lingüística antropológica, llamada indistintamente “semántica etnográfica” o “etnociencia”, pretende desplegar el conocimiento culturalmente específico sobre el mundo natural detallando la semántica de los dominios léxicos relacionados con los fenómenos naturales correspondientes: las plantas medicinales en hanunoo, las categorías tseltales para la leña, la etnobotánica o etnozoología, las partes de una casa o del cuerpo, las taxonomías de las enfermedades, la tecnología local, etc. Un ejemplo clásico del género es el exhaustivo estudio de Berlin (1968) sobre los clasificadores numerales del tseltal, un detallado compendio de los varios cientos de clasificadores que alguna vez fueron obligatorios en las expresiones numerales del tseltal de Tenejapa. Los clasificadores numerales especifican las unidades contables de diferentes tipos de sustancias, a menudo basándose en la forma. Para nuestros propósitos, la característica notable del estudio de Berlin es el uso de fotografías cuidadosamente elaboradas y usadas a la vez como estímulos (es decir, para elicitación en los hablantes las expresiones numerales del tseltal) y como vehículo de representación metasemántica, pues acompañan e ilustran la caracterización verbal de las formas tseltales elicitadas. (Berlin también usó el procedimiento mecánico de Kaufman para generar raíces potenciales de clasificadores numerales, como ya se describió páginas atrás). Para dar una idea de la especificidad semántica de las formas tseltales y del carácter de los estímulos fotográficos, presentamos dos fotos del estudio de Berlin (obsérvese que en la Figura 5, que ilustra el clasificador *hiht*’, la imagen sugiere que el hablante también mencionó un uso adecuado para *behč*’ en la misma fotografía de estímulo, un buen ejemplo de las afortunadas consecuencias que puede traer el uso de tales estímulos).

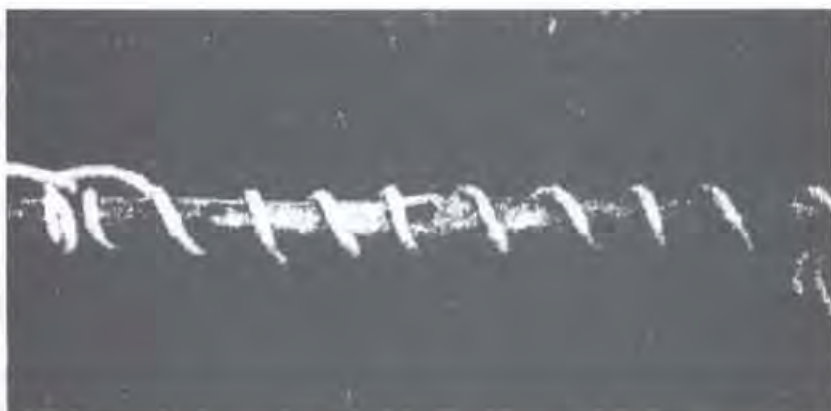


Figura 4. Tseltal /b'ehč'/: “enrollados individuales de objetos flexibles y delgados en una espiral secuencial en torno a algunos objetos largos y rígidos, como un trozo de madera”. En la foto aparece /lahunb'ehč'laso/ ‘lazo en el estado de diez envolturas secuenciales en torno a un objeto largo y rígido’” (Berlín 1968: 39, lámina I).



Figura 5. Tseltal /hiht'/: “enrollados individuales de objetos largos y delgados en lazadas envolventes alrededor de dos piezas de objetos largos y rígidos, formando ángulos de 90º uno con respecto al otro, como en la construcción de cercas”. En la foto aparece: /ho?hiht'laso/ ‘lazo en cinco lazadas envolventes alrededor de dos piezas de objetos largos y rígidos’ [del lado izquierdo de la foto se señaló el lazo en estado de /ošb'ehč'/ ‘tres enrollados continuos’]” (Berlín 1968: 39, lámina II)

Recientemente se han explorado otros campos semánticos con estructuras cognitivas un tanto más abstractas, también con la ayuda de diversos estímulos artificiales. A partir de la deconstrucción tipológica de

Talmy de los verbos de movimiento (Talmy 1985) y utilizando una variedad de “dispositivos de elicitación”, como fotografías, dibujos, videos y caricaturas,¹⁶ los investigadores de campo han explorado en detalle los sistemas lingüísticos de adposiciones espaciales,¹⁷ los direccionales, los verbos de movimiento y otros auxiliares, así como lo que se ha llamado “marcos de referencia” espaciales (Levinson 2003).

El siguiente es un tipo de ejemplo ligeramente diferente. Así como los hablantes de tzotzil usan un conjunto sumamente elaborado de raíces posicionales semánticamente específicas, en la práctica resulta claro que algunas “familias” de verbos agrupados según categorías gruesas de significado nocional (Dixon 1991) incorporan distinciones por lo común desconocidas para los hablantes de otros idiomas y que requieren una delimitación lexicográfica cuidadosa.

Zgusta (1971: 89 y ss.) ofrece una rica discusión de estas familias de verbos, lo que llama “cadenas” de “cuasi sinónimos”, y pone como ejemplo las múltiples palabras chinas que equivalen a “cargar”. En tzotzil hay muchos verbos transitivos monolexemáticos que en su mayoría bien podrían traducirse al español como “cargar”, aunque no parece haber ningún criterio que justifique agruparlas, salvo su traducción a español o inglés. Así, por ejemplo:

- kuch* “cargar (algo grande) en la espalda, generalmente con ayuda de un mecapal”
- pet* “cargar o sostener en los brazos frente al cuerpo (un bebé, por ejemplo)”
- lik* “cargar por medio de una agarradera de la que cuelga lo cargado (como una cubeta)”
- kach* “cargar apretando entre dos superficies, generalmente entre las mandíbulas (como un perro que lleva un hueso)”
- jop* “cargar en el cuenco de la mano o en alguna otra superficie cóncava (como en un mandil)”
- tom* “cargar con la mano, generalmente un objeto largo, empuñado, pero de modo que el objeto se extiende encima o más allá de ella (como una antorcha, un rifle)”
- mich* “cargar algo apretándolo, generalmente entre los dedos o el puño”, etc.

¹⁶Véanse las descripciones de diversos paquetes de estímulos desarrollados por el “Language and Cognition Group” del Instituto Max Planck de Psicolingüística en <http://www.mpi.nl/world/data/fieldmanuals/>.

¹⁷Véase Levinson *et al.* (2003) para un enfoque francamente extensional, comparativo.

Por cierto, no conozco ningún verbo en tzotzil tan general como “cargar” que pudiera usarse para abarcar todos estos casos.

Otra familia semejante de verbos en tzotzil es la de “insertar” o “meter” (Haviland 1994), en la que—como en el caso de los verbos para “cargar”—los criterios distintivos implican las formas del objeto insertado y el lugar donde se mete, los tipos de contacto o contención a que se hace referencia, la estrechez con que encaja, las orientaciones del contenedor y el objeto insertado, etc. Tanto para elicitación de esta información como para ilustrar estas distinciones, grabé breves películas de diferentes formas de “inserción” realizadas con objetos conocidos, que los hablantes pueden ver y discutir: ¿cuál es la mejor manera de describir lo que ven?, ¿hay otras formas de describirlo?, etcétera.¹⁸

Es difícil saber de antemano qué áreas del vocabulario tendrán hipertrofia léxica en una lengua que no se ha documentado. La ventaja de las herramientas de elicitación desarrolladas por el Instituto Max Planck de Psicolingüística en Nimega y otros más es que pueden usarse para invitar a los hablantes a explotar plenamente su repertorio de recursos expresivos describiendo estímulos estandarizados. Las caricaturas para niños, como las series *Maus* de la televisión alemana,¹⁹ son entretenidas y útiles a la vez para investigar los dominios de movimiento, por ejemplo. Naturalmente, es una cuestión problemática que los hablantes de lenguas diferentes, con diferentes tipos de bagaje cultural y experiencias de vida, vean tales estímulos con “el mismo” sentido, y de hecho es un tema central que debe investigarse en el trabajo de campo.

4.2. La realidad sociocultural

De interés evidente para la documentación de una lengua son los dominios léxicos que engloban aspectos centrales de la sociedad. Una vez más, la antropología lingüística proporciona un ejemplo clásico, las terminologías de parentesco, que fueron parte central de la etnografía comparada y son un área de gran preocupación personal y conceptual para los hablantes de muchas lenguas en peligro de extinción (véase también el capítulo 8). En las sociedades en que las categorías sociales centrales están definidas por las relaciones familiares, ya sea que estén construidas genealógicamente o de

¹⁸En el sitio de Internet del libro se encuentra disponible un breve video utilizado para extraer descripciones de las acciones para “insertar” en tzotzil.

¹⁹En <http://wdrmaus.de/lachgeschichten/mausspots> se encuentran disponibles muestras del tipo de caricaturas que me resultaron útiles para estas tareas en formato de video *streaming*.

otra manera, la terminología que denota tales categorías es esencial para cualquier caracterización de la vida social. La asimetría en la terminología del tzotzil para el parentesco entre hermanos, por ejemplo, es reveladora de las relaciones familiares. Para un ego masculino, el tzotzil distingue a los hermanos mayores y menores (*bankil*, *itz'in*) de las hermanas mayores y menores (*vix*, *ixlel*). Sin embargo, para un ego femenino, se neutraliza la distinción de género entre los hermanos y las hermanas menores. Así, una hablante distingue al hermano mayor de la hermana mayor (*xibnel*, *vix*), pero identifica a los hermanos menores de ambos géneros (*muk*). Obsérvese además que la distinción del género del ego se neutraliza precisamente en el caso del término usado para la hermana mayor, que es *vix* para los hablantes de ambos sexos (véase la Figura 6). Estas asimetrías sugieren que la relación entre la hermana mayor y sus hermanos menores de cualquier género está especialmente marcada terminológica y conceptualmente. Una explicación plausible es que en muchas comunidades en las que se habla tzotzil se espera que la hermana mayor asuma responsabilidades similares a las de la madre en el cuidado de sus *muk* o hermanos menores, sin importar su sexo. Este cuidado especial se corresponde con la proyección terminológica recíproca de los hermanos menores, quienes consideran a su *vix* o hermana mayor como una especie de madre sustituta.

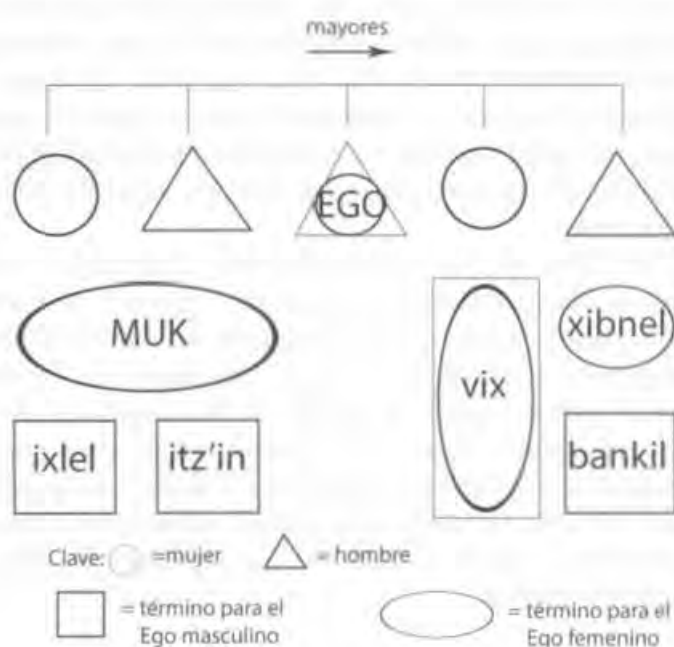


Figura 6. Términos del tzotzil para los hermanos

Sin embargo, como lo muestra el debate clásico, el "álgebra" y los diagramas de parentesco ocultan un problema central en la documentación del conocimiento léxico antes mencionado: la tensión entre los llamados metalenguajes "éticos" y las categorías "émicas". En cualquier lengua, es plausible poner en cuestión si los términos supuestamente universales para caracterizar una relación de parentesco en particular (en términos, digamos, de género, generación y linaje, o con términos de relación presuntamente primitivos, como F[ather], padre, M[other], madre, H[usband], esposo, W[ife], esposa, o con símbolos algebraicos como +, -, ♀, ♂) hacen justicia al significado de un término natural del idioma o de una relación específica entre dos individuos. Efectivamente, en sociedades que muestran una evidente obsesión con el parentesco y su terminología (por ejemplo, las comunidades aborígenes australianas en las que he trabajado), un área central de disputas y altercados conceptuales suele ser precisamente cómo asignar la etiqueta léxica adecuada a una relación o cómo explicar lo que implica una relación determinada que se designa con un término preciso. Mi principal maestro de guugu yimithirr, por ejemplo, acostumbraba señalarme a un pariente que iba pasando y decía: "a ése lo tienes que llamar X, porque su padre fue tu W, pero resulta que vino y se casó con tu Y, entonces, ¿en qué se convirtió?, ¿en tu Z?" No sólo la relación genealógica entre dos individuos determina cuál puede ser el término de parentesco pertinente, pues éste puede ser consecuencia de factores considerablemente más complejos sobre qué aspectos de la relación son los más sobresalientes. En el Zinacantán moderno, hay casos en que una relación ritual de compadrazgo (entre los padres y padrinos de un niño recién bautizado, por ejemplo) puede de hecho anteponerse a una relación genealógica inmediata: los hermanos que se vuelven compadres pueden dejar de interpelarse en términos de hermanos.

Para los fines de una documentación sistemática, este dominio ilustra de nueva cuenta la tensión entre un "corpus" de ejemplos y la elicitación sistemática de información. Ninguna red particular de relaciones genealógicas/sociales reales y sus distinciones terminológicas correspondientes puede aspirar a captar la sistematicidad del complejo terminológico-conceptual total. Tampoco existe un metalenguaje extensional (como la genealogía primitiva del álgebra de parentesco) que garantice que todas las variables socialmente significativas emerjan de la elicitación mecánica. Una base de datos léxicos adecuada debe combinar ambos tipos de información.

4.3. La realidad pragmática

En la bibliografía reciente se dificulta aún más encontrar métodos para enriquecer una base de datos léxicos de manera que incluya el uso de unidades lingüísticas indexicales inextricablemente unidas al contexto. Cualquier comportamiento lingüístico está, por supuesto, ligado al contexto y unido a la acción, pero algunos de los artículos léxicos más difíciles de tratar suelen tener vínculos *inherentes* a su entorno indexical: los pronombres y otros deícticos son los ejemplos más obvios, pues inclusive sus referentes (a quiénes escogen) deben registrarse haciendo referencia a los contextos en que se usan. Los estudios sobre estos dominios léxicos sugieren que el único enfoque práctico para describir dichas partes del léxico es un tipo de trabajo de campo de observación exhaustiva. De este modo, Hanks (1990) ofrece un detallado análisis del sistema de demostrativos del maya yucateco basado en un extenso trabajo de campo, en el que registró detalladamente dónde ocurrían de manera espontánea los deícticos, induciendo del corpus y de las formas lingüísticas los componentes teóricos para presentar una explicación adecuada de la práctica deíctica.

Otro dominio ilustrativo es el de las exclamaciones e interjecciones. El amplio trabajo hecho por Kockelman con las interjecciones en q`eq`chi (Kockelman 2003) requirió una metodología de campo muy similar a la de Hanks. El autor registró sistemáticamente las circunstancias en que las enunciaciones categorizadas como interjecciones ocurrían en una comunidad de habla q`eq`chi en Guatemala. Basándose en este corpus elaboró una teoría de las interjecciones que va mucho más allá del modelo generalmente aceptado de que su carácter es “expresivo” (parte de una vieja tradición en el pensamiento lingüístico occidental que se remonta hasta los gramáticos latinos), para pasar a considerar las propiedades indexicales bidireccionales y múltiples de estas expresiones: manifiestan actitudes emotivas y afectivas, invitan explícitamente a los interlocutores a expresar a su vez las suyas, conminan a actuar, etc. Los estudios de esta índole sugieren que hay pocos atajos para producir una explicación adecuada de lo que significan estos elementos lingüísticos con carga pragmática, y que el trabajo de campo etnográfico extensivo es, por lo tanto, parte esencial de la lexicografía de campo.

Lo mismo puede decirse de un vocabulario más prosaico, desde las partes del cuerpo comunes y corrientes hasta los registros especialmente marcados como corteses y descorteses, como en el lenguaje para bromear y maldecir. Ya he mencionado las complejidades léxicas residuales generadas

en guugu yimithirr por el uso alternado de las formas respetuosas y el “vocabulario del cuñado”; estas complejidades sólo se multiplican cuando los diversos registros del habla establecidos se encuentran en uso activo en una comunidad de habla. Las descripciones antropológicas clásicas de estos fenómenos dan fe de la sutileza y los matices transmitidos por la elección estratégica entre formas léxicas alternativas en sociedades de la Australia aborigen, de Samoa y también de Bali (Duranti 1992; Errington 1984; Geertz 1960), o entre términos para interpelar a alguien y los pronombres personales desde Europa hasta Japón (Brown y Gilman 1960). Laughlin (1975) propone una serie de etiquetas para distinguir en el tzotzil zinacanteco cosas como “habla ritual, habla para bromear, habla masculina y femenina, habla de los bebés, habla cortés, regaños, habla para denunciar, [palabras] arcaicas”, etc. Más allá de si el lexicógrafo de campo puede o no proporcionar una explicación exhaustiva de estos hechos para una base de datos léxicos completa, es importante conocer los tipos de categorías metalingüísticas del habla que podrían ser relevantes en la propia comunidad de habla.

Por razones que saltan a la vista, la investigación sistemática de tales géneros—por ejemplo, del habla tabú—puede resultar difícil para personas sin experiencia en el trabajo de campo. Igualmente difíciles son los sistemas completos de tropos lingüísticos que a veces dominan partes de los recursos expresivos de un idioma. Una vez más, el único remedio parece ser un espectro de amplio alcance y una atención etnográfica sistemática. Los siguientes son dos ejemplos de mi propio trabajo de campo. Cuando estaba aprendiendo guugu yimithirr, advertí que muchas expresiones concernientes a inclinaciones humanas y “estados interiores” eran metáforas transparentes basadas en un pequeño conjunto de palabras que simplemente parecían nombrar partes del cuerpo. Independientemente de que estas expresiones representen—como en ciertas ocasiones han sugerido los antropólogos—ya sea una teoría implícita de la distribución anatómica de las emociones y las facultades mentales (lo que podría aducirse con expresiones en inglés o español como *hard-headed* “cabeza dura” o *hard-hearted* “corazón de piedra”) o bien expresiones opacas convertidas en convenciones culturales (como podríamos aducir en el caso de *green-thumb* y *lily-livered* en inglés o “mano dura” y “sangre pesada” en español),²⁰ no cabía duda de que el

²⁰La expresión *green thumb*, literalmente “pulgar verde”, que se usa para referirse a alguien que tiene “buena mano” para la jardinería, parece no ser exclusiva del inglés, pues en italiano se dice *pollice verde* (según Elena Collavin) y en alemán *grüner Daumen* (según Nikolaus Himmelmann). En cuanto a *lily-livered* “cobarde”, literalmente “hígado de lirio”, hay una expresión en italiano que sugiere el mismo significado: *senza fegato* “sin hígado”.

guugu yimithirr tenía un sistema semiproductivo para generar diversas expresiones a partir de tropos con “partes del cuerpo”. El ejemplo 11 está basado en la palabra *miil*, “ojo”, en guugu yimithirr. La única forma que tenía para documentar el sistema era parar la oreja (por decirlo así) para atrapar expresiones relevantes en la conversación y tratar sistemáticamente de forzar nuevas combinaciones de partes del cuerpo con adjetivos y verbos, lo que generalmente producía más carcajadas que nuevos lexemas.

11. Expresiones en guugu yimithirr basadas en *miil* “ojo”

<i>miilgu</i>	= (lit., ojo + sufijo ENFÁTICO) despierto
<i>miil warnngu</i>	= (lit. “ojo dormir”) somnoliento
<i>miil nhin-gal</i>	= (lit., “ojo sentar”) vigilar, mantenerse atento a algo
<i>miil biyal</i>	= (lit., ojo tendón) que mira todo el tiempo
<i>miil ngamba</i>	= (lit. ojo descuidado) distraído, que cierra los ojos ante algo
<i>miil waarril</i>	= (lit., ojo volar) marearse, enloquecer, desmayarse, emborracharse ²¹
<i>miil bagal</i>	= (lit., ojo picar) engañar, embaucar, ponerse celoso
<i>miil bathibay</i>	= (lit., ojo hueso) de vista aguda, que siempre mira insistentemente
<i>miil biinii</i>	= (lit., ojo morir) quedarse ciego
<i>miil gulnggul</i>	= (lit., ojo pesado) somnoliento
<i>miilgu nhin-gal</i>	= (lit., ojo + sufijo ENFÁTICO sentar) mantenerse despierto...

Considérese también el lenguaje del *tzotzil* ritual (Gossen 1974, 1985; Haviland 1987, 1996, 2000). En contextos que van desde el rezo y la canción hasta la denuncia formal, los hablantes de *tzotzil* dejan de lado el léxico y la gramática comunes y recurren a un estilo discursivo sumamente estructurado con líneas paralelas que difieren por una sola palabra o frase. Estas líneas paralelas se interpretan en términos de una imagen estándar “estereoscópica” (Fox 1977), invocada por los dobles expresivos. Así, para referirse al cuerpo pueden usarse diferentes dobles, según el contexto. Uno es sumamente literal y emplea *pat*, *xokon* “dorso, costado” como una metonimia para el todo. Otro es considerablemente más opaco y sugiere una imagen de humildad, como en el siguiente extracto de un rezo

²¹Aquí paso por alto cuestiones sintácticas básicas. Por ejemplo, en la expresión *miil waarril*, la palabra *miil* “ojo” es el *sujeto* sintáctico de *waarril* “volar”, mientras que en *miil bagal*, *miil* es el *objeto* sintáctico de *bagal* “picar”.

curativo, en el que el doblete *lumal, ach'elal* “tierra, barro” (ambos con un posesivo) se refiere al cuerpo o al yo del paciente.²²

12. De un rezo curativo zinacanteco

ja` me ta jmala lalumale
espero tu tierra

ta jmala lavach'elale
espero tu barro

Otro ejemplo es el doblete del habla ritual zinacanteca para referirse al licor, *xī'obil, sk'exobil*, literalmente “causa de temor, causa de vergüenza”. Estas expresiones comparten características con el eufemismo, que siempre es un fenómeno problemático en la lexicografía y exige un cuidadoso trabajo de campo etnográfico.

La elicitación sistemática revela poco sobre el sistema general de imaginería en el lenguaje ritual, aunque es parte esencial del poder expresivo del idioma. El diccionario de Laughlin del tzotzil zinacanteco moderno anota e ilustra palabras que forman parte de construcciones paralelas bajo el encabezado “habla ritual”. En mi propio trabajo, me he apoyado en el registro exhaustivo y la transcripción de rezos y otros géneros que emplean el paralelismo para expandir la lista de los dobles.

5. Conclusión

¿Cuándo termina la documentación del léxico? Si bien el lexicon es un depósito para lo excepcional y lo caótico del idioma, también es una mina de considerable regularidad y productividad. Sin embargo, los lexicógrafos de campo como Laughlin expresan sus dudas sobre qué tan estructurado o generalizado está el conocimiento léxico en cualquier comunidad de habla, y basa su escepticismo en sus experiencias de elicitación tanto con campesinos zinacantecos como con estudiantes universitarios de Washington D.C. Notablemente difícil aun para los idiomas bien estudiados es la distinción entre los usos “literales” y los usos “figurados” o trópicos de las palabras: los hablantes más viejos del tzotzil describen los aviones como *xulem k'ok'*, literalmente (como nosotros decimos) “fuego de buitres” o los

²² En el tzotzil del vecino Larráinzar, el doblete ritual equivalente es a la vez humilde y litral: *ach'elal, takopal* “el barro, el cuerpo”.

teléfonos como *ch'ojon tak'in*, "alambre de metal", y soportan las risillas burlonas de los hablantes más jóvenes (que en cambio usan sencillamente un préstamo del español). Más difícil aún es distinguir una polisemia oscura de una simple (pero formalmente desabrida) homonimia. El diccionario tzotzil de Laughlin plantea dos raíces homónimas, *jav* (2)—una raíz posicional que significa "panza (o boca) arriba"—y *jav* (1)—una raíz de verbo transitivo que significa "cortar en dos"—porque ambos significados parecen lo bastante divergentes para avalar entradas independientes. Sin embargo, la etimología popular del zinacanteco conjura una imagen sucinta que relaciona los dos sentidos: cuando se parte en dos un árbol, por ejemplo (acción expresada por un verbo basado en *jav* (1)), las dos mitades caen "panza arriba" (*jav* (2)). Aquí tenemos entonces un caso de polisemia encubierta,²³ o quizás de monosemia subyacente de una sola raíz con diferentes disfraces gramaticales. Estos fenómenos pueden permanecer sin trabajarse a lo largo de todo un proyecto de documentación léxica.

Asimismo, ¿hasta dónde debe el lexicógrafo incluir lo que puede catalogarse como "uso erróneo", es decir, palabras mal empleadas, juegos de palabras o palabras inventadas para la ocasión? Zgusta (1971: 56-57) distingue los usos "sistémicos" de los "ocasionales". Un autor puede usar "atadura" en vez de "matrimonio" sin por ello cambiar el significado sistémico de ninguna de las dos palabras. En 1970, durante varias semanas de sesiones de charlas lujuriosas, los hombres de Zinacantán acuñaron lo que en ese tiempo resultaba un eufemismo sexual de lo más creativo en tzotzil usando el préstamo *inyeksyon* del español "inyección", en una época en que las inyecciones hipodérmicas todavía eran algo relativamente novedoso traído de fuera. Algunos de estos hombres siguen usando el término en broma, casi cuarenta años después. La palabra no está en el diccionario tzotzil de Laughlin, pero quizás tendría que estar.

Por último, las cuestiones ya mencionadas sobre objetivos y usuarios—¿para quiénes se produce una base de datos léxicos?, ¿a qué propósitos se prestará?—complican las decisiones sobre qué palabras deben documentarse y de qué modo. Los problemas son especialmente fastidiosos cuando una base de datos léxicos puede servir de base para la estandarización o estabilización lingüística, especialmente en forma de un diccionario publicado.²⁴ Cuando la gente puede usar un diccionario para buscar una palabra, para ver cómo se escribe o para leer una definición, se altera irrevocablemente la autoridad de la comunidad de habla sobre el uso

²³Véase la discusión sobre polisemia en Zgusta (1971: 77 y ss.); véanse también Evans y Wilkins (2000, 2001), Evans (1992).

²⁴Véase la discusión de Jane Hill sobre el proyecto de diccionario del hopi en el capítulo 5.

“correcto”. Cuánto debe incluirse en la base de datos léxicos de un proyecto de documentación de un idioma es una cuestión que no se limita a la “exhaustividad” ni tampoco es una cuestión de “cobertura”; también implica decisiones ideológicas que pueden tener efectos de largo alcance en el futuro de un idioma.

Construir una base de datos léxicos es una parte esperada de cualquier proyecto de documentación, y quizás la tarea analítica más exigente de todas, a final de cuentas. Puede apoyarse en técnicas mecánicas aplicadas a corpora textuales y en el conocimiento profundo de las grandes tradiciones lexicográficas, que ya han lidiado con la mayoría de los problemas a los que se enfrenta quien hace trabajo de campo: unidades léxicas, la naturaleza del significado, las vaguedades del uso y, finalmente, las ideologías del idioma y la vida social. El producto final es esencial, pero producirlo depende tanto de la inspiración como del trabajo etnográfico minucioso, y tanto de la elicitación como de los hallazgos afortunados. Invariablemente, (re)descubrimos que el trabajo hecho *nunca* es suficiente y que cuando ponemos un alto y declaramos cerrada la base de datos, sólo nos detenemos a descansar en un lugar cualquiera de un largo camino.

Agradecimientos

Este capítulo, que se basa en términos generales en la conferencia presentada en la escuela de verano del programa DoBeS (Frankfurt, septiembre de 2004), tiene una fuerte deuda con las experiencias de lexicografía compartidas con mis maestros de tzotzil y guugu yimithirr, con los comentarios de Nikolaus Himmelmann y Jost Gippert y con la hospitalidad de Elena, Renato y Lisetta Collavin durante la redacción final.

Capítulo 7

La prosodia en la documentación lingüística

Nikolaus P. Himmelmann

Introducción

Los aspectos prosódicos de un mensaje lingüístico, como la entonación y el acento léxico, son elementos esenciales de su estructura formal. A la fecha, lo esencial del análisis de los rasgos prosódicos todavía no se ha convertido en parte integral de la capacitación en trabajo de campo lingüístico y, por consiguiente, una documentación y descripción razonablemente detallada y amplia de los mismos todavía no forma parte de las prácticas estándares en el trabajo de campo lingüístico. Este capítulo aborda específicamente la *documentación* de rasgos prosódicos, esto es, la cuestión de qué clase de datos tiene que contener una documentación lingüística para que se pueda realizar un análisis prosódico lo más completo posible. Para aprovechar las sugerencias analizadas en este capítulo, es necesario un entendimiento básico de las unidades y procedimientos usados en el análisis prosódico. Si se desea revisar una introducción más amplia al trabajo de campo prosódico centrado en cuestiones de análisis y descripción, véase Himmelmann y Ladd (en prensa).

Dado que una documentación lingüística incluye un gran corpus de grabaciones de eventos comunicativos de diferentes tipos, bien puede cuestionarse si existe alguna necesidad de prestar atención especial a la prosodia cuando se compila dicha documentación. Siempre que las grabaciones sean de calidad aceptable,¹ no hay duda de que un corpus semejante puede usarse para analizar la prosodia incluso cuando no se haya prestado atención particular a los rasgos prosódicos al compilar el corpus.²

¹Los rasgos que definen una buena grabación se enlistan en el apartado 2.1 del capítulo 4.

²Ejemplos de lo que puede hacerse—y de lo que no puede hacerse—en términos de análisis prosódico sólo a partir de un corpus de grabaciones se encuentran en las tesis sobre la entonación del dyirbal y del bininj gun-wok de King (1994) y Bishop (2002).

Sin embargo, existen esencialmente tres razones para prestar cierta atención especial a los rasgos prosódicos cuando se compila un corpus de datos primarios, de modo que resulte realmente útil para los fines prosódicos:

- 1) Los fenómenos prosódicos son bastante variables y sensibles a las influencias contextuales. Esto dificulta el reconocimiento de patrones distintivos básicos, pero se puede compensar si se tiene la misma enunciación pronunciada por varios hablantes distintos (o al menos múltiples versiones de la misma enunciación). Véase además el apartado 2.
- 2) Las palabras pronunciadas aisladamente son enunciaciones mínimas que materializan elementos tanto léxicos como de nivel enunciativo (post-léxicos). Por consiguiente, la difundida práctica de grabar palabras aisladas (listas de palabras) es de uso limitado para propósitos prosódicos. Véase además el apartado 3.
- 3) Los datos acústicos y auditivos (es decir, las grabaciones de enunciaciones espontáneas o elicitadas) no proporcionan evidencia directa en relación con la percepción de los hablantes nativos, es decir, lo que éstos de hecho perciben como contrastes prosódicos relevantes (aunque el material conversacional puede proporcionar evidencia indirecta; véase más adelante). La manera más directa de obtener datos de percepción es realizar experimentos de percepción, como se analiza de forma más amplia en el apartado 5.

Antes de desarrollar estos puntos, el apartado 1 explica con un poco más de detalle a qué se refiere aquí el término *prosodia*. Además, cuando se analicen los puntos (1) y (2) se sugerirá repetidamente que los datos elicitados pueden proporcionar materiales útiles para complementar los datos de grabaciones espontáneas. Sin embargo, la obtención de datos prosódicos no es una tarea fácil, como se analiza en el apartado 4.

respectivamente. La tesis de King se basa exclusivamente en grabaciones en cinta de textos narrativos y de procedimientos realizadas por R. M. W. Dixon en las décadas de 1960 y 1970. Con base en este material, King puede proponer algunos rasgos clave de la entonación del dyirbal. Sin embargo, en diversos puntos tiene que tomar nota del hecho de que los géneros disponibles (en su mayoría narrativos) limitan severamente el alcance de su análisis. Además, advierte que mucho de su análisis será especulativo mientras no sea posible evaluar si los hablantes de dyirbal también perciben como significativas las distinciones prosódicas que él establece a partir de datos acústicos. Sobre la percepción, véase también el apartado 5.

1. Los fenómenos prosódicos

La Tabla 1 enlista los principales fenómenos prosódicos de acuerdo con los diferentes dominios en que se manifiestan, es decir, la onda sonora grabable (dominio acústico), la impresión perceptiva (dominio auditivo) y la prosodia como componente del sistema lingüístico (dominio de la categoría fonológica). La columna del extremo derecho enlista las funciones más conocidas que se transmiten mediante rasgos prosódicos (pero por supuesto también a través de medios no prosódicos).

Al analizar la prosodia, es importante mantener los diferentes dominios separados y estar consciente del hecho de que no hay correspondencias inequívocas entre los rasgos en diferentes dominios. Si se toma sólo el tono como ejemplo, existen correspondencias regulares entre los cambios de *frecuencia fundamental* (F0) observadas en la señal acústica, cambios en el tono percibidos por el oído humano y distinciones tonales y de entonación. Sin embargo, estas correspondencias no consisten en relaciones sencillas y directas entre los dominios. Por ejemplo, existen cambios en la frecuencia fundamental que por lo general no se perciben como tales por el oído humano. Éstos se conocen como *perturbaciones microprosódicas* e incluyen fenómenos como la disminución de la F0 a menudo inducida por consonantes sonoras.³ Más aún, si bien es cierto que las categorías tonales y de entonación están marcadas principalmente por cambios en el tono, otros parámetros auditivos como la longitud, el volumen y la calidad de la voz también funcionan como marcas de estas categorías.

³La Figura 3 contiene un ejemplo muy claro de este efecto en el que la /b/ del *baa* ocasiona un "decaimiento" notable en la curva de F0. Laver (1994: 452-456) proporciona un análisis más completo de las perturbaciones microprosódicas.

Tabla 1. Fenómenos prosódicos de acuerdo con el dominio en que se manifiestan

Acústico	Auditivo	Categoría fonológica	Significado/función
<ul style="list-style-type: none"> - frecuencia fundamental - duración - intensidad - características espectrales⁴ - pausas/silencios 	<ul style="list-style-type: none"> - tono - longitud - volumen - intensidad/prominencia - ritmo/tempo - agrupación - calidad de la voz (chirriante, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> - tono - cantidad - acento (léxico) - entonación - niveles en la jerarquía prosódica (sílabas, pie, etc.) 	<ul style="list-style-type: none"> - delimitar unidades - distinguir unidades léxicas - categorías gramaticales - actitud del hablante - modalidad de la oración - estructura de la información - tareas interactivas

En el presente capítulo, las distinciones mencionadas arriba y la terminología correspondiente se observarán de forma bastante estricta. Muchos de los términos se utilizan ampliamente en la literatura en el sentido en que se emplean aquí; sin embargo, puede valer la pena señalar que en rigor la distinción también se aplica a los términos *intensidad* (*stress*) y *acento léxico* (*lexical accent*), que se utilizan en la literatura especializada en muchas formas distintas y a menudo un tanto confusas. Ambos términos se refieren al fenómeno de que una sílaba determinada es en cierto sentido más prominente que las sílabas vecinas; sin embargo, el *acento léxico* aquí designa que esta propiedad se refiere a la estructura fonológica de los elementos léxicos (es decir, como una categoría fonológica), mientras que *intensidad* se refiere a una impresión auditiva (que puede o no tener correlatos fonológicos o acústicos definidos). Entendido así, el acento léxico puede realizarse de diferentes maneras, incluida la “intensidad” o un cambio fijo en el tono (el llamado acento

⁴Las “características espectrales” aquí se refieren a aquellos aspectos de la estructura del formante de los sonidos del habla que reflejan rasgos prosódicos; por ejemplo, la distribución de la energía a lo largo del espectro de frecuencia puede ser un correlato acústico del acento.

melódico o acento tonal, que se encuentra, por ejemplo, en japonés; cf. un análisis más amplio en Beckman 1986 y Gussenhoven 2004).

Aquí no tenemos el espacio suficiente ni la necesidad de abordar con detalle todas las funciones y fenómenos prosódicos enlistados en la Tabla 1. La finalidad principal de esta tabla es dar una definición extensional de la gama de fenómenos a los que se refiere el término *prosodia* en este capítulo. Se puede encontrar una introducción detallada a la fonética (acústica y auditiva) de rasgos prosódicos en Laver (1994: 431-546; véase también Ladefoged 2003: 75-103). Las categorías fonológicas principales se analizan en Ladd (1996), Cruttenden (1997), Hirst y di Cristo (1998), Hyman (2001), Yip (2002), Gussenhoven (2004) y Jun (2005), entre otros. Estas obras también proporcionan información útil en relación con la variabilidad translingüística de los rasgos prosódicos.

En principio, el análisis de este capítulo se aplica a todos los rasgos prosódicos enlistados en la Tabla 1. Sin embargo, la entonación y el acento léxico se mencionarán como los ejemplos principales y con frecuencia se destacarán para hacer comentarios adicionales, porque son dos categorías que se han obviado ampliamente en el trabajo de campo lingüístico, en oposición al tono, por ejemplo, que ya es un tema estándar.

2. La necesidad de trabajar con varios hablantes

El trabajo de campo lingüístico a menudo consiste en una cooperación cercana con sólo uno o tal vez dos hablantes nativos que son los principales colaboradores o “informantes”, en el sentido de que: a) proporcionan mucha de la información elicitada de la lengua (los textos con frecuencia se graban con una gama más amplia de hablantes); y b) cualquier dato proporcionado por otros hablantes se procesa y verifica con ellos. Este procedimiento se basa en el hecho de que respecto a los elementos gramaticales nucleares la información brindada por diferentes hablantes tiende a no diferir (o a diferir sólo de forma mínima). Así, por ejemplo, si un hablante expresa que el artículo definido tiene que anteceder al sustantivo y no puede ser pospuesto, con toda probabilidad esto será confirmado por todos los demás hablantes en la comunidad.

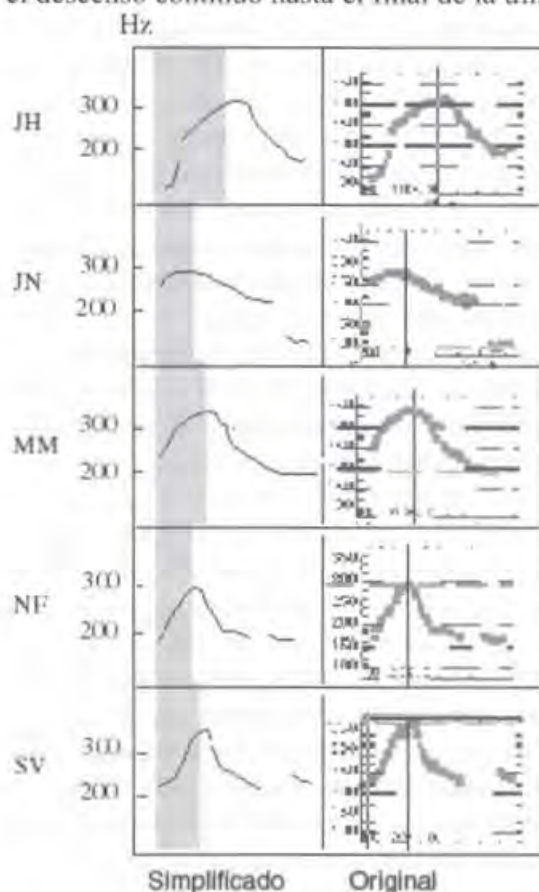
Mientras que este arreglo funciona razonablemente bien para los elementos estructurales más básicos de una lengua, se vuelve más y más problemático cuando se están investigando otros elementos lingüísticos más complejos y variables. La fonética de los rasgos prosódicos es altamente variable y depende de una serie de factores complejos, incluyendo variables del hablante y el contexto. Hay muy pocos valores absolutos, si es que

alguno. Lo que es un tono alto para un hablante, puede ser un tono bajo para otro; lo que es fuerte en un contexto, sólo es normal en otro, etc. Además, la percepción de los rasgos prosódicos por parte del investigador tiende a estar influida en gran medida por su propio sistema prosódico, que distorsiona todavía más los datos y complica el análisis. Por consiguiente, en las primeras etapas de la investigación prosódica de una lengua tiende a ser extremadamente difícil reconocer un patrón básico en los datos grabados. Este problema es particularmente apremiante en el caso de la entonación, la cual por esta razón sirve como el ejemplo principal en esta sección, aunque también puede presentarse con respecto al acento léxico o al tono.

La forma más sencilla de resolver el problema del reconocimiento de patrones es que varios hablantes “hagan lo mismo”, esto es, que produzcan la misma enunciación en el mismo contexto y con la misma intención. La Figura 1 ilustra el problema y la solución sugerida. Muestra las gráficas originales y simplificadas de la frecuencia fundamental (F0) correspondiente al segmento (*was für große Ohren du hast* “(qué grandes orejas tienes”, tomado de grabaciones del cuento popular “Caperucita Roja” narrado por cinco hablantes de alemán.⁵ Todos los hablantes producen una elevación en la sílaba acentuada inicial *Oh* y después un descenso continuo hasta el final de la enunciación. Adviértase qué tan variable es la elevación inicial (área sombreada en las gráficas simplificadas). Para el hablante JH es bastante larga y comienza muy pronunciada, pero después se vuelve más plana, mientras que para el hablante NF es pronunciada y breve. Ciertamente, la elevación inicial del hablante JN es muy menor y podría argumentarse que no existe en absoluto en esta sílaba. Sin embargo, como los cinco hablantes están “haciendo lo mismo”, es decir, produciendo la misma enunciación en el mismo contexto (la lectura de un cuento en voz alta) y con la misma intención (expresar sorpresa por los cambios radicales en el aspecto de la abuela), también es válido suponer que las diferentes elevaciones y descensos en las F0 constatadas en estas gráficas de hecho son realizaciones de la misma categoría, es decir, el decaimiento nuclear del alemán estándar del norte (simbolizado con H*+L en la notación ToBI). O, considerado desde el punto de vista de quien intenta detectar un patrón básico, el hecho de que se pueda suponer razonablemente que las cinco ejecuciones son “lo mismo” al nivel del sistema de la lengua permite

⁵Las gráficas se presentan en dos versiones: la columna derecha presenta los registros originales de F0 y la columna izquierda presenta una versión simplificada de los mismos. Véase Grabe (1998: capítulo 2) para encontrar información adicional sobre los procedimientos usados para reunir y procesar los datos. Su tesis está disponible en <http://www.phon.ox.ac.uk/~esther/thesis.html>.

reconocer un patrón común, que es la elevación en la sílaba acentuada más el descenso continuo hasta el final de la unidad de entonación.⁶



Ohren Du hast

Figura 1. Ejecuciones múltiples de la misma expresión en alemán, *Ohren Du hast* “¡(qué grandes) orejas tienes!”, del cuento “Caperucita Roja”. Las gráficas aparecen en su formato original (derecha) y en un formato simplificado (izquierda). (Tomado de Grabe 1998: 245, Apéndice C.)

⁶Los detalles precisos del análisis no nos ocupan aquí. Nótese que Grabe (1998: capítulo 3, sección 2) propone que el decaimiento nuclear en el alemán estándar del norte permite dos realizaciones alternativas principales, una con una clara elevación en la sílaba acentuada y otra en la que el tono está más o menos a nivel en la sílaba acentuada (como con el hablante JN en la Figura 1). Se argumenta que la distinción entre estas dos realizaciones (fonéticas) de la misma categoría fonológica es gradual.

Aquí "hacer lo mismo" implica tres cuestiones. Primero, las enunciaciones tienen que ser idénticas (o al menos muy similares) en términos segmentales (deben corresponder al mismo segmento), porque si son diferentes tienen efectos microprosódicos diversos y no es una tarea sencilla filtrarlos para reconocer un patrón básico. Segundo, las enunciaciones tienen que transmitir el mismo sentido y, lo que es más importante, tienen que ejecutarse con la intención de lograr el mismo acto ilocutivo. Es consabido que la misma enunciación—el mismo segmento—puede emplearse para hacer una pregunta, dar una orden, hacer un comentario irónico, expresar sorpresa, etc. Todas estas funciones distintas afectan la configuración prosódica y por consiguiente tienen que ser controladas si se buscan enunciaciones idénticas en términos prosódicos. Tercero, las enunciaciones tienen que producirse en circunstancias idénticas (o muy similares), por ejemplo, como comentarios espontáneos entre adolescentes, en un ambiente de trabajo entre personas de condición social diferente, etcétera.

Con respecto al número de enunciaciones "idénticas" requeridas para un análisis prosódico detallado, existen algunas guías generales. El mínimo absoluto para reconocer un patrón con cierto grado de confiabilidad es de tres ejecuciones, porque con sólo dos versiones de la misma enunciación es difícil, cuando no imposible, decidir cuáles aspectos divergentes son distintivos y cuáles son azarosos. Un buen comienzo para un análisis detallado es contar con cuatro versiones de la misma enunciación, idealmente dos de varones y dos de mujeres. Si se tienen ocho diferentes versiones, los análisis estadísticos se vuelven más viables y útiles. Con 10-12 hablantes, el tamaño de la muestra se aproxima al de muchos trabajos sobre lenguas bien documentadas, como el inglés o el japonés.

No hay un límite superior establecido para el tamaño de la muestra y, dependiendo de los fenómenos que estén siendo investigados, pueden necesitarse muestras más grandes que también tomen en cuenta variables como la edad, el registro y el dialecto local. Reiterando, en el típico entorno de una lengua hasta la fecha no documentada, hablada por una pequeña cantidad de hablantes, muestras de cuatro a diez versiones de la misma enunciación proporcionarán una buena base para un análisis prosódico detallado y por consiguiente mejorarán en gran medida la base de datos para la investigación prosódica.

Adviértase también que, si bien es preferible, no es absolutamente necesario que las diferentes versiones sean producidas por hablantes distintos. También podrían haber sido producidas por el mismo hablante o hablantes en diferentes ocasiones. Lo que es más importante, las

repeticiones más o menos inmediatas de la misma enunciación (como cuando se pide al hablante que repita algo que acaba de decir o que diga algo dos veces) por lo general no producen distintas versiones de la misma enunciación, porque la repetición usualmente influye en la prosodia.

Debe resultar obvio que incluso en un corpus muy grande de grabaciones de habla más o menos espontánea resultará difícil encontrar una serie de cuatro a diez versiones de la misma enunciación con la intencionalidad propuesta. Por ejemplo, puede haber cientos o incluso miles de enunciaciones que se identifiquen razonablemente y sin temor a equivocarse como preguntas polares (es decir, preguntas que se responden con las opciones *sí* o *no*, como “¿Vendrá hoy?”). Sin embargo, ¿cuántas de éstas serán idénticas o al menos muy similares en términos segmentales? Es más, las circunstancias en que se hace la pregunta tal vez no sean en realidad comparables, todo lo cual dificulta determinar aquellos aspectos en la configuración prosódica que se relacionan con distinciones de categoría. Para estar seguros, en el caso de las preguntas polares, quizás sea posible determinar estos aspectos con un grado de certidumbre razonable a partir de una muestra suficientemente grande de habla espontánea. Sin embargo, resulta más engorroso hacer esto basándose sólo en una muestra de este tipo y puede resultar más y más difícil cuando se investigan cuestiones más complejas. En particular, cuando se estudian problemas de la configuración prosódica de la estructura de la información (foco, contraste, neutralización, etc.), el número de variables que se deben controlar y explicitar puede llegar a ser tan alto que los resultados no dejarán de ser especulativos.

Idealmente, pues, una documentación lingüística exhaustiva debe contener series de diferentes versiones de la misma enunciación y cada serie debe representar una función en la que la prosodia pueda ser relevante (esto es, una serie para preguntas polares, otra para enunciaciones nuevas, otra para peticiones corteses y así sucesivamente). Mientras que semejantes series pueden llegar a ocurrir en un corpus suficientemente grande de grabaciones espontáneas sin que se haya prestado atención particular al tema del análisis prosódico, existen tres formas de asegurar que las series queden representadas en la documentación.

Primero, trabajar con instrumentos de elicitación, como video clips, cuentos con dibujos o juegos en los que un hablante instruye a otro para que identifique un objeto dentro de un conjunto o para que encuentre una ruta a través de un paisaje imaginario (la llamada “tarea del mapa”). Esto producirá enunciaciones similares, si no es que verdaderamente idénticas.⁷

⁷En el capítulo 6 y en el sitio de Internet del libro pueden encontrarse referencias adicionales y ligas a estímulos detonadores.

Los juegos en que los hablantes realizan diferentes tipos de actos de habla (por ejemplo, hacer una pregunta, dar direcciones, confirmar una solución propuesta) son particularmente útiles, siempre que la estructura del juego fuerce a los hablantes a hablar acerca del mismo “mundo” (es decir, a usar los mismos elementos léxicos), de forma que las enunciaciones lleguen a ser razonablemente similares con respecto a su estructura segmental.

El segundo método para producir conjuntos de datos relevantes es intentar la elicitación directa de datos pidiendo a los hablantes que produzcan enunciaciones o, más bien, pequeñas narraciones preparadas con anticipación. El principal problema aquí es cómo presentar las enunciaciones deseadas de forma que la prosodia no sea influida por el estímulo. Observaremos más de cerca el problema de la elicitación en el apartado 4. Aquí se presentan algunos ejemplos de la clase de enunciaciones que uno puede elicitar con una indicación de la función prosódica que se desea obtener, la cual se señala entre corchetes:

1. ¿Ya llegó X? No, no lo/la he visto todavía.
[par adyacente de pregunta polar + respuesta]
2. (En el mercado) ¿Qué busca? (Estoy buscando) las verduras.
[par adyacente de pregunta tipo qué/quién/dónde/cuándo + respuesta]
3. ¡Siéntese, por favor!
[petición cortés]
4. (Grupo de personas paradas junto al camino, obviamente agitadas.
¿Qué pasó?):
¡Se volcó un camión! o ¡El perro mató a un cerdo!
[enunciaciones nuevas]
5. Me gusta la camiseta *azul*, no la *roja*.
[foco contrastivo]

6. ¿Alguna vez has comido un gusano de maguey? No, no como gusanos.
[neutralización de la presuposición]⁶
7. (Sorpresa:) ¡Qué grande estás ya!
[actitud afectiva del hablante]

Esta lista de ejemplos no está completa y debe ampliarse y adaptarse de acuerdo con el contexto y composición del proyecto. Sin embargo, como obtener tales ejemplos por lo general no resultará tarea fácil y no será algo que los hablantes nativos harán con entusiasmo, se debe invertir tiempo considerable en el bosquejo del conjunto adecuado de ejemplos y probarlos todos con un colaborador cercano antes de acercarse a un número más grande de hablantes para hacer una grabación.

Un factor que debe considerarse al hacer un borrador de los ejemplos es la estructura segmental. Los ejemplos deben incluir las menos fricativas posible y, en general, deben evitar las consonantes sordas en todos los modos de articulación. De hecho, el ejemplo ideal consta sólo de vocales y nasales, lo cual por supuesto es un ideal que difícilmente se logrará si se busca elaborar ejemplos que tengan sentido y sean culturalmente apropiados. Tener estímulos bien formados en términos semánticos y pragmáticos y que sean culturalmente apropiados será en general la preocupación más importante, ya que de otro modo la elicitación no funcionará en absoluto.

La tercera forma de obtener conjuntos de datos comparables para el análisis prosódico es asegurarse de que el corpus de grabaciones contenga un número suficiente de enunciaciones con *entonación estilizada*. Un ejemplo típico y muy cotidiano de la entonación estilizada es la “curva vocativa” que se forma cuando una persona llama a otra (Ladd 1996: 88, 136 y ss.). Puede haber diferentes curvas vocativas: una para el llamado común (“¡Pedro!”), otra para los pregones en el mercado, otra para los vendedores ambulantes que anuncian su mercancía, etc. En muchas lenguas, producir listas (decir, por ejemplo, “ellos tenían muchas vacas, cabras, pollos y perros”) también implica una entonación especial, en cierta forma

⁶Los ejemplos (4) a (6) apuntan a distinciones en la estructura de la información, un tema bastante complejo que no puede abordarse de forma adecuada aquí. Véanse Lambrecht (1994) y Jacobs (2001) para un análisis minucioso de algunas de las distinciones básicas y problemas relacionados, Ladd (1996) para la función que puede desempeñar la prosodia en el marcado de la estructura de la información, Drubig (2003) para un estudio tipológico y Dimroth (2002) para una tarea de elicitación centrada en la estructura de la información.

estilizada (“entonación de lista”; véase también la siguiente sección). Además, la entonación estilizada es un rasgo común de muchas formas de habla ritual, en particular del “habla cantada”.

Para los propósitos del análisis prosódico, la principal ventaja de las curvas de entonación estilizada es el hecho de que por su naturaleza misma, los contrastes de entonación son más estables y más marcados que en la entonación no estilizada. Por consiguiente, los patrones suelen reconocerse con mucha mayor facilidad. De hecho, mientras que los hablantes nativos con frecuencia no tienen intuiciones muy claras sobre los patrones de entonación no estilizados, a menudo conocen los patrones estilizados y fácilmente pueden imitarlos.

Es obvio que los patrones empleados en entonaciones estilizadas difieren de aquéllos empleados en las no estilizadas; de forma similar, puede darse el caso de que los patrones de entonación elicitados difieran muy claramente de aquéllos encontrados en el habla espontánea (compárese el fenómeno de la “entonación de lectura” encontrado en muchas lenguas europeas). A este respecto, debe entenderse claramente que los conjuntos de datos elicitados y las enunciaciones estilizadas tienen la función de permitir que el investigador comience el análisis prosódico y, en específico, el análisis de la entonación, pues le dan una idea básica de qué clase de contrastes se presentan en la lengua y le permiten desarrollar hipótesis que tendrá que corroborar con el material espontáneo. Por supuesto, un análisis prosódico exhaustivo tiene que describir la gama completa de fenómenos que se encuentran en un corpus de grabaciones espontáneas.

3. La grabación de palabras

Una práctica muy extendida en la lingüística es la grabación de listas de palabras elicitadas para poder verificar las propias transcripciones y documentar la estructura sonora básica de los elementos léxicos. El formato estándar en tales grabaciones es pronunciar primero la traducción de la palabra en la lengua de contacto empleada (o el número de la palabra en una lista de palabras) y luego la palabra en la lengua documentada, a menudo repetida una o dos veces más. De esta forma, las palabras se graban “aisladas”, lo cual a menudo significa “en su forma más básica, libre de cualquier influencia contextual ‘contaminante’”. Sin embargo, esto es una concepción equivocada, ya que emitir una palabra aislada ya constituye una enunciación, aunque mínima, y esto es lo determinante para la prosodia. Sobre todo, las “palabras aisladas” no sólo revelan sus elementos prosódicos de tipo léxico (el tono o el acento léxicos), sino también los

elementos de la prosodia enunciativa (comúnmente declarativa). Éste puede parecer un punto bastante trivial pero incluso en la literatura especializada no se había hecho hasta hace muy poco esta distinción de forma consistente.⁹

Como ejemplo, compárese las Figuras 2 y 3. La Figura 2 muestra la forma de onda y la gráfica de F0 para una palabra del waima'a, *kaluha* “nube”, grabada de forma aislada. La Figura 3 muestra la forma de onda y la gráfica de F0 para una enunciación breve en waima'a, *kii baa ini* “hay gente peleando” (literalmente, “la gente se golpea”, una respuesta nueva a una pregunta tipo “¿qué pasa?”). Nótese que la gráfica de F0 es esencialmente idéntica en las dos figuras: comienza plana a la mitad del rango tonal,¹⁰ se eleva, comienza a descender de nuevo en la penúltima sílaba y continúa cayendo en la última sílaba. Por consiguiente, surge la pregunta de si la elevación en la penúltima sílaba en *kaluha* es parte de la configuración léxica de este elemento y refleja al menos en parte un acento léxico regular en la penúltima sílaba. Una alternativa es que esta elevación y descenso en las dos últimas sílabas—un patrón observado prácticamente en todos los elementos léxicos del waima'a pronunciados en aislamiento—se debe exclusivamente al hecho de que emitir una palabra aislada en waima'a también implica elementos a nivel de una enunciación declarativa estándar en esta lengua. (Mientras redacto este capítulo, creo que la última opción es correcta, pero esto requiere más investigación y evaluación. Para los propósitos actuales, no viene al caso decidir cuál de las dos opciones resulta correcta. El punto que debe quedar claro es que las palabras aisladas siempre y necesariamente despliegan rasgos de entonación propios del nivel enunciativo.)

⁹Bruce (1977) es considerada por muchos la primera obra moderna donde la distinción se aplica de forma completa y consistente.

¹⁰Como ya se mencionó, el “decaimiento” inicial en la Figura 3 es una microperturbación ocasionada por la /b/ en *baa*. La enunciación de la Figura 2 es de un hablante masculino, la de la Figura 3 es de una hablante femenina, y es por tanto en general bastante más alta. Los archivos de ondas con las enunciaciones de las Figuras 2-5 están disponibles en el sitio web del libro.

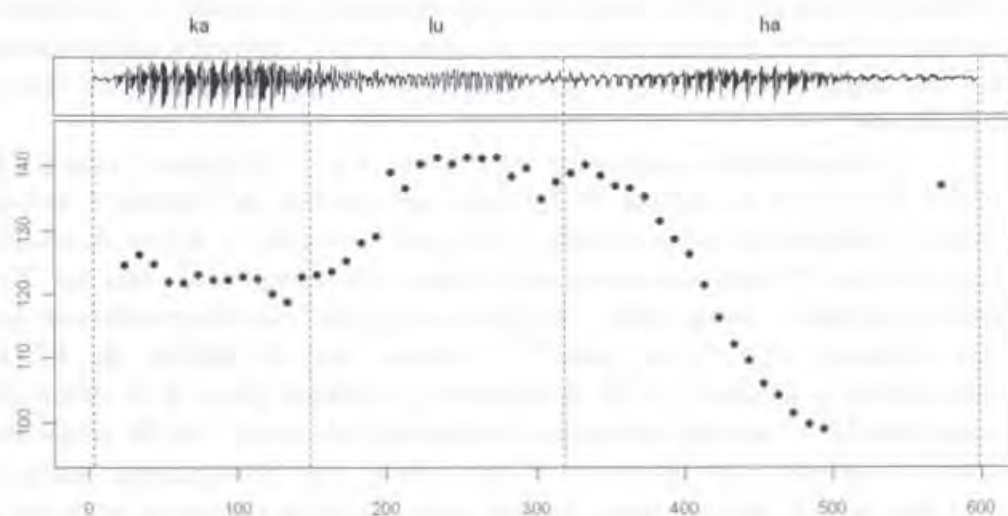


Figura 2. Forma de onda y frecuencia fundamental de una palabra aislada del waima'a (*kaluha* "nube")

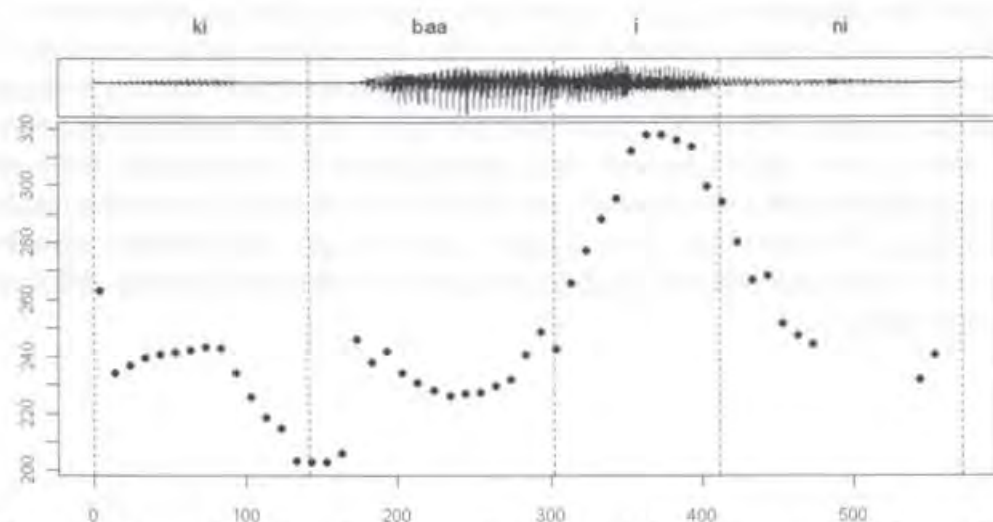


Figura 3. Forma de onda y frecuencia fundamental de una enunciación breve del waima'a (*kii baa ini* "hay gente peleando")

Para poder separar claramente los elementos prosódicos léxicos y post-léxicos (al nivel de la enunciación), ahora se ha vuelto una práctica común en la investigación prosódica (pero también en muchos estudios fonéticos segmentales) no grabar palabras aisladas, ni siquiera cuando el léxico sea la inquietud principal. En cambio, lo ideal es grabar la o las palabras meta en diferentes posiciones en una *frase portadora*, como en los siguientes ejemplos:

8. La palabra meta, “América”, en diferentes posiciones en una frase portadora
- a. “América” es una palabra que conozco. [posición inicial]
 - b. Dije “América” una vez. [posición interna]
 - c. Ella dijo “América”. [posición final]

Como se observa en estos ejemplos, las diferencias de posición por lo general tendrán implicaciones para la estructura de la información, que pueden, pero no tienen que, correlacionarse con distinciones prosódicas post-léxicas. Más aún, como el propósito de estas grabaciones es comparar características de diferentes elementos léxicos, la frase portadora comúnmente lleva elementos muy generales, en particular verbos como “decir”, “oír” o “conocer” que en principio son compatibles con todos los elementos léxicos.

Las Figuras 4 y 5 muestran el efecto de la posición dentro de la frase portadora con otro ejemplo del waima'a. Aquí, la palabra meta *aboo* “abuelo o persona mayor respetada” se presenta al final de una frase portadora (*ne ehe aboo* “ella dijo *aboo*”) y al comienzo de otra (*aboo aku de nau* “*aboo* es una palabra que conozco”, literalmente “*aboo* la sé”).¹¹ Nótese cómo el cambio en la posición se correlaciona con un evidente cambio en el tono (elevación y descenso en *boo* en posición final, elevación tardía en *boo* en posición inicial). Sin embargo, debe advertirse también lo que permanece constante en las dos posiciones. Lo más importante es que en ambas realizaciones *boo* es más o menos el doble de largo de la sílaba inicial *a*. Por consiguiente, podemos suponer que *boo* contiene una vocal larga como parte de su configuración léxica y que la longitud silábica en las dos grabaciones no se debe a un efecto de nivel enunciativo.

¹¹El hablante, por supuesto, conoce la palabra *aboo*, pero colocarla en posición inicial y no usar una negación (es decir, utilizar el equivalente de “*aboo* la sé” como estímulo) no le pareció apropiado.

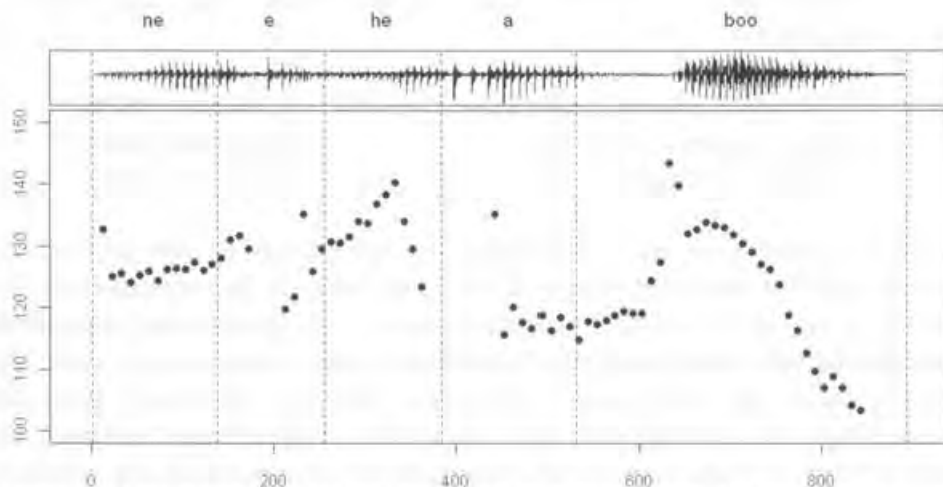


Figura 4. Frase portadora del waima'a con la palabra meta al final (*ne e he boo* "él/ella dijo *boo*")

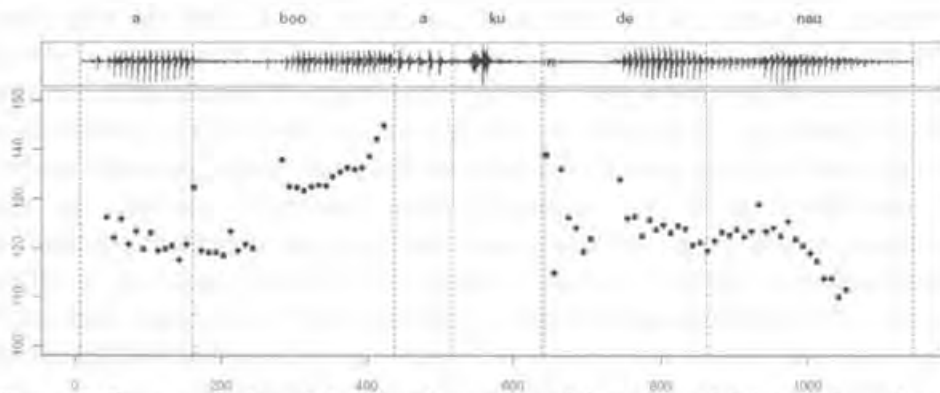


Figura 5. Frase portadora del waima'a con la palabra meta al inicio (*boo aku nau* "aboo no la sé")

Si trabajar con frases portadoras resulta ser demasiado incómodo o no funciona por alguna otra razón (véase la siguiente sección), se puede intentar grabar palabras en mini listas de tres o cuatro elementos, alternando la posición de las palabras incluidas en la lista, como en el ejemplo 9.

9. Mini listas con órdenes alternativos

- a. América, África, Antártida
- b. África, Antártida, América
- c. Antártida, América, África
- etc.

Aunque no es tan útil como grabar frases portadoras, estas mini listas a menudo permiten que se haga al menos una distinción entre la prosodia enunciativa final y no final, siempre y cuando los hablantes utilicen la entonación de lista y no únicamente produzcan tres enunciaciones aisladas en una secuencia rápida. Como en el ejemplo de la frase portadora, se puede formular la hipótesis de que los elementos prosódicos que permanecen idénticos a lo largo de posiciones diferentes en la lista pertenecen más al léxico que al nivel enunciativo.

4. El problema de la elicitación

La mayoría de los procedimientos descritos en los dos apartados anteriores consisten en elicitación de datos prosódicos al pedirles a los hablantes que produzcan diversas clases de enunciaciones o mini narraciones. Cualquier tipo de elicitación implica casi siempre problemas relacionados con la naturalidad y confiabilidad de los datos obtenidos, pero la elicitación de datos prosódicos es particularmente propensa a causar distorsiones mayores, ya que los rasgos prosódicos son altamente sensibles a las influencias contextuales. Por lo tanto, no tiene mucho caso simplemente pedir a los hablantes nativos que repitan lo que dice el investigador o alguno de sus colaboradores. En casi todas las circunstancias, esto producirá enunciaciones bastante distorsionadas que más bien imitarán los rasgos de la enunciación presentada o desplegarán los rasgos prosódicos propios de la repetición.

El procedimiento más utilizado en la investigación prosódica con lenguas que poseen una tradición de escritura bien establecida es hacer que los hablantes *lean* las enunciaciones meta. Si bien no influye directamente en la prosodia, como los modelos de imitación, este procedimiento puede enfrentar otros problemas. Lo más importante es que las tareas de lectura requieren que los hablantes de hecho *actúen* el tipo de enunciación que se quiere lograr. Obviamente, no tiene mucho caso hacer que alguien lea una pregunta o una exclamación de sorpresa con una voz monótona, no comprometida y más bien plana. No todos los hablantes son capaces o están dispuestos a participar en una actuación de este tipo. Los estímulos de lectura exitosos también suponen que los hablantes sean lectores razonablemente competentes. Con frecuencia, éste no será el caso ni siquiera en comunidades con hablantes alfabetizados en una lengua dominante, pero no acostumbrados a ver su lengua escrita (leer en esas circunstancias será un proceso lento y tendrá un estilo de “palabra por

palabra”). Otra complicación puede surgir del hecho de que la entonación de lectura difiere en forma significativa de la entonación conversacional.

En sociedades analfabetas, los estímulos escritos obviamente no funcionarán en absoluto. La alternativa principal aquí es intentar diversas clases de dramatizaciones o tareas experimentales que incluyan video clips y otros estímulos (mencionados en el apartado 2). Las dramatizaciones pueden funcionar cuando se preparan cuidadosamente con un miembro del equipo local. Los hablantes simulan que se encuentran en una situación determinada y reaccionan con una enunciación breve apropiada y ensayada con anticipación. Así, por ejemplo, se puede pedir que un par de hablantes simulen toparse en el mercado, para que luego uno de ellos pregunte “¿qué pasa aquí?” y el otro responda con la enunciación meta “la gente se está peleando”. En el mejor de los casos, los hablantes que participan en esta dramatización se enfrascarán de hecho en una pequeña conversación y después de este par pregunta-respuesta imaginario continuarán con una breve secuencia de enunciaciones adicionales. No siempre será posible lograr que usen exactamente la enunciación meta preparada con anticipación, pero las variaciones menores en esta composición de segmentos en general no causarán mayor problema para efectos comparativos. Entre más realista sea la dramatización, mejor será la calidad de los datos prosódicos producidos de esta forma.

Al preparar las escenificaciones y las tareas experimentales debe tenerse en cuenta que éstas con toda probabilidad serán eventos comunicativos muy extraños para los hablantes nativos que no estén familiarizados con la idea básica de las dramatizaciones, experimentos o entrevistas. Por consiguiente, el investigador debe estar preparado para enfrentar muchos obstáculos cuando intente recolectar datos de esta forma. Las carcajadas continuas o las risitas nerviosas debido al carácter inusual y artificial de la situación son un problema bastante común. Los hablantes también pueden cambiar el acto de habla; es decir, en vez de responder con una afirmación (“Se fue al mercado”) quizás produzcan una orden (“¡Ve al mercado!”). Además, no es raro que cuando se pide a los hablantes que narren una secuencia breve vista en un video clip, hagan en cambio un comentario sobre el tipo de vestimenta que la gente estaba usando o el color del cielo que se aprecia en el video, en vez de acometer la tarea solicitada. Por consiguiente, puede requerirse considerable tiempo e ingenio al diseñar estímulos apropiados para lograr que las tareas experimentales funcionen o para diseñar formas útiles de dramatización en una comunidad determinada. Sin embargo, este esfuerzo valdrá la pena porque los datos así generados

resultarán muy útiles no sólo para los análisis prosódicos, sino a menudo también para otros tipos de análisis.

5. Los experimentos de percepción

Todos los procedimientos presentados hasta ahora en este capítulo se enfocan en la producción de datos, es decir, conjuntos de enunciaciones que pueden analizarse acústica y auditivamente. Sin embargo, la producción de datos no proporciona ninguna base para determinar qué componentes de la señal compleja perciben los propios hablantes como rasgos prosódicos distintivos. A partir de las investigaciones sobre las lenguas europeas, se sabe que no toda la información relevante en términos acústicos es percibida como tal por los hablantes nativos. Por consiguiente, es necesario que los datos respondan a preguntas como: ¿los hablantes nativos perciben este rasgo claramente observable (por ejemplo, un cambio en la dirección del tono o un aumento de volumen o de duración)?, ¿lo perciben en el mismo punto donde se observa en la señal?, ¿cuál de los principales fenómenos observados para los acentos léxicos perciben como distintivo: el tono, la duración, la longitud o el timbre? La forma más directa de responder estas preguntas es llevar a cabo experimentos de percepción en los que se alteran los parámetros prosódicos observados en un conjunto de enunciaciones, para que los hablantes evalúen las enunciaciones modificadas o las comparen con otras no modificadas. Por ejemplo, puede disminuirse el volumen de una sílaba con acento léxico para probar si la sílaba todavía se percibe como prominente. O bien, se puede disminuir la elevación final en un enunciado interrogativo o desplazarla a una sílaba anterior para determinar si se sigue percibiendo como pregunta.

No es tarea fácil preparar y realizar experimentos de percepción de este tipo y a la fecha se ha informado sobre muy pocos experimentos de percepción para lenguas fuera de Europa y Japón.¹² En cierto modo, la parte más sencilla es la preparación de los estímulos, ya que las herramientas de

¹²Mucho del trabajo reciente en este campo lo han realizado investigadores del Centro de Lingüística de la Universidad de Leiden, Países Bajos, en el Laboratorio de Fonética, y han trabajado sobre todo con lenguas de Indonesia, en particular el malayo. Véanse Ebing (1997), Odé (1997, 2002), van Zanten *et al.* (2003) y Stoel (2005: 108-208) para ejemplos y referencias. Estos trabajos también proporcionan un análisis detallado sobre la forma en que pueden diseñarse y aplicarse experimentos prosódicos. Otro grupo de investigadores, asociado con el *Linguistic Lab* de Bochum, Alemania, está realizando un extenso trabajo sobre la percepción de diferencias prosódicas entre dialectos del ruso; véase la dirección electrónica (<http://www.ruhr-uni-bochum.de/lilab/Index.htm>).

análisis del habla, como EMU, PRAAT, Wave Surfer o Speech Analyzer, permiten una modificación relativamente sencilla y directa del tono y otros parámetros prosódicos en enunciaciones digitalizadas. La parte más difícil es encontrar una forma de realizar las pruebas, en especial en sociedades que tienen poco o ningún contacto con la experimentación.

En otras palabras, los experimentos de percepción enfrentan los mismos problemas que la elicitación. Los problemas pueden aparecer desde el comienzo sí, por ejemplo, los hablantes se rehúsan a utilizar los audífonos (que son la mejor forma de asegurar que escuchen cuidadosamente los estímulos). Sin embargo, el reto principal consiste en definir una tarea practicable. Por lo general, no será posible pedir directamente la identificación de propiedades prosódicas con preguntas como “¿cuál es el rasgo más destacado?”, “¿es X más alta que Y?”; etc. En cambio, lo que puede funcionar son tareas que impliquen cierta clase de comparación y clasificación de elementos distintos, incluyendo preguntas como “¿cuál de estos dos elementos es más natural o más apropiado?”, “¿cuál se escucha con mayor frecuencia?” o “¿qué palabra elegirías para hablar en público?”, entre otras. Adicionalmente, los comentarios generales sobre los estímulos (“esto suena bastante extraño”, “así habla la gente del sur”, etc.) pueden proporcionar señales importantes, aunque contribuirán a que el conjunto de datos sea muy heterogéneo y difícil de cuantificar.

En relación con lo anterior, debe advertirse que los datos conversacionales no experimentales también pueden proporcionar pistas importantes sobre qué rasgos prosódicos se perciben como relevantes en una comunidad de habla determinada. Un ejemplo un tanto trivial, pero aun así relevante, es que en un corpus conversacional se pueden detectar ejemplos de enunciaciones que los participantes tratan como preguntas y que se pueden comparar con enunciaciones similares en términos prosódicos, pero que el oyente no toma como preguntas. Son todavía más complejos los ejemplos en los que un énfasis mal colocado o una curva de entonación equivocada producen un malentendido, que provoca a su vez una secuencia de corrección (véanse las contribuciones en Couper-Kuhlen y Selting 1996, y Couper-Kuhlen y Ford 2004, para observaciones y ejemplos relevantes).

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a Bruce Birch y Bob Ladd por haber analizado conmigo ampliamente las cuestiones e ideas presentadas en este capítulo. Ellos, por supuesto, no son responsables del uso que he hecho de sus

conocimientos. Agradezco también a Jan Strunk por su ayuda con el diseño gráfico de las figuras.

Agradezco de forma muy especial a Mauricio C. A. Belo, mi colaborador waima'a, quien pacientemente pasó por varias pruebas tanto de los procedimientos analizados aquí como de otros que no resultaron ser productivos. Puede encontrarse información adicional y agradecimientos completos al proyecto waima'a en la dirección:

[http://www.mpi.nl/dobes/WebpageDobes1/SubpagesTeams/
SubpageWaimaa/Frameset.htm](http://www.mpi.nl/dobes/WebpageDobes1/SubpagesTeams/SubpageWaimaa/Frameset.htm)

Este trabajo se hizo posible gracias a la beca de investigación otorgada por la Fundación Volkswagen y estoy muy agradecido por tan generoso apoyo.

Capítulo 8

La etnografía en la documentación lingüística

Bruna Franchetto

Introducción

La información etnográfica es un componente crucial en cualquier proyecto de documentación lingüística. Si el objetivo más amplio no se limita a recolectar textos o a crear una base de datos, sino que busca también presentar y preservar la herencia cultural de la comunidad de habla, entonces la información etnográfica debe vincularse con la información lingüística y con su anotación y análisis. Sin embargo, no es tarea fácil integrar información lingüística y etnográfica en una base de datos documental exhaustiva dentro de un acervo digital.

La pregunta principal que debemos hacer en este caso es: ¿qué busca un etnógrafo cuando consulta una documentación de lenguas como la que se contempla en este libro? En otras palabras, ¿qué tipo de información puede parecer irrelevante para un lingüista pero resulta altamente relevante para un etnógrafo? Al abordar esta pregunta, tendré poco que decir sobre “cómo anotar la información etnográfica” en términos técnicos. En cambio, mi principal preocupación consistirá en hacer explícitos los requerimientos de un usuario exigente de un proyecto de documentación, como lo es el etnógrafo o el antropólogo.

La discusión de este capítulo se basa en dos fuentes principales: por un lado, las entrevistas que realicé a varios antropólogos que trabajan en Brasil, cuyas respuestas se resumen en los temas clave del apartado 2; por otro, mis tres años de experiencia en el proyecto “Documentación lingüística, histórica y etnográfica del kuikuro o lengua caribe del Alto Xingú” (al cual nos referiremos en adelante como Proyecto Kuikuro), financiado dentro del programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, “Documentación de Lenguas Amenazadas”). Utilizaré dicha experiencia en el apartado 3 para ilustrar una de las posibles formas de manejar información etnográfica en un proyecto de documentación

lingüística (a menos que se especifique lo contrario, todos los ejemplos expuestos aquí provienen de este proyecto). Indudablemente, lo que presentaremos a continuación provocará preguntas, ideas e inquietudes más generales; sin embargo, es necesario recordar que también refleja una experiencia específica. La discusión de los apartados 2 y 3 se basa en el apartado 1, que contiene algunas observaciones generales sobre la función del lenguaje en la etnografía.

1. Un comentario sobre el lenguaje y la etnografía

Como enfatiza Bronislaw Malinowski (1935), no debemos olvidar que el lenguaje es la principal herramienta de los etnógrafos, quienes obtienen gran parte de la información destinada al entendimiento del “otro” a través del discurso de sus “nativos” (posteriormente llamados “informantes” y en la actualidad conocidos como *colaboradores*). Sin embargo, es obvio que la forma en la que esta aportación es utilizada varía según las distintas posiciones teóricas de los investigadores, que generalmente se interesan por cosas diferentes. Por ejemplo, la teoría estructuralista otorga gran importancia a la noción de códigos, pues la información lingüística está sujeta a una forma específica de análisis para proveer evidencia sobre los patrones estructurales básicos que subyacen al lenguaje, la cultura y la sociedad. En cambio, para los culturalistas, la observación directa, el compromiso y el trabajo interpretativo constituyen aspectos esenciales del proceso etnográfico.

Los etnógrafos tratan de reconocer géneros y registros de habla, describen los contextos en los que se desarrollan los eventos de habla e identifican expresiones y términos aparentemente significativos, que pueden convertirse en “categorías” nativas clave para ser exploradas ampliamente en el análisis y en los esfuerzos para explicar las cosmologías, las estructuras sociales, los acontecimientos rituales, las transcripciones y transformaciones entre los mundos humano y no humano. Como resultado de estos esfuerzos, los etnógrafos crean otra forma de discurso en su propia lengua, que es compartido por sus lectores y escuchas –la famosa “narrativa etnográfica” –, que permite a su público compartir el conocimiento producido sobre o por el otro. Al hacer esto, el discurso etnográfico enfrenta el doble trabajo de introducir a su audiencia en un universo particular sin perder su horizonte comparativo, convirtiendo lo exótico en familiar y lo familiar en exótico, según el programa teórico y metodológico de Claude Lévi-Strauss. En efecto, explorar lo singular para elaborar comparaciones es un propósito que comparten el etnógrafo y el lingüista.

El proceso completo involucra sucesivas fases de transcripción y de traducción. La transcripción es una labor concienzuda que debe representar con el mayor cuidado posible la forma melódica y rítmica de las unidades (véase también el capítulo 10 sobre la segmentación del habla). En las transcripciones que siguen (así como en todo el Proyecto Kuikuro), he intentado aplicar las ideas de algunos etnógrafos especializados en formas de arte verbal, como Dell Hymes (1977, 1992), Joel Sherzer (1990) y Dennis Tedlock (1983).

La traducción es uno de los temas favoritos de la antropología en general. La antropología nos muestra las posibilidades y riesgos de la traducción y enfatiza de forma sistemática tanto la importancia de este trabajo como la habilidad y sensibilidad que se requiere para obtener una buena traducción: “buena” en el sentido de fidedigna como lo señala Malinowski; “buena” en el sentido de competente, lo cual sólo puede ser posible uniendo el conocimiento lingüístico y etnográfico; “buena”, también, porque respeta los significados que se encuentran contenidos en la lengua “fuente” y, por lo tanto, a sus hablantes.

El trabajo involucrado en la traducción es muy delicado. Con mucha frecuencia, los cantos y cánticos provienen de registros especiales, de las famosas “palabras de los ancestros.” Numerosos etnógrafos han afirmado que este tipo de lenguaje es ininteligible en vista de sus características esotéricas. En este caso, los lingüistas pueden contribuir con su habilidad para descifrar el significado de las frases y términos utilizados en estos lenguajes formulaicos y *sui generis*. También es típico que el trabajo de traducción enfrente dificultades al momento de transformar metáforas extremadamente densas y elípticas en algo un poco más comprensible.

A pesar de que aquí se aborda la traducción como un tema separado, es importante señalar que subyace a todo el capítulo. La traducción debe ser entendida en el sentido más amplio posible, ya que abarca desde los distintos tipos de transcripción y anotación que permiten recobrar las características básicas de las funciones verbales (en especial los ejemplos más elaborados en términos de forma, ritmo, registro, vocabulario y significado), hasta la traducción propiamente hablando, que es capaz de pasar de una lengua fuente a una lengua meta. Existe una extensa literatura sobre la traducción, especialmente en las áreas de crítica literaria y de teoría poética, que pueden llegar a ser un tema de investigación interesante en el futuro para entender los problemas y alcances de la traducción a todos los niveles. Algunos puntos de partida útiles para explorar esta literatura son Swann, (1992) y Rubel y Rosman (2003), así como Bringham (1999).

2. Algunos temas de interés para el etnógrafo

Aunque la parte central de una documentación lingüística consiste en una colección de “textos” (es decir, grabaciones anotadas de eventos de habla) y una base de datos léxicos, también hay temas un poco diferentes y bastante sobrepuestos que los antropólogos buscan en cada uno de estos componentes. Antes de adentrarnos en este tema, será útil señalar que la mayor parte de los etnógrafos no están muy interesados en la información sobre las estructuras lingüísticas *per se*. Es decir, los etnógrafos, con pocas excepciones, no son expertos en gramática. La estructura lingüística sólo les resulta interesante cuando pueden relacionarla directamente con la cultura y la historia. Por ejemplo, rastrear la etimología de las palabras es uno de los ejercicios “lingüísticos” favoritos de los etnógrafos y probablemente sea justo afirmar que dichas etimologías son, en el mejor de los casos, poco profesionales o “amateur”. En este caso, indicar los límites morfológicos de los aspectos léxicos, amparándose en una exposición descriptiva clara, ayudará a evitar etimologías poco profesionales. En el apartado 3 encontraremos ejemplos más complejos de cómo la estructura lingüística se vuelve altamente relevante para los intereses antropológicos.

2.1. Consultar una base de datos léxicos

Al igual que muchos otros usuarios de una base de datos léxicos, los etnógrafos se benefician de la cantidad de detalles aportados en definiciones y del cuidado en la elección de las palabras en traducciones (para una discusión más amplia de los temas desarrollados en esta sección, véase también el capítulo 6). Siempre que sea posible, se deben distinguir los usos básicos de los derivados al explicar el rango completo de significados de un término. Por ejemplo, la traducción de *oto* (proveniente del *kuikuro*) simplemente como “dueño” no logra captar su amplio universo de usos, que sólo se obtiene al agregar todos los casos de expresiones tipo *X-oto*, “dueño de *X*”, entre las que hay festividades, estructuras comunitarias, formas de conocimiento, objetos, parentescos, etc. Por ende, *oto* designa una relación muy particular de control entre una persona y un objeto culturalmente relevante, y el conjunto completo de contextos en los que aparece permite al etnólogo considerar la naturaleza de esta relación y alcanzar el nivel de abstracción requerido para definirlo de forma independiente en cada uno de sus casos específicos. Otro ejemplo de lo anterior es *tolo*, que significa “ave”, “mascota”, “un género musical” y “mi amante”. Esta lista de significados plantea inmediatamente la pregunta: ¿cuál es el significado

básico y de qué forma los significados derivados están relacionados con él? Diversos tipos de evidencia sugieren que el significado básico es “ave”, la mascota prototípica en el Alto Xingú. La relación entre el ave mascota y su “dueño” se entiende como la relación entre un polluelo y la persona que lo buscó y capturó para “domesticarlo”. Como señala Fausto (1999; véase también Erikson 1987), la relación entre una mascota y su “dueño” existe en toda la Amazonia y define diversos dominios temáticos, como el chamanismo, lo ritual, la guerra, la captura, la caza y otros. En el Alto Xingú, un amante es equivalente a un ave mascota y las canciones *toló* prototípicas son mensajes entre amantes.

La definición de *dominios temáticos* además de los *dominios semánticos* utilizados por numerosos lingüistas y lexicógrafos facilita la búsqueda de información relevante para el etnógrafo. En este caso, *dominio semántico* se refiere a un conjunto de rasgos que definen campos de significado muy generales e incluyentes, suelen ser relevantes para la marcación gramatical y están asociados con un vasto número de entradas léxicas. Las categorías utilizadas pueden ser creadas por el investigador o formar parte de las clasificaciones nativas. Los ejemplos incluyen rasgos distintivos como “animado”, “parte del cuerpo”, “acción” o “propiedad”.

A pesar de que algunos dominios semánticos puedan contener información útil para los propósitos de la etnografía, resultará de mayor interés definir de forma más estrecha el alcance de los dominios temáticos. Pero hay que recalcar que la diferencia entre dos tipos de anotaciones semánticas es, en el mejor de los casos, gradual, y que hay muchos traslapes, como lo demuestra la siguiente y revisión somera de los campos temáticos más importantes, algunos de los cuales (por ejemplo, partes del cuerpo o términos de parentesco) también se encuentran con mucha frecuencia en las clasificaciones de los dominios semánticos.

- *Parentesco*. La terminología del parentesco es un área clave en la investigación etnográfica. Por un lado, estos términos denotan posiciones en la estructura genealógica, pero también son términos inherentemente relacionales, asociados con múltiples denotaciones. La determinación de las relaciones de parentesco está influida por muchas variables, como la distancia o cercanía genealógica, la consideración de un tercer pariente que media entre el *ego* (quien habla) y el individuo al que se refiere o dirige, así como variables contextuales y temporales, como las peleas entre facciones, matrimonios fracasados, aventuras extramatrimoniales y demás. Un análisis sistemático de la terminología del parentesco debe incluir

una indicación precisa de las posiciones abarcadas por cada término en la estructura genealógica y utilizar el vocabulario o las abreviaturas empleadas comúnmente en antropología. A manera de ejemplo, el Apéndice 1 presenta un vocabulario de terminología *kuikuro* sobre el parentesco consanguíneo.

Además de los términos de parentesco propiamente dichos, también hay términos generales y específicos relacionados con este campo temático; por ejemplo: ¿existe un término general para decir “parientes”? Posiblemente en la lengua estudiada no existe un equivalente de términos generales como “pariente” o “familia”, pero podemos encontrar términos colectivos en la generación Ø (generación de ego), por ejemplo, un término para parientes del género masculino de la misma generación (es decir, un término que incluye “hermanos” y “primos”), lo que constituye una fuente relevante para la información etnográfica.

- *Partes del cuerpo.* En este caso, la existencia de términos alternativos para la misma parte del cuerpo puede llegar a ser una interesante fuente de información. En *kuikuro*, las líneas de la palma de la mano también se llaman *katuga etoho* “utilizada para que venga (la) *mangaba* (pelota de resina)”, y la parte central de la frente y el muslo también se denominan *katuga agitoho* “utilizada para lanzar (la) *mangaba*”; ambas designaciones se refieren a un antiguo y ya abandonado juego ritual.
- *Cultura material o artefactos.* La terminología referente a la construcción y a la estructura de la casa tradicional puede ser relevante si algunos constituyentes tienen el mismo nombre que las partes del cuerpo humano, por ejemplo, o puede ser útil desde una perspectiva comparada. Podemos observar que existe una gran cantidad de análisis simbólicos sobre la “casa”, tanto en el contexto de la Amazonia (véase el trabajo de Hugh-Jones 1995), como en el clásico de Bourdieu sobre la “casa” *kabila* en el norte de África.
- *Actividades de subsistencia.* Los términos asociados con este campo incluyen plantas, verbos que denotan acciones y eventos en la economía agrícola, con frecuencia provenientes de mitos originarios sobre el cultivo de plantas. En el contexto de la Amazonia, el vocabulario relacionado con los tipos de agricultura y las fases del

¹*Mangaba* es el fruto de una planta (*Hancornia speciosa*) típica de la sabana. La resina extraída del fruto servía para fabricar una pequeña pelota que se utilizaba en un juego intra e inter-tribal en el Alto Xingú.

cultivo permiten extraer información importante sobre la organización del trabajo en el campo y realizar comparaciones. Por ejemplo, se pueden observar lo que hace un grupo de la selva amazónica, como los parakanã (de la familia tupi-guaraní), con sus rozas (parcelas) y compararlo con lo que hace un grupo del Alto Xingú como los kuikuro, que viven en un área de transición entre la selva y la sabana. En la Amazonia, los distintos patrones de movilidad y las distintas concepciones de la dieta, que puede estar basada en plantas o en animales, están asociadas con la mayor o menor diversidad de especies de plantas cultivables así como con la mayor o menor inversión en la producción agrícola, reflejada en los distintos tipos de *ethos* culturales (Heckenberger 1998; Fausto 2001; Hugh-Jones 1995; Descola 1998).

Podríamos mencionar más campos temáticos, pero variarían en función de la diferencia cultural y geográfica de cada área. El chamanismo es un campo temático clave en muchas sociedades, en particular para los pueblos amerindios. Idealmente, el vocabulario incluiría todos los términos que designan entidades o seres sobrenaturales, explicaría cada uno de forma individual y el conjunto de todos, y los asociaría con la etiología, clasificación y denominación de enfermedades, curaciones, rituales, máscaras y demás, como se verá con los ejemplos del apartado 3.5.

2.2. Consultar “textos”

En un proyecto de documentación lingüística como el que se concibe aquí, “textos” significa *sesiones anotadas*. Normalmente, se trata de grabaciones de audio o video de eventos orales espontáneos o elicitados —como narraciones, conversaciones, discursos rituales— que son transcritos, traducidos, analizados y comentados después.

Si consultamos un corpus de “sesiones”, ¿cuáles son las más relevantes desde el punto de vista de los etnógrafos, especialmente para los que se oponen al llamado “síndrome de coleccionista de mariposas”? No hay respuesta directa o fácil a semejante pregunta, entre otras cosas por la gran variación que se observa entre las diferentes áreas culturales y geográficas. Sin embargo, las siguientes sugerencias pueden aportar una idea básica del rango de los temas de interés para un etnógrafo:

- *Temas estándar en etnografía*. Son temas para los que puede obtenerse material probablemente en todas las culturas: el cuerpo, la

- concepción, el embarazo, el alma, los espíritus, el nacimiento, la reclusión femenina y masculina, la menarquia y la menstruación.
- *Lamentaciones rituales* y otros géneros verbales-musicales. Sin embargo, hay que señalar que puede estar prohibido grabar eventos como las lamentaciones rituales u otros cantos y curaciones chamánicas. Esto ocurrió en el Proyecto Kuikuro, por ejemplo.
 - *Felicitaciones*, como un género verbal con formulas específicas. Esto es también lo que generalmente el “consumidor ingenuo” desea ver/leer/aprender.
 - *Onomásticos*, es decir, el sistema para atribuir y transmitir nombres personales. Este tema requiere documentación obtenida a través de censos, mapas de pueblos y genealogías.
 - *Topónimos*: en las mejores circunstancias, la documentación debe incluir un mapa del territorio con los topónimos en la lengua indígena, traducidos y analizados morfológica y semánticamente cuando sea posible, anotando las relaciones con eventos e interpretaciones míticas e históricas.
 - *Habla masculina y femenina*, en sesiones sobre temas relacionados con distinciones de género, como la división del trabajo, las relaciones sexuales, los celos, las aventuras amorosas, el matrimonio, la menstruación, las teorías sobre la concepción, etc.
 - *Discurso metalingüístico nativo*: ¿qué tienen que decir los hablantes nativos sobre su propia lengua y sobre las otras con las que están en contacto? Véase el apartado 3.1.
 - *Reglas de interacción* y de turnos de habla en distintos tipos de conversación; por ejemplo, aquellas que se aplican a los espacios de interacción doméstica en oposición a aquellas utilizadas en espacios públicos.
 - *Adquisición del lenguaje*: información obtenida por medio de la interacción entre niños de diferentes edades o entre niños y adultos de diferentes edades que tienen distintos tipos de relación con los niños.
 - *La percepción indígena del interlocutor extranjero*, es decir, de nosotros, ya sea en narraciones o en otros materiales sobre “el hombre blanco” (u otro tipo de extranjeros que llegan a la comunidad por razones tales como investigación, comercio o política). Con respecto a la interacción con un grupo de trabajo documental, se puede incluir materiales orales o escritos que permitan un entendimiento del proceso involucrado en la traducción del universo extranjero al universo indígena. La traducción de textos

extranjeros, como documentos legislativos y manuales de salud, a la lengua nativa podría resultar de particular interés, pues permite analizar los préstamos y sus usos, así como la creación de términos para designar nuevos “objetos”. Además, una documentación debe incluir sesiones que contengan interacciones orales entre hablantes nativos y extranjeros en lenguas distintas a la(s) documentada(s), especialmente en la lengua dominante (nacional o regional), ya que refleja el nivel de conocimiento/fluidez que existe en la comunidad indígena.

Aunque no es exhaustiva, esta lista de temas ya es considerable y pretender abarcarla toda durante el trabajo de campo sería impráctico y poco realista, dados los límites de tiempo y recursos impuestos a la mayoría de los proyectos de documentación, aún más cuando nos enfrentamos con una lengua amenazada y, sobre todo, con hablantes amenazados. Pero un conocimiento de estos temas clave por lo menos puede ayudar al investigador no antropólogo a identificar y recolectar la información culturalmente trascendente cuando le sea posible.

Además de estas áreas temáticas, existen otras consideraciones al momento de compilar un corpus documental que pueden ser de igual o hasta de mayor importancia. Por ejemplo, es importante saber que las narraciones míticas son obras etnográficas en sí mismas. Debe otorgarse especial atención a aquellas narraciones que sean útiles para propósitos comparativos. Entre las narraciones míticas relevantes del universo amerindio podemos incluir aquellas sobre el génesis u origen del mundo y los diferentes tipos de seres, el origen de las diferencias de sexo/género, el origen de la muerte (o de la vida breve), el origen del “hombre blanco” y el origen del lenguaje (hay que notar el hecho de que una comunidad no cuente con este último tipo de mito, así como cualquier pista sobre una “filosofía nativa del lenguaje”). También es importante hacer observaciones comparativas de los distintos estilos narrativos, como, por ejemplo, las diferencias entre las narraciones cortas y densas del parakanã y las narraciones largas, retóricas, formales y llenas de repeticiones del kuikuro.

También se debe tomar en cuenta que la documentación de los rituales es problemática pues mientras más performativo sea el evento documentado, menos adecuada resulta la información puramente lingüística; por el contrario, mientras menos performativo es el ritual, más relevante resulta la información lingüística. En tal caso, será necesario completar el estudio con documentación grabada. Actualmente, el video es muy utilizado para captar elementos que —sean o no analizados por el

equipo documental— pueden aportar información importante para otros investigadores. Sin embargo, no hay que sobreestimar el “poder” del video. La visión, como cualquier otra forma de percepción, es también parcial, y una simple grabación carece de un elemento básico de la buena etnografía: la observación participativa durante un período largo, guiada por un entrenamiento específico para plantear preguntas pertinentes en cualquier instancia. Además, la documentación visual con frecuencia genera productos poco profesionales o de dudosa calidad y profesionalismo.

En resumen, los etnógrafos —como otros investigadores— están interesados en conjuntos de información que permitan plantear preguntas, formular hipótesis y ponerlas a prueba. Sin embargo, para que las preguntas sean productivas, no pueden simplemente derivarse del material documental sin una definición previa de metas comparativas o temas a partir de un trabajo de campo etnográfico real. Para la etnografía, nada sustituye el trabajo de campo. Por este motivo, el escenario ideal es trabajar con un equipo interdisciplinario. A pesar de que el Proyecto Kuikuro es actualmente multidisciplinario, su estructura ha evolucionado con el tiempo. Al inicio del proyecto, trabajamos muy estrechamente por varios años con un etnoarqueólogo que realizaba una investigación en la región del Alto Xingú y, más específicamente, en el territorio kuikuro. Un etnólogo se unió formalmente al equipo en 2002. A pesar de que esto hizo más complejo el trabajo documental y lo atrasó más allá de lo previsto inicialmente, la experiencia fue y continúa siendo extremadamente productiva y positiva. Ahora la recolección y grabación de datos tiene un alcance contextual más amplio, que profundiza en el conocimiento del lenguaje y en la riqueza de sus construcciones y significados. Reflexionar sobre la relación entre el lenguaje y la cultura se ha vuelto una operación mucho menos trivial. Por último, la participación de los kuikuro en el proceso de documentación —el hecho de que actualmente hay muchos más sujetos-actores-guías que colaboradores-objetos de estudio— se debe en parte al interés generado por las “buenas” preguntas formuladas por un buen etnógrafo.

3. Exploración de una documentación léxica desde un punto de vista etnográfico

En esta sección, discutiré algunos ejemplos del Proyecto Kuikuro para explicar las formas en que un etnógrafo debe examinar los documentos (es decir, las sesiones) en la documentación de una lengua, y también dejar claro qué tipos de recursos son particularmente útiles en la investigación. A lo largo de esta sección y de forma repetida, podremos observar que en los

registros digitales, tal vez la mejor estrategia sea construir una red de ligas entre las sesiones y los demás recursos incluidos en la documentación, es decir, hacer un uso total de las posibilidades hipertextuales inherentes al diseño digital. Una red de ligas inteligentes entre narraciones, lexicones, imágenes y estudios analíticos ayudará al usuario a navegar a través de las ensortijadas redes de significados de una cultura.

Como punto de partida, examinaré la identidad lingüística y trataré de entender qué quieren decir los *kuikuro* cuando afirman que la palabra *tisakisü* “nuestras [exclusivo] palabras/lengua” puede ser utilizada como sinónimo de *tisügühiitu* “nuestra [exclusivo] forma de ser” o, como podrían decir hoy, “nuestra cultura”.² Naturalmente, esto conduce a una discusión sobre los distintos estilos de habla y en el apartado 3.2 vamos a observar de cerca uno de los estilos más formalizados o ritualizados: el “discurso del jefe”. Las formas de habla ritual suelen tener abundantes y variadas referencias al pasado; en el apartado 3.3 se presentan ejemplos más detallados de esto. Otra importante característica del discurso ritual encontrada en numerosas comunidades en todo el mundo es el paralelismo en su estructura retórica y lingüística. El apartado 3.4 ejemplifica brevemente este fenómeno. Para concluir esta exploración, el apartado 3.5 reúne todas las facetas mencionadas con un ejemplo de cómo resolver los típicos problemas de traducción en un campo temático clave de la etnografía amerindia, el chamanismo.

Esta sección se apoya mucho en dos recursos que el lector deberá tener a mano para aprovechar al máximo la discusión. Por un lado, el Apéndice 2 expone una visión general de la estructura de la documentación lingüística del *kuikuro* al momento de redactar este capítulo. Por otro lado, este libro cuenta con un sitio de Internet que permite el acceso a la información básica de esta sección por medio de diversos video clips y fotos.

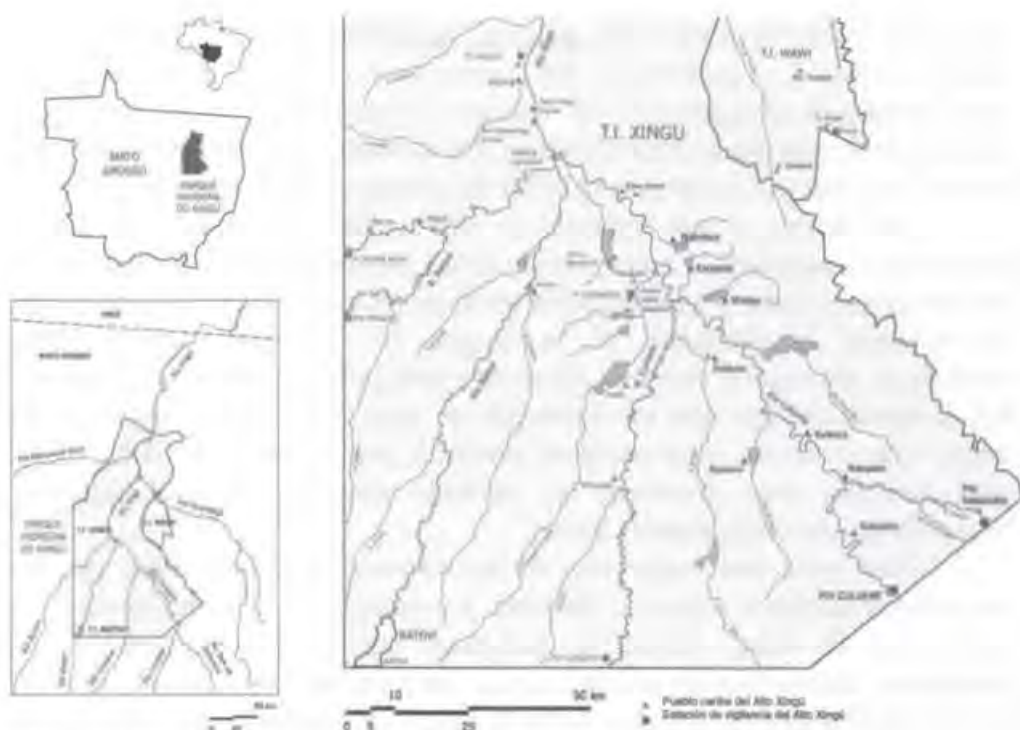
²En este capítulo, todas las palabras y enunciaciones en la lengua caribe del Alto Xingú (en sus dos variantes, el *kuikuro* y el *kalapalo*) están transcritas en una ortografía diseñada en los programas de alfabetización. Las comunidades eligieron una ortografía que no fuera estrictamente fonética y en la que también están representadas algunas unidades subfonéticas. Las convenciones para las correspondencias entre fonemas/fonos y grafemas que no cuentan con un valor asignado en el Alfabeto Fonético Internacional (AFI) son las siguientes: /i/→<ü>, golpe uvular→<g>, /ŋ/→<ng>, /ɲ/→<nh>, /ts/→<ts>, /ʎg/→<nkg>.

3.1. Lengua e identidad

Tomando como base mi experiencia con la gente del Alto Xingú en Brasil, me gustaría subrayar en este apartado un aspecto esencial: la lengua es un marcador diacrítico de identidad social y política tanto individual como colectiva (Franchetto 2001).

El Alto Xingú es uno de los pocos sistemas multilingües existentes aún en las zonas subtropicales de América del Sur que no cuenta con una lengua franca común. Estos sistemas parecen haber sido más numerosos y complejos en el pasado, es decir, hasta el siglo XVIII, cuando se hicieron patentes los efectos desastrosos de la conquista europea.

El Alto Xingú es el hogar de grupos que hablan lenguas genéticamente distintas, comparten los mismos rasgos culturales básicos e interactúan en una densa red de intercambios rituales, comerciales y matrimoniales (véase Mapa 1). La observación cuidadosa de estas diferencias lingüísticas es un factor crucial en el mantenimiento y la reproducción del sistema global. Por lo tanto, no es de sorprender que los pueblos del Alto Xingú posean un conjunto rico de nociones metalingüísticas. De hecho, sus habitantes disfrutan hablando sobre “la música de las lenguas” y comparando las diferentes lenguas, y ponen mucho esfuerzo en el trabajo de traducción. No es casualidad que los diccionarios (vocabularios) atraen particularmente su atención. Afirman que los diccionarios, más que las gramáticas, son el mejor recurso para aprender una nueva lengua.



Mapa 1. Grupos locales y ciudades en la región del Alto Xingú

Los kuikuro hablan una lengua de la familia caribe. Cuando se comparan con los pueblos hablantes de lenguas de la familia arawak, se refieren a sí mismos como “los que hablan con la garganta” en oposición a “los que hablan con la punta de los dientes”. Esto es una descripción acertada de las características articulatorias de las dos familias lingüísticas: hay una preponderancia de las articulaciones dorsal y uvular en las lenguas caribes del Alto Xingú y una preponderancia de las articulaciones dental y prepalatal en las lenguas arawak.

Sin embargo, tales diferencias lingüísticas con una función social también incluyen la distinción entre variantes dialectales de la misma lengua. El kuikuro es una de las variantes del caribe del Alto Xingú; la otra es la que hablan los nahukwá, los kalapalo y los matipú. Los factores que las diferencian no son tanto elementos léxicos ni morfológicos, sino principalmente estructuras prosódicas y distintos patrones rítmicos.

El kuikuro construye el troqueo moraico de derecha a izquierda. Las palabras se acentúan generalmente en la penúltima sílaba, pero el acento cambia a la última si constituye un argumento del núcleo del sintagma. Esto nos permite identificar de forma prosódica los constituyentes de la frase, como el verbo con su argumento interno, la posposición con su

complemento o, de forma más general, la relación entre el núcleo y sus complementos. Los parámetros que caracterizan el acento principal son la altura tonal, el alargamiento de vocales y consonantes y la intensidad. Todos convergen en la misma sílaba. En consecuencia, los hablantes del kuikuro afirman que su lengua se habla de forma recta, directa y lineal.

En cambio, en el kalapalo se disocia la entonación tonal de la intensidad (sonoridad). La entonación tonal generalmente tiene lugar en la antepenúltima sílaba y la intensidad en la penúltima. Además, a diferencia del kuikuro, la fonología de la lengua no “lee” los constituyentes sintácticos, sino que el dominio del acento es la palabra aislada (no la frase). Por lo tanto, se dice que los hablantes de estas variantes se expresan en saltos, olas y curvas, y la metáfora preferida por la gente del Alto_Xingú para describir este fenómeno es también musical: *tisakisü angunda*, “nuestras [exclusivo] palabras bailan”.

Para tener una mejor idea de las diferencias básicas entre las dos variantes dialectales, vamos a observar y a escuchar a dos mujeres en dos segmentos de video (como se mencionó arriba, estos segmentos se encuentran disponibles en la dirección de Internet del libro). En el video A: KUIKURO [HONEY], la mujer habla kuikuro. El segmento nos muestra sus primeras declaraciones al describir una práctica perdida y olvidada por los jóvenes: el ritual de recolectar y distribuir la miel nativa. Si pone atención a la melodía del discurso, descubrirá que es el resultado de una acción recíproca entre la estructura rítmica y la melodía de la entonación.

El video B: KALAPALO [TUKUTI] nos muestra a una hablante de la variante kalapalo. La melodía y el ritmo difieren claramente del segmento anterior. El segmento B es el inicio de una descripción del poder del *tukuti kuegü*, el “hiper colibri”, cuya imagen o representación sostiene la hablante en su mano. Se trata de un ser sobrenatural que le causó una enfermedad grave y la curación de esta mujer implicó que su esposo se convirtiera en un “dueño” del ritual *Hugagü*.

Me gustaría enfatizar aquí que una habilidad particular del lingüista consiste en documentar y describir las variantes de una lengua: en estos ejemplos, se trata de distinciones rítmicas que representan oposiciones complementarias a nivel socio-político. Aquí, la fonología métrica combinada con los conceptos metalingüísticos nos aporta información crucial para la comprensión de un sistema social y cultural.

En un proyecto de documentación, tal indagación debe ser presentada en los metadatos mediante los cuales se accede a una sesión. Obviamente, los usuarios de un trabajo documental se beneficiarán aún más si este aspecto también es abordado en forma analítica, es decir, en forma de

estudios fonológicos y comparados, que deben estar ligados a las sesiones correspondientes.

3.2. Formas del habla (géneros)

En el apartado anterior observamos la importancia de la musicalidad en la comprensión de la sociolingüística y, de forma más general, de la sociopolítica de los pueblos del Alto Xingú. La musicalidad interconecta tres campos: (i) el estudio del ritmo en fonología; (ii) la conciencia y las categorías metalingüísticas de los hablantes y (iii) la identificación de los géneros de habla (discursos), pues éstos se reconocen en parte por las diferencias en ritmo y melodía, como veremos en esta sección.

En el Alto Xingú, los géneros de habla identificables están distribuidos en un continuo cuyos polos van desde el habla cotidiana, dominada por el patrón métrico propio de la variante dialectal (como está ejemplificado arriba), hasta los cantos, en las que el ritmo de la lengua cotidiana queda sujeto o transfigurado por otro patrón métrico y otro ritmo. A lo largo de este continuo, entre el habla prosaica y el canto, encontramos géneros en los que un ritmo repetido, secuencial y fijo transfigura la musicalidad prosaica en otro género, en una sucesión de líneas monótonas al estilo de los salmos. Esto sucede con el cántico o recitación típica del *anetü itaginhu*, “el discurso del jefe”, un evento oral que marca la cúspide de un gran conjunto de rituales intertribales del Alto-Xingú. Aquí se celebran de forma simultánea las identidades locales y la sociedad global y ocupa el primer plano la historia del nacimiento de los grupos y sus jefes. Estos rituales son una celebración de la historia local y regional a través de la memoria de los grandes jefes y de sus descendientes (Franchetto 1993, 2000).

Imagine que observamos y escuchamos un pequeño segmento del *anetü itaginhu* realizado durante la estación seca del 2002 dentro de los preparativos del *egitsü (kwaryp)*, un ritual celebrado en la aldea de los yawalapiti (familia arawak). El video C: CHIEF’S SPEECH muestra al jefe Tahukula dando la bienvenida a tres mensajeros yawalapiti que llegan a la aldea para invitar a los kuikuro al festival. Al inicio de la grabación, el jefe está dentro de su casa con su hermano, esperando el momento para salir al centro de la aldea y caminar hacia la casa de los hombres, donde los tres mensajeros esperan sentados bajo el sol para ser saludados oficialmente.

El cántico o recitación del *anetü itaginhü* consiste en una secuencia de discursos. El jefe convoca a otros jefes *kuikuro*³ para que uno o más acepten la labor de conducir a los *kuikuro* a la aldea de los *yawalapiti*. Finalmente, *Tahukula* y el o los jefes que aceptaron dirigir a los *kuikuro* para este evento se encucillan frente a la tumba de los jefes muertos (situada delante de la casa de los hombres) y frente a los mensajeros, confirmando así que aceptan su invitación. Después, el jefe y los mensajeros recitan al unísono otra parte del “discurso del jefe”. Todo está “dicho” por medio del *anetü itaginhü*.

Abajo se reproducen la transcripción y traducción de una pequeña sección del “discurso del jefe”. El *anetü itaginhü* consta de una secuencia completa de seis discursos principales: el discurso para celebrar la llegada de los mensajeros de otra aldea, el discurso para “hacer que los mensajeros se sienten” sobre los banquillos colocados frente a la “casa de los hombres” que se localiza en medio de la aldea, y así hasta el último discurso. Cada discurso marca una fase específica del ritual para dar la bienvenida a quienes vienen de fuera. El sexto es el discurso apical, donde los grandes jefes del pasado, los fundadores de los *kuikuro* en este caso, desfilan en secuencia, cada uno como el personaje central de una unidad de discurso, aquí llamado canto y compuesto por varias líneas o versos. Tanto los versos que forman parte de un canto como la relación que existe entre ellos se caracteriza por tener una estructura paralela. El discurso apical produce un efecto como el de vagar por una galería de retratos de grandes ancestros, cuya secuencia consubstancia la existencia de los jefes actuales y de los *kuikuro* como totalidad. A continuación presentamos el canto de *Amatuagü*, uno de los jefes fundadores:⁴

³Hay una multitud de roles para los jefes de una aldea del Alto Xingü: “dueño de la aldea”, “dueño de la plaza”, “dueño de la casa”, “dueño del sendero principal”, “dueño del sendero hacia el agua”. Cada uno es considerado *anetü* “jefe” por herencia y su tipo de estatus define algún tipo de dominio o de control (que no es sólo simbólico) sobre uno de los elementos de los espacios sociales y rituales de la aldea. Así, por ejemplo, el “dueño del centro” es la persona que controla el centro de la aldea, un espacio público y ritual por excelencia; el “dueño del sendero principal” controla la entrada y salida de mensajeros que vienen a invitar a otros a las celebraciones intertribales que tienen lugar de forma periódica en las aldeas del Alto Xingü; el “dueño de la casa” representa un grupo doméstico, normalmente un hombre adulto activo con niños y algunas veces nietos. “Dueño” o “amo” es una traducción simple del término *oto*, cuyo significado ya discutimos.

⁴Las abreviaciones para las glosas interlineales (tomadas del inglés) son las siguientes: ADV-adversativo; AFF- afirmativo; ALL-alativo; AN – anafórica; CONT – continuativo (aspecto); HIP – hipotético (modo); IMP – imperativo (modo); LOC – locativo; PASTNEG – pasado negativo; REL – relacional; RFL – reflexivo.

1. Transcripción del segmento de video C: CHIEF'S SPEECH

etsuhehetselüi etsuhehetsegake ngingoku
 (palabras ancestrales) mensajero
it's a mistake for you to come here, messenger
[es un error que hayas venido, mensajero]

Ahütüha kukuge tühigümbükila ngingoku
 ahütü-ha kukuge tü- hi -gü -mbükila ngingoku
 NEG-AFF nuestro/pueblo RFL -nieto -REL -PASTNEG mensajero
our people have no more descendents, messenger
[nuestro pueblo ya no tiene descendientes, mensajero]

Amatuagü tühigü:nbükila ngingoku
there are no more descendents of Amatuagü, messenger
[ya no hay descendientes de Amatuagü, mensajero]

angolo atai hüle **wäke**
 verdadero cuando ADV pasado lejano
and that, by contrast, was the time of the true ones (chiefs)
[aquéllos eran, en cambio, los tiempos de los (jefes) verdaderos]

Üngele higümbügü kaenga atsakuhotagü ngingoku
 Üngele hi -gü -mbügü kae -nga atsaku -ho-tagü ngingoku
 AN nieto -REL -PAST LOC-ALL correr -HIP-CONT mensajero
you should run towards the descendents of this one (Amatuagü),
messenger
[debes correr hacia los descendientes de éste (Amatuagü),
mensajero]

Isagingo geleha atsakugake ngingoku
 is-agingo gele -ha atsaku -gake ngingoku
 3-igual aún -AFF correr -IMP mensajero
just like him still, run, messenger!
[¡sigue corriendo como él, mensajero!]

ünago imalüa geleha atsakugake ngingoku
 ünago ima - lü -a gele-ha atsaku-gake ngingoku
 AN camino-REL -como aún-AFF correr-IMP mensajero
as if it were along their path, run, messenger!
[¡como si fueras por su camino, corre mensajero!]

anetão imalüa geleha atsakugake ngingoku
 anetão ima -lü -a gele-ha atsaku-gake ngingoku
 chiefs camino-REL-como aún-AFF correr-IMP mensajero
as if it were still along the path of the chiefs, run, messenger!
[como si siguieras por el camino de los jefes, ¡corre, mensajero!]

Aquí nos enfrentamos a un “discurso” o “habla” (*itaginhu*) y no a “palabras” (*aki*). A pesar de que el “discurso del jefe” tenga la apariencia de ser un monólogo, para los *kuikuro* su forma extremadamente ritualizada es una “conversación”. El discurso se concibe como una interacción o un diálogo o, más bien, una conversación con polifonía de voces. Los jefes se encucillan frente a los mensajeros y en muchas ocasiones recitan simultáneamente las fórmulas del *anetü itaginhu*; en otras ocasiones, los mensajeros y los jefes anfitriones hablan al mismo tiempo, pero cada grupo en su propia lengua.

Aquí no hay lugar para explorar el significado del *anetü itaginhu* en detalle. Basta señalar que contiene un grupo condensado de significados, valores y actitudes que ayudan a esclarecer la política, el liderazgo y la morfología social. El jefe liga el pasado con el presente, al representar y mantener la unidad de su grupo local con otros grupos y permitir así que los suyos se abran a los otros. A pesar de que la condición de jefe se herede por sangre, también se trata de una posición que debe ser construida de forma continua ejerciendo el liderazgo, exhibiendo ciertas cualidades y conociendo los discursos *anetü itaginhu* y la manera de interpretarlos.

Podemos observar que, además de los términos intraducibles y metáforas densas típicas de este género, el segmento –así como el *anetü itaginhu* en su conjunto– contiene la postura autoderogatoria típica de las interacciones entre afines, que indica relaciones jerárquicas caracterizadas por una etiqueta oral y de comportamiento específica.

De igual forma, hay que señalar el caso de la partícula *wāke* que aparece al final de la línea que divide esta unidad discursiva en dos partes. Las otras líneas terminan con la palabra *ngingoku* “mensajero”, un término proveniente del vocabulario especial del discurso del jefe. *Wāke* significa “pasado”, es el valor de verdad y la autoridad de un discurso que se coloca

“más allá de cualquier duda”, como una metáfora de una colectividad y de un liderazgo. De forma más precisa, *wāke* es la marca de una modalidad epistémica, como lo veremos en la siguiente sección.

3.3. Historia

En el apartado anterior se examinó una parte de la información general necesaria para entender el “discurso del jefe”, que debe ser incorporada en los metadatos. Estos metadatos están relacionados directamente con el apartado que contiene la grabación completa de este evento. En una transcripción más completa, se debe investigar el significado social y político del “discurso del jefe” dentro del sistema intertribal, su función dentro de un ritual específico, el tipo de discurso que caracteriza, el estatus y los papeles de los actores y de su interacción. De forma adicional, será útil incluir una red de ligas con otras sesiones de distintos géneros, con un lexicon y algunos elementos extralingüísticos, como imágenes, iconografía, genealogía y estudios, entre otros, con el propósito de permitir una exploración completa de sus funciones y significados. Por ejemplo, en el caso del “discurso del jefe”, es crucial contar con ligas a sesiones que contengan narraciones históricas y personales, para permitir el acceso a la memoria colectiva e individual.

La tradición histórica oral contiene narraciones en las que el anciano llamado Hopesé cuenta cómo, a finales del siglo XIX, su abuelo y el etnógrafo alemán Karl von den Steinen, llamado *Kalusi* por los *kuikuro*, intercambiaron sus nombres (Steinen 1940, 1942). Estas narraciones se remontan a la época en que se fundó el grupo *kuikuro* y comenzó la diferenciación entre las variantes dialectales. Fue la época del jefe fundador Amatuagü, mencionado en el segmento del “discurso del jefe” transcrito arriba. A continuación presentaremos una transcripción y traducción del inicio de esta historia, narrado en la sesión “*Kalusi*” (véase el segmento de audio titulado *KALUSI*). Este segmento también muestra cómo un comentario lingüístico y cultural puede ligarse directamente con la línea para la que resulta más relevante y cómo puede haber otras ligas en algunos de estos comentarios.⁵

⁵Se trata de un extracto directo de nuestro archivo generado con el programa Shobox, donde cada línea está precedida por una etiqueta: \trs – transcripción ortográfica; \te – traducción inglés; \ntl – anotaciones lingüísticas; \nte – anotaciones culturales [para esta versión en español se agregó la etiqueta \tes – traducción al español; nota de los editores].

2. Transcripción del segmento de audio "Kalusi"

- \trs isinügü wāke ingila Intagü Intagü ilá ande Intagü ilá
- \te "A long time ago he came from Intagü, Intagü is over there,
- \tes "Hace mucho tiempo llegó de Intagü, Intagü está hacia allá,
- \ntl Observe la posición de la partícula wāke, que significa "pasado distante" combinada con el valor epistémico de "afirmación verdadera de la memoria colectiva" y con la autoridad de alguien (el que habla) que recibió la historia de sus padres y abuelos; su abuelo fue el que vio a Kalusi/Steinen (experiencia de primera mano reportada de forma fidedigna). VER ESTUDIOS KUIKURO > SOBRE LA LENGUA > MODALIDADES EPISTÉMICAS
- \ntc Intagü: nombre de una antigua aldea nahukwá. Kalusi llegó a través de las aldeas nahukwá situadas a lo largo del río Curisevo hasta principios del siglo XX. Las aldeas mencionadas en esta sesión son las que existían en la época de Steinen. VER EL MAPA "STEINEN".⁶
- \trs Kuhikugu imünhige Lahatua imünhige
- \te in the direction of Kuhikugu, in the direction of Lahuatá
- \tes hacia Kuhikugu, hacia Lahuatá
- \ntc Kuhikugu: la primera aldea kuikuro, fundada después de que numerosas familias salieron del complejo de aldeas Oti, que se cree estuvieron habitadas por los uagihütü (matipú). VER SESIÓN "KUKOPOGIPÜGÜ" (LA APARICIÓN DEL PUEBLO KUIKURO). Lahuatá: aldea kuikuro ya establecida en el siglo XX y habitada hasta los años cincuenta. VER MAPAS (SITIOS HISTÓRICOS Y PREHISTÓRICOS) Y ESTUDIOS SOBRE LA CULTURA > HISTORIA.⁷
- \trs isitühügü Kalusi etsühügüha
- \te it was him who arrived, it was Kalusi who arrived
- \tes fue él quien llegó, fue Kalusi quien llegó
- \ntc Kalusi aparece ahora como el protagonista principal de la historia. El nombre Kalusi se deriva de Karl, en portugués Carlos, y está

⁶El mapa no está incluido aquí.⁷Los mapas no están incluidos aquí.

adaptado a la estructura silábica (CV) y fonológica de las lenguas caribes de Alto Xingú, que carecen de grupos consonánticos.

- \trs Maginatu hekeha ingitühügü
 \te Maginatu brought him
 \tes Maginatu lo traje
- \trs Maginatu akatsange ingitinhi wäke Kuhikugunaha
 Kuhikuguna
 \te a long time ago Maginatu brought him to Kuhikugu,
 to Kuhikugu
 \tes hace mucho tiempo Maginatu lo traje a Kuhikugu, a
 Kuhikugu
- \trs Maginatu Tugumai ekisei Maginatui
 \te Maginatu, he was a Trumai, Maginatu was
 \tes Maginatu era un trumai, eso era Maginatu
 \ntc En la versión de Hopesé del encuentro, von den
 Steinen fue traído a la aldea Kuhikugu por un
 indio trumai llamado Maginatu.

En esta transcripción encontramos la partícula *wäke* (subrayada) en la primera y penúltima línea. Se trata de un marcador de modalidad epistémica que ya habíamos encontrado en el “discurso del jefe”. La descripción de las llamadas *modalidades epistémicas* es un tema de gran interés para los etnógrafos. Los marcadores de modalidad epistémica transmiten información acerca de la relación entre la persona que habla, sus afirmaciones y los interlocutores. Incluyen indicadores de evidencia, rumores y otros modificadores del valor de verdad de un enunciado. Existe una amplia bibliografía al respecto.⁸ En consecuencia, en la anotación de las sesiones es importante comentar la presencia y significado de estos elementos en la lengua.

Muchas de estas partículas pueden encontrarse en la narración de Hopesé, centrada en la figura de Karl von den Steinen. Las más interesantes son las que indican la actitud del hablante en relación con el contenido de sus recuerdos y van formando así un subgénero narrativo que podemos definir como “histórico”. Estas marcas distinguen la narrativa histórica de la llamada narrativa mítica, que cuenta los orígenes de las variedades culturales y se sitúa al principio de los tiempos, cuando vivían y se comunicaban entre sí los humanos o no humanos o cuasi humanos. Los

⁸Cf., por ejemplo, Chafe 1986; Basso 1987, 1988, 1995; Silverstein 1993. Véase también Franchetto 2005.

marcadores epistémicos nos ayudan a distinguir entre registros narrativos, como el histórico y mítico, por un lado, y los tipos de memoria, por el otro, que son temas importantes en los debates etnológicos actuales.

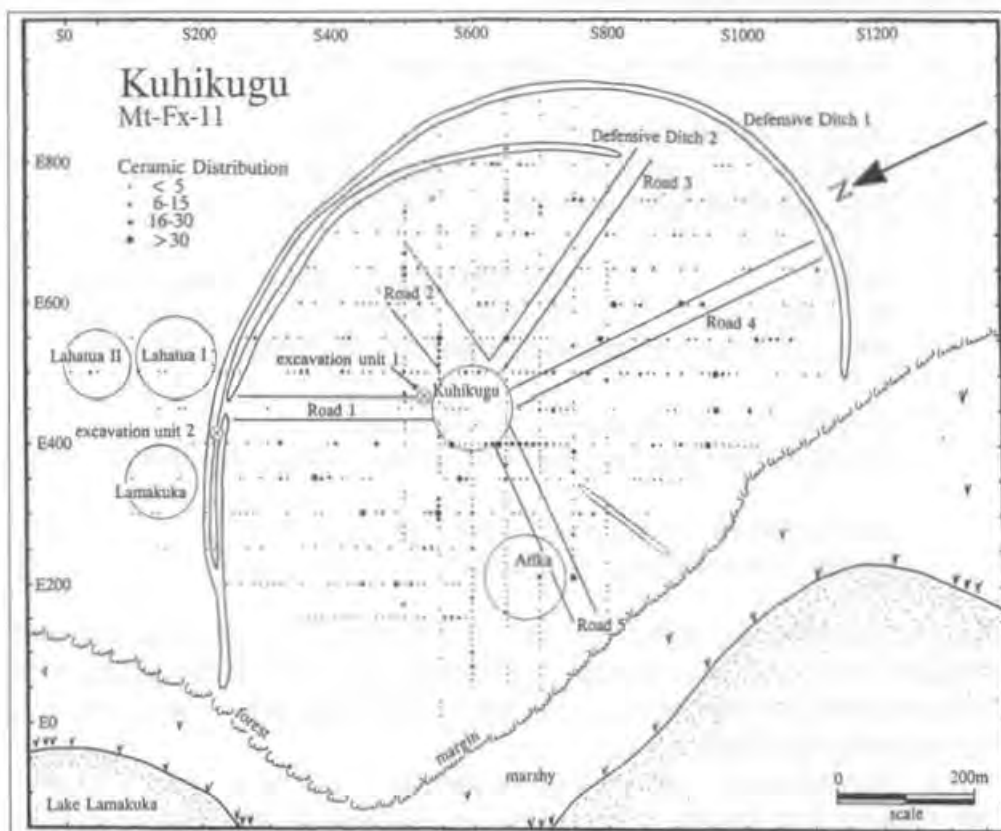
Junto con los deícticos y las partículas que contienen un valor aspectual, los kuikuro llaman *tisakisü enkgutoho* a estas pequeñas palabras. Se trata de una bella metáfora que significa literalmente “hecho para que nuestras palabras lleguen a buen puerto”. Son anclas predicativas, que realizan el enunciado y fijan su significado vivo.

Las relaciones entre componentes, subcomponentes y sus contenidos ayudan a profundizar en la información etnográfica. Continuando con nuestro ejemplo, las narrativas históricas pueden conectarse con estudios históricos y arqueológicos. En el caso del kuikuro, uno de los resultados del trabajo de investigación llevado a cabo por Michael Heckenberger, el etnoarqueólogo que colabora con el Proyecto Kuikuro, es la reconstrucción de las aldeas prehistóricas, es decir, anteriores al primer testimonio histórico redactado por Karl von den Steinen (Heckenberger 2005). De este modo, pudimos reconstruir la aldea Kuhikugu, el primer asentamiento construido por los kuikuro, que todavía existía en la época de von den Steinen, cuando el etnógrafo conoció al abuelo del anciano Hopesé (véase Mapa 2). Las aldeas prehistóricas eran mucho más grandes y complejas que las actuales y estaban unidas, de forma más impresionante que hoy, a una red de aldeas principales y periféricas que se conectaban entre sí por grandes caminos de 50 metros de ancho. Además de todo esto, cada sitio arqueológico está asociado con narrativas históricas y míticas que permiten conectar el mapa geohistórico con el mapa cosmológico. En consecuencia, la historia oral indígena, la ejecución ritual de las formas de arte verbal, la historia escrita por personas ajenas a la cultura y la investigación arqueológica se combinan para delinear una historia en que las voces indígenas desempeñan un papel activo y determinante.

3.4. Paralelismo

Como cualquier otra expresión oral, la narración sobre Karl von den Steinen contada por Hopesé tiene muchas repeticiones. La alta incidencia de repeticiones aparece sobre todo en culturas basadas en la oralidad primaria. En lugar de ser meras repeticiones, se trata generalmente de construcciones

paralelas.⁹ Este paralelismo (léxico y gramatical a la vez) es una característica definitoria de los géneros de arte verbal, aunque, como mencioné, ya estaba esbozado de manera elemental en el discurso cotidiano e informal. En el “discurso del jefe”, ubicado en el extremo opuesto, el de los cantos y el habla ritual, podemos ver cómo se entretrejen el paralelismo y la versificación.



Mapa 2. Mapa del sitio prehistórico Kuhikugu que muestra las ubicaciones de las aldeas kuikuro ocupadas durante los últimos 150 años (señaladas con círculos cerrados). Los puntos negros representan las unidades de recolección (tomado de Heckenberger 1998: 638).

En la narración tradicional, la habilidad para construir micro y macro paralelismos define la habilidad de un reconocido *akinhá oto* “dueño/amo

⁹Sobre el paralelismo, véanse, entre otros autores: Jakobson 1960, 1966, 1968, 1973; Lord 1985; Zumthor 1983; Tedlock 1983; Fox 1998; Finnegan 1992; Hymes 1992; Sherzer 1990; Urban 1991; Monod-Becquelin 1987.

de la narración”. Los recursos aportados por la gramática son objeto de una manipulación consciente empleada para producir “discursos bellos” (*atütü itaginhu*). Por ejemplo, en kuikuro, el juego de alternancias entre transitividad e intransitividad (o causatividad y anti-causatividad) es explotada de forma maravillosa por los narradores expertos (Franchetto 2003). Examinemos sólo un ejemplo, tomado de la narración (histórica) sobre el origen del pueblo kuikuro:¹⁰

3. Segmento de la sesión “Kukopogipügü”: IV, d, 142-143

[tsiu] otohinhakenügü leha
 [tsiu] ot- ohinhake -nügü leha
 [id] 3/DETR- yuca roza/cortar -PNCT CMPL

tutuhi itu ohinhakenügü leha iheke [tsiu]
 tu- tuhi itu ohinhake -nügü leha i- heke [tsiu]
 RFL- yuca_parcela yuca roza/cortar-PNCT CMPL 3-ERG [id]

*[tsiu] he cleared the manioc swidden place
 he cleared the place for his own manioc swidden field [tsiu]*

*[tsiu] preparò la roza para cultivar yuca
 limpió la parcela para su propia roza de yuca [tsiu]*

En este ejemplo, la escena de cómo el jefe prepara la primera roza para cultivar yuca en la nueva aldea es observada a través de las perspectivas concomitante y complementaria de una acción intransitiva y una transitiva (compárense las líneas 1 y 2).

Al explorar el metalenguaje kuikuro de nuevo, descubrimos que hay un término que designa la sinonimia y, obviamente, la relación paralela entre expresiones como la de nuestro ejemplo. Se trata del término *otohongo*, que significa “el mismo otro” o “el otro mismo”. Es un término utilizado también en otros campos (no lingüísticos), como en la diferenciación de especies, de relaciones de parentesco (hermanos) y de grupos locales.

Como enfatizamos arriba, los distintos dominios semánticos y temáticos pueden estar interrelacionados; en este caso, la relación se da a

¹⁰Las abreviaciones para las glosas interlineales son las siguientes: CMPL –completivo (partícula aspectual); DETR – detransitivador; ERG –ergativo; id – ideofono; PNCT – puntual (aspecto); RFL – reflexivo.

partir de rasgos formales pertenecientes a distintos géneros del arte verbal. Documentar lo anterior es particularmente relevante para la etnología actual como parte de una discusión permanente sobre etnopoética y los problemas de la traducción.

3.5. Campos temáticos y términos intraducibles

Los etnógrafos pueden buscar en la base de datos del kuikuro palabras clave ligadas con textos, entradas léxicas y otros recursos relacionados con ciertos *campos temáticos*, que se describieron brevemente en el apartado 2.2. Además de permitirnos entender una cultura específica, los temas indexados en los campos temáticos también son especialmente importantes para realizar comparaciones. La etnografía producida de este modo contribuye a la teoría antropológica, que es esencialmente una ciencia comparativa.

Uno de los temas clave en la documentación del kuikuro es el chamanismo. Este tema se conecta con la cosmología, los rituales, la morfología social, las concepciones de la enfermedad, la muerte del cuerpo y los principios incorpóreos (los diferentes tipos de alma, la sombra, el aliento, las flechas invisibles de la bruja, etc.), las prácticas y concepciones de curación, la política y el prestigio. El chamán se ha definido como un traductor, un mediador entre el mundo humano y el no humano, un maestro de la transformación (véase, por ejemplo, Carneiro da Cunha 1999, que aporta mayores referencias). A continuación ilustraremos brevemente cómo este complejo tema se puede abordar mediante ligas entre secciones relevantes de la documentación.

En una sección mencionada anteriormente, Tapualu, una mujer kalapalo, sostiene la representación del poderoso y temido *tukuti kuegü*, el hiper ser o espíritu animal del colibrí. Ella explica quién o qué es el *tukuti kuegü*. Está mostrando la causa de su enfermedad: el hiper ser está asociado al árbol de pequi (*Caryocar brasiliense*) y al mito de origen del pequi. El *tukuti kuegü* la encontró mientras juntaba frutos de pequi y el ser la golpeó y le provocó terribles dolores. Cuando regresó a su hogar, pasó semanas tumbada en su hamaca delirando, soñando y gritando. En una sesión relacionada, Samuagü, el esposo de Tapualu, vuelve a relatar lo que sucedió, recuerda el mito y ofrece explicaciones (véase el video D: ITSEKE-TUKUTI1). Luego, los chamanes se apresuraron a diagnosticar la causa de la enfermedad y la cura de la víctima. En otra sesión, uno de los chamanes kuikuro habla de la enfermedad de la mujer y del proceso de diagnóstico y curación (video E: ITSEKE-TUKUTI2). El *tukuti kuegü* fue “domesticado”

por medio del ritual *hugagü*, de modo que el esposo de la mujer fue su “dueño” por varios años (video F: HUGAGÜ).

Todos los rituales –o, mejor dicho, todos los complejos de rituales– conectan mundos, pero también son motores esenciales de los ciclos productivos, de la circulación de mercancías, del sistema de intercambio y del mantenimiento de la unidad local suprafamiliar, es decir, la aldea. Los rituales engendran roles sociales, establecen alianzas y relaciones de parentesco y confieren prestigio. Un ritual es una celebración, es canto y baile, es belleza, restablece el bienestar, es alegría y salud. Un ritual es transformación.

Cada sesión ligada con la palabra clave “chamanismo” permitirá que ciertas entradas léxicas se construyan de forma más cuidadosa, como *kuegü* (traducido aquí de forma muy general como “híper”), un operador que categoriza cada entidad “sobrenatural”, o *itseke*. Cada ser *kuegü* es *itseke* (traducido de forma muy equívoca como “espíritu”). Estos son términos cuyo significado no puede entenderse sin hacer referencia a todo el complejo cosmológico y chamánico. Entonces, ¿cómo atribuir glosas, traducciones y definiciones a estos términos casi intraducibles? La traducción abreviada –o “glosa”– de las principales categorías culturales es una tarea inevitable y frustrante a la vez (Franchetto 2002). Nuestro intento en el lexicón del *kuikuro* está muy lejos de ser satisfactorio, a pesar de que intentamos incluir las definiciones nativas cuando era posible. Observemos la entrada para *itseke*:¹¹

<code>\lx</code>	<code>itseke</code>
<code>\entyp</code>	<code>raíz</code>
<code>\lc</code>	<code>itseke</code>
<code>\ph</code>	<code>[i'tsɛkɛ]</code>
<code>\ps</code>	<code>N</code>
<code>\ge</code>	<code>hyper-being</code>
<code>\ges</code>	<code>híper ser</code>
<code>\xkk</code>	<code>tinegetinhüha ugei itsekeinha</code>
<code>\te</code>	<code>I am afraid of the hyper-beings</code>
<code>\tes</code>	<code>me dan miedo los híper seres</code>

¹¹El ejemplo está tomado directamente de la base de datos léxicos generada en Shoebox, que utiliza las siguientes etiquetas: `\lx` – lexema (entrada principal); `\entyp` – tipo de entrada; `\lc` – forma para cita; `\ph` – transcripción fonética; `\ps` – categoría gramatical; `\ge` – glosa en inglés; `\xkk` – ejemplo de uso en *kuikuro*; `\te` – traducción en inglés del ejemplo; `\defkk` – definición original en *kuikuro*; `\defe` – traducción al inglés de la definición *kuikuro*; `\cf` – referencia cruzada [nota de los editores: para esta versión en español se agregaron las siguientes etiquetas: `\ges` – glosa en español; `\tes` – traducción al español del ejemplo; `\defes` – traducción al español de la definición traducida al inglés].

\xkk	itseke ingilüha kupehe kukapüngu igakaho
\te	we see the hyper-beings before we die
\tes	vemos a los hiper seres antes de morir
\xkk	kagamuke kaginenügü itseke heke
\te	the hyper-being frightened the child
\tes	el hiper ser asustó al niño
\defkk	itseke ekisei kukengeni, kugehüngüha ekisei, inhalüha ingilüi; itseke kukilüha ngiko heke kukengeni heke; itseke ekisei kukotombani kukügünuhata".
\defe	Itseke is that which eats us, it is not a person, it cannot be seen; we say that itseke is something which eats us; itseke is that which hurts (otomba-) us with invisible arrows when we are sick. Itseke is a supernatural being, a spirit, a "beast;" it dwells in the forests, rivers and lakes; it causes illness and death; only shamans and the sick can see them.
\defes	itseke es lo que nos devora, no es una persona, no puede ser visto; decimos que itseke es algo que nos devora; itseke es algo que nos lastima (otomba-) con flechas invisibles cuando estamos enfermos. Itseke es un ser sobrenatural, un espíritu, una "bestia"; habita en los bosques, ríos y lagos; causa enfermedad y muerte; sólo los chamanes y los enfermos pueden verlos.
\cf	kuegü, otomba

Dar una explicación apropiada sobre el sentido de palabras como *itseke* o *akunga* "almas" es obviamente un trabajo muy exigente. Al menos para estas palabras es posible y útil suponer que los hablantes comparten un concepto único que se puede captar combinando distintas explicaciones metalingüísticas con un amplio número de casos textuales. Sin embargo, hay otras categorías culturales —extremadamente notorias y aparentemente vacías— para las que no se sostiene ni siquiera este supuesto, de modo que cualquier glosa o definición es errónea hasta en un nivel muy básico. Esto sucede con la noción de *kugihe*, que en una primera aproximación puede glosarse como "brujería (sustancia)". Esta noción está en el centro de las creencias relacionadas con la causalidad, la enfermedad, la muerte, la curación y las capacidades individuales. La gente no puede decir qué es *kugihe*, pero puede hablar del efecto que produce y de las relaciones sociales que lo rodean. Su significado exacto continúa siendo inefable para los hablantes.

Por lo tanto, sería un error pensar que todas las categorías están representadas por una definición y que la comunidad de habla comparte estas definiciones. Esto sucede con muchas categorías no observables. Como afirma Boyer (1990: 37): “el vocabulario de una lengua natural no es un paisaje uniforme”. No todo posee un significante con su contraparte conceptual, de modo que términos como *kugihe* no son categorías comunes compartidas. Estos términos requieren de un marcado especial cuando aparecen en textos o en bases de datos léxicos (véase también el capítulo 6). Si el lexicon constituye una parte funcional del texto interlineal, como en el programa Shobox, resulta inevitable usar una glosa excesivamente simplificada y, en sentido estricto, “incorrecta”. Las descripciones, las definiciones de los propios hablantes, los comentarios y las ligas, que forman una red de piezas explicativas, narrativas y performativas, pueden compensar, aunque sea parcialmente, la pobreza etnográfica de nuestras herramientas de documentación lingüística.

4. Conclusión

El propósito de este capítulo no era responder a la pregunta de cómo se anota la información etnográfica en una documentación lingüística en términos técnicos. Eso habría sido una tarea imposible, no sólo por razones prácticas sino también porque los intereses de investigación en el campo de la antropología están en constante cambio y evolución. En cambio, mi intención fue dar una idea de qué buscaría un etnógrafo en una documentación lingüística y cómo lo usaría. Sugerí que, donde fuera relevante y necesario, los metadatos ligados a las sesiones podrían incluir información etnográfica más detallada y determinante, es decir, incluir una especie de etnografía compacta y monotemática. Obviamente, la inclusión de un esbozo etnográfico en un proyecto de documentación lingüística será también de gran ayuda para acceder a la documentación desde un punto de vista antropológico. Aunque elaborar un esbozo bien trabajado e incluso una mini etnografía para cada sesión puede sobrepasar el conocimiento de los investigadores que no son expertos en antropología, puede ser de utilidad una colección sistemática de observaciones “amateur”, en especial si señala las sesiones posiblemente relevantes e incluye una evaluación honesta de la calidad de la traducción y del comentario sobre mitos u otro material etnográficamente relevante.

Aun cuando hay la experiencia necesaria dentro de un proyecto de documentación para incluir una etnografía completa, considero que el formato digital constituye probablemente una mejor forma de enfrentarse a

la compleja información que requiere la investigación antropológica. Esto incluye diseñar arquitecturas digitales con ligas múltiples y multidireccionales entre distintas sesiones y tipos de información cualitativamente diferente, como lexicones, estudios analíticos, fotos y demás. Por lo tanto, podemos diseñar rutas para que los usuarios inteligentes construyan sus propias etnografías o sus propias narrativas sobre los modos de ser y de pensar de la gente cuya lengua, palabras y habla están “cristalizadas” en la documentación.

Agradecimientos

Quiero agradecer a Eduardo B. Viveiros de Castro y a Carlos Fausto por sus sugerencias y comentarios.

Apéndice 1: Términos kuikuro para tipos básicos de parentesco consanguíneo

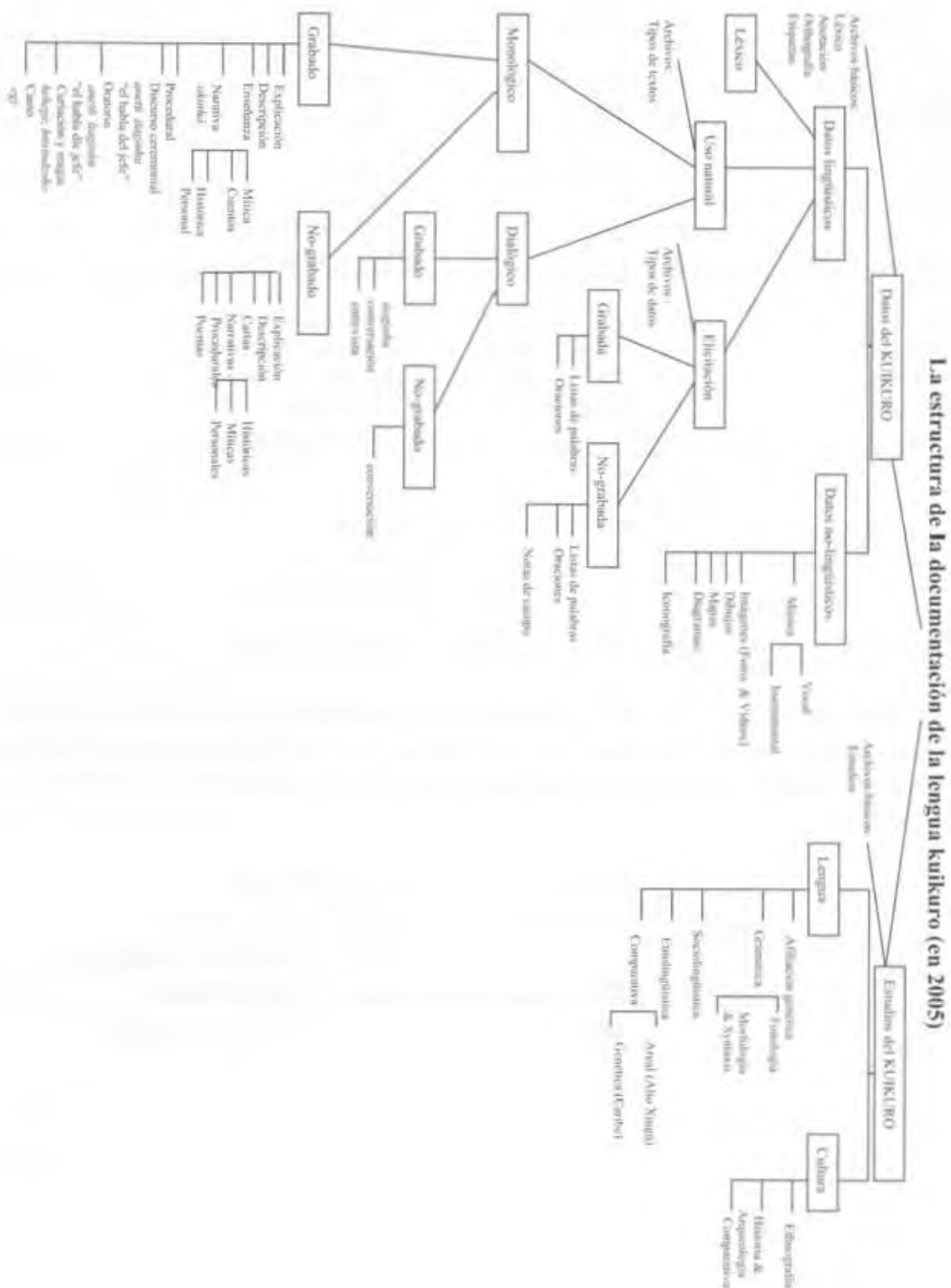
Las tablas que aparecen a continuación son un extracto de los componentes etnográficos de la documentación del kuikuro y muestran la multiplicidad de la denotata de cada término (Tablas 1 y 2):*

Tabla 1. Términos kuikuro de parentesco consanguíneo (ego masculino)

Término	Denotata	Glosa en español
G + 2 ngaupügü ngitsü	FF, MF MM, FM	abuelo abuela
G + 1 uũ ama, ata, isi ijogu etsi, ipügü	F, FB, FFB M, MZ MB FZ	padre madre tío materno tía paterna
G0 hisuügü hinhano hisü ingädzu häu	B, FBS, MZS Eb, FBeS, MZeS yB, FByS, MZyS Z, FBD, MZD MBCh, FZCh	hermano hermano mayor hermano menor hermana primo/prima
G-1 mugu indisü hatuũ hati	S, BS D, BD ZS ZD	hijo hija sobrino sobrina
G-2 higü	SS, SD, DS, DD	nieto/nieta

*Las tablas emplean las abreviaciones comúnmente utilizadas para las relaciones de parentesco en inglés: F= padre (*father*); FF = abuelo paterno, padre del padre (*father's father*); MF = abuelo materno, padre de la madre (*mother's father*); M= madre (*mother*). Z=hermana (*sister*); B= hermano (*brother*), S = hijo (*son*), D = hija (*daughter*), Ch = niño, niña (*child*), e = mayor (*elder*), y = menor (*younger*), etc.

Apéndice 2



Capítulo 9

La anotación lingüística

Eva Schultze-Berndt

Introducción

Este capítulo describe la anotación lingüística de un evento comunicativo documentado, es decir, la anotación de sus aspectos lingüísticos, que además es el tipo de anotación que elaborarían los lingüistas y que resultaría de interés para ellos. En la línea de Bird y Liberman (2001), el término *anotación* se utilizará aquí como un concepto amplio que abarca toda la información (incluyendo transcripciones) que pudiera estar relacionada con la grabación de un evento comunicativo o incluso representar aspectos no grabados de un evento comunicativo. Además de la anotación lingüística, hay otro tipo de anotación, la etnográfica, referente a las normas y prácticas de la comunidad de habla que constituyen el marco de un evento comunicativo dado. La anotación etnográfica se describe en el capítulo 8. Sobra decir que en el área de la semántica y la traducción (véase el apartado 3), el comentario lingüístico y el etnográfico se traslapan.

La anotación lingüística también puede distinguirse de los metadatos, que aparecen en el “encabezado” o *header* e incluyen: lengua estudiada, fecha y lugar de las grabaciones, participantes—incluido el responsable de la grabación—derechos de acceso, etc. Los metadatos se describen en los capítulos 1, 4 y 13 y no me referiré más a ellos aquí.

1. Supuestos fundamentales

Primero, considérese la importancia de la anotación lingüística para la documentación de lenguas o documentación lingüística, en el sentido en que se emplea este término en el presente volumen. Debería ser obvio que lo que se documenta no es “una lengua”, sino una selección de eventos comunicativos cuyos participantes consideran que comparten un código o

lengua.¹ En aras de la simplicidad y sin el afán de implicar homogeneidad, en lo sucesivo me referiré a las personas que comparten una lengua como *comunidad de habla*. Entre los motivos principales para seleccionar y documentar ciertos eventos comunicativos están:

- a. Su accesibilidad para los lingüistas documentales, que es, por supuesto, la condición para la documentación.
- b. Su representatividad con respecto a los eventos comunicativos que tienen lugar en la comunidad de habla, es decir, los que probablemente sucederían incluso si no hubiera nadie para documentarlos, lo que Himmelmann (1998) designa “eventos comunicativos observados” (*observed communicative events*).
- c. Su representatividad con respecto a las posibilidades estructurales de la lengua en cuestión, razón por la que se incluye lo que Himmelmann (1998) designa “eventos comunicativos montados” (*staged communicative events*) y enunciaciones elicitadas (*elicited utterances*), provocadas precisamente con el objetivo de dilucidar algún aspecto de la estructura de la lengua.

Es evidente que la tarea de documentar un evento comunicativo no concluye con simplemente grabarlo (al producir, por ejemplo, una grabación de audio o vídeo). En especial cuando se trata de lenguas habladas por grupos pequeños, la mayor parte de quienes pudieran estar interesados en la lengua—lingüistas, antropólogos, historiadores o el público en general, entre otros—no podría interpretar una grabación de ese tipo. En el caso de lenguas en peligro de extinción, la grabación podría ni siquiera ser comprensible para los descendientes de los hablantes mismos. Por lo tanto, una grabación debe ir acompañada de información adicional en un formato accesible para un público más amplio y posiblemente no especializado.

Para simplificar, supondré que el evento comunicativo en cuestión fue hablado y no escrito, que fue grabado en formato de audio o vídeo y que la anotación puede relacionarse en efecto con segmentos de dicha grabación. Parto del presupuesto de que la sesión de grabación está segmentada en unidades más pequeñas (como turnos, oraciones, cláusulas o unidades de entonación) que fungirán como “unidades mínimas” para los objetivos de la anotación. La segmentación, que de ningún modo es un asunto trivial, se comenta detalladamente en el capítulo 10. Es

¹Claro que esto no excluye la posibilidad de que las partes que se comunican compartan más de un código o de que su conocimiento del código del otro sólo sea pasivo.

recomendable que las bases de la segmentación se expliciten en la documentación y que en la transcripción escrita se represente en un renglón o nivel independiente cada una de las unidades intermedias (que suelen llamarse *unidades de entonación*).

Es importante recordar que incluso una grabación de audio o video es tan sólo una representación del evento comunicativo original, si bien es cierto que constituye una representación icónica (o análoga) que conserva muchos, pero de ninguna manera todos los aspectos de la situación comunicativa original (cf. Duranti 1997: 114; Lehmann 2004b: 182, 205). Incluso una grabación en video conserva solamente información auditiva y visual (restringida por el ángulo de la cámara), pero no el olor ni la temperatura a la que estaban sujetos los participantes originales, por ejemplo. No obstante, en el contexto de la documentación lingüística, las grabaciones de audio o video se consideran los datos primarios que constituyen la base para la anotación posterior. Las representaciones del perfil o amplitud de tono, por ejemplo, producidas por medio de un análisis acústico, se pueden considerar representaciones icónicas derivadas: no forman parte de la anotación lingüística en sí puesto que pueden derivarse en cualquier momento si se conserva la grabación original, por lo que no las mencionaré más en este capítulo.

Este capítulo versa sobre tres de los niveles principales de anotación lingüística. El primer nivel, que se designa como *transcripción* (apartado 2), comprende diversos tipos de representaciones simbólicas del lado formal o *significans* de las expresiones lingüísticas empleadas en un evento comunicativo (cf. Lehmann 2004: 205-206). El segundo nivel, que aquí se designa como *traducción* (apartado 3), abarca cualquier tipo de anotación que pretenda captar, en términos de uno o más metalenguajes, el lado *significatum* (es decir, el significado y la función) del evento comunicativo. El tercer nivel, el de la llamada *anotación gramatical* (apartado 4), comprende toda anotación relacionada con los aspectos estructurales de los signos complejos. En los siguientes dos apartados describo otros dos tipos de anotación que pueden, en principio, relacionarse con cualquiera de los tres niveles anteriores. El primero de éstos es el nivel de los *metacomentarios*, es decir, comentarios sobre aspectos de la anotación; por ejemplo, con respecto a su confiabilidad (apartado 5). El segundo tipo son las *referencias cruzadas* (apartado 6), en otras palabras, la vinculación entre representaciones de eventos comunicativos distintos.

De ningún modo es una tarea banal producir anotaciones que abarquen los distintos tipos de representación que se acaban de mencionar a partir de los “datos brutos”, como ya lo expresó Ochs (1979), al menos para

el caso de la transcripción, en su artículo seminal “Transcription as Theory” (“La transcripción como teoría”). Por un lado, las representaciones reducen la información contenida en la grabación, como ocurre en la representación escrita de un evento de habla. Por el otro lado, también la enriquecen al incorporar un análisis de los distintos aspectos del código que subyace al evento comunicativo, por ejemplo, un análisis fonológico (en el caso de una transcripción fonológica), un análisis semántico (por preliminar que sea, cuando se hace una glosa y traducción) o un análisis gramatical (en el caso de una anotación gramatical). La manera en que interactúan la anotación, como uno de los aspectos de la documentación, y la descripción y análisis lingüísticos será, por consiguiente, un tema constante a lo largo de este capítulo (véanse también los capítulos 1 y 12).

Evaluaré en cierta forma la posible utilidad (para distintos tipos de usuarios) de cada uno de los principales tipos de anotación y sus subtipos en la documentación lingüística. También mencionaré las convenciones existentes y cuáles posiblemente se encuentren en competencia entre sí. Los ejemplos provendrán, en parte, de mis propios corpora anotados del *jaminjung* y *ngaliwurru*, dos variedades lingüísticas estrechamente relacionadas de la familia *mirndi* del norte de Australia, uno de los grupos de lenguas australianas que no pertenecen a la familia *pama-nyunga*. Sin embargo, me abstendré de recomendar un formato único de anotación, ya que los objetivos y medios de cada proyecto de documentación serán diferentes. Por lo general, en línea con el alcance del presente volumen, sólo consideraré aquellos formatos de anotación que parecen adecuados en el contexto real de la documentación de una lengua de uso poco extendido. La problemática que se suscita en este contexto difiere claramente de los problemas de anotación que aparecen en los corpora de las grandes lenguas, cuyo objetivo puede ser la investigación sobre el reconocimiento automático del habla, la síntesis del habla o el análisis del discurso, como es el caso de las bases de datos que distribuye el *Linguistic Data Consortium* (LDC; “Consortio de datos lingüísticos”). En este trabajo sólo se considera la lengua hablada; los problemas de transcribir el lenguaje de señas, por ejemplo, están más allá del alcance de este capítulo y de mis conocimientos, aunque mucho de lo que se dice más adelante acerca de la anotación gramatical y la traducción, así como de otro tipo de comentarios, será igualmente aplicable a la documentación de lenguajes de señas.

Cada proyecto de documentación lingüística tendrá que buscar un equilibrio entre lo completa que se pretende que sea la anotación y el tiempo y esfuerzo requeridos para producir las anotaciones, tarea que se subestima con facilidad. Las estimaciones del tiempo necesario para anotar

un minuto de grabación varían entre una y 150 horas. Esta variabilidad se debe, en esencia, al grado de detalle y análisis con que se hace la anotación. Las estimaciones más altas provienen típicamente de fonetistas que tienen en mente una anotación muy detallada, segmento por segmento, que exige escuchar la grabación una y otra vez. Será útil tomar estas cifras en cuenta para decidir los aspectos básicos del esquema de anotación que se empleará en un proyecto de documentación. Si tomamos como ejemplo únicamente el nivel de la transcripción, podemos decir que no tiene caso hacer transcripciones descuidadas o superficiales, con muchos segmentos faltantes o mal transcritos, que serían difíciles de interpretar aun teniendo a mano la grabación. Sin embargo, cuantos más elementos incluya una transcripción, tanto más prolongado será el proceso de transcribir, se cometerán más errores y se logrará transcribir menos material grabado. De este modo, el *criterio práctico* será un tema recurrente en la siguiente discusión acerca de los diferentes tipos de anotación. En general, se supone que ciertos tipos de anotación (por ejemplo, una anotación prosódica detallada o una anotación gramatical) serán realizados por alguien que tenga en mente cierta meta analítica. Por este motivo, las recomendaciones que se dan aquí difieren de cualquier otra recomendación cuyo objetivo sea lograr el máximo grado de uniformidad y precisión, tales como las descritas por Lieb y Drude (2000).

Al elegir un formato de anotación, también deben tomarse en cuenta la legibilidad y utilidad para los posibles usuarios, pues para muchos de ellos una anotación cargada de detalles—incluso si se cuenta con dispositivos técnicos para desplegar sólo ciertos aspectos de la anotación—puede resultar más agobiante que útil (Duranti 1997: 122-161, hace una demostración impresionante del efecto que puede tener el aumento de detalles sobre la legibilidad de una transcripción).

Otro punto importante que se debe recordar es que “la documentación de lenguas es un proceso inherentemente continuo” y que las anotaciones pueden ser producidas o corregidas “en múltiples ocasiones o por múltiples autores” (Holton 2003: 6; *cf.* también Edwards 2001: 322). Es bastante factible, por ejemplo, que a una anotación formada por una transcripción en ortografía práctica y una traducción se agreguen, muchos años después, la anotación generada por un proyecto de investigación sobre prosodia y la anotación gramatical elaborada por alguien que trabajó en una gramática exhaustiva de la lengua.

En este momento, caben algunas observaciones sobre otros supuestos básicos. Primero, doy por hecho que la anotación lingüística será producida en algún formato legible en computadora o que, cuando menos, pueda ser convertido a uno de estos formatos. En consecuencia, sólo tomaré

en consideración los tipos simbólicos de anotación y descartaré, por ejemplo, las representaciones icónicas de la frecuencia fundamental acústica (los perfiles de altura tonal; véase el apartado 2.4 sobre la anotación prosódica).

Otro supuesto es que la anotación en sí estará en un formato interlineal o multinivel (Edwards 2001: 327), de modo que los distintos tipos de anotación se despliegan en diferentes “campos” o “niveles” que representan distintos aspectos del mismo segmento de habla (por ejemplo, un renglón para la transcripción fonética, otro para la transcripción ortográfica, otro para la glosa interlineal, otro para la traducción, etc.). Obviamente, dichos niveles deben estar etiquetados según el tipo de anotación que representan. En el ejemplo 1 se muestra el uso de tales niveles etiquetados. Las convenciones que se emplean en este y en los demás ejemplos siguen el formato empleado por Shoebox/Toolbox, una de las herramientas más utilizadas para el análisis lingüístico. La etiqueta que identifica cada tipo de anotación está formada por una diagonal invertida, algunas letras que abrevian el tipo de anotación y un espacio que la separa de la anotación propiamente dicha. Por ejemplo, la etiqueta `\ref` reúne datos de referencia que identifican cada segmento anotado, que en el ejemplo 1 son: año de la grabación, número de cinta, sección de la cinta y renglón de la transcripción.² La etiqueta `\sp` precede a las iniciales del hablante (véase el apartado 2.6), la etiqueta `\orth` indica que se trata de una transcripción ortográfica y la etiqueta `\ft` señala la traducción libre (todas las etiquetas usadas se explican en la lista de abreviaturas al final de este capítulo).³

1. Muestra de una anotación multinivel (ejemplo tomado del jaminjung)⁴

```

\ref  1999_A03_01.034
\sp   IP
\orth  malarabiya dibard ganunyangungam, bangawu
\ft   the frog now is jumping away from the two, look!
\ft2  ahora la rana se aleja de las dos saltando, ¡mira!5

```

²Este nivel se omite en los ejemplos subsiguientes por cuestiones de espacio.

³Las abreviaturas usadas en las etiquetas provienen del inglés y por eso en español no siempre coinciden con el tipo de anotación al que se refieren; por ejemplo, `\sp` viene de *speaker* “hablante” y `\ft` viene de *free translation*, “traducción libre” (nota de los editores).

⁴Este ejemplo proviene de una versión en jaminjung de la “Historia de la rana” (*Frog Story*), basada en una ilustración de Mayer (1969); cf. Berman y Slobin (1994).

De nuevo y en aras de la simplicidad, supondré, a lo largo de la mayor parte de este capítulo, que todos los tipos de anotación en formato multinivel están alineados con el mismo segmento de información en audio o video (es decir, que se refieren al mismo segmento y pueden remitirse a él mediante códigos cronométricos; *cf.* también Edwards 2001: 328). Los casos no alineados se comentarán en los apartados que tratan sobre el traslape (apartado 2.6) y sobre la alineación de la traducción libre y el comentario contextual (apartados 3.2 y 3.3). Además, argumentaré que la anotación también puede aparecer en forma de referencia cruzada entre conjuntos de datos (apartado 6).

La anotación propiamente dicha debe distinguirse del *marcado* (*cf.* Edwards 2001: 322), que es la representación estandarizada de la estructura y el formato de un texto para fines del intercambio de textos codificados digitalmente. La norma actual de marcado es el lenguaje XML (*eXtensible Markup Language*, “Lenguaje de marcado extensible”). En este capítulo, me interesa principalmente el contenido y la estructura de la anotación y no los aspectos del marcado o la instrumentación técnica. Otros aspectos de la instrumentación técnica, además del marcado, son:

- La vinculación entre elementos correspondientes en niveles distintos, por ejemplo, mediante índices o códigos cronométricos (*cf.* también Edwards 2001: 328).
- La flexibilidad para desplegar ya sea la anotación completa o sólo las partes que resulten relevantes para la tarea o producto que se esté realizando.
- La conversión a otros formatos, incluido un producto imprimible.
- El uso de caracteres (la norma actual son las fuentes compatibles con Unicode).

Existe una bibliografía creciente sobre estos aspectos técnicos (véanse, por ejemplo, Bird y Liberman 2001; Bow, Hughes y Bird 2003; véanse también los capítulos 4, 13 y 14 para otros comentarios y referencias). Para conocer el software utilizado en diversos proyectos, así como las normas actuales de la codificación, véase también Edwards (2001: 337-338, 342-343). La iniciativa *Text Encoding Initiative* (TEI; “Iniciativa de codificación de textos”) ha hecho algunas propuestas para la anotación—incluidas la prosódica y la paralingüística—en un formato compatible con XML. Para

⁵En la mayoría de los ejemplos se conservaron las traducciones originales a inglés (etiquetas \ft y \lit), pero se agregaron las etiquetas \ft2 y \lit2 para indicar las traducciones libre y literal a español, respectivamente (nota de los editores).

conocer la última versión de las recomendaciones de la TEI, véase TEI Consortium (2005, en especial el capítulo 10, "Transcriptions of Speech").

2. Transcripción

La etiqueta *transcripción* se usa aquí para referirse a cualquier representación simbólica del *significans* de los eventos de habla documentados. Como ya indiqué más arriba, ninguna transcripción puede considerarse una representación directa y sin sesgo de un evento comunicativo; está necesariamente filtrada y lleva la influencia de las decisiones del anotador, que por lo general, van de acuerdo con sus "definiciones y metas teóricas" (Ochs 1979: 44; Edwards 2001: 321).

Los tipos de transcripción que se tomarán en consideración aquí serán la ortográfica, la fonémica y la fonética para información segmental, así como la transcripción prosódica y la de fenómenos paralingüísticos y extralingüísticos. A lo anterior se agrega un apartado más general que aborda la representación del discurso multilingüe entre varios hablantes.

La transcripción no es un problema en los eventos comunicativos escritos que formen parte de la documentación, tales como artículos de periódico, cartas o graffiti en la lengua documentada. En general, los eventos comunicativos escritos emplean una representación ortográfica (que puede estar estandarizada o no; en este último caso, es posible agregar a la documentación una versión en ortografía estandarizada). Aparte de la transcripción, la anotación de un evento comunicativo escrito puede tratarse igual que la de los eventos comunicativos hablados.

En el proceso de la documentación lingüística será relativamente frecuente que un evento comunicativo no se grabe, sino que se transcriba mientras es pronunciado o inmediatamente después, como ocurre con las enunciaciones (*utterances*) escuchadas por casualidad o las elicitaciones que no se consideraron lo suficientemente importantes como para ser grabadas. Por lo general, la transcripción de enunciaciones no grabadas utilizará el mismo formato elegido para la transcripción de enunciaciones grabadas: una transcripción fonética durante las primeras etapas del proceso de documentación, o quizás una transcripción ortográfica o fonémica que acompañe la fonética, o incluso una versión rudimentaria de las características prosódicas más destacadas de la enunciación (véase el apartado 2.4). Sin embargo, salvo en los casos excepcionales de anotadores con una muy buena memoria fonética, las transcripciones de enunciaciones no grabadas contendrán menos información que las transcripciones de enunciaciones grabadas y deben considerarse menos confiables.

En caso de que exista una grabación, se recomienda que la transcripción—ya sea ortográfica, fonémica o fonética—represente con la mayor fidelidad posible todo lo que se está diciendo, incluidas las llamadas pausas oralizadas (*filled pauses*), los comienzos en falso, la autocorrección (*self-repair*; véase el ejemplo 18) y las repeticiones. También se recomienda indicar en la transcripción cualquier intervalo de habla que no se haya transcrito porque resulta incomprendible para el transcriptor (una convención común es usar la letra “x” en lugar de cada sílaba ininteligible). Si se pretende publicar los datos, los hablantes suelen preferir—comprensiblemente—una versión editada que no incluya tales características, sino que tenga un estilo más cercano a lo escrito que a lo verbal (véase, por ejemplo, Mosel 2004b). Si esto llega a ser posible (es decir, aceptable para la comunidad de habla), dicha versión editada no debe reemplazar la transcripción original, sino ser agregada como otro nivel de transcripción o bien (esto sobre todo si está muy editada) ser tratada como un evento comunicativo independiente, ligado al original por medio de una referencia cruzada (véase el apartado 6). Asimismo, las transcripciones independientes elaboradas por los hablantes nativos, en particular aquellos con poco entrenamiento en las convenciones lingüísticas, pueden ser tratadas como datos primarios y luego vinculadas a una versión “estandarizada” de la transcripción (véase también el capítulo 10).

2.1. La transcripción ortográfica

Si ya se ha establecido una ortografía para la lengua estudiada y ésta ha sido aceptada por la comunidad de habla, el lingüista documental está prácticamente obligado a ofrecer una transcripción ortográfica como parte de la anotación, ya que esto contribuye a la accesibilidad de la documentación para los miembros de la comunidad de habla. Por esta razón la transcripción ortográfica se comenta primero en este apartado.

En caso de que no haya una ortografía establecida, o si la ortografía existente no resulta aceptable para la comunidad de habla por algún motivo, el investigador se verá frecuentemente implicado en la creación de una nueva ortografía. Los principios, decisiones y posibles problemas relacionados con el diseño ortográfico se comentan en el capítulo 11.

Dos resultados del proceso de diseño ortográfico revisten una importancia inmediata para la anotación lingüística. Uno se refiere a la fidelidad de la ortografía con respecto al sistema fonológico. Si la ortografía establecida no es transparente, especialmente si los contrastes fonémicos no están debidamente representados, será necesario elaborar una transcripción

fonémica del tipo descrito en el apartado 2.2, además de la transcripción ortográfica. Si la ortografía práctica es transparente, es decir, si ofrece todos los segmentos distintivos y los tonos de la lengua (cuando los hay), no habrá, de hecho, necesidad de una transcripción fonémica. No obstante, es indispensable que la relación entre grafemas y fonemas se describa en el esbozo gramatical o en los recursos de acceso general que acompañan la documentación, como se hace en el formato del ejemplo 2, en el que se indican las convenciones ortográficas usadas en los ejemplos tomados del jaminjung a lo largo del presente capítulo.

2. Algunas convenciones ortográficas para jaminjung y ngaliwurrú
(ortografía preliminar)

- <r> aproximante retrofleja /ɻ/
- <y> deslizamiento palatal /j/
- <rd> oclusiva retrofleja /d͡ʒ/
(sonora en posición interior de palabra y sorda en posición final)
- <ny> nasal palatal /ɲ/
- <ng> nasal velar /ŋ/

La segunda cuestión se refiere al tipo de escritura. Si la lengua no se escribe con el alfabeto latino, entonces es aconsejable, teniendo en mente la accesibilidad general, proporcionar una transliteración (es decir, una versión carácter por carácter) en alfabeto latino. De nuevo, las convenciones de la transliteración tendrán que explicitarse en los recursos de acceso general que se suministran junto con la documentación de la lengua. Estrictamente hablando, esto no es necesario si se proporciona una transcripción fonémica en alfabeto latino, pero no se debe olvidar que la transliteración como representación ortográfica no es necesariamente fonémica. Por ejemplo, en el griego moderno, las dos letras <ι> y <ι> representan el mismo fonema /i/; por lo tanto, se distinguirán en una transliteración pero no en una transcripción fonémica.

La pregunta de si es necesario siquiera usar una transcripción ortográfica surge cuando la comunidad de habla no parece estar interesada en una ortografía. En este caso, los investigadores podrán decidir usar solamente una transcripción fonémica. Cuando una transcripción ofrezca todos los contrastes fonológicos de una lengua pero se desvíe de las convenciones del Alfabeto Fonético Internacional (AFI, IPA en inglés; diseñado por la Asociación Fonética Internacional), los investigadores habrán creado, en

efecto, una ortografía preliminar que bien podría constituir la base para el diseño de una ortografía definitiva en el futuro. En la práctica real, la ortografía definitiva suele basarse en las ortografías adoptadas por otras comunidades de habla de la región o por los lingüistas para describir las lenguas vecinas.

2.2. La transcripción fonémica

La transcripción fonémica representa únicamente los sonidos distintivos y los posibles tonos de una lengua, es decir, aquellos que pueden marcar una diferencia en el significado de una palabra o morfema. Por lo tanto, el uso de una transcripción fonémica presupone, al menos, un análisis fonológico preliminar de la lengua (y es posible que la transcripción fonémica deba ser revisada repetidamente, en consonancia con las revisiones del análisis fonológico). Los procedimientos para determinar los rasgos sonoros distintivos de una lengua (por ejemplo, el establecimiento de pares mínimos) se exponen en cualquier buen libro de texto sobre fonología y no se repetirán aquí (para aclarar la distinción entre los niveles fonético y fonémico, véase el ejemplo 4 en el apartado 2.3). Los símbolos que se usan en una transcripción fonémica se basan habitualmente en una de las convenciones de transcripción fonética que se comentan en el apartado 2.3.

Una transcripción fonémica (al igual que una ortográfica) incluye también las divisiones entre palabras (indicadas con espacios). Una transcripción estrictamente fonémica representaría las palabras fonológicas más que las palabras gramaticales. En principio, el reconocimiento de las palabras fonológicas presupone un análisis fonotáctico y prosódico (parcial). Aunque las divisiones entre palabras no se reconocen con facilidad en el discurso corrido, en la práctica real del trabajo de campo lingüístico, la integridad de las palabras léxicas se establece con relativa facilidad en la mayoría de los casos: las palabras son aquellas unidades que pueden ser enunciadas y con frecuencia traducidas de manera aislada por los hablantes nativos. Sin embargo, el análisis y la representación de los clíticos y las palabras funcionales o gramaticales pueden ocasionar problemas bien conocidos (véase el capítulo 10).

También debe usarse una representación fonémica u ortográfica para crear una entrada léxica para cada morfema dentro de la base de datos léxicos. De este modo, puede automatizarse el proceso de glosar morfema por morfema (véase también el apartado 4.1).

2.3. La transcripción fonética

Ahora volvemos a la cuestión de incluir o no una transcripción fonética en las anotaciones que se usan en la documentación de una lengua. Una transcripción fonética pretende representar las características articulatorias de los segmentos percibidos, así como quizás algunas características suprasegmentales a nivel léxico, tales como el acento de palabra y el tono (para consultar otras características suprasegmentales, véase el apartado 2.4), sin decidir definitivamente cuáles de dichas características son distintivas (como sucede con la transcripción fonémica).

La norma más utilizada para la transcripción fonética tonal y segmental es el AFI, que está basado en el alfabeto latino pero que también incluye muchos símbolos especiales. Los americanistas han estado usando un alfabeto fonético algo distinto, que incorpora diacríticos como los que se emplean en la ortografía estándar de varias lenguas europeas. Pullum y Ladusaw (1996) ofrecen un buen panorama general de los símbolos fonéticos usados en ambas tradiciones.

Con la aparición de Unicode, el uso de las fuentes fonéticas especiales ha dejado de ser un problema para el intercambio y almacenamiento de información, pero aún puede ser complicado el proceso de transcribir la fonética con un teclado común. El sistema SAMPA (*Speech Assessment Methods Phonetic Alphabet*, “Alfabeto fonético para metodología de evaluación del habla”) se creó para superar este problema, ya que se basa solamente en los caracteres disponibles en un teclado estándar, como las mayúsculas y los dígitos (véanse Wells *et al.* 1992; Wells 1997; y la descripción en línea proporcionada por Wells 2004). A modo de ejemplo, considérese la siguiente transcripción fonética de dos palabras en alemán, tanto en el sistema AFI como en SAMPA, de acuerdo con Gibbon (1995) y Wells (2004).

3. Transcripción fonética del alemán usando símbolos de los sistemas AFI (en inglés IPA) y SAMPA

<code>\phonet_ipa</code>	p'yŋkt.lɪç
<code>\phonet_sampa</code>	p'YNkt.IIC
<code>\orth</code>	pünktlich
<code>\ft</code>	puntual

\phonet_ipa	ʃø.na
\phonet_sampa	S'2:.n@
\orth	schöne
\ft	hermosa

Cierto grado de capacitación en los aspectos básicos de la fonética y de la transcripción fonética puede considerarse esencial para quien se dedique a la documentación lingüística. Como es posible emprender una transcripción fonética sin un análisis fonológico previo, éste tipo de transcripción suele emplearse en las etapas iniciales del trabajo de campo lingüístico. No obstante, como todos podrán confirmar, excepto quienes tengan un gran talento fonético, es probable que estas transcripciones iniciales no sean confiables y no deben incluirse en las anotaciones ni usarse como la única base para una transcripción fonémica u ortográfica sin una revisión posterior.

Una vez que se ha realizado un análisis fonológico, no es estrictamente necesario incluir una transcripción fonética si la grabación original está disponible junto con la anotación. Sin embargo, hay varias buenas razones para ofrecer una transcripción fonética de cuando menos una parte del corpus. Dependiendo del sitio que la transcripción fonética ocupe en el proyecto de documentación de la lengua en la que se trabaja, podrá ser “general” o “exhaustiva”. Estos términos describen, en realidad, un continuo: la transcripción fonémica estaría en el extremo “general” y la transcripción fonética, con la mayor cantidad posible de detalles, en el extremo “exhaustivo”. Puede utilizarse una transcripción fonética bastante general, de cuando menos una parte del corpus de textos, para brindar información sobre alófonos, es decir, la realización de los fonemas en distintos entornos fonológicos. La distribución de oclusivas sonoras y sordas en jaminjung puede ser un claro ejemplo. La sonoridad no es distintiva en jaminjung, ya que las oclusivas sordas y sonoras están en distribución complementaria: como sucede con muchas otras lenguas australianas, las oclusivas son siempre sordas en posición final de palabra, pero siempre sonoras en posición inicial e interior de palabra. En la transcripción fonémica del ejemplo 4 sólo se emplean los símbolos de las oclusivas sonoras. En una transcripción fonética alofónica, la última /g/ se tendría que representar con el símbolo para la oclusiva velar sorda, [k]. De modo semejante, la segunda /w/ de la transcripción fonémica es reemplazada, en la transcripción fonética general, por el símbolo del alófono centralizado que aparece en sílabas no tónicas, [ʊ].

4. Muestra de transcripción fonémica y fonética general
(ejemplo tomado del jaminjung)

\phonem	gugug
\phonet	'guguk
\ft2	"en el agua" (agua-LOCATIVO)

Las realizaciones alofónicas como las del ejemplo anterior deberían ser descritas en un esbozo gramatical adjunto a la documentación lingüística (véase capítulo 12). Por lo tanto, una transcripción alofónica no es absolutamente necesaria, aunque puede brindar a los usuarios de la documentación (siempre que cuenten con la capacitación adecuada) un panorama rápido de los principios alofónicos básicos.

Para algunos lingüistas documentales, el análisis fonético de la lengua será una meta de investigación. En este caso, una transcripción fonética exhaustiva de algunas partes del corpus textual resultará crucial, pero tendrá que ser complementada con algunos materiales cuidadosamente obtenidos para el análisis instrumental de las características articulatorias y acústicas de los sonidos del habla. Maddieson (2001) y Ladefoged (2003) ofrecen buenos textos introductorios para el análisis fonético en el trabajo de campo. Ladefoged y Maddieson (1996) ofrecen un panorama general de los sistemas sonoros que pueden encontrarse en las lenguas del mundo, así como de sus características fonéticas.

Otro posible uso del nivel de la transcripción fonética es la representación fiel de cómo varía la pronunciación, que puede resultar útil para describir los sociolectos o dialectos, las formas "allegro" (formas de habla rápida) u otras formas que también pueden ser de interés o que se desvían, en cuanto a pronunciación, de las formas que se utilizan en el habla más cuidadosa. Por ejemplo, en la forma allegro común del alemán que aparece en el ejemplo 5, las nasales son asimiladas en su sitio de articulación a las consonantes previa y siguiente, respectivamente, y la vocal reducida de la última sílaba es sustituida por una nasal silábica.

5. Diferenciación de las formas allegro y estándar en el nivel fonético y fonémico (alemán)

\phonet	ʔaŋge:bŋ
\phonem	angebən
\ft	indicar (INF) (o: presumir (INF))

Hay una buena razón para representar tanto la pronunciación real, en el nivel fonético, como el habla "estándar" o cuidada en el nivel ortográfico o fonémico, como se muestra en el ejemplo 5, ya que éste último nivel facilita mucho la búsqueda de una palabra. Si se usa una representación fonética, es conveniente ser constante en el nivel de detalle (usar de manera constante una transcripción más o menos general o exhaustiva; *cf.* Rischel 1987: 62–65) y señalar este punto en la explicación general de las convenciones de transcripción.

2.4. La anotación prosódica

Por anotación prosódica comprendemos la representación de las características suprasegmentales no léxicas de la señal hablada (que se oponen a características léxicas como el acento de palabra y el tono léxico). La información suprasegmental que puede ser representada en una transcripción incluye las siguientes características (de acuerdo con Llisteri 1996):

- Movimientos, dirección o perfil de la onda tonal, tanto locales como globales, algunos de los cuales pueden indicar límites prosódicos.
- Acento a nivel de frase.
- Alargamiento (más allá del alargamiento que sea distintivo a nivel de segmento).
- Pausas y longitud de las pausas.

En tanto que una transcripción ortográfica o fonémica es esencial para la documentación de cualquier lengua y que hay buenas razones para incluir una transcripción fonética segmental (general) en cuando menos una parte de la anotación, la pertinencia de una transcripción prosódica parece menos obvia. De hecho, la información prosódica es a veces crucial para analizar la estructura de una frase y la estructura pragmática del habla (¡porque en el habla no hay puntuación!). Sin embargo, la transcripción prosódica lleva mucho tiempo y es más difícil (y mucho menos común) emprender directamente el análisis prosódico de una lengua que partir de un análisis fonémico segmental y de ahí producir una transcripción prosódica que capte sólo los aspectos distintivos. Por otra parte, no existe un sistema estándar de transcripción prosódica, ni siquiera algo equivalente al nivel "fonético" del

sistema AFI para la transcripción fonética segmental.⁶ En consecuencia, es de esperarse que las personas que trabajan en la anotación y documentación sólo agreguen una transcripción prosódica si el análisis prosódico es una de sus metas.

Muchos de los sistemas de transcripción prosódica desarrollados en la lingüística moderna no son compatibles con la necesidad de leer la anotación en computadora. A continuación, se presentan brevemente algunos de los pocos que sí son compatibles. Una cuestión importante que se tiene que resolver en el caso de la transcripción prosódica es si irá superpuesta en una transcripción segmental—en uno de los formatos descritos antes (por ejemplo, transcripción ortográfica o fonética)—o si las características suprasegmentales se anotarán en un nivel que no incluya información sobre características segmentales. La segunda opción facilita la búsqueda de patrones prosódicos, pero requiere cierta vinculación entre los niveles segmental y suprasegmental (una alineación cronométrica, por ejemplo).

Las diversas convenciones de transcripción prosódica que se utilizan en el análisis lingüístico del discurso son ejemplos de la anotación prosódica superpuesta en la anotación segmental, generalmente ortográfica. Pertenecen a este tipo todos los sistemas de anotación descritos en DuBois *et al.* (1993), Ochs, Schegloff, y Thompson (1996), Selting *et al.* (1998) y Couper-Kuhlen (2001), así como aquellos empleados en las convenciones CHAT (véanse McWhinney 1991 y la página electrónica de CHAT) y las convenciones de la iniciativa TEI. Muchos de ellos comparten características como las siguientes:

- El uso de mayúsculas o diacríticos para las sílabas acentuadas.
- El uso de signos de puntuación para los “tonos de frontera” (que señalan los límites de una enunciación), por ejemplo, el punto (.) para una entonación descendente y el signo de interrogación (?) para una entonación ascendente.⁷

⁶Las convenciones de la AFI sólo incluyen símbolos para algunas características suprasegmentales como el acento a nivel de palabra y la longitud de una vocal, superpuestas en el nivel segmental. También se han desarrollado convenciones correspondientes a la anotación prosódica—denominadas SAMPROSA—como parte de las convenciones de SAMPA (véase Wells *et al.* 1992), pero no parecen haberse convertido en una norma en la anotación prosódica.

⁷El uso de estos signos de puntuación no corresponde al uso que se hace de ellos en la escritura convencional y, por lo tanto, puede confundir al lector (y al anotador) no experimentado. Como alternativa, pueden usarse la diagonal (/) y la diagonal invertida (\), respectivamente, para representar los tonos de frontera ascendente y descendente (véase

- El uso de flechas para cambios sobresalientes de altura tonal.

Una ventaja de los formatos de análisis del discurso es que están diseñados para el nivel de la anotación fonética, que puede realizarse antes de tomar decisiones con respecto al análisis prosódico. Además, como sucede con la anotación fonética segmental, la transcripción puede ser más o menos detallada (es decir, más general o más exhaustiva). En el ejemplo (6) se presenta una transcripción prosódica bastante general dentro de esta tradición. El acento de la frase está representado por la sílaba tónica en mayúsculas; el punto y coma indica un tono de frontera “no final” (es decir, ligeramente descendente o nivelada); la diagonal y la diagonal invertida señalan los tonos de frontera (límites de la unidad de entonación) ascendente y descendente, respectivamente, y los signos de igual indican el enlazamiento de unidades de entonación sin pausa. Este tipo de anotación prosódica—que indica sólo el acento y los tonos de frontera—es relativamente fácil de producir y puede ser muy útil para evaluar la estructura sintáctica de las unidades en cuestión. En este ejemplo también se muestra la medición de las pausas, pero debido a que se requiere mucho tiempo para elaborarlas, esta práctica no necesariamente se recomienda para una anotación de propósito general.

6. Transcripción prosódica en la tradición de análisis de discurso (ejemplo tomado del alemán)⁸

```

\pros wir ALbern im KORB; (0.8)
\pros NEKken uns; (4.1)
\pros SCHERzen / (=)
\pros dass wir uns hinAUSschmeissen ; (=)
\pros gegenseitig \
\ft we laugh around in the basket, tease each other, joking that
we will throw each other out
\ft2 reimos dentro de la barquilla, nos burlamos entre nosotros,
bromeando con
arrojarnos hacia fuera
\cc relato de un paseo en globo

```

Edwards 2001: 325 y el ejemplo 6). Aunque funciona bien para el lector humano, el uso de mayúsculas tampoco es la mejor solución si se tiene en mente la legibilidad en computadora.

⁸El ejemplo proviene del “Kölnkorpus”, un corpus de relatos coloquiales narrados y grabados en la Universidad de Colonia. La anotación es de Carmen Dawuda.

Otro sistema de transcripción que está diseñado explícitamente para lingüística comparativa (por consiguiente, se realiza a nivel fonético) es el INTSINT (*INTERNational Transcription System for INTonation*, “Sistema internacional de transcripción de la entonación”; véanse, por ejemplo, Hirst y Di Cristo 1998; Hirst, Di Cristo y Espesser 2000). En este sistema, puede indicarse la altura tonal absoluta con respecto al rango de frecuencia del hablante, así como la altura tonal relativa en cualquier punto de inflexión en la curva de entonación y la altura tonal relativa iterativa (ascendente o descendente); los símbolos que se emplean son mayúsculas o diferentes tipos de flechas (Hirst y Di Cristo 1998: 15). Sin embargo, ni el acento a nivel de palabra ni el acento de frase ni el alargamiento se marcan en forma explícita. La ventaja de este sistema es que el perfil prosódico puede transcribirse en un nivel independiente de la transcripción segmental.

Un sistema de anotación prosódica bien aceptado en el medio es el ToBI (*Tones and Breaks Index*, “Índice de tonos y cortes”), derivado del trabajo de Pierrehumbert (1980) y sus revisiones posteriores (véase, por ejemplo, Silvermann *et al.* 1992). Este sistema se basa en la descomposición de los perfiles prosódicos en tonos de dos niveles de altura tonal: alto (H) y bajo (L), que pueden vincularse con las sílabas tónicas y con los límites de la unidad de entonación o frase entonativa. El principal problema de este sistema, desde el punto de vista de la documentación lingüística, es que presupone un análisis fonológico del sistema prosódico en cuestión. Por lo tanto, la anotación prosódica en formato ToBI sólo puede ser efectuada por anotadores que estén realmente interesados en la prosodia de la lengua estudiada.

2.5. La transcripción de aspectos paralingüísticos y extralingüísticos de la interacción

Del apartado 2.1 al 2.4, nos hemos concentrado exclusivamente en la transcripción del habla en sentido estricto, es decir, en el componente lingüístico de los eventos de habla. Como sabe cualquiera con experiencia en la transcripción del habla natural (no leída), los eventos de habla tienen otros rasgos que, en general, no son captados por los sistemas de escritura (ni siquiera por aquéllos modificados, como la notación AFI).

Según el trabajo clásico de Trager (1958), los aspectos extralingüísticos de los eventos de habla pueden dividirse en *paralenguaje*, por un lado, que abarca la calidad de la voz y otros eventos vocales, como toser, silbar, reír, y las pausas oralizadas, y en eventos no vocales o cinéticos (corporales) por el otro lado. Por su parte, en los eventos no

vocales puede distinguirse entre los gestos o gesticulaciones que acompañan al habla y cualquier otro evento que pudiera presentarse durante o junto con un evento de habla y que puede tener o no un efecto comunicativo, tales como una puerta que se azota. Los cambios en la calidad vocal (por ejemplo, susurrar o gritar) o en la velocidad de elocución se designan como características paralingüísticas ya que no pueden separarse de las características lingüísticas del evento comunicativo.

Durante algún tiempo, los lingüistas dedicados al análisis del discurso (incluido el análisis de la conversación) han estado conscientes de la importancia de los aspectos paralingüísticos y extralingüísticos de los eventos comunicativos y, en consecuencia, han desarrollado convenciones para transcribirlos. Tal como sucede con la transcripción de la prosodia, muchos de los primeros sistemas no eran compatibles con las demandas del procesamiento digital (*cf.*, por ejemplo, Ehlich y Rehbein 1979; Halwachs 1994). Las normas que están surgiendo actualmente tienden a basarse en las convenciones de la transcripción, de modo que los rasgos paralingüísticos y extralingüísticos aparecen superpuestos a la transcripción segmental. Es posible encontrar algunas sugerencias relativamente recientes, y bastante semejantes, que se derivan de esta tradición, en Selting *et al.* (1998) y en el Apéndice de Ochs, Schegloff y Thompson (1996: 461–465), así como en las convenciones empleadas por CHAT y las recomendaciones de la iniciativa TEI (TEI Consortium 2005: especialmente el capítulo 10.1).

Para los fines de la mayoría de los proyectos de documentación lingüística, resulta demasiado tardado producir una transcripción detallada de los rasgos extralingüísticos y paralingüísticos de todos los eventos de habla documentados. No obstante, algunos de estos rasgos pueden transcribirse de forma relativamente sencilla y pueden ayudar mucho a entender la interacción, entre ellos las vacilaciones y pausas oralizadas (por ejemplo, *uhm*), la risa (que puede representarse con una R) y cambios importantes en la calidad vocal, como los susurros. Los eventos extralingüísticos pueden, con frecuencia, considerarse parte de la información contextual y describirse en el nivel dedicado al comentario contextual (véase el apartado 3.3).

Mientras que muchos eventos vocales extralingüísticos y paralingüísticos pueden transcribirse con relativa facilidad, la transcripción de los gestos—que suelen ser una parte muy importante de la interacción—es más difícil y su elaboración toma mucho tiempo, además de que no existen convenciones estandarizadas para su transcripción. Obviamente, la posibilidad de anotar los gestos también depende de la disponibilidad de grabaciones de video. Aunque un proyecto de documentación lingüística no

esté específicamente dedicado a la anotación gestual, se recomienda anotar ciertos gestos (principalmente los de señalamiento) que acompañan a las expresiones deícticas y tratarlos como información contextual (por ejemplo, “el hablante señala la punta del árbol”). Estas notas las puede tomar durante el evento un observador de campo, aunque no se esté grabando en vídeo.

2.6. Transcripción del discurso multilingüe o entre varios hablantes

Hasta este punto, los ejemplos de anotación han sido de naturaleza “monológica”, es decir, suponían un solo hablante. Sin embargo, los eventos comunicativos espontáneos rara vez son monólogos, sino que involucran cuando menos dos participantes. Es bastante obvio que cualquier anotación tendrá que indicar los cambios de hablante (los llamados “turnos”). Cuando se transcriben interacciones en el análisis del discurso, cada turno comienza en un nuevo renglón y con alguna indicación del hablante (por ejemplo, mayúsculas o iniciales), como se muestra en el ejemplo 7.

7. Representación de discurso de varios hablantes en la tradición de análisis del discurso (DuBois *et al.* 1993: 49)

A: ahora que ya arreglamos [la puerta lateral],
 B: [Es algo así como] –
 A: él podría.
 B: Ajá.
 C: Sí.

Como también se ve en este ejemplo, es común indicar el *traslape*, que ocurre con frecuencia en el discurso entre varios hablantes, encerrando los segmentos simultáneos entre corchetes y alineándolos. Este sistema de transcripción se lee razonablemente bien cuando está impreso, pero no se transfiere fácilmente a formatos digitales. Además, marcar constantemente el traslape puede ser un asunto muy tardado y difícil (véanse ejemplos y comentarios en DuBois *et al.* 1993: 50-52). Si el objetivo es ofrecer una transcripción que sirva de base para la documentación lingüística, uno puede dejar esta tarea a un usuario posterior que esté realmente interesado en analizar la estructura de los intercambios conversacionales.

En un formato de anotación multinivel, la información acerca del hablante aparecerá en un nivel independiente, en vez de incluirse junto con la transcripción, como en el ejemplo 8a (así como también en el 9, más

adelante). O bien, pueden emplearse etiquetas distintas para los niveles de transcripción de diferentes hablantes, como se muestra en (8b); ésta es la solución elegida para las convenciones de anotación CHAT y ELAN.

8. Representación de un discurso entre varios hablantes en un formato multinivel
(adaptado a partir del ejemplo 7)

- | | | |
|----|---------|--|
| a. | \sp | A |
| | \orth | ahora que ya arreglamos [la puerta lateral], |
| | \sp | B |
| | \orth | [Es algo así como] – |
| b. | \orth_A | ahora que ya arreglamos [la puerta lateral], |
| | \orth_B | [Es algo así como] – |

Lo más común es presentar las enunciaciones de diferentes hablantes en renglones consecutivos, pero no es la única opción para representar el discurso entre varios participantes. Otra posibilidad es disponer las enunciaciones de distintos hablantes en columnas paralelas diferentes (véanse el ejemplo y comentarios en Ochs 1979) o presentarlos como distintas voces en una partitura musical, es decir, en bloques de líneas paralelas que corren a todo lo ancho de una página (véanse los ejemplos en Ehlich 1993). Esta última opción es la que se utiliza en el software basado en transcripciones cronométricas, como ELAN, que permite ligar cada segmento de la transcripción con el segmento correspondiente de la grabación original. En ELAN, los hablantes se identifican con etiquetas distintas, no sólo en los niveles de la transcripción, sino también en todos los niveles de la anotación que están alineados con el nivel de la transcripción. La ventaja de este tipo de anotación es que resulta más fácil representar los traslapes; la desventaja es que en las interacciones entre varios participantes, la transcripción se vuelve un tanto difícil de leer.

La interacción con un investigador que no forma parte de la comunidad de habla puede tratarse como un tipo especial de discurso entre varios hablantes. Esto supone que también se documenta la parte del investigador en la interacción, aunque sea de forma más somera (*cf.* Samarin 1966: 125). La documentación de las preguntas y comentarios del investigador puede servir para descubrir malentendidos y errores en la traducción posterior.

Se necesita un formato de anotación aún más complicado cuando los eventos de habla tiendan a ser multilingües más que monolingües, lo que

constituye la regla más que la excepción cuando se trata de lenguas en peligro de extinción. Bastará con reservar un nivel en una anotación multinivel para el nombre de la lengua, si no hay cambios de código dentro de cada unidad. Sin embargo, cuando sí hay cambio de código dentro de una misma unidad, hay que indicarlo de alguna manera en la transcripción (sin considerar por el momento el conocido problema de decidir entre cambio de código y préstamo lingüístico). En el ejemplo 9, la lengua dominante (o lengua matriz) que corresponde a cada unidad de entonación está indicada en el renglón etiquetado \lg (por *language*). Aparecen las lenguas australianas ngarinyman (la lengua dominante del hablante ER), jaminjung (la lengua dominante del hablante DB) y kriol, una lengua criolla lexificada en inglés que constituye la lengua franca del área y que suele aparecer en los cambios de código dentro de una misma enunciación. En este ejemplo, las inserciones en kriol, que representan el caso “no marcado”, están indicadas con corchetes triangulares, sin marcas adicionales (9b y 9c), en tanto que las inserciones en otra lengua (como en 9d) están marcadas con caracteres adicionales (en este ejemplo, Ng para ngarinyman).

9. Ejemplo de discurso multilingüe entre varios hablantes

- a. \sp ER
 \lg ngarinyman
 \mo yanarnin=barnalu gani::ny,
 \it venir:PST=1PL.EXCL ??
 \ft we came here
 \ft2 veníamos aquí
 \cc relato del trabajo en una estación ganadera cuando los
 hablantes eran jóvenes
- b. \sp ER
 \lg ngarinyman
 \mo <wilbarra>-yawung, mangarri-yawung \
 \it carretilla-PROPR planta.alimentos-PROPR
 \ft with a wheelbarrow, with food
 \ft2 con una carretilla, con comida

- c. \sp DB
 \lg jaminjung
 \mo <wilbarra> ya gan-anthama!
 \it carretilla ?? 3SG.A:3SG.P-traer.IMPF
 \ft she used to bring a wheelbarrow
 \ft2 ella traía una carretilla
- d. \sp ER
 \lg kriol
 \mo ya, gatta wilbarra wi bin pushim, <Ng mangarri>,
 \it sí con carretilla nosotros AUX.PST empujar:TR planta.alimentos
 \ft yes, we pushed food with a wheelbarrow
 \ft2 sí, empujábamos la comida con una carretilla

3. Traducción

La traducción libre de los eventos de habla transcritos a una lengua de uso extendido es esencial para documentar las lenguas menos conocidas. Ésta es una de las características que distingue la documentación de lenguas, según se la concibe en este volumen, de la compilación de corpora de lenguas ampliamente habladas, como el inglés o el japonés, que no suelen traducirse.

El primer problema que se enfrenta en este contexto es la elección de la o las lenguas a las que se va a traducir (apartado 3.1). Los diferentes estilos de traducción se comentan en el apartado 3.2, mientras que en el 3.3 se argumenta que la información del contexto extralingüístico de la enunciación no debe incorporarse a la traducción, sino presentarse en un nivel independiente a modo de comentario contextual. Las glosas morfema por morfema (glosas interlineales), aunque obviamente se relacionan con el proceso de traducción, también suponen un análisis morfológico y están íntimamente ligadas a otros tipos de anotación gramatical, por lo que se tratarán junto con éstos en el apartado 4.1.

3.1. Metalenguajes empleados en glosa y traducción

Una de las decisiones más importantes que deben tomarse en el proceso de traducción dentro de la documentación lingüística es la elección de uno o varios metalenguajes (o lenguas meta) para la traducción, siempre con el

objetivo de lograr una documentación accesible para un grupo variado de usuarios. Las opciones para elegir una lengua meta incluyen:

- La o las segundas lenguas o lenguas dominantes de los hablantes de la lengua documentada; típicamente, aunque no siempre, se trata de una lengua franca regional o la lengua oficial del país.
- Una lengua con carácter oficial en el país donde se lleva a cabo la documentación, que podría ser la lengua nacional (o una de ellas, cuando hay varias) o la lengua más usada en la educación (por ejemplo, hindi en amplias regiones de India, indonesio en Salguéis, turco en Turquía), o bien la lengua colonial, como el inglés en Nigeria o el español en Guatemala.
- Una lengua estándar en caso de la documentación de variedades o dialectos no estándares de una lengua para la que exista una norma escrita.
- La lengua nativa o dominante de la persona que lleva a cabo la traducción, por ejemplo, español en el caso de un investigador mexicano cuya primera lengua es el español.
- La lengua de filiación académica de quien lleva a cabo la traducción; por ejemplo, francés si la persona en cuestión emprende la documentación como parte de un programa académico en una universidad francesa.
- Una lengua franca académica o “lengua mundial”.

Por supuesto, es posible combinar traducciones a más de una lengua, aunque el costo en términos del tiempo adicional dedicado a la anotación es bastante obvio. Los criterios para decidir entre las distintas posibilidades comprenden, claro está, las habilidades de la persona que lleva a cabo la traducción y/o la posibilidad de emplear otros traductores. Otro criterio esencial es la accesibilidad para los miembros de la comunidad de habla y, algo muy importante, para los descendientes que no puedan ya hablar la lengua documentada. La elección más sensata (aunque un tanto irónica) en este caso es una traducción a la lengua que probablemente reemplazará la lengua en peligro, que suele ser la lengua regional dominante o una lengua oficial del país en cuestión. También es frecuente que la institución que está financiando la investigación tenga requerimientos con respecto a la lengua de traducción. Si el financiamiento proviene de una institución regional, es probable que se solicite una lengua oficial del país en que se lleva a cabo la documentación; en el caso de instituciones académicas extranjeras, lo más probable es que sea la lengua utilizada en esa institución. Actualmente, la

mayoría de los académicos que defienden la documentación lingüística parecen dar por hecho que el inglés debería ser cuando menos uno de los metalenguajes empleados no sólo para la traducción, sino también para otros componentes descriptivos de la documentación de lenguas, con la finalidad de poner la documentación a disposición de la comunidad académica internacional.

3.2. Traducción libre

La traducción es una destreza (muchos dirán que es un arte) que, si se lleva a cabo de manera profesional, requiere en general mucha capacitación y está llena de problemas metodológicos. Parece muy poco realista agobiar a los encargados de la documentación o a los anotadores con la expectativa de entregar traducciones que cumplan con las normas de la traducción literaria o científica profesional, más aún si se considera que, con frecuencia, las realiza alguien que no forma parte de la comunidad de habla y que, además, está apenas empezando a aprender la lengua que se va a documentar y a comprender tanto su estructura como sus antecedentes culturales. También es frecuente que el lingüista documental traduzca a una lengua distinta de su lengua materna (por ejemplo, inglés, español o indonesio). Por lo tanto, es necesario convencer a todos los usuarios y posibles usuarios de la documentación lingüística de no usar las traducciones libres que forman parte de una anotación más que como una pista del significado y análisis de las enunciaciones documentadas.

Además de elegir la lengua, otra decisión que debe tomarse al traducir es optar entre una traducción libre y una más literal (aunque las fronteras están poco definidas y no hay mucho en qué basarse para tomar una decisión sistemática al respecto). Una traducción literal está más cerca de la lengua de origen y es, por lo tanto, más útil para comprender la estructura de la lengua documentada, además de que es menos probable que resulte engañosa. Una traducción libre está más cerca de la lengua meta, de modo que es más legible, en especial para la gente que domina dicha lengua. También puede ser más rica en cuanto a que incorpora el efecto pragmático de la enunciación original; en este sentido, el traductor tiene que ser muy cuidadoso para no dar una impresión equivocada de un efecto pragmático.

Por supuesto, es posible ofrecer una traducción libre y una literal, ya sea en niveles diferentes con sus respectivas etiquetas o agregando a la traducción libre la literal entre paréntesis, por ejemplo. La primera posibilidad se ilustra en el ejemplo 10: las traducciones libre y literal al

inglés están etiquetadas como \ft y \lit (con las versiones en español etiquetadas \ft2 y \lit2, respectivamente). Este ejemplo muestra la dificultad de traducir un predicado complejo en jaminjung, formado por el elemento no verbal *dibard* “salto” y el verbo de carácter flexivo *-(ng)unga* “irse”. También es importante advertir que si se ofrece una traducción interlineal (morfema por morfema; véase el apartado 4.1 más adelante), como la del renglón etiquetado \it, esto ya representa en sí un tipo de traducción extremadamente “literal”.

10. Traducción interlineal, libre y literal (ejemplo tomado del jaminjung)

\orth	malarabiya dibard ganunyngungam,	bangawu
\mo	malara=biya dibard ganuny-ngunga-m,	ba-ngawu
\it	rana=SEQ salto 3SG.A:3DU.P-irse-PRS	IMP.SG-ver
\ft	the frog now is jumping away from the two, look!	
\ft2	ahora la rana se aleja de las dos saltando, ¡mira!	
\lit	the frog now is jump-leaving the two, look!	
\lit2	la rana ahora está salto-yéndose las dos, ¡mira!	

Si se escoge una traducción libre en lugar de una literal, es común traducir segmentos de mayor tamaño, como párrafos, en vez de traducir cada unidad de entonación (esta opción se ilustra en el ejemplo 11). Sin embargo, esto sólo se recomienda si también se brinda una traducción interlineal, ya que de lo contrario, se vuelve muy difícil relacionar la traducción con la transcripción.

11. Traducción libre de más de una unidad de entonación
(ejemplo tomado del jaminjung)

- a. \orth a: ya:, ngiyinthuni barrajjung ngayiny
 \mo a: ya:, ngiyinthu-ni barrajjung ngayiny
 \it INTERJ INTERJ DEM-ERG más animal
- b. \orth ganunyma jarndang
 \mo ganuny-ma jarndang
 \it 3SG.A:3DU.P-golpear.PST bajar.completamente?
- c. \orth gugubina
 \mo gugu-bina
 \it agua-ALL
- d. \orth wiribmijjung
 \mo wirib-mij-jung
 \it perro-COMIT=CLITIC
 \ft ah yeah, this animal then pushed the two all the way
 down into the water, (the boy) together with the dog.
 \ft2 ah sí, luego este animal los empujó a los dos hasta el
 fondo del agua, (al niño) junto con el perro.

Este ejemplo, tomado también de la “Historia de la rana” (*Frog Story*) en jaminjung, ilustra otros dos problemas de traducción. El primero es que una traducción libre, en especial cuando corresponde a un párrafo completo, tiende a asumir las características estilísticas de la lengua escrita, en oposición a las de la lengua hablada. Esto no representa mayor problema si el traductor está consciente de ello y si la traducción se considera sólo como una ayuda para que los usuarios posteriores interpreten la enunciación original y no como una versión fiel. No obstante, en casos especiales, como cuando se traducen eventos de habla ritual o arte oral, el traductor bien puede esforzarse por representar aspectos de la estructura original del discurso (véase, por ejemplo, Sammons y Sherzer 2000).

El segundo problema es añadir información que no está presente en el original, como ocurre con la adición de la frase nominal “el niño” entre paréntesis en la traducción libre del ejemplo 11, cuya omisión podría resultar en una oración agramatical en inglés o español. En jaminjung, por otra parte, la información del referente está indicada sólo por el prefijo de doble objeto de tercera persona en el renglón 11b y el caso comitativo en el

renglón 11d, junto con el contexto precedente. Se recomienda que la información adicional de este tipo se marque entre paréntesis o de alguna otra forma, ya que resulta de gran ayuda para que los usuarios posteriores de la documentación evalúen de inmediato si la traducción se desvía del original.

Además de ofrecer tanto una traducción más libre como una más literal cuando resulte apropiado, conviene incluir la versión literal, en vez de la versión editada, de cualquier traducción a una lengua de contacto proporcionada por hablantes nativos (otra posibilidad es hacerlo por referencia cruzada—véase el apartado 6—si dichas traducciones están documentadas como eventos comunicativos en sí mismas). En el ejemplo 12, la traducción original al kriol, etiquetada \ot, ofrece una versión mucho más cercana a la enunciación en jaminjung que la traducción libre a inglés o español, porque es básicamente un calco de la anterior. En primer lugar, la expresión interrogativa causal *nganthannyunga* “qué-ORIG” está traducida literalmente como “de dónde” (el caso “origen”, además de adquirir una función causal, también opera como un marcador de origen, como en “el hombre de Bulla”). En segundo lugar, el lexema *mangarra* está traducido como *taka* (<*tucker* en inglés); tanto *mangarra* en jaminjung como *taka* en kriol son términos genéricos usados para cualquier planta comestible o alimento elaborado a partir de dicha planta. De este modo, una traducción ofrecida por el hablante nativo puede, con frecuencia, brindar claves importantes acerca de la estructura de la enunciación original.

12. Traducción original de un hablante nativo

(ejemplo tomado del jaminjung con traducción a kriol)

\mo	nganthan-nyunga	nganth-unga-m	mangarra?
\it	qué-ORIG	2SG.A:3SG.P-dejar-PRS	planta.alimento
\ft	why are you leaving your food (rather than eating it up)?		
\ft2	¿por qué estás dejando tu comida (en lugar de comértela)?		
\ot	wat from yu livim taka		

3.3. Comentario contextual

Durante el proceso de traducción de eventos de habla grabados, el anotador no debe olvidar agregar la información contextual cuando ésta sea crítica para que pueda interpretar la enunciación cualquier persona que no haya presenciado el evento original. La información correspondiente de este tipo puede pertenecer a la entidad, evento o “estímulo” al que se refiere el

hablante, al destinatario, así como el efecto pragmático deseado de la enunciación, o a una acción—del hablante o de otros participantes—que acompañe al evento de habla. Esta información puede complementar, reemplazar parcialmente o traslaparse con una transcripción de los aspectos extralingüísticos de la interacción (véase el apartado 2.5) y también con el comentario etnográfico, que se trata en el capítulo 8. La información contextual puede consistir en una descripción en prosa del contexto, pero también en ligas a fotografías de algún aspecto de la situación de habla (por ejemplo, un artefacto sobre el que se esté hablando) o del estímulo usado para la elicitación.

La información contextual resulta particularmente importante cuando una enunciación no forma parte de un texto mayor que pudiera contribuir a su interpretación. En el ejemplo 13, tomado también del *jaminjung*, el nivel etiquetado \cc ofrece un comentario contextual sin el cual la enunciación, incluso traducida, sería muy difícil de interpretar. Si se transcribe una enunciación no grabada que se escuchó por casualidad, como la de este ejemplo, es importante anotar de inmediato la mayor cantidad de detalles sobre las circunstancias del evento comunicativo, porque no hay una grabación que sirva para recuperar dicha información.

13. Información contextual sobre el evento referido (ejemplo tomado del *jaminjung*)

\mo	juwurlab	ga-rna-ya	ngayin
\it	hincharse	3SG-quemar-PRS	carne
\ft	the meat is “swelling up” because of the heat		
\ft2	la carne está “hinchándose” a causa del calor		
\cc	hay carne enlatada en el fuego saliéndose por arriba de la lata		

El comentario contextual también podría incluirse en el nivel de la traducción libre (véase el apartado 3.2); en el ejemplo anterior, la traducción libre podría quedar como: “la carne (enlatada) está hinchándose (saliéndose por arriba de la lata) a causa del calor (en el fuego)”. Aunque ahorra espacio, hace la traducción menos legible y oscurece su relación con la enunciación original. Por lo tanto, se recomienda incluir la información contextual en un nivel independiente.

Como sucede con la traducción libre, el comentario contextual suele referirse a más de un renglón de la transcripción (es decir, a más de un segmento o unidad de entonación). Lo anterior puede representarse de manera sencilla si cada nivel se vincula con un segmento de la grabación mediante una transcripción cronométrica; otro método es ligar explícitamente

el comentario contextual a las unidades correspondientes mediante sus números de referencia (véase el ejemplo 1).

4. Anotación gramatical

4.1. Glosa interlineal

En la literatura lingüística, se ha vuelto común proporcionar la información de lenguas poco conocidas en un formato de tres niveles: se combina una representación (fonémica u ortográfica) con la glosa morfema por morfema, que generalmente se designa *glosa interlineal*, y una traducción libre. En un corpus anotado, también es recomendable incluir glosas interlineales para la totalidad, o cuando menos una parte, de las transcripciones. Si se hace manualmente, la glosa interlineal lleva mucho tiempo, pero si la base de datos textuales se liga a una base de datos de diccionario que enumera los morfemas individuales, la glosa se puede automatizar bastante por medio de búsquedas de diccionario. Así trabajan los programas CLAN y Shoebox/Toolbox.

La glosa interlineal implica agregar dos niveles adicionales. El primero se deriva de la transcripción fonémica u ortográfica, a la que se agregan cortes de morfemas y clíticos, generalmente indicados con guiones y signos de igual, respectivamente; el segundo nivel contiene las glosas morfema por morfema. Algunas de las convenciones empleadas en la glosa interlineal (al menos entre los lingüistas) se ilustran en los niveles etiquetados \mo e \it en el ejemplo 14 (basado en el ejemplo 10 anterior).

14. Muestra de glosa interlineal (ejemplo tomado del jaminjung)

```
\orth malarabiya dibard ganunyangungam, bangawu
\mo malara=biya dibard ganuny-ngunga-m, ba-ngawu
\it rana=SEQ salto 3SG.A:3DU.P-irse-PRS IMP.SG-ver
\ft the frog now is jumping away leaving the two, look!
\ft2 ahora la rana se aleja de las dos saltando, ¡mira!
```

Las convenciones más importantes incluyen:

- El uso de los símbolos correspondientes a cada tipo de división (espacio, guión, signo de igual) tanto en el nivel de corte de morfema como en el nivel de glosa.

- El uso de minúsculas para glosar morfemas léxicos y mayúsculas (o versalitas) para glosar morfemas gramaticales.
- El uso de puntos para separar los componentes gramaticales de los morfemas complejos en lenguas fusionales (por ejemplo, IMP.SG como la glosa para el prefijo simple *ba-* anterior), y dos puntos para separar glosas cuando una segmentación a nivel de morfema es posible en principio, pero no se aplica por conveniencia o debido a falta de claridad con respecto a la posición exacta del límite del morfema (un caso es 3SG.A:3DU.P en el ejemplo 14, donde el prefijo *gamuny-* podría segmentarse aún más, *gan-uny-*, pero como el límite no es siempre claro con respecto a otros prefijos pronominales transitivos, elegí glosarlos generalmente en el formato que ilustro en este trabajo).
- El uso constante de una sola glosa como equivalente de traducción de un morfema dado, aunque éste puede no ser el equivalente de traducción más cercano en la traducción libre (por ejemplo, el verbo *-ngawu-* se glosa como “ver” a lo largo de mi corpus anotado, aunque el equivalente de traducción más cercano en ejemplos como el 14 es “mirar”). Con esto no sólo se evitan decisiones arbitrarias en relación con la polisemia de un morfema dado, sino que también facilita las búsquedas automáticas.⁹

Si el lector desea conocer estas convenciones en forma más detallada, lo remitimos al trabajo pionero en glosa interlineal de Lehmann (1983) o su versión revisada (Lehmann 2005), así como a las versiones publicadas en König *et al.* (1994) y Bickel, Comrie y Haspelmath (2004). Estas recomendaciones también sirven para las abreviaturas correspondientes a los morfemas gramaticales comunes. Aunque la adhesión a dichos estándares facilita el uso de la documentación para los lingüistas, es más importante que se incluya una explicación de todas las abreviaturas usadas en la glosa. Idealmente, en el esbozo gramatical que acompaña la documentación (véase el capítulo 12) también deberá comentarse la función de todos los morfemas gramaticales.

La glosa interlineal presupone la realización previa de un análisis morfológico y de cierto grado de análisis semántico de la lengua, pues la indicación de cortes de morfema implica una decisión sobre cuáles son las unidades más pequeñas portadoras de significado. Además, las glosas de morfemas gramaticales y léxicos—incluso si se les considera

⁹Los morfemas homófonos deben, por supuesto, recibir glosas distintas.

preliminares—suponen cierto grado de análisis gramatical y léxico, respectivamente. Los principios de la segmentación morfológica se describen en todos los libros de texto sobre morfología (véanse, por ejemplo, Matthews 1991 o Haspelmath 2002) y no serán repetidos en este trabajo, salvo por una excepción: se suscita frecuentemente un problema en la segmentación morfológica de las lenguas en las que los límites de morfema tienden a ser disfrazados por procesos morfofonémicos. Aparte del uso de los dos puntos que se señala más arriba, en estos casos es posible y común incluir las “formas subyacentes” de los morfemas en cuestión en el nivel de morfema y usarlas como base para la glosa, como se muestra en el ejemplo 15.¹⁰

15. Representación de formas subyacentes en el nivel morfológico
(ejemplo tomado del tagalog, Nikolaus Himmelmann, comunicación personal)

\orth	mamulot	nung	manga	bunga
\mo	maN-pulot	noón=ng	mangá	bunga
\it	AV-recoger	DIST.GEN=LK PL		flor
\ft	(their means of living was) to pick fruit			
\ft2	(vivían de) recoger fruta,			

Una desventaja de la glosa interlineal usada en lingüística es que suele ser difícil de leer para quienes no son lingüistas. Por lo tanto, en algunos casos el anotador puede optar por no glosar algunos morfemas gramaticales o por usar el equivalente de traducción más cercano en el metalenguaje a un morfema gramatical dado, siempre que esto sea posible; por ejemplo, “mi” en lugar de 1SG.ACC, “para” en lugar de BEN (benefactivo) o “ahora” en lugar de SEQ, como en el ejemplo 14. Si se usan de manera uniforme, las glosas de este tipo pueden aún ser convertidas, por cambio global, a una glosa interlineal lingüística estándar. Una desviación más radical de los principios de la glosa interlineal es glosar palabras enteras en vez de morfemas, cosa que se acerca mucho a una traducción extremadamente literal (véase el apartado 3). Si se espera que las glosas de este tipo tengan algún valor para los posibles usuarios de la documentación, probablemente sea mejor agregarlas como un nivel independiente. Esto se ilustra con los niveles \it e \it2 del ejemplo 16:

¹⁰El uso de las formas subyacentes también está instrumentado en el software Shoebox/Toolbox.

16. Muestra de glosa interlineal “no lingüística”
(ejemplo tomado del kwakw’ala, de Boas 1911b: 554)¹¹

\orth	lá:'lai	Gí:ɣdən	
\mo	la:-'la-i	Gí:ɣdən	
\it	go-RPRT-DIST	PN	
\it2	then_it_is_said	Gixden	
\orth	dəx ^w uɬt'á:lis		la:q.
\mo	dəx ^w -u:ɬt'a-git-i:s		la:-q
\it	jump-out_of_enclosed_space-MOTION-beach		go-3.OBJ
\it2	jumped_out_of_woods_on_beach		to_them
\ite	saltó_fuera_del_bosque_a_playa		a_ellos
\ft	Then Gixden jumped out of the woods.		
\ft2	Entonces Gixden saltó fuera del bosque.		

4.2. Codificación gramatical

La información gramatical que proporciona la glosa interlineal es obviamente limitada: no muestra el análisis gramatical de los constituyentes o de la interdependencia de las estructuras más allá del nivel de la palabra. Aunque la codificación de este tipo de información suele ser una característica importante de los corpora publicados sobre las lenguas de uso extendido, en la práctica de la documentación lingüística se intenta sólo en pocas ocasiones, primero porque su elaboración lleva mucho tiempo y segundo, porque el análisis gramatical sólo se irá desarrollando en el curso de la anotación. No obstante, en este apartado y en la de notas gramaticales (4.3) se mencionan algunas posibilidades para añadir información gramatical a la anotación. Cualquier regularidad gramatical que pueda observarse al comienzo del proceso de documentación, como el orden de las palabras (que es regular en muchas lenguas), debe incluirse en el esbozo gramatical (véase capítulo 12).

El tipo de información gramatical que por lo general se suministra en un corpus de una lengua de uso poco extendido es la que se refiere a la

¹¹Agradezco a Nikolaus Himmelmann por dar este ejemplo. La ortografía fonética de Boas ha sido adaptada a la ortografía fonémica; las anotaciones de los niveles \it2 y \ft son de Boas, las de \mo e \it son de Himmelmann.

pertenencia de los morfemas o palabras individuales a categorías gramaticales (como se ilustra en los niveles etiquetados `\ps_mo` y `\ps_w`, respectivamente, en el ejemplo 17). Esto suele designarse “etiquetado morfosintáctico” (*morphosyntactic tagging*) en la literatura de la lingüística de corpus.

17. Etiquetas de categoría gramatical a nivel de morfema y de palabra
(ejemplo tomado del jaminjung)

<code>\mo</code>	thanthu=biya	wajgany	wirib-ni.,
<code>\it</code>	that=SEQ	sugarbag	dog-ERG
<code>\ps_mo</code>	dem=clitic	n	n-case
<code>\ps_w</code>	dem=clitic	n	n
<code>\ft</code>	that honey, the dog		
<code>\ft2</code>	esa miel, el perro		
<code>\mo</code>	mu- mirrang	gani-ngayi-m=ngarndi	
<code>\it</code>	FS look.up	3SG.A:3SG.P-see-PRS=FOC	
<code>\ps_mo</code>	pv	bpron-vtr-tense=clitic	
<code>\ps_w</code>	pv	vinfl_tr	
<code>\ft</code>	is looking up at it		
<code>\ft2</code>	la está mirando		

El nivel que indica la categoría gramatical puede usarse para buscar patrones de distribución, de modo que puede ser útil para el análisis gramatical. Técnicamente hablando, la asignación de una categoría gramatical morfema por morfema, cuando menos, puede hacerse fácil y automáticamente junto con la glosa interlineal automática, por ejemplo, con el software Shoebox/Toolbox. Sin embargo, debe siempre tenerse en mente que la asignación a categorías gramaticales de elementos léxicos en una lengua que no ha sido bien descrita no es, de ninguna manera, una tarea banal y no debe basarse en criterios semánticos (véanse, por ejemplo, Schachter 1985; Sasse 1993; Broschart 1997; y las referencias correspondientes en estos trabajos). A menos que la lengua documentada cuente con criterios sencillos para asignar categorías gramaticales (usualmente criterios morfológicos, como paradigmas de flexión claramente diferenciados entre las categorías principales, como sustantivos y verbos), quizás sea aconsejable no agregar una codificación de categoría gramatical hasta una etapa posterior en el proceso de documentación.

El siguiente paso factible en la anotación gramatical es la codificación de los constituyentes en forma de diagramas de árbol reducidos

(por ejemplo, con corchetes). Aparece una muestra de esto en el ejemplo 18, donde NP representa la frase nominal (por *noun phrase*) y CP el predicado complejo (por *complex predicate*), que consiste en un preverbo y un verbo flexivo (en jaminjung, no hay evidencia de un nivel de frase verbal que incluya una frase nominal).

18. Etiquetado gramatical de constituyentes
(ejemplo tomado del jaminjung)

\mo	thanthu=biya	wajgany	wirib-ni.
\it	that=SEQ	sugarbag	dog-ERG
\gr	[dem=clitic	n]NP	[n]NP
\ft	that honey, the dog		
\ft2	esa miel, el perro		
\mo	mu- mirrang	gani-ngayi-m=ngarndi	
\it	FS look.up	3SG.A:3SG.P-see-PRS=FOC	
\gr	[pv	vinfl_tr]CP	
\ft	is looking up at it		
\ft2	la está mirando		

Como se dijo antes, este tipo de anotación gramatical presupone una buena comprensión de la gramática, así como la adhesión a un modelo particular de constituyentes. Adviértase también que es bastante difícil alterar la anotación después de haber hecho un cambio, ya sea en el análisis gramatical o el modelo adoptado, a diferencia de un cambio en glosas gramaticales o códigos de categorías gramaticales, que puede efectuarse de una forma (semi)automática. Por lo tanto, no es necesariamente recomendable para la documentación lingüística y definitivamente no debe realizarse en las primeras etapas de un proyecto de documentación.¹²

4.3. Notas gramaticales

Como una anotación sistemática de la estructura gramatical resultará poco práctica para muchos, si no es que para casi todos los proyectos de

¹²Lieb y Drude (2000) ofrecen un marco muy detallado para la anotación gramatical (que incluye no sólo el análisis de los constituyentes sino también de la dependencia); no obstante, los autores reconocen que la instrumentación de su marco de trabajo requiere mucho tiempo como para ponerlo en práctica para más de una fracción de los textos documentados.

documentación, el anotador bien puede desear destacar ejemplos particularmente buenos o pertinentes (o, de hecho, problemáticos) de ciertas construcciones por medio de palabras clave o comentarios más completos sobre la estructura en cuestión (véase también el apartado 3.2 del capítulo 12). Si se usan palabras clave, es aconsejable aplicarlas uniformemente (es decir, emplear un vocabulario controlado) a fin de facilitar búsquedas ulteriores; idealmente, los elementos de la lista también estarán comentados en el esbozo gramatical o, cuando menos, en un glosario adjunto a la documentación. Las notas gramaticales de este tipo serán de gran ayuda para producir el esbozo gramatical y/o una gramática exhaustiva, ya sea elaborada por los anotadores originales o por usuarios posteriores de la documentación.

En los siguientes ejemplos, el nivel marcado con la etiqueta `\grn` (*grammatical notes*) contiene notas gramaticales del tipo descrito. En el ejemplo 19, la descripción “marca de caso: agente ablativo” pretende alertar al usuario con respecto al (raro) fenómeno de marca de agente con el caso ablativo (en lugar de ergativo). Si el usuario tuviera que basarse en una búsqueda de “ablativo” (por ejemplo, buscando “ABL” en la glosa), tendría que pasar por al menos 95% de los ejemplos en los que el ablativo presenta su función más común: indicación de un origen espacial.

19. Uso de palabras descriptivas
(ejemplo tomado del *jaminjung*)

<code>\mo</code>	mugmug-ngunyi	ngayirr	gan-arra-m
<code>\it</code>	búho-ABL	espiar	3SG.A:3SG.P-poner-PRS
<code>\ft</code>	the owl is looking down at him		
<code>\ft2</code>	el búho está mirándolo desde arriba		
<code>\grn</code>	marca de caso: agente ablativo		

El nivel de las notas gramaticales puede ampliarse a “notas semánticas”, es decir, destacar ejemplos que son particularmente pertinentes para la descripción semántica y el tratamiento lexicográfico de un elemento léxico dado (véase también el capítulo 6). En algunos casos, como el que se ilustra en el ejemplo 20, esto puede lindar con el comentario etnográfico, que se describe en el capítulo 8.

20. Uso de descriptores gramaticales para la descripción semántica
(ejemplo tomando del waima'a, equipo DoBes de waima'a)

\mo	tou	hile	thunu	la	udo-wai	gai/
\it	PTL	otra vez	cocer	en	lluvia	quizás
\ft	(let me know) when you again make a sacrifice for (calling) rain					
\ft2	(avísame) cuando otra vez hagas un sacrificio para (llamar) la lluvia					
\grn	/thunu/ “cocer” también es ampliamente usado para ceremonias y festividades de todo tipo, incluyendo hacer sacrificios o una fiesta. En malayo, <i>bakar</i> “cocer” tiene el mismo uso local.					

El nivel dedicado a las notas gramaticales también puede usarse para documentar juicios de gramaticalidad elicitados por medio de variaciones en la expresión documentada, es decir, cuando el investigador de campo cambia deliberadamente el orden de las palabras, la flexión de caso u otros aspectos de una enunciación con el objeto de determinar si esto será o no aceptado por los hablantes nativos. En el ejemplo 21, el nivel de los descriptores gramaticales indica que pregunté por la posibilidad de usar el verbo *-inama* “hacer con los pies” en el contexto de cerrar la puerta de un vehículo con el pie (descrito usando otro verbo en el ejemplo atestiguado), pero que esto no fue aceptado por el hablante cuyas iniciales aparecen entre paréntesis.

21. Uso de descriptores gramaticales para juicios de gramaticalidad
(ejemplo tomado del jaminjung)

\mo	jubard	gan-arra-m	wirlga-ni
\it	cerrar	3SG.A:3SG.P-poner-PRS	pie-ERG/INSTR
\ft	she shuts it with her foot		
\ft2	la cierra con el pie		
\cc	puerta del vehículo		
\grn	verbo: * <i>-inama</i> “hacer con el pie” (JM)		

5. Metacomentarios (notas y preguntas)

En la práctica real de la anotación de un evento de habla grabado, el anotador puede querer añadir notas o *metacomentarios* sobre los mismos aspectos de la anotación. Con frecuencia, estos aparecerán en forma de preguntas, por ejemplo, cuando se espera, con base en la traducción y el contexto, un cierto lexema, pero éste sólo puede ser reconocido en forma imperfecta en la señal acústica o cuando el anotador no está seguro de la pertinencia contextual de la enunciación. Dichas cuestiones pueden o no resolverse en etapas posteriores del proceso de anotación. Su inclusión en la anotación es muy útil para que el anotador pueda verificar sistemáticamente las preguntas abiertas en una etapa posterior. Si los problemas no pueden resolverse, la existencia de una nota al respecto también ayuda a los usuarios posteriores de la documentación a interpretar la anotación. En la anotación más sistemática que se pueda imaginar, probablemente se usaría un nivel de metacomentario independiente que acompañe cada nivel de anotación. Sin embargo, en la práctica real, un solo nivel de metacomentarios será suficiente y más práctico, ya que el objetivo de este nivel está generalmente claro. En el ejemplo 22, tanto la nota en el nivel de metacomentario (con la etiqueta \qu, por *question*) como los signos de interrogación en los niveles de glosa interlineal (\it) y traducción libre (\ft) sugieren una incertidumbre en la transcripción del verbo: la forma imperfectiva esperada del verbo sería *ganngarnanyi*, pero la forma transcrita es *gannginyi*.

22. Uso del nivel de metacomentario (ejemplo tomado del jaminjung)

\mo	thanthiya=biya	gan-nginyi=yirrag
\it	DEM=SEQ	3SG.A-1,P-dar?:IMPF?=1PL.EXCL.OBL
\ft	that one she gave to me (?)	
\ft2	ése ella me lo dió (?)	
\qu	ganngarnanyi??	

El ejemplo 23 muestra cómo el nivel del metacomentario para incluir observaciones metalingüísticas de los propios hablantes en una enunciación. Estrictamente hablando, esto no sería necesario si toda la discusión hubiera sido grabada y transcrita (véase también el apartado 6).

23. Información metalingüística como metacomentario
(ejemplo tomado del jaminjung)

```

\mo   ning          nga-jga-ny   nganju
\it   romper       1SG-ir-PST   tendón
\ft   I tore my tendon
\ft2  me rasgué el tendón
\qu   alguna discusión sobre si ning o bag “romper” era correcto;
      MW dijo ning espontáneamente, pero luego estuvo de
      acuerdo con bag.
    
```

Las notas también pueden incluir algún comentario acerca de algún aspecto de la grabación que no se encuentre sistemáticamente incorporado en la anotación, por ejemplo, cuando la información prosódica (véase el apartado 2.4) no está transcrita en general, pero el anotador desea indicar que una palabra en particular se pronunció con un tono demasiado alto.

6. Referencia cruzada

Otro tipo de anotación que puede aumentar mucho el valor de una documentación es el uso de referencias cruzadas. La referencia cruzada puede usarse, por ejemplo, para indicar la relación entre una enunciación original y determinado comentario metalingüístico expresado al reproducir una grabación ante los hablantes nativos para su clarificación. Esto se ilustra en el ejemplo 24, cuya segunda parte (24b) es la paráfrasis hecha por otro hablante al escuchar la frase grabada en la primera parte (24a). En este ejemplo, la referencia cruzada se logra anotando en el nivel \cf el número de referencia (\ref) de la enunciación comentada.

24. Referencia cruzada a la paráfrasis de una enunciación
(ejemplos tomados del jaminjung)

```

a.   \ref  99_v01_06_756
      \sp  VP
      \mo  burnduma-ny=biya jirrama maja=yirram=in=ung
      \it  2DU:venir-PST=SEQ dos entonces=dos=ERG=CLITIC
      \ft  the two (crocodiles) came now, both of them like that
      \ft2 los dos (cocodrilos) vinieron ahora, los dos así
      \cf  99_FN_433
    
```

b.	\ref	99_FN_433	
	\sp	IP	
	\mo	burnduma-ny,	bunyju-bu-wa
	\it	2DU:venir-PST	2DU.A:3SG.P-POT-morder
	\ft	the two (crocodiles) came, and were about to bite it	
		(the dog)	
	\ft2	los dos (cocodrilos) vinieron, y estaban a punto de	
		morderlo (al perro)	
	\cf	99_v01_06_756	

La pregunta acerca de si se debe o no incluir este tipo de eventos comunicativos en la documentación surge, en particular, cuando éstos ocurren en una lengua de contacto, es decir, una lengua distinta a la que se va a documentar. Si no se incluyen en la documentación, dichas traducciones y discusiones originales pueden entonces incorporarse en un nivel independiente de la anotación, como se comenta en el apartado 3.2.

La referencia cruzada también puede usarse para vincular versiones escritas y editadas de una enunciación o un texto con una transcripción de la versión hablada (*cf.* Mosel 2004b). Algunas veces, puede ser preferible establecer en el nivel de los metadatos el vínculo entre dos textos o sesiones anotados, en lugar de vincular cada enunciación o unidad (aunque ambos métodos podrían combinarse). La referencia cruzada puede usarse también para relacionar enunciaciones que se refieren al mismo evento o referente, por ejemplo, comentarios sobre la misma escena de una película o video.

Otro uso de la referencia cruzada está más relacionado con las notas gramaticales (véase el apartado 4.3) en tanto que permite al anotador vincular ejemplos que muestran contrastes interesantes dentro de un rasgo gramatical o semántico, es decir, que constituyen "pares mínimos sintácticos" en cierto sentido. Entonces, vale la pena combinar la referencia cruzada con un comentario en el nivel de las notas gramaticales, como se muestra en el ejemplo 25. Los segmentos del ejemplo 25 (a y b) son del mismo hablante y de un mismo texto (sobre la caza de equidnas), pero contrastan en dos aspectos: en el orden de las palabras entre el verbo flexivo y el "preverbo" no flexivo (en ambos casos es *thawaya* "comer") y en la elección del verbo flexivo usado con este preverbo.

25. Uso de la referencia cruzada en ejemplos contrastantes
(ejemplo tomado del jaminjung)

- a. \ref 1997_a02_01_014
 \mo ngalanymuwa ga-ngga=mang thawaya muyu
 \it equidna 3SG-ir.PRS=SUBORD comer hormiga
 \ft since the echidna eats ants
 \ft2 porque el equidna come hormigas
 \grn orden de palabras, uso del verbo
 \cf 1997_a02_01_023
- b. \ref 1997_a02_01_023
 \mo thawaya=biyang ga-yu=ndi
 \it comer=SEQ 3SG-be=FOC
 \ft ... (and) is eating them now
 \ft2 ... (y) está comiéndolas ahora
 \grn orden de palabras, uso del verbo
 \cf 1997_a02_01_014

7. Resumen

En este capítulo se presentó un panorama general de los principales tipos de anotación lingüística que pueden usarse en la documentación de una lengua de uso poco extendido y que cumplen con las demandas de legibilidad en computadora y de los formatos de anotación multinivel (véase el apartado 1). Como se señaló en repetidas ocasiones a lo largo del capítulo, al escoger el formato de anotación es importante recordar que existe una compensación entre la cantidad de información que se abarca y el tiempo que se dedica a la anotación, y que algunos tipos de anotación pueden ser añadidos más adelante por usuarios con intereses específicos, siempre y cuando estén disponibles una anotación mínima y la grabación original. Por lo tanto, el formato de anotación elegido debe poderse realizar con el tiempo y el personal disponibles para el proyecto.

Como regla general, una anotación debe servir para: (a) hacer que la grabación original sea accesible para los posibles usuarios, incluidos los miembros de la comunidad de habla; (b) destacar los aspectos interesantes del evento de habla grabado, y (c) servir a los intereses particulares del anotador (si es que los tiene). El formato mínimo recomendado para la anotación comprende cuando menos una transcripción ortográfica (apartado

2.1), una traducción libre a lenguas más accesibles (si son varias, al menos una debe ser accesible para los miembros de la comunidad de habla documentada; véanse los apartados 3.1 y 3.2) y cualquier comentario contextual necesario para que personas externas puedan interpretar el evento comunicativo en cuestión (3.3). Si una transcripción fonémica (2.2) no puede derivarse de la transcripción ortográfica, ésta tendrá que añadirse. Además, es esencial que el formato de anotación facilite la representación adecuada del discurso entre varios hablantes y, en muchas ocasiones, también del discurso multilingüe (2.6). También es recomendable incluir en la documentación las características suprasegmentales básicas—como la curva prosódica del final de una unidad o un tono inusualmente alto—así como rasgos paralingüísticos y extralingüísticos, como susurros, risas, pausas oralizadas y gestos de señalamiento (2.4 y 2.5).

Otros tipos de anotación menos esenciales, pero potencialmente útiles, son la glosa interlineal (traducción morfema por morfema; véase el apartado 4.1), las notas gramaticales (4.3), los metacomentarios (por ejemplo, acerca de la confiabilidad de ciertos aspectos de la anotación; apartado 5) y las referencias cruzadas entre enunciaciones anotadas cuyo contenido está relacionado o es contrastante (apartado 6).

Los tipos de anotación más especializados, que generalmente será llevados a cabo por personas con metas específicas de investigación, son la transcripción fonética (aunque siempre se recomienda incluir la transcripción fonética de un pequeño subconjunto del corpus; véase el apartado 2.3), una breve transcripción de las características prosódicas, paralingüísticas y extralingüísticas, incluyendo la gesticulación (2.4 y 2.5) y la codificación gramatical (4.2).

Vale la pena repetir aquí que cualquier documentación lingüística debe explicitar las convenciones usadas para la transcripción y la glosa, tales como el formato general de la anotación, la ortografía, los símbolos usados para representar las características prosódicas y paralingüísticas, así como las abreviaturas. Las convenciones pueden cambiar conforme se vayan tomando decisiones en etapas posteriores del proyecto de documentación a causa de nuevos conocimientos o en respuesta a los deseos de la comunidad de habla. Por lo tanto, es necesario tener el cuidado de asegurar la coherencia de las convenciones utilizadas y de documentarlas en forma meticulosa.

Agradecimientos

Por sus valiosos comentarios detallados acerca de los borradores de este capítulo y por brindarme más ejemplos, me gustaría agradecer a Nikolaus Himmelmann y Ulrike Mosel.

Abreviaturas

<code>\cc</code>	nivel de información contextual y comentarios	<code>\ot</code>	nivel de traducción original
<code>\cf</code>	nivel de referencia cruzada	<code>\phonem</code>	nivel de transcripción fonémica
<code>\ft</code>	nivel de traducción libre a la lengua 1 (inglés en estos ejemplos)	<code>\phonet</code>	nivel de transcripción fonética
<code>\ft2</code>	nivel de la traducción libre a la lengua 2 (español en estos ejemplos)	<code>\pros</code>	nivel de transcripción prosódica
<code>\gr</code>	nivel de análisis gramatical	<code>\ps</code>	nivel de categoría gramatical
<code>\grn</code>	nivel de notas gramaticales	<code>\ps_mo</code>	nivel de categoría gramatical a nivel de morfema
<code>\it</code>	nivel de glosas interlineales	<code>\ps_w</code>	nivel de categoría gramatical a nivel de palabra
<code>\lg</code>	nivel de información de la lengua	<code>\qu</code>	nivel de preguntas y metacomentarios
<code>\lit</code>	nivel de traducción literal a la lengua 1 (inglés en estos ejemplos)	<code>\ref</code>	nivel de ident. de referencias
<code>\lit2</code>	nivel de la traducción literal a la lengua 2 (español en estos ejemplos)	<code>\sp</code>	nivel de información del hablante
<code>\mo</code>	nivel de análisis morfológico	1, 2, 3	1a, 2a, y 3a persona
<code>\orth</code>	nivel de transcripción ortográfica	A	agente
		ABL	caso ablativo
		ACC	caso acusativo
		ALL	alativo
		AUX	auxiliar
		AV	voz activa
		bpron	pronombre ligado
		COMIT	comitativo
		CP	predicado complejo
		DEM/dem	demonstrativo

DIST	demonstrativo distal	P	Paciente
DU	dual/doble	PL	plural
ERG	caso ergativo	PN	nombre propio
EXCL	exclusivo de la persona	POT	modo potencial
F	femenino	PROPR	propietivo ("tener")
FOC	marcador de foco	PRS	tiempo presente
FS	comienzo en falso	PST	tiempo pasado
GEN	genitivo	PTL	partícula
IMP	imperativo	pv	"preverbo" / "coverbo"
IMPF	imperfectivo	RPRT	reportativo (evidencial)
INF	infinitivo	SEQ	marcador secuencial
INSTR	caso instrumental	SG	singular
INTERJ	interjección	SUBORD	subordinador
LK	conector	TR	marcador transitivo
LOC	locativo	vinfl	verbo flexivo
M	masculino	vtr	verbo transitivo
N/n	sustantivo		
NP	frase nominal		
OBJ	objeto		
OBL	caso oblicuo		
ORIG	caso de origen		

Capítulo 10

Los desafíos de la segmentación del habla

Nikolaus P. Himmelmann

Introducción

El núcleo de una documentación lingüística, tal y como se concibe en este libro, consiste en un corpus de grabaciones en audio o video de eventos comunicativos más o menos naturales, junto con anotaciones y comentarios. Como ya se discutió en el capítulo 9, la forma más básica de anotación consiste en una transcripción de las enunciaciones contenidas en la grabación. Transcribir el habla implica tomar una serie de decisiones sobre la representación de los rasgos relevantes del evento de habla (por ejemplo, la cuestión de si usar una transcripción fonética estrecha o alofónica, o bien una ortografía práctica para representar los segmentos fonológicos). Una decisión crucial se refiere a las unidades en las que ha de segmentarse el flujo continuo del habla.

La segmentación del habla se realiza en cuatro niveles. Dos de ellos se describen con detalle en el capítulo 9 y no se discutirán más aquí: los segmentos (fonéticos o fonológicos) y los turnos de los hablantes, es decir, las enunciaciones alternadas producidas por hablantes distintos (véanse, respectivamente, los apartados 2.1-2.3 y 2.6 del capítulo 9). Este capítulo se ocupa de los dos siguientes niveles de segmentación:

- 1) Una unidad de transcripción mediana, delimitada por espacios en blanco, que representa una unidad básica en términos de significado, función gramatical o estructura sonora; típicamente, se trata de una *palabra* morfosintáctica o fonológica.
- 2) Unidades de transcripción de mayor nivel, señaladas por varios tipos de signos de puntuación y por el acomodo espacial de unidades más grandes en una página (líneas, sangrías para indicar un párrafo nuevo, etc.), que representan un tramo de discurso coherente en términos de entonación y/o importancia pragmática y/o estructura

sintáctica. Entre las unidades típicas de este nivel están las *unidades de entonación, cláusulas, oraciones y párrafos*.

El nivel de la palabra se desarrolla en los trabajos sobre morfología y ortografía, y sus aspectos más relevantes para la lingüística documental se resumen a continuación en el apartado 1. Sin embargo, el principal interés de este capítulo serán las unidades del segundo nivel, porque hay muy poco acuerdo y mucha confusión acerca de cómo proceder con este nivel de segmentación. El apartado 2 estará dedicado a este punto.

Antes de observar más de cerca las unidades de transcripción de estos niveles, hay que hacer dos comentarios generales. En primer lugar, el tipo de transcripción usado en cualquier nivel de segmentación tiene una fuerte influencia de los sistemas de escritura de las lenguas europeas, que evolucionaron a lo largo de más de dos milenios. Por lo tanto, al reflexionar acerca de la práctica de la transcripción resultará revelador observar las prácticas de la escritura en etapas anteriores del desarrollo de los sistemas europeos modernos, así como las principales tradiciones de escritura fuera de Europa (véanse, por ejemplo, Daniels y Bright 1996 o Coulmas 2003). En un artículo famoso, Ochs (1979) revisa algunos sesgos inherentes a la tradición de escritura europea, que pueden afectar adversamente los análisis si se adoptan sin más para transcribir interacciones habladas.

Segundo, si se cuenta con hablantes nativos que conocen una lengua dominante y pueden así transcribir de manera independiente, será muy útil documentar sus transcripciones como datos primarios. En la fase inicial, las transcripciones suelen ser difíciles de interpretar porque parecen estar llenas de inconsistencias y carentes de indicaciones de alguna unidad de mayor nivel (pueden pasar páginas enteras sin un solo signo de puntuación o sangría que señale el comienzo de una nueva unidad). Con el paso del tiempo—y generalmente por influencia del trabajo de los investigadores o de la cultura alfabetizada dominante—puede aparecer un conjunto más consistente y “ordenado” de prácticas de transcripción que, a su vez, contribuyan a aumentar el incipiente conocimiento metalingüístico de la comunidad de habla. Documentar este proceso será de gran interés por muchas razones, incluido el hecho de que tales transcripciones pueden constituir evidencia independiente de las intuiciones que tienen los hablantes nativos acerca de las unidades de segmentación, como palabras o enunciados.

1. La segmentación de “palabras”

Sigue siendo un tema controvertido la cuestión de hasta qué punto la “palabra” es una unidad estructural básica en todas las lenguas. También difieren los informes acerca de si los hablantes nativos tienen un conocimiento intuitivo de los límites de las palabras. En muchas sociedades alfabetizadas, los hablantes nativos tienen ideas bastante claras acerca de lo que constituye una palabra, pero su percepción de los límites de las palabras se basa mayormente en las convenciones ortográficas que conocen (una palabra es “lo que se escribe entre espacios”). En muchas sociedades no alfabetizadas, los hablantes también son capaces de segmentar las enunciaciones en paquetes de forma-significado de tamaño parecido al de una palabra (como cuando se les pide que “dicten” una enunciación a un investigador que todavía no conoce la lengua). Sin embargo, la consistencia con que se realiza esta segmentación varía mucho entre hablantes individuales y comunidades de habla, cosa que depende al menos en parte de la estructura general de la lengua. Por lo tanto, el tamaño de los segmentos en el “dictado” (es decir, cuando se habla lenta y muy articuladamente para alguien ajeno a la lengua) puede oscilar entre una sílaba o un pie métrico y una frase. Del mismo modo, las ortografías convencionales, que han evolucionado a lo largo de la historia, suelen presentar variaciones e inconsistencias considerables en la indicación de los límites de las palabras (compárese, por ejemplo, las palabras en inglés *blackfish* y *black snake* o *cannot* y *may not*, o, en español *sinsentido* y *sin duda* o *enseguida* y *en adelante*).

Sin embargo, sería incorrecto concluir, a partir de las inconsistencias observadas en muchas ortografías y de las respuestas de los hablantes nativos, que la variación es totalmente arbitraria y que la “palabra” es una unidad inútil, sin ninguna validez cognitiva para las comunidades de habla no alfabetizadas. En cambio, es importante señalar que la variación e inconsistencia en la delimitación de las palabras pertenecen a un conjunto de fenómenos bien conocidos, entre los que destacan las palabras compuestas (como *black fish* y *black snake* o *contrasentido* y *sentido contrario*), los clíticos (como el enclítico /nt/ en el inglés *shouldn't* o el enclítico *me* en el español *espérame*), las construcciones preposicionales (como en inglés *put off*) y las expresiones lexicalizadas (como en inglés *forget-me-not*, *whatsoever*, *kick the bucket*, o en español *nomeolvides*, *a lo mejor*, *cualesquiera*, *hazmerreír*, *toma y daca*). Sin considerar estas zonas problemáticas, quizás sea cierto que los hablantes de todas las lenguas tienen intuiciones claras acerca de “los trozos más pequeños y

completamente satisfactorios de "sentido" aislado en los que se descomponen las oraciones", como dijo Sapir (1921: 34). Así, nunca parece haber ninguna duda acerca del hecho de que los afijos, como el sufijo inglés *-ing* en *singing* o el español *-ando* en *cantando*, forman parte de la palabra en cuestión. Del mismo modo, nadie duda que una unidad como "libro sobre la mesa" es una frase, formada por al menos dos palabras ("libro" y "mesa") y por otros dos elementos cuyo carácter léxico no es tan claro ("sobre" y "la").

Por lo tanto, las aportaciones de los hablantes nativos constituirán la principal fuente para segmentar el discurso continuo en trozos del tamaño de palabras. Sin embargo, en general no será posible contar exclusivamente con estas aportaciones para resolver las zonas problemáticas, sino que habrá que establecer un conjunto de criterios para la segmentación de unidades con partículas enclíticas, palabras compuestas y demás. Antes de pasar a estos criterios, subrayemos un punto aclarado al final del apartado anterior. Una documentación debe contener muestras claras de cómo los hablantes nativos tratan los límites de las palabras, tanto en los casos claros como en los confusos. Esto se puede hacer con grabaciones de "dictados" (por ejemplo, grabar una sesión de transcripción en la que un hablante nativo escucha una grabación previa y se la dicta por trozos manejables a un transcriptor) o con muestras de transcripciones no editadas en los casos en que los propios hablantes las pueden generar (en general, a partir de las habilidades de lectoescritura adquiridas para una lengua dominante).

En cuanto a las zonas problemáticas, será útil distinguir dos temas claramente interrelacionados: los problemas de análisis y las cuestiones de representación ortográfica. Los problemas de análisis se discuten ampliamente en la bibliografía morfológica, tanto en libros de texto como en obras especializadas (véanse, por ejemplo, Matthews 1991: 206-222; Basbøll 2000; Haspelmath 2002: 148-162; y las contribuciones en Dixon y Aikhenvald 2002). Aquí bastará con introducir brevemente el tema básico y alguna terminología útil.

En la mayoría de las lenguas, hay distintos criterios para definir las palabras, y estos criterios pueden entrar en conflicto unos con otros. Pueden surgir conflictos severos entre los criterios fonológicos y morfosintácticos al definir las palabras, de modo que aparezcan dos "tipos" de (unidades en forma de) palabra, la *palabra fonológica* y la *palabra morfosintáctica* (o *gramatical*). Así, por ejemplo, la palabra inglesa *shouldn't* es claramente una sola palabra fonológica, como se nota en el hecho de que tiene una sola sílaba tónica y que /nt/ no cumple los requisitos fonotácticos de una palabra mínima en inglés (entre otras cosas, en inglés una palabra necesita al menos

una vocal). Sin embargo, *shouldn't* también contiene claramente dos palabras morfosintácticas, porque sus dos componentes se pueden separar (como cuando los separa el sujeto en *Why should you not apply?*).

En estos casos, cuando los criterios fonológicos y morfosintácticos definen unidades de distinto tamaño—un acontecimiento común, pero de ninguna manera universal—se atestiguan todas las posibles relaciones entre las unidades así definidas: una palabra fonológica puede abarcar dos o más palabras morfosintácticas (como en el caso del inglés *should=n't*). Por el contrario, una palabra morfosintáctica puede abarcar dos o más palabras fonológicas. Además de las largas palabras morfosintácticas encontradas en las lenguas polisintéticas, esto también es común en algunos tipos de reduplicación que utilizan toda la base léxica (o una parte significativa de ella), como en el malayo *rumah-rumah*, “casas”. Una razón para considerar esta forma como dos palabras fonológicas es que /hr/ es una combinación de consonantes que de otro modo no aparece en las palabras fonológicas malayas. Por último, Dixon y Aikhenvald (2002: 29 y ss.) describen dos casos en que algunas palabras fonológicas consisten de una palabra morfosintáctica más parte de otra palabra morfosintáctica, es decir, casos en que la formación de palabras fonológicas “hace caso omiso” de los límites entre las palabras morfosintácticas.

Aunque son los casos mejor conocidos, los conflictos para definir las palabras no surgen sólo de la aplicación de criterios en dos niveles distintos, el fonológico y el morfosintáctico. También pueden surgir de la aplicación de criterios distintos en el mismo nivel. Es decir, dos rasgos o reglas fonológicas pueden no referirse a la misma unidad, de modo que surjan dos tipos de palabras definidas en términos fonológicos (y lo mismo para las palabras morfosintácticas). Woodbury (2002: 91-97) ofrece un ejemplo del cup'ik.¹

Pasando brevemente a la cuestión de la representación ortográfica, una práctica común y ampliamente aceptada consiste en escribir como unidades separadas delimitadas por espacios en blanco y sin otras señales ortográficas que indiquen su carácter de palabra los elementos que son claramente palabras individuales. En cuanto a los elementos problemáticos, como los compuestos, las partículas enclíticas y las expresiones lexicalizadas, la tradición de escritura occidental ofrece básicamente tres opciones para representarlos por escrito. Primero, se pueden escribir unitariamente los elementos problemáticos, como en los casos de *shouldn't*, *blackfish*, *whatsoever*, *cualesquiera* o *hazmerreir*, con lo que se subraya su

¹Ver también el trabajo sobre campos léxicos realizado dentro del proyecto AUTOTYP: <http://www.uni-leipzig.de/~autotyp/>.

unidad como palabra, aunque se oscurece su formación. Segundo, se pueden escribir como elementos separados, como en *black snake*, *kick the bucket*, *a lo mejor* o *por Dios*, de modo que se reconozcan fácilmente sus componentes y el hecho de que originalmente eran frases, aunque también se vuelvan imposibles de distinguir, en términos ortográficos, de frases formadas según las reglas de la producción sintáctica. Por último, se pueden escribir con guiones, como en *forget-me-not*, en un intento de darles a la vez la coherencia de la palabra y la transparencia de la frase.²

No existen principios o prácticas universalmente aceptados acerca de cómo representar los casos problemáticos típicos. Tanto los sistemas de escritura convencionales como las ortografías prácticas desarrolladas por los lingüistas descriptivos difieren mucho al respecto. Así, mientras que en inglés los compuestos de sustantivo-sustantivo se suelen escribir separados (*clothes peg*), en alemán es más común escribirlos como unidad (*Wäscheklammer*) y en español como frase preposicional (*pinza para ropa*). Del mismo modo, en iloko, una lengua del norte de Filipinas, los enclíticos se suelen escribir junto con la palabra anterior (como ocurre en español): *Surátemon!*, “¡escríbelo!” (surátén=mo=en, “escribir=2SG=ahora”; Rubino 2005: 334), mientras que en tagalog, una lengua del centro de Filipinas, se suelen escribir como elementos separados: *Isulat mo na!*, “¡escribe eso!”.

A veces hay buenas razones para elegir cada una de las posibilidades. En el caso filipino, por ejemplo, los enclíticos del iloko tienden a fundirse con las palabras “portadoras” mucho más que los enclíticos del tagalog, que generalmente conservan su forma sin importar la de la palabra portadora. Por lo tanto, escribir los enclíticos del iloko junto con sus palabras portadoras proporciona una representación ortográfica de las palabras (fonológicas) muy cercana a su articulación real. Sin embargo, es más común que haya conflictos entre las razones para usar cada opción, difíciles cuando no imposibles de resolver de manera consistente y sistemática. Un buen ejemplo de esto es el animado debate sobre los principios para definir ortográficamente las palabras en alemán, que ha acompañado el desarrollo del sistema moderno de escritura del alemán

²En principio, hay un número casi ilimitado de otras posibilidades para indicar distintos tipos de palabras (coherencia léxica), mediante símbolos adicionales en lugar del guión, de modo que se obtengan palabras complejas con “&” (*fair&play*), con “=“ (*should=nt*), con “_” (*tittle_tattle*) y así sucesivamente. Sin embargo, hay límites severos a la cantidad de símbolos adicionales que los usuarios pueden escribir de manera consistente e interpretar sin tener que consultar constantemente las convenciones. Quizás no sea casualidad que haya pocas ortografías prácticas, si es que alguna, que vayan más allá de las tres maneras mencionadas para considerar ortográficamente las palabras (escribirlas juntas, con guión o separadas).

desde sus inicios y sigue siendo un tema de bastante controversia. Nuevamente, este tema es uno de los aspectos más discutidos de la última reforma ortográfica en los países que escriben en alemán (véase en Jacobs 2005 un intento reciente de resolver el problema a partir de principios).

Al tratar con casos problemáticos de definición ortográfica de palabras, convendrá tener en mente las siguientes consideraciones:

- Las cuestiones de representación ortográfica generalmente se tienen que resolver tomando en cuenta factores no lingüísticos, como las posibilidades de aprendizaje o la existencia de ortografías establecidas en lenguas vecinas, como se discute detalladamente en el capítulo 11. Por supuesto, la ortografía práctica usada en las transcripciones no tiene que ser idéntica a la ortografía práctica usada en la comunidad o creada para ella, pero en la mayoría de los casos no será viable usar dos ortografías prácticas paralelamente. Por lo tanto, los factores no lingüísticos también cumplirán una función al definir la ortografía usada para la transcripción.
- Aunque para la escritura no hay grandes diferencias, en la lectura parece ser más sencillo procesar unidades cortas y simples combinadas en una unidad más grande (como cuando hay que captar que *clothes peg* o *pinza para ropa* son palabras compuestas y no frases), que descomponer unidades largas y complejas en sus elementos constitutivos (como en *surátemon*). Nótese que este “principio” se contrapone con el principio de que debe escribirse como una unidad todo lo que forme una misma palabra fonológica y gramatical. De ahí que ninguna ortografía escriba los afijos consistentemente como unidades separadas.³
- Una práctica generalizada, aunque de ningún modo universal, consiste en basar el carácter ortográfico de las palabras en los criterios de la palabra gramatical en los casos en que estén en conflicto el carácter fonológico y gramatical de la palabra. Por ejemplo, lo más común es que los clíticos se representen como elementos ortográficamente independientes. Sin embargo, puede estar indicada la opción contraria, como cuando los enclíticos tienden a fusionarse (como en el ejemplo anterior del iloko) o

³Una posible excepción es el sistema de escritura del japonés, en el que los elementos léxicos se representan con caracteres chinos (kanji), mientras que los elementos morfológicos que podrían considerarse sufijos se escriben consistentemente como unidades ortográficamente separadas (en hiragana, uno de los dos silabarios). Esta distinción se suele reflejar incluso en las transcripciones romanas (con espacios o guiones).

cuando una partícula se puede separar del verbo con el que forman una unidad gramatical (como ocurre con los verbos preposicionales del inglés: *to put off the meeting* vs. *to put it off*).

2. Unidades de entonación, “párrafos” y otras unidades

La segmentación del continuo del discurso hablado a niveles mayores que la palabra ortográfica rara vez, si es que alguna, se trata explícitamente en la lingüística descriptiva. Es decir, generalmente es un misterio la manera exacta en que el o los autores llegan al formato de las transcripciones que publican en una colección de textos o en el apéndice de alguna gramática. La mayoría de las transcripciones se presentan con estructura de oraciones y párrafos, con puntuación convencional para indicar las unidades principales (comas, puntos y aparte, sangrías). Salvo algunas excepciones (por ejemplo, Heath 1980: 2-5 [véase, también Heath 1984: 589-619] o Himmelmann y Wolff 1999: 83, 98 y ss.), los autores suelen guardar silencio acerca de cómo determinaron exactamente las fronteras o límites señalados por estas marcas.

Si uno llega a conocer la grabación original que dio lugar a la transcripción publicada, se da cuenta casi de inmediato que en realidad se requirió mucha edición e interpretación para llegar a la forma “limpia” publicada. En general, se eliminan los comienzos en falso, repeticiones y vacilaciones (*uhm* y cosas por el estilo). Las decisiones sobre qué incluir en una cláusula y oración se suelen basar en la semántica y, cuando se puede, en la evidencia morfosintáctica. Sin embargo, la mayoría de las veces estas decisiones están influidas por el aspecto que tiene un enunciado escrito en inglés (o la lengua escrita con que esté más familiarizado el editor). Dada esta mezcla de variables, muchas de las cuales son difíciles de manejar de manera consistente, es casi inevitable que las decisiones sobre la estructura de los enunciados y los párrafos se vuelvan casi arbitrarias. Por lo tanto, es altamente improbable que dos editores que trabajen de esta manera con la misma grabación y el mismo hablante lleguen aproximadamente a la misma transcripción “limpia” y lista para publicarse (hasta donde sé, nunca se ha realizado ningún experimento en estas líneas, pero parece bastante claro cuál sería el resultado).⁴

⁴A menudo, los hablantes nativos participan en el trabajo de editar transcripciones de habla espontánea para su publicación. Suelen preferir formas muy limpias que se acercan en estructura y apariencia a las formas de la lengua escrita que conocen. Ver una discusión en Mosel (2004b).

La importancia de la transcripción editada se debe a que la mayoría de los procedimientos analíticos (en particular en morfosintaxis y semántica, pero también en fonología) utilizan la transcripción (y no la grabación original) como la base de análisis futuros. Obviamente, cualquier error o inconsistencia incluidos en la transcripción serán arrastrados hasta esos otros niveles de análisis, y aunque quizás no siempre causen daños mayores, sí introducen variables desconocidas en los análisis futuros. Este problema puede perder importancia en el futuro cercano, en la medida en que se vuelva una práctica común relacionar las transcripciones con las grabaciones línea por línea (o en función de alguna otra unidad), lo cual permite un acceso directo y rápido a la grabación original siempre que se use un segmento determinado de la transcripción.

No obstante, incluso con las transcripciones vinculadas a la grabación, uno aún tiene que elegir qué tipo de unidad de mayor nivel se utilizará para segmentar el flujo del discurso hablado. A diferencia de la lingüística descriptiva, esta segmentación ha sido una preocupación central de la lingüística antropológica y del análisis del discurso (algunas de sus variantes), y en los trabajos de estas áreas nos basaremos para el resto de este apartado.⁵

Los trabajos de lingüística antropológica, como los de Tedlock (1983) o Sherzer (1990, 1992) se han centrado en el arte verbal, en el que las unidades de segmentación superiores a la palabra, como el verso/línea, dístico, copla o estrofa, tienden a indicarse mediante una gama de rasgos prosódicos, léxicos y gramaticales. Las variantes del análisis del discurso que nos interesan aquí se basan principalmente en el habla cotidiana, sobre todo las narraciones y conversaciones. En la mayor parte de estos trabajos, la unidad básica de segmentación a mayor nivel es la “unidad de entonación” o “unidad entonativa” (*intonation unit*), llamada también “grupo acentual” (*tone group*), “grupo de aliento” (*breath group*), “frase entonativa” (*intonational phrase*) y otros términos por el estilo.⁶ La *unidad de entonación* corresponde a grandes rasgos a la línea (o verso) en los géneros del arte verbal. De manera generalizada, se define como la unidad básica en que los propios hablantes nativos fragmentan sus enunciaciones, es decir, como una unidad de habla que en cierto sentido tiene realidad psicológica para los hablantes (a diferencia de las construcciones puramente

⁵Ver en Serzisko (1992) una revisión y discusión completas de la bibliografía del análisis del discurso sobre fragmentación del habla.

⁶La principal alternativa es la “unidad constructiva de turnos” (*turn constructional unit*) usada en el análisis conversacional, aunque no es fácil de identificar con un procedimiento operativo sencillo y universal. Aparece cierta discusión en Ford *et al.* (1996).

analíticas “inventadas” por los lingüistas). En este apartado observaremos primero y más de cerca cómo identificar las unidades de entonación y luego discutiremos brevemente las posibilidades de identificar unidades más grandes que la unidad de entonación.

2.1. La identificación de unidades de entonación

En la mayoría de las lenguas, la evidencia de los límites entre unidades de entonación proviene de los cambios en tono y ritmo. La evidencia proveniente del tono es de tres tipos: a) la ocurrencia de un *tono de frontera* (*boundary tone*) al final de la unidad de entonación, es decir, un cambio claramente perceptible de tono en la o las últimas sílabas de una unidad; b) un nuevo arranque al inicio de la siguiente unidad, es decir, un típico salto de tono entre el final de una unidad y el comienzo de la siguiente; y c) el restablecimiento de una línea de base que se percibe más claramente en el hecho de que los primeros picos tonales de la nueva unidad son más altos que los últimos picos tonales de la anterior. La principal evidencia rítmica también es de tres tipos: a) una pausa entre dos unidades; b) el alargamiento del último segmento de la unidad; y c) la anacrusa, es decir, la emisión acelerada de las sílabas átonas al comienzo de la nueva unidad.⁷

Rara vez ocurre que todos los rasgos diagnósticos o indicadores mencionados aparezcan en una determinada transición en el habla espontánea. De hecho, la mayoría de los rasgos son opcionales, es decir, no tienen que ocurrir en todos los límites. Sólo dos rasgos son obligatorios en la mayoría de las lenguas, al menos en teoría: el tono de frontera final y el nuevo arranque.⁸ Sin embargo, en el habla espontánea intervienen varios factores que pueden dificultar o imposibilitar la identificación de los fenómenos relevantes en un caso determinado (se dirá más al respecto en breve). No obstante, en la mayoría de los casos estarán presentes en cada límite al menos dos o tres de los rasgos diagnósticos. Es decir, entre 80 y 90% de los límites entre unidades de entonación encontrados en el habla espontánea son bastante fáciles y directos de encontrar, aunque puede haber

⁷Ver en Chafe (1994), Schuetze-Coburn (1994), Ladd (1996), Cruttenden (1997) o Wennerstrom (2001) una discusión más detallada de la unidad de entonación y su delimitación.

⁸La principal excepción son las lenguas tonales prototípicas, es decir, lenguas en las que hay un tono léxico inherente a (casi) todas las sílabas. En estas lenguas puede no haber un tono de frontera (como se afirma que ocurre en el yoruba) o puede ser que los tonos de frontera interactúen con el tono léxico de la unidad o de la última sílaba, de modo que se modifica el tono léxico (como en el chino o el tailandés)

una variabilidad considerable entre hablantes y géneros (en general, es más fácil identificar los límites en los monólogos, en parte por el simple hecho de que son mínimas las interferencias de otros hablantes).

Para efectos prácticos, los dos indicadores más comunes y útiles para determinar los límites entre unidades son el tono de frontera final y las pausas, aunque ambos pueden no ser directamente identificables. En cuanto a las pausas, el principal problema radica en el hecho de que no todas las pausas ocurren en los límites de las unidades de entonación, sino que algunos tipos de pausas—generalmente conocidas como “pausas de vacilación” (*hesitation pauses*)—también ocurren dentro de las unidades de entonación. Algunas pausas de vacilación son fáciles de distinguir de las pausas que delimitan las unidades por el hecho de que constituyen un alto bastante abrupto en el flujo del discurso, que a veces acaba con una oclusión glotal. A menudo incluyen también algún tipo de relleno (*uhm* y expresiones por el estilo) y pueden ir seguidas de otras interrupciones al flujo del discurso (como en *but uhm* [0.2] *the the sound* [pero *uhm ...* el el sonido]). En cambio, las pausas que delimitan las unidades de entonación se caracterizan por un silencio completo, la relajación completa de los órganos vocales, una exhalación audible y/o una inhalación audible. Aparte de las pausas de vacilación y las pausas de frontera, hay que distinguir un tercer tipo de pausa, las *pausas retóricas*, que pueden ocurrir como parte de un paquete de rasgos usados para dar un énfasis particular a un punto determinado, como en *That is the most* [pausa] *ludicrous idea I have ever heard* (Ésa es la idea más [pausa] ridícula que jamás he escuchado). Estas pausas son menos frecuentes que las otras y generalmente son fáciles de distinguir porque hay otros rasgos contextuales usados para dar énfasis.

En cuanto a los tonos de frontera finales, a menudo sólo se pueden identificar claramente si la unidad acaba con una o más sílabas átonas. Si la unidad acaba con una sílaba tónica, puede ser difícil distinguir entre un cambio de tono relacionado con la acentuación y un cambio de tono relacionado con el límite de la unidad. Un segundo problema relacionado con los tonos de frontera finales se refiere al hecho de que la mayoría de las veces el repertorio de tonos de frontera finales en una lengua determinada contiene un miembro por *default* que se caracteriza por la ausencia de un cambio mayor de tono, de modo que la unidad acaba típicamente en algún punto central indefinido del rango tonal del hablante. Estos casos pueden ser difíciles de distinguir de las vacilaciones. Por último, la voz al final de una unidad puede entrecortarse y/o perder mucha intensidad, de modo que los cambios de tono que realmente ocurren pueden volverse apenas perceptibles (por supuesto, esto también pasa cuando los cambios de tono

ocurren, pero son opacados por ruidos concurrentes, como una intervención de otro hablante o risas).

El siguiente ejemplo de una narración espontánea en inglés⁹ refleja algunos de los rasgos de las unidades de entonación mencionados antes (véase también Figura 1). En la primera unidad se oye una breve pausa de vacilación, en la que se percibe cómo la hablante no suelta los órganos vocales justo después del *and* inicial; es un lugar típico para que ocurra una pausa de vacilación. En cuanto al tono, la unidad acaba en algún punto a mitad del rango tonal, sin una elevación o descenso claro; esto se indica aquí con un punto y coma (;). La segunda unidad acaba con una clara elevación del tono, pero como coincide con una sílaba tónica, combina las características de un tono de acentuación y de un tono de frontera ascendente (los tonos de frontera ascendentes se indican con una diagonal: /). En la última unidad, en cambio, el último tono de acentuación (ascendente) está en la palabra *strong* y está seguido por un descenso claro hasta la parte más baja del rango tonal de la hablante (170-180 Hz en esta narración); se trata de un ejemplo muy claro de un tono de frontera final descendente (los descensos finales se indican con una diagonal invertida: \). Los números entre paréntesis indican la duración de la pausa, expresada en segundos.¹⁰ A diferencia de la pausa de vacilación ubicada al principio de la primera unidad, estas pausas son completamente silenciosas. Hay que notar, por último, que la hablante comienza cada unidad en la mitad inferior de su rango tonal (alrededor de 230 Hz), que en cada caso implica un salto ascendente o descendente a partir del tono que se alcanza al final de la unidad anterior (nuevo arranque).

1. Pear-1-36 y ss.

36. and (0.4) you see his hand sometimes at close up; (1.1)
 [y (0.4) se ve su mano a veces en primer plano; (1.1)]
37. uh snatching the pears from the tree / (0.8)
 [uh cortando las peras del árbol / (0.8)]
38. and you hear the sound really: strongly \ (0.8)
 [y se oye el sonido muy : fuerte \ (0.8)]

⁹Este ejemplo y los siguientes provienen de la "historia de las peras" (*Pear Story*; tomada de Chafe 1980), narrada por una mujer hablante de inglés estadounidense y grabada por el autor. Agradezco a Wallace Chafe por el permiso para usar la película de las peras. Los archivos con la forma de onda correspondiente a estos segmentos se puede consultar en la página de Internet de este libro.

¹⁰En general, en el trabajo documental no será viable ni necesario medir instrumentalmente la longitud de las pausas. Véase más adelante.

El ejemplo 2 es un poco más complicado. Presenta dos de las dificultades más comunes que pueden ocurrir al tratar de determinar los límites de una unidad de entonación. Se trata de los comienzos en falso / autocorrecciones, como ocurre en las unidades 49-51, y del “encadenamiento” (*latching*), es decir, la sucesión inmediata de dos unidades, sin un corte audible. El encadenamiento se indica con un signo de igual (=) en lugar de la duración de la pausa, como al final de las líneas 49-51:

2. Pear-1-48 y ss.

48. he climbs down the ladder / (0.5)

[baja por la escalera / (0.5)]

49. and he puts a couple of the pears— (=)

[y pone un par de peras— (=)]

50. well : (=)

[bueno : (=)]

51. as he's standing there ; (=)

[estando ahí parado ; (=)]

52. couple of pears fall \ (0.4)

[se cae un par de peras \ (0.4)]



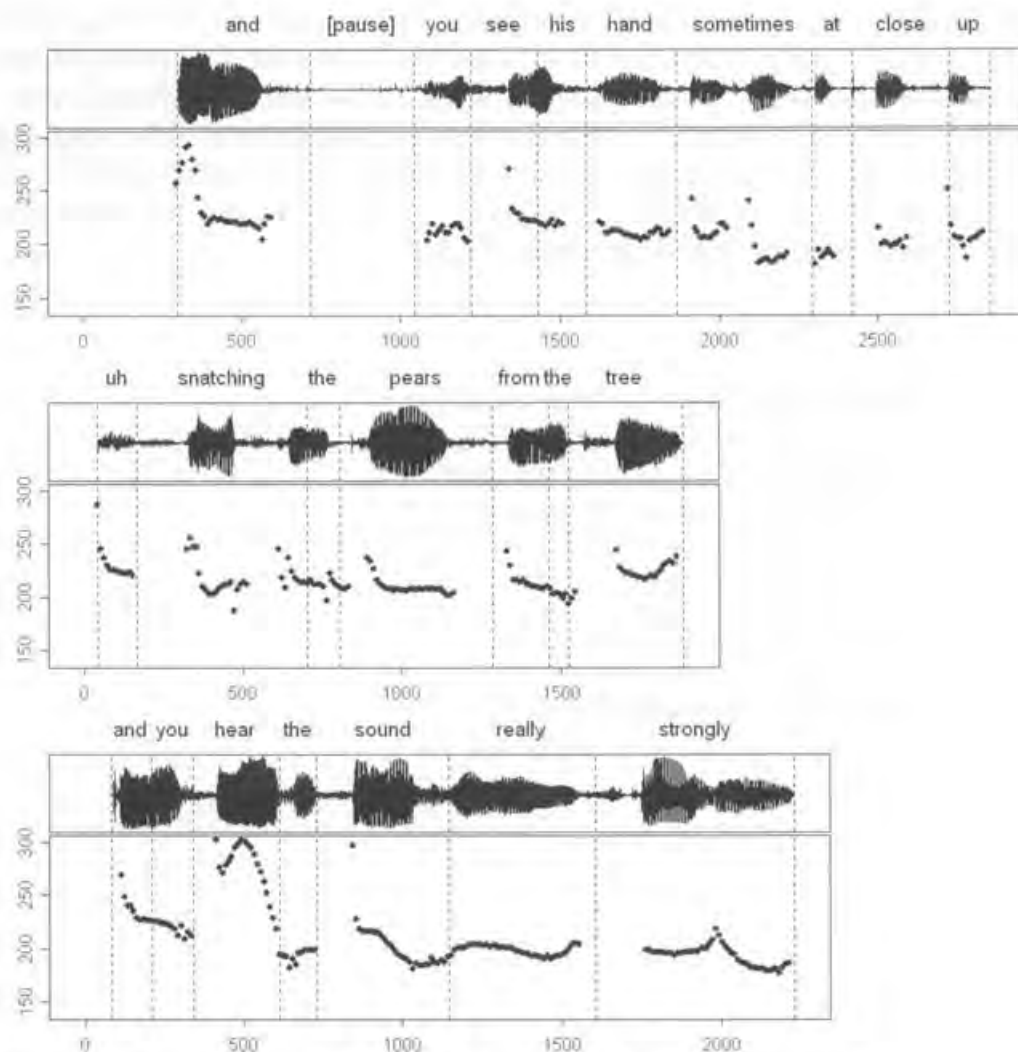


Figura 1. Forma de onda y frecuencia fundamental¹¹ para el ejemplo 1.

Si revisamos brevemente este ejemplo línea por línea (véase Figura 2), es muy fácil identificar la unidad de entonación de la unidad 48 porque acaba con un tono de frontera claramente identificable (una elevación marcada de tono en la última sílaba de *ladder*, que es átona, seguida de una pausa de frontera con una inhalación audible). En la unidad 49 aparece el fenómeno de la autocorrección: la hablante se interrumpe cuando comienza a

¹¹La frecuencia fundamental (F0) es la medida acústica de la tasa de vibración de las cuerdas vocales al producir sonidos con la voz. Tiene una correspondencia bastante cercana con el tono, que es una categoría auditiva/perceptiva. Sin embargo, la frecuencia fundamental y la percepción de tono pueden diferir, de modo que sea necesario distinguirlas (véanse una discusión y ejemplos en Laver 1994: 450 y ss.).

pronunciar la fricativa final de *pears*, interrumpe el segmento antes de terminarlo (esto se indica con un guión –) e inmediatamente vuelve a comenzar a la mitad de su rango tonal con un *well* ligeramente alargado (el alargamiento se indica con los dos puntos :), que en este caso actúa como un indicador de corrección léxica. Luego comienza de inmediato la unidad de corrección (51), que acaba con un descenso claro durante las dos sílabas finales (*ing there*). Sin embargo, este descenso no llega hasta el límite inferior de su rango tonal (acaba alrededor de los 195 Hz), de modo que se indica con un punto y coma (;). La última unidad también comienza sin que la preceda una pausa audible y acaba con un descenso de tono en la última sílaba (acentuada), hasta lo más bajo de su rango tonal.

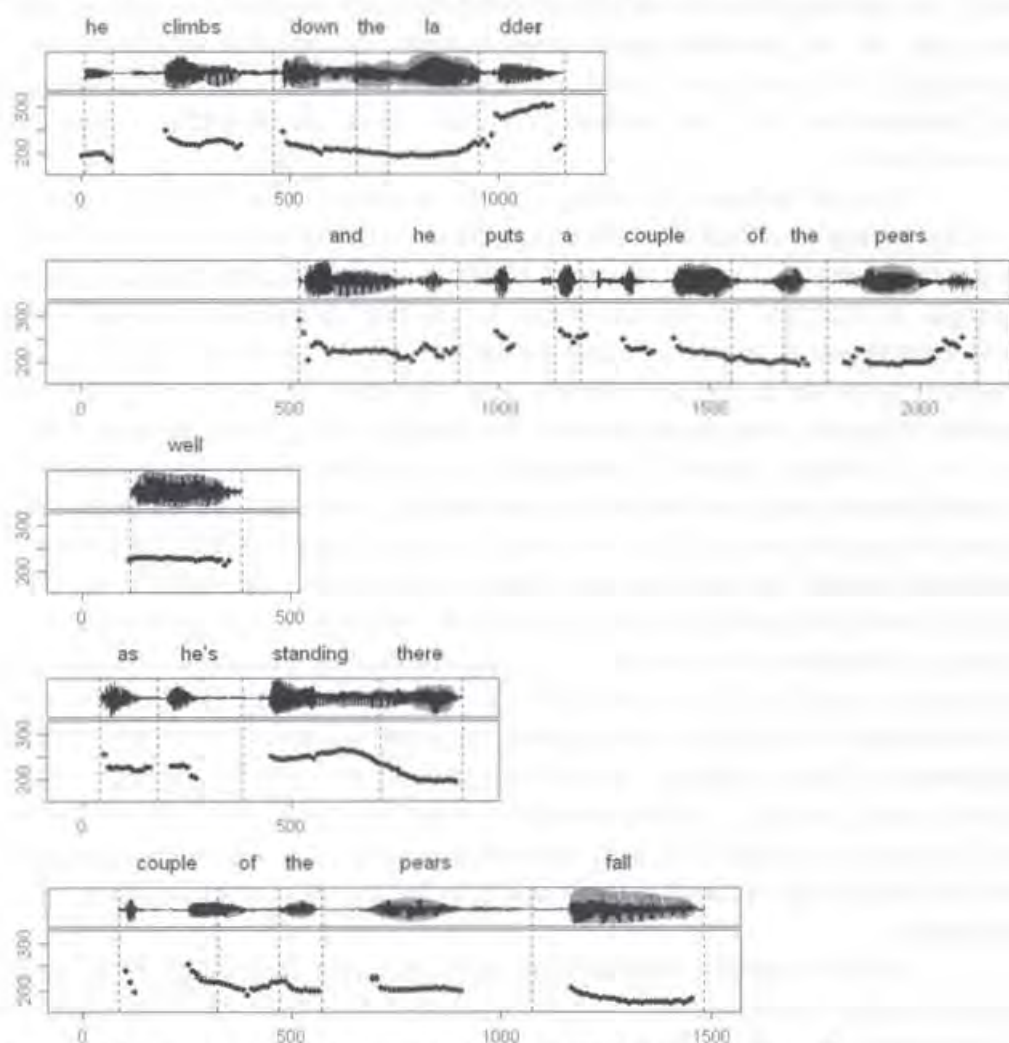


Figura 2. Forma de onda y frecuencia fundamental para el ejemplo 2.

El encadenamiento, como en las unidades 49-51, puede provocar algunos problemas porque se vuelven mucho más importantes los demás indicadores de los límites de la unidad de entonación. Por ejemplo, al final de la unidad 51 hay un descenso claro a lo largo de dos sílabas no acentuadas, y esto se interpreta aquí como un tono de frontera. Sin embargo, también es importante que la unidad 52 no comienza claramente con un nuevo arranque tonal, sino que el tono continúa sin una interrupción audible, de modo que la única razón para suponer que hay un límite entre las unidades 51 y 52 es el descenso de tono al final de la 51.

Las autocorrecciones suelen ser fáciles de reconocer por la interrupción abrupta de la palabra que se está pronunciando. Son más difíciles de identificar cuando la interrupción del segmento ocurre después de que se ha pronunciado completamente la palabra o construcción corregida. En estos casos, puede ser difícil de distinguir las unidades de entonación que no acaban con un tono de frontera claramente identificable.

Los indicadores de corrección léxica, como el *well* de la unidad 50, y otros ejemplos de los llamados marcadores discursivos (como *y entonces*, *ya sabes*, *creo o a ver*, *veamos*) plantean un problema práctico menor, porque a menudo no queda claro si deben considerarse unidades de entonación en sí mismas (como la unidad 50 del ejemplo anterior) o si forman parte de la unidad anterior o la siguiente (es decir, en el ejemplo anterior también se podría combinar las unidades 50 y 51 en una sola: *well : as he's standing there*). A menudo no quedan claros los indicadores prosódicos de ninguna de las dos opciones. En el caso de las muletillas, como en *and he sort of slips, you know* (y como que se resbala, ya sabes), la prosodia puede resultar bastante complicada porque antes de la muletilla puede haber indicadores claros del final de una unidad de entonación, pero ningún indicador en la muletilla de que comienza una nueva unidad. Sin embargo, para los fines prácticos de una transcripción de base en una documentación lingüística, no importa demasiado cómo se representen estos elementos. Como siempre, lo más importante en estos casos debe ser la consistencia, es decir, o considerarlas siempre unidades en sí mismas o bien incluirlas en la unidad a la que parecen pertenecer (en algunos casos puede no ser sencillo determinar si la unidad a la que pertenecen es la anterior o la siguiente).

En este sentido, también hay que notar que en muchas lenguas las conjunciones coordinantes y subordinantes permiten tres opciones de agrupación prosódica. Pueden aparecer en el segundo elemento de la

conjunción (como en la unidad 49 del ejemplo 2) o en la cláusula subordinada que introducen, como en:

3. he didn't notice / (0.3)
 [no se dio cuenta / (0.3)]
because he was busy picking pears \
 [porque estaba ocupado cortando peras \]

O bien, pueden aparecer al final del primer elemento de la conjunción o en la cláusula principal, como en:

4. he didn't notice *because* / (0.3)
 [no se dio cuenta *porque* / (0.3)]
 he was busy picking pears \
 [estaba ocupado cortando peras \]

O bien, pueden formar una unidad de entonación en sí mismas, como en:

5. he didn't notice / (0.3)
 [no se dio cuenta / (0.3)]
because ; (0.7)
 [porque ; (0.7)]
 he was busy picking pears \
 [estaba ocupado cortando peras \]

En la mayoría de los casos como este último no habrá un tono de frontera claro al final de la unidad de entonación del medio. Es posible también que los casos como el ejemplo (4) se analicen como casos de (3), es decir, como una unidad de entonación única con una pausa de vacilación después de la palabra o frase inicial: *because* (0.7) *he was busy picking pears*.

Como regla práctica general, puede ser útil recordar que, en cierto sentido, las unidades de entonación son unidades de planificación mental para el hablante y rara vez incluyen más de 5-7 palabras de contenido (2-3 palabras en las lenguas altamente polisintéticas). De hecho, Chafe (1994; véase también Pawley y Syder 2000), ha sugerido que cada unidad de entonación contiene sólo una pieza pequeña de información nueva; es lo que también se llama la "hipótesis de una sola idea nueva a la vez" (*one-new-idea-at-a-time hypothesis*). Por lo tanto, tratándose de habla espontánea, las unidades de entonación muy largas y alusivas a varios nuevos personajes o actividades no mencionados antes deben despertar cierta suspicacia. Sin embargo, esta regla práctica no se aplica a las formas

orales más ritualizadas, que a menudo contienen grandes trozos preformulados y memorizados. Del mismo modo, las unidades en las que se cita directamente el habla de otro suelen ser bastante más largas que la unidad de entonación promedio de un evento de habla determinado.

La carga de planificación mental que lleva el hablante también se manifiesta en un fenómeno muy observado en los monólogos espontáneos (en particular, las narraciones de distinto tipo, pero también los discursos instructivos). Al comienzo de una narración tiende a haber muchas vacilaciones y comienzos en falso, así como una mezcla de unidades de entonación más largas o más cortas, mientras que más adelante la producción se vuelve más fluida, con un espaciado más rítmico. Esto quizás se debe al hecho de que al principio de un monólogo extenso, los hablantes tienen una mayor carga de planificación, porque además de armar unidades de entonación individuales, también tienen que desarrollar y llevar a cabo un plan general de su narración. Para efectos de la transcripción y segmentación, esto implica que es mucho más difícil y pesado identificar las unidades de entonación al principio de un monólogo que más adelante y que quizás sea buena idea comenzar la segmentación un minuto o dos después del inicio de la narración y regresar al principio sólo después de resuelto el resto de la grabación.

Existe otro problema, referente al hecho de que cuando se transcribe el habla espontánea en una lengua que uno conoce muy bien, hay una fuerte tendencia a que interfieran factores semánticos y sintácticos en la percepción de las fronteras prosódicas. Es decir, uno tiende a no percibir las fronteras prosódicas contenidas dentro de una cláusula o sintagma nominal, al tiempo que tiende a percibir las en otros puntos, como los límites de una cláusula, aunque en realidad no las haya. Un ejemplo muy conocido de estas tendencias es el hecho de que a menudo no se perciben las pausas dentro de las cláusulas, mientras que se “escuchan” pausas en los límites de las cláusulas, aunque la evidencia instrumental revele que no hay ninguna. Por lo tanto, es importante controlar estas interferencias mediante el cotejo instrumental de una muestra de los límites indicados auditivamente (en general, no es factible cotejar acústicamente todas las fronteras de unidades, porque tomaría demasiado tiempo). Si no se hace así, uno acaba con unidades delimitadas a partir de una mezcla de criterios prosódicos, semánticos y sintácticos que generalmente producen inconsistencias irresolubles.

Nótese en este sentido que los rasgos diagnósticos o indicadores descritos hasta ahora se refieren en parte al inicio y en parte al final de las unidades. En la mayoría de los casos hay una coincidencia, porque si se

termina una unidad, también se inicia la siguiente. Sin embargo, no es así necesariamente. Los hablantes pueden comenzar una nueva unidad y proporcionar todos los indicadores de una nueva unidad (en particular, un nuevo arranque tonal), sin haber concluido propiamente la anterior (que queda entonces como un fragmento). Además, aunque es menos común, los hablantes pueden construir una nueva unidad como continuación de la anterior, aunque ésta la hayan cerrado apropiadamente. Este caso se ejemplifica en el siguiente extracto de la misma “historia de las peras”:

6. Pear-1-88 y ss.

88. because he looks Hispanic \ (0.7)

[porque parece hispano \ (0.7)]

89. probably a Mexican: ; (1.3)

[quizás un trabajador: ; (1.3)]

90. worker being exploited by some landlord / (1.5) ((risas))

[mexicano explotado por algún terrateniente / (1.5) ((risas))]

La unidad que interesa aquí comienza en la línea 89. Aunque no hay un límite final claro al final de esta línea, la *n* final de *Mexican* se alarga (unos 200 ms) y viene seguida de una pausa larga con una inhalación audible, dos indicaciones claras del límite de una unidad de entonación. Sin embargo, la primera palabra de la unidad 90, *worker*, se produce como si fuera una continuación directa de la unidad anterior. No hay ninguna indicación de que inicie una nueva unidad, sino que, por el contrario, el tono de la primera sílaba es una continuación muy precisa del tono de la *n* final de *Mexican*, algo bastante asombroso, dada la duración de la pausa.¹² Nótese que en la transcripción del ejemplo (6) no se hizo ningún intento de captar esta relación muy especial entre las dos unidades, que bien podrían considerarse también como una sola unidad de entonación. Parecería ser un caso tan poco común, que no sería viable inventar convenciones o anotaciones especiales.

¹²Como se señaló respecto de la transición entre las unidades 51 y 52 del ejemplo (2), en el encadenamiento (*latching*) también ocurre la continuación de un mismo nivel de tono. Sin embargo, en cuanto hay una pausa de frontera, aunque sea muy breve, también hay, típicamente, un nuevo y claro arranque tonal.

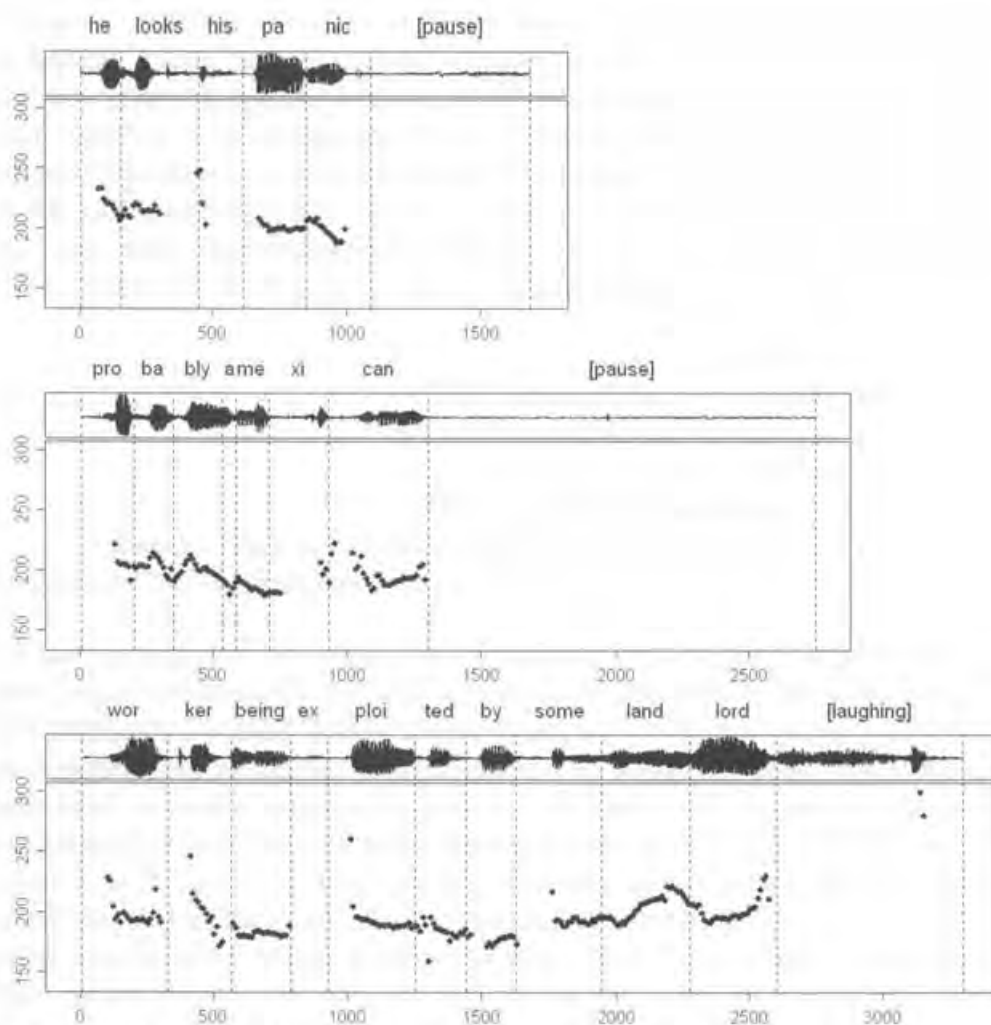


Figura 3. Forma de onda y frecuencia fundamental para el ejemplo 6.

Se requiere cierta práctica para adquirir la habilidad de detectar auditivamente los límites entre las unidades de entonación. Un ejercicio muy recomendable para cualquiera que planea emprender un proceso de documentación lingüística consiste en transcribir varias grabaciones del habla espontánea en su propia lengua (tanto monólogos como conversaciones) para adquirir cierta soltura en el trabajo con el habla y también para entender la cantidad de trabajo y tiempo que requiere la transcripción. El nivel de detalle con que se captan los rasgos de la lengua hablada en una transcripción varía mucho entre las distintas convenciones adoptadas para este trabajo (véase una revisión en Edwards y Lampert 1993). Las convenciones usadas en los ejemplos presentados aquí se basan

a grandes rasgos en las que proponen Dubois *et al.* (1993), que son bastante sencillas y muy usadas en la investigación del habla.

Como las transcripciones incluidas en una documentación lingüística sólo tienen la finalidad de ser puntos de partida para análisis posteriores dentro de distintos marcos de referencia, se recomienda ser parco en cuanto a la descripción de rasgos como la calidad de la voz, tempo, risas y demás. En general, las pausas no se miden con instrumentos, sino que simplemente se indican mediante alguna convención, como (.) = pausa corta y (..) = pausa más larga. El número de tonos de frontera detectados también se debe limitar a un número fácil de manejar. En las convenciones usadas en los ejemplos anteriores, las únicas diferencias de tono que se señalan son: elevación clara (/), descenso final claro hasta la parte más baja del rango tonal del hablante (\) y todo lo demás (;), que abarca descensos hasta lo más bajo de la parte media del rango y unidades que acaban en un tono parejo. Los sistemas de anotación más detallados aumentarán inevitablemente el número de decisiones difíciles que hay que tomar; en el caso de los tonos de frontera, un sistema más detallado sólo tendrá sentido, en general, si se analiza con detalle la estructura fonológica de la unidad de entonación.

Aunque las convenciones usadas en la investigación del habla pueden llegar a ser demasiado detalladas y pesadas para la cantidad de transcripción que implica una documentación lingüística y deben simplificarse lo más posible en los puntos mencionados, si es muy recomendable incluir en una transcripción de base todo tipo de vacilaciones y comienzos en falso, porque pueden resultar determinantes en varias tareas de interpretación y análisis. De hecho, omitir las vacilaciones y comienzos en falso en las transcripciones puede producir errores analíticos graves. En tolaí, por ejemplo,¹³ una transcripción muy editada puede producir la impresión de que la forma del artículo es *a* para los sujetos y *ra* para los objetos, lo cual implicaría una distinción de caso en las marcas de relación gramatical. Sin embargo, si se escucha con cuidado el habla espontánea y se preparan transcripciones adecuadas, queda claro que esta diferencia no tiene nada que ver con las marcas de relaciones gramaticales, sino que se refiere a las pausas: *a* es la forma del artículo después de una pausa (y en los límites de las oraciones), mientras que *ra* se usa cuando no hay una pausa precedente. Esto se vuelve evidente cuando las transcripciones incluyen todas las pausas y demuestra que *a* también se usa antes de un objeto, siempre y cuando haya antes una pausa.

¹³Agradezco a Ulrike Mosel por ofrecerme este ejemplo (cf. Mosel 1984: 17).

Además, las estrategias de (auto)corrección pueden revelar información importante acerca de la estructura morfosintáctica, porque generalmente se aplican a unidades morfosintácticas y no a grupos aleatorios de sílabas o segmentos. Así, por ejemplo, algunos tipos de autocorrección retoman toda la palabra, frase o cláusula que el hablante dejó incompleta. De esta manera, proporcionan pruebas de la viabilidad de tales unidades estructurales, como ocurre en el siguiente ejemplo (tomado nuevamente de la “historia de las peras”):

7. I assume <this take pla-> this is taking place in California ; (0.3)
 [Supongo <que esto ocu-> que esto está ocurriendo en California ;
 (0.3)]

Aquí la hablante comienza una cláusula secundaria (*this take pla-*), la interrumpe a la mitad de la palabra *place* y luego vuelve a comenzar desde el principio de la cláusula secundaria. Ver más ejemplos y discusiones en Marandin y De Fornel (1996), Fox *et al.* (1996) y Apothéoz y Zay (1999).

2.2. Los indicadores de párrafos / episodios

El discurso hablado no se compone simplemente de una secuencia de unidades de entonación. Por el contrario, al escuchar un tramo coherente de discurso hablado, queda bastante claro que algunas unidades de entonación “van más juntas” que otras, de modo que forman unidades más grandes. Todavía no se entiende bien la naturaleza de estas unidades y el tipo de límites que las separan, y existe una gran variedad de términos para designarlas, como *párrafo* (que puede ser *hablado* o *prosódico*), *enunciado*, *episodio*, *enunciación*, *unidad de entonación compleja*, etc. (estos términos tienen lecturas distintas y, según el marco teórico, pueden referirse a unidades de distinto tamaño).

Hasta la fecha, sigue sin quedar muy claro si los hablantes de lenguas sin escritura tienen intuiciones fuertes y claras acerca de estas unidades. No conozco ningún trabajo publicado sobre estas intuiciones y no parece que el tema se haya estudiado de manera sistemática. Los informes de algunos investigadores de campo experimentados son contradictorios. Según algunos, hay hablantes nativos que señalan muy consistentemente algo que podría considerarse “fronteras de oraciones”. Otros investigadores de campo tienen observaciones totalmente opuestas, en las que los hablantes producen transcripciones y textos escritos que abarcan páginas completas sin

la menor indicación de oraciones o párrafos (mis propias observaciones pertenecen a este grupo).

Hay que notar que el problema aquí no es el “sentido de cláusula”. Los hablantes suelen tener intuiciones claras y consistentes acerca del hecho de que las formas verbales (finitas) constituyen algún tipo de unidad con sus predicados y con por lo menos algunos de los complementos más periféricos.¹⁴ La cuestión aquí son las intuiciones acerca de qué cláusulas se agrupan para formar unidades más grandes, semejantes a un enunciado, incluido lo que en gramática serían cláusulas principales y subordinadas. Por dar sólo un ejemplo de observaciones opuestas en este sentido: en las lenguas que permiten construir largas cadenas de cláusulas subordinadas o sintagmas nominales, como los sintagmas verbales subordinados encontrados en el turco o en las lenguas de Papúa, algunos hablantes aceptan e incluso proponen fronteras importantes en puntos dentro de la cadena, que en términos gramaticales están en el interior de la oración.

Por lo tanto, puede resultar que en al menos algunas lenguas y en relación con la segmentación a mayor nivel, la postura de los hablantes nativos no sea muy distinta de la de los investigadores no nativos. De hecho, es probable que ambos se basen en el mismo tipo de evidencia o indicadores al tratar de determinar los límites de las unidades de mayor nivel. En los pocos casos en que se discute explícitamente, los indicadores de estos límites generalmente abarcan una mezcla de factores semánticos, pragmáticos y prosódicos. Entre los criterios semántico-pragmáticos están, por ejemplo, los cambios de tiempo y espacio del “escenario” de la narración (*a la mañana siguiente, al llegar al río*) y los cambios de tema o sujeto. Los fenómenos prosódicos más importantes que ocurren en estas fronteras de mayor nivel son: a) un tono de frontera que indica un final (generalmente, un descenso marcado hasta la parte más baja del rango tonal del hablante); b) una pausa larga, es decir, una pausa que es claramente más larga que las que ocurren en los límites contenidos en el párrafo (esto parece comprobarse estadísticamente al comparar la longitud de las pausas en un corpus lo suficientemente largo, pero no es muy útil para tomar decisiones en casos particulares); c) un reinicio de la declinación, es decir, la entonación base llega a su mínimo absoluto al final del párrafo, y el nuevo

¹⁴Obviamente, la consistencia y fuerza de estas intuiciones depende en parte del tipo de lengua. En las llamadas lenguas no configuracionales y, en particular, en las polisintéticas, las intuiciones acerca de qué palabras forman una cláusula pueden ser menos claras y bastante parecidas a las ideas imprecisas acerca de la formación de oraciones observadas en algunas lenguas con estructura sintáctica relativamente rígida y jerárquicamente organizada.

párrafo comienza con una nivel de base más elevado, como se ve en los niveles de los arranques y en las metas tonales altas y bajas; d) un patrón tonal particular al comienzo de la unidad, a menudo asociado con alguna expresión léxica particular que introduce un párrafo nuevo (expresiones como *después de esto...*).

Como suele ocurrir cuando se usa un conjunto heterogéneo de rasgos diagnósticos, hay muchos casos en que éstos generan evidencia contradictoria, como cuando hay a la vez indicadores de una frontera importante (un descenso final y una pausa larga, por ejemplo) y de una continuidad (conservación del tema, declinación continua). Hasta ahora no hay acuerdo en cuanto a cómo resolver estos conflictos. Al trabajar con transcripciones, hay que recordar tres puntos. Primero, para muchos procedimientos analíticos son irrelevantes los límites de mayor nivel (obviamente, no son irrelevantes cuando se buscan conjunciones, marcadores discursivos y otros elementos por el estilo). Por lo tanto, en muchos casos es preferible no señalar tales límites que señalarlos de manera azarosa y poco sistemática. Segundo, si uno decide señalar límites de este tipo, lo más importante es la consistencia; en este sentido, es muy útil enlistar explícitamente los rasgos diagnósticos y su importancia relativa. Por último, es importante recordar que las unidades de la lengua hablada suelen ser muy distintas de las unidades de la lengua escrita. Por ejemplo, si se usan los descensos finales como indicador principal de delimitación, las unidades en inglés o alemán quedan de tamaño muy variado, de modo que puede aparecer un párrafo muy largo, formado por 37 unidades de entonación, luego un párrafo con una sola unidad, luego uno con diez unidades y así sucesivamente.

A partir de estos comentarios y observaciones, se puede deducir que cuando se trabaja en un proyecto de documentación lingüística generalmente no resulta viable emprender una segmentación sistemática en unidades de mayor nivel de todas las grabaciones, debido a la cantidad de tiempo que consume esta tarea. Evidentemente, si se encuentran indicaciones claras de esta estructura de mayor nivel, deben señalarse y comentarse de manera explícita. Además, resultará útil documentar las distintas etapas de segmentación realizadas con los textos seleccionados para su publicación y los que durante este proceso han sido editados tanto por hablantes nativos como por los investigadores.

3. Conclusión

En este capítulo se revisaron dos temas importantes referentes a la segmentación de transcripciones del discurso hablado. En cuanto a la segmentación de palabras, la principal fuente de información será la intuición de los hablantes nativos, aunque esto se tiene que complementar con una convención explícita para la transcripción de los elementos problemáticos, como los enclíticos, términos compuestos y frases lexicalizadas. Esta convención se basará en criterios fonológicos y morfosintácticos para la delimitación de palabras, aunque la representación de los elementos problemáticos deberá tomar en cuenta los factores extralingüísticos. En cambio, la segmentación en unidades de entonación se basará principalmente en la impresión auditiva, escuchando las señales de frontera producidas por el hablante. La impresión auditiva deberá cotejarse regularmente con instrumentos acústicos, con el fin de compensar los sesgos introducidos ya sea por los rasgos semánticos y pragmáticos de las enunciaciones transcritas o, en el caso de que realice la transcripción un hablante no nativo, por su propio sistema prosódico, que puede estar sintonizado con un conjunto bastante diferente de señales de frontera. La segmentación en niveles superiores a la unidad de entonación dependerá del tiempo disponible, en función de la cantidad de grabaciones que han de procesarse dentro del proyecto de documentación. Sin embargo, siempre que los propios hablantes nativos marquen segmentos de mayor nivel, éstos deberán conservarse como parte de las anotaciones almacenadas junto con la grabación de un evento de habla determinado.

Agradecimientos

Agradezco a mis coeditores y a Eva Schultze-Berndt por sus útiles discusiones y comentarios a una versión anterior de este capítulo. Agradezco especialmente a Jan Strunk por preparar las figuras y a Louisa Schaefer por su ayuda con los ejemplos de la “historia de las peras” (*Pear Story*).

Capítulo 11

El diseño ortográfico

Frank Seifart

Introducción

Los registros escritos, como las transcripciones de eventos de habla grabados en video, son componentes esenciales de las documentaciones lingüísticas. Gran parte del éxito de una documentación lingüística depende de la transformación de estos registros en una ortografía que sea del agrado de la comunidad de habla. De hecho, si se acepta que la documentación tiene que ser accesible a la comunidad, el diseño y la implementación de una ortografía práctica es una tarea absolutamente necesaria en una fase temprana de un proyecto de documentación. Sin embargo, en general los lingüistas no prestan mucha atención al diseño ortográfico. Persiste la idea de que una buena ortografía es simplemente aquella que representa todos los contrastes fonológicos. No obstante, el diseño ortográfico constituye una cuestión bastante compleja, que no sólo incluye aspectos fonológicos, prosódicos, gramaticales y semánticos de la lengua que se va a escribir, sino también una amplia variedad de cuestiones no lingüísticas. Entre ellas se encuentran los aspectos pedagógicos y psicolingüísticos de la lectura y la escritura y la situación sociolingüística.

Dada la variedad de estructuras lingüísticas y situaciones sociopolíticas existentes en el mundo, no resulta viable ni deseable proponer una receta para producir una ortografía óptima. El propósito de este capítulo es más bien hacer un esbozo de las cuestiones generales más importantes que tienen que ver con el diseño ortográfico. En primer lugar, se identifican ciertos "factores" que son pertinentes al tomar decisiones sobre el diseño ortográfico: se analiza la aplicación de dichos factores con ejemplos de diversas lenguas, con especial referencia a situaciones en las que la lengua se encuentra en peligro de extinción. El capítulo se centra exclusivamente en las decisiones prácticas que tienen que tomarse en cuenta en el proceso de diseño de una ortografía o en la reforma de una ya existente. Aquí no se

consideran cuestiones más generales, como los efectos de la alfabetización en culturas orales (véanse, por ejemplo, Fishman 1991; Mühlhäusler 1996) o las diferencias entre comunicación oral y escrita (véase, por ejemplo, Ong 1982). El alcance de este artículo se limita todavía más debido a que se enfoca principalmente en sistemas de escritura alfabéticos.

El procedimiento fundamental que se esboza en este capítulo para diseñar una ortografía comienza con el análisis de la estructura de una lengua dada que típicamente revelará una serie de opciones para su representación ortográfica. Por ejemplo, el ensordecimiento al final de las palabras podría representarse o no en una ortografía. Más adelante estas opciones se evalúan con respecto a factores que son independientes de la estructura lingüística, como la capacidad de los principiantes de aprender ciertos tipos de ortografías. Estos factores no lingüísticos serán decisivos al elegir una opción por encima de otra. Sin embargo, con frecuencia estos factores se oponen. Entre otros, una ortografía que representa el ensordecimiento al final de las palabras puede resultar más fácil de aprender para los principiantes, ya que la forma escrita corresponde de forma más cercana a la pronunciación. Sin embargo, un lector avanzado tal vez se beneficie de una ortografía que mantenga una forma escrita constante de un morfema, sin importar si su consonante final es sorda o no en algún contexto. Por consiguiente, una tarea esencial al diseñar ortografías es poner en una balanza las ventajas y desventajas de las diferentes opciones y llegar a acuerdos. Cabe señalar que estos principios básicos no sólo se aplican en la creación de nuevas ortografías, sino también en la reforma de ortografías existentes.

El presente capítulo está organizado como sigue: el apartado 1 presenta los conceptos básicos para el diseño de una ortografía. Basándose en esos conceptos, el apartado 2 identifica una serie de factores no lingüísticos en el diseño ortográfico, entre ellos cuestiones psicolingüísticas, sociopolíticas y técnicas. En el apartado 3 se ilustra en qué forma estos factores se aplican en ejemplificaciones específicas con algunos estudios de caso. A lo largo del capítulo, se emplean las siguientes convenciones ya establecidas para las diferentes clases de representación de datos lingüísticos: [] para la representación fonética, / / para la representación fonológica y < > para la representación ortográfica.

1. Conceptos básicos

En este apartado se define el término *ortografía* y se proporciona un breve panorama de la tipología de sistemas de escritura. Después se presentan los

términos *profundidad ortográfica*, *carga funcional* y *subrepresentación*. Estos conceptos se explicarán y ejemplificarán con mayor detalle en los apartados posteriores.

Los sistemas de escritura son sistemas que permiten a los lectores reconstruir un mensaje lingüístico con base en signos escritos. Las ortografías son sistemas de escritura que se encuentran estandarizados respecto de:

- a. un conjunto de símbolos gráficos (*grafemas*), como signos, caracteres, letras, así como diacríticos, signos de puntuación, etc., y
- b. un conjunto de reglas/convenciones, como reglas ortográficas y de pronunciación, reglas de división de palabras, reglas de puntuación, reglas de uso de mayúsculas, etc. (Coulmas 2003: 35; véanse también Coulmas 1996: 1380; Rogers 2005: 2 y ss.).

Entonces, y esto es lo más importante, una ortografía se define como la *conjunción* de una serie de grafemas, como un alfabeto, y una serie de reglas asociadas que regulan su uso. El tercer rasgo definitorio es que tanto los símbolos como su uso se encuentran estandarizados y codificados. A la forma visual real de los grafemas que emplea un sistema de escritura, como las letras latinas o arábigas, se le llama *caligrafía*.

Como punto de partida en el análisis siguiente, resulta útil dar un vistazo a la tipología de los sistemas de escritura. La mayoría de las tipologías de los sistemas de escritura se basa en la unidad más pequeña de un sistema, es decir, en sus grafemas básicos (Coulmas 1996: 1381, Rogers 2005: 269 y ss.). Se distinguen diferentes tipos de acuerdo con la clase de unidad lingüística a la que correspondan los grafemas básicos.¹ Siguiendo este principio, un primer tipo reconocido en la tipología de sistemas de escritura son los sistemas de escritura *morfográficos*. El conjunto elemental de grafemas de los sistemas morfográficos corresponde a los morfemas, es decir, los elementos lingüísticos que poseen un significado.² Un ejemplo

¹Las posibilidades teóricas adicionales para establecer una tipología de los sistemas de escritura, como la dirección (izquierda, derecha), el eje (horizontal, perpendicular) o la alineación (de arriba hacia abajo, de abajo hacia arriba) por lo general no se reconocen ya que no rinden clasificaciones esclarecedoras.

²Los sistemas morfográficos a veces también se denominan “logográficos” o “ideográficos”. Los dos términos son inapropiados porque las unidades representadas en estos sistemas de escritura son siempre morfemas, y no palabras en el sentido de unidades que podrían ser modificadas por la flexión, como sugiere el término “logográfico”. De hecho, no existen sistemas de escritura que representen palabras en este sentido, aunque en

prototípico de un sistema de escritura morfográfico es el chino. Cada grafema (es decir, cada caracter) del chino representa un morfema de la lengua.

El segundo tipo principal lo constituyen los sistemas de escritura *fonográficos*. Las unidades básicas de estos sistemas aluden a elementos de la estructura sonora de la lengua. A su vez, los sistemas de escritura fonográfica se dividen en dos subtipos principales: sistemas de escritura silábica y sistemas de escritura alfabética. Un ejemplo prototípico de una escritura silábica es el sistema kana del japonés, pues cada uno de sus grafemas representa una sílaba de la lengua. En los sistemas alfabéticos, el conjunto básico de grafemas son letras que corresponden (más o menos directamente) a los fonemas de la lengua. Ejemplos bien conocidos son los sistemas de escritura del griego y el latín.

Es importante señalar que dentro de los sistemas de escritura alfabética “la gama de correspondencias entre fonemas y grafemas varía tanto en la consistencia como en la posibilidad de que la correspondencia sea completa” (Katz y Frost 1992: 67): un solo fonema puede representarse mediante combinaciones de grafemas, como los dígrafos o trígrafos (por ejemplo, en el alemán ⟨sch⟩ – /ʃ/), o mediante la combinación de letras con diacríticos (por ejemplo, en el francés ⟨a⟩ – /a/ vs. ⟨â⟩ – /ɑ:/). También puede haber distinciones fonémicas que no se representen mediante letras (por ejemplo, la longitud de las vocales en latín). Finalmente, un solo fonema puede ser representado por varios grafemas (por ejemplo, en el inglés /f/ – ⟨fun⟩, ⟨photo⟩, ⟨laugh⟩) y un solo grafema puede representar una serie de fonemas distintos (por ejemplo, en el inglés ⟨bull⟩ – /bʊl/ vs. ⟨bulk⟩ – /bʌlk/).

Los dos tipos principales de sistemas de escritura—morfográfico y fonográfico—rara vez se presentan en forma pura. En cambio, la mayoría de los sistemas de escritura, si no es que todos, combina aspectos fonográficos y morfográficos. Por ejemplo, el sistema de escritura del inglés es básicamente fonográfico, es decir, las letras del alfabeto del inglés representan fonemas (aunque las correspondencias de letras y fonemas son bastante complejas, como acabamos de mencionar). Sin embargo, en el inglés también puede observarse que los mismos morfemas se escriben con

el caso de lenguas altamente aislantes, como el chino, las palabras tienden a ser monomorfémicas. Además, los grafemas siempre se refieren a unidades lingüísticas y nunca aluden de forma directa a conceptos extra lingüísticos, como sugiere el término “ideográfico”.

la misma secuencia de letras, aunque puede ser que se pronuncien de forma distinta en contextos distintos. La forma escrita constante versus la pronunciación variable de las raíces *wild* y *reduc*-y del sufijo de plural *-s* se ilustran en los siguientes ejemplos (con la pronunciación británica):

- | | | | |
|----|----|------------------------|----------------------|
| 1. | a. | [w aɪld] | ⟨ wild ⟩ |
| | b. | [bɪ w ɪldəmənt] | ⟨bewilderment⟩ |
| 2. | a. | [.ɪ r dʒuːs] | ⟨ reduce ⟩ |
| | b. | [.ɪ r dʌkʃən] | ⟨ reduction ⟩ |
| 3. | a. | [hæts] | ⟨hats⟩ |
| | b. | [hɛdz] | ⟨heads⟩ |

A pesar de las diferencias de pronunciación, se preserva la representación gráfica de los morfemas resaltados con negritas en los ejemplos 1-3. Éste es un ejemplo del principio morfográfico que opera dentro de un sistema de escritura básicamente fonográfico.³ De la misma manera, los rasgos fonográficos en general son observables en sistemas principalmente morfográficos. Por ejemplo, cada signo del sistema de escritura chino corresponde no sólo a un morfema (que porta un significado), sino también a una sílaba de la lengua hablada. Por consiguiente, cada uno de estos signos también tiene un valor fonético. Como tal, también pueden emplearse para escribir palabras de lenguas extranjeras, como *Frankfurt* (segunda línea del ejemplo 4).⁴ Al usarse de esta manera, resulta irrelevante la correspondencia de cada signo con un morfema que tiene significado (representado en la primera línea del ejemplo 4).

³En muchos casos, la forma en que se escriben los morfemas es constante en diferentes contextos a pesar de las diferencias de pronunciación porque la escritura correcta de las palabras representa una etapa más antigua de la lengua, cuando estas formas de hecho se pronunciaban de la misma manera. Como esas convenciones de escritura hacen explícita la etimología de las palabras, fenómenos como los de los ejemplos 1-3 del inglés pueden denominarse “escritura etimológica”. La ortografía francesa, que muestra correspondencias muy complejas para la pronunciación, también incluye muchos ejemplos de escritura etimológica.

⁴Además, puede afirmarse que muchos signos chinos incluyen componentes con un valor exclusivamente fonético (Coulmas 2003: 56 y ss.). Éste es un aspecto fonográfico adicional de este sistema de escritura.

4. “ley”	“flor”	“gramo”	“suerte”
<i>fǎ</i>	<i>lán</i>	<i>ke</i>	<i>fú</i>
法! !	兰	克	福

Por consiguiente, los términos “morfográfico” y “fonográfico” denotan principios que operan dentro de uno y el mismo sistema de escritura, y no caracterizaciones de sistemas de escritura como un todo. Entendida como tal, la distinción entre sistemas de escritura fonográficos y morfográficos se relaciona de manera estrecha con una primera distinción básica que resulta fundamental para el diseño ortográfico, es decir, aquella entre ortografías *profundas* y *superficiales* (Katz y Frost 1992; Bird 1999b; Ellis *et al.* 2004). La metáfora de la “profundidad” de una ortografía se refiere al nivel de estructura lingüística en el que las formas se representan ortográficamente. Las ortografías superficiales se aproximan a una correspondencia entre la representación ortográfica y la realización superficial de formas lingüísticas, al grado de que pueden especificar la realización fonética de estas formas cuando se pronuncian en un contexto dado. El croata y el serbio son ejemplos de este tipo de ortografías, ya que utilizan el mismo sistema de escritura, pero diferentes caligrafías, a saber, la cirílica y la romana (Feldman y Barac-Cikoja 1996). En estas ortografías, se representan los alomorfos e incluso las pronunciaciones regionales (véase Katz y Frost 1992: 69 y ss.) y, por consiguiente, se mantiene una relación cercana entre la forma escrita y su pronunciación. Por otro lado, una ortografía profunda se aproxima a una correspondencia entre la representación ortográfica y formas subyacentes o ideales. Así, las ortografías profundas típicamente representan cada morfema de la lengua con una forma escrita invariable y no especifican los cambios morfofonológicos que estos morfemas experimentan en contexto. Por consiguiente, las ortografías profundas típicamente son menos específicas con respecto a la realización fonética de una forma determinada. En los ejemplos anteriores del inglés (ejemplos 1-3) puede observarse una tendencia hacia ese tipo de ortografía.

Las ortografías profundas se utilizan ampliamente en lenguas que presentan muchos cambios morfofonológicos, es decir, lenguas en las que la representación morfofonológica se diferencia bastante de la representación fonética, como en el inglés (Lieberman *et al.* 1980; Frost y Katz 1992: 69 y ss.). En ese tipo de lenguas, una ortografía profunda puede entenderse como una técnica para preservar la imagen visual de los morfemas, que se volvería indistinta en una ortografía superficial. Por su parte, las ortografías superficiales tienden a usarse en lenguas que presentan relativamente pocos cambios morfofonológicos, como el serbio y el croata. En estas lenguas, la

representación morfofonológica se acerca a la representación fonética. En consecuencia, la ortografía superficial de ese tipo de lenguas puede preservar la identidad gráfica de un morfema en el mismo grado que una ortografía profunda de una lengua que posea muchos cambios morfofonológicos.

Por lo tanto, el término *profundidad ortográfica* se refiere—de forma general—al nivel de la estructura lingüística en el que se localizan los rasgos representados en la ortografía. Otra pregunta importante es cuál de los múltiples rasgos presentes en un mensaje hablado deben representarse en una ortografía en primera instancia. En este punto el análisis lingüístico resulta crucial porque revela los rasgos distintivos de una lengua, por ejemplo, los contrastes fonológicos. Desde un punto de vista estrictamente estructural, un solo par mínimo es suficiente para que un rasgo determinado sea contado como rasgo distintivo. Sin embargo, es evidente que algunos rasgos son más importantes que otros en el sentido del “grado en que los usuarios de la ortografía dependen de ese rasgo al leer y escribir la lengua” (Bird 1999b: 14). Esto es lo que se denomina *carga funcional* de un rasgo lingüístico. Para el diseño de una ortografía es importante evaluar la carga funcional de un rasgo lingüístico para decidir si debe o no representarse en la misma.

Uno puede aproximarse a la carga funcional observando cuántas palabras o expresiones se diferencian con un rasgo determinado. En inglés algunas palabras se distinguen por el acento, por ejemplo, *có*nvert vs. *conv*ért, *pró*test vs. *prot*ést. Estas palabras son homógrafas en inglés y en una lista de palabras aisladas ciertamente existiría ambigüedad (nótese además que estas palabras contarían como pares mínimos en ese contexto). Sin embargo, en inglés hay pocos pares de este tipo, lo cual ya es un indicador de la escasa carga funcional del acento en inglés, al menos en relación con la diferenciación de elementos léxicos básicos. Además, los elementos de estos pares pertenecen a diferentes clases de palabras (sustantivos vs. verbos), de modo que la ambigüedad es fácil de eliminar mediante el contexto. Queda claro que la carga funcional del acento en inglés de hecho es muy poca, en el sentido de que los lectores no dependen del acento para eliminar la ambigüedad de elementos léxicos en un mensaje escrito. En español ocurre lo contrario, pues el acento es determinante en muchos casos para entender el sentido de las palabras: *papá* vs. *papa*, *mamá* vs. *mama*, *capítulo* vs. *capitulo* vs. *capituló*, *púlpito* vs. *pulpito*, etc. Por consiguiente, mientras que para el fonólogo un par mínimo en una lista de palabras aisladas puede ser suficiente para identificar un rasgo determinado como contrastivo, para el propósito de diseñar una ortografía práctica

además resulta crucial evaluar la carga funcional de un rasgo potencialmente contrastivo en textos extensos. Si no hay instancias, o existen muy pocas, en las que un rasgo determinado (por ejemplo, el acento) elimine la ambigüedad de expresiones en un corpus textual suficientemente grande, entonces se disminuye en gran medida la necesidad de representar la distinción. Esto resulta particularmente importante en el sentido de si sería incómodo representar el rasgo en la ortografía consistentemente, como sería el caso en el inglés al escribir siempre el acento.

Lo anterior conduce a un concepto final, el de la *subrepresentación*. Si bien es cierto que las ortografías deben reducir la ambigüedad potencial de un mensaje escrito, también deben ser sencillas. Para lograr esta sencillez, puede estar justificado el hecho de no representar rasgos que no posean una alta carga funcional, incluso si son contrastivos desde una perspectiva estrictamente estructural. La subrepresentación en una ortografía produce los homógrafos, es decir, que más de una palabra se represente ortográficamente de la misma manera y por lo tanto ocasione ambigüedad. Sin embargo, los lectores pueden soportar una cantidad considerable de ambigüedad ocasionada por los homógrafos porque al decodificar un mensaje escrito reconocen muchas señales aparte de las que representan distinciones fonológicas. Entre éstas se pueden mencionar las señales sintácticas, como las clases de palabras (es el caso ya mencionado de *prótest vs. protést* en inglés),⁵ las señales semánticas (por ejemplo, las restricciones sobre la co-ocurrencia de las palabras) y las señales del contexto discursivo. Todo esto quiere decir que una representación ortográfica puede diferir sustancialmente de una transcripción fonológica en el sentido de que una ortografía práctica puede subrepresentar sistemáticamente los rasgos distintivos de una lengua en su búsqueda de sencillez.

2. Factores no lingüísticos en el diseño ortográfico

Este apartado identifica algunos factores que pueden ser decisivos al elegir una opción por encima de otra para la representación ortográfica. Estas opciones se determinan por la estructura lingüística de la lengua que se va a

⁵Cabe señalar que la información sobre clases de palabras también puede representarse de forma directa en una ortografía, por ejemplo al escribir con mayúscula los sustantivos, como en alemán.

escribir, pero los factores que se analizan en este apartado son independientes de esta estructura y por consiguiente pueden denominarse factores no lingüísticos del diseño ortográfico. La base de estos factores es que diferentes opciones ortográficas presentan ventajas y desventajas particulares para distintos usuarios potenciales de las ortografías. Estas ventajas y desventajas se relacionan con una amplia gama de cuestiones, incluyendo aspectos pedagógicos, sociopolíticos y mecánicos o técnicos de las ortografías. Los factores no lingüísticos del diseño ortográfico se analizan en cuatro apartados: cuestiones psicolingüísticas y pedagógicas (2.1), ortografías existentes (2.2), variedades dialectales (2.3) y cuestiones técnicas (2.4).

2.1. Cuestiones psicolingüísticas y pedagógicas

La investigación psicolingüística ha demostrado que diferentes clases de ortografías favorecen a diferentes clases de usuarios (Venezky 1970). Desde el punto de vista de los psicolingüistas, los usuarios de una lengua conforman grupos distintos: lectores *vs.* escritores, lectores/escritores principiantes *vs.* lectores/escritores avanzados y hablantes nativos *vs.* hablantes incipientes. Para hacer declaraciones definitivas sobre la posibilidad de aprender y usar una ortografía específica de una lengua determinada, es necesario realizar pruebas extensas. Sin embargo, recurriendo a los resultados registrados en la literatura, pueden hacerse algunas afirmaciones.

Un primer punto probablemente obvio es que las ortografías que reflejan la estructura particular de la lengua que se va a escribir facilitan la adquisición de la ortografía. Lo hacen porque parten del conocimiento implícito del hablante sobre la lengua, el cual es explícito en su descripción gramatical. La importancia de este punto es que las convenciones empleadas en las ortografías existentes en lenguas del entorno, por ejemplo, una lengua dominante, pueden resultar inapropiadas para representar la estructura particular de la lengua que se va a escribir y, por lo tanto, reproducirlas en una ortografía nueva podría ocasionar problemas (véase un estudio de caso en el apartado 3.1).

La necesidad de adherirse a estructuras específicas de la lengua es particularmente importante para la representación ortográfica de la segmentación de las palabras, ya que las palabras son las unidades básicas para el procesamiento de la lengua en la lectura (Reicher 1969). Es bien sabido que las lenguas varían de forma drástica en su manera de segmentar las palabras y que la definición de las palabras puede constituir una cuestión

bastante compleja porque pueden existir conflictos de criterios. Por consiguiente, el examen cuidadoso de una gran variedad de cuestiones, incluyendo factores prosódicos, morfosintácticos y semánticos es una precondition para proponer reglas ortográficas que definan la segmentación de palabras (para analizar algunos factores, véanse Dyken y Kutsch Lojenga 1993 y el capítulo 10).⁶

Un segundo punto más importante que debe mencionarse aquí es que desde la perspectiva de los psicolingüistas, “la ortografía óptima para un lector principiante no es la misma que para un lector avanzado” (Dawson 1989: 1). Esta afirmación general se deriva del hallazgo de que los lectores avanzados confían en gran medida en lo que se denomina un “vocabulario de vistazo” (*sight vocabulary*), es decir, las palabras escritas se reconocen como unidades completas y se procesan como tales, sin descomponerlas en unidades a partir de la estructura sonora. Por esa razón, los lectores avanzados se benefician de las ortografías que preservan la identidad gráfica de los morfemas. Un vocabulario de vistazo permite que los lectores reconozcan rápidamente palabras en mensajes escritos sin mucha especificación de los detalles fonéticos. Una alta competencia lectora también permite hacer un uso completo de señales contextuales, que pueden requerir ir hacia atrás y hacia delante en un mensaje escrito para eliminar la ambigüedad de los homógrafos. Debido a la importancia del vocabulario de vistazo y la escasa importancia del detalle fonético, los lectores avanzados aprovechan mejor las ortografías profundas que las superficiales.

Sin embargo, para los lectores principiantes, la situación es distinta. La adquisición de una ortografía profunda en una primera exposición es relativamente difícil porque la forma escrita puede diferir radicalmente de la pronunciación real y quizás tenga que memorizarse en una primera fase. Comparada con las ortografías profundas, las ortografías superficiales; es decir, las ortografías que representan formas lingüísticas de manera cercana a la pronunciación real en cada contexto, son considerablemente mucho más fáciles de aprender para un lector (y escritor) principiante, incluyendo a los aprendices de una segunda lengua. Cada vez que las lenguas muestran procesos morfofonológicos complejos, los diseñadores de ortografías se enfrentan al problema de escoger una ortografía superficial para el lector principiante o una ortografía profunda para el lector avanzado.

⁶Cuestiones similares se aplican a la representación ortográfica de unidades sintácticas, como frases y oraciones, que a menudo se representan ortográficamente mediante la puntuación.

Una cuestión adicional es que el proceso de lectura es diferente del proceso de escritura. Una vez más, la diferencia está entre ortografías superficiales y profundas. Un vocabulario de vistazo es más útil en el proceso de lectura en el sentido de que permite recuperar rápidamente un morfema del léxico mental independientemente de su realización fonética. En el proceso de escritura, las ventajas de un vocabulario de vistazo no están tan claras. En la escritura, puede resultar tan fácil escribir una forma de acuerdo con su pronunciación como recuperar la forma implícita. Cuando se establece un acuerdo entre una ortografía que se acomoda a los lectores versus los escritores, debe tomarse en cuenta que la lectura es mucho más frecuente que la escritura (idealmente, un texto es escrito una sola vez pero es leído muchas veces), así que las necesidades de los lectores en cierta forma son más importantes.

Un punto final sobre las cuestiones pedagógicas y psicolingüísticas de las ortografías tiene que ver con las particularidades de las lenguas en peligro de extinción que están en etapas avanzadas de sustitución lingüística. En ese tipo de situación, los miembros más jóvenes de la comunidad de habla, quienes no han aprendido la lengua amenazada (al menos no como primera lengua), pueden constituir una proporción importante de los usuarios potenciales de la ortografía. Este grupo quizás esté interesado en escribir sus lenguas ancestrales en el contexto de una "búsqueda de tercera generación" (Dorian 1993); esto es, en un esfuerzo por revalorar o revitalizar la lengua que sus padres habían abandonado. Por consiguiente, se encuentran en la situación de un aprendiz de segunda lengua y pueden llegar a beneficiarse de una ortografía relativamente superficial que no recurra mucho a la subrepresentación ortográfica. Una ortografía así les permitirá escribir correctamente una palabra a partir de su pronunciación y pronunciar correctamente una palabra a partir de su forma escrita, aunque no conozcan la palabra. Lo anterior resulta particularmente importante si existe la probabilidad de que la ortografía se use básicamente para documentar conocimientos ancestrales (por ejemplo, narraciones, terminología etnobiológica), más que para la comunicación cotidiana escrita.

2.2. Ortografías existentes

Las ortografías ya existentes—sean de la lengua para la que se diseña la ortografía o de lenguas vecinas—tienden a ser un factor con mucha influencia en el diseño o reforma de una ortografía. Tratar con las ortografías existentes puede ser un asunto sociopolítico bastante delicado,

ya que la función emblemática de una ortografía se manifiesta de forma más clara en su contraste visual con las ortografías circundantes.

Con respecto a la reforma ortográfica, no está de más decir que reformar una ortografía establecida puede tener una enorme repercusión sociopolítica, en particular si una porción considerable de hablantes ya está familiarizada con esa ortografía y si los materiales impresos que utilizan esta ortografía todavía existen. Por lo tanto, puede resultar mejor tolerar una ortografía inconsistente—incluso si es inapropiada desde una perspectiva lingüística o psicolingüística—a menos que la comunidad lingüística realmente esté decidida a cambiarla.

En qué forma una ortografía recientemente diseñada se relaciona con ortografías existentes de lenguas vecinas depende sobre todo de la relación sociopolítica de la comunidad de habla con los hablantes de esas lenguas. En una situación típica en la que una lengua se encuentre en peligro de extinción, cada vez más miembros de la comunidad de habla adquieren la lengua dominante con mayor facilidad. A menudo, aprenden a leer y escribir por primera vez en esa lengua o están dispuestos a hacerlo para tener acceso a instituciones de la sociedad nacional, como la educación preparatoria. En estos casos, una ortografía que se asemeje a la de la lengua dominante puede facilitar la adquisición de la ortografía de la lengua amenazada para aquellos que ya están familiarizados con la de la lengua dominante, y facilitar la adquisición de la ortografía de la lengua dominante para aquellos que adquieren primero la de la lengua en peligro de extinción.

Por otro lado, es un fenómeno recurrente que las comunidades de habla deseen que su ortografía recientemente diseñada posea una apariencia visual que decididamente sea diferente de la dominante o de las otras lenguas vecinas que posiblemente estén directamente emparentadas. Sin embargo, el deseo de contar con una ortografía emblemática a menudo se satisface al elegir grafemas con una forma visual particular. Estas elecciones no afectan la funcionalidad general de la ortografía y por lo tanto esta cuestión con frecuencia se resuelve de forma relativamente sencilla cuando se le compara con las difíciles decisiones que tal vez sea necesario tomar al elegir entre una ortografía superficial o profunda, o al elegir si se debe representar o no un rasgo determinado.

Si la posibilidad de leer y escribir en la lengua dominante ya se acerca o se desea en el futuro y si se acepta que una ortografía recientemente diseñada habrá de adoptar elementos de la ortografía de la lengua dominante, entonces surge la pregunta de cómo lidiar con las posibles inconsistencias internas de esta ortografía. Estos elementos son difíciles de adquirir en la lengua dominante y también serían difíciles de

adquirir en la lengua amenazada. Por consiguiente, las convenciones idiosincrásicas de escritura que han surgido por razones puramente históricas, como la /k/ - <k, c, qu> del español, en general no deben repetirse en las ortografías diseñadas más recientemente.

2.3. Variedades dialectales

En cualquier comunidad lingüística existen variedades dialectales. Una característica que se encuentra a menudo en las comunidades lingüísticas sin un estándar escrito es que no hay una variedad estándar aceptada ampliamente entre los distintos dialectos. Obviamente esto plantea un problema para diseñar una ortografía ya que por definición una ortografía implica una estandarización. Existen posibilidades limitadas para representar varios dialectos con una sola ortografía, como se discutirá en el apartado 3.4. Las ortografías multidialectales son más factibles en el caso de ortografías relativamente profundas, que pueden no representar los rasgos distintivos de los dialectos (por ejemplo, las distinciones vocálicas que son contrastivas en un dialecto pero no en otro). En cualquier caso, es probable que una nueva ortografía estandarizada tenga que dejar de lado al menos algunos rasgos de una o más de las variedades dialectales. Nuevamente, esta elección dependerá en gran medida de factores no lingüísticos, principalmente de las relaciones sociopolíticas entre los grupos dialectales.

2.4. Cuestiones de producción técnica

En la época en que las máquinas de escribir eran las herramientas principales para producir textos escritos (aparte de la escritura a mano, por supuesto), el limitado conjunto de símbolos disponibles en el teclado y la facilidad con que podía producirse un símbolo específico fueron decisivos en el diseño de ortografías prácticas. Crear grafemas que requirieran usar dos o más diacríticos en una letra base dio como resultado un proceso mecanográfico extremadamente incómodo y por lo tanto tales grafemas fueron muy pocas veces adoptados. Mientras que los actuales procesadores de palabras en principio permiten una mayor variedad y atajos cómodos para producir grafemas poco usuales, la producción técnica y la posibilidad de reproducir esos grafemas siguen siendo un enorme problema.

El punto esencial aquí tiene que ver con la representación electrónica de caracteres distintos de los empleados en el alfabeto latino. Por desgracia, este problema todavía no se ha resuelto satisfactoriamente en

nuestra era tan computarizada. Los tipos especiales que contienen caracteres no latinos con frecuencia tienen algunos requerimientos de software (por ejemplo, sólo pueden usarse en una versión particular de un sistema operativo) y por lo tanto no son opciones seguras a largo plazo. El recientemente creado estándar de codificación de caracteres Unicode engloba miles de grafemas (incluidos los del alfabeto latino), sin contar los tipos especiales (véase el capítulo 14). Sin embargo, el Unicode todavía no está bien estandarizado (por ejemplo, los tipos disponibles más comúnmente sólo proporcionan un pequeño subconjunto de estos caracteres). Además, incluso si las computadoras están disponibles, el acceso a tipos especiales y el conocimiento técnico de cómo instalarlos y usarlos tal vez no esté a la mano de la comunidad de habla. Por lo tanto, la opción más segura—para garantizar el uso de la ortografía sin tener acceso a un software sofisticado y al conocimiento computacional, así como el almacenamiento seguro y a largo plazo de archivos digitales que contengan textos escritos en esa ortografía—es continuar usando solamente caracteres que puedan encontrarse en el teclado de una máquina de escribir mecánica o combinaciones de éstos (por ejemplo, dígrafos o combinaciones de letras con diacríticos).

2.5. Resumen

Muchos de los factores abordados en los apartados precedentes se relacionan con decisiones acerca de ortografías que varían de acuerdo con dos parámetros: la profundidad ortográfica y la similitud de una ortografía determinada a la ortografía de lenguas dominantes u otras lenguas vecinas, lo cual es particularmente importante en el caso de lenguas en peligro de extinción. Las ventajas y desventajas de elegir ortografías que se inclinan hacia un extremo u otro de estos dos parámetros se resumen en la Tabla 1.

Tabla 1. Ventajas y desventajas relacionadas con factores no lingüísticos en el diseño de una ortografía

Parámetro	Ventajas	Desventajas
ortografía superficial (cercana a la pronunciación)	<ul style="list-style-type: none"> - más fácil de aprender para lectores/escritores principiantes - más fácil de aprender para no hablantes/hablantes incipientes 	<ul style="list-style-type: none"> - puede opacar la identidad gráfica de los morfemas - es más difícil que abarque varios dialectos con una sola forma escrita
ortografía profunda (preserva la identidad gráfica de elementos con significado)	<ul style="list-style-type: none"> - más fácil de leer en general - más fácil de manejar para lectores avanzados - es más fácil que abarque varios dialectos 	<ul style="list-style-type: none"> - más difícil de aprender para los principiantes - más difícil de aprender para no hablantes/hablantes incipientes
uso de las convenciones ortográficas de la lengua dominante	<ul style="list-style-type: none"> - más fácil de aprender para hablantes alfabetizados en la lengua dominante - facilita la alfabetización posterior en la lengua dominante - facilita la (re)producción técnica del texto 	<ul style="list-style-type: none"> - tal vez tenga que tolerar inconsistencias en la ortografía de la lengua dominante - potencialmente menos emblemática
uso de convenciones ortográficas distintas a las de la lengua dominante	<ul style="list-style-type: none"> - muy emblemática 	<ul style="list-style-type: none"> - posibles problemas con la (re)producción técnica del texto

3. Estudios de caso: opciones y elecciones

Los apartados siguientes (3.1-3.5) analizan ciertos aspectos de algunos sistemas lingüísticos y las opciones que éstos ofrecen para la representación ortográfica, así como las elecciones que se han hecho con base en factores no lingüísticos.

3.1 La nasalidad morfé mica en las lenguas tucanoanas orientales

La reforma ortográfica de las lenguas tucanoanas orientales es un buen ejemplo de la necesidad de un análisis lingüístico detallado como base para el diseño ortográfico y de la ventaja de poseer una ortografía que respete la estructura particular de las lenguas, en contraste con una que emplee convenciones de las ortografías establecidas de las lenguas vecinas.

Las lenguas tucanoanas orientales son un grupo de lenguas estrechamente relacionadas que se hablan en el Vaupés, una región que se extiende a ambos lados de la frontera entre Colombia y Brasil, en el noreste del Amazonas. La nasalidad es un rasgo omnipresente en estas lenguas. Todos los fonemas sonoros orales, esto es, las seis consonantes *b, d, y, g, w, r* y las seis vocales, tienen una contraparte nasal. En las ortografías anteriores, la nasalidad se escribía en cada segmento, como en los ejemplos 5a-5g.⁷

5. a.	⟨āmūmā⟩	[āmūmā]	“cuello”
b.	⟨gnāmōrō⟩	[ḡnāmōrō]	“oreja”
c.	⟨jīnō⟩	[hīnō]	“anaconda”
d.	⟨gudamīsī⟩	[gudamīsī]	“estómago”
e.	⟨ojoño⟩	[ohojnō]	“banano”
f.	⟨baamī⟩	[ba:mī]	“(él/ella) come”
g.	⟨iābeco⟩	[iābeko]	“el que no mira”

La investigación reciente sobre las lenguas tucanoanas orientales ha demostrado que la nasalidad en estas lenguas es un rasgo de los morfemas, en particular de las raíces léxicas, más que un rasgo de los segmentos fonológicos. Por consiguiente, todos los sustantivos y verbos simples (es decir, no compuestos) son completamente orales o nasales, esto es, los fonemas sonoros de estas formas son todos orales o todos nasales. Esta característica se representa en las nuevas ortografías de las lenguas tucanoanas orientales (Gomez-Imbert y Buchillet 1986; Gomez Imbert 1998), en las que los morfemas nasales van precedidos de una “~” (compárese los ejemplos 6a-6g con 5a-5g). En el caso de las palabras polimorfémicas que comienzan con un morfema oral y terminan con uno nasal, la “~” se inserta antes del morfema nasal (ejemplos 6e-6f). En el caso de las palabras polimorfémicas que comienzan con un morfema nasal y terminan con uno oral, la “~” se marca al comienzo de la palabra y luego se inserta un “-” antes del morfema oral (ejemplo 6g).⁸

⁷ Adapté los ejemplos 5 y 6 de un informe sobre un taller acerca de las reformas ortográficas de las lenguas tucanoanas orientales (Eraso 2003). Los ejemplos 5a-5f y 6a-6f son del makuna, los ejemplos 5g y 6g son del barasano.

⁸ Cabe señalar que en las nuevas ortografías, la representación de la /k/ se cambió de ⟨c, q⟩ a ⟨k⟩ y la /h/ de ⟨j⟩ a ⟨h⟩ para facilitar el uso de una sola ortografía en Colombia (predominio del español) y Brasil (predominio del portugués), pues en estos países dichos grafemas tienen diferentes valores fonéticos.

6. a.	⟨~abuba⟩	[ãmũmã]	“cuello”
b.	⟨~gaboro⟩	[ɲãmõrõ]	“oreja”
c.	⟨~hido⟩	[hĩnõ]	“anaconda”
d.	⟨guda~bisi⟩	[gudamĩsi]	“estómago”
e.	⟨oho~yo⟩	[ohojõ]	“banano”
f.	⟨baa~bi⟩	[ba:mĩ]	“(él/ella) come”
g.	⟨~ia-beko⟩	[ĩãbeko]	“el que no mira”

Según Gomez-Imbert (1998), los hablantes se sienten mucho más cómodos con las nuevas ortografías que con las anteriores, quizás porque la nueva ortografía se basa en su conocimiento implícito de la estructura de las lenguas. Por consiguiente, este ejemplo demuestra la importancia de modelar las ortografías de forma tan cercana a la estructura lingüística como sea posible, en vez de adoptar convenciones de ortografías de lenguas más conocidas.

3.2 La palatalización en el miraña

Los ejemplos de este apartado provienen del miraña, una lengua amazónica en peligro de extinción que se habla en Colombia, al sur de la región del Vaupés (Seifart 2002, 2005). El miraña tiene una variante lingüísticamente muy cercana llamada bora, que se habla principalmente en Perú (Thiesen 1996; Thiesen y Thiesen 1998). En la actualidad, el miraña sólo cuenta con cerca de 50 hablantes en una población total de aproximadamente 400 mirañas étnicos. Todos los hablantes de miraña hablan además español y la mayoría también sabe leer y escribir en español. La palatalización en el miraña servirá como ejemplo de la forma en que los factores no lingüísticos motivan la elección de una ortografía superficial en vez de una profunda.

El miraña posee un conjunto de seis consonantes palatales. Casi siempre que aparecen se reconocen fácilmente como realizaciones fonéticas de sus contrapartes alveolares en el contexto de una /i/ precedente, como [n, ɲ] en los ejemplos 7a-7b. Sin embargo, las consonantes palatales no sólo se presentan después de /i/, sino también después de /a/ (ejemplo 7c).

7. a.	[nãʔbè]
	“hermano”

- b. [ɨ̄pàʔbè]
 “su hermano” (de él/ella/ellos)
- c. [tá̄pàʔbè]
 “mi hermano”

Un análisis más amplio del miraña reveló que lo que ocasiona la palatalización de las consonantes alveolares después de la /a/ es el fonema subyacente /a^j/, cuyo componente palatal se realiza como [j] antes de una vocal (ejemplo 8a), se extiende a las consonantes alveolares, que se palatalizan (ejemplo 8b, véase también el ejemplo 7c) y se suprime antes de las consonantes bilabiales, en cuyo caso se neutraliza la distinción /a^j/ vs. /a/ (ejemplo 8c) (nótese que la alternancia tonal no afecta la palatalización en miraña).

8. a. [à̄júihuù]
 /à̄^júihuù/
 “está bien”
- b. [tát^jáʔdi]
 /tá̄^j-táʔdi/
 IRA_PERSONA_POSEEDOR-abuelo
 “mi abuelo”
- c. [tàmámìbà]
 /tá̄^j-mámìbà/
 IRA_PERSONA_POSEEDOR-baúl
 “mi baúl”

Este análisis fonológico da como resultado un inventario bastante sencillo, simétrico y parsimonioso de los fonemas consonánticos, mientras que al inventario de las vocales hay que aumentarle la unidad compleja /a^j/ (Seifart 2002: 23-30).

El sistema fonológico permite las opciones de representar la palatalización en una ortografía profunda, es decir, fonémicamente; o en una ortografía superficial, es decir, fonéticamente. Una ortografía profunda tiene la ventaja de preservar la identidad gráfica de morfemas que comienzan con consonantes alveolares, ya sean raíces léxicas (véanse los ejemplos 7b-7c y 8b) o sufijos, como el marcador para objetos inanimados

(ejemplos 9a-9b) y el marcador restrictivo (ejemplos 9c-9d). Esta ventaja resulta particularmente importante porque una gran proporción de raíces comienza con consonantes alveolares y los sufijos más frecuentes también empiezan con estas consonantes, incluidos los marcadores del ejemplo 9, así como el marcador de plural.

9. a. [tsà:nè]
/tsà-nè/
uno- INANIMADO
“uno (inanimado)”
- b. [tsi:nè]
/tsi:nè/
otro-INANIMADO
“otro (inanimado)”
- c. [úhí?òrè]
/úhí?ò-rè/
plátano-RESTRICTIVO
“sólo un plátano”
- d. [úβí:bàrⁱè]
/úβí:bàⁱ-rè/
canasto-RESTRICTIVO
“sólo un canasto”

Sin embargo, desde el punto de vista del diseño ortográfico existen dos desventajas principales al escribir la palatalización fonémicamente. En primer lugar, difiere de forma significativa de la pronunciación real en algunas actualizaciones; por ejemplo, cuando la palatalización se extiende a lo largo de las consonantes glotales en posición de coda y se realiza al inicio de la siguiente sílaba, como en los ejemplos 10a-10b. En segundo lugar, los rasgos que se neutralizan tienen que escribirse; por ejemplo, cuando la /aⁱ/ va seguida de una consonante bilabial (véase el ejemplo 8c, arriba) o cuando se presenta al final de la palabra (compárese el ejemplo 10c con el 9d).

- 10 a. [tsàht^jè]
/tsà^jhtè/
“¡toma!”
- b. [tuíhpaʔjè]
/tuíhpa^jʔè/
nombre propio
- c. [uíβi:bà]
/uíβi:bà^j/
“canasto”

Por lo tanto, tiene que tomarse una decisión delicada entre representar ortográficamente la palatalización en miraña en términos fonémicos, esto es, como una vocal compleja, o en términos fonéticos, esto es, en seis consonantes adicionales. La escritura fonológica asegura una imagen gráfica invariable de una gran proporción de morfemas y en consecuencia puede ayudar a construir un vocabulario de vistazo, del que pueden beneficiarse los lectores avanzados. Sin embargo, el proceso de palatalización en su conjunto es bastante complejo porque la palatalización puede ser neutralizada o puede extenderse a lo largo de diversos segmentos. Por otra parte, la escritura fonética no requiere el conocimiento del proceso de palatalización. Entre sus desventajas puede mencionarse que requiere seis unidades adicionales (las consonantes palatales) y que presenta mucha redundancia, en particular cuando se escriben consonantes palatales después de /i/, en cuyo caso son fácilmente reconocibles como realizaciones palatalizadas (véanse ejemplos 7b y 9b).

A pesar de todo, en el miraña se propuso (y se aceptó) una ortografía superficial con respecto a la palatalización. Una razón importante para haber tomado esta decisión es que hoy en día muchos de los mirañas más jóvenes, que son los principales usuarios de la ortografía, no aprendieron el miraña como primera lengua y muchos de ellos apenas lo hablan. Por consiguiente, no poseen un conocimiento implícito de la estructura de la lengua al mismo grado que, por ejemplo, la mayoría de los usuarios de las ortografías de las lenguas tucanoanas orientales. La ortografía del miraña se usa principalmente para documentar mitos, canciones y terminología etnobiológica, que los hablantes más jóvenes eliciten de los mayores. La ortografía propuesta cumple bien con estos propósitos en el sentido de que

proporciona un sistema intuitivo para escribir y pronunciar las palabras desconocidas del miraña para los hablantes que no manejan la lengua con fluidez.

3.3 La escritura tonal

Todas las lenguas emplean el tono (*pitch*) en cierta manera. Sin embargo, mientras que el tono se utiliza en algunas lenguas, como el chino, para diferenciar una vasta cantidad de elementos léxicos, su función en otras lenguas se limita en gran medida a transmitir distinciones de entonación. Desde el punto de vista del diseño ortográfico, el tono es entonces un rasgo que varía drásticamente de lengua a lengua con respecto a su carga funcional para distinguir elementos léxicos. En las lenguas en las que la carga funcional es muy alta o baja no surge la pregunta de si el tono debe o no representarse en una ortografía, pero existen muchos casos intermedios *que requieren un análisis cuidadoso y posiblemente soluciones creativas*. Estas cuestiones se analizan en Bird (1999b), obra de la que se tomaron los ejemplos que aquí se presentan.

En los sistemas “intermedios”, que se encuentran en muchas lenguas africanas, papúas y amazónicas, es característico que el tono se use ampliamente para marcar funciones gramaticales y que los patrones tonales sólo puedan ser descritos en términos de conjuntos de reglas de truncamiento y diseminación, algunas veces bastante complicadas. Por consiguiente, los procesos que sustentan los tonos superficiales resultantes pueden ser extremadamente complejos y su representación escrita puede resultar muy difícil de manejar incluso para escritores experimentados. Éste es el caso en el dschang, una lengua bantú (Grassfield) hablada en Camerún. Bird (1999b: 7) menciona que en esta lengua los escritores experimentados escriben con precisión sólo 83.5% los tonos superficiales, mientras que los inexpertos lo logran sólo 53% de las veces. Así, la escritura del tono plantea un serio problema para la ortografía de esta lengua y surge la pregunta de hasta qué punto el tono en efecto conlleva una carga funcional; es decir, si es o no necesario escribir los tonos en primer lugar.

Se encontró una solución interesante a un problema similar en el komo, otra lengua bantú, hablada en la República Democrática del Congo (antes Zaire). En esta lengua, el tono se utiliza para distinguir elementos léxicos así como para marcar funciones gramaticales. Con respecto a los tonos léxicos, se encontró que alrededor de 28 pares mínimos se distinguen por su patrón tonal en una lista representativa de cerca de 3,000 palabras. Sin embargo, más de la mitad de éstas pueden distinguirse fácilmente a

partir del contexto, ya sea porque pertenecen a diferentes categorías gramaticales o por su significado. Por lo tanto, se decidió no marcar el tono léxico, a pesar de que esto llega a provocar ambigüedad en los homógrafos. Por otra parte, una cantidad considerable de formas de palabras con flexión y derivadas del *komo* se distinguen por tonos gramaticales en su primera sílaba, y de éstas a menudo no se puede eliminar la ambigüedad a partir del contexto. En consecuencia, en la ortografía del *komo* se decidió marcar únicamente los tonos gramaticales en la primera sílaba. El ejemplo 11 (datos de Paul Thomas, citados en Bird 1999: 23) ilustra cómo estas marcas de tono eliminan la ambigüedad de formas flexivas o derivadas (ejemplos 11a vs. 11c, 11b vs. 11d, etc.), aunque en algunos casos no logra eliminar la ambigüedad de los elementos léxicos (ejemplos 11a vs. 11b, 11c vs. 11d, etc.).

- | | | | |
|--------|-------------|-------------|--------------------------------------|
| 11. a. | ⟨bebhomí⟩ | [bèbhòmí] | “lo insultamos” |
| b. | ⟨bebhomi⟩ | [bèbhómí] | “le hicimos cirugía” |
| c. | ⟨bèbhomi⟩ | [bèbhòmí] | “los insultamos” |
| d. | ⟨bèbhomi⟩ | [bèbhómí] | “les hicimos cirugía” |
| e. | ⟨babhomigi⟩ | [bàbhòmìgì] | “insultadores” |
| f. | ⟨babhomigi⟩ | [bàbhómìgì] | “cirujanos” |
| g. | ⟨bábhomigi⟩ | [bábhòmìgì] | “ellos insultaban habitualmente” |
| h. | ⟨bábhomigi⟩ | [bábhómìgì] | “ellos hacían cirugía habitualmente” |

La ortografía *komo* ilustra la importancia de evaluar cuidadosamente la carga funcional de un rasgo determinado para decidir si debe o no representarse ortográficamente, en particular si escribir este rasgo origina dificultades mayores a los usuarios de la ortografía. La solución encontrada para el *komo* demuestra que un elemento determinado—en este caso el tono—puede no tener la misma carga funcional en todos sus contextos y, por lo tanto, que es posible representarlo sólo en aquellos contextos en donde efectivamente ayuda a los lectores a eliminar la ambigüedad de una forma determinada, sin sobrecargar la ortografía con la marcación tonal en (casi) cada sílaba.

3.4 Ortografías multidialectales

Los dos ejemplos de ortografías multidialectales que se analizan en este apartado proporcionan ejemplos adicionales de la interacción entre sistemas lingüísticos y factores no lingüísticos en el diseño ortográfico, en particular,

del concepto de subrepresentación y de las diferentes necesidades de lectores versus escritores.

El sasak es una lengua austronésica que se habla en la isla de Lombok en Nusa Tenggara Barat, Indonesia (Austin 2000). En los cinco dialectos del sasak, hay ocho vocales fonológicas que contrastan entre sí de diversas formas en los diferentes dialectos. La ortografía práctica que se estableció para todos los dialectos del sasak representa sólo aquellas vocales que son contrastivas en todos los dialectos y unifica las que están fusionadas en los sistemas fonológicos de uno o más de ellos (Tabla 2).⁹ La desventaja que presenta esta ortografía es que ocasiona ambigüedad en los homógrafos en dialectos individuales, pero posee la gran ventaja de ofrecer una ortografía unificada para todos los grupos dialectales y aparentemente ésta fue la razón principal para adoptarla.

Tabla 2. Vocales en la ortografía del sasak (Peter Austin, 2004, comunicación personal)

Fonemas	Ortografía
a	a
e	
ə	e
ɛ	
i	i
o	o
ɔ	
u	u

Para el biliau, otra lengua austronésica hablada en Papua Nueva Guinea (Simons 1994), se eligió otra solución para representar dialectos distintos con una sola ortografía. Los inventarios fonémicos de los dialectos del biliau difieren en que en el dialecto occidental la /d/ y la /z/ son fonemas distintos, mientras que en el dialecto oriental sólo se presenta el fonema /d/. En este caso, se estableció una ortografía que representa la fonología más compleja del dialecto occidental y que al parecer fue aceptada por todos los

⁹Puede resultar de interés mencionar que el sistema de escritura del indonesio, la principal lengua de contacto del sasak, fusiona los dos fonemas /ə/ y /ɛ/ en el grafema ⟨e⟩ en la mayoría de las publicaciones (aunque la distinción se mantiene en muchos diccionarios en donde se representa la /ɛ/ con ⟨é⟩).

hablantes, incluidos los del dialecto oriental (véase el ejemplo 12) (Simons 1994: 12).

12.	dialecto occidental		dialecto oriental	
a.	⟨damom⟩	/damom/	/damom/	“mi frente”
b.	⟨zamom⟩	/zamom/	/damom/	“podrido”
c.	⟨der⟩	/der/	/der/	“un viento frío”
d.	⟨zer⟩	/zer/	/der/	“falda de yute”
e.	⟨badi⟩	/badi/	/badi/	“levántate”
f.	⟨bazi⟩	/bazi/	/badi/	“pluma”

En la ortografía multidialectal del biliau, los hablantes del dialecto oriental tienen que escribir una distinción que no está presente en su sistema fonémico y tienen que memorizar cómo se escriben correctamente estas palabras (ejemplos 12b, 12d, 12f). Sin embargo, la lectura no resultará complicada. Cada vez que los hablantes del dialecto oriental ven una ⟨z⟩, se les enseña a pronunciarla como una /d/. Por consiguiente, la ventaja general de esta solución ortográfica se dirige hacia el lector. Ésta es una buena razón para dar preferencia al dialecto occidental en la ortografía multidialectal, pero esto probablemente no habría sido posible si ésta no tuviera también “verdadera ascendencia en términos de prestigio” (Simons 1994: 20).

Una comparación entre el sasak y el biliau ilustra bien que los factores no lingüísticos son determinantes al tomar decisiones en el diseño de una ortografía. Los sistemas fonémicos de los dialectos del biliau y el sasak ofrecen en principio las dos mismas opciones para ortografías multidialectales: o bien representar distinciones que *no son* contrastivas en algunos dialectos o bien abandonar las distinciones que *sí son* contrastivas en otros dialectos. La opción que se adoptó en cada caso dependió de forma crucial de la situación sociolingüística. En el biliau, uno de los grupos dialectales posee una posición social lo suficientemente alta como para que el otro grupo dialectal acepte su variante como la base de una ortografía común. Al parecer, éste no es el caso en el sasak.

Tabla 3. Algunos grafemas de la ortografía del miraña

Ortografía del español	Ortografía del miraña	Ortografía del bora	IPA	Motivación
(u)	u	u	u	establecer una diferencia con el español y el bora, convenciones locales
(i)	i	i	i	nuevo grafema basado en el español
qu (antes de <i>e e i</i>) c (otros contextos) k (en préstamos)	k	k	k	evitar las inconsistencias del español y el bora
v, b (pronunciación intervocálica)	v	v	β	dos grafemas del español que representan el mismo fonema en español se usan para dos fonemas en el miraña
v, b (pronunciación al inicio de la palabra)	b	b	b	
ll, y	ll	ll	d̄ɜ	dos grafemas del español que representan el mismo fonema en español se utilizan para dos fonemas en el miraña
	y	y	j	
j	j	j	h	pronunciación española local
	'	h	ʔ	establecer una diferencia con el bora
(g, w)	gw	w	g^w	establecer una diferencia con el bora
(t, d), (y)	ty, dy	ty, dy	tⁱ, dⁱ	dígrafos basados en grafemas del español (sólo se incluyeron dos ejemplos aquí)

3.5 La elección de grafemas

Este apartado analiza brevemente la elección de los grafemas, usando de nuevo el ejemplo de la ortografía del miraña, de la que se abordaron algunos aspectos en el apartado 3.2. En el miraña, estas elecciones se determinaron por las relaciones sociopolíticas del miraña con otras dos comunidades de habla que tienen ortografías establecidas: los colombianos, cuya lengua es

el español, y los boras, que hablan una variante lingüísticamente muy cercana al miraña (Thiesen 1996: 11, 20; Seifart 2005: 22 y ss.). Una primera característica notable de la ortografía del miraña es que todos sus grafemas están basados en la ortografía del español. Algunos de los grafemas del miraña son versiones modificadas de grafemas del español, ya sea en su forma gráfica visual o bien en su valor fonético, como puede observarse en la Tabla 3. Los hablantes del miraña también decidieron modificar la apariencia visual de algunos grafemas usados en el bora (con base en el español). Lo anterior puede entenderse cuando se toma en cuenta que los mirañas han luchado desde hace mucho por ser reconocidos como un grupo étnico distinto de los boras, que son más numerosos. La Tabla 3 da una buena idea de los dos principales factores de conflicto que operan cuando se escogen grafemas: apearse a las convenciones ortográficas de lenguas vecinas ya conocidas y establecidas o brindar a su ortografía una apariencia marcadamente diferente para satisfacer una función emblemática para la comunidad lingüística.

4. Conclusión

Los apartados anteriores han mostrado que el diseño ortográfico conlleva una interacción significativa entre las características de los sistemas lingüísticos y una variedad de factores no lingüísticos. Las propiedades estructurales de las lenguas a menudo permiten ciertas opciones alternativas de representación ortográfica de un elemento determinado. Estas opciones pueden corresponder a una representación fonémica, pero también pueden corresponder a una representación más abstracta (morfo-fonémica) o a una representación más superficial (fonética). Estas opciones alternativas pueden favorecer a distintos usuarios potenciales de la ortografía. La tarea del diseñador de ortografías es poner en una balanza las ventajas y desventajas de estas opciones para encontrar una solución intermedia que sea práctica y viable.

Agradecimientos

Agradezco los comentarios de Mandana Seyfeddinipur, Ulrike Mosel, Nikolaus Himmelmann, Julia Borchert, Jost Gippert y del público en la escuela de verano del programa DoBeS en Frankfurt en 2004 y en el Instituto Caro y Cuervo en Bogotá en 2005, en donde se presentó en seminarios gran parte del contenido de este capítulo. También agradezco a

Peter Austin, Natalia Eraso, Doris Fagua, Elsa Gomez-Imbert, Camilo Robayo y María Trillos por proporcionarme ejemplos (además de debatirlos) aunque no incluí todos en este capítulo. Gracias además a Falk Grollmus por proporcionarme el ejemplo del chino.

Capítulo 12

El esbozo gramatical

Ulrike Mosel

Introducción

La función del esbozo gramatical en un proyecto de documentación lingüística aún no se ha investigado, de modo que este capítulo se basa en consideraciones generales, debates con colegas y las experiencias que tuve cuando trabajé en la documentación de la lengua teop¹ en Bougainville, Papua Nueva Guinea. El capítulo comienza con una tipología de los esbozos gramaticales y muestra cómo los diversos tipos de esbozo gramatical difieren de las gramáticas exhaustivas. En el apartado 2 se describe qué demandas debe satisfacer un *esbozo gramatical para la documentación lingüística* (en adelante, EGDL) en términos de alcance, precisión y facilidad de uso. La sección 3 analiza el contenido de los EGDL y su relación con la base de datos léxicos y las grabaciones anotadas. No se abordarán cuestiones teóricas, como la importancia de la descripción y análisis gramaticales en los proyectos de documentación lingüística o la relación existente entre la gramaticografía y la lexicografía.²

1. Tipos de esbozo gramatical

Existen al menos cinco tipos de esbozo gramatical:

- 1) La gramática preliminar que presenta la primera descripción de la estructura de una lengua a partir de un corpus pequeño.

¹El teop se clasifica como una lengua de la familia austronésica, grupo oceánico: oceánico occidental: meso-melanésico de Nehan-norte de Bougainville (Ross 1988: 251-253).

²Sobre el análisis de estas cuestiones, véanse, entre otros, Himmelmann 1998: capítulo 1; Lehmann 2001; Pawley 1986, 1993.

- 2) El capítulo introductorio sobre gramática que acompaña un tratado sobre un tema específico de investigación.
- 3) El resumen de una gramática exhaustiva.
- 4) La gramática que aparece en la introducción de un diccionario (gramática de diccionario).
- 5) El esbozo gramatical de una documentación lingüística.

Mientras que el contenido de una gramática preliminar depende en gran medida de qué clase de datos pudieron reunir y analizar los investigadores,³ el autor de un capítulo introductorio sobre gramática se enfrenta al problema de identificar qué clase de información necesita el lector para comprender la investigación especializada en cuestión. Dado que una investigación especializada se enfoca en cierto tipo de fenómeno lingüístico, su introducción gramatical puede ser selectiva y concentrarse en aquellos aspectos de la gramática que son esenciales para comprender los datos presentados en la parte principal del libro, pero que no constituyen su tema. En consecuencia, un libro sobre tiempo verbal y aspecto puede carecer de información sobre la derivación de los nominales porque no viene al caso, mientras que un libro sobre morfología no abordaría la derivación en el capítulo de introducción gramatical, porque ésta constituye una parte importante del cuerpo del libro.⁴

La diferencia principal entre estos primeros dos tipos de esbozo gramatical es que en la práctica, el lingüista comienza a redactar la gramática preliminar en cuanto pone en palabras los primeros análisis de paradigmas y construcciones, mientras que el capítulo gramatical introductorio de un estudio especializado se redacta después de que se ha concluido la investigación sobre el área en cuestión. Sólo entonces el autor puede identificar qué información gramatical necesitará el lector para entender la investigación. De forma similar, el resumen o versión concisa de una gramática exhaustiva es sólo una selección de un análisis ya existente de la lengua. Sin embargo, los criterios de selección son diferentes. Aquí los fenómenos gramaticales que se van a describir no se eligen en relación con la presentación de algunas otras áreas de investigación. Más bien, el autor selecciona lo que él o ella considera los rasgos esenciales de la lengua desde

³Un ejemplo es mi gramática del saliba (1994), que en 48 páginas resume los resultados de un curso de un semestre sobre métodos de trabajo de campo impartido en la Universidad Nacional de Australia.

⁴Ejemplos típicos de capítulos introductorios de estudios gramaticales especializados se encuentran en las tesis de doctorado que analizan fenómenos gramaticales en lenguas que no se han investigado antes; por ejemplo, Seifart 2005.

una perspectiva más general (véase, por ejemplo, Quirk *et al.* 1985: 37-91, Mosel y Hovdhaugen 1992: 49-65).

El cuarto tipo de esbozo gramatical, la descripción gramatical que forma parte de un diccionario, “vuelve a reunir elementos de la lengua que quedan separados debido al orden alfabético de las entradas; los ejemplos típicos son la lista de los numerales o una revisión de las formas gramaticales derivadas” (Mugdan 1989: 732). Este tipo de información ayuda a ahorrar espacio dentro del cuerpo principal del diccionario. Por ejemplo, si la lengua cuenta con un afijo regular y productivo para derivar diminutivos a partir de sustantivos, es más económico describir este afijo y su uso en la gramática que enlistar todos los diminutivos como entradas o subentradas (véase Mugdan 1989 para una discusión detallada sobre las gramáticas de diccionarios).

El esbozo gramatical de una documentación lingüística contiene un poco de todo. Durante la mayoría de las etapas del proceso de documentación de la lengua, es como una gramática preliminar que requiere revisión constante. Al igual que los capítulos introductorios de estudios gramaticales y las gramáticas de diccionario, se relaciona estrechamente con alguna otra pieza principal del trabajo lingüístico, en este caso el corpus de grabaciones anotadas y una base de datos léxicos. También se asemeja al resumen de una gramática exhaustiva y a una gramática de diccionario en que facilita el acceso a la obra para un público más general.

2. Los propósitos de un esbozo gramatical en la documentación lingüística

Un EGDL no es una “gramática breve”, como se le ha denominado, ni tiene el propósito de describir la lengua como un sistema, sino el de facilitar el acceso a la documentación. Aunque no pertenece al cuerpo principal de la documentación, el EGDL es una suerte de guía de usuario y resulta esencial para aprovechar mejor la documentación lingüística, por lo que debe tomarse en serio desde el principio. En particular, el esbozo gramatical debe:

- contener toda la información gramatical que el lector necesita para usar la base de datos léxicos y comprender en qué forma se relacionan las traducciones con las transcripciones en el corpus de grabaciones anotadas;
- reflejar de forma precisa el conocimiento que tiene el investigador acerca de la lengua en cualquier etapa de la investigación; y

- ser fácil de consultar para el usuario.

2.1. Alcance

Como una documentación debe incluir una cantidad aceptable de grabaciones anotadas mediante glosas morfémicas interlineales, la cantidad de información que deba contener el EGDL dependerá en parte de cuánta de esta información se proporciona ya en las anotaciones (para una descripción detallada de las anotaciones, véase el capítulo 9).

Por ejemplo, la lengua teop tiene un sistema muy complejo de artículos que señalan clase de sustantivo, número, especificidad y relaciones gramaticales. En principio, existen dos opciones para informar al lector sobre el uso de los artículos del teop. La primera opción es explicar todas las propiedades gramaticales de los artículos en el esbozo gramatical, mediante el paradigma completo, en cuyo caso es suficiente glosar los artículos en el corpus textual simplemente como ART; por ejemplo:

1. *bona moon*
ART mujer

En este caso, ART sólo denota la categoría gramatical del morfema glosado, pero no sus rasgos gramaticales particulares.

La segunda opción es señalar todos los rasgos gramaticales en la glosa; por ejemplo:

2. *bona moon*
ART: A-CLASS.SPEC.SG.OBJ mujer: A-CLASS
“artículo de objeto singular específico que concuerda con un sustantivo perteneciente a la clase A”

En este caso, las explicaciones en la gramática pueden limitarse a las abreviaturas. En la documentación del teop preferimos la primera solución por tres razones. Primero, después de concluir el análisis gramatical que de todas maneras teníamos que hacer, resultó muy rápido anotar todo el paradigma; segundo, el paradigma representa los rasgos gramaticales de todos los artículos de la categoría ART de forma sistemática y, tercero, para el usuario no resulta fácil consultar glosas extensas como la del ejemplo 2. Estas glosas ocupan tanto espacio que sólo caben algunas palabras por línea

y esto dificulta la apreciación de relaciones forma-significado de un enunciado en una hojeada.

2.2. Precisión

Un EGDL no puede proporcionar una descripción absolutamente precisa de los hechos lingüísticos debido a que esto presupondría un análisis gramatical exhaustivo del corpus completo y, seguramente, investigación adicional sobre fenómenos gramaticales particulares no contenidos en el corpus (véase el capítulo 1). Sin embargo, como muestra el siguiente ejemplo, el esbozo gramatical debe tratar de ser preciso en el sentido de dar cuenta de forma explícita de las suposiciones que subyacen a las anotaciones gramaticales en el corpus.

Cuando comenzamos con la anotación de las grabaciones del teop, hallamos cientos de ejemplos en los que la partícula *paa* parecía ser un marcador de tiempo verbal/aspecto/modo (TAM), de modo que el acontecimiento narrado parecía quedar en el pasado; por ejemplo:

3. ...*me iaa paa gigo anaa Solomon*
 ...y mamá TAM embarazada yo Salomón
 "...y mamá se embarazó de mí en las Islas Salomón"
 (Sii 2.114-116R)

Por consiguiente, glosamos *paa* como PASADO, pasando por alto muy pocas excepciones. Sin embargo, más adelante descubrimos más y más ejemplos como el siguiente:

4. *Be-an rake tea nao, ean paa nao papahiana.*
 Si-2SG querer COMPL ir 2SG TAM ir solo
 "Si quieres ir, ve tú solo."
 (Aro 5.142R)

Aquí es evidente que *paa* no indica tiempo pasado y nos dimos cuenta de que desde el principio las excepciones debían haberse tomado con seriedad. Ahora nuestro análisis sugiere que *paa* no ubica un acontecimiento en el tiempo, sino que señala un cambio de situación, sea en el pasado o en el futuro. Puesto que este hallazgo también cuestiona la glosa de otros marcadores TAM, ahora glosamos todos los marcadores TAM simplemente como "TAM" y compensamos esta glosa no especificada mediante una breve descripción de cada marcador TAM en el esbozo gramatical. Ahí exponemos

con precisión nuestra hipótesis y planteamos preguntas abiertas como la compatibilidad de los marcadores TAM con negaciones o adverbios temporales.

Una solución alternativa sería asignar glosas específicas a los marcadores TAM, pero semánticamente neutrales, como T1, T2, etc., que pueden buscarse fácilmente y remplazarse por glosas más significativas cuando sus funciones se comprendan mejor. Sin embargo, también en este caso, los EGDG deben dar cuenta de forma explícita de los significados de las glosas y describir los fenómenos gramaticales pertinentes en una forma que dé razón del estatus preliminar del análisis y, por lo tanto, disminuya el peligro de que existan malas interpretaciones.

2.3. Facilidad de consulta

Para que un EGDG sea fácil de consultar, debe satisfacer las necesidades del usuario. Esto es, debe permitirle obtener una idea rápida de los rasgos esenciales de la lengua y toda la información necesaria para usar las grabaciones anotadas en nuevas investigaciones lingüísticas o de otro tipo. Por consiguiente, el EGDG debe ser breve y los datos gramaticales deben presentarse de manera clara y en un formato que siga la práctica habitual (por ejemplo, comenzar por la fonología y terminar con las oraciones complejas).

Se debe definir todos los términos cuyo significado sea vago o variable en la literatura lingüística—por ejemplo, *adverbio*, *partícula*, etc.—o que probablemente sólo sean conocidos para los especialistas—por ejemplo, *aplicativo*—y se debe explicar todas las abreviaturas. Sin embargo, las definiciones deben ser breves y sólo expresar de forma resumida qué propiedades específicas de la lengua fueron pertinentes para seleccionar los términos en cuestión.

3. Contenido

El contenido del EGDG de una lengua que no se ha investigado antes depende de:

- la estructura de la lengua;
- el estado del análisis; y
- la cantidad y clase de información proporcionada en las anotaciones y en la base de datos léxicos.

Sin importar qué tan variados sean estos aspectos, hay ciertas características de la lengua que deben ser descritas en el EGD, además de la lista de abreviaturas usadas en la glosa gramatical. Éstas son:

- Cuadros del sistema de vocales y consonantes; una nota sobre la estructura silábica y sobre los procesos fonológicos más importantes; y una relación sobre la forma en que la ortografía y/o transcripción usada en la documentación se relaciona con estas características fonológicas (véase capítulos 9 y 11).
- Un panorama de las clases de palabras y las categorías gramaticales (tiempo verbal/aspecto, número, persona, género, caso, etc.) para permitir una mejor comprensión de las glosas.
- Paradigmas de inflexión, porque son difíciles de extraer de los corpora textuales y casi no se manifiestan de forma completa.
- Reglas léxicas y sintácticas que ayudarán al usuario a comprender las enunciaciones lingüísticas rápidamente.

Además, resultaría útil para los lingüistas, en especial para los tipólogos, incluir una lista de rasgos tipológicos importantes y, para los etnógrafos, una sección con notas sobre características fraseológicas o léxicas (véase el capítulo 8). En sentido estricto, esta información no corresponde a la gramática, pero puede incluirse aquí, a menos que se trate en una parte distinta de la documentación lingüística.

3.1. El esbozo gramatical y la base de datos léxicos

Dado que las entradas de una base de datos léxicos contienen información sobre clases y subclases de palabras, el esbozo gramatical sólo necesita explicar los principios de la clasificación léxica y caracterizar brevemente cada clase para facilitar la comprensión de las abreviaturas empleadas en la base de datos léxicos y en las anotaciones. Por ejemplo, en el esbozo gramatical del teop basta decir que los causativos se derivan mediante el prefijo *vaa-* a partir de verbos transitivos e intransitivos, pero no es necesario investigar y describir qué tipos semánticos de los lexemas poseen contrapartes causativas y qué clase de argumento o estructura funcional poseen. Cualquier tipólogo interesado en la causación puede encontrar las reglas si revisa la base de datos léxicos y el corpus textual para los causativos.

Otro ejemplo es la motivación semántica de asignar los sustantivos a alguna de las tres clases de sustantivos del teop (clase “a”, clase “e” y clase

“o”). Como en el diccionario del teop los sustantivos se describen como *n.a.*, *n.e.* o *n.o.* (es decir, “sustantivo nominal de la clase a/e/o”), el esbozo gramatical sólo necesita describir qué función desempeña cada clase en las construcciones sintácticas y dar una idea preliminar de su semántica. Un análisis más detallado puede esperar hasta que haya tiempo para realizar una investigación especializada.

3.2. El esbozo gramatical y el corpus de grabaciones anotadas

Para encontrar y comprender rápidamente las construcciones gramaticales interesantes no basta, o al menos no siempre resulta práctico, un gran corpus de grabaciones con glosas interlineales y una traducción libre. Imaginemos que alguien está interesado en una conjunción muy frecuente, como *that* en inglés. La búsqueda en un corpus puede proporcionar 1,000 ejemplos, pero cerca de 98% de éstos carece de interés analítico. El interesado busca, en cambio, los 20 ejemplos excepcionales para proveer la evidencia necesaria para defender o refutar su hipótesis (véase un ejemplo similar en el capítulo 9).

La búsqueda puede facilitarse cuando la anotación se acompaña de notas sobre fenómenos gramaticales sobresalientes con etiquetas fáciles de buscar, como CLÁUSULA DE COMPLEMENTO. De esta manera, las notas pueden referirse a construcciones que no se caracterizan por un marcador lingüístico particular (por ejemplo, una partícula o morfema ligado), de modo que se pueda anotar y buscar, por ejemplo, “CLÁUSULA DE COMPLEMENTO yuxtapuesto/asindético”. Además de crear una herramienta útil para investigar fenómenos tipológicos o compilar una gramática exhaustiva, hacer tales notas resulta intelectualmente interesante y ayuda a sobrellevar la tarea a veces tediosa de transcribir y traducir. Además, estas notas proporcionan a los lingüistas la oportunidad de documentar sus ideas acerca de la estructura gramatical, para que ellos mismos u otras personas las puedan retomar después. Como se analiza más ampliamente en los capítulos 1 y 9, la documentación lingüística requiere un análisis detallado de la lengua, pero no necesariamente permite redactar una gramática exhaustiva. Hasta cierto punto, esto se puede compensar con una combinación bien planeada de esbozo gramatical con notas gramaticales en el cuerpo de las grabaciones anotadas.

Las notas gramaticales también ayudan a que el esbozo gramatical sea a la vez conciso y preciso. Para proporcionar otro ejemplo del proyecto teop, cuando estábamos redactando este artículo, sólo teníamos una vaga idea del significado y el uso de muchos demostrativos, en especial cuando

dos demostrativos se presentan juntos en una sola frase nominal. Por consiguiente, en el esbozo gramatical explicamos que todavía no hemos analizado por completo los demostrativos y remitimos al lector al corpus, donde los casos interesantes se identifican mediante la etiqueta DEMOSTRATIVO.

Para hacer más eficiente esta división del trabajo entre el esbozo gramatical y las notas, EGDL debe enlistar todas las clasificaciones de las categorías gramaticales usadas en las notas, de modo que los usuarios sepan qué categorías gramaticales pueden buscar. Esta lista de clasificaciones puede combinarse con la lista de abreviaturas usada en el corpus anotado, el esbozo gramatical, la base de datos léxicos y el glosario de términos lingüísticos confusos, como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Ejemplo del índice del esbozo gramatical del teop

adjunto	constituyente opcional de la cláusula que se refiere a las circunstancias particulares del estado de cosas expresado por el complejo verbal y sus argumentos
ADV	prefijo que deriva adverbios a partir de verbos > adverbio
adverbio	palabra que típicamente funciona como modificador dentro del complejo verbal
AP	>frase adjetiva
APP	>aplicativo
aplicativo	partícula dentro del complejo verbal que cambia la valencia de un complejo verbal

4. Conclusión

El esbozo gramatical evoluciona en el transcurso del trabajo de documentación. Comienza como un esbozo preliminar que se basa en las primeras sesiones de elicitación de datos y necesita ser revisado constantemente a medida que avanza el trabajo documental para que la versión definitiva se redacte hacia el final del proyecto. Este proceso de revisión constante ayuda a tener un registro de cambios en el análisis gramatical y en el uso de los términos gramaticales y sus abreviaturas. Además, permite reemplazar o complementar exitosamente los ejemplos elicitados de versiones anteriores con ejemplos más naturales del corpus a medida que se desarrolla.

Capítulo 13

Los acervos lingüísticos digitales y sus desafíos

Paul Trilsbeek y Peter Wittenburg

Introducción

Los lingüistas y etnólogos siempre han recolectado materiales sobre distintas culturas y lenguas en forma de grabaciones, fotografías, notas de campo y demás. Tradicionalmente, parte de este material se ha publicado en forma de libros o artículos en los que se presentan ejemplos y, en algunos casos, descripciones amplias. Por lo general, las grabaciones originales y las notas no se publican, sino que permanecen en los acervos privados de los investigadores. Sólo una pequeña fracción del material original se entregaba a las instituciones especializadas en su almacenamiento y conservación. Según un cálculo de D. Schüller (2004), alrededor de 80% del material disponible actualmente sobre culturas y lenguas amenazadas está en manos de personas que trabajan en proyectos de duración limitada y que tratan los materiales como si fueran libros en estanterías, de modo que están en soportes físicos y ambientes inadecuados. Así, podemos considerar que hay un gran riesgo de perder partes importantes de nuestra memoria cultural. Además, los materiales almacenados en las estanterías de los investigadores están prácticamente fuera del alcance de otras personas.

La aparición de la tecnología digital ha cambiado por completo las ideas acerca de cómo almacenar, compartir y acceder a este tipo de información sobre el patrimonio cultural. La tecnología moderna está revolucionando nuestras estrategias para conservar y utilizar los materiales. Ahora está claro que:

- Es sencillo crear y distribuir copias de material digital.
- Es bastante sencillo permitir el acceso al material digital.

- Ya no es determinante almacenar el soporte físico como si fuera la encarnación del contenido, como ocurría con las cintas magnetofónicas originales, por ejemplo, sino que debemos almacenar más bien el flujo digital de la información.

Por lo tanto, la clave de la conservación moderna es copiar el contenido. A partir de esta perspectiva, en cada vez más disciplinas se está reconociendo que es conveniente entregar los materiales originales recolectados en campo o en experimentos complicados a las instituciones que tienen las instalaciones y el personal necesarios para permitir tanto la conservación a largo plazo como el acceso y consulta avanzados de la información. No es casualidad que uno de los elementos clave del programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, “Documentación de Lenguas Amenazadas”) fue la instalación de un acervo central para todos los materiales recolectados en sus proyectos. Esto se basó también en varios hechos: que el área de los acervos digitales es bastante nueva, que incluso los acervos tradicionales tienen que considerar las nuevas necesidades y adaptar a ellas sus estrategias y que deben establecerse mecanismos adecuados para la colaboración cercana y provechosa entre los archivistas y los equipos documentales que recolectan los nuevos materiales que podrán ser almacenados en forma digital.

Si bien no todas las personas relacionadas con el proceso de documentación lingüística—miembros de la comunidad, investigadores, patrocinadores, etc.—tienen que conocer a fondo los detalles de la creación de acervos digitales, sí es importante, para lograr una cooperación eficiente y productiva en esta tarea, que todas las partes entiendan los problemas básicos y los desafíos que implica el proceso y que los tomen en cuenta al plantear sus expectativas. El propósito de este capítulo es ofrecer un panorama de los desafíos básicos asociados con los acervos digitales, en relación con tres actores principales del proceso: los proveedores de material, los usuarios potenciales y los archivistas. Como trataremos de demostrar, estos tres tipos de actores tienen objetivos, motivaciones y preferencias distintas, que fácilmente pueden generar expectativas encontradas. Primero, describiremos brevemente las características de los acervos digitales modernos en comparación con los acervos más tradicionales y luego discutiremos las expectativas de los distintos actores en relación con los acervos digitales. En los apartados 3 y 4 discutiremos con más detalle las condiciones y requisitos para la conservación a largo plazo y el acceso a corto plazo y luego discutiremos cómo estos requisitos influyen en las interacciones entre los proveedores, los usuarios y los

archivistas. En los últimos dos apartados discutiremos ciertos aspectos de la administración del acceso y ofreceremos una perspectiva del desarrollo a futuro.

1. Los acervos digitales modernos

Tradicionalmente, los acervos o colecciones han servido para almacenar objetos físicos originales, ya sean esculturas, artefactos de la vida cotidiana o información grabada en tablillas de barro o en papel “antiguo”. En general, no mucha gente tiene acceso a estos objetos físicos y la producción de copias—cuando es posible—es un proceso largo y costoso. Sin embargo, la naturaleza de los materiales es tal que tiene sentido considerar como máxima prioridad la conservación de los objetos originales. Por lo tanto, se han creado ambientes especiales para cubrir los requisitos de la conservación.

En los acervos digitales modernos, la supervivencia del objeto físico—el medio de almacenamiento—no es importante en la mayoría de los casos. Lo que se busca conservar de manera independiente es la información contenida, se trate de textos, sonidos, videos, representaciones tridimensionales de artefactos, etc. Sin embargo, los acervos digitales tienen nuevas necesidades:

- Los objetos almacenados en el acervo tienden a cambiar. Por ejemplo, un lexicón creado por un equipo de documentación se puede ir ampliando o su estructura se puede modificar en función de nuevos hallazgos lingüísticos.
- Los usuarios del acervo pueden querer agregar información acerca de los recursos en función de su propia experiencia y conocimientos. Por ejemplo, un miembro de una comunidad de habla puede darse cuenta de que en una grabación determinada se escucha un pájaro poco conocido y querer agregar el nombre del pájaro. O bien, un investigador puede establecer relaciones entre dos o más objetos del acervo y querer compartir esta información adicional con otros usuarios.
- Los objetos del acervo deben ser accesibles y permitir distintos tipos de búsqueda. Por ejemplo, las personas que aún hablan una lengua amenazada pueden emprender acciones para conservar la lengua, como su enseñanza a los jóvenes, para lo cual querrán acceder a los objetos archivados para crear material didáctico. O bien, algunos investigadores que quieran estudiar la manera en que las lenguas se

influyen entre sí buscarán conjuntos de palabras o estructuras que revelen los fenómenos de contacto entre las lenguas.

Éstos son sólo algunos de los muchos escenarios posibles en los que distintos grupos de personas con objetivos distintos buscan acceder a distintos materiales de un acervo. En general, podemos afirmar que los acervos modernos de recursos lingüísticos no sólo tienen que almacenar información, sino también garantizar el acceso a la misma y, en ciertos casos, incluso permitir su modificación. Esto último, en particular, representa un gran problema desde el punto de vista de la archivología tradicional.

Por lo tanto, un acervo lingüístico moderno tiene dos funciones principales: la conservación a largo plazo y el acceso a corto plazo. En el siguiente apartado veremos que los requisitos para cada una de estas funciones se oponen parcialmente. En consecuencia, hay que identificar y acordar estrategias que permitan un equilibrio operable entre las demandas en conflicto.

Antes de pasar a los requisitos, recordemos brevemente los distintos tipos de información y medios con los que tienen que trabajar los acervos digitales que almacenan documentos lingüísticos. Entre estos documentos hay grabaciones anotadas, lexicones, esbozos gramaticales, notas de campo, descripciones fonéticas, metadatos, ontologías e información geográfica. Además, habrá muchos medios de almacenamiento típicos, como archivos de texto, audio, video e imagen. Sin embargo, también puede haber otros tipos de información, más especializados, como las grabaciones laringográficas y los registros obtenidos con *data gloves* o “guantes de datos”, que muestran los movimientos de las cuerdas vocales y de las manos, respectivamente. Los acervos digitales modernos tienen que almacenar todos estos distintos tipos de información. También hay que recordar que el material lingüístico puede volverse muy voluminoso y pesado, sobre todo porque las grabaciones en video digital requieren mucha capacidad de almacenamiento.

2. Lo que se espera de los acervos lingüísticos

Entre otros, podemos distinguir tres grupos de actores relacionados con la documentación lingüística:

- Los *proveedores de material*, que hacen las grabaciones y notas, crean distintos tipos de material derivado y lo entregan todo al

archivista. Las preguntas importantes aquí son: ¿en qué forma entregan el material al acervo?, ¿el acervo aceptará todo lo que entreguen los proveedores?, ¿qué tipos de interacciones deben establecerse entre los proveedores y el acervo?

- Los *usuarios* del material archivado, que lo utilizan con distintos propósitos. Las preguntas importantes aquí son: ¿quiénes son los usuarios?, ¿todos tienen las mismas expectativas?, ¿para qué usarán el material archivado?, ¿qué forma deberá tener el material para que puedan acceder a él?
- Los *archivistas*, que deben resolver los problemas de conservación a largo plazo, organizar el material de manera consistente y permitir que usen los recursos los usuarios con un acceso privilegiado. Las preguntas importantes aquí son: ¿qué estrategias de respaldo son las más viables?, ¿cómo se pueden automatizar las actualizaciones a nuevos formatos y medios?, ¿cómo se puede regular el acceso?, ¿cómo asegurar que sea posible rastrear los cambios realizados al material ya almacenado?

Estos distintos actores tienen percepciones un poco diferentes de las tareas de un acervo y de los problemas que enfrenta (véase también Figura 1), como veremos en los apartados siguientes.

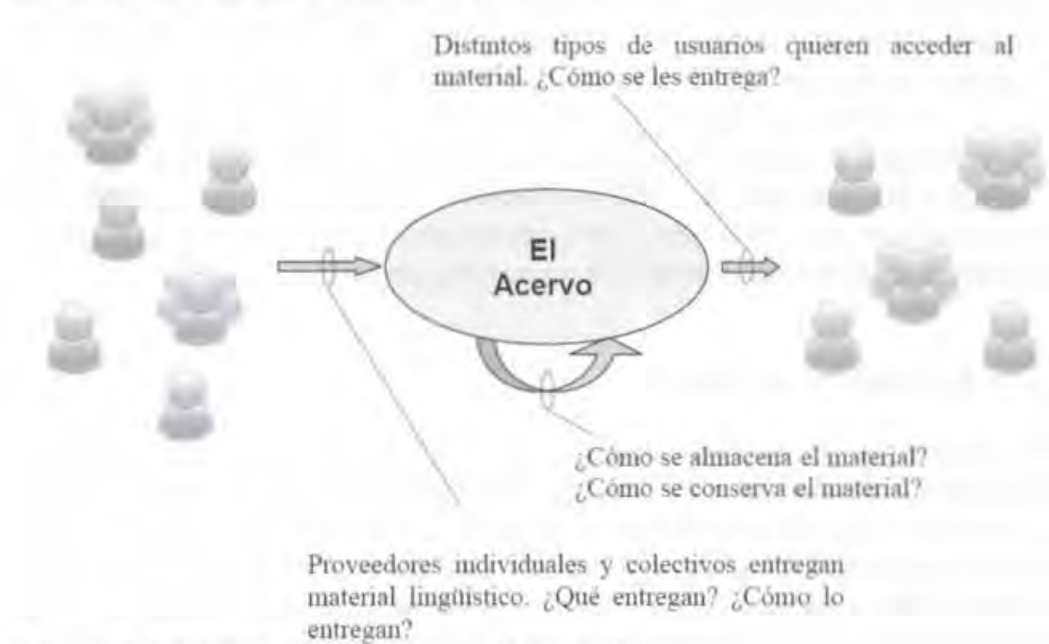


Figura 1. Distintos tipos de interacción con el acervo

2.1. Los proveedores de material

Los proveedores de material lingüístico son sobre todo investigadores que trabajan individualmente o en equipos en la recolección y análisis de materiales lingüísticos. Sin embargo, también podemos imaginar que los miembros de la comunidad de habla u otras personas interesadas en asuntos lingüísticos puedan querer contribuir a un acervo lingüístico.

Los proveedores de cualquier tipo pueden preferir ciertas herramientas de trabajo y, en consecuencia, ciertos formatos usados para la recolección y procesamiento del material lingüístico. Sus elecciones se basan en lo que conocen y en criterios como facilidad de uso, eficiencia e interfaz del usuario. En general, los investigadores que trabajan en campo tienen que enfrentar circunstancias difíciles, de modo que deben ser flexibles y reaccionar rápido. Esto también influirá en sus elecciones y darán mayor importancia, por ejemplo, al tamaño del equipo que a la calidad de la grabación. Para los investigadores, el tiempo es una consideración importante, de modo que no estarán dispuestos a usar instrumentos con los que no están familiarizados, a menos que aumenten de manera significativa la productividad de su investigación.

Los propios proveedores son usuarios potenciales del material que depositan, es decir, pueden tener ciertos usos en mente al generar y depositar los materiales. Por ejemplo, pueden planear producir un lexicon impreso para usar dentro de la comunidad de habla. Como investigadores, también suelen tener determinados planes de publicación académica.

Es decir, el proveedor se centrará principalmente en el tipo de herramientas y equipo de recolección, en la eficiencia con la que pueden realizar un proceso de documentación lingüística y en el tipo de presentación que ofrecerán a las comunidades para las que trabajan: la comunidad de investigadores y la comunidad de habla.

2.2. Los usuarios del material

A diferencia de los proveedores, la variedad de usuarios del material lingüístico puede ser muy amplia. Entre los que pueden querer usar el material conservado en un acervo lingüístico hay investigadores, miembros de la comunidad de habla, estudiantes, profesores, periodistas y público en general. Estos usuarios tienen necesidades muy heterogéneas en cuanto a la presentación y disponibilidad del material. Por ejemplo, un investigador que quiere realizar una búsqueda estructurada para encontrar cierto fenómeno lingüístico en una lengua determinada necesitará una interfaz distinta a un

miembro de la comunidad de habla que quiere ver y oír grabaciones de una ceremonia determinada. Los investigadores de disciplinas distintas tendrán necesidades completamente diferentes respecto de la manera en que quieren realizar la búsqueda de información en el acervo. Además, es prácticamente imposible pensar en los posibles usos de estos materiales durante los próximos cientos de años. No podemos saber lo que buscarán las próximas generaciones de usuarios.

Enfrentados a semejante heterogeneidad de posibles deseos y a una incertidumbre profunda respecto de los usos futuros, lo más que podemos hacer es establecer un conjunto de criterios sobre la manera en que el material documental ha de recolectarse y almacenarse, de modo que se cubra el mayor número posible de escenarios de uso:

- El material debe ser de la mayor calidad que permita la tecnología del momento.
- El material debe organizarse según principios claros y documentados.
- Todos los objetos deben ser accesibles como recursos individuales en su presentación más neutral, para que los usuarios los puedan combinar de la manera que quieran o necesiten.
- Deben documentarse todas las decisiones sobre estándares de codificación, formatos de archivo, etc.

2.3. Los archivistas

La principal preocupación de los archivistas es la perspectiva a largo plazo. ¿Cómo podemos asegurar que toda la información sobre prácticas y estructuras lingüísticas y culturales compilada dentro de una documentación lingüística seguirán disponibles y accesibles dentro de cientos de años? Además de esto, los archivistas tienen que satisfacer a los proveedores y usuarios actuales.

Algo de importancia central para el funcionamiento de un acervo es un esquema de organización estable y bien documentado, es decir, un sistema de catalogación de metadatos, como el IMDI (*ISLE Metadata Initiative*, “Iniciativa de gestión de metadatos del *International Standards for Language Engineering*”), que sea la base de todas las operaciones de depósito, almacenamiento y acceso. En general, el archivista debe tener una posición neutral y no debe elegir formatos que estén sesgados hacia ciertos usos. Sin embargo, es casi inevitable que haya cierto sesgo hacia ciertos

actores principales, como los investigadores documentales y las comunidades de habla.

2.4. Posibles conflictos por las distintas exigencias al acervo lingüístico

Los siguientes ejemplos revelan los conflictos potenciales que pueden surgir por el contraste entre las necesidades de los tres tipos de actores mencionados antes.

- 1) Muchos investigadores de campo aprecian las grabadoras de minidisco porque son pequeñas y fáciles de usar. Sin embargo, las grabaciones en minidisco tienen un formato comprimido que borra partes de la señal original. Por lo tanto, los archivistas recomiendan hacer grabaciones de audio de alta calidad y sin comprimir, pues alegan que si bien las grabaciones en minidisco son suficientemente adecuadas para la mayoría de los usos a pesar de sus algoritmos de compresión, no sabemos si esto seguirá siendo cierto para usos futuros que aún desconocemos.
- 2) Los archivistas necesitan guardar las secuencias de video en el formato más fiel al original (que actualmente es MPEG2), mientras que los usuarios prefieren acceder a las secuencias de video a través de la Internet, que actualmente requiere formatos como MPEG4, que utilizan tasas de compresión más altas.
- 3) Al generar metadatos, algunos proveedores prefieren trabajar con programas comerciales de hojas de cálculo, como MS Excel. A los archivistas no les gusta esto, porque los programas generan un formato de archivo patentado que se puede cambiar en cualquier momento y que no está abiertamente documentado. Además, los datos no tienen restricciones de estructura y contenido, de modo que los usuarios pueden fácilmente equivocarse al incorporarlos y producir inconsistencias en el acervo y dificultades para encontrar ciertos recursos.
- 4) Muchos usuarios están acostumbrados a las páginas de Internet en formato HTML y les gusta ver la información presentada de esta manera. Los archivistas tratan de evitar el formato HTML porque es limitado en cuanto a expresividad estructural y confunde cuestiones de presentación y representación, es decir, está sesgado hacia ciertos usuarios (véase el capítulo 14).

Hay una diferencia básica que subyace a la mayoría de estos posibles conflictos. Se trata de la diferencia entre las necesidades de conservación para los usos a largo plazo de la información almacenada en el acervo y las exigencias a corto plazo de los proveedores y usuarios. Hay una diferencia concomitante entre los formatos de presentación y de almacenamiento (representación). Aquí, el término “presentación” se refiere a la manera en que los datos se presentan a los usuarios, es decir, se refiere a la forma superficial. El formato de almacenamiento se refiere a la manera en que se guardan los datos y debe ser lo más neutral posible en relación con los distintos formatos de presentación. Es decir, debe estar estructurado de manera coherente, sus distintos tipos de información deben etiquetarse de manera explícita y debe utilizar estándares abiertos, bien documentados y ampliamente aceptados.

Los formatos de almacenamiento dependen de las necesidades de conservación a largo plazo, mientras que los formatos de presentación son relevantes para las cuestiones de acceso a corto plazo. Ahora observaremos más de cerca lo que está en juego en esta diferencia.

3. Las demandas de conservación a largo plazo

La creación de acervos digitales a largo plazo debe cubrir dos requisitos fundamentales:

- Asegurar la supervivencia de las secuencias de bits, que está amenazada por la vida tan breve de los soportes físicos (cintas, CD-ROM, etc.) y por todo tipo de posibles desastres que pueden afectar a estos soportes.
- Asegurar la posibilidad de interpretar la información representada en forma de secuencias de bits, lo cual incluye conservar la estructura del material.

Por supuesto, la supervivencia de las secuencias de bits, es decir, de los patrones binarios básicos conservados en determinado medio o soporte, es determinante para el segundo problema. Siempre y cuando sean conservadas las secuencias de bits, podemos suponer que los “arqueólogos de la información” desarrollarán métodos para interpretar los datos, aunque se pierda la información básica acerca de cómo decodificar las secuencias.

3.1. La conservación de secuencias de bits

Comparados con los caracteres cuneiformes impresos en las tablillas de barro de los sumerios, los patrones grabados en nuestros medios actuales de almacenamiento magnético y optomagnético tienen una vida bastante corta. Los discos duros tienen una vida media de cuatro años, los CD-ROM indican que los patrones almacenados quedan accesibles hasta 30 años y para otros medios de almacenamiento se especifican tiempos similares. Estos periodos son muy cortos y no resultan satisfactorios cuando se busca una conservación a largo plazo. Sin embargo, en el caso de acervos lingüísticos que ocupan varios terabytes de información, no queda más opción que usar las tecnologías clásicas de cinta magnética y disco, por razones prácticas y financieras.

Otro factor que reduce la vida útil de los patrones almacenados en este tipo de medios tiene que ver con el propio ciclo de la innovación tecnológica. Por ejemplo, dentro de 30 años, sólo ciertas instituciones especializadas conservarán dispositivos antiguos y podrán leer los CD-ROM actuales, pues habrá nuevas tecnologías en el mercado y la industria ya no apoyará las antiguas. Dada la gran reducción de dispositivos, algunos recursos no serán legibles por la simple razón de que habrá poco acceso a estos dispositivos.

La solución actual para contrarrestar los problemas relacionados con los medios de almacenamiento consiste en hacer una transferencia continua y automática de la información a nuevos medios de almacenamiento y distribuir ampliamente los datos. Copiar los datos a formatos más nuevos ayuda a superar la brevedad de la vida útil de los medios y se puede automatizar bastante si se planea con mucho cuidado. Lo más importante es que el proceso de copiado tiene que comenzar un tiempo antes de que la tecnología antigua se vuelva inestable.

Todos conocemos los accidentes que pueden ocurrir con los medios de almacenamiento digital: un disco puede arruinarse y volverse ilegible, todo un centro de cómputo puede incendiarse, etc. Para superar esta incertidumbre, conviene distribuir copias de la información, la misma estrategia que se aplicó para conservar libros. En el terreno digital es más sencillo crear y distribuir estas copias automáticamente. Cualquier acervo puede realizar ambas operaciones tanto en su interior como hacia afuera. Hay que realizar pruebas periódicamente para asegurar que los protocolos de intercambio de información funcionen correctamente.

En cuanto a la información del acervo DoBeS, actualmente hay siete copias disponibles en cuatro ubicaciones distintas: dos en Nimega, dos en

Munich, dos en Gotinga y una en Leipzig. Dentro del marco de la red DELAMAN (Digital Endangered Language and Music Archive Network, “Red de acervos digitales de música y lenguas amenazadas”) se pretende distribuir la información a nivel mundial.

3.2. La conservación de la posibilidad de interpretación

Incluso cuando hayamos asegurado la supervivencia de las secuencias de bits, sigue vigente el problema de la legibilidad y posibilidad de interpretar la información contenida en ellos. Podemos distinguir aquí cuatro capas relevantes:

- La codificación técnica de señales como los caracteres, imágenes, sonidos y videos.
- La codificación de la estructura textual.
- El empaquetamiento y estructuración de las secuencias codificadas en archivos.
- La información referente a la agrupación de recursos, es decir, la estructura organizativa de una documentación determinada.

3.2.1. La codificación técnica

Estamos acostumbrados a percibir señales de distinto tipo a través de pantallas y bocinas. Sin embargo, en las computadoras estas señales están todas almacenadas como secuencias de bits y empacadas en archivos. Por lo tanto, surge el problema de cómo asegurar que dentro de 20 o incluso 500 años las personas aún puedan saber qué tipo de señal representa una secuencia determinada. Este problema se visualiza en la Figura 2: ¿la secuencia de bits presentada codifica una secuencia de video o ciertos caracteres chinos o algún otro tipo de información? La secuencia de bits en sí misma no lo revela.



Figura 2. El problema básico de interpretar una secuencia de bits: ¿qué tipo de señal está codificada en una secuencia determinada?

Para ajustarse a una forma digital, los caracteres tienen que almacenarse en secuencias de bits, las imágenes de video tienen que digitalizarse para representar la información espacial y temporal de formas adecuadas y los archivos de audio tienen que codificarse para que se pueda recuperar la información relevante. Para que un recurso quede bien documentado, se debe definir qué tipo de codificación de caracteres se está usando, de modo que los programas que entienden ese formato puedan seleccionar ciertos algoritmos para la interpretación correcta (véase el capítulo 14 para mayores detalles).

Para la digitalización de sonidos, una de las principales formas de codificación es el formato PCM (*Pulse Code Modulation*, “Modulación de impulsos codificados”), que se usa ampliamente para materiales de alta calidad muestreados a 44.1/48 kHz (o más) con una resolución de 16 bits (o más). Los formatos alternativos, como MP3 o ATRAC (minidisco), implican codificaciones altamente comprimidas. Si bien los principios de la codificación comprimida pueden cambiar con el tiempo en función de la tecnología, la codificación digital lineal PCM no cambiará. La interpretación de las secuencias de bits correspondientes es muy directa, de modo que es la elección perfecta para archivar (para mayores detalles, véase Wittenburg et al. 2004b).

Para las imágenes digitales, ahora se usa de manera generalizada la codificación JPEG, aunque en realidad realiza una compresión incompleta del material original. Su alto factor de compresión hace que se desdibujen las líneas finas y los contrastes. El TIFF es un formato digital no comprimido de representación de imágenes, pero aún no está completamente estandarizado. El formato JPEG está ampliamente documentado y podemos suponer que sus algoritmos y especificaciones correspondientes estarán disponibles aún por muchos años. Esperemos que en el futuro aparezcan otros dispositivos que generen formatos digitalizados directos o formatos que realizan una compresión sin pérdidas, como el PNG.

Durante varios años más, los formatos comprimidos serán la única opción viable para las imágenes en movimiento. Actualmente, el MPEG2 es el formato de compresión y codificación más usado para la creación de archivos multimedia. Se puede derivar del formato DV, que en este momento es el más común en las cámaras comerciales y semiprofesionales de video digital. Por su amplia distribución y su documentación abierta, podemos suponer que va a ser posible usar el MPEG2 durante muchos años más. Sin embargo, a medida que aumente la capacidad disponible de

almacenamiento y que se generalice la red de banda ancha, irán apareciendo nuevas formas de codificación.

En general, podemos afirmar que para la conservación a largo plazo es necesario: 1) utilizar, siempre que sea posible, una representación de datos no comprimida y de alta calidad; 2) asegurar que los principios de codificación sean sencillos y estén bien documentados; y 3) procurar que el estándar de codificación no esté patentado. Actualmente hay muchos estándares de este tipo ampliamente aceptados y las tendencias actuales señalan que en el futuro cercano se desarrollarán varias más.

3.2.2. Estructuras textuales y formatos de archivo

Al observar anotaciones o lexicones con varios niveles, encontramos que los caracteres están inmersos en estructuras y que forman unidades interpretativas, como palabras, glosas y categorías gramaticales, entre otros. Vale la pena, y no sólo por razones informáticas, identificar explícitamente los componentes estructurales mediante etiquetas y un lenguaje de descripción estructural, como el XML (*Extensible Markup Language*, “Lenguaje de marcado extensible”). Una documentación completa requerirá que se explicita la estructura de los documentos textuales y que se documenten todas las etiquetas usadas para señalar la estructura. Los esquemas XML, RelaxNG y DTD (*Document Type Definitions*, “Definiciones de tipo de documento”) son las mejores maneras de definir la estructura de los documentos y de controlar la corrección de los archivos. Sin embargo, carecemos de esquemas genéricos ampliamente aceptados para documentos muy estructurados, como las anotaciones y los lexicones. Hasta que organizaciones como la ISO (International Standards Organization, Organización Internacional para la Estandarización) terminen de definir sus estándares, los archivos tienen que depender de una serie de formatos XML de uso generalizado (véanse detalles en los capítulos 4 y 14).

El tema del formato de archivo está estrechamente relacionado con el problema de la estructura textual. Los formatos de archivo definen la manera en que se empaqueta la información. En general, la extensión del nombre del archivo revela algo acerca de su formato, pero esto no es muy fiable. Muchos archivos codifican cierta información sobre su formato en el *header* o cabecera, que es la primera serie de bytes de un archivo. Sin embargo, para asegurar que la información se pueda interpretar en el futuro, los formatos de archivo deben documentarse explícitamente.

3.2.3. Aspectos de la organización

En un acervo lingüístico se pueden encontrar relaciones de distinto tipo entre los distintos recursos. Las relaciones más importantes desde el punto de vista de la organización son:

- Los recursos que documentan cierta lengua.
- Los recursos generados durante cierto viaje de campo.
- Los recursos que comparten cierto género.
- Los recursos que usan distintos medios (audio, vídeo, etc.) dentro de la misma grabación.
- Las transcripciones y otras anotaciones relacionadas con cierto archivo de audio.
- Un lexicón extraído a partir de ciertas anotaciones.

Estas relaciones pueden ser obvias para el investigador que creó el material documental, pero deben explicitarse al incorporar el material al acervo, para que los recursos sean administrables y accesibles a los usuarios. Sólo los metadatos explícitos que acompañan cada recurso podrán ofrecer la información necesaria. Actualmente existen dos paquetes de gestión de metadatos usados ampliamente para recursos lingüísticos, aunque con fines algo distintos. El paquete de la OLAC (Open Language Archives Community, “Comunidad de acervos lingüísticos abiertos”), una extensión del modelo DCMI (*Dublin Core Metadata Initiative*, “Iniciativa de metadatos Dublin Core”) se diseñó para facilitar las búsquedas en dominios integrados de metadatos. Es decir, su función es bastante parecida a la del catálogo de una biblioteca grande.

La herramienta de gestión de metadatos IMDI, ya mencionada, es resultado de discusiones intensas desde las bases de las comunidades de la ingeniería lingüística y la lingüística de campo. Se diseñó para cubrir todas las relaciones descritas antes y para permitir distintos tipos de búsqueda y la administración de los recursos. Por lo tanto, combina la función de catalogar metadatos con las funciones de una herramienta administrativa de un corpus. Incluye un conjunto amplio de elementos de gestión de metadatos y permite crear jerarquías y paquetes de datos. Se basa en un esquema XML que abarca definiciones de la semántica de los elementos usados y se asocia con vocabularios controlados, de modo que se puede lograr un alto nivel de consistencia. Esto es determinante para la recuperación.

En la Figura 3 aparece un ejemplo de una estructura simplificada de un corpus IMDI tomado del acervo DoBeS. Aquí se muestra cómo pueden vincularse a los nodos del corpus ciertos recursos, como las notas de campo. Los metadatos asociados pueden usarse para empaquetar recursos emparentados, como un video y un archivo de audio con todas las anotaciones correspondientes.

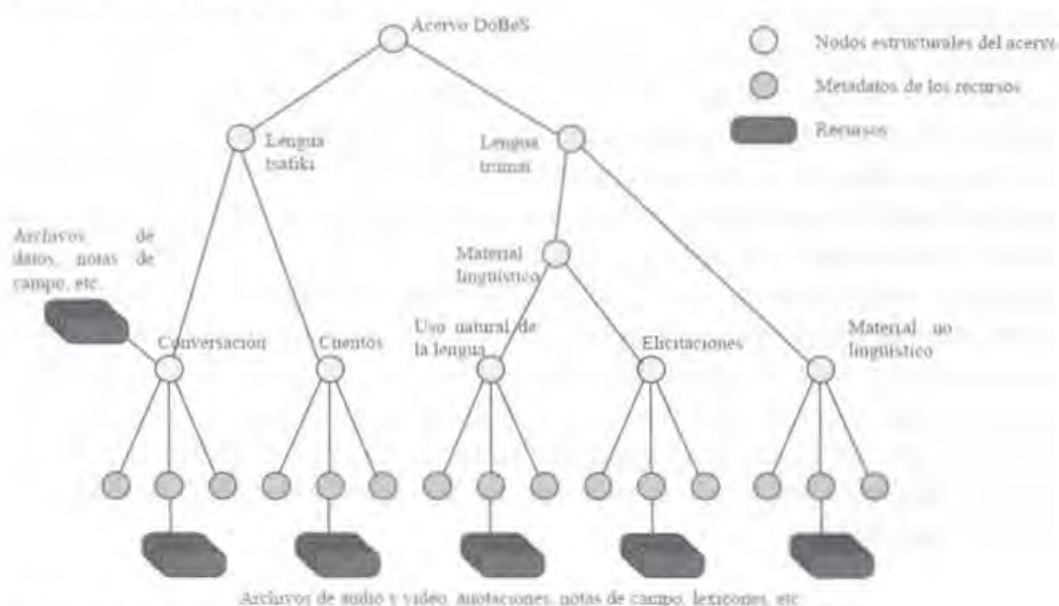


Figura 3. Ejemplos de la organización jerárquica de los recursos

3.3. Coherencia del acervo

Los acervos digitales pueden usar dos estrategias divergentes: 1) algunos siguen el principio de aceptar todo el material digital que se les dona, sin importar su formato, y lo almacenan tal y como fue entregado; 2) otros se basan en unos cuantos formatos abiertos y bien sustentados y exigen que todos los objetos archivados se presenten en esos formatos. Evidentemente, los acervos coherentes, es decir, los que dependen en unos cuantos formatos abiertos, son más atractivos para los usuarios porque son más fáciles de usar. Aunque seguramente imponen restricciones, también resultan atractivos para los proveedores de material porque la coherencia aumenta las posibilidades de conservación. Es más sencillo y menos costoso transformar un acervo coherente a nuevos formatos a medida que vayan apareciendo en las siguientes décadas. Dar mantenimiento a un acervo extremadamente incoherente y poner sus objetos al alcance del público

siempre será más complicado y costoso. En la práctica, la mayoría de los acervos para lenguas amenazadas aplican una estrategia combinada con distintos objetivos.

La manera ideal de crear y mantener un acervo digital coherente consiste en especificar los criterios de formato a los que tienen que sujetarse los proveedores. Sin embargo, estos criterios pueden representar un problema para los proveedores, en caso de que no puedan o no quieran ajustarse a ellos (véase el apartado 2.1). Una manera de resolver este problema—la que eligió el acervo DoBeS, por ejemplo—consiste en aceptar los materiales en una gama más amplia de formatos y convertirlos lo más posible antes de incorporarlos al acervo. Los formatos originales también deben guardarse, porque las conversiones no siempre conservan todo el contenido del original. Sin embargo, como ya se señaló, algunos formatos originales no son lo suficientemente explícitos y no están muy bien documentados, de modo que la conversión se vuelve cara y propensa a tener errores. Por lo tanto, los proveedores y los archivistas tienen que acordar una selección de formatos aceptable para el acervo. Obviamente, también hay un límite a los recursos en cuya conversión puede invertir un acervo determinado y esto puede limitar aún más la variedad de formatos con los que trabaja.

4. Necesidades a corto plazo para grupos conocidos de usuarios

Mientras que las necesidades a largo plazo de los acervos se rigen por la idea de que a las futuras generaciones les interesará tener información amplia acerca de las lenguas y culturas de sus antepasados, las necesidades a corto plazo se rigen por los escenarios de uso actuales. En términos tecnológicos, se centrarán menos en el lado del almacenamiento y más en el lado de la presentación. Lo que determina la presentación del material es, por un lado, la tecnología disponible y, por el otro, los intereses de los usuarios. En este apartado describiremos brevemente algunos escenarios de uso típicos.

4.1. Acceso via Internet vs. copiado local

La tecnología actual defiende el uso de la representación en línea porque a través de la Internet todos los medios pueden presentarse al mismo tiempo, es decir, se puede desplegar una transcripción al tiempo que se escucha el archivo de audio correspondiente, se puede explicar una entrada léxica

mediante un video, se puede observar la complejidad de las ceremonias rituales accediendo simultáneamente a textos descriptivos, la grabación de la voz del chamán o la filmación de actividades concomitantes. La Internet será utilizada cada vez más porque lleva toda la información hasta el escritorio del usuario sin tener que preocuparse por la capacidad local de almacenamiento y otros detalles. Sin embargo, la presentación de videos de alta calidad sigue siendo una tarea muy demandante para las redes. Para algunos usuarios, como los centros remotos de las comunidades de habla, pueden ser excesivos los requisitos de transferencia de los formatos multimedia altamente comprimidos, como el MPEG4. Durante varios años seguirá siendo necesario entregar a algunos usuarios sus propias copias de los materiales archivados. Sin embargo, instalar estas copias y todos los componentes necesarios para usarlas de manera óptima no es una tarea trivial y debe planearse de antemano, al definir la arquitectura básica del acervo. Además, es probable que algunos usuarios no cuenten con computadoras, de modo que será necesario entregar, por ejemplo, copias impresas de algunos recursos, como los lexicones o las compilaciones de textos, y la arquitectura básica tiene que permitir la elaboración de estos productos.

4.2. ¿Qué busca cada grupo de usuarios?

Los *investigadores* querrán, generalmente, descubrir materiales adecuados a partir de búsquedas complejas en los metadatos y/o el contenido. Por ejemplo, querrán analizar la riqueza de la codificación lingüística contenida en un lexicón junto con las notas etnográficas correspondientes. A partir de nuevas ideas que se les ocurran al revisar los materiales archivados, quizás quieran agregar nuevos tipo de anotaciones o establecer relaciones entre los elementos de un lexicón o incluso entre documentos. Es decir, los investigadores conciben el acervo lingüístico como un espacio multidimensional y multimedia e incluso “interdocumental” en el que quieren navegar fácilmente, visualizar fragmentos, combinar información y crear extensiones de distinto tipo. Esto requiere que cada recurso contenido en el acervo se pueda encontrar y consultar por separado y que esté almacenado de la manera más neutral posible. Para los investigadores que no son especialistas en informática pueden ser muy útiles los análisis basados en redes y los programas de anotaciones con visores estereotípicos y gran funcionalidad. Para los especialistas es importante tener formatos abiertos y bien documentados que les permitan escribir sus propios programas.

Los *miembros de las comunidades de habla* querrán usar el material con fines de entretenimiento o educativos. En general, les interesarán más las grabaciones de audio o video, es decir, la materia prima. Sin embargo, también se espera que los miembros de la comunidad encuentren errores de distinto tipo y completen la información faltante, actividades que enriquecerán y extenderán el acervo.

En colaboración con los educadores e investigadores documentales, los miembros de la comunidad pueden querer crear material educativo para enseñar la lengua y cultura a otros miembros de la comunidad. Esto puede requerir la combinación de distintos medios en una sola presentación multimedia. Por otro lado, el objetivo puede ser la impresión de un libro que combine texto e imágenes. Para preparar un recurso de este tipo, hay que tener una buena perspectiva de todo el material disponible y acceso a todos los objetos e incluso a fragmentos de objetos, como secuencias de video extraídas de grabaciones más extensas. En ambos casos, el acervo debe ofrecer objetos independientes en su forma original.

Para muchas comunidades indígenas será importante tener acceso fácil y directo a métodos y estilos de presentación que se adapten a su propia cultura (véase el concepto de “movilización” que se discute en el capítulo 15). Es poco probable que los acervos puedan ofrecer un acceso tan personalizado a la información, porque generalmente carecen de los recursos y experiencia necesarios. Esto también es cierto para la creación de materiales educativos. Sin embargo, los acervos pueden facilitar la creación de ambos tipos de productos si presentan los recursos de manera neutral y abierta, de modo que los especialistas los puedan combinar de forma flexible.

También es de esperarse que los recursos contenidos en los acervos lingüísticos se usen como material educativo en *universidades* y *escuelas*. Por ejemplo, se puede pedir a los estudiantes de licenciatura que investiguen un fenómeno determinado en un acervo o que generen ciertas extensiones al material mediante anotaciones, atributos léxicos, comentarios, relaciones, etc. Los niveles educativos de primaria o secundaria, en cambio, seguramente requerirán métodos de búsqueda y presentación más sencillos y atractivos que los que ofrece un acervo multipropósito.

Los *periodistas* son otro grupo de usuarios, pues investigan una amplia variedad de asuntos, desde temas de interés general relacionados con el lenguaje y la cultura hasta cuestiones específicas referentes a una comunidad documentada en el acervo, y pueden necesitar un acceso rápido a materiales multimedia relevantes. Por ejemplo, pueden buscar un ejemplo

llamativo o un dato u observación inusual que sirva de punto de partida para un artículo o reportaje. Sus formas de acceso preferidas serán la búsqueda geográfica o los registros de fenómenos interesantes de distinto tipo.

Es decir, no podemos identificar un solo tipo de uso, sino que debemos vislumbrar distintos escenarios de uso con distintos tipos de usuarios, pues la consulta y presentación del material archivado debe satisfacer un gran número de expectativas divergentes. Idealmente, la consulta debe abarcar dispositivos flexibles y poderosos de búsqueda estructurada de metadatos y contenido, opciones sencillas tipo Google para recuperar textos completos y herramientas de búsqueda y navegación en espacios virtuales creadas para comunidades específicas y adaptadas a sus contextos culturales y sociológicos. Por su parte, la presentación abarca toda una gama de posibilidades, empezando por el acceso simple a objetos individuales, como textos estructurados o archivos multimedia. Por supuesto, a los lingüistas y otros usuarios no les interesará ver la estructura de etiquetas o marcas en formato XML, sino que buscarán una presentación que se parezca a las que conocen por los medios impresos, como los lexicones y los libros de cuentos. Además, los usuarios querrán acceder a los objetos junto con sus contextos: las anotaciones junto con los lexicones, otras anotaciones junto con las secuencias multimedia correspondientes, las explicaciones de cómo construir casas junto con las fotos, comparaciones entre dos fragmentos anotados, etc. Una capa o *layer* de presentación combinada debe permitir *layouts* o presentaciones flexibles y personalizados. Además, deben crearse mapas y rutas para permitir un acceso fácil a los usuarios con poca experiencia en el manejo de bases de datos digitales.

Como hemos visto, muchos de estos escenarios de uso consideran el enriquecimiento y extensión activos de los materiales del acervo. Por razones obvias, modificar los contenidos de un acervo es una idea peligrosa. Se debe tener especial cuidado para no perder versiones anteriores y para separar los datos “originales” de los agregados. Dos de los principios más básicos de la archivología son que está prohibido borrar y que las modificaciones realizadas a los datos originales sólo pueden generar nuevas versiones, pero no sustituir la original. En los acervos digitales es tecnológicamente muy sencillo manipular el contenido, pero sigue siendo un problema cómo asegurar la posibilidad de rastrear las modificaciones sin perder las opciones directas y sencillas de búsqueda y presentación.

Así, aunque sean casi ilimitadas las exigencias de los distintos usuarios, hay que recordar que las máximas preocupaciones para el archivista deben ser las opciones viables de búsqueda de recursos y el

acceso fácil a los recursos individuales en formatos abiertos y bien documentados.

5. Aspectos de la interacción

Debido a las diferencias entre los intereses y prioridades de los archivistas, los proveedores y los usuarios, será útil observar más de cerca la interacción entre estos actores. La principal preocupación aquí son las formas de cerrar la brecha entre los distintos intereses y prioridades sin crear nuevos problemas.

5.1. Interacciones entre los proveedores y los archivistas

Para crear un acervo que sea fácilmente explotable por los distintos grupos de usuarios y que también satisfaga las necesidades de conservación a largo plazo, los proveedores y archivistas tienen que encontrar una buena manera de interactuar. Esto es todo un reto, porque las intenciones básicas, las formas de trabajar y parte de la terminología usada son muy distintas. La Figura 4 señala de manera esquemática los puntos que hay que cuidar en la interacción entre proveedores y archivistas. También señala los métodos usados para resolver estos problemas.



Figura 4. Cuestiones que deben resolverse en la interacción entre proveedores y archivistas

Los acuerdos sobre el flujo de trabajo describen el patrón de interacción, es decir, a dónde se va a enviar el material, cuáles son las responsabilidades, cuáles son los mejores canales para intercambiar material valioso, acuerdos sobre tiempos, etc. Por razones económicas y a veces también técnicas, es imposible que un archivista realice todo tipo de

conversiones. Por lo tanto, hay que acordar, en la medida de lo posible, cierto número de formatos y estándares de codificación para las herramientas usadas en la recolección y procesamiento de la información. Hacer anotaciones con una versión completamente obsoleta de un programa o no explicitar el diseño de teclado que se está usando puede generar problemas insalvables (*cf.* capítulo 14). Los equipos de investigación a veces tienen materiales viejos que también quieren depositar. Todo esto se tiene que explicitar desde el principio, para que el archivista pueda anticipar los posibles problemas y alcance a buscar soluciones adecuadas.

El etiquetado de un objeto que se intercambia es fundamental para que el archivista identifique las relaciones. Los proveedores deben crear sus metadatos de acuerdo con un esquema previamente acordado que definirá las relaciones entre los objetos y formará la base de todas las búsquedas. En un futuro cercano será común que los propios proveedores suban sus recursos al acervo. Deben quedar muy claros los pasos a seguir en estos casos, pues deben evitarse los malentendidos que puedan producir inconsistencias en el acervo.

El archivista debe proporcionar métodos de definición estructural que sean acordes con los modelos de información, herramientas de construcción de contenido que encajen con los estándares acordados, rutinas de conversión que permitan convertir los datos a un número limitado de formatos de archivo y mecanismos para definir las políticas de acceso y para realizar una serie de pruebas de consistencia al material del acervo. En cuanto a este último punto, los archivistas sólo pueden usar criterios formales. No pueden verificar la corrección del contenido lingüístico y, más específicamente, no pueden detectar si una anotación está asociada con el archivo multimedia correcto o cosas por el estilo. Como principio básico, el proveedor es responsable de todos los aspectos de la codificación lingüística y de todas las relaciones difíciles de rastrear. Como las conversiones suelen asociarse con una pérdida de información, el proveedor tiene que dedicar un tiempo a verificar los resultados de los procesos de conversión.

La interacción entre archivistas y proveedores también tiene aspectos interpersonales que no deben pasarse por alto. Los contactos regulares iniciados por el archivista, por ejemplo, pueden interpretarse fácilmente como un intento de controlar el proceso de documentación. Por otro lado, los equipos documentales pueden no atreverse a plantear “preguntas tontas” a los archivistas.

Hay que usar distintos canales formales para esta interacción. Las secciones de avisos en la red, el intercambio de correos electrónicos, las llamadas telefónicas, las videoconferencias y, sobre todo, las reuniones

bilaterales en persona forman parte de un proceso de interacción con muchos problemas potenciales. Los cursos de capacitación que ofrecen los acervos pueden ayudar a aumentar la conciencia de los problemas básicos implicados en la creación de acervos digitales y en la unificación de los distintos enfoques. También las guías breves, los artículos en periódicos electrónicos y las conferencias pueden ayudar a difundir información importante.

5.2. Interacciones entre archivistas y usuarios

Hasta ahora, sigue habiendo muy poca experiencia referente a la interacción con los distintos grupos de usuarios de un acervo. Lo que sigue se basa casi exclusivamente en las múltiples discusiones con los equipos del programa DoBeS y en algunas interacciones con periodistas que estaban preparando historias acerca de lenguas amenazadas o de la conservación del patrimonio cultural.

La Figura 5 resume los principales puntos que deben resolverse en la interacción entre los archivistas y los usuarios, así como los principales métodos usados para satisfacer las demandas de los usuarios.

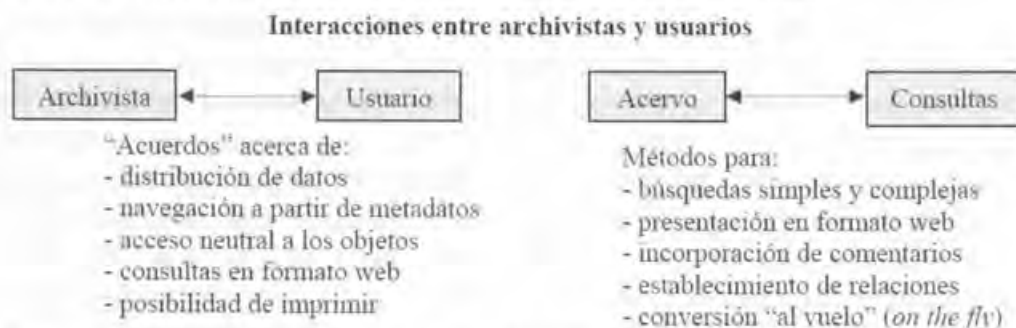


Figura 5. Cuestiones que deben resolverse en la interacción entre los usuarios y los archivistas

En el apartado 4.2 ya se discutieron las distintas exigencias de los usuarios para los procedimientos de búsqueda. Cuando un usuario encuentra ciertos recursos interesantes, debe tener la posibilidad de descargarlos o copiarlos. Debe ser posible copiar corpora completos, incluidos los metadatos y los recursos. Como ya se mencionó en el apartado 4.1, no debe resultar demasiado difícil instalar una copia completamente operativa en otra computadora, como podría ser la de un centro comunitario.

Cuando se localiza a partir de metadatos un recurso individual, como una anotación, un lexicón simple o un archivo multimedia, también

debe ser posible ejecutarlo o verlo directamente con los típicos *plug-ins* para búsqueda en la red. Sin embargo, en el caso de recursos lingüísticos más complejos, como los archivos multimedia anotados constituidos por varias secuencias y capas de anotaciones, esto no funcionará con buscadores estándar, sino que se requieren buscadores más especializados que puedan explotar paquetes multimedia. Dos herramientas de este tipo son ELAN y LEXUS, creados en el Instituto Max Planck para usar en psicolingüística. Otro enfoque es el del SMIL (*Synchronized Multimedia Integration Language*, “Lenguaje de integración multimedia sincronizada”), un estándar del World Wide Web Consortium para integrar archivos multimedia. Puede usarse, por ejemplo, para subtítular una grabación en video. Los archivos SMIL no contienen en sí mismos los medios, sino ligas que llevan a ellos. Para desplegar estos archivos multimedia se requiere un reproductor que reconozca el estándar SMIL.

En general, podemos esperar que se desarrollen más herramientas que soporten operaciones complejas a partir del acceso a la red. LEXUS tiene una estructura de este tipo, que permite crear nuevos lexicones y manipular los existentes a través de la red. ANNEX tiene una estructura que opera a través de la red con un conjunto de archivos multimedia anotados. ANNEX y LEXUS permiten al usuario tomar distintos archivos multimedia anotados o lexicones de distintos subarchivos con la intención explícita de permitir un trabajo interlingüístico. Se están diseñando mecanismos para resolver los problemas estructurales y semánticos de estas operaciones cruzadas. La selección de los recursos se hace a partir de búsquedas de metadatos.

Los investigadores piden a menudo la posibilidad de imprimir los materiales depositados en un acervo. Aunque esto puede parecer una tarea sencilla, implica muchas decisiones por parte del desarrollador del sistema sobre cómo generar impresiones en papel de material informático. Además, los investigadores pueden tener necesidades distintas al respecto. A la fecha, no hay una tecnología estándar que puedan utilizar los usuarios no experimentados para asociar su propio layout o presentación con documentos XML ricamente estructurados, aunque existe la tecnología básica (XSLT).

6. Administración del acceso

Los problemas éticos y legales de conservar y usar información no eran visibles cuando los investigadores individuales o los proyectos de investigación todavía eran los responsables de los datos recolectados y los

almacenaban en sus oficinas. Debido a algunos casos de mal uso de los datos, a la disponibilidad de la información a través de Internet, a la mayor conciencia acerca de las cuestiones éticas y a la introducción de los acervos lingüísticos como una especie de institución abstracta entre el investigador y los consultantes, las cuestiones éticas y legales han recibido recientemente mucha más atención. Cualquier acervo enfrentará una serie de problemas éticos y legales y tiene que tratarlos con mucho cuidado.

6.1. Cuestiones éticas y legales

La situación legal de los acervos digitales tiende a ser muy compleja porque suele implicar distintos sistemas legales. Llega a ocurrir que la comunidad de habla esté ubicada en un país, el investigador en otro y el archivista en un tercero y que en cada país opere un sistema legal distinto. Hay grandes diferencias, por ejemplo, entre Australia, Europa y Estados Unidos en cuanto a los derechos de autor, que es uno de los aspectos legales potencialmente relevantes para los recursos almacenados en un acervo. Para mayores detalles sobre esta cuestión, véanse Liberman (2000) y el capítulo 2.

Dada la complejidad y la relativa novedad de todos los asuntos legales relacionados con los acervos lingüísticos digitales, resulta actualmente muy difícil, cuando no imposible, obtener asesoría legal formal. No obstante, cada acervo debe establecer las bases legales de su actividad y llegar a acuerdos viables con sus proveedores y usuarios. Entre otras cosas, debe asegurar su derecho a almacenar el material depositado y reservar todos los derechos sobre el material para sus creadores. También debe reclamar el derecho a dar acceso a los recursos, a partir de un consentimiento informado de los investigadores y hablantes en cuanto a los usos posibles del material reunido. Estas declaraciones de derechos y acuerdos deben estar a disposición del público en el sitio de Internet, de modo que todos estén enterados de las reglas vigentes para el acceso y uso del acervo.

Como muchos aspectos legales siguen siendo inciertos y seguramente lo seguirán siendo por un buen tiempo, es fundamental establecer una relación basada en la confianza mutua entre todos los participantes. En este sentido, será útil desarrollar un código de conducta explícito que debe ser aceptado y acatado por todos los involucrados en construir, mantener y utilizar el acervo (véase un ejemplo en el sitio de Internet del programa DoBeS). El material almacenado en un acervo lingüístico, sobre todo las grabaciones, debe generarse con el

consentimiento de la comunidad de habla. Este consentimiento debe referirse explícitamente al uso del material por parte de otros. También hay que recordar que las declaraciones sobre el acceso a los recursos pueden cambiar con el tiempo.

La mayor carga referente a la regulación del acceso a los recursos corresponderá al proveedor principal, que casi siempre será el investigador. En general, los archivistas darán por hecho que el proveedor-investigador conoce las expectativas de los hablantes y que entiende a fondo los aspectos éticos implicados. El proveedor tiene que traducir sus conocimientos al respecto en políticas de acceso, es decir, tiene que definir el tipo de protocolo que han de seguir los usuarios del recurso y las directrices sobre cómo usarlo.

Además, el acervo debe tomar ciertas medidas para cuando ya no esté disponible el proveedor que conoce la situación y expectativas locales. Aquí puede ser útil un cuerpo de asesores formado por investigadores de campo y archivistas experimentados. Otra opción es que el acervo pida a los proveedores que designen sustitutos por si ellos mismos ya no pueden decidir algún cambio en las políticas de acceso.

6.2. Sistemas para administrar el acceso

La “administración del acceso” se refiere a un sistema que pone en práctica las políticas de acceso ya mencionadas. Debe resultar obvio que se requiere un sistema elaborado para administrar el acceso y que este sistema debe seguir siendo manejable aunque se enfrente a un número creciente de solicitudes de consulta. Desde el punto de vista de los usuarios, debe ser mínimo el esfuerzo burocrático requerido para garantizar el acceso a los materiales seleccionados, pues de otro modo se desalentarán (como los periodistas que buscan un acceso fácil y rápido a cierta información para escribir una nota sobre el patrimonio lingüístico y cultural). Lo que se necesita, pues, son sistemas electrónicos eficientes para manejar las solicitudes de ingreso. Actualmente se están dando los primeros pasos en la exploración de estas posibilidades.

En el programa DoBeS se desarrolló un sistema con estructura web para administrar el acceso. Este sistema permite delegar a otra gente, como los investigadores responsables o los proveedores, el derecho a otorgar permisos de acceso. Las personas autorizadas, como el archivista y el proveedor, pueden definir en conjunto los derechos mediante la selección de cierto nodo en la jerarquía de metadatos enlazados y cierto tipo de recurso. De este modo, sólo se necesita un comando para señalar que todo el

material textual de un proyecto documental determinado está a disposición del público. El sistema también permite pedir al usuario que acepte las condiciones de uso y que especifique para qué usará el material consultado.

Es evidente, sin embargo, que ningún sistema de acceso puede asegurar el uso adecuado de los materiales del acervo. Sólo el control social dentro de la comunidad de usuarios puede impedir que el material se utilice con fines distintos a los declarados.

7. Perspectivas

Es muy deseable que los metadatos contenidos en los distintos acervos estén integrados en dominios accesibles de Internet, de modo que todos los usuarios puedan informarse acerca de los tipos de recursos disponibles más allá de los acervos con los que acostumbra trabajar. Está ampliamente aceptado el principio de que los metadatos deben estar a disposición del público en general. Actualmente, hay proyectos en Europa, Estados Unidos y Australia que están desarrollando este tipo de integración. El dominio integrado de metadatos de IMDI y OLAC abarca ahora ochenta instituciones en todo el mundo y constituye un arranque promisorio.

Una de las metas de la iniciativa DELAMAN, en la que colaboran varios acervos importantes, es integrar de manera virtual los acervos para que los usuarios puedan acceder con una sola identificación y contraseña a todos los recursos autorizados, aunque los acervos individuales que albergan la copia original del recurso seguirán siendo la autoridad que otorga el acceso. Se espera que estas colaboraciones no sólo simplifiquen de manera radical la administración del acceso a los archivos, sino que también permitan a los usuarios interesados navegar por estos nuevos acervos virtuales sin limitaciones burocráticas. Dentro de la iniciativa DELAMAN también se distribuirán copias de la información entre los acervos participantes para aumentar las probabilidades de supervivencia a largo plazo. Son muy recientes los proyectos que realizan este tipo de integración de acervos que va más allá de integrar metadatos, de modo que los resultados serán visibles dentro de algunos años.

El uso de acervos lingüísticos completos (o de segmentos más grandes de un acervo, que abarquen información de distintos proyectos documentales) puede plantear problemas importantes por la falta de mecanismos para operar simultáneamente en varios niveles. Como ya se indicó, en los niveles de formato y de codificación técnica puede y debe alcanzarse un alto grado de coherencia dentro del acervo. Sin embargo, en el nivel de las anotaciones lingüísticas nos seguiremos enfrentando con

distintas terminologías. Los lingüistas seguirán definiendo sus capas de anotaciones, sus atributos léxicos y los valores correspondientes en función de su lengua, sus tradiciones descriptivas y sus preferencias teóricas. Las diferencias resultantes en terminología y en esquemas de anotación podrán, por ejemplo, limitar el alcance de las búsquedas. Las nuevas estructuras de uso con formato web descritas en el apartado 5.2 tienen que abordar este problema. Existen varias iniciativas para desarrollar estructuras flexibles basadas en ontologías que se generen ya sea desde abajo—por ejemplo, a partir de la propia selección de recursos—o desde arriba, con métodos determinados por la teoría lingüística. Dentro de la segunda categoría, podemos mencionar iniciativas como ISO TC37/SC4 y GOLD (*General Ontology for Linguistic Description*, “Ontología general para la descripción lingüística”). Mientras que la ISO propone un registro central de categorías de información que es casi una lista plana y extensa de conceptos lingüísticos, el proyecto GOLD quiere desarrollar una ontología que abarque tanto definiciones como relaciones.

Capítulo 14

La documentación lingüística y la codificación de textos

Jost Gippert

Introducción

En la documentación lingüística, la notación de textos en forma escrita siempre ha desempeñado un papel importante, incluso después del desarrollo de los dispositivos de almacenamiento audiovisual. La era digital ha provocado, si acaso, un cambio menor a esta situación en tanto que ahora podemos esperar que nuestros datos escritos sean útiles para mucha gente y durante muchos siglos sin que necesariamente se impriman o se distribuyan como libros. Sin embargo, para lograr este propósito se debe tener en consideración ciertas cuestiones preliminares que se tratarán en este capítulo.

La representación de textos en forma digital difiere del uso de lápiz y papel pues presupone la adaptación de *códigos* claramente definidos en un sentido doble: la codificación de caracteres, es decir, de las letras en las palabras que habrán de escribirse, y la codificación de los elementos de la estructura textual, es decir, encabezados, ejemplos, listas de vocabulario, etc. Los dos tipos de codificación son cruciales para el intercambio de datos con otras personas: un futuro usuario que no tenga información sobre los esquemas de codificación que se hayan aplicado, probablemente tendrá grandes dificultades al tratar de volver a decodificar (y leer) lo que se escribió; en el peor de los casos, esos datos serán totalmente irrecuperables. En las páginas siguientes explicaré brevemente por qué esto es de esperarse y qué se puede hacer para evitarlo. Empezaremos con la codificación de las unidades de texto más pequeñas, es decir, los caracteres, y procederemos a elementos más grandes como palabras, frases y sintagmas. Otros tipos de codificación que pudieran caer en la presente discusión (especialmente la codificación de archivos; véase el capítulo 4) se tratarán de paso.

1. La codificación de caracteres: de 7 bits a 32 bits

1.1. Computadoras de Unidad Central (*Mainframe*): la era ASCII

En todos los equipos digitales modernos, la codificación de caracteres se basa en un conjunto determinado de correspondencias entre caracteres y valores numéricos, en el que cada caracter está representado por un valor único. Para codificar las 26 letras del alfabeto latino dos veces (mayúsculas y minúsculas), más los dígitos del 0 al 9, los signos de puntuación, paréntesis y otros signos similares, es necesario un conjunto de menos de 100 valores únicos. Por esta razón, las computadoras de unidad central de la “edad de piedra” (las décadas de 1960 y 1970) tenían como base lo que se conoce como codificación de 7 bits (dígitos binarios): con 7 bits se pueden codificar $2^7 = 128$ caracteres de manera unívoca. El estándar más conocido desarrollado sobre esta base es el llamado código ASCII (*American Standard Code for Information Interchange*, “Código estadounidense estándar para el intercambio de información”), véase la Tabla 1.

Tabla 1. Codificación estandarizada de 7 bits (ASCII)

	0										1									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
000																				
020											!	"	#	\$	%	&	'			
040	()	*	+	,	-	.	/	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;
060	<	=	>	?	@	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O
080	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[\]	^	_	`	a	b	c
100	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w
120	x	y	z	{		}	~													
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
	0										1									

Queda claro que con base en este esquema de codificación, los textos en inglés podrían ser digitalizados fácilmente, pero no los textos en alemán,

francés o español, y ni qué decir de los textos griegos, rusos o chinos en sus grafías originales. Sin embargo, esto no significa que en ese entonces fuera imposible procesar textos en lenguas “exóticas”. Sólo había que inventar esquemas de codificación que utilizaran más de una unidad digital para representar ciertos caracteres. Véase en la Tabla 2 la adaptación a 7 bits de un texto en sánscrito, un pasaje del *Rigveda*, que se produjo en la década de 1970 en una computadora de unidad central, a la que se añade la transcripción “tradicional” para su comparación. Resulta claro que esta codificación tenía al menos dos desventajas: difícilmente era posible visualizar el texto en su forma original en una pantalla de computadora, lo que daba como resultado una gran cantidad de errores al introducir los datos, y la codificación no era transparente (no se “explicaba por sí misma”), en el sentido de que las unidades individuales (letras, diacríticos, signos de acentuación) fácilmente pudieron haber sido determinados por alguien que no estuviera involucrado en los procesos de codificación. Es cierto que esta codificación satisfacía la condición de ser consistente, ya que una determinada secuencia de códigos siempre representaba el mismo carácter, y esta es la razón de que estos textos se puedan utilizar y analizar incluso hoy en día. Sin embargo, resultaba demasiado torpe para ser sostenible durante un periodo más largo.

Tabla 2. Codificación no estandarizada de 7 bits (*Rigveda* 7, 1)

R700123011	AGNI!M+ NA!RO DI!:!D)ITIB)IR ARA!N\YOR HA!STACYUTI: JANAYANTA PRAS=ASTA
R700123012	!M / DU:RED9!S=AM+ G9HA!PATIM AT)ARYU!M
R700123021	TA!M AGNI!M A!STE VA!SAVO NY 9&NIVAN SUPRATICA!KS\AM A!VASE KUITAS= CI
R700123022	T / DAKS!A:!YYO YO! DAIMA A:!SA NI!TYAH-
R700123031	PRE!DD)O AGNE DI:DIHI PURO! NO! 'JASRAYA: SU:RMYA:& YAVIS(T)A / TVA:!
R700123032	M+ S=A!S=VANTA U!PA YANTI VA:!JA:H-

- 1 *agnīm nāro dīdhitibhir arāṇyor hāstacyutī janayanta praśastām /
dūredṛśaṃ ghāpatim atharyūm*
- 2 *tām agnim āste vāsavo ny ṛṇvan supratīcākṣam āvase kūtas cit /
dakṣāyvo yó dāma āsa nītyaḥ*
- 3 *prēddho agne didihī puró nō 'jasrayā sūrmyā yaviṣṭha / tvām
śāśvanta ūpa vanti vājāh*

1.2. PCs, Macs, DOS y MS Windows: estándares y no estándares basados en 8 bits

Este problema quedó superado al menos de manera parcial al extender a 8 bits la base de codificación ASCII. Con una base de 8 bits (= 1-byte) se pueden codificar de manera unívoca $2^8 = 256$ caracteres. Desde principios de la década de 1980 se desarrollaron y aplicaron muchos esquemas de codificación de 8 bits que añadían al inventario caracteres especiales como aquellos que representan las vocales con diéresis del alemán *ä, ö, ü* (con las que se representa la metafónica intervocálica), las vocales acentuadas *é, à, ô*, etc. del francés o la palatal nasal *ñ* del español. Desafortunadamente, esto no se hizo de una manera homogénea, “estandarizada”, desde el principio; sino que algunas de las más importantes compañías de computadoras desarrollaron cada una su propio esquema. Esto provocó serios problemas cuando los datos habían de intercambiarse entre sistemas. Compárense las Tablas 3-5, que muestran los sistemas de codificación utilizados en las computadoras IBM/DOS, las computadoras Macintosh y el ambiente MS Windows. Sólo esta última es más o menos idéntica al estándar de 8 bits que hasta el día de hoy se utiliza en ambientes web, el estándar ANSI (*American National Standards Institute*, “Instituto nacional de estándares de Estados Unidos), también conocido como el estándar no. 8859-1 de la ISO (*International Standards Organization*, Organización Internacional para la Estandarización). Los caracteres especiales de MS-Windows se destacan con un fondo gris dentro de la Tabla 5.

Tabla 3. Codificación no estandarizada de 8 bits (sistema operativo DOS/IBM, ASCII Extendido, Página de códigos 437)

	0																1															
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9												
000		Ⓜ	Ⓢ	♥	♣	♠	♣	♠	♣	♠	♠	♣	♠	♣	♠	♣	♠	♣	♠	♣												
020	¶	§	■	‡	†	→	←	↳	↔	▲	▼		!	"	#	\$	%	&	'													
040	()	*	+	,	-	.	/	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;												
060	<	=	>	?	@	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O												
080	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[\]	^	_	`	a	b	c												
100	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w												
120	x	y	z	{		}	~	ç	û	é	â	ä	à	á	ç	é	ë	è	ï													
140	î	ï	Ä	Å	É	æ	Æ	ö	õ	ò	ú	ù	ÿ	Ö	Ü	¢	£	¥	ƒ													
160	á	í	ó	ú	ñ	Ñ	ª	º	¿	¬	¼	½	¾	¡	«	»	⋮	⋮	⋮													
180	†	‡	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶												
200	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶	¶												
220	■	■	■	■	α	β	Γ	π	Σ	σ	μ	τ	Φ	Θ	Ω	δ	∞	∅	=	ñ												
240	≡	±	≥	≤			+	≈	°	·	·	√	"	z	■																	
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9												

Tabla 4. Codificación no estandarizada de 8 bits (sistema operativo Mac OS de Macintosh)

	0																1															
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9												
000																																
020															!	"	#	\$	%	&	'											
040	()	*	+	,	-	.	/	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;												
060	<	=	>	?	@	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O												
080	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[\]	^	_	`	a	b	c												
100	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w												
120	x	y	z	{		}	~	À	Á	Ç	É	Ë	Ï	Ñ	Ö	Ü	á	â	ã	ä	å											
140	à	ç	é	è	ê	ë	í	ï	î	ÿ	ñ	ó	ò	ô	õ	ö	ù	ú	û	ü												
160	†	‡	¶	£	§	·	¶	ß	®	©	™	'	"	=	Æ	∅	≈	±	≤	≥												
180	¥	μ	∅	Σ	Π	π	∫	ª	º	Ω	æ	ø	¿	¡	¬	¼	½	¾	ƒ	≈	Δ	«										
200	»	...	À	Á	Ö	œ	-	—	"	"	'	'	+	∅	ÿ	ÿ	/	□														
220	<	>	fi	fl	‡	·	·	·	%	À	É	Á	È	È	Í	Í	Ì	Ì	Ó	Ó												
240	Ò	Ù	Ù	Ù	ı	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·	·											
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9												

Tabla 5. Codificación estandarizada de 8 bits (ANSI, ISO-8859-1, MS-Windows, Página de códigos 1252)

	0										1										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
000																					
020															!	"	#	\$	%	&	'
040	()	*	+	,	-	.	/	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;	
060	<	=	>	?	@	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	
080	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[\]	^	_	'	a	b	c	
100	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w	
120	x	y	z	{		}	~				,	f	"	...	†	‡	^	%	Š	×	
140	œ				•	•	"	"	◊	—	—	—	™	š	›	œ			ÿ		
160		ı	¢	£	◊	¥		§	"	©	ª	«	¬	-	®	¯	°	±	²	³	
180	´	µ	¶	-	·	¸	»	¼	½	¾	¿	À	Á	Â	Ã	Ä	Å	Æ	Ç		
200	È	É	Ê	Ë	Ì	Í	Î	Ï	Ð	Ñ	Ò	Ó	Ô	Õ	Ö	×	Ø	Ù	Ú	Û	
220	Ü	Ý	Þ	ß	à	á	â	ã	ä	å	æ	ç	è	é	ê	ë	ì	í	î	ï	
240	ð	ñ	ò	ó	ô	õ	ö	÷	ø	ù	ú	û	ü	ý	þ	ÿ					
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	

Aún así, estos sistemas no eran suficientes para la codificación inmediata de otras grafías, como las del griego, el cirílico o el chino. Por esto se desarrollaron desde mediados de la década de 1980 las llamadas “páginas de códigos” (*code pages*) para computadoras con base de 8 bits. Así como en los ejemplos anteriores, en estas páginas de códigos se utilizó el área “superior” (la de los valores superiores a 128), que excede el estándar ASCII básico, para codificar otros conjuntos de caracteres. Algunas de estas páginas de códigos se han estandarizado con la norma ISO-8859 (véase, por ejemplo, la Tabla 6, en la que se contrasta la página de códigos ISO-8859-5 para el cirílico con el estándar ANSI, que es la norma ISO-8859-1).

Tabla 6 a/b. Mapeo estandarizado de 8 bits: ISO-8859-1 (6a) vs. ISO-8859-5 (6b)

a.		b.	
32	! " # \$ % & ' () * + , - . /	32	! " # \$ % & ' () * + , - . /
48	0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 : ; < = > ?	48	0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 : ; < = > ?
64	@ A B C D E F G H I J K L M N O	64	@ A B C D E F G H I J K L M N O
80	P Q R S T U V W X Y Z [\] ^ _	80	P Q R S T U V W X Y Z [\] ^ _
96	˘ a b c d e f g h i j k l m n o	96	˘ a b c d e f g h i j k l m n o
112	p q r s t u v w x y z { } ~	112	p q r s t u v w x y z { } ~
160	€ £ ¤ ¥ ¦ § ¨ © ª « ¬ ® ¯	160	Ё Ъ Ы Ь Ъ Ъ Ъ Ъ Ъ Ъ Ъ Ъ Ъ
176	ˆ ˇ ˘ ˙ ˚ ˛ ˜ ˝ ˞ ˟ ˠ ˡ ˢ ˣ	176	А Б В Г Д Е Ж З И Й К Л М Н О П
192	À Á Â Ã Ä Å Æ Ç È É Ê Ë Ì Í Î	192	Р С Т У Ф Х Ц Ч Ш Щ Ъ Ы Ь Э Ю Я
208	Đ Ñ Ò Ó Ô Õ Ö × Ø Ù Ú Û Ü Ý Þ ß	208	а б в г д е ж з и й к л м н о п
224	à á â ã ä å æ ç è é ê ë ì í î ï	224	р с т у ф х ц ч ш щ ъ ы ь э ю я
240	ò ó ô õ ö ÷ ù ú û ü ý þ ÿ	240	№ ё ъ ѓ ё с с і і ј љ њ љ к § ў ы

Además de estas extensiones “oficiales”, desde principios de la década de 1980 se desarrolló una cantidad desconocida de sistemas de codificación de 8 bits locales e incluso personales para satisfacer las necesidades de las lenguas y de los lingüistas. De hecho, cada vez que alguien desarrollaba o aplicaba cierto tipo de fuente tipográfica, cuya codificación no correspondiera con alguna de las páginas de códigos estandarizadas; se creaba un nuevo sistema de codificación desde cero. Después, al aplicar el método de “mapeo de caracteres” (*font mapping*), podíamos satisfacer, por ejemplo, los requisitos para anotar el griego antiguo (politónico) con sus caracteres originales o para representar las lenguas iranianas con una transcripción latina (véanse las Tablas 7-8).

El problema de todo esto es que cuando se aplica el mapeo de caracteres no se pueden garantizar los requisitos básicos de documentación, es decir, la persistencia y la posibilidad de recuperación de los datos, porque no hay una correspondencia unívoca entre el carácter que ha de codificarse y un valor digitalizado asignado. Si, por ejemplo, aplicamos la fuente de 8 bits del griego ilustrada en la Tabla 7, el valor 231 representaría una letra griega *pi* (π) minúscula, mientras que el mismo valor representaría una *cha* (ч) cirílica si utilizáramos una fuente que equivaliera a la página de códigos estandarizada ISO-8859-5 y una *c* latina con cedilla (ç) si utilizáramos la norma ANSI básica. Esto significa que cada vez que se aplique una

codificación de 8 bits en la codificación de textos, se debe almacenar información adicional para indicar qué página de códigos o qué codificación de caracteres es válida para un carácter determinado. Sin embargo, esta información no se puede codificar como tal de manera estandarizada y se pierde fácilmente cuando los datos se transfieren de un sistema a otro. Un ejemplo será suficiente para ilustrar este fenómeno, que puede ser peligroso para el almacenamiento de textos a largo plazo.

Tabla 7. Codificación no estandarizada de 8 bits: griego antiguo (politónico)

	0										1									
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9
000		.	"	"	.	"	"	.		.										
020		§			ˆ	ˆ	-	-	-	ƒ	℥	∞		!	"	ñ	ñ	ñ	ñ	'
040	()	*	†	,	-	.	/	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;
060	ή	ή	ή	?	ς	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O
080	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[ή]	ή	.	`	a	b	c
100	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w
120	x	y	z	ή		ή	ή	ά	ά	ū	é	ά	ā	ά	ά	ī	ē	ē	ē	ı
140	ī	ı	Ā	ı	ö	ü	ē	ö	ö	ö	ü	ü	ü	Ö	Ü	ā	ē	ī	ö	ü
160	ά	ı	ó	υ	φ	φ	φ	φ	φ	φ	φ	ι	υ	ά	ή	ή	Γ	Δ	ή	
180	ή	ή	Θ	ώ	ώ	Λ	ώ	ώ	Ξ	ώ	Π	ώ	Σ	ώ	ώ	Φ	ώ	Ψ	Ω	ά
200	ı	ü	ά	ά	ή	ή	ή	ά	é	ı	ó	ύ	ά	ά	ā	α	ω	γ	δ	ε
220	ζ	η	θ	ı	κ	β	λ	μ	ν	ξ	ώ	π	ρ	σ	τ	υ	φ	χ	ψ	ω
240	ρ	ı	ύ	ά	ά	η	φ	α	ά	é	ı	ó	ύ	υ	ö					
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9

Tabla 8. Codificación no estándar de 8 bits: fuente latina con diacríticos

	0										1										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
000																					
020	·	§	ˆ	˙	˚	Ł	ł	h	u	ˆ	˙	˚	!	“	#	†	°	+	ˆ		
040	()	*	+	,	-	.	/	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;	
060	<	=	>	?	√	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	
080	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[\]	^	ˆ	˙	˚	a	b	c
100	d	e	f	g	h	i	j	k	l	m	n	o	p	q	r	s	t	u	v	w	
120	x	y	z	{		}	~	≈	ž	ü	é	á	ã	ä	ç	ê	ë	è	í		
140	ì	ï	Ä	ö	é	æ	œ	õ	ó	ò	û	ù	ý	Ö	Û	ã	é	ï	õ	ú	
160	á	i	ó	ú	ñ	ŋ	ã	ē	ī	ō	ū	ā	j	î	l	ú	ã	ē	ī	ı	
180	û	ą	â	x	x ^u	ž	ŋ ^u	ř	ī	ī	ū	ą	ę	ı	o	u	ı	u	ə	ē	
200	ə	ą	ą	ę	é	é	é	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı
220	ğ	ğ	ğ	γ	h	B	h	h	k	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı
240	ŋ	r	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř	ř
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	

1.3. Conversión y pérdida de datos: un ejemplo

En la Tabla 9a se muestran las diez primeras líneas de una canción popular en lengua suano (svan), digitalizada a principios de la década de 1980 en un ambiente DOS con una fuente especial que cubría los requisitos de la transcripción latina de las lenguas del sur del Cáucaso. Codificado como texto simple, sin ningún tipo de información adicional sobre la fuente, el texto habría aparecido como se muestra en la Tabla 9b en una pantalla de sistema DOS. Descifrar qué símbolo corresponde a la representación de qué carácter ciertamente sería una tarea difícil. Imaginemos a un lingüista que encontrara el texto dentro de 200 años y que no tuviera ninguna otra información sobre la lengua en cuestión (que para entonces quizás ya habría desaparecido, pues el suano pertenece a las “Lenguas caucásicas amenazadas de Georgia” del programa DoBeS).¹ Este lingüista no tendría

¹Según el proyecto ECLinG (por sus siglas en inglés: Endangered Caucasian Languages in Georgia), que forma parte del programa DoBeS (*Dokumentation Bedrohter Sprachen*, “Documentación de Lenguas Amenazadas”). Véase la página web del proyecto en <http://titus.fkidg1.uni-frankfurt.de/ecling/ecling.htm>.

posibilidades de adivinar los valores de los caracteres cruciales y por lo tanto no podría recuperar el texto en sí mismo.

Tabla 9a/b. Mapeo de caracteres en una codificación de 8 bits: muestra de un texto en suano (svan)

a.	b.
1 <i>vož gal sabirelo Nuarsala!</i>	1 vo■ fa1 sabirelo Nuarsala!
2 <i>Mušvraši tūbas esgəri,</i>	2 MuŌvraŌi Ōubas es tri,
3 <i>sgobin lažxvidax Čolšare,</i>	3 sgobin la■xvidax -olŌare,
4 <i>min žixaldax si moqtare,</i>	4 min ■ixaldax si mo tare,
5 <i>esran irix min amxvare.</i>	5 esran irix min amxvare.
6 <i>ka lažšədax ečxän-amxän,</i>	6 ka la■Ōšdax e-xaŌn-amxaŌn,
7 <i>meqrär šəqasugv ežlažix,</i>	7 meqraŌr Ōštasu v e la ix,
8 <i>ču lažtəxix Mušvra tūbas.</i>	8 -u la■Ōtəxix MuŌvra Ōubas.
9 <i>Davberxo lekva esqadäs,</i>	9 Davberxo lekva estadaŌs,
10 <i>Davbrar qōrars xocqanalix:</i>	10 Davbrar rars xocqanalix:
11 <i>ləmšare sgožix mušgvriša.</i>	11 lšmŌare sgo■ix muŌgvriŌa.

1.4. Unicode: hacia un estándar mundial

¿Cuál es, pues, la solución a este problema? La respuesta es clara: para codificar de manera unívoca todos los caracteres que se han utilizado para escribir las lenguas de la humanidad (incluyendo desde grafías y alfabetos “nacionales” hasta “metagrafías” lingüísticas, como el Alfabeto Fonético Internacional, IPA por sus siglas en inglés: *International Phonetic Alphabet*), la base de codificación debe extenderse mucho más allá del estándar de 1 byte (8 bits). Esto es exactamente lo que se intentó desde principios de la década de 1990 cuando se creó el estándar *Unicode*: con su base de 16 bits (o 2 bytes), esta norma comprende $2^{16} = 65,536$ combinaciones utilizadas para la codificación “unívoca” de caracteres. Si se considera que tan sólo para la grafía del chino se han utilizado más de 65,000 caracteres diferentes a través de la historia, resulta claro que incluso este estándar no es todavía suficiente para cubrir todos los caracteres que la humanidad ha utilizado en todos los tiempos. Sin embargo, se está desarrollando una extensión adicional mediante la norma ISO 10646 de 32

bits, que genera un total de $2^{32} = 4,294,967,296$ puntos de código. De hecho, el estándar Unicode no es sino un subconjunto de este inventario “infinito”, así como el estándar ANSI (ISO 8859-1) es un subconjunto de Unicode y el estándar ASCII es un subconjunto del ANSI (véase la Figura 1).

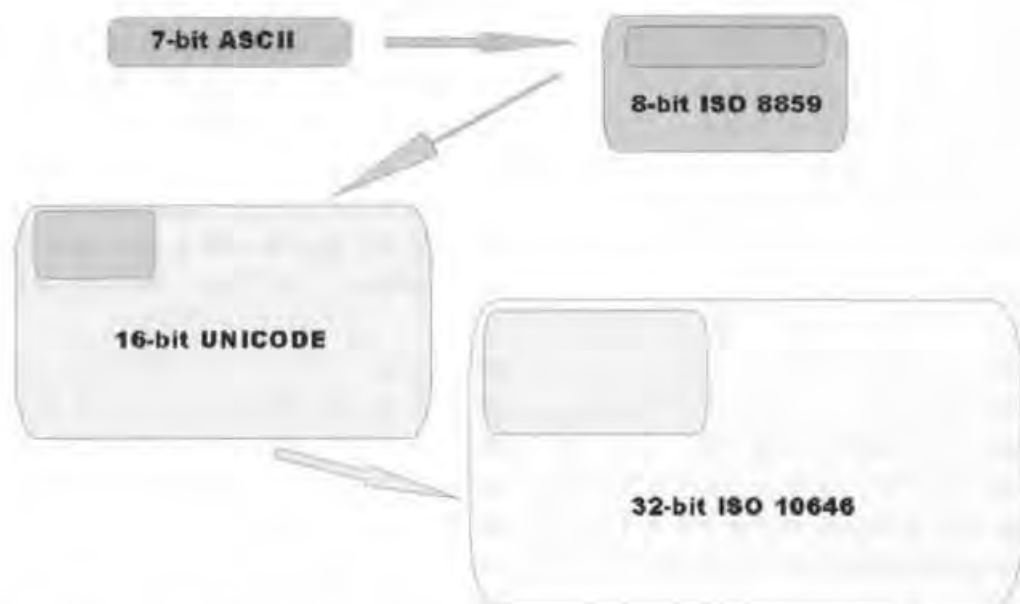


Figura 1. De la codificación de 8 bits a la de 32 bits

El estándar Unicode ha cobrado una importancia creciente desde finales de la década de 1990, a la par de la expansión de la red mundial *World Wide Web*, y ahora es la base de la codificación en los sistemas operativos y procesadores de texto más actualizados. Sin duda, esto representa una enorme ventaja para los propósitos de la documentación lingüística. Véanse, por ejemplo, las Tablas 10a y 10b, en las que se muestran algunos de los “bloques” de caracteres Unicode: ahora queda garantizada la distinción entre una *che* (ч) cirílica y una *c* latina con cedilla (ç) porque sus códigos están diferenciados (número hexadecimal 0447 = decimal 1095 vs. hexadecimal 00E7 = decimal 231). Además, ahora muchos caracteres de base latina utilizados en sistemas de transcripción se pueden codificar como caracteres griegos, georgianos o chinos.

Tabla 10 a/b. Codificación en 16 bits: bloques Unicode para los alfabetos latino (a) y cirílico (b)

a.																b.																	
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F		
000																040	É	Ê	Ë	Г	Є	І	І	Ј	Љ	Њ	Ћ	К	Ў	Ц			
001																041	А	Б	В	Г	Д	Е	Ж	З	И	Й	К	Л	М	Н	О	П	
002	?	!	"	#	\$	%	&	'	()	*	+	,	-	/	042	Р	С	Т	У	Ф	Х	Ц	Ч	Ш	Щ	Ъ	Ы	Ь	Э	Ю	Я	
003	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	:	;	<	=	>	?	043	а	б	в	г	д	е	ж	з	и	й	к	л	м	н	о	п
004	@	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O	044	р	с	т	у	ф	х	ц	ч	ш	щ	ъ	ы	ь	э	ю	я
005	P	Q	R	S	T	U	V	W	X	Y	Z	[\]	^	_	045	ё	ё	ђ	ђ	є	є	і	і	ј	љ	њ	ћ	к	ў	џ	џ
006	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	046	Ѡ	ѡ	Ѣ	ѣ	Ѥ	ѥ	Ѧ	ѧ	Ѩ	ѩ	Ѫ	ѫ	Ѭ	ѭ	Ѯ	ѯ
007	p	q	r	s	t	u	v	w	x	y	z	{		}	~	047	Ѱ	ѱ	Ѳ	ѳ	Ѵ	ѵ	Ѷ	ѷ	Ѹ	ѹ	Ѻ	ѻ	Ѽ	ѽ	Ѿ	ѿ	
008																048	Ҁ	ҁ	҂	҃	҄	҅	҆	҇	҈	҉	Ҋ	ҋ	Ҍ	ҍ	Ҏ	ҏ	
009																049	Ґ	ґ	Ғ	ғ	Ҕ	ҕ	Җ	җ	Ҙ	ҙ	Ҝ	ҝ	Ҟ	ҟ	Ҡ	қ	
00A	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	ı	04A	Ҝ	ҝ	Ҟ	ҟ	Ҡ	ҡ	Ң	ң	Ҥ	ҥ	Ҧ	ҧ	Ҩ	ҩ	Ҫ	ҫ	
00B	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	ˆ	04B	Ҫ	ҫ	Ҭ	ҭ	Ү	ү	Ұ	ұ	Ҳ	ҳ	Ҵ	ҵ	Ҷ	ҷ	Ҹ	ҹ	
00C	À	Á	Â	Ã	Ä	Å	Æ	Ç	È	É	Ê	Ë	Ī	Ī	Ī	Ī	04C	І	Ж	ж	Ѓ	Ѓ	Ѕ	Ѕ	Ї	Ї	Ї	Ї	Ї	Ї	Ї	Ї	Ї
00D	Đ	Ñ	Ó	Ó	Ó	Ó	×	Đ	Ů	Ů	Ů	Ů	Ÿ	Ź	Ź	Ź	04D	À	á	Á	á	Æ	æ	È	è	É	é	Ê	ê	Ë	ë	Ī	Ī
00E	à	á	â	ã	ä	å	æ	ç	è	é	ê	ë	Ī	Ī	Ī	Ī	04E	Ѕ	ѕ	Ї	ї	Ї	ї	О	о	Ө	ө	Ө	ө	Э	э	У	у
00F	ò	ó	ô	õ	ö	÷	ø	ù	ú	û	ü	ý	ÿ	ÿ	ÿ	ÿ	04F	У	у	У	у	Ч	ч			Ы	ы						
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F		

Quizás valga la pena destacar que Unicode no fue el primer intento por prevenir el caos de los mapeos de caracteres de 8 bits en codificaciones de 16 bits. En 1988 apareció el procesador de palabras WordPerfect 5.0 (WP 5), que contenía un conjunto de 1632 caracteres codificados de manera unívoca, incluidos conjuntos de griego, cirílico y japonés (*hiragana* y *katakana*) además de un bloque de 255 entidades que el propio usuario podía definir (la llamada *user definable area*). De esta manera, los textos codificados en WP 5 pueden cumplir con los requisitos de codificación unívoca de caracteres incluso hoy día y es posible mantener intacta la información que contienen cuando estos textos se transfirieran al estándar Unicode. Desafortunadamente, el sistema de codificación de WP no tuvo un uso tan generalizado y se pasaron por alto las oportunidades que ofrecía; así, no podemos esperar que las rutinas de conversión automática para textos de WP 5 que ofrece, por ejemplo, MS Word 2000 interpreten correctamente y recodifiquen cualquiera de los caracteres no estandarizados

que pudieran estar incluidos en esos textos. En la Tabla 11 se ilustra lo que pasa cuando la canción popular en suano mencionada antes (véase Tabla 9) se codifica de manera consistente en WP 5 y después se convierte automáticamente en texto de MS Word. En particular, la versión convertida queda inutilizable e irreparable porque los caracteres “no identificados” son remplazados por un guión bajo no diferenciado (_). Lo mismo ocurre con la conversión automática proporcionada por versiones posteriores del mismo WordPerfect (por ejemplo WP 9); en ésta, por ejemplo, la ə se reemplazó por una B, que es obviamente confuso. Todo esto significa que una conversión correcta de textos codificados en WordPerfect 5 (o por lo menos de los caracteres en ellos contenidos) a codificación Unicode es posible, pero requiere de una programación especial.

Tabla 11 a/b. “Conversión” automática de texto: ejemplo del suano (svan)

a.	b.
1 vo_Ÿal sabirelo Nuarsala!	1 vo.Á gal sabirelo Nuarsala!
2 Mušvraši_ubas esŸ_ri,	2 Mušvraši Mubas esğBri,
3 sgobin la_xvidax_olsare,	3 sgobin la.Áxvidax volšare,
4 min_ixaldax si mo_tare,	4 min Áixaldax si moátare,
5 esran irix min amxvare.	5 esran irix min amxvare.
6 ka la_š_dax e...xän-amxän,	6 ka la.ÁšBdax ečxän-amxän,
7 meqrär š__asuŸv e_la_ix,	7 meqrär šBiasuğv e.Ála.Átx,
8 ...u la__xix Mušvra_ubas.	8 éu la.ÁMBxix Mušvra Mubas.
9 Davberxo lekva es_adäs,	9 Davberxo lekva esiadäs,
10 Davbrar_Çrars xoc_analix:	10 Davbrar řörars xocianalix:
11 l_mšare sgo_ix mušgvriša.	11 lBmšare sgo.Áix mušgvriša.

1.5. Estándares coexistentes: el peor de los casos

Ahora la pregunta es: ¿realmente estamos en un terreno seguro después de que Unicode se convirtió en la norma mundial para la codificación de caracteres? Hay que reconocer que todavía hay muchos problemas complicados sin resolver, y no sólo con respecto a la conversión de

materiales antiguos. El principal problema está en el hecho de que, por el momento, el procesamiento digital de palabras se caracteriza por la coexistencia real de sistemas de codificación de 16 bits y 8 bits. Así como el estándar ANSI de 8 bits se incorporó al estándar Unicode de 16 bits como uno de sus “bloques”, todos los procesadores de palabras basados en Unicode, como MS Word 2000, se han diseñado para poder manejar textos codificados tanto en 8 bits como en 16 bits. De la misma manera, los sistemas operativos basados en Unicode, como MS Windows 2000, se han diseñado para incorporar fuentes tipográficas codificadas en 8 bits junto a las codificadas en 16 bits. Unos cuantos ejemplos bastarán para demostrar la confusión que esto puede causar.

La Tabla 12 muestra una lista de verbos georgianos capturada en MS Word 6, utilizando una fuente georgiana simple de 8 bits mapeada según el esquema de codificación ANSI de 8 bits. Cuando recibí este archivo de texto de un colega en Georgia, vía correo electrónico, hace dos años, traté de abrirlo en MS Word 2002 (XP Office). El resultado fue extraño, por decir lo menos: en lugar de su texto, apareció en pantalla un texto en la escritura japonesa *katakana* (véase la Tabla 12b). Cuando abrí el texto en Open Office 1, obtuve otro resultado: los caracteres georgianos habían sido reemplazados por caracteres latinos con diacríticos (véase la Tabla 12c), un resultado previsible si se toma en cuenta que la codificación original estaba basada en 8 bits. Tras aplicar la fuente georgiana correcta a este texto dentro de Open Office, reapareció el aspecto buscado (como en la Tabla 12a) y el texto pudo ser re-mapeado a una fuente de trascripción que utilizaba los mismos puntos de código de 8 bits (véase la Tabla 12d). Tratar de aplicar la fuente georgiana a los caracteres japoneses que aparecieron en pantalla con MS Word 2002 no cambió nada, pues los caracteres *katakana* siguieron siendo caracteres *katakana* (como se muestra en la Tabla 12b).

Tabla 12 a-d. “Conversión” automática de texto: ejemplo del georgiano (lista de palabras)

a. Texto original (MS Word 6)

0020010M გააღვილება (გააღვილებ-ისა)	0020020M გააზნაურება (გააზნაურებ-ისა)
0020030M გაბმა (გაბმ-ისა)	0020040N გაგა-ჲ (გაგ-ისა)
0020050M გაგება (გაგებ-ისა)	0020060P გაგებულ-ი (გაგებულ-ისა)
0020070M გაგზავნა (გაგზავნ-ისა)	0020080N გაგზავნა-ჲ (გაგზავნ-ისა)

b. El mismo texto después de una transferencia entre versiones de un mismo programa (MS Word 6 > MS Word 2002)

0020010M	ツタテナノヒトチタ (ツタテナノヒトチ - ノモタ)	0020020M	ツタニハタヨメチタ (ツタニハタヨメチ - ノモタ)
0020030M	ツタチヲ (ツタチヲ - ノモタ)	0020040N	ツタツタ - ホ (ツタツ - ノモタ)
0020050M	ツタツトチタ (ツタツトチ - ノモタ)	0020060P	ツタツトチヨビ - ノ (ツタツトチヨビ - ノモタ)
0020070M	ツタツニタナハタ (ツタツニタナハ - ノモタ)	0020080N	ツタツニタナハタ - ホ (ツタツニタナハ - ノモタ)

c. El mismo texto después de transferencia entre programas (MS Word 6 > Open Office 1)

0020010M	ÁÁÁÁÁÉÉÉÁÁ (ÁÁÁÁÁÉÉÉÁÁ-ÉÓÁ)	0020020M	ÁÁÁÆÍÁÖÖÁÁÁ (ÁÁÁÆÍÁÖÖÁÁ-ÉÓÁ)
0020030M	ÁÁÁÍÁ (ÁÁÁÍ-ÉÓÁ)	0020040N	ÁÁÁÁ-Í (ÁÁÁ-ÉÓÁ)
0020050M	ÁÁÁÁÁÁ (ÁÁÁÁÁ-ÉÓÁ)	0020060P	ÁÁÁÁÁÖË-Ë (ÁÁÁÁÁÖË-ÉÓÁ)
0020070M	ÁÁÁÆÁÁÍÁ (ÁÁÁÆÁÁÍ-ÉÓÁ)	0020080N	ÁÁÁÆÁÁÍÁ-Í (ÁÁÁÆÁÁÍ-ÉÓÁ)

d. Lo mismo ocurre al aplicar una fuente diferente (dentro de Open Office 1)

0020010M	gaadvileba (gaadvileb-isa)	0020020M	gaaznaureba (gaaznaureb-isa)
0020030M	gabma (gabm-isa)	0020040N	gaga-j (gag-isa)
0020050M	gageba (gageb-isa)	0020060P	gagebul-i (gagebul-isa)
0020070M	gagzavna (gagzavn-isa)	0020080N	gagzavua-j (gagzavn-isa)

¿Cómo puede explicarse esta conducta extraña de MS Word? Obviamente, el programa ejecuta una estrategia de cinco pasos cuando se encuentra con textos codificados en otras versiones (más antiguas):

- 1) Verifica si el documento está codificado en Unicode.
- 2) En caso negativo, verifica si la distribución de caracteres coincide con la distribución “típica” de alguna de las páginas de códigos conocidas.
- 3) En caso afirmativo, da por hecho que esa página de códigos es la que debe representarse.
- 4) Convierte los caracteres de 8 bits de la página de códigos aceptada como correcta a los caracteres equivalentes de Unicode.

5) Almacena los caracteres Unicode en la memoria.

Entonces, puede ser que volver a aplicar las fuentes de 8 bits originales no sea un remedio si éstas no satisfacen la codificación que se aceptó como Unicode, como en el ejemplo dado, en el que se dio por hecho que se trataba de una página de códigos en japonés.

1.6. No estándares persistentes: el “Área de Uso Privado”

Otro problema que podría ser crucial incluso en tiempos de Unicode es la persistencia de por lo menos un área que está diseñada para el mapeo personalizado de fuentes. Es la llamada “Área de Uso Privado” (PUA por sus siglas en inglés: *Private Use Area*) que abarca 6144 caracteres no predefinidos en los bloques E000-EFFF y F000-F7FF. Similar al área definible por el usuario de WordPerfect 5, la PUA puede ser asignada *ad libitum* por compañías, grupos de usuarios o individuos. Esto da como resultado que se necesite información adicional para distinguir los caracteres que se “codificaron” en ella. En la Tabla 13 se muestra lo que podría pasar cuando se aplica una fuente equivocada para visualizar caracteres codificados en la PUA: en el peor de los casos, la información prevista se perderá otra vez.

Tabla 13 a/b. Mapeo de fuentes de 16 bits: el “Área de Uso Privado”

a.																b.																
D	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F	D	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F	
E80	·	!	()	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E80	□	γ	γ	γ	γ	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	
E81	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E81	□	□	□	□	□	厂	ナ	ノ	□	フ	俣	伯	ノ	也	マ	喘
E82	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E82	囁	囁	”	”	”	悞	悞	弄	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞
E83	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E83	牛	牛	牛	牛	牛	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞
E84	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E84	弄	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞	悞
E85	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E85	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨	閨
E86	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E86	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚	鸚
E87	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E87	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□
E88	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E88	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□
E89	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E89	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□
E8A	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	”	E8A	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□	□
D	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F	D	1	2	3	4	5	6	7	8	9	A	B	C	D	E	F	

1.7. Sugerencias y recomendaciones

En lo referente a la codificación de caracteres, todo lo anterior nos lleva a unas cuantas recomendaciones generales que podrían ser de utilidad con respecto tanto al intercambio de datos como al almacenamiento a largo plazo de materiales textuales:

- Cuando sea posible, asegurarse de utilizar codificación de 16 bits y no codificación de 8 bits.
- Si se utiliza codificación de 16 bits, evitar el Área de Uso Privado.
- Si se requiere una codificación de 8 bits, tratar de no mezclar varias fuentes con codificación diferente dentro del mismo documento.
- Llevar siempre un registro de qué fuente y qué codificación se está usando.
- Informar siempre a los receptores del documento sobre todo lo anterior y proporcionar las fuentes (si es legalmente posible).

Los archivistas y encargados de acervos documentales deberán ser aún más estrictos:

- Deberán convertir todos los documentos de 8 bits a documentos Unicode de 16 bits.
- No deberán usar el Área de Uso Privado para la codificación de caracteres.

Pero, ¿cómo producir textos codificados en 16 bits? Como hemos visto, los procesadores de palabras más comunes de hoy en día están diseñados para manejar codificaciones tanto de 8 como de 16 bits. Al utilizar MS Word 2002 dentro de MS Windows XP y al utilizar un teclado “nacional” como el que proporciona el sistema operativo, se puede tener la seguridad de que lo que se teclee se almacenará en una codificación de 16 bits. Sin embargo, si se desea añadir caracteres de, por ejemplo, una fuente del Alfabeto Fonético Internacional mediante el menú de inserción de símbolos, se deberá verificar si el valor Unicode dado para el carácter en cuestión coincide o no con el punto de código de Unicode. Si no coincide, lo más probable es que la fuente que se está tratando de utilizar esté codificada en 8 bits. De hecho, MS Word 2002 permite mezclar codificaciones de 8 y 16 bits dentro de un mismo documento de texto. Estas mezclas, en lo que se refiere al intercambio y almacenamiento de datos, podrían representar la peor situación posible. También podrían ocurrir problemas cuando se utilizan

controladores de teclado especiales que hayan sido proporcionados por terceros, tales como Tavultesoft Keyman, ya que pueden haber sido diseñados únicamente para codificaciones de 8 bits y esto anularía las posibilidades de insertar con ellos textos codificados en 16 bits. Si lo que se pretende es diseñar un controlador de teclado propio con Keyman o con MS Keyboard Layout Creator, habrá que asegurarse de utilizar la codificación Unicode como base. Por cierto, el programa SIL Shoebox estaba basado exclusivamente en 8 bits e interactuaba bien con los controladores Keyman, pero únicamente con base de 8 bits. La nueva versión, Toolbox, tiene base Unicode y debería trabajar bien con los diseños de teclado Keyman con base de 16 bits.

2. La codificación de elementos textuales: Apariencia superficial vs. marcado de contenido

2.1. La estructura textual visualizada

Tratemos ahora el segundo tema de este capítulo, es decir, la codificación de los elementos estructurales de los textos. Para aclarar lo que esto significa, será útil volver a ver el texto en suano con el que hemos trabajado antes (véase la Tabla 9). Incluso sin ningún conocimiento de la lengua, de inmediato tenemos la impresión de que este texto está formado por versos. Esto está claramente indicado por dos señales a las que estamos acostumbrados en la lectura de textos poéticos, a saber: las líneas son relativamente cortas, y están enumeradas (de la 1 a la 11). Sin embargo, hay muchos más elementos de estructura textual involucrados. Primero, es fácil suponer que el texto consta de cinco oraciones, que se extienden de manera parcial entre los versos y que consisten, en parte, de cláusulas subordinadas: esto está indicado por los signos de puntuación. Después, podemos afirmar que el texto consta de 38 palabras, a su vez indicadas ya sea por espacios en blanco o por signos de puntuación colindantes a los primeros o últimos caracteres.

2.1.1. Los elementos básicos

Para la documentación de materiales textuales, aunque pueda parecer trivial, es determinante considerar y marcar los elementos internos cuando se les prepara para el uso futuro y esto deberá hacerse de manera tan consistente

como la codificación de los caracteres que aparecen en las palabras. ¿De qué elementos estamos hablando? Entre los elementos básicos de todo tipo de texto, ya hemos mencionado las palabras (que en su forma escrita están compuestas de caracteres), frases, cláusulas y oraciones; a un nivel superior, encontramos secciones, párrafos, capítulos, partes de texto y cosas por el estilo. Para muchos de estos elementos, intuitivamente adaptamos señales a las que estamos acostumbrados desde que íbamos a la escuela, como los espacios que señalan la división de palabras, los puntos finales que indican el final de una oración o el nuevo renglón que indica el inicio de una sección o de un párrafo. Sin embargo, esto podría no ser suficiente para la codificación consistente de un texto digital. Otro ejemplo bastará para demostrar por qué no.

2.1.2. Un ejemplo ilustrativo

En la Tabla 14 vemos un extracto de un tratado gramatical en georgiano del siglo XVIII digitalizado con MS Word 6. Sin tener el mínimo conocimiento de la escritura georgiana, un lector podría suponer que la primera línea del texto es un encabezado o un título, puesto que, obviamente, consiste tan sólo de una palabra, está al centro de la línea y parece estar representada en negritas. En lo que se refiere a las otras líneas de texto, el lector fácilmente sospechará que se trata de una interacción de preguntas y respuestas, esto está claramente indicado por los signos de interrogación. Otra sugerencia podría imponerse: como la primera palabra de cada pregunta y respuesta está separada por dos puntos y destacada por un espaciado adicional entre caracteres, y como estas palabras se repiten a través de las preguntas y respuestas, podrían ser los nombres de las personas que hablan (como en una obra de teatro). Todas estas suposiciones son correctas: tenemos una interacción de preguntas y respuestas enunciadas aquí por dos personas diferentes (una es Ioane, la otra, Nikolaoz) y la primera línea es el título (que significa simplemente “Sobre la gramática”). La razón por la que fue tan fácil descubrir todo esto es que en este caso, una vez más, se utilizaron métodos de marcado a los que estamos acostumbrados al leer: centrado de líneas, uso de negritas, espaciado entre caracteres, etc. Sin embargo, para propósitos computacionales, estas marcas, a las que llamaremos “orientadas hacia la superficie” (*surface-oriented*), son arbitrarias e insuficientes en dos sentidos.

Tabla 14. Muestra de texto georgiano

ღრამმატიკისათვის	
იოანემ:	ოთხნი იგი გვარნი მოძღვრებითნი, რომელნიცა შეუღებიან, დაემდევრებიან ღრამმატიკასა.
ნიკოლოზმან:	რად არს სახელები მათი?
იოანემ:	განსაზღვრება, განწვალება, აღმოჩენა და აღლუვა.
ნიკოლოზმან:	კვალად რად საკმარ არს ცნობად?

2.1.3. Características de programa vs. estándares

Primero, el centrado de las líneas puede ser una característica común de todos los procesadores de palabras que existen hoy en día, pero de ninguna manera está estandarizado: la codificación de esta característica simplemente depende de la estructura del programa. Para ilustrar lo que esto significa, la Tabla 15 muestra una parte del código interno del texto georgiano en MS Word. Aquí podemos localizar la palabra incluida en el encabezado (ღრამმატიკისათვის, “Sobre Gramática” en georgiano, almacenada en forma de 8 bits) al final de lo que parece ser una sexta línea, seguido de las preguntas y respuestas en forma de “texto legible”. No hay ninguna indicación colindante a la palabra que corresponde al título de que ésta deba estar centrada o en negritas, ni tampoco que represente un encabezado. Todo esto lo debe inferir el programa que lo interpreta, partiendo del código ilegible que lo precede (o de un bloque de elementos de codificación similar que se añade al final de cada documento de MS Word). Imaginemos que alguien tuviera que decodificar este documento dentro de 200 años, sin tener ningún acceso a la estructura de códigos interna del programa MS Word 6; ciertamente, esta persona no sería capaz de extraer nada salvo el “texto simple”, y toda la información adicional referente al centrado de líneas y el texto en negritas se perdería (de hecho, muchos de nosotros hemos experimentado esto cuando tratamos de abrir documentos de MS Word de la década de 1980 en versiones posteriores). Lo mismo ocurriría con los caracteres “espaciados” que indican a los hablantes en el texto. Este espaciado también está cubierto por una función interna del programa y se perdería junto con el conocimiento del código.

llamar “marcado de contenido” (*content markup*) en caso de que los textos se almacenen para propósitos de documentación.

2.2. Una solución intermedia: HTML

En años recientes, el marcado de los elementos textuales se ha generalizado cada vez más, en especial con la expansión de la red mundial *World Wide Web* y con la necesidad de usar determinado tipo de estructura de codificación de texto unificada para documentos que han de subirse a la red. Esta estructura se llama HTML (*HyperText Markup Language*, Lenguaje de Marcado de Hipertexto). Las Tablas 16a y 16b presentan una muestra de texto en georgiano convertido a HTML (como código fuente y visualizado con un navegador web estándar); aquí se encontrarán fácilmente los dispositivos de marcado correspondientes al centrado y a las negritas del encabezado, es decir, los marcadores `<p align=center> ... </p>` y ` ... `. Lo que no se encontrará es el marcado especial de los nombres de los hablantes, porque el espaciado entre caracteres no puede marcarse como tal en HTML. Aunque pueden usarse para este marcado las llamadas “hojas de estilo en cascada” (*cascading style sheets, CSS*), no sería buena idea recurrir sólo a estas hojas, porque como el espaciado de caracteres no tiene un significado estandarizado, los futuros usuarios difícilmente tendrían idea de qué representa. De la misma manera, sigue siendo poco claro qué indican el centrado y las negritas de la primera línea: que se trata de un encabezado es una mera suposición. De hecho, el marcado que HTML proporciona contiene muy pocos elementos “de contenido”. Uno es el grupo de marcadores de `<H1>` a `<H6>`, que debería utilizarse para indicar varios niveles de encabezado. En nuestro caso, sería mucho mejor marcar nuestro encabezado con uno de estos elementos (reemplazando `<p align=center> ... </p>` por `<h1 align=center> ... </h1>`). Así, la apariencia exterior sería secundaria y adaptable a usos futuros.

Tabla 16a. Codificación en HTML simple de la muestra de texto georgiano

```
<HTML>
  <HEAD>
    <META HTTP-EQUIV="Content-Type" CONTENT="text/html;
    charset=iso-8859-1">
    <TITLE>Grammatika</TITLE>
    <META NAME="KeyWords" CONTENT="Georgian Grammar">
  <BODY>
    <DIV>
      <P ALIGN="CENTER"><B>ÛRAMMA°I±ISATWS</B></P>
    </DIV>
    <DIV>
      <P><SPAN>IOANEM: </SPAN><SPAN>OTXNI IGI GVARNI
      MO¼ÛVREBITNI, ROMELNICA ,EUDGEBIAN, dAEMdEVREBIAN
      ÛRAMMA°I±ASA.</SPAN></P>
      <P><SPAN>NI±OLAOzMAN: </SPAN><SPAN>RAJ ARS SAXELEBI
      MATI?</SPAN></P>
      <P><SPAN>IOANEM: </SPAN><SPAN>GANSAzÛVREBA,
      GANÁVALEBA, AÛMOÆEENA dA AÛLEVA.</SPAN></P>
      <P><SPAN>NI±OLAOzMAN: </SPAN>±VALAd RAJ SAQMAR ARS
      CNOBAD?</SPAN></P>
      ...
    </DIV>
  </BODY>
</HTML>
```

Tabla 16b. Apariencia de la muestra de texto georgiano en HTML vista en un navegador

ღრამმატიკისათვის

იოანემ: ოთხნი იგი გვარნი მოძღვრებითნი, რომელნიცა შეუდგებიან, დაემღევრებიან ღრამმატიკასა.

ნიკოლაოზმან:	რად	არს	სახელები	მათი?	
იოანემ:	განსაზღვრება,	განწკალება,	აღმოჩენა	და	აღლევა.
ნიკოლაოზმან:	კვალად	რად	საკმარ	არს	ცნობად?

2.3. Marcado de contenido real: XML

Entre más información de este tipo haya que codificar, menos eficiente será el marcado en HTML. Para un marcado consistente de los contenidos de un texto, habrá que ir un paso más allá y adaptarlo a XML (*eXtensible Markup Language*, Lenguaje de Marcado Extensible), un derivado del SGML (*Standard Generalized Markup Language*, Lenguaje Estándar de Marcación Generalizada). Sólo esto permitirá proporcionar a los futuros usuarios todo el conocimiento que se pudiera tener sobre los textos en los que se esté trabajando. Con el marcado XML se puede declarar no sólo el encabezado del texto como tal, sino a los hablantes como hablantes, sus enunciados como preguntas y respuestas relacionadas entre sí y cualquier otro elemento textual que pudiera ser útil definir. En la Tabla 17 se muestra el ejemplo de gramática georgiana con un mínimo de marcado XML: nótese la diferencia con el marcado HTML, en el que las etiquetas carecen de “sentido” e indican exclusivamente el formato de la presentación del texto.

Tabla 17. Codificación en XML de la muestra de texto georgiano

```
<?xml version="1.0" encoding="utf-8"?>
  <part>
    <pnum>1</pnum>
    <chapter>
      <cnum>1</cnum>
      <heading>ღრამმატიკისათვის</heading>
      ...
    <utterance>
      <unum>1</unum>
      <utype>question</utype>
      <speaker>ნიკოლოზზმან</speaker>
      <sentence>
        <snum>1</snum>
        <item>
          <inum>1</inum>
          <itype>word</itype>რამ</item>
        <item>
          <inum>2</inum>
          <itype>word</itype>არს</item>
        <item>
          <inum>3</inum>
          <itype>word</itype>სახელები</item>
        <item>
          <inum>4</inum>
          <itype>word</itype>მათი</item>
        <item>
          <inum>5</inum>
          <itype>question mark</itype>?</item>
      </sentence>
    </utterance>
  </chapter>
</part>
```

```

</utterance>
<utterance>
  <unum>2</unum>
  <utype>answer</utype>
  <speaker>ჩოგინეშ</speaker>
  <sentence>
    <snum>1</snum>
    <item>
      <inum>1</inum>
      <itype>word</itype>განსაზღვრება</item>
    <item>
      <inum>2</inum>
      <itype>comma</itype>.</item>
    <item>
      <inum>3</inum>
      <itype>word</itype>განწვეალება</item>
    <item>
      <inum>4</inum>
      <itype>comma</itype>.</item>
    <item>
      <inum>5</inum>
      <itype>word</itype>აღმოჩენა</item>
    <item>
      <inum>6</inum>
      <itype>word</itype>და</item>
    <item>
      <inum>7</inum>
      <itype>word</itype>აღვლევს</item>
    <item>
      <inum>8</inum>
      <itype>full stop</itype>.</item>
  </sentence>
</utterance>
...
</chapter>
</part>
</text>

```

2.4. XML en la documentación lingüística: más allá de la codificación de texto simple

Por supuesto, en un marcado XML se puede incluir cualquier tipo de análisis de unidades lingüísticas, como palabras o frases, y ésta es la verdadera ventaja que ofrece para la documentación lingüística. Seguramente los futuros usuarios no se interesarán en la belleza superficial de un texto lingüístico, sino en la cantidad de información que esto pueda proporcionar acerca de la lengua misma. Durante muchos años los lingüistas han utilizado el programa Shoebox para registrar y anotar los textos que recopilan durante su trabajo de campo, y para muchos de nosotros son indispensables las posibilidades que ofrece este programa, en especial el proceso semiautomático de interlineado (véase la Figura 2, que

presenta una oración en la lengua tsova-tush o batsbi del Cáucaso).² La idea básica de las glosas interlineales que permite el programa Shoebox consiste en el arreglo vertical de niveles o capas de anotaciones interdependientes que pueden incluir, como en el ejemplo, diferentes transcripciones y transliteraciones (en este caso, escritura georgiana, latina y en IPA), análisis morfológicos, referencia a formas lematizadas, traducciones de las formas lematizadas, etc. Sin embargo, el formato de Shoebox no es suficiente para un marcado minucioso, pues presenta dos desventajas. Primero, la codificación utilizada sigue estando basada en 8 bits, de manera que un despliegue correcto dependerá de las funciones interpretativas del programa (véase la Tabla 18, que muestra el mismo texto de Shoebox cuando se abre en un editor de texto normal). Aunque esta desventaja fue superada recientemente con la introducción del programa Toolbox, sucesor de Shoebox 5.0 y compatible con Unicode, persiste una segunda desventaja: las interdependencias de los elementos alineados verticalmente no se marcan como tales en un texto de Shoebox/Toolbox, sino que dependen de la interpretación de los espacios entre palabras. Aquí ayudaría el marcado en XML: sólo después de convertir el archivo de Shoebox a un esquema XML con base Unicode, como se muestra en la Figura 3, podemos tener la confianza de que toda la información almacenada en el documento será accesible para los futuros usuarios durante mucho tiempo (véase el capítulo 4 para otros ejemplos de la aplicación de XML).

²El ejemplo proviene del material registrado en el proyecto "ECLinG" mencionado en la nota 1.

0485								
AS								
ts	ჩუხუყ ეუი	ნანიგორე	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიცდოღ
tl1	ჩუხუყ ეუი	ნანიგორე	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიცდოღ
ph	tfSuxuj Sui	nAnigore	tfSAq detfs'	xiAA	me	vASbA	dAðditfsdolW	
ts	ჩუხუყ ეუი	ნანიგორე	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიცდოღ
ts1	ჩუხუყ ეუი	ნანიგორე	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიცდოღ
lm	ჩუხ-უყ ეუი	ნანიგორე	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიც-დიც-დი-ღ
lm1	ჩუხ-უყ ეუი	ნანიგორე	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიც-დიც-დი-ღ
lm	ჩუჯ ეუი	ნანი	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიცოდა
lm1	ჩუჯ ეუი	ნანი	ჩაყ	დეჲ	ხიუა	მე	ვაება	დადიცოდა
lg	ბაიჭანი თავის დედასგან შორს უნდა იყვნენ, რათა ერთმანეთი დაავიწყდეთ							
lg1	baïÇani tavisî dedasgan šors unda iqvnen, rata ertmaneti daaviÇqeba							
lgl	lamb own mother distant to-be-necessary to-be,to-have that each_other to-forget							
lp	N.4Gr. ReflPron. N.2Gr. Adv. V. V. Conj. Recipr.Pron. V.							
lgr	Nom.Pl. indecl. Loc.Pl.+Postp. indecl. Pres.4Gr. Inf. indecl. indecl. Cond.4Cl.3Ps.							
lfg	baïÇonebi tavisî dedebisgan šors unda iqvnen, rata ertmaneti daaviÇqdet.							
lfg1	baïÇonebi tavisî dedebisgan šors unda iqvnen, rata ertmaneti daaviÇqdet.							
lfe	The lambs must be apart from their mothers to forget them.							
lc	33 09:29:50							
lcp	30/Apr/2005							

Figura 2. Archivo de texto de Shobox con anotaciones interlineadas

Tabla 18. El mismo ejemplo de la Figura 2 visto en un editor de textos normal

```

\ref 0485
\per AS
\trs Äuxuy èui# nanigore# Äaq deÄ xiÜa# me vaèba# daÐdicdolŧ.
\tl1 Äuxuy èui# nanigore# Äaq deÄ xiÜa# me vaèba# daÐdicdolŧ
\ph tfSuxuj Sui< nAnigore< tfSAq detfs' xiAA< me vASbA< dAðditfsdolW
\ts Äuxuy èui# nanigore# Äaq deÄ xiÜa# me vaèba# daÐdicdolŧ
\ts1 Äuxuy èui# nanigore# Äaq deÄ xiÜa# me vaèba# daÐdicdolŧ
\lm Äux-uy èui# nan-i-gore# Äaq d-eÄ xiÜa# me vaèba# daÐ-dic-d-ol-ŧ
\lm1 Äux-uy èui# nan-i-gore# Äaq d-eÄ xiÜa# me vaèba# daÐ-dic-d-ol-ŧ
\lm Äujx èui# nan Äaq deÄa# xiÜa# me vaèba# daÐdicoda#
\lm1 Äujx èui# nan Äaq deÄa# xiÜa# me vaèba# daÐdicoda#
\lg baïÇani tavisî deda èors saÄiro_a çopna,çola,kona rom ertmaneti daviÄqeba
\lg1 baïÇani tavisî deda èors saÄiro_a çopna,çola,kona rom ertmaneti daviÄqeba
\lgl lamb own mother distant to-be-necessary to-be,to-have that each_other to-forget
\p N.4Gr. ReflPron. N.2Gr. Adv. V. V. Conj. Recipr.Pron. V.
\lgr Nom.Pl. indecl. Loc.Pl.+Postp. indecl. Pres.4Gr. Inf. indecl. indecl. Cond.4Cl.3Ps.
\lfg baïÇonebi tavisî dedebisgan èors unda iqvnen, rata ertmaneti daaviÄqdet.
\lfg1 baïÇonebi tavisî dedebisgan èors unda iqvnen, rata ertmaneti daaviÄqdet.
\lfe The lambs must be apart from their mothers to forget them.
\lc 33 09:29:50
\lcp 30/Apr/2005
    
```

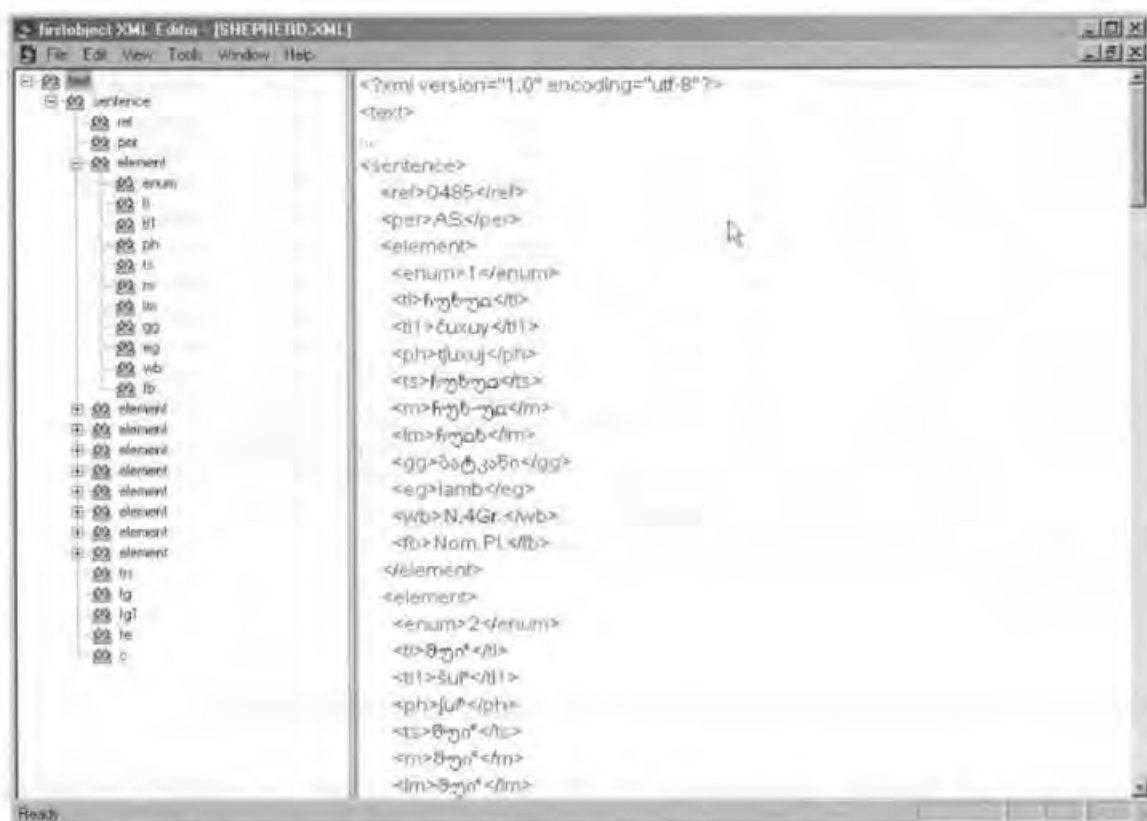


Figura 3. El mismo ejemplo de la Figura 2 convertido a formato XML

2.5. Perspectivas

Aunque es cierto que los lingüistas todavía no usan el XML de manera generalizada (en el trabajo de campo), también es cierto que cada día se populariza más y que es cada vez más fácil conseguir programas de software que producen documentos consistentes con XML (véase la lista de recursos al final de este libro). Tengamos o no la intención de aplicar los métodos de XML en el futuro cercano, vale la pena tomarse un tiempo para visitar la página web de la *Text Encoding Initiative* (TEI, “Iniciativa de codificación textual”), tan sólo para aprender un poco más sobre lo que significa la estructuración de elementos textuales. Esto sin duda mejorará el trabajo lingüístico.

Capítulo 15

Interfaces “densas”: movilización de la documentación lingüística mediante recursos multimedia

David Nathan

Introducción

Este capítulo da por supuesto que los resultados del trabajo de campo se aplicarán a la conservación, fortalecimiento o revitalización de la lengua de la comunidad investigada. El enfoque de la documentación esboza metodologías de trabajo de campo que incrementan las posibilidades de poder usar los resultados de la investigación para dichos fines (Himmelman 1998; Woodbury 2003). Además, las agencias de financiamiento, como el HRELP (*Hans Rausing Endangered Languages Project*), insisten en que los resultados del proyecto sean “accesibles y utilizables tanto por los miembros de la comunidad de la lengua documentada, como por la comunidad lingüística en general” (HRELP 2005).

También es necesario imaginar qué tipo de apoyo técnico sería posible y tener una idea anticipada de qué funciona mejor. Existen muchas maneras de aplicar los resultados del trabajo de campo para mejorar las condiciones locales de la lengua—por ejemplo, crear documentos para la actividad docente, explicaciones gramaticales y diccionarios, así como llevar a cabo talleres (*cf.* von Gleich 2005 y capítulo 3)—pero este capítulo se centra en la creación de *productos multimedia*, porque:

- Permiten la presentación y manejo de audio y video.¹
- Integran el audio con información de otro tipo.

¹ En este capítulo usamos el término “audio” para referirnos tanto a audio como a video.

- En muchos casos, pueden derivarse directamente de conjuntos ricos de datos del trabajo de campo.
- Los maestros de lengua generalmente requieren recursos lingüísticos accesibles, interesantes y flexibles, más que recursos analíticos o incluso pedagógicos, debido a la diversidad de situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Luego se mencionarán otras razones por las cuales los recursos multimedia son particularmente eficaces en los casos de lenguas en peligro de extinción.

1. Movilización

Para introducir los usos potenciales de los recursos multimedia, este capítulo discute la *movilización* de la documentación lingüística. Movilización significa tomar la documentación lingüística y trabajar con las comunidades de habla y otros especialistas para ofrecer productos que puedan contrarrestar la extinción de una lengua.

1.1. Propósito y alcance

El término *movilización* se introdujo recientemente para señalar que la estandarización de los formatos de datos y metadatos no es la única contribución que pueden hacer las *tecnologías de la información* (TI) a la documentación de lenguas amenazadas (Nathan 2003).² El uso de las tecnologías de la información en la documentación lingüística generalmente se limita al acceso, manejo y exploración de los datos, la construcción de catálogos y el almacenamiento digital. Estas funciones son importantes para trabajar con la información, preservarla y acceder a ella, pero ofrecen escaso beneficio para muchos públicos, en particular para las comunidades lingüísticas. Las tecnologías de grabación y computación nos permiten crear materiales documentales de alta calidad generados por medios digitales. Sin embargo, de no contar con los métodos adecuados para disseminar estos materiales, también están condenados a quedar recluidos en un acervo. Es

²Desde entonces, el término se ha utilizado más ampliamente (por ejemplo, Wittenburg et al. 2004a; Austin 2004). Se relaciona con la "explotación" en el sentido en que se usa en Wittenburg et al. (2004a) para referirse al uso del *software* para explorar y analizar datos archivados, pero trasciende esta idea. *Movilización* es una manera más fina de describir dichas actividades en inglés, aunque no ofrece esa ventaja en alemán.

decir, saltan directamente de los últimos hablantes a la bóveda de la preservación.

Este capítulo presenta la movilización en términos de dos tipos complementarios de interfaces: los canales de comunicación e interacción entre los investigadores y la comunidad, y las posibilidades de visualizar en la pantalla de la computadora los recursos lingüísticos a través de los cuales las personas interactúan.

Un aspecto importante de la movilización es que, como el trabajo de campo, da los mejores resultados cuando se realiza en plena colaboración con las comunidades lingüísticas, pues para generar recursos que apoyen a los hablantes y aprendices, es necesario conocer sus objetivos, prioridades, recursos e infraestructura tecnológica local. Además, muchos ingredientes de los recursos multimedia, como las ilustraciones y el diseño, le dan el toque cultural al producto y, por consiguiente, también deberían crearse o seleccionarse en colaboración y consulta con los miembros de la comunidad.

La movilización pertenece a un esquema que permite realizar “trabajo de campo *entregado* a una comunidad lingüística”, que a su vez pertenece al conjunto de esquemas de trabajo de campo generados por los cambios sucesivos en las perspectivas políticas y éticas durante el siglo XX:

- Trabajo de campo *acerca de* una lengua.
- Trabajo de campo *para* la comunidad lingüística.
- Trabajo de campo hecho *con/ por* los hablantes de la comunidad lingüística.
- Trabajo de campo *entregado* a una comunidad lingüística.

Los primeros tres esquemas se desarrollan en Grinevald (2003: 58).³ El trabajo de campo *acerca de* una lengua es la clásica investigación académica que involucra a un lingüista y su “informante”. En el trabajo de campo *para* una lengua, las comunidades empezaron a ejercer algún control sobre la investigación y los lingüistas se volvieron “útiles” para las comunidades, típicamente en el sentido de abogar por ella (en lugar de, digamos, adaptar sus resultados a las necesidades de la comunidad). Luego, a partir de la década de 1980, las comunidades se volvieron cada vez más colaboradoras de la investigación. Con un número creciente de contextos controlados por la comunidad y una mejor capacitación local, el trabajo de campo se lleva a cabo *con* y *por* los miembros de la comunidad.

³Se adaptaron a partir de Deborah Cameron, citada en Grinevald (2003).

Por el contrario, el esquema del “trabajo de campo *entregado a la comunidad*” se preocupa por la provisión oportuna de recursos lingüísticos eficaces, para fomentar y apoyar el fortalecimiento de la lengua. Da prioridad a la entrega del producto y los resultados lingüísticos en lugar de otorgársela a la naturaleza del proceso del trabajo de campo o a la distinción entre los papeles desempeñados por los miembros de la comunidad o los lingüistas. De manera típica, un proyecto basado en trabajo de campo tendrá una combinación de todos estos esquemas; pero se considera que ofrece movilización el proyecto que entrega recursos útiles basados en documentaciones.

Regresemos ahora al otro tipo de interfaz: los despliegues en la pantalla de la computadora a través de los cuales las personas interactúan con los recursos lingüísticos, considerando primero en qué parte de la agenda de la documentación se insertan la tecnología de la información y, más específicamente, los recursos multimedia. En un segundo momento, prestaremos atención a algunos ejemplos específicos.

1.2. ¿Dónde se inserta la tecnología de la información?

La tecnología de la información (TI) desempeña un papel central en la documentación de una lengua. Por ejemplo, encabeza las listas de elementos que según Woodbury (2003: 36) “crean el marco para la reconceptualización” de la documentación:

Deberíamos ser capaces de vincular las transcripciones con las grabaciones de audio y vídeo, y las entradas de los diccionarios o las oraciones de las gramáticas con grandes bases de datos de ejemplos ilustrativos. (Woodbury 2003: 36)⁴

Además, los usuarios de computadora, entre los que hay un número creciente de hablantes de lenguas en peligro de extinción, ahora cuentan con destrezas y experiencia en muchas actividades basadas en el uso de computadoras, como videojuegos, enciclopedias interactivas, editores multimedia, procesadores de texto, navegadores y buscadores (Nathan 2000a: 46; Grinevald 2005). Si sumamos todo esto a la actual convergencia de acervos electrónicos, bibliotecas digitales y publicaciones en línea, dichos usuarios esperan cada vez más de los recursos lingüísticos.

⁴En realidad, aún existe una amplia brecha entre muchos de los elementos de la reconcepción de Woodbury y la manera en que los lingüistas trabajan generalmente con los materiales.

Por su parte, los tecnólogos de la información prestan cada vez más atención a la lengua y la comunicación. En la actualidad se aplica al lenguaje todo un abanico de tecnologías, cada una con niveles crecientes de interacción lingüística:

I	II	III
<i>descubrimiento del recurso:</i>	<i>movilización:</i>	<i>telecomunicaciones:</i>
apoya el acceso	crea recursos utilizables	ofrece canales abiertos

El descubrimiento del recurso [I] ya está bastante desarrollado (por ejemplo, con la OLAC: *Open Language Archives Community*, “Comunidad de acervos lingüísticos abiertos”). La movilización [II], como el descubrimiento del recurso, depende de la creación de materiales lingüísticos, pero al igual que las telecomunicaciones, implica relaciones entre los productores y los receptores. Aunque las telecomunicaciones (telefonía, conexiones de video, reconocimiento, transcripción y traducción de voz en tiempo real) ofrecen un potencial considerable para la documentación de una lengua, rara vez se utilizan.

2. Multimedia

En este apartado, analizamos las propiedades de los recursos multimedia y profundizamos en la razón por la que resultan adecuados para apoyar las lenguas amenazadas. La participación humana normal en los eventos lingüísticos generalmente implica la vista, el oído y otras modalidades. Sin embargo, desde hace mucho tiempo las lenguas se han representado (y documentado) utilizando sólo texto o, más recientemente, audio. Nos limitamos a un recurso *monomediático* porque nos limitan las tecnologías disponibles: la escritura, la impresión y la cinta magnetofónica. Así, aunque el nombre *multimedia* implica complejidad, en realidad expresa la superación de las limitaciones mencionadas.⁵ En la actualidad, las tecnologías multimedia permiten modos de expresión más auténticos que pueden definirse como combinaciones de audio, video, imágenes y texto.

⁵El término puede entenderse en relación con las limitaciones previas (y no con sus capacidades reales) del mismo modo que “inalámbrico” o *horseless carriage* (“carruaje sin caballo”, es decir, el automóvil) describen las nuevas tecnologías en términos de una reversión respecto de sus predecesoras (cf. Mc-Luhan 1964).

integrados y coordinados por una computadora que proporciona al usuario control e interacción.

Existen varias razones específicas para considerar que los recursos multimedia deben constituir uno de los resultados de la documentación lingüística. En primer lugar, establecen vínculos productivos entre el *proceso* y los *productos* del trabajo de campo. La creación multimedia requiere tomar en cuenta su efectividad y su público, de modo que la comunidad lingüística asume el papel de un cliente cuyas necesidades lingüísticas más amplias deben entenderse y cuya retroalimentación debe buscarse siempre. Los productos multimedia deben planearse en una etapa temprana del proceso del trabajo de campo, para que puedan realizarse las grabaciones adecuadas y así poder recabar otro material. Más tarde, deben probarse los prototipos con los públicos designados (aunque los recursos multimedia se pueden basar en grabaciones preexistentes, producirán mejores resultados, en términos generales, las grabaciones creadas en el contexto de un proyecto con la participación de la comunidad, *cf.* Nathan 2004: 157). Por consiguiente, los productos multimedia no pueden crearse de manera aislada, lejos de la comunidad y sin conexión con el trabajo de campo y la recolección de datos. Es probable que un plan claro y negociado para crear un producto multimedia que se pueda utilizar en la localidad genere la motivación y los contextos para que la comunidad se interese y participe en todos los aspectos del trabajo de campo. También constituirá el primer paso para crear una "biografía" comunitaria del producto, lo que a su vez aumentará el entusiasmo por *usarlo* cuando se entregue.

En segundo lugar, al utilizar los recursos multimedia se modifica la manera en que se representan los miembros de la comunidad y su lengua. Los productos multimedia exhiben directamente las relaciones de los miembros de una comunidad con la lengua y los eventos lingüísticos porque sus actuaciones en audio o video no se trasladan a formas escritas o mediatizadas por el análisis. Como resultado, los participantes son actores en lugar de informantes, y se dirigen directamente a los usuarios del producto, en lugar de hacerlo a través de la información interpretada por un investigador.

Bird (1999a) destacó que vincular los análisis con las grabaciones originales en las cuales se basan puede generar una explicación lingüística más científica, porque cualquier usuario puede examinarla a la luz de los "datos" reales. Para los miembros de la comunidad, son aun mayores las ventajas de contar con un acceso rápido a representaciones ricas y contextualizadas de los eventos lingüísticos que realmente están ocurriendo. Los usuarios pueden reconocer a los individuos y el contenido de las

experiencias lingüísticas en el contexto de situaciones y relaciones reales. De hecho, los recursos multimedia pueden ofrecer muchas conexiones —sociales, emocionales, intelectuales y de aprendizaje— entre el usuario del producto, los actores representados y los acontecimientos lingüísticos.

Desarrollar recursos multimedia implica actividades afines a los objetivos de la documentación lingüística. Los recursos multimedia llaman la atención hacia la naturaleza de los acontecimientos y desempeños lingüísticos en sus contextos sociales y físicos. Al preparar el contenido de un producto multimedia (Nathan 2004) hay que tomar en cuenta factores como la variedad, cobertura y calidad de las grabaciones de los eventos, pues estos factores reflejan las prioridades de la lingüística documental (Himmelfmann 1998). Típicamente, los recursos multimedia requieren un equipo de personas especializadas en distintas áreas y esto nos recuerda la naturaleza multidisciplinaria de la documentación, que pone a los lingüistas en contacto con el trabajo de diseñadores, docentes y programadores, y genera productos multimodales que pueden usarse en diferentes disciplinas. Incluso los materiales preexistentes, “herencia” de investigaciones anteriores, se revitalizan cuando se usan para crear productos multimedia.

Para una discusión más detallada sobre los beneficios prácticos que se obtienen de trabajar en proyectos multimedia, véase Csató y Nathan (2004).

3. Interfaces “ligeras”

Los productos multimedia podrían caracterizarse por contener audio o video, pero esto no es suficiente para calificar un producto como multimedia. Los criterios que utilizamos para juzgar la calidad o efectividad de un producto multimedia son aún más exigentes.

Primero, considérese un producto que consiste simplemente en grabaciones primarias, junto con sus metadatos.⁶ De acuerdo con la definición ofrecida en el apartado anterior, dicho producto no calificaría como multimedia porque las grabaciones y los metadatos no se combinan de manera que permitan la interacción del usuario. De hecho, cualquier CD

⁶En los últimos tiempos, el significado de “metadatos” se ha restringido a la información que no se considera que está “en” el evento lingüístico (por ejemplo, el lugar del evento o el género del hablante) y que se usa como datos para catalogar los archivos, fundamentalmente para apoyar la búsqueda de los recursos lingüísticos. Dichos metadatos pueden clasificarse según sus distintas funciones, por ejemplo la catalogación, manejo o preservación de la información (véase capítulo 4).

de música constituye justamente un producto de este tipo, con los metadatos impresos en la portada o contraportada y el audio ejecutable desde el disco.

Segundo, considérese un producto que permite ver los datos primarios, así como agregarle varios niveles de etiquetado, análisis, etc. Este producto puede, más probablemente, calificarse como multimedia, ya que explota las posibilidades propias de las computadoras para permitirnos controlar y manipular los datos. Típicamente, dichos productos son aplicaciones de software usadas para ingresar y manipular datos; un ejemplo conocido por muchos lingüistas es el programa Shoebox del Instituto Lingüístico de Verano, usado para crear bases de datos léxicos e ingresar y glosar oraciones (véase la Figura 1). Este software no acepta audio ni video, así que para agregar anotaciones a material audiovisual, muchos lingüistas recurren a programas tipo ELAN y Transcriber (véase la lista de recursos al final de este volumen).

Sin embargo, ninguno de estos ejemplos de software puede considerarse realmente como un fin en sí mismo. Constituyen *herramientas* que apoyan la creación de productos útiles que transmiten un contenido, del mismo modo en que un procesador de texto o un software de diseño se utilizan para crear un libro. Se caracterizan por interfaces instrumentales, de propósito limitado, que son proyecciones transparentes de los datos subyacentes (Cooper 1995: 31) y que se usan para construir y explorar esos datos. Entonces, nuestra segunda categoría—las herramientas para trabajar con datos—puede concebirse como “interfaces ligeras” (*thin interfaces*) porque:

- No oscurecen ni reorganizan los detalles de los datos, sino que se utilizan para ver y trabajar de manera transparente dichos detalles.
- No agregan herramientas más allá de las requeridas para ver y manejar los datos.
- Se centran en la adquisición del contenido, no en su presentación o exploración.
- Sólo los especialistas del área los usan eficazmente.

\lx	abátow
\phak	[abatow]
\phas	[abatov]
\phfa	[abatow]
\ps	n
\dn	ɔ́kwán a wɔ́fa so yí obi ma ɔ́di dwuma bi.
\ge	election/voting
\xv	Abatow ho hia wɔ amambu mu.
\tr	Election is essential in a democracy.
\dom	election
\sel	1000w sample
\dl	11/Apr/98

Figura 1. Muestra de una base de datos léxicos del programa Shoebox (Akan Encyclopaedic Dictionary Project).⁷

4. Documentación e interfaces “densas”

Las interfaces ligeras hacen hincapié en la administración de los datos, pero lo que llamamos “movilización” requiere recursos ricos y flexibles capaces de apoyar el fortalecimiento y aprendizaje de la lengua. Para la movilización, debemos emplear “interfaces densas” (*thick interfaces*): software diseñado de manera creativa y fácil de usar.

Las interfaces densas no sólo se inspiran en la documentación lingüística, sino también en los campos del diseño gráfico, computacional y, probablemente, didáctico. Actualmente no existe ninguna convención o norma establecida para dichos productos, sino que la búsqueda de interfaces densas constituye un desafío: crear nuevos géneros para la documentación de una lengua. Llevar a cabo un estudio acerca del diseño de interfaces rebasa los alcances de este capítulo,⁸ pero entre los factores clave que deben tomarse en cuenta están las necesidades del grupo de usuarios, la elección del género y los usos efectivos del hipertexto y multimedia. Las buenas interfaces densas pueden explorarse de distintas maneras para desempeñar una diversidad de tareas porque:

⁷Se puede consultar en www.unizh.ch/spw/afrling/akandic/samples.htm. Revisado en septiembre de 2003.

⁸El diseño de interfaces se conoce también como *Human Computer Interaction* (Interacción persona-computadora) o como *User Experience Design* (Diseño de experiencias del usuario).

- Reflejan claramente la colaboración y contribución de los participantes de la comunidad.
- Utilizan un lenguaje que permite a los usuarios llevar a cabo tareas complejas.
- Proporcionan diseños racionales y culturalmente apropiados para presentar y navegar entre distintos tipos de contenido.
- Permiten a los usuarios realizar sus propias interpretaciones.

Haciendo eco de nuestra distinción entre interfaces ligeras y densas, Cooper (1995) insiste en que las interfaces no se deben determinar por los datos subyacentes, sino por las necesidades de los usuarios y en términos de su comprensión del dominio representado. Así, la movilización multimedia conlleva interfaces innovadoras de investigación y diseño, no sólo porque no hay ninguna convención existente, sino también porque cada lengua, comunidad y conjunto de usuarios es diferente.

Las estrategias de diseño, según Cooper, deben abandonar los modelos basados en los datos (que recapitulan la información subyacente), en favor de las metáforas (que son mejores, aunque se limitan a la metáfora seleccionada) o, preferentemente, en favor de modelos especializados que usen los llamados *gizmos*. Los *gizmos* son objetos virtuales manipulados por los usuarios para realizar funciones de complejidad arbitraria. Hay que aprender su comportamiento especializado, pero una vez aprendido, los *gizmos* apoyan el desempeño de una tarea de manera óptima (un ejemplo es la barra de desplazamiento en la ventana de un procesador de textos que permite arrastrar un bloque hacia abajo para subir una página). Si están bien diseñadas, las interfaces especializadas apoyan el aprendizaje, pues los actuales enfoques constructivistas del aprendizaje argumentan que “el aprendizaje se da de mejor manera cuando es consecuencia de hacer, crear o construir... [mediante] la manipulación de objetos reales o virtuales” (Goldman-Segal 1994: 258).

En los apartados siguientes se describen brevemente varios productos multimedia, de manera que ilustren la forma en que algunos aspectos de sus interfaces apoyan los objetivos de la movilización documental. Como lo demuestran los ejemplos, las interfaces densas reflejan los contextos en los que se desarrollan, así como las culturas, los participantes en el proyecto y los procesos de desarrollo. No existe ninguna receta o molde que pueda hacerles justicia.

4.1. Interfaces conjuntas

Los primeros dos ejemplos provienen del CD-ROM *Paakantyi* (Hercus y Nathan 2002), desarrollado para apoyar los esfuerzos de revitalización desde el contexto escolar de la lengua paakantyi en Wilcannia, Wentworth y otros pueblos del suroeste de Nueva Gales del Sur, Australia.⁹ Este apartado presenta un breve estudio de caso que ejemplifica el surgimiento de una interfaz como resultado de un proceso de colaboración en el que participamos un lingüista, un diseñador multimedia y miembros de la comunidad de habla paakantyi.

En cada fase del proyecto preparamos y entregamos bosquejos del producto para mostrar el avance del CD-ROM y:

- Permitir a la gente hacer una retroalimentación sobre los productos concretos en lugar de reaccionar frente a abstracciones.
- Demostrar nuestro compromiso continuo con el proyecto.
- Fomentar la creación de una “historia” o “biografía” comunitaria para el CD.

También organizamos un taller para capacitar a algunos participantes del proyecto en las técnicas de grabación, digitalización, edición y creación de ligas para el audio que ellos generaron.

De este trabajo conjunto con el diseño y el contenido lingüístico y gráfico del CD-ROM resultaron varios elementos clave de su sistema gráfico y su sistema de navegación. Inicialmente, nos permitimos utilizar varias obras de arte que enriquecieran el CD (la comunidad paakantyi tiene varios artistas gráficos muy logrados). Bajo la guía de Badger Bates—hablante de paakantyi, guardaparque, pintor y escultor reconocido a nivel nacional—el diseño evolucionó de modo que se accediera a las grabaciones de hablantes destacados de generaciones anteriores mediante ilustraciones creadas por sus respectivos descendientes vivos. Creemos que esto contribuyó al equilibrio estético del CD, que finalmente ganó la aceptación entusiasta de la comunidad.

Las estructuras de navegación se resumen en la Figura 2. La fila superior incluye a los hablantes de generaciones anteriores, cuyos textos y canciones aparecen en el CD. Todas estas personas fallecieron hace tiempo. Los óvalos en la fila del medio corresponden a los recursos principales del CD: dos historias (*Mutawintyi* y *Anteater* [oso hormiguero]), canciones (incluida *Emu*) y el diccionario parlante. La fila de abajo presenta a los

⁹El paakantyi es la lengua del curso bajo del río Darling en Nueva Gales del Sur, Australia.

participantes del proyecto que aportaron las ilustraciones (los dos de la izquierda) y el contenido lingüístico (los dos de la derecha, pues Badger Bates contribuyó en ambas partes). Las flechas representan el insumo lingüístico y las líneas con balas representan la provisión de la obra de arte. La alineación vertical indica la genealogía ('Dumbo Dutton' y la familia Bates descienden de 'Gunsmoke' Johnson).

El ejemplo muestra cómo un diseño de interfaz "emergió" como resultado de la colaboración, para traducirse en un diseño que no sólo era más atractivo en términos estéticos, sino que realmente comunicaba más información—sobre las relaciones genealógicas entre los participantes pasados y presentes—aunque esta información puede no ser evidente para las personas que no pertenecen a la comunidad.

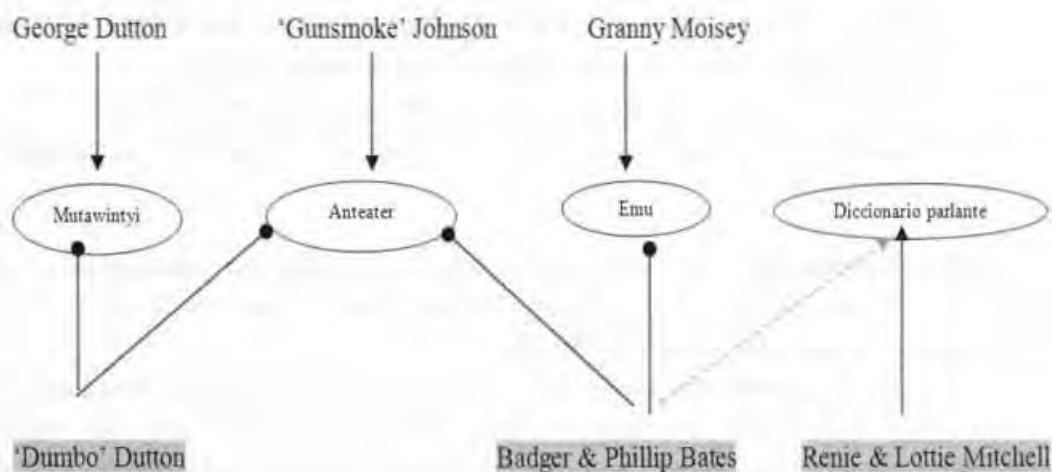


Figura 2. Participantes, arte y lengua en el CD-ROM *Paakantyi* (Hercus y Nathan, 2002)

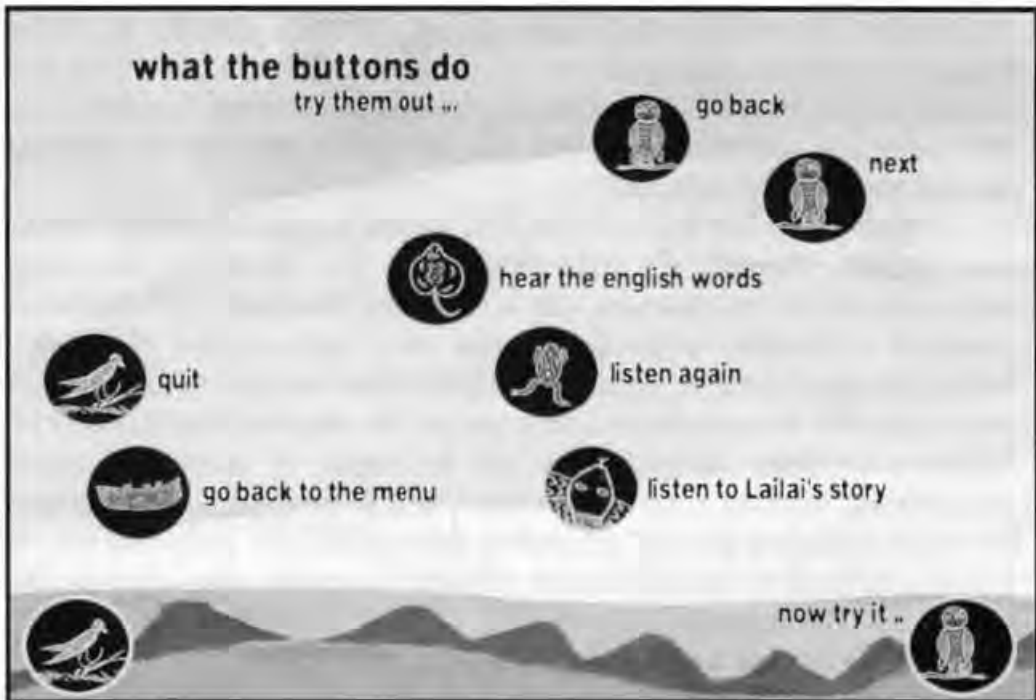


Figura 3. Objetos del medio ambiente local utilizados como controles en *Bunuba Yarrangi Thanani* (KLRC [Kimberley Language Resource Centre], s. f.)

4.2. Interfaces apropiadas

Las interfaces deberían ayudar a los usuarios a realizar sus tareas al mismo tiempo que se respeten los estilos culturales y estéticos locales. Sin embargo, *no* deben basarse en impresiones estilizadas de una cultura.¹⁰ Algunas producciones tempranas confundieron estos dos objetivos al utilizar, por ejemplo, piedras, animales y otros objetos ambientales como parte de los botones y menús, como se muestra en la Figura 3. Estos objetos no funcionan bien como metáforas de navegación porque es poco probable que los animales desplegados se asocien con los botones o la navegación. En cambio, requieren de memorización y atraen la atención del usuario a la propia interfaz en lugar de apoyar la tarea de navegación.

Por el contrario, el CD *Paakantyi* (véanse el apartado anterior y la Figura 4) utiliza una interfaz de texto creada por un diseñador gráfico que recibió la instrucción de generar una sensación fresca y actual. El producto fue muy bien recibido y resultó fácil de usar. Los estudiantes de *paakantyi*

¹⁰O lo que es peor, en versiones fantasiosas de la cultura realizadas por alguien que no pertenece a la misma.

trascienden sus niveles de alfabetización cotidiana cuando lo utilizan, porque les permite centrarse en las tareas escogidas, sobre todo la de navegar a las entradas habladas del diccionario parlante (*cf.* Goodall y Flick 1996, quienes recomiendan evitar los elementos textuales en interfaces creadas para niños aborígenes).¹¹

Aunque la interfaz de *Paakantyi* utiliza principalmente texto, no es una interfaz "ligera". El texto desplegado no constituye una simple proyección de la información subyacente, que es considerablemente más compleja e incorpora miles de vínculos entre varios textos y objetos de audio. Además, la mayor parte del texto funciona no como contenido, sino como controles de navegación sobre los que los usuarios pueden hacer clic. También se debe observar que en la Figura 4 aparecen variantes ortográficas, debidas a las diferencias entre la investigación original de Hercus en la década de 1960 y la nueva información que grabamos en 2000. El CD simplemente presenta ambas variantes y permite a los usuarios sacar sus propias conclusiones.

Con respecto a este ejemplo, vale la pena señalar que las interfaces basadas en texto pueden funcionar bien incluso en sociedades que no están alfabetizadas en sus propias lenguas. Muchas de estas personas se alfabetizan, desde luego, en las lenguas dominantes (en este caso es en inglés, pero en otras partes puede ser en árabe, chino, ruso u otras lenguas). Además, no existe un solo tipo de alfabetización. Otras formas de "alfabetización", como la capacidad de utilizar la computadora (*computer literacy*), se desarrollaron rápidamente durante la última década en la mayor parte del mundo, sobre todo como resultado del contacto con el software utilizado para acceder a Internet. Dichas alfabetizaciones implican cambios en el equilibrio funcional entre el texto, el *layout* (presentación) y el material gráfico si se las compara con la alfabetización tradicional a partir del "libro" (Nathan 2000a). En el límite, podemos decir que los objetos textuales consistentes para la navegación en pantalla pueden funcionar como iconos, mientras que el uso de imágenes no asegura, por sí mismo, una interfaz fácil de usar.

¹¹El diccionario parlante se describe con más detalles en Nathan (2006).



Figura 4. Navegación en el diccionario parlante del CD *Paakantyi* (Hercus y Nathan, 2002)

4.3. Interfaces especializadas

El CD-ROM *Spoken Karaim* (Csató y Nathan 2003b)¹² se desarrolló como parte de la documentación multimedia de la lengua, cultura y ambiente de la comunidad karaim de Trakai, Lituania. Se basa en varios monólogos narrativos emitidos por los últimos hablantes plenos de la lengua, que se transcribieron, se anotaron morfológicamente y se ligaron a un léxico completo, una gramática y una concordancia. Además, el material lingüístico se acompaña de canciones, videos, fotografías y ocho artículos temáticos sobre la historia y la religión karaim, entre otros.

El CD contiene además un sistema que nosotros llamamos “morfología activa”, que genera sustantivos morfológicamente complejos a partir de un modelo computacional que tiene incorporada la morfofonología completa del karaim (Nathan 2000b). La inflexión se representa con un mecanismo especializado que consiste en arrastrar objetos hacia una raíz léxica. El sistema se presenta al usuario como un conjunto de pequeños

¹²El karaim es una lengua túrquica en peligro de extinción que se habla en Trakai, Lituania, y en Halich, Ucrania.

bloques móviles que se arrastran hacia las entradas o raíces léxicas del diccionario; esta acción genera y despliega la forma flexiva apropiada (véanse las Figuras 5 y 6). Como se limita a una terminología básica, mantiene ocultas las reglas morfofonológicas y opera de la manera más simple posible, el sistema permanece en segundo plano para la mayoría de los usuarios y puede, paradójicamente, ni siquiera ser descubierto. Sin embargo, dado un contexto de uso racional, es fácil aprender a utilizarlo.

La efectividad de este sistema fue confirmada recientemente en la “Escuela de verano de karaim” en 2004. Creamos crucigramas multimedia interactivos como un apoyo para la enseñanza de la lengua (había tres tipos de crucigrama los comunes, los parlantes y otros con imágenes). Se invitó a los estudiantes de karaim a que usaran el CD-ROM *Spoken Karaim* para buscar las palabras que no conocían. Sus respuestas ilustraron los factores de *especialización*, *diseño racional* e *interpretación abierta* mencionados al principio de este apartado. Los estudiantes, deseosos de resolver los crucigramas y enfrentados a pistas cuyas soluciones requerían formas flexivas, encontraron y usaron por primera vez los controles especializados del sistema de morfología activa y exploraron el CD de manera novedosa. Incluso utilizaron la concordancia interactiva (que encuentra raíces flexivas dentro de narraciones). Al desarrollar estas actividades, los estudiantes exploraron el contenido lingüístico del CD y seleccionaron e interpretaron los resultados para completar los crucigramas.

4.4. Interfaces “peligrosas”

Los conocimientos de una comunidad y sus modos particulares de presentación pueden ser aún más determinantes para la interfaz y el uso de un producto. El trabajo de Bárbara Glowczewski, *Dream Trackers: Yapa Art and Knowledge of the Australian Desert* (“Buscadores de sueños: arte y conocimiento del desierto australiano entre los yapa; 2001a), constituye un CD lo más completo posible, pues presenta el territorio, la lengua y la cultura del pueblo warlpiri o yapa del Territorio del Norte, en Australia. Su interfaz se estructura por medio de las formas de representación del conocimiento de los warlpiris, basadas en redes de asociaciones. Comienza con un mapa interactivo de los “senderos de sueños” (*dreaming paths*) en un modelo extremadamente complejo con patrones entrecruzados. Los nodos de estos senderos se ligan a distintas historias, textos e ilustraciones en todo el CD. Glowczewski (2001b: 142) quiso que los vínculos “siguieran reglas y tuvieran significados que respetaran las conexiones que los mismos warlpiris establecen de acuerdo con su propia lógica cognitiva”.

La transposición visual de la cartografía cognitiva aborigen en un mapa interactivo le ofrece al usuario una experiencia inmediata de esta interconexión... Los recursos multimedia constituyen una herramienta ideal para presentar esta cartografía indígena. Esta invitación a deambular por las historias, pinturas, cantos y bailes del territorio del Sueño hizo muy felices a las personas mayores porque tuvieron una prueba tangible de su enseñanza sobre las interrelaciones del Sueño. Los ancianos y todas las mujeres con quienes trabajé estaban entusiasmados con el nuevo medio porque no amenazaba su conocimiento enciclopédico o su poder en la sociedad. Por el contrario, se ratificó su legitimidad porque todos los reconocieron como cuentistas y pintores. (Glowczewski 2001b: 146)

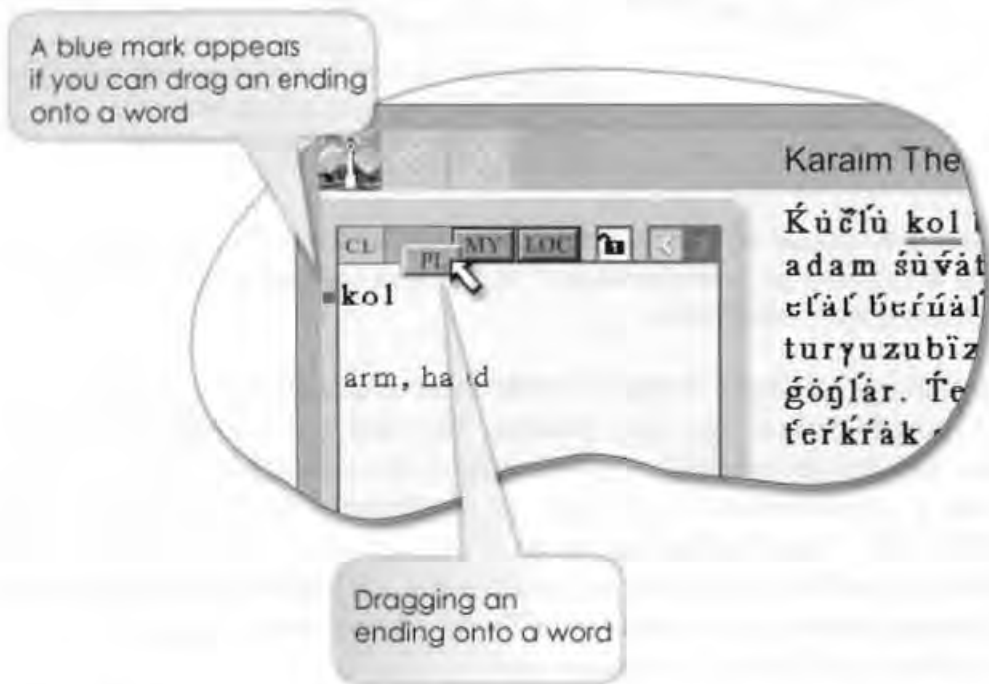


Figura 5. Operación de la “morfología activa” del CD-ROM *Spoken Karaim* (extraído del archivo de ayuda del CD). En los globos se indica que aparece una marca azul si es posible arrastrar una terminación hacia una palabra y muestra la manera de arrastrarla.

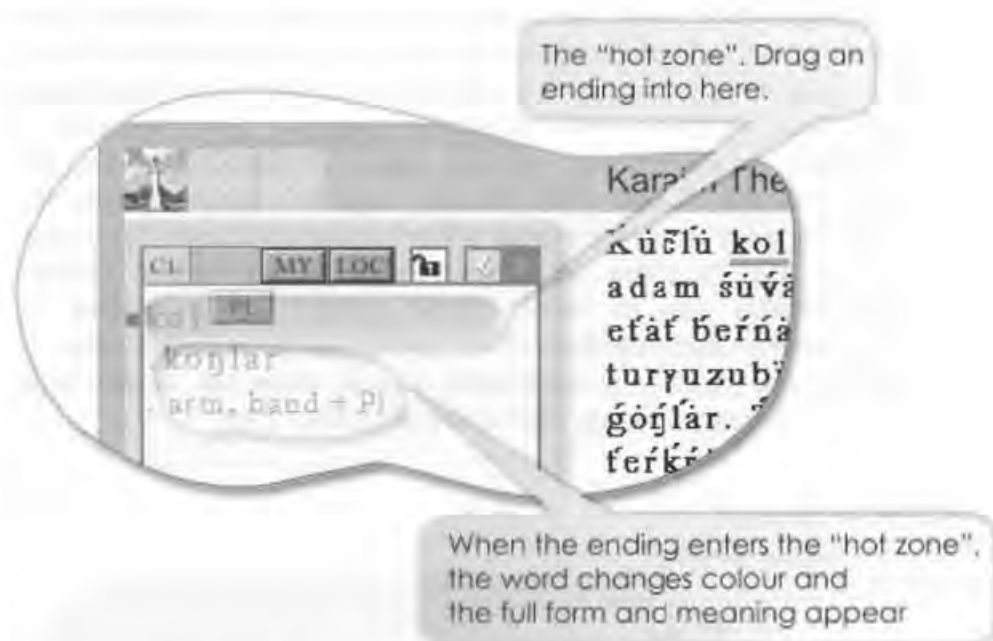


Figura 6. Resultado de una operación de "morfología activa". Los globos señalan cómo al entrar en la "zona de trabajo", las palabras cambian de color y aparece su forma completa y significado.

Sin embargo, algunos warlpiris también se inquietaron muchísimo por el CD, porque vieron que, por primera vez, una parte fundamental de su conocimiento se revelaba a gente ajena a la comunidad. Esto acabó por llevar a la comunidad a restringir la distribución del CD (Glowczewski 2001b: 150). Paradójicamente, desde el punto de vista de los warlpiris, esta restricción reflejó el éxito de la movilización. La población warlpiri asumió la responsabilidad del control del CD del mismo modo en que buscan ser custodios de su cultura y conocimiento.

5. Conclusión: desafíos para la utilización de recursos multimedia

Este capítulo presentó las razones para usar recursos multimedia e "interfaces densas", así como ejemplos de cómo se usan para movilizar la documentación lingüística y apoyar el trabajo con lenguas en peligro de extinción. Podríamos resumir los factores que intervienen en la creación de un producto de este tipo como un conjunto de heurísticos esenciales para una "buena" movilización:

- Apoya la exploración.

- Sus funciones van más allá de la información subyacente.
- Pone de manifiesto los insumos y la participación de la comunidad.
- Explota completamente las posibilidades de presentar y controlar el audio.
- Los usuarios pueden interactuar con el contenido de forma relevante (e innovadora).
- Posee integridad en el diseño.

Obviamente, crear aplicaciones multimedia especializadas y de alta calidad para apoyar el trabajo con lenguas amenazadas puede consumir muchos recursos y requerir una dedicación completa (para más información sobre la planificación de un proyecto semejante, véase Nathan 2004). De hecho, tales proyectos se han llegado a describir como un desperdicio de recursos escasos (por ejemplo, en Simpson 2003). Sin embargo, si es cierto que el desarrollo de recursos multimedia puede hacer una contribución clara en los casos de lenguas en peligro de extinción, entonces calificarlos de “desperdicio” es dar poca importancia a las necesidades de la comunidad.

Otro desafío procede de una preferencia creciente por el software de fuentes abiertas y por formatos de datos abiertos.¹³ Aunque la mayoría de las actuales herramientas para crear y presentar recursos multimedia son productos comerciales que utilizan formatos de datos cerrados,¹⁴ el esfuerzo dedicado a desarrollar los contenidos excede por mucho el costo de cualquiera de ellos, incluso el más caro. Sin estas herramientas tan completas, la elaboración de aplicaciones para una comunidad consumiría más recursos, no menos.¹⁵ Nuevamente, las decisiones deben tomarse con base en la prioridad de generar productos específicos y determinados apoyos lingüísticos.

Los recursos multimedia constituyen una tecnología compleja y novedosa. Utilizarlos para la movilización implicará poner en la balanza tanto sus contribuciones positivas a las comunidades lingüísticas como su escasa idoneidad para el almacenamiento, reutilización e incluso distribución de los datos básicos de un proyecto de documentación. Muchos

¹³Bird y Simons (2003: 22) llegan al punto de abogar por una “revolución de fuentes abiertas”.

¹⁴Todos los ejemplos discutidos en este capítulo se desarrollaron en Macromedia Director (www.macromedia.com).

¹⁵Es posible disponer de software de fuente abierta, por ejemplo, basándose en lenguaje SMIL (*Synchronized Multimedia Integration Language*; “Lenguaje Sincronizado de Integración Multimedia”), pero no está claro cuándo pueden aparecer dichas herramientas y cuánta capacidad pudieran ofrecer.

recursos multimedia son difíciles de almacenar y tienen una vida muy corta. Estas limitaciones se derivan en parte de los formatos cerrados de los programas comerciales, pero son, en términos generales, una consecuencia inevitable de la decisión de desarrollar productos multimedia en lugar de otro tipo de recursos. Los recursos multimedia implican la integración de una diversidad de medios y formatos de archivo, y el uso de *cualquier* medio digital en la documentación lingüística está sujeto a la inestabilidad de muchos formatos, incluso los formatos abiertos comunes. Además, no existen convenciones fijas para diseñar y describir interfaces y no se sabe de manera definitiva cómo representar y archivar neutralmente el contenido abstracto de los recursos multimedia, como la navegación, el *layout*, las ligas y la interactividad. Estos diferentes desafíos significan que no se trabaja con recursos multimedia como una estrategia general que satisface necesidades diversas, como la conservación de datos a largo plazo, sino reconociendo su potencial para movilizar la documentación y fortalecer las lenguas, justo ahora, cuando más se necesita.

Bibliografía

Allen, Charlotte

- 1997 "Spies like us: When sociologists deceive their subjects", *Lingua Franca* 7 (noviembre): 31-39.

Ameka, Felix, Alan Dench y Nicholas Evans (eds.)

- 2006 *Catching Language: The Standing Challenge of Grammar Writing*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Amith, Jonathan D.

- 2002 "What's in a word? The whys and what fors of a Nahuatl dictionary". En William Frawley, Kenneth G. Hill y Pamela Munro (eds.), *Making dictionaries: Preserving Indigenous Languages of the Americas*, 219-258. Berkeley: University of California Press.

Apothéloz, Denis y Françoise Zay

- 1999 "Incidents de la programmation syntagmatique: Reformulations micro- et macro-syntaxiques". *Cahiers de Linguistique Française* 21: 11-34.

Aulie, H. Wilbur y Evelyn W. de Aulie

- 1978 *Diccionario Ch'ol de Tumbalá, Chiapas con Variaciones Dialectales de Tila y Sabanilla*. Mexico, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.

Austin, John L.

- 1961 *Philosophical Papers*. Londres: Oxford University Press.

Austin, Peter K.

- 2004 "Editor's preface". En Peter K. Austin (ed.), *Language Description and Documentation*. Vol. 2, 3-6. Londres: School of Oriental and African Studies (SOAS).

- 2005 "New documentation from old sources". Ms. Londres: SOAS.

Austin, Peter K. (ed.)

- 2000 *Working Papers in Sasak*. Vol. 1. Melbourne: Melbourne University, Lombok and Sumbawa Research Project.

- 2003 *Language Description and Documentation*. Vol. 1. (Endangered Languages Project), Londres: SOAS.

- 2004 *Language Description and Documentation*. Vol. 2. (Endangered Languages Project), Londres: SOAS.

Austin, Peter K., Anthony Jukes y David Nathan

2000 *The Sasak Conversation CD*. Melbourne: Melbourne University.

Basbøll, Hans

2000 "Word boundaries". En Geert Booij, Christian Lehmann, Joachim Mugdan y Stavros Skopeteas (eds.), *Morphology. An International Handbook on inflection and Word formation*, vol. 1: 377-388. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.

Basso, Ellen

1987 *In Favour of Deceit. A Study of Tricksters in an Amazonian Society*. Tucson: University of Arizona Press.

1988 "Evidentiality: The linguistic coding of epistemology". *Reseña de Wallace Chafe y Johanna Nichols* (eds.), *American Anthropologist* 90: 216-217.

1995 *The Last Cannibal*. Austin: University of Texas Press.

Beckman, Mary E.

1986 *Stress and Non-stress Accent (Netherlands Phonetic Archives No. 7)*. Dordrecht: Foris. (Segunda edición, 1992 por Walter de Gruyter.)

Berlin, Brent

1967 "Categories of eating in Tzeltal and Navajo". *International Journal of American Linguistics* 33: 1-6.

1968 *Tzeltal Numeral Classifiers*. La Haya: Mouton.

Berman, Ruth A. y Dan I. Slobin

1994 *Relating Events in Narrative: A Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Bickel, Balthasar, Bernard Comrie y Martin Haspelmath

2004 *The Leipzig Glossing Rules. Conventions for Interlinear Morpheme by Morpheme Glosses*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology, [<http://www.eva.mpg.de/lingua/files/morpheme.html>].

Bird, Steven

1999a "Multidimensional exploration of online linguistic field data". En Pius Tamanji, Masako Hirotsu y Nancy Hall (eds.), *Proceedings of the 29th Meeting of the North East Linguistic Society (NELS29)*, Vol. 1, 33-50.

1999b "Strategies for representing tone in African writing systems". *Written Language & Literacy* 2: 1-44.

- Bird, Steven y Gary Simons
 2003 "Seven dimensions of portability for language documentation and description". *Language* 79: 557-582.
- Bird, Steven y Mark Liberman
 2001 "A formal framework for linguistic annotation". *Speech Communication* 33: 23-60. [<http://arxiv.org/pdf/cs.CL/0010033>].
- Bishop, Judith B.
 2002 "Aspects of intonation and prosody in Bininj Gun-wok: Autosegmental-metrical analysis". Tesis doctoral, University of Melbourne.
- Boas, Franz
 1911a "Introduction". En Boas (ed.), *Handbook of American Indian Languages, part I*. Washington: Bureau of American Ethnology, 1-83.
 1911b "Kwakiutl". En Boas (ed.), *Handbook of American Indian Languages, part I*, 425-557. Washington: Bureau of American Ethnology.
- Boas, Franz (ed.)
 1911 *Handbook of American Indian Languages, part I*. Washington: Bureau of American Ethnology.
- Booij, Geert, Christian Lehmann, Joachim Mugdan y Stavros Skopeteas (eds.)
 2000 *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word Formation. Vol. 2*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Bourdieu, Pierre
 1970 "La maison kabyle ou le monde renversé". En Jean Pouillon (ed.), *Échanges et Communications*, 739-758. La Haya: Mouton.
- Bow, Catherine, Baden Hughes y Steven Bird
 2003 "Towards a general model of interlinear text". *Proceedings of EMELD Workshop 2003: Digitizing and Annotating Texts and Field Recordings*. LSA Institute: Lansing MI, U.S.A. July 11-13, 2003.
 [<http://www.cs.mu.oz.au/research/lt/projects/interlinear/emeld03-BBH.pdf>].
- Boyer, Pascal
 1990 *Tradition as Truth and Communication: A Cognitive Description of Traditional Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.

- 2003 *Writing Systems. An Introduction to Their Linguistic Analysis.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth
- 2001 "Intonation and discourse: Current views from within". En Schiffrin, Tannen y Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, 13-34. Oxford: Blackwell.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth y Margret Selting (eds.)
- 1996 *Prosody in Conversation: Interactional Studies.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Couper-Kuhlen, Elizabeth y Cecilia E. Ford (eds.)
- 2004 *Sound Patterns in Interaction.* Amsterdam: Benjamins.
- Cruse, D. Allan
- 1986 *Lexical Semantics.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Cruttenden, Alan
- 1997 [1986] *Intonation.* 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crystal, David
- 2000 *Language Death.* Cambridge: Cambridge University Press.
- Csató, Éva y David Nathan
- 2003a "Multimedia and documentation of endangered languages". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 1, 73-84. Londres: SOAS.
- 2003b *Spoken Karaim.* Version S. Institute for the Study of the Languages and Cultures of Africa and Asia, Tokyo University of Foreign Studies and HRELP, School of Oriental and African Studies. [Multimedia CD-ROM]
- Daniels, Peter T. y William Bright (eds.)
- 1996 *The World's Writing Systems.* Oxford: Oxford University Press.
- Dauenhauer, Nora Marks y Richard Dauenhauer
- 1998 "Technical, emotional, and ideological issues in reversing language shift: Examples from southeast Alaska". En Grenoble y Whaley (eds.), *Endangered Languages: Current Issues and Future Prospects*, 57-99. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dawson, Jean
- 1989 "Orthography decisions". *Notes on Literacy* 57: 1-13.

Delgaty, Alfa H. y Agustín Ruiz Sánchez

- 1978 *Diccionario Tzotzil de San Andrés (Larrainzar) con Variaciones Dialectales*. México, D.F.: Instituto Lingüístico de Verano.

Descola, Philippe

- 1998 "Estrutura ou sentimento: A relação com o animal na Amazônia". *Mana: Estudos de Antropologia Social* 4: 23-45.

Dimmendaal, Gerrit J.

- 2001 "Places and people: Field sites and informants". En Newman y Ratliff (eds.), *Linguistic Fieldwork*, 55-75. Cambridge: Cambridge University Press.

Dimroth, Christine

- 2002 "Topics, assertions and additive words: How L2 learners get from information structure to target-language syntax". *Linguistics* 40: 891-923.

Dixon, Robert M.W.

- 1971 "A method of semantic description". En Steinberg y Jakobovits (eds.), *Semantics*, 436-471. Cambridge University Press.
- 1972 *The Dyirbal Language of North Queensland*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1991 *A New Approach to English Grammar, on Semantic Principles*. Oxford: Oxford University Press.

Dixon, Robert M.W. y Alexandra Y. Aikhenvald

- 2002 "Word: A typological framework". En Dixon y Aikhenvald (eds.), *Word. A Cross-linguistic Typology*, 1-41. Cambridge: Cambridge University Press.

Dixon, Robert M.W. y Alexandra Y. Aikhenvald (eds.)

- 2002 *Word. A Cross-linguistic Typology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Dorian, Nancy C.

- 1993 "A response to Ladefoged's other view of endangered languages". *Language* 69: 575-579.

Douglas, Mary

- 1966 *Purity and Danger - an Analysis of Concepts of Pollution and Taboo*. Londres: Routledge y Kegan Paul.

Drubig, Hans Bernhard

- 2003 "Toward a typology of focus and focus constructions". *Linguistics* 41: 1-50.

442 *Bibliografía*

- Du Bois, John W., Stephan Schuetze-Coburn, Danae Paolino y Susanna Cummin
1993 "Outline of discourse transcription". En Edwards y Lampert (eds.), *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*, 45-89. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Duranti, Alessandro
1992 "Language in context and language as context: The Samoan respect vocabulary". En Alessandro Duranti y Charles Goodwin (eds.), *Rethinking Context*, 77-99. Cambridge: Cambridge University Press.
1994 *From Grammar Politics. Linguistic Anthropology in a Western Samoan Village*. Berkeley, Los Angeles y Londres: University of California Press.
1997 *Linguistic Anthropology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dyken, Julia R. y Constance Kutsch Lojenga
1993 "Les frontières du mot: Facteurs-clés dans le développement d'une orthographe". En Rhonda L. Hartell (ed.), *Alphabets de Langues Africaines*, 3-22. Dakar: UNESCO - Bureau regional de Dakar. (Original en inglés: "Word boundaries: Key factors in orthography development". En Rhonda L. Hartell (ed.), *Alphabets of Africa*, 3-20. Dakar: UNESCO y SIL).
- Ebing, Ewald
1997 *Form and Function of Pitch Movements in Indonesian*. Leiden: CNWS.
- Eckert, Penelope y Sally McConnell-Ginet
1992 "Think practically and look locally: Language and gender as community-based practice". *Annual Review of Anthropology* 21: 461-490.
- Edwards, Jane A.
2001 "The transcription of discourse". En Schiffrin, Tannen y Hamilton (eds.), *The Handbook of Discourse Analysis*, 321-348. Oxford: Blackwell.
- Edwards, Jane A. y Martin D. Lampert (eds.)
1993 *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.
- Ehlich, Konrad
1993 "HIAT: A transcription system for discourse data". En Edwards y Lampert (eds.), *Talking Data: Transcription and Coding in Discourse Research*, 123-148. Hillsdale: Lawrence Erlbaum.

Ehlich, Konrad y Jochen Rehbein

- 1979 "Erweiterte halbinterpretative Arbeitstranskription (HIAT 2): Intonation". *Linguistische Berichte* 59: 51-75.

Ehrenreich, Barbara

- 2002 *Nickled and Dimed: On (not) Getting by in America*. Nueva York: Owl Books.

Ellis, Nick C., Miwa Natsume, Katerina Stavropoulou, Lorenc Hoxhallari, Victor H.P. van Daal, Nicoletta Polyzoe, Maria-Louisa Tsipa y Michalis Petalas

- 2004 "The effects of orthographic depth on learning to read alphabetic, syllabic, and logographic scripts". *Reading Research Quarterly* 39: 438-468.

Eraso, Natalia

- 2003 *Informe del taller de unificación del alfabeto para las lenguas Tucano Oriental del Piraparaná*. Bogotá: Fundación GAIA.

Erikson, Philippe

- 1987 "De l'apprivoisement à l'approvisionnement: Chasse, alliance et familiarization en Amazonie indigène". *Techniques et Culture* 9: 105-140.

Errington, J. Joseph

- 1985 *Language and Social Change in Java*. Atenas y Ohio: Ohio University Press, Center for International Studies. (Monographs in international studies, Southeast Asia series, no. 65.)

Evans, Nicholas R.

- 1992 "Multiple semiotic systems, hyperpolysemy, and the reconstruction of semantic change in Australian languages". En Günter Kellerman y Michael Morrissey (eds.), *Diachrony within Synchrony*, 475-508. Berna: Peter Lang Verlag.
- 2002 "Country and the word. Linguistic evidence in the croker sea claim". En Henderson y Nash (eds.), *Language in Native Title*, 51-98. Camberra: Aboriginal Studies Press.

Evans, Nicholas R. y David Wilkins

- 2000 "In the mind's ear: The semantic extensions of perception verbs in Australian languages". *Language* 76: 546-592.
- 2001 "The complete person: Networking the physical and the social". En Jane Simpson, David Nash, Mary Laughren y Barry Alpher (eds.), *Forty Years on: Ken Hale and Australian Languages*, 495-521. Canberra: Pacific Linguistics.

Fausto, Carlos

- 1999 "Of enemies and pets: Warfare and shamanism in Amazonia". *American Ethnologist* 26: 933-957.
- 2001 *Inimigos Fiéis. História, Guerra e Xamanismo na Amazônia*. São Paulo: EDUSP.

Feldman, Laurie B. y Dragana Barac-Cikoja

- 1996 "Serbo-Croatian: A biscriptal language". En Daniels y Bright (eds.), *The World's Writing Systems*, 769-772. Oxford: Oxford University Press.

Fillmore, Charles J.

- 1982 "Frame semantics". En Linguistic Society of Korea (ed.), *Linguistics in the Morning Calm*, 111-137. Seúl: Hansin Publishing Co.

Fillmore, Charles J. y Beryl T. Atkins

- 1992 "Toward a frame-based lexicon: The semantics of RISK and its neighbors". En Adrienne Lehrer y Eva Feder Kittay (eds.), *Frames, Fields, and Contrasts: New Essays in Semantic and Lexical Organization*, 75-102. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Finnegan, Ruth

- 1992 *Oral Poetry*. Bloomington: Indiana University Press.

Fishman, Joshua A.

- 1991 *Reversing Language Shift. Theoretical and Empirical Foundations of Assistance to Threatened Languages*. Clevedon, Reino Unido: Multilingual Matters.

Florey, Margaret

- 2004 "Countering purism: Confronting the emergence of new varieties in a training program for community language workers". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 2, 9-27. Londres: SOAS.

Foley, William A.

- 2003 "Gender, register and language documentation in literate and preliterate communities". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 1, 84-98. Londres: SOAS.

Ford, Cecilia, Barbara A. Fox y Sandra A. Thompson

- 1996 "Practices in the construction of turns: The 'TCU' revisited". *Pragmatics* 6: 427-454.

Fox, Barbara A., Makoto Hayashi y Robert Jasperson

- 1996 "Resources and repair: A cross-linguistic study of syntax and repair". En Ochs, Schegloff y Thompson (eds.), *Interaction and Grammar*, 185-237. Cambridge: Cambridge University Press.

Fox, James J.

- 1977 "Roman Jakobson and the comparative study of parallelism". En Daniel Armstrong y Cornelis H. van Schooneveld (eds.), *Roman Jakobson: Echoes of his Scholarship*, 59-90. Lisse: Peter de Ridder.

Fox, James J. (ed.)

- 1998 *To Speak in Pairs: Essays on the Ritual Language of Eastern Indonesia*. Cambridge: Cambridge University Press.

Franchetto, Bruna

- 1993 "A celebração da história nos discursos cerimoniais Kuikuro (Alto Xingu)". En Eduardo Viveiros de Castro y Manuela Carneiro da Cunha (eds.), *Amazônia Etnologia e História Indígena*, 95-116. São Paulo: NHI/USP, FAPESP.
- 2000 "Rencontres rituelles dans le Haut Xingu: La parole du chef". En Becquelin-Monod y Erikson (eds.), *Les Rituels du Dialogue, Promenades Ethnolinguistiques en Terres Amerindiennes*, 481-510. Nanterre: Société d'ethnologie.
- 2001 "Línguas e história no Alto Xingu". En Bruna Franchetto y Michael J. Heckenberger (eds.), *Os Povos do Alto Xingu. História e Cultura*, 111-156. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.
- 2002 "How to integrate ethnographical data into linguistic documentation: Some remarks from the Kuikuro Project (DOBES, Brazil)". En Peter Austin, Helen Dry y Peter Wittenburg (eds.), *Proceedings of the International LREC Workshop on Resources and Tools in Field Linguistics*. ISLE y DoBeS. [http://www.mpi.nl/lrec/papers/lrec-pap-19LREC_Workshop_Kuikuro.pdf].
- 2003 "L'autre du même: Parallélisme et grammaire dans l'art verbal des récits Kuikuro (caribe du Haut Xingu, Brésil)". *Amerindia* 28 (numero Langues Caribes): 213-248.
- 2005 "Les marques de la parole vraie en Kuikuro, langue caribe du Haut-Xingu (Brésil)". En Zlatka Guentcheva e Ion Landaburu (eds.), *Modalités Epistémiques*. Paris: Editions Peeters.

Frawley, William, Kenneth G. Hill y Pamela Munro (eds.)

2002 *Making Dictionaries: Preserving Indigenous Languages of the Americas*. Berkeley, Ca.: University of California Press.

Frege, Gottlob

1892 "Über Sinn und Bedeutung". *Zeitschrift für Philosophie und Philosophische Kritik* 100: 25-50. (Traducción: "On sense and reference". En Donald Davidson y Gilbert Harmon (eds.), *The Logic of Grammar*, 1975. Encino, CA: Dickenson.)

Gal, Susan y Judith T. Irvine

1995 "The boundaries of languages and disciplines: How ideologies construct difference". *Social Research* 62: 967-1001.

Geertz, Clifford L.

1960 *The Religion of Java*. Nueva York: Free Press.

Gibbon, Dafydd

1995 *SAMPA-D-Vmlex, Dokumentation V1.0*. [<http://coral.lili.uni-bielefeld.de/Documents/sampa-d-vmlex.html>].

Gleason, Henry A.

1961 *An Introduction to Descriptive Linguistics*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston.

Gleich, Utta von

2005 "Documentation and development of teaching material". *Language Archives Newsletter* 5: 2-5.

Glowczewski, Barbara

2001a *Dream Trackers: Yapa Art and Knowledge of the Australian Desert*. [Multimedia CD-ROM] Unesco.

2001b "Returning Indigenous knowledge in central Australia: 'this CD-ROM brings everybody to the mind'. The Power of Knowledge, the Resonance of Tradition". En Graeme K. Ward y Adrian G. Muckle (eds.), *Papers from the AIATSIS Indigenous Studies Conference, September 2001*, 139-154. Canberra: Research Program, AIATSIS. [<http://www.aiatsis.gov.au/rsrch/conf2001/PAPERS/FullPublication.pdf>].

Goldman-Segal, Ricki

- 1992 "Collaborative virtual communities: Using learning constellations, a multimedia ethnographic research tool". En Edward Barrett (ed.), *Sociomedia: Multimedia, Hypermedia, and the Social Construction of Knowledge*, 257-296. Cambridge, MA: MIT Press.

Gomez-Imbert, Elsa

- 1998 "Writing the Tukanoan languages: Educational politics in the Vaupes area in Colombia and Brazil". Paper read at the *14th International Congress of Anthropological and Ethnographical Sciences*, at Williamsburg.

Gomez-Imbert, Elsa y Dominique Buchillet

- 1986 "Propuesta para una grafía tukano normalizada". *Chantiers Amerindia* 11: 1-36.

Goodall, Heather y Karen Flick

- 1996 "Angledool stories". Ponencia presentada a la AUC Academic Conference "From Virtual to Reality", Universidad de Queensland.
[<http://auc.uow.edu.au/conf/Conf96/Papers/Goodall.html>].

Gossen, Gary H.

- 1974 *Chamulas in the World of the Sun: Time and Space in a Maya Oral Tradition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- 1985 "Tzotzil literature". En Victoria R. Bricker y Munro Edmonson (eds.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, 65-106. Austin: University of Texas Press.

Grabe, Esther

- 1998 *Comparative Intonational Phonology: English and German*. Proefschrift Universiteit Nijmegen (MPI Series in Psycholinguistics No 7).

Graves, William, III

- 1988 "The sociocultural construction of grammar: A metalinguistic case study". Tesis doctoral, Department of Anthropology, Indiana University.

Greenbaum, Sidney

- 1984 "Corpus analysis and elicitation tests". En Jan Aarts y Willem Meijs (eds.), *Corpus Linguistics: Recent Developments in the Use of Computer Corpora in English Language Research*, 193-201. Amsterdam: Rodopi.

Grenoble, Lenore A. y Lindsay J. Whaley (eds.)

- 1998 *Endangered Languages: Current Issues and Future Prospects*. Cambridge: Cambridge University Press.

Grinevald, Collette

- 2003 "Speakers and documentation of endangered languages". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 1, 52-72.
- 2005 "Globalization and language endangerment: Poison and antidote". HRELP Annual Public Lecture, February 11, 2005.

Gussenhoven, Carlos

- 2004 *The Phonology of Tone*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hagège, Claude

- 2000 *Halte à la Mort des Langues*. Paris: Odile Jacob.

Hale, Kenneth

- 1971 "A note on a Walbiri tradition of antonymy". En Steinberg y Jakobovits (eds.), *Semantics*, 474-484. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1982 "The logic of Damin kinship terminology". En Jeffrey Heath, Francesca Merlan y Alan Rumsey (eds.), *Languages of Kinship in Aboriginal Australia*, 31-37. Sidney: Oceania Linguistics (Monographs 24).

Halwachs, Dieter

- 1994 "Zur Funktion und Notation nonverbaler Zeichen". En Peter-Paul König y Helmut Wiegand (eds.), *Satz – Text – Diskurs. Akten des 27. linguistischen Kolloquiums, Münster 1992, Band 2*, 45-53. Tübingen: Niemeyer.

Hanks, William F.

- 1990 *Referential Practice*. Chicago: University of Chicago Press.

Harvey, Penelope

- 1992 "Bilingualism in the Peruvian Andes". En Cameron, Frazer, Harvey, Rampton y Richardson (eds.), *Researching Language: Issues of Power and Method*, 65-89. Nueva York: Routledge.

Haspelmath, Martin

- 2002 *Understanding Morphology*. Londres: Arnold.

Hausmann, Franz Josef, Herbert Ernst Weigand y Ladislav Zgusta (eds.),

- 1990-91 *Dictionaries*. Vols. 1-3. Berlin: Walter de Gruyter.

Haviland, John B

- 1974 "A last look at Cook's Guugu Yimidhirr wordlist". *Oceania* 44: 216-232.
- 1979 "Guugu Yimidhirr brother-in-law language". *Language in Society* 8: 365-393.
- 1987 "Tzotzil ritual language without ritual". Austin Discourse Conference, MS.
- 1993 "The syntax of Tzotzil auxiliaries and directionals; The grammaticalization of 'motion'." *Proceedings of the Nineteenth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society: Special Session on Syntactic Issues in Native American Languages*: 35-49.
- 1994 "Verbs and shapes in (Zinacantec) Tzotzil: The case of 'insert'". *Función* 15-16: 83-117.
- 1996 "We want to borrow your mouth": Tzotzil marital squabbles". En Charles L. Briggs (ed.), *Disorderly Discourse: Narrative, Conflict, and Inequality*, 158-203. Nueva York y Oxford: Oxford University Press.
- 1998 *Old Man Fog and the Last Aborigines of Barrow Point*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- 2000 "Warding off witches: Voicing and dialogue in Zinacantec prayer". En Monod-Becquelin y Erikson (eds.), *Les Rituels du Dialogue, Promenades Ethnolinguistiques en Terres Amerindiennes*, 367-400. Nanterre: Société d'ethnologie.

Heath, Jeffrey

- 1980 *Nunggubuyu Myths and Ethnographic Texts*. Canberra: AIAS.
- 1984 *Functional Grammar of Nunggubuyu*. Canberra: AIAS.

Heckenberger, Michael J.

- 1998 "Manioc agriculture and sedentism in Amazonia: The Upper Xingu example". *Antiquity* 72: 633-648.
- 2005 *The Ecology of Power: Culture, Place and Personhood in the Southern Amazon, A.D. 1000-2000*. Nueva York y Londres: Routledge.

Henderson, John y David Nash (eds.)

- 2002 *Language in Native Title*. Canberra: Aboriginal Studies Press.

Hercus, Luise y David Nathan

- 2002 *Paakantyi*. [Multimedia CD-ROM] Canberra: ATSIC.

Hill, Jane H.

1980 "Culture shock, positive face and negative face: Being polite in Tlaxcala". *Central Issues in Anthropology* 2: 1-14.

a salir *A Grammar of Cupeño*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

Hill, Jane H. y Judith T. Irvine

1992 *Responsibility and Evidence in Oral Discourse*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hill, Kenneth C.

2002 "On publishing the Hopi Dictionary". En Frawley, Hill y Munro (eds.), *Making Dictionaries: Preserving Indigenous Languages of the Americas*, 299-311. Berkeley, Ca.: University of California Press.

Hill, Marcia, Kristin Glaser, y Judy Harden

1995 "A feminist model for ethical decision making". En Elizabeth J. Rave y Carolyn C. Larsen (eds.), *Ethical Decision Making in Therapy: Feminist Perspectives*, 18-37. Nueva York: Guildford Press.

Himmelmann, Nikolaus P.

1996 "Zum Aufbau von Sprachbeschreibungen". *Linguistische Berichte* 164: 315-333.

1998 "Documentary and descriptive linguistics". *Linguistics* 36: 161-195.

Himmelmann, Nikolaus P. y John Wolff

1999 *Toratán (Ratahan)*. München: Lincom. (Languages of the World, Materials 130.)

Himmelmann, Nikolaus P. y Robert D. Ladd

a salir "Prosodic fieldwork". En Dan Everett (ed.), *A Guide to Linguistic Field Research*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hinton, Leanne

2003 "Orthography wars". Ms. University of California -Berkeley Department of Linguistics.

Hinton, Leanne y William Weigel

2002 "A dictionary for whom? Tensions between academic and nonacademic functions of bilingual dictionaries". En Frawley, Hill y Munro (eds.), *Making Dictionaries: Preserving Indigenous Languages of the Americas*, 155-170. Berkeley, Ca.: University of California Press.

- Hinton, Leanne, con Matt Vera, Nancy Steele y the Advocates for Indigenous California Language Survival
 2002 *How to Keep Your Language Alive: A Commonsense Approach to One-on-One Language Learning*. Berkeley: Heydey Books.
- Hirst, Daniel y Albert Di Cristo
 1998 "A survey of intonation systems". En Daniel Hirst y Albert Di Cristo (eds.), *Intonation Systems. A Survey of Twenty Languages*, 1-44. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hirst, Daniel, Albert di Cristo y Robert Espesser
 2000 "Levels of representation and levels of analysis for intonation". En Merle Horne (ed.), *Prosody: Theory and Experiment*, 51-87. Kluwer, Dordrecht. [<http://aune.lpl.univ-aix.fr:16080/~hirst/articles/2000%20Hirst&al.pdf>].
- Hockett, Charles F.
 1958 *A Course in Modern Linguistics*. Nueva York: MacMillan.
- Holton, Gary
 2003 "Approaches to digitization and annotation: A survey of language documentation materials in the Alaska Native Language Centre Archive". Paper prepared for the "Language Digitization Project Conference" (E-MELD), Lansing, July 11-13, 2003. [<http://emeld.org/workshop/2003/paper-holton.pdf>, accessed 15 Nov. 2003].
- Hopi Dictionary Project
 1998 *Hopi Dictionary/Lavàytutuveni: A Hopi-English Dictionary of the Third Mesa Dialect*. Tucson: University of Arizona Press.
- Hughes, Baden, Steven Bird y Catherine Bow
 2003 "Encoding and presenting interlinear text using XML Technologies". *Proceedings of the Australasian Language Technology Workshop 2003. Melbourne, Australia. 10 Dic. 2003*.
- Hugh-Jones, Steven
 1995 "Inside-out and back-to-front: The androgynous house in Northwest Amazonia". En Stephen Hugh-Jones (ed.), *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*, 226-252. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hyman, Larry M.
 2001 "Tone systems". En Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible (eds.), *Language Typology and Language Universals*, 1367-1380. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.

Hymes, Dell H.

- 1971 *Foundations of Sociolinguistics: The Ethnography of Speaking*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- 1977 "Discovering oral performance and measured verse in American Indian narrative". *New Literary History* 8: 431-457.
- 1992 *"In vain I tried to tell you": Essays in Native American Ethnopoetics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Inoue, Miyako

- 2004 "What does language remember? Indexical inversion and the naturalized history of Japanese women". *Journal of Linguistic Anthropology* 14: 39-56.

International Phonetic Association

- 1999 *Handbook of the International Phonetic Association: A Guide to the Use of the International Phonetic Alphabet*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jacobs, Joachim

- 2001 "The dimensions of topic comment". *Linguistics* 39: 641-681.
- 2005 *Spatien – Zum System der Getrennt-/Zusammenschreibung im Deutschen*. Berlin: Walter de Gruyter.

Jakobson, Roman

- 1960 "Linguistics and poetics". En Sebeok (ed.), *Style in Language* 350-377. Cambridge: MIT Press.
- 1966 "Grammatical parallelism and its Russian facet". *Language* 42: 398-429.
- 1968 "Poetry of grammar and grammar of poetry". *Lingua* 21: 597-609.
- 1973 *Questions de Poétique*. Paris: Editions du Seuil.

Johnson, Heidi

- 2004 "Language documentation and archiving, or how to build a better corpus". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 2, 140-153. Londres: SOAS.

Jun, Sun-Ah (ed.)

- 2005 *Prosodic Typology. The Phonology of Intonation and Phrasing*. Oxford: Oxford University Press.

Katz, Leonard y Ram Frost

- 1992 "The reading process is different for different orthographies: The orthographic depth hypothesis". En Ram Frost y Leonard Katz (eds.), *Orthography, Phonology, Morphology, and Meaning*, 67-84. Amsterdam: Elsevier North Holland Press.

Keller, Frank

- 2000 *Gradience in grammar. Experimental and computational aspects of degrees of grammaticality*. Tesis doctoral. Universidad de Edinburgh.

Kelly, John y John Local

- 1989 *Doing Phonology*. Manchester: Manchester University Press.

Kendon, Adam

- 2004 *Gesture: Visible Action as Utterance*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kibrik, Alexandre E.

- 1977 *The Methodology of Field Linguistics*. La Haya, Paris: Mouton.

King, Heather B.

- 1994 *The declarative intonation of Dyirbal: An acoustic analysis*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Australia.

KLRC

- sf *Bunuba Yarrangi Thanani*. [Multimedia CD-ROM] Kimberley Language Resource Centre.

Kockelman, Paul

- 2003 "The meanings of interjections in Q'eqchi' Maya". *Current Anthropology* 44: 467-490.

König, Ekkehard, Dik Bakker, Östen Dahl, Martin Haspelmath, Maria Koptjevskaja-Tamm, Christian Lehmann y Anna Siewierska

- 1994 *EUROTYP Guidelines*. Strasbourg: European Science Foundation, Programme in Language Typology. [<http://www-uilots.let.uu.nl/ltrc/eurotyp/h4.htm>].

Kroeger, Paul R.

- 2005 *Analyzing Grammar*. Cambridge y Nueva York: Imprenta Cambridge University Press.

Kroskrity, Paul V.

- 1998 "Arizona Tewa Kiva speech as a manifestation of a dominant language ideology", En Bambi B. Schieffelin, Kathryn Woolard y Paul V. Kroskrity (eds.), *Language Ideologies: Practice and Theory*, 103-122. Nueva York: Oxford University Press.

Labov, William

- 1971 "The study of language in its social context". En Joshua A. Fishman, *Advances in the Sociology of Language*, 152-216. La Haya: Mouton.
- 1975 *What is a Linguistic Fact*. Lisse: Peter de Ridder.
- 1996 "When intuitions fail". En Lisa McNair (ed.), *CLS 32: Papers from the Parasession on Theory and Data in Linguistics*, 77-105. Chicago: University of Chicago.

Ladd, D. Robert

- 1996 *Intonational Phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ladefoged, Peter

- 2003 *Phonetic Data Analysis: An Introduction to Fieldwork and Instrumental Phonetics*. Oxford: Blackwell.

Ladefoged, Peter y Ian Maddieson

- 1996 *The Sounds of the World's Languages*. Malden, MA: Blackwell.

Lakoff, Robin

- 1973 "The logic of politeness; or minding your p's and q's". *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 292-305. Chicago: Chicago Linguistic Society.

Lambrecht, Knud

- 1994 *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press.

Landau, Sidney I.

- 1984 *Dictionaries: The Art and Craft of Lexicography*. Nueva York: Scribner.

Lara Ramos, Luis Fernando (ed.)

- 1986 *Diccionario Básico del Español de México*. México, D.F.: El Colegio de México.

- Larmouth, Donald W., Thomas E. Murray y Carin Ross Murray
 1992 *Legal and Ethical Issues in Surreptitious Recording*. (Publication of the American Dialect Society, 76.) Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Laughlin, Robert M.
 1975 *The Great Tzotzil Dictionary of San Lorenzo Zinacantan*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Laughlin, Robert M. y John B. Haviland
 1988 *The Great Tzotzil Dictionary of Santo Domingo Zinacantan with Grammatical Analysis and Historical Commentary*. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Laver, John
 1994 *Principles of Phonetics*. Cambridge Cambridge University Press.
- Leech, Geoffrey y Andrew Wilson
 1996 "Recommendations for the morphosyntactic annotation of corpora". *EAGLES Document EAG-TCWG-MAC/R, March 1996*. [<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES96/annotate/annotate.html>].
- Lehmann, Christian
 1989 "Language description and general comparative grammar". En Gottfried Graustein y Gerhard Leitner (eds.), *Reference Grammars and Modern Linguistic Theory*, 133-162. Tübingen: Niemeyer (Linguistische Arbeiten 226).
- 1983 "Directions for interlinear morphemic translation". *Folia Linguistica* 16: 193-224.
- 2001 "Language documentation: A program". En Walter Bisang (ed.), *Aspects of Typology and Universals*, 83-97. (Studia Typologica 1.) Berlin: Akademie Verlag.
- 2004a "Data in linguistics". *The Linguistic Review* 21: 175-210.
- 2004b "Documentation of grammar". *Lectures on Endangered Languages 4. From Kyoto Conference 2001, Osamu Sakiyama, Fubito Endo, Honore Watanabe, y Fumiko Sasama*, 61-74. (Endangered Languages of the Pacific Rim Publication Series, C-004.) Osaka: Osaka Gakuin University.
- 2005 "Interlinear morphemic glossing". En Geert Booij, Christian Lehmann, Joachim Mugdan y Stavros Skopeteas (eds.), *Morphology. An International Handbook on Inflection and Word Formation, Vol. 2*, 1834-1857. Berlin: Mouton de Gruyter.

de León, Lourdes

- 1991 "Space Games in Tzotzil: Creating a Context for Spatial Reference". (CARG-Working Paper No. 4.) Nijmegen: MPI.

Levin, Beth

- 1985 "Lexical semantics in review: An introduction". En Beth Levin (ed.), *Lexical Semantics in Review*, 1-62. (Lexicon Project Working Papers, 1.) Cambridge, Ma.: MIT Center for Cognitive Science.
- 1989 "Towards a lexical organization of English verbs". Ms. Northwestern University, Department of Linguistics.
- 1991 "Building a lexicon: The contribution of linguistics". *International Journal of Lexicography* 4: 205-224.
- 1993 *English Verb Classes and Alternations*. Chicago: University of Chicago Press.

Levinson, Stephen C.

- 1992 "Primer for the field investigation of spatial description and conception". *Pragmatics* 2: 5-47.
- 2003 *Space in Language and Cognition. Explorations in Cognitive Diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.

Levinson, Stephen C., Sergio Meira y The Language and Cognition Group

- 2003 "'Natural concepts' in the satial-topological domain. Adpositions in crosslinguistic perspective: An exercise in semantic typology". *Language* 79: 483-516.

Liberman, Isabelle, Alvin M. Liberman, Ignatius Mattingly y Donald Shankweiler

- 1980 "Orthography and the beginning reader". En James F. Kavanagh y Richard L. Venezky (eds.), *En Orthography, Reading and Dyslexia*, 137-153. Baltimore: University Park Press.

Liberman, Mark

- 2000 "Legal, ethical, and policy issues concerning the recording and publication of primary language materials". *Workshop on Web-based Language Documentation and Description*. [<http://www.lde.upenn.edu/exploration/expl2000/papers/liberman/liberman.html>].

Lieb, Hans-Heinrich y Sebastian Drude

- 2000 "Advanced glossing. A language documentation format". Unpublished DoBeS Working Paper. [<http://www.mpi.nl/DOBES/INFOpages/applicants/Advanced-Glossing1.pdf>].

Llisteri, Joaquim

- 1996 "EAGLES preliminary recommendations on spoken texts".
[<http://www.ilc.cnr.it/EAGLES96/spokentx/node1.html>].

Lord, Albert

- 1985 *The Singer of Tales*. Nueva York: Atheneum.

Luraghi, Silvia

- 1990 *Old Hittite Sentence Structure*. Londres: Routledge.

MacWhinney, Brian

- 1991 *The CHILDES Project: Tools for Analyzing Talk*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

McIntosh, Angus

- 1961 "Patterns and ranges". *Language* 37: 325-337.

McLaughlin, Fiona

- 2001 "The give and take of fieldwork". En Paul Newman y Martha Ratcliff (eds.), *Linguistic Fieldwork*, 189-210. Cambridge: Cambridge University Press.

McLaughlin, Fiona y Thierno Seydou Sall

- 2001 "The give and take of fieldwork: Noun classes and other concerns". En Paul Newman y Martha Ratcliff (eds.), *Linguistic Fieldwork*, 189-210. Cambridge: Cambridge University Press.

McLuhan, Marshall

- 1964 *Understanding Media: The Extensions of Man*. Nueva York: McGraw-Hill.

Maddieson, Ian

- 2001 Phonetic Fieldwork. En Paul Newman y Martha Ratcliff (eds.), *Linguistic Fieldwork*, 211-230. Cambridge: Cambridge University Press.

Malinowski, Bronislaw

- 1935 *Coral Gardens and their Magic. Vol. 2. 2a. ed.* Londres: Allen & Unwin.

Marandin, Jean-Marie y Michel de Fornel

- 1996 "L'analyse grammaticale de l'auto-réparation". *Le Gré des Langues* 10: 8-68.

Matthews, Peter H.

- 1991 [1974] *Morphology*. 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Mayer, Mercer

1969 *Frog, where are you?* Nueva York: Dial Press.

Meyerhoff, Miriam

2002 "Communities of practice". En John K. Chambers, Peter Trudgill, y Natalie Schilling-Estes (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, 526-548. Malden, MA y Oxford: Blackwell Publishing.

Mithun, Marianne

2001 "Who shapes the record: The speaker and the linguist". En Paul Newman y Martha Ratcliff (eds.), *Linguistic Fieldwork*, 34-35. Cambridge: Cambridge University Press.

Monod-Becquelin, Aurore

1987 "Le tour du monde en quelques couplets: Le parallélisme dans la tradition orale maya". En M.M. Jocelyne Fernandez-Vest (ed.), *Kalevala et Traditions Orales du Monde*, 467-488. Paris: Éditions du CNRS (Colloques internationaux du CNRS).

Monod-Becquelin, Aurore y Philippe Erikson (eds.)

2000 *Les Rituels du Dialogue, Promenades Ethnolinguistiques en Terres Amérindiennes*. Nanterre: Société d'ethnologie.

Mosel, La'i Ulrike y Ainslie So'o (eds.)

2000 *Utugagana*. Apia (Western Samoa): Department of Education.

Mosel, Ulrike

1984 *Tolai Syntax and its Historical Development*. Canberra: Pacific Linguistics.

1987 *Inhalt und Aufbau Deskriptiver Grammatiken. How to Write a Grammar*. Köln: Institut für Sprachwissenschaft, AP 4 (NF).

1994 *Saliba*. Munich: Lincom Europa.

2004a "Dictionary making in endangered speech communities". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 2, 39-54. Londres: SOAS.

2004b "Inventing communicative events: Conflicts arising from the aims of language documentation". *Language Archive Newsletter* 3: 3-4. [<http://www.mpi.nl/LAN/>].

2006 "Grammaticography: The art and craft of writing grammars". En Ameka, Dench y Evans (eds), *Catching Language: The Standing Challenge of Grammar Writing*. Berlin: Mouton de Gruyter.

Mosel, Ulrike y Even Hovdhaugen

- 1992 *Samoan Reference Grammar*. Oslo: Scandinavian University Press.

Mugdan, Joachim

- 1989 "Grundzüge der Konzeption einer Wörterbuchgrammatik". En Franz J. Hausmann, Oskar Reichmann, Herbert E. Wiegand y Ladislav Zgusta (eds.), *Wörterbücher, Vol. 1*, 732-749. Berlin: Mouton de Gruyter.

Mühlhäusler, Peter

- 1996 *Linguistic Ecology. Language Change and Imperialism in the Pacific Region*. Londres y Nueva York: Routledge.

Nathan, David

- 2000a "Plugging in Indigenous knowledge – connections and innovations". *Australian Aboriginal Studies* 2000: 39-47.
- 2000b "The spoken Karaim CD: Sound, text, lexicon and 'active morphology' for language learning multimedia". En Asli Göksel y Celia Kerslake (eds.), *Studies on Turkish and Turkic Languages*, 405-413. Wiesbaden: Harrassowitz.
- 2003 "Endangered languages documentation: From standardization to mobilization". Paper presented at "Digital resources for the Humanities 2003", University of Gloucestershire, September 2003.
- 2004 "Planning multimedia documentation". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 2, 154-168. Londres: SOAS.
- 2006 "A talking dictionary of Paakantyi NSW". En Laurel Dyson, Max Hendriks y Stephen Grant (eds.), *Information Technology and Indigenous People*. Hershey PA: Idea Group.

Nathan, David y Eva Csató

- 2005 "Multimedia: A community-oriented information and communication technology". En Anju Saxena y Lars Borin (eds.), *Lesser-known Languages of South Asia. Status and Policies. Case Studies and Applications of Information Technology*. Berlin y Nueva York: Mouton de Gruyter.

Newman, Paul y Martha Ratliff

- 2001 *Linguistic Fieldwork*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nichols, Johanna y Ronald L. Sprouse

- 2003 "Documenting lexicons: Chechen and Ingush". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation* Vol. 1, 99-121. Londres: SOAS.

Nimmer, Melville B.

- 1998 *Cases and Materials on Copyright and Other Aspects of Entertainment Litigation, Including Unfair Competition, Defamation, Privacy, Illustrated*. Nueva York: Matthew Bender & Company.

Ochs, Elinor

- 1979 "Transcription as theory". En Elinor Ochs y Bambi B. Schieffelin (eds.), *Developmental Pragmatics*, 43-72. Nueva York: Academic Press.

Ochs, Elinor, Emanuel A. Schegloff y Sandra A. Thompson (eds.)

- 1996 *Interaction and Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.

Odé, Cecilia

- 1997 "On the perception of prominence in Indonesian". En Cecilia Odé y Wim Stokhof (eds), *Proceedings of the 7th International Conference on Austronesian Linguistics*, 151-166. Amsterdam: Rodopi.

- 2002 *Mpur Prosody: An Experimental-phonetic Analysis with Examples from two Versions of the Fentora Myth. (Endangered Languages of the Pacific Rim Publication Series, AI-003.)* Osaka: Osaka Gakuin University.

Ong, Walter J.

- 1982 *Orality and Literacy: The Technologizing of the Word*. Londres: Methuen.

Partridge, Eric

- 1963 *The Gentle Art of Lexicography as Pursued and Experienced by an Addict*. Londres: Deutsch.

Pawley, Andrew

- 1985 "On speech formulas and linguistic competence". *Lenguas Modernas* 12: 84-104.
- 1986 "Lexicalization". En Deborah Tannen y James E. Alatis (eds.), *Languages and Linguistics: The Interdependence of Theory, Data, and Application*, 98-120. (GURT 85.) Washington: Georgetown University Press.

- 1993 "A language which defies description by ordinary means". En William A. Foley (ed.), *The Role of Theory in Language Description*, 87-129. Berlin: Mouton de Gruyter (=TiL SaM 69).
- Pawley, Andrew y Frances H. Syder
- 2000 "The one-clause-at-a-time hypothesis". En Heidi Riggenbach (ed.), *Perspectives on Fluency*, 163-198. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Peirce, Charles Sanders (ed.)
- 1932 *Collected Papers of C. S. Peirce*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Pierrehumbert, Janet
- 1980 *The phonology and phonetics of English intonation*. Cambridge, MA. Tesis doctoral. MIT.
- Pullum, Geoffrey K. y William A. Ladusaw
- 1996 *Phonetic Symbol Guide*. 2a. ed. Chicago: University of Chicago Press.
- Quine, Willard V.O.
- 1960 *Word and Object*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- Quirk, Randolph, Sidney Greenbaum, Geoffrey Leech y Jan Svartvik
- 1985 *A Comprehensive Grammar of the English Language*. Harlow y Essex: Longman.
- Raible, Wolfgang
- 1994 "Literacy and language change". En Svetla Čmejrková, František Daneš y Eva Havlová (eds.), *Writing vs. Speaking. Language, Text, Discourse, Communication*, 111-125. Tübingen: Narr.
- Reicher, Gerald M.
- 1969 "Perceptual recognition as a function of meaningfulness of stimulus material". *Journal of Experimental Psychology* 81: 274-280.
- Rischel, Jørgen
- 1987 "Phonetic transcription in fieldwork". En António Almeida y Angelika Braun (eds.), *Probleme der Phonetischen Transkription*, 57-77. (Zeitschrift für Dialektologie und Linguistik, Heft 54.) Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Rogers, Henry
- 2005 *Writing Systems. A Linguistic Approach*. Oxford: Blackwell.

Ross, Malcom

- 1988 *Proto-Oceanic and the Austronesian Languages of Western Melanesia*. Canberra: Pacific Linguistics.

Rubel, Paula G. y Abraham Rosman (eds.)

- 2003 *Translating Cultures: Perspectives on Translation and Anthropology*. Oxford: Berg Publisher.

Rubino, Carl R.G.

- 2005 "Iloko". En Alexander Adelaar y Nikolaus P. Himmelmann (eds), *The Austronesian Languages of Asia and Madagascar*, 326-349. Londres: Routledge.

Samarin, William J.

- 1966 *Field Linguistics: A Guide to Linguistic Field Work*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

Sammons, Kay y Joel Sherzer

- 2000 *Translating Native Latin American Verbal Art*. Washington: Smithsonian University Press.

Sapir, Edward

- 1921 *Language*. New York: Harcourt, etc.

Sasse, Hans-Jürgen

- 1993 "Syntactic categories and subcategories". En Joachim Jacobs, Armin von Stechow, Wolfgang Sternefeld y Theo Vennemann (eds.), *Syntax*, 646-686. (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft.) Berlin: Mouton de Gruyter.

Saville-Troike, Muriel

- 2003 *The Ethnography of Communication: An Introduction*. Malden, MA y Oxford: Blackwell Publishing.

Schachter, Paul

- 1985 "Parts-of-speech systems". En Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, 1-63. Cambridge: Cambridge University Press.

Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.)

- 2001 *The Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell.

Schmidt, Thomas

- 2004 "Transcribing and annotating spoken language with EXMARaLda". *Proceedings of the LREC-Workshop on XML based richly annotated corpora*, 69-74. LREC 2004, International Conference on Language Resources and Evaluation, Lisbon, Portugal. Paris: European Language Resources Association. May 29, 2004.

Schuetze-Coburn, Stephan

- 1994 "Prosody, syntax, and discourse pragmatics: Assessing information flow in German conversation". Tesis doctoral, University of California, Los Angeles.

Schüller, Dietrich

- 2004 "Safeguarding the documentary heritage of cultural and linguistic diversity". *Language Archive Newsletter* 3: 9-10. [<http://www.mpi.nl/LAN/>].

Schütze, Carson T.

- 1996 *The Empirical Base of Linguistics: Grammaticality Judgments and Linguistic Methodology*. Chicago: University of Chicago Press.

Sebeok, Thomas A. (ed.)

- 1960 *Style in Language*. Cambridge: MIT Press.

Seifart, Frank

- 2002 *El Sistema de Clasificación Nominal del Miraña*. Bogotá: CCELA/Universidad de los Andes.
- 2005 *The structure and use of shape-based noun classes in Miraña (North West Amazon)*. Tesis doctoral. Radboud Universiteit Nijmegen.

Selting, Margret, Peter Auer, Birgit Barden, Jörg Bergmann, Elizabeth Couper-Kuhlen, Susanne Günthner, Christoph Meier, Uta Quasthoff, Peter Schlobinski y Susanne Uhmann

- 1998 "Gesprächsanalytisches Transkriptionssystem (GAT)". *Linguistische Berichte* 173: 91-122.

Serzisko, Fritz

- 1992 *Sprechhandlungen und Pausen*. Tübingen: Niemeyer.

Sherzer, Joel

- 1990 *Verbal Art in San Blas: Kuna Culture Through Its Discourse*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

- 1992 "Modes of representation and translation of Native American discourse". En Swann (ed.), *On the Translation of Native American Literatures*, 426-440. Washington: Smithsonian Institution Press.

Shopen, Timothy (ed.)

- 1985 *Language Typology and Syntactic Description*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2006 *Language Typology and Syntactic Description III Vols. 2a*. ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Silverman, Kim, Mary Beckman, John Pitrelli, Mari Ostendorf, Colin Wightman, Patti Price, Janet Pierrehumbert y Julia Hirschberg

- 1992 "TOBI: A standard for labeling English prosody". En John J. Ohala, Terrance M. Nearey, Bruce L. Derwing, Megan M. Hodge y Grace E. Wiebe (eds.), *Proceedings of the International Conference on Spoken Language Processing 1992*, 867-870.

Silverstein, Michael

- 1976 "Shifters, linguistic categories, and cultural description". En Keith H. Basso y Henry A. Selby (eds.), *Meaning in Anthropology*, 11-56. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- 1979 "Language structure and linguistic ideology". En Paul R. Clyne, William Hanks y Carol Hofbauer (eds.), *The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels*, 193-247. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- 1993 "Metapragmatic discourse and metapragmatic function". En John A. Lucy (ed.), *Reflexive Language, Reported Speech and Metapragmatics*, 33-58. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1996 "Indexical order and the dialectics of social life". En Risako Ide, Rebecca Parker y Yukako Sunaoshi (eds.), *SALSA III: Proceedings of the Third Annual Symposium about Language and Society*, 266-295. Austin: University of Texas at Austin, Department of Linguistics.
- 2003 "Indexical order and the dialectics of sociolinguistic life". *Language and Communication* 23: 193-230.

Simons, Gary F.

- 1994 "Principles of multidialectal orthography design". *Notes on Literacy* 20: 13-34.

Simpson, Jane

- 2003 "Representing information about words digitally". *Digital Audio Archiving Workshop Sydney, 1st October 2003*.
[http://www.paradisec.org.au/Simpson_paper_rev1.html#conc].

Berman, Ruth y Dan I. Slobin

- 1994 *Relating Events in Narrative: A Crosslinguistic Developmental Study*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.

Sperberg-McQueen, C. Michael y Lou Burnard (eds.)

- 2002 "TEI P4: Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange. Text Encoding Initiative Consortium". [Versión XML] Oxford.

Steinberg, Danny J. y Leon A. Jakobovits (eds.)

- 1971 *Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press.

Steinen, Karl von den

- 1940 *Entre os Aborígenes do Brasil Central. Separada Renumerada da Revista do Arquivo No XXXIV a LVIII*. São Paulo: Departamento de Cultura. (Edición original, *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*. Berlin: Dietrich Reimer Verlag, 1894.)
- 1942 *O Brasil Central: Expedição de 1884 para a exploração do rio Xingu*. Companhia Editora Nacional. (Edición original, *Durch Central-Brasilien. Expedition zur Erforschung des Schingú im Jahre 1884*. Leipzig: Brockhaus, 1886.)

Stoel, Ruben B.

- 2005 *Focus in Manado Malay*. Leiden: CNWS Publications.

Svensén, Bo

- 1993 *Practical Lexicography*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.

Swann, Brian (ed.)

- 1992 *On the Translation of Native American Literatures*. Washington: Smithsonian Institution Press.

Talmy, Leonard

- 1985 "Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms". En Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description*, 57-149. Cambridge: Cambridge University Press.

Tedlock, Dennis

- 1983 *The Spoken Word and the Work of Interpretation*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

TEI Text Encoding Initiative Consortium

- 2005 "TEI P5. Guidelines for Electronic Text Encoding and Interchange". En C. Michael Sperberg-McQueen y Lou Burnard (eds.) (revisada y reeditada por Syd Bauman y Lou Burnard). [<http://www.tei-c.org/P5/>].

Thiesen, Wesley

- 1996 *Gramática del Idioma Bora*. Yarinacochoa, Pucallpa (Perú): Instituto Lingüístico de Verano.

Thiesen, Wesley y Eva Thiesen (compiladores)

- 1998 *Diccionario Bora - Castellano, Castellano - Bora*. Yarinacochoa, Pucallpa (Perú): Instituto Lingüístico de Verano.

Thomas, Jim y James Marquart

- 1987 "Dirty information and clean conscience: Communicating problems in studying "bad guys"". En Carl Couch y David R. Maines (eds.), *Communication and Social Structure*, 81-96. Springfield: Charles Thomas Publisher. [<http://www.soci.niu.edu/~jthomas/papers/jt.dirty>].

Trager, George L.

- 1958 "Paralanguage: A first approximation". *Studies in Linguistics* 13: 1-12.

Underhill, Ruth

- 1946 *Papago Indian Religion*. Nueva York: Columbia University Press.

Urban, Greg

- 1991 *A Discourse-Centered Approach to Culture: Native South American Myths and Rituals*. Austin: University of Texas Press.

Vaux, Bert y Justin Cooper

- 1999 *Introduction into Linguistic Field Methods*. München, Newcastle: Lincom Europa.

Venezky, Richard L.

- 1970 "Principles for the design of practical writing systems". *Anthropological Linguistics* 126: 256-270.

Wallraff, Günter

- 1977 *Der Aufmacher. Der Mann, der bei "Bild" Hans Esser war*, Köln: Kiepenheuer & Witsch.

Weinreich, Uriel

- 1963 "Semantic universals?". En Joseph H. Greenberg (ed.), *Universals of Language*, 114-173. Cambridge: CUP.

- Wells, John C.
- 1997 "SAMPA computer readable phonetic alphabet". En Dafydd Gibbon, Roger Moore y Richard Winski (eds.), *Handbook of Standards and Resources for Spoken Language Systems* (part 4, section B). Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
 - 2004 *SAMPA computer readable phonetic alphabet*. [www.phon.ucl.ac.uk/home/sampa].
- Wells, John C., William J. Barry, Martine Grice, Adrian Fourcin y Dafydd Gibbon
- 1992 "Standard Computer-Compatible Transcription". *ESPRIT Project 2589 (SAM). Multilingual Speech Input/Output Assessment, Methodology and Standardisation. Final Report. Year Three: I.III.91-28.II.1992*. Londres: University College London.
- Wenger, Etienne
- 1998 *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wennerstrom, Ann
- 2001 *The Music of Everyday Speech*. Oxford: Oxford University Press.
- Wierzbicka, Anna
- 1985 *Lexicography and Conceptual Analysis*. Ann Arbor: Karoma.
- Wilkins, David P.
- 1992 "Linguistic research under aboriginal Control: A personal account of fieldwork in Central Australia". *Australian Journal of Linguistics* 12: 171-200.
 - 2000 "Even with the best of intentions: Some pitfalls in the fight for linguistic and cultural survival". En Francisco Queixalos y Odile Renault-Lescure (eds.), *As Línguas Amazônicas Hoje*, 61-84. Sao Paulo: Instituto Ambiental & Paris: IRD.
- Wittenburg, Peter, Hennie Brugman, Daan Broeder y Albert Russel
- 2004 "XML-based language archiving". *LREC 2004 Workshop on XML-based richly annotated corpora, LREC2004 Conference, Lisbon, May 2004*.
- Wittenburg, Peter, Romuald Skiba y Paul Trilsbeek
- 2004 "Technology and tools for language documentation". *Language Archive Newsletter* 4: 3-4. [http://www.mpi.nl/LAN/].
- Wittgenstein, Ludwig
- 1958 *Philosophical Investigations*. Oxford: Blackwell.

Wolcott, Harry

2004 [1995] *The Art of Fieldwork*. 2a. ed. Walnut Creek: Alta Mira.

Woodbury, Anthony C.

2002 "The word in Cup'ik". En Dixon y Aikhenvald (eds.), *Word. A Cross-linguistic Typology*. 79-99. Cambridge: Cambridge University Press.

2003 "Defining documentary linguistics". En Austin (ed.), *Language Description and Documentation*, Vol. 1, 35-51. Londres: SOAS.

Wynne, Martin (ed.)

2004 *Developing Linguistic Corpora: a Guide to Good Practice*. Oxford: Arts and Humanities Data Service.
[<http://www.ahds.ac.uk/creating/guides/linguistic-corpora/index.htm>]

Yip, Moira

2002 *Tone*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zanten, Ellen van, Robert W.N. Goedemans y Jos J. Pacilly

2003 "The status of word stress in Indonesian". En Jeroen M. van de Weijer, Vincent J.J.P. van Heuven y Harry G. van der Hulst (eds.), *The Phonological Spectrum II: Suprasegmental Structure*, 151-175. Amsterdam: Benjamins.

Zgusta, Ladislav

1971 *Manual of Lexicography*. La Haya: Mouton de Gruyter.

Zumthor, Paul

1983 *Introduction à la Poésie Orale*. Paris: Seuil.

Bases de la documentación lingüística
se terminó de imprimir y encuadernar en noviembre de 2007
en Impresora y Encuadernadora Progreso, S. A. de C. V. (IEPSA),
Calz. de San Lorenzo 244; 09830 México, D. F.

Se tiraron 10,000 ejemplares

